

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA IV
(OPINIÓN PÚBLICA Y CULTURA DE MASAS)



TESIS DOCTORAL

Los procesos de formación de voto de los electores
Estudio de caso sobre renovación electoral en España del
Partido Popular y del Partido Socialista (2010-2015)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José María Ramírez Dueñas

DIRECTORA

María Lourdes Vinuesa Tejero

Madrid, 2018



Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias de la Información
Departamento de Sociología VI: Opinión Pública y Cultura de Masas

Los procesos de formación de voto de los electores

Estudio de caso sobre renovación electoral en
España del Partido Popular y del Partido Socialista
(2010-2015)

José María Ramírez Dueñas
Directora: Dra. María Lourdes Vinuesa Tejero
Madrid, 2017

Dedicatorias y agradecimientos

Estos cuatros años de estudio doctoral no hubieran sido tan fáciles sin la ayuda y el apoyo de muchas personas:

En primer lugar, a **Lourdes Vinuesa**, mi tutora, pero sobre todo, mi mentora durante este tiempo. Su esfuerzo, dedicación, paciencia y tiempo han sido imprescindibles para que esta tesis, finalmente, haya tenido éxito. Le debo el mayor de mis agradecimientos.

También a **María Luisa Humanes**, por su encomiable ayuda.

A **Nacho y Carlos**, cuyos apoyos en el inicio de esta tesis fueron necesarios para no desanimarme. Jamás han desistido de alentarme a acabarla, a pesar de mis frustraciones, las largas noches de estudio en Londres o mis desencuentros. **Dean**, this acknowledgment is also to you.

A **Antonio**, por sus ánimos y su apoyo emocional. Una parte de esto también es suyo.

Iván, por su tiempo y sus energías.

A **Alejandro**, gracias por estos años. A tus ideas, a tus esfuerzos. Por estar cuando te he necesitado.

A **Enrique, a Carmen** y, sobre todo, a **Laura**. Has dedicado parte de tu tiempo a esta tesis de forma desinteresada. Gracias por aguantarme, día tras día, durante todos estos largos once años. Posiblemente yo no sería el mismo sin ti.

Y por último, a **mi familia**. A mis hermanos, Javier y Luis. A María Pilar. A Juan, a María de Gracia y Victoria. A los peques. Pero sobre todo, a **mi madre, Lucía**. Sin su sacrificio durante todos estos años, no sería el que soy. Sin su coraje, sus palabras de apoyo y su temple, no hubiera aprendido a luchar con “gigantes”. Esta tesis es una forma de agradecerle tu lucha, que no es otra que la mía.

ÍNDICE

ÍNDICE	5
1.RESUMEN	8
1.1. Abstract	13
PRIMERA PARTE	18
2.INTRODUCCIÓN	19
3.JUSTIFICACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO	29
4.OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	32
5.FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS	35
SEGUNDA PARTE: MARCO HISTÓRICO	39
6.FACTORES SISTÉMICOS: UNA DEMOCRACIA DE AUDIENCIAS	40
6.1. España, una democracia representativa de partidos	41
6.2. España como un sistema bipartidista imperfecto	44
6.3. Hacia una democracia de audiencias	50
7.LA NUEVA COYUNTURA: ESPAÑA 2010-2015	55
7.1. Contexto económico-laboral	59
7.2. Contexto político-electoral	64
7.3. Contexto social	80
8. PUBLICACIONES ACERCA DEL PERIODO PROPUESTO	88
8.1. Análisis de las elecciones de 2011	88
8.2. Primeras aproximaciones sobre el periodo 2011-2015	95
TERCERA PARTE: MARCO TEÓRICO	107
9. EXPLICACIONES ACERCA DE LA FORMACIÓN DEL VOTO	108
9.1. Teoría Sociológica	110
9.2. Teoría Psicológica	115
9.3. Teoría Económica	119
10. ESTUDIOS SOBRE LA RENOVACIÓN DE VOTO	127
10.1. Voto Retrospectivo	128
10.2. Voto Económico	136
10.3. Voto Prospectivo	145
10.4. Una propuesta de unificación	149
CUARTO PARTE: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	156
11. UN ANÁLISIS ESTADÍSTICO	158
12. SUJETOS DE ESTUDIO. MUESTRA UTILIZADA	160
12.1. Modelo de estudio	163
13. LIMITACIONES A LA INVESTIGACIÓN	168
QUINTA PARTE: ESTUDIO DE CASO 1	171
14. INTRODUCCIÓN. LOS RESULTADOS DE 2011	172
14.1. Tendencias electorales mayo 2010-noviembre 2011	172
14.2. Resultados brutos	181
14.3. Los trasvases de voto del 20N	189
15. LA GESTIÓN ECONÓMICA COMO FACTOR DE EXPLICACIÓN	195
15.1. Conflicto de marcos: crisis nacional o internacional	195

15.2. El empeoramiento de la economía del final de la legislatura	202
15.3. La consumación del voto económico contra el Ejecutivo	214
16. EL IMPACTO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EL VOTO	223
16.1. El empeoramiento de la percepción ciudadana de la política	224
16.2. La preocupación ciudadana por la corrupción política	238
16.3. Conclusiones: el impacto de la variable política en el voto	244
17. PARTIDISMO E IDEOLOGÍA	247
17.1. El grado de cercanía votante-partido	248
17.2. Los movimientos espaciales	254
18. EL IMPACTO DE LOS LÍDERES EN EL VOTO	266
18.1. El liderazgo en descomposición de Zapatero	272
18.2. Rubalcaba: los problemas para cristalizar un liderazgo	280
18.3. El liderazgo neutro de Mariano Rajoy (2010-2011)	284
19. LA EXISTENCIA DE UN COMPONENTE DEMOGRÁFICO	292
19.1. Sexo	292
19.2. Estatus socioeconómico	295
19.3. Edad	298
20. CONCLUSIONES DEL PRIMER PERIODO DE ESTUDIO	303
20.1. Partido Popular: un electorado demasiado táctico	306
20.2. Partido Socialista: los réditos de un mal gobierno	310
SEXTA PARTE: ESTUDIO DE CASO 2	317
21. INTRODUCCIÓN. LOS RESULTADOS DEL 20D.	318
21.1. Tendencias electorales 2011-2015	318
21.2. La campaña electoral y el posible efecto de las encuestas	333
21.3. Resultados brutos	346
21.4. Trasvases de voto del 20D	352
22. EL IMPACTO DE LAS PERCEPCIONES ECONÓMICAS	361
22.1. La importancia de la economía en la agenda pública	362
22.2. Las evaluaciones ciudadanas de la 'agenda reformista'	366
22.3. La victoria del relato económico del gobierno de Rajoy	375
23. EL IMPACTO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA	384
23.1. "Nueva política" frente a "Vieja política"	388
23.2. La relación entre voto y la labor política	399
23.3. La preocupación ciudadana por la corrupción política	404
24. LA INFLUENCIA DE LOS PARTIDOS Y DE LA IDEOLOGÍA	408
24.1. Simpatía y rechazo por partidos políticos	409
24.2. Los desplazamientos en el eje ideológico	417
25. LA INFLUENCIA DE LOS LÍDERES EN LAS ELECCIONES 2015	429
25.1. El "perfil" de Mariano Rajoy (2011-2015)	431
25.2. El declive de Alfredo Pérez Rubalcaba (2011-2014)	437
25.3. El nuevo PSOE de Pedro Sánchez (2014-2015)	443
26. VARIABLES DE CONTROL	451
26.1. Sexo	452
26.2. Estatus socioeconómico	454
26.3. Edad	456
27. CONCLUSIONES	461
27.1. Partido Popular: el valor de la estabilidad	465
27.2. Partido Socialista: Recuperar el suelo perdido	468
CONCLUSIONES FINALES	473
BIBLIOGRAFÍA	507
FUENTES DE PRENSA	526

ANEXO	530
ÍNDICE DE TABLAS	530
ÍNDICE DE GRÁFICOS	536
REGRESIONES ESTADÍSTICAS TRIMESTRALES	541
TABLAS DE DATOS BRUTOS	565

1. RESUMEN

Introducción

Desde la llegada de la crisis económica de 2008, los sistemas políticos europeos no han sido los mismos. La crisis de las estructuras institucionales partidistas, con nuevos agentes fuera del *establishment* (antieuropeístas, euroescépticos, extrema derecha proteccionista... etc.) es consecuencia de los malos resultados de las dos familias clásicas: socialdemócratas y conservadores. En nuestro país, los efectos de la recesión han desalojado del poder al Gobierno de Rodríguez Zapatero y han costado numerosos votantes al Partido Popular. La confianza en las instituciones por parte de los ciudadanos ha disminuido enormemente; también las perspectivas de los mismos ante las respuestas de los partidos, y las nuevas necesidades económicas consecuencia del aumento del desempleo y de la pobreza en las antiguas clases medias.

Esta tesis se centra en el nuevo panorama electoral de nuestro país, resultado de la crisis económica internacional, pero también de fuertes procesos internos que se habían estado gestando durante los últimos años, como el movimiento 15-M. Para ello, nuestro objeto de estudio apunta a estudiar los cambios del comportamiento electoral de los españoles, tras las transformaciones en el sistema de partidos de los últimos años (2010-2015). Más concretamente, en la renovación de voto, es decir, la confianza por la cual los votantes deciden apoyar de nuevo al partido cuatro años después.

El estudio de la participación electoral en nuestro país es extensa y muy multidisciplinar. La proliferación de experiencias académicas y los análisis en revistas de investigación dan cuenta del interés por el comportamiento electoral de los votantes. Ahora bien, las investigaciones existentes no deberían ser concluyentes: al igual que los sistemas de partidos experimentan cambios estructurales, también las preferencias de los votantes sufren transformaciones. La investigación sociológica debe actualizarse continuamente para ir de la mano de los cambios que se produzcan en la esfera electoral.

Objetivos

Como objetivo general, hemos pretendido en el siguiente trabajo un estudio sobre la revalidación del apoyo de los votantes con sus partidos. Identificar las diferentes causas por las cuales los electores deciden renovar su voto, concretamente en el periodo final de la última legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero, tras la aprobación del decreto de ajuste de mayo (2010-2011), y de la legislatura de Mariano Rajoy (2012-2015).

Hemos realizado un análisis del complejo comportamiento electoral de los españoles, y más durante un período de amplia conflictividad social en una coyuntura adversa como la sufrida durante la todavía existente crisis económica. Examinar el efecto del llamado voto anti-*establishment* y, en la medida que sea posible, ser capaces de analizar el papel de los gobiernos como actores políticos competentes de rentabilizar electoralmente sus decisiones para generar un eje favorable de competición.

Por último, generamos un marco empírico para el estudio de la renovación de voto, a través de la teoría del voto económico-retrospectivo, pero desde un punto de visto más global, introduciendo variables de liderazgo y de competición ideológica. Hemos concretado y cuantificado las transferencias de voto, así como la ponderación entre las explicaciones de los ciudadanos para apoyar a los diferentes partidos y formaciones.

Marco teórico y metodología

Tras una pequeña referencia a las tres teorías clásicas de los procesos de formación del voto (sociológica, psicológica y económica), hemos enmarcado esta tesis doctoral desde una múltiple perspectiva. Desde una revisión del marco empírico del voto retrospectivo-prospectivo de Lanoue (1994), entre otros, hemos querido realizar un análisis con las evaluaciones ciudadanas como cabecera, pero sin olvidar otros aspectos relevantes, como el liderazgo (debido al auge de estrategias más personalistas en las últimas dos campañas electorales) y las posiciones ideológicas.

Para ello, realizamos una investigación con dos agentes electorales, Partido Popular y Partido Socialista, durante dos periodos de estudio concretos: por un

lado, la última fase de gobierno del PSOE, tras la aprobación del decreto de ajuste presupuestario de mayo de 2010 hasta las elecciones de noviembre de 2011; y por otro, la primera legislatura del Gobierno de Mariano Rajoy, candidato del PP (2012-2015). Así, podremos obtener pruebas fehacientes de la labor de oposición y gobierno, y observar las transferencias electorales entre ambos agentes.

El modelo trazado se enmarca como un análisis estadístico, gracias a los datos ofrecidos por veintisiete sondeos del organismo público de encuestas (Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS), con cinco grupos de variables dependientes: económicas (evaluaciones ciudadanas prospectivas y retrospectivas); políticas (también con valoraciones de los votantes, sobre situación política y labores de gestión de gobierno y oposición); ideológicas (autoubicación y simpatía partidista); liderazgo (evaluación de los candidatos); y, por último, variables de control sociodemográficas (edad, sexo y estatus económico).

Resultados

Hemos encontrado diferentes explicaciones en los dos periodos de estudio analizados. En el primero, durante la fase final de la legislatura de Rodríguez Zapatero (2010-2011), hemos percibido la variable ideológica pero también los liderazgos de los candidatos como los dos principales argumentos de renovación de voto de los ciudadanos.

Para el Partido Socialista, en el Gobierno, la irrupción de la crisis económica impide una consecución de una parte de los compromisos realizados en la campaña de 2008. Es cierto que no hemos observado de forma directa un efecto concreto de voto de castigo por parte de los votantes por la gestión de la misma; pero, tras la pérdida de más de la mitad de sus electores, evidenciamos que la variable ideológica ayuda a explicar lo sucedido: mientras que una parte de electores centristas hubieran pedido políticas más pragmáticas y consensuadas, los situados a su izquierda, necesitaron una apuesta más intervencionista por parte de su gobierno socialdemócrata.

El pequeño desgaste del Partido Popular en los comicios de 2011 (sólo pierde un 10% de sus votantes de 2008) está íntimamente ligado al candidato y la

renovación de cargos realizados por Mariano Rajoy. La posición más centrista del partido, así como una moderación de sus planteamientos realizados por la ciudadanía, lo que provocó que muchos de los votantes de centro y los desencantados con el Partido Socialista vinieran hacia esta formación, pero deja en la abstención a muchos otros del lado derecho, huérfanos de políticas más duras de la que era su formación de cabecera.

Las elecciones de 2015 se presentan como más complejas para determinar las explicaciones de voto, sobre todo con la aparición de dos nuevas formaciones que convierten el bipartidismo imperfecto existente en un modelo multipartidista con cuatro partidos con fuerte impronta nacional. Las elecciones europeas, de mayo de 2014, provocan esta transformación, en parte, por una crisis económica que había generado un deterioro social (altos índices de paro, aumentos de los índices de pobreza, reducción de salarios...) y un sistema electoral completamente proporcional que permitía que partidos-protesta obtuvieran mejores resultados.

Concretamente, el Partido Popular, en la oposición, se deja algo más del 40% de sus votantes con respecto a 2011. Pese a saber manejar la gestión económica para que ésta no le restara apoyos, la aparición de Ciudadanos explica en buena medida que muchos electores, más centrados en el eje ideológico, apuesten por la formación naranja debido a una menor distancia. El liderazgo de Rajoy, más fiel a los valores tradicionales (conservador, previsible, pragmático...) le reportó buenos resultados al PP, que consiguió mantener a muchos votantes pese a castigar severamente la gestión económica ejercida.

La llegada de Podemos, en cambio, supuso la excusa del Partido Socialista (en la oposición) para razonar la pérdida del electorado pese a no estar en el Gobierno. La desventaja que supuso el trasvase de jóvenes y clases medias urbanas hacia la formación morada, sólo fue salvada gracias al candidato (percibido favorablemente en las bases clásicas de apoyo socialista). La deficiente gestión de 2011 y los dos electorados –el pragmático y el idealista– siguen latentes en el PSOE, incapaz de retomar los buenos resultados previos a la salida del Gobierno.

Conclusiones

El multipartidismo en nuestro país ha llegado para quedarse. Nuestro estudio ha comprobado que los cambios del comportamiento electoral de los españoles están lejos de ser coyunturales; son consecuencia directa de las nuevas tendencias sociales y de la transformación de una sociedad más fragmentada en cuanto a gustos culturales, más crítica con los partidos y con mayores demandas hacia las formaciones políticas.

El estudio del comportamiento electoral, y más concretamente, de la renovación de voto, debe ser entendido bajo un modelo multidisciplinar, ya que nuestro análisis estadístico ha comprobado como variables diversas interactúan para formular explicaciones complejas. La ideología sigue demostrando su influencia en la decisión de los votantes para razonar su apoyo a unas formaciones u otras; pero otras variables, antes de escasa influencia, como las evaluaciones de los candidatos electorales, empiezan a influir cada vez en los electores.

También hemos comprobado que el sistema de transferencias electorales, basado en un eje gobierno-oposición, se ha visto completamente trastocado. La conformación del multipartidismo y la fragmentación de la oposición, hace que este eje se haya diluido: el Gobierno ahora goza de mayores facilidades para arrastrar voto; y los partidos de la oposición deben confrontar entre ellos para decidir quién será el sujeto que atraiga las pérdidas de votantes del Ejecutivo.

Como conclusión, hemos querido plantear al lector una reflexión acerca del futuro político de nuestro país. Hemos aportado algunas referencias para intentar razonar que el nuevo sistema multipartidista es un claro síntoma de una sociedad del siglo XXI, que requiere nuevas conexiones con sus formaciones políticas. Que la volatilidad electoral seguirá, ya que el valor crítico de los ciudadanos con sus representantes es y será mayor. Así, en las elecciones de diciembre de 2015 (y en parte también, en las de junio de 2016) han confrontado dos sujetos: la existencia de una brecha entre una sociedad, urbana, más cosmopolita y más abierta, frente a otra rural, que aboga por estabilidad y mayor lentitud en los cambios legislativos, se hace cada vez más presente en el escenario electoral.

1.1. ABSTRACT

Introduction

Since the arrival of the 2008 economic crisis, European political systems have not been the same. The crisis of partisan institutional structures, with new agents outside the establishment (anti-Europeans, Eurosceptics, protectionist extreme right ... etc.) is a consequence of the bad results of the two classic families: Social-Democrats and Conservatives. In our country, the effects of the recession have dislodged the government of Rodríguez Zapatero from power and have cost numerous voters to the Popular Party. Confidence in institutions has declined enormously, but also to have the prospects of citizens for party responses to new economic needs, partly due to rising unemployment and poverty in the old middle classes.

This thesis focuses on the new electoral landscape of our country; the result of the international economic crisis, and also strong internal processes that have been brewing in recent years, such as the 15-M movement. To this end, we have focused the object of study on the changes in the electoral behavior of Spaniards, following the transformations in the party system of the last years (2010-2015). More specifically, the purpose of the present investigation has been the renewal of voting, that is to say, the voters decide to support again the party to which they placed their trust in the last election.

The study of electoral participation in Spain is extensive and very multidisciplinary. The proliferation of academic experiences and analysis in research journals reveals the interest in voters' electoral behavior as a sign of the health of existing democracy. However, we should not understand it as finalist processes: just as party systems experience structural changes, so voter preferences also undergo transformations. Sociological research must be continually updated to go hand in hand with changes in the electoral sphere.

Objetives

Generally, the study focuses on the revalidation of support of the voters with their parties, and an identification of the different causes of how voters decide to renew their vote, specifically in the final period of the last legislature of José Luis

Rodríguez Zapatero, after the approval of the decree of adjustment of May (2010-2011) and the legislature of Mariano Rajoy (2012-2015).

We intend to analyze the complex electoral behavior of Spaniards, in the context of a period of broad social conflict in an adverse situation; the prevailing economic crisis. Moreover, the study will examine the impact of the so-called anti-establishment voting and, as far as possible, analyze the role of governments as political actors capable of making electoral decisions more profitable to generate a favorable competitive edge.

Finally, we have tried to make an empirical framework for the study of voting renewal, through the theory of economic-retrospective voting, but from a more global point of view, introducing variables of leadership and ideological competition. It is interesting to specify and quantify voting transfers, as well as the weighting between explanations of citizens to support or not to vote to different parties and formations.

Theoretical framework and methodology

After a brief reference to the three classical theories of voting processes (sociological, psychological and economic), we would like to frame this doctoral thesis from a multidisciplinary perspective. From a review of the empirical framework of the retrospective-prospective voting of Lanoue (1994), among others, we wanted to carry out an analysis with citizen evaluations as head, but without forgetting other relevant aspects, such as leadership (due to the rise of more personalistic strategies in the last two electoral campaigns) and ideological positions.

To do this, we conducted an investigation with two electoral agents, Partido Popular (PP) and Partido Socialista (PSOE), in two specific study periods: on the one hand, the last period of government of the PSOE, after the approval of the budget adjustment decree from May 2010 until Elections of November 2011; and a second period, the first government legislature of Mariano Rajoy, candidate of the PP (2012-2015). Thus, we can obtain reliable evidence of the work of opposition and government, and observe the electoral transfers between the two agents.

The study model is centered on a statistical study, thanks to the data provided by twenty-seven surveys of the public survey organization (CIS), with five groups of dependent variables: economic (prospective and retrospective citizen evaluations); political (also with voter ratings, political situation and governance and opposition management); Ideological (auto-location and partisan sympathy); leadership (evaluation of candidates); and, finally, control variables as sociodemographic (age, sex and economic status).

Results

We have found different explanations in the two study periods analyzed. In the first, during the final phase of the legislature of Rodríguez Zapatero (2010-2011), we have perceived the ideological variable but also the leaderships of the candidates as the two main explanations of citizens' voting renewal.

For the Socialist Party, in the Government, the irruption of the economic crisis prevents a fulfillment of a part of the commitments made in the campaign of 2008. It is certain that we have not directly observed a concrete effect of vote of punishment by The voters. However, after the loss of more than half of its voters, we find that the ideological variable helps explain what happened: while a part of centrist voters would have called for more pragmatic and consensual policies, those on the left, we need a bet more Interventionist on the part of its social-democratic government.

The small wear and tear of the Popular Party in the 2011 elections (only loses 10% of its 2008 voters) is intimately linked to the candidate and the renewal of charges made by Mariano Rajoy. The more centrist position of the party, as well as a moderation of its approaches made by the citizens, causes that much of the centrist voters and the disenchanted of the Socialist Party come towards him, but leaves in the abstention to many others of the right side, orphans of Harder policies than was its head formation.

The 2015 elections are more complex than certain explanations of vote, especially with the appearance of two new formations that make existing imperfect bipartisanship in a multiparty model with four strong parties of national imprint. In May 2014, the European elections provoked this transformation, partly

because of an economic crisis that had left social deterioration (high unemployment rates, rising poverty rates, lower wages ...) and a completely proportional electoral system that Allowed protest parties to perform better.

More specifically, the Partido Popular, in the opposition, leaves a little more than 40% of its voters with respect to 2011. Despite knowing how to manage economic management so that it will not detract from support, the appearance of Citizens explains a lot That many citizens, more centered on the ideological axis, bet on the orange formation due to a smaller ideological distance. Rajoy's leadership, more faithful to traditional values (conservative, predictable, pragmatic ...) reported good results to the PP, which managed to maintain many voters despite severely punishing the economic management.

The arrival of Podemos, on the other hand, for the Socialist Party (in the opposition) was the explanation with more relevance to reason for the loss of the electorate despite not being in the Government. The disadvantage of the transfer of young and urban middle classes (to the purple formation) was only saved with a candidate who worked well on the classic bases of socialist support. The poor management of 2011 and the two electorates (the pragmatic and the idealist) remain latent in the PSOE, unable to resume the good results prior to the departure of the Government.

Conclusions

Multi-partyism in our country is here to stay. Our study has verified that the changes in the electoral behavior of the Spaniards are far from being conjunctural, but a direct consequence of the new social tendencies and the transformation of a society more fragmented in cultural tastes, but more critical with the parties and with the demands Which are expected by the political formations.

The study of electoral behavior, and more specifically, the renewal of voting, must be understood under a multidisciplinary model, since our statistical analysis has shown how diverse variables interact to perform complex explanations. The ideology continues to show its imprint on voters' decision to reason their support for some formations or others, but also other variables, before little influence like

the evaluations of the electoral candidates, are beginning to influence the electorate.

We have also verified that the system of electoral transfers, based on a government-opposition axis, has been completely upset. The conformation of the multi-party, and the fragmentation of the opposition, has caused this axis to be diluted: the government now enjoys greater facilities to draw votes; However, the opposition still has to confront each other to be the subject of the loss of executive voters.

In conclusion, we would like the reader to reflect on the political future of Spain. We have provided some references to reason that the new multiparty system is a symptom of a 21st century society, which requires new connections and linkages with political formations. That electoral volatility will increase every time, since the critical value of citizens with their representatives is and will be greater. Thus, in the December 2015 (and in part, June 2016) elections they have confronted in two halves: the gap between an urban, more cosmopolitan and more open society, versus a rural one, which advocates stability and greater slowness in the changes, will be present in the next years in the scene.

PRIMERA PARTE

2. INTRODUCCIÓN

Mayo de 2010. El entonces Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, defendía en el Parlamento el programa de ajuste, pilotado y pactado con Bruselas, que ponía fin al discurso socialdemócrata que había defendido desde su llegada a la Moncloa en 2004. El líder socialista anunciaba la reducción del salario de los funcionarios, recortes en las pensiones contributivas, el freno a la aplicación de la Ley de Dependencia (que él mismo había impulsado cuatro años antes y que supuso un eje vertebrador a su programa junto con la legislación social y de ampliación del Estado de Bienestar, el matrimonio homosexual o la Ley de plazos del aborto) así como la supresión de ayudas a la maternidad, entre otros. El objetivo era frenar el aumento del déficit público del país, en ese momento por encima del 8%, muy lejos de los objetivos del Programa Marco que regulaba las exigencias de la Comisión Europea para poder permanecer en el grupo de países del Euro.

Justo en ese mismo momento se inicia en España un nuevo y complejo periodo que marcó nuestra Historia reciente; algo que ya se había iniciado tres años antes: una crisis económica iniciada en 2007 que lastrará la vida política y económica de la siguiente década. Aparte de precipitar el fin de la legislatura y de la segunda estancia de los socialistas en el poder, también se iniciaban una serie de procesos que cambiarán la forma de votar de los españoles y que generarán nuevos parlamentos con la aparición de nuevas fórmulas de participación política, nuevos espacios de discusión, y sobre todo, una nueva forma de interacción con los “viejos” partidos, esencialmente lo que se ha denominado *bipartidismo*.

Tras la aprobación del Decreto-Ley 8/2010, de medidas extraordinarias para la reducción del déficit público, emprendido por Rodríguez Zapatero, se desarrolla una estrategia de desgaste que desemboca en unas elecciones en noviembre del siguiente año, impidiendo así la finalización del periodo ordinario de la legislatura –que debía acabar en mayo de 2012. Por un lado, se agudiza una percepción de la vida política por parte de los españoles mucho más negativa –

con una caída en las series del Centro de Investigaciones Sociológicas¹, a la vez que el interés por los asuntos públicos en un grado que sólo hay precedentes durante la Transición—, mientras los efectos de crisis se perciben en el ámbito laboral y en la calidad de vida de los españoles. El desencadenamiento de tales componentes, junto con la aparición de un nuevo movimiento asociativo (en los días previos a las elecciones municipales y autonómicas de 22 de mayo de ese mismo año), posteriormente conocido como movimiento 15-M, impactó en las conciencias colectivas generando al menos un cierto desapego por el partido del Gobierno, pero que posteriormente también influiría en el partido de la oposición, el Partido Popular, que llegará al gobierno en diciembre de ese mismo año.

Las elecciones generales de Noviembre de 2011 suponen un primer hito en la reciente historia política española. Desde el inicio de nuestra joven democracia, nunca habían confluído tantos factores diferentes y de tal intensidad como para producir unos resultados tan imprevistos: una crisis económica nacional e internacional que dejó en noviembre la tasa de desempleo en nuestro país del 22,85% (Encuesta de Población Activa, IV Trimestre); una confianza en las instituciones (incluida la históricamente “intocable” Casa Real) en mínimos²; y un descontento popular en torno a la clase política en general, y el Gobierno en particular, por la oleada de ajustes y recortes sociales provocados por las imposiciones de la Unión Europea para controlar el elevado déficit público.

Como consecuencia de tales comicios, el Parlamento saliente se constituye con una de las fragmentaciones más elevadas de nuestra historia democrática con más de seis grupos parlamentarios y trece partidos políticos representados en nuestras Cámaras; los dos grandes partidos pierden representación parlamentaria (sólo consiguieron el 84,57 % de los diputados, cinco puntos por debajo de las elecciones de 2008, que fue del 92,29%) si bien más considerable

¹ En términos absolutos, podemos observar que desde marzo de 2008 hasta noviembre de 2011 (barómetros mensuales del centro sociológico) aquellos individuos que admiten que la situación política es mala o muy mala ascienden de 26,8% al 67,3%.

² En el barómetro de octubre de 2011, la Monarquía suspende por primera vez en la confianza ciudadana de las instituciones, con un 4,89 puntos (sobre 10), y un 21,6% de población que no le ofrece “ninguna confianza”.

para el partido socialista, que pierde cincuenta y nueve escaños con respecto a las anteriores.

Sin embargo, lo que los primeros análisis de la prensa³ de aquellos días sólo presagiaron un “voto de castigo” al partido del poder, pronto los estudios –que posteriormente citaremos en nuestro marco teórico- empezaron a advertir de la posible atomización del voto que se podría producir. Pese a las interpretaciones periodísticas, lo evidente es que sólo trasladaron el voto entre partidos existentes, especialmente desde el partido del Gobierno al de la oposición, pero también hubo un crecimiento muy notable en terceros partidos, concretamente en Izquierda Unida, UPyD y los partidos nacionalistas. La atomización del voto fue perceptible en los votos perdidos por parte del Partido Socialista, que previsiblemente soportaron el simple castigo por una mala acción de Gobierno; y socialmente se comenzó a plantear que el coste del llamado “voto útil” no era tal y en determinadas circunscripciones era posible obtener representación de terceros partidos.

Frente a estos primeros inicios donde la opinión generalizada se centraba en admitir el *accountability* socialista, se iniciaba una serie perceptible por los indicadores estadísticos, donde ya en enero de 2014 se aprecia un dato histórico, con la intención del voto del bipartidismo (PP y PSOE) en mínimos (51,3% entre ambos, en el barómetro de ese mes) y un máximo para las dos tradicionales formaciones, Izquierda Unida (11,3%) y UPyD (9,2%), que recogían el desencanto producido. En los barómetros, especialmente en los de octubre de 2012 y enero de 2013, los indicadores empiezan a mostrar el desafecto ciudadano por una mala gestión pública, y los efectos de una larga crisis que impedía que las políticas públicas obtuvieran resultados en los datos de

³ Sólo hay que fijarse en los editoriales que la prensa y la radio realizaron en días posteriores. Advenían que la causa de la debacle había sido Rodríguez Zapatero y su mala gestión, advirtiendo que, una vez éste fuera, vendrían a recuperar credibilidad y apoyo electoral: “Váyase José Luis Rodríguez Zapatero en buena hora de sus responsabilidades al frente del mismo y permita a los socialistas reordenar su casa antes de que los vendavales de este invierno degeneren en tornado” (“Zapatero debe dimitir como Secretario General del PSOE, El País, Editorial, 21/11/2011).

desempleo, como hemos comprobado en esta tesis y posteriormente comentaremos.

No olvidemos la enorme complejidad que conlleva la legislatura, desde un punto de vista económico y político. La intensidad de la crisis económica y el descenso de los ingresos, obligaron al Gobierno a subir impuestos (especialmente a las clases medias) y a emprender vastos recortes de gasto público, especialmente en temas sociales. El anuncio del descenso de la inversión en sanidad y educación primaria y universitaria, la subida del impuesto del IVA a la cultura en más de 10 puntos y la escasa sensibilidad social del gabinete ante el drama social de los desahucios, produjeron una impopularidad del Gobierno, especialmente del Presidente. Tampoco ayudó una escasa e ineficaz estrategia de comunicación, mal planteada por sus asesores, donde se evitaba de forma patente su presencia pública, incluso en los medios. No fue hasta casi dos años después, y a pocos meses de las elecciones de 2015, cuando se centraron en cambiar dicha táctica y mostrar la parte más humana y social de los dirigentes conservadores.

Este proceso siguió hacia adelante, reduciendo aún más la brecha entre los partidos tradicionales y el resto de formaciones. La aparición de las nuevas organizaciones políticas nacidas al albor de las elecciones europeas de 2014 (como Podemos), y otras ya existentes en el ámbito autonómico, en concreto de Cataluña (Ciudadanos), saltarán a la escala nacional llegando a colocarse por delante de Partido Popular y Partido Socialista en las encuestas⁴. Las elecciones europeas de mayo, donde se produce históricamente un voto de castigo al partido del Gobierno; la existencia de una única circunscripción que permite perder el miedo a no obtener representación; y con unos niveles elevados de descontento social a nivel nacional, vislumbraron por primera vez los mejores resultados de las minorías políticas, al menos en niveles brutos de votos si bien no en escaños. El bipartidismo sólo sumó entre ambos el 49,06% de los votos, y

⁴ Los barómetros de intención de voto del CIS reflejan cómo en intención directa de voto Podemos se posiciona como el primer partido por encima del Partido Popular y Partido Socialista (octubre de 2014, con un 17,6 frente al 11,7 y 14,3%, respectivamente; y enero de 2015, con 12,9% y 12,4%, idem).

solamente 30 de los 54 escaños en juego (frente al 82,90% y 47 asientos de 2009). Izquierda Unida triplicaba resultados (3,71% a 9,99%, y de 2 a 6 escaños), UPyD mejoraba sus pronósticos (2,85% a 6,5% y cuatro escaños); y Podemos y Ciudadanos obtenían una notoriedad inesperada (7,97% y 5 diputados, y 3,16% y 2 escaños, respectivamente).

Hay que advertir al lector que esta corriente es la continuación de lo que está sucediendo en el resto del continente, donde se aprecia que, desde múltiples frentes ideológicos (desde la derecha nacionalista, la xenofobia y el euroesceptismo o desde la izquierda más contemporánea), se asume como propio un cierto hartazgo ciudadano en torno a las formulas clásicas y moderadas de representación. Con formaciones que tocaron los bipartidismos nacionales (allí donde los hubo) y marcaron nuevas agendas políticas de sus respectivos gobiernos, como una recuperación del poder nacional frente a los “burócratas europeos” o un mayor control de las fronteras, por ejemplo. Estamos hablando del movimiento antipolítica ‘5 Estrellas’ de Italia, que conseguía un 25% de los votos en Italia en las generales de 2013, a tan sólo varios puntos de diferencia del Partido del Pueblo y el Democrático; de la izquierda Syriza, que se hace con el segundo puesto en las elecciones nacionales de 2012 y con el gobierno en enero de 2015, o del movimiento xenófobo Aurora Dorada; por no hablar de la corriente de ultraderecha, especialmente reseñable en Francia con Marie Le Pen (Frente Nacional), pero también en Holanda (Partido de la Libertad) o Suecia (Demócratas de Suecia); así como los euroescépticos de Alternativa para Alemania o el UKIP inglés.

En España, las elecciones europeas revelaron aquello que las encuestas y los medios ya venían expresando. Si bien la prensa fue cauta en ese sentido y sólo advirtió de un cierto descontento social con el bipartidismo (con ejemplos como el 15-M o el nacimiento de nuevas formaciones), las encuestas iban más allá asumiendo como más que probable la fragmentación de los electorados, y una nueva forma de entender la política, más transparente y con una relación más cercana entre elector y electo.

La cristalización de este proceso de fragmentación electoral se fraguó definitivamente en las municipales y autonómicas de 2015, donde las grandes

capitales pasaron a manos de terceros partidos. De hecho, las cinco ciudades más pobladas de nuestro país, salvo Sevilla, quedaron en manos de movimientos ciudadanos o terceros partidos (Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza) con el apoyo del Partido Socialista. Lo mismo sucedió en las autonomías cuando se formaron gobiernos, y ante la falta de mayorías absolutas, se requirió de pactos entre formaciones para elegir presidente en todas y cada una de ellas.

Tanto Podemos como Ciudadanos supusieron la “gran vía de escape” para los votantes descontentos que, hasta ese momento, ni siquiera se habían planteado defraudar a su partido “de toda la vida”, amparándose en el paradigma del voto útil o la incapacidad de las formaciones existentes para canalizar las demandas sociales ya implantadas. Desde la perspectiva de una nueva izquierda reformista, como un liberalismo más o menos social, Podemos y Ciudadanos, consiguieron aglutinar a nichos sociales y ciudadanos descontentos (más o menos un millón de votos cada uno) lo que supuso la adquisición de un papel relevante a nivel institucional en cada uno de los Parlamentos autonómicos y en las alcaldías de las principales ciudades.

Con la llegada de la crisis económica el sistema clásico de dos partidos (uno conservador-liberal, el Partido Popular, y otro de corte progresista-socialdemócrata, el Partido Socialista Obrero Español) se ha visto claramente superado. Las elecciones de diciembre de 2015 supusieron el fin –al menos a medio plazo- del bipartidismo en España. Con una escasa victoria del PP, que le impidió gobernar, así como el retroceso del PSOE al peor resultado de su historia (90 diputados), ambos partidos no sumaban más allá del 50% de los votos y algo más del 60% de los escaños. La irrupción en el Congreso de Podemos y, con menor entidad, de Ciudadanos, se ve claramente contrastada con la pérdida de poder de los partidos nacionalistas vascos y catalán, históricos soportes de apoyo a conservadores y socialistas en la formación de mayorías parlamentarias, no tanto en escaños pero sí en influencia. En consecuencia, se han desplazado los temas en las agendas de negociación de las investiduras a Presidente de Gobierno, más en términos nacionales que regionales/locales, como sucedió históricamente con el apoyo de CiU y PNV a las investiduras de González, Aznar

y Rodríguez Zapatero. La hegemonía de la que han disfrutado durante los primeros treinta años de democracia en nuestro país Partido Popular y Partido Socialista se ve diluída.

Las elecciones de junio de 2016, como consecuencia de la incapacidad de los partidos para formar mayorías parlamentarias suficiente para investir un Gobierno, sólo asentaron la tendencia de las primeros comicios de diciembre del año anterior: un nuevo modelo, basado en la ligera supremacía del Partido Popular, una segunda posición compartida en 'igualdad' entre Partido Socialista y Podemos (en votos al menos, conservando ventaja en escaños el primero), y un Ciudadanos rezagado pero con distancia de partidos nacionalistas, regionales y otros.

Intentaremos por tanto explicar en esta tesis una parte de las causas de cómo se han realizado estos cambios electorales, dentro de una sección muy concreta: la renovación de voto. Estudiaremos a los electorados del Partido Popular y Partido Socialista para analizar las pérdidas de ambos en sucesivas elecciones y clarificar las causas de su descontento, capaz de evitar su revalidación al mismo partido cuatro años después. Este trabajo aportará información de un período de la historia política de nuestro país todavía muy reciente, en la que aún seguimos inmersos, y que continuamos construyendo sin saber si estos cambios electorales serán perdurables o bien serán netamente coyunturales debido a la crisis económica.

Sin entrar demasiado en la profundidad o en la intensidad de este cambio sociológico, en este período se ha hecho efectiva la ruptura de una parte de la ciudadanía del sistema bipartidista fundamentado en los pilares, conservador y progresista, que han venido agrupando el 80% de los votos e incluso más en muchos momentos. El impacto de la crisis económica, que ha producido un empeoramiento de la calidad de vida de los españoles, los ha hecho más sensibles a los salientes casos de corrupción y a los malos usos en la gestión de lo público; y por ende, más críticos con sus representantes.

La crisis económica ha incidido no sólo en cada una de las familias españolas, sino también en la forma de concebir la política y la representación partidista. El

nuevo *neuromarketing* electoral⁵ (Bermejo, 2015) ha pretendido estudiar los cambios de ponderación personal a la hora decidir el voto. Con nuevas formas de interactuar con el ciudadano para activar esas zonas neuronales como la exposición masiva en los medios de comunicación, incluso a través de nuevos formatos televisivos como el *entertainment*, o la sustitución de los clásicos mítines electorales por otros de menor entidad. Se pretende en esa línea conectar especialmente con ciertos nichos de audiencia, como los menores de 30 años que, como veremos, serán un grupo clave porque todavía no tienen la fidelidad con un partido como sí han tenido sus padres, y por tanto son más fáciles de ser captados por las nuevas formaciones.

No olvidemos la conversión de nuestra democracia, especialmente en los últimos años, en una democracia de audiencias (Manin, 1997). Como posteriormente comentaremos en el marco histórico (segundo apartado), nuestro sistema de representación política ha sufrido una serie de cambios, donde los líderes son cada vez más importantes, y en ese sentido, la valoración de los mismos puede ser esencial a la hora del voto. Esta democracia con mayor presencia de los líderes es donde la telegenia, la simpatía y los atributos corporales son factor clave en la captación del voto, y los electores están cada vez más dispersos, y de ser influenciados por parte de los líderes de opinión y los medios de comunicación.

Otra cuestión, relacionada con todo lo que hemos presentado pero que no podemos discutir en profundidad en esta tesis, es la referida al debate acerca de la reforma electoral. Aunque es cierto que no debemos olvidar que esta discusión será central cuando en la esfera pública se planteen conceptos relativos al voto útil, el estratégico o el de castigo. La capacidad de los agentes para hacer frente a esta petición ciudadana depende en gran medida de la lógica de partidos, de la rentabilidad electoral que pueden obtener las formaciones de uno u otro sistema de reparto de escaños e, incluso, el rechazo a debatirla por parte de una formación, una posible causa para no conceder su voto. Pero lo que es

⁵ En el libro del autor, "*Quiero tu voto*", recientemente publicado, se aportan estudios donde se relaciona el marketing electoral y la neurología; especialmente en el segundo capítulo, en el que se detalla los procesos cerebrales de aversión al riesgo y los sistemas de premio y castigo.

indudables que el mero hecho de estar presente en el debate público puede afectar a las ponderaciones de voto, sobre todo, en votantes críticos y decepcionados con las opciones tradicionales.

Junto con el desgaste social producido por las medidas de ajuste provocadas por la crisis económica, y el debate acerca de la reforma electoral, quizá la cuestión más interesante a los efectos de nuestra investigación será la percepción social de los ciudadanos respecto de los partidos, de la clase política y de la corrupción derivada de ellos. Posteriormente veremos el impacto de la corrupción sobre el voto de los electores, aunque como ya hemos comentado líneas arriba lo que sí nos ha quedado claro con el estudio de las encuestas de opinión ha sido el gran incremento de la preocupación por la fraudulenta actuación de nuestros líderes (especialmente en la subida de la ‘corrupción y el fraude’ en los barómetros del CIS en más de 15 puntos, de abril 2011 a octubre de 2015). Ni siquiera la aprobación de la modificación de la Ley 8/2007 de Financiación de los Partidos Políticos ha eclipsado esa percepción en la agenda ciudadana, sino que, en contraposición, ha aumentado las peticiones de regeneración democrática.

Por lo tanto, esta tesis se plantea dentro de un contexto económico y social complicado con el paro en máximos históricos (uno de cada cuatro trabajadores está desempleado), el incremento de los niveles de pobreza y lo que es más duro, el aumento de las tasas de pobreza infantil, y una gran cantidad de desahucios de primeras viviendas. Es relativamente perceptible mayores tasas de descontento social y de descrédito de los partidos en el Gobierno. El primer año de legislatura de Mariano Rajoy (2012), durante el cual se adoptaron las medidas más duras y más impopulares, tales como la subida de impuestos, las reformas de la legislación laboral y de las pensiones o la congelación de los salarios, es cuando surgieron el mayor número de *outsiders*, votantes que rechazan su propio partido, por el mero hecho de no entender las medidas tomadas o simplemente por reprobar la actitud a la hora de defenderlas.

De hecho, hemos pretendido observar qué ha sucedido dentro de los sistemas de ponderación electoral de los ciudadanos para que por primera vez hayan seguido otros criterios a la hora de decidir el voto. Primero con un voto de castigo

a un partido por una mala gestión sin precedentes, y una segunda etapa donde más de un 40% de los votos se van a partidos que se presentaban por primera vez a unas elecciones generales (Podemos y Ciudadanos). En este sentido, esta tesis (como detallaremos en la metodología de investigación) ha distinguido dos periodos de estudio: uno desde mayo de 2010 hasta las elecciones de noviembre de 2011, donde solamente un partido recibe el voto de castigo; y un segundo, hasta las generales de 2015, con mayor competición electoral y mayor crítica ciudadana a las actuaciones de los partidos, y que previsiblemente, se prolongará más allá de nuestro periodo de estudio.

Por todo lo expuesto hasta el momento hemos considerado realizar un trabajo en cuyo segundo apartado expondremos los objetivos e hipótesis del mismo con la finalidad de comprobar si el comportamiento electoral de los españoles ha cambiado con el fin de reprobar a los grandes partidos.

En la segunda parte nos centraremos en el marco histórico para poder contextualizar el momento de análisis y así poder extraer las variables que van a ser determinantes para entender el cambio electoral. En esta parte, pues, se realizará pues un análisis del marco social, económico y político que será el que nos permita encuadrar y enmarcar las diferentes dinámicas de la sociedad española para entender por qué los votantes actúan como lo hacen, en qué sociedad se mueven y cuáles son los factores más determinantes a la hora de ejecutarlo.

Dentro de esta segunda parte realizaremos una revisión bibliográfica exhaustiva de aquellas cuestiones clave de nuestro estudio con una exposición de los elementos definitorios de la democracia española, la llamada “democracia de audiencias” (Manin, 1997) o la mayor presencia de los líderes en la esfera mediática. Este acercamiento nos permitirá observar el estado de la cuestión y el papel del impacto de los medios de comunicación, tanto analógicos como digitales, en la nueva situación política.

En la tercera parte, realizaremos un recorrido por las diferentes teorías que nos puedan servir para explicar nuestros planteamientos: la teoría sociológica (Lipset y Rokkan, 1967), la psicológica (Campbell y otros, 1960), así como la teoría del

voto económico (Downs, 1957) o la teoría del votante espacial (Enelow y Hinich, 1984). También se abordarán los planteamientos teóricos del llamado voto económico-retrospectivo y prospectivo (Key, 1966; Fiorina, 1981; o Kiewiet y Rivers, 1984, entre otros), la cual plantea que el votante realiza su elección desde un punto de vista racional, desde múltiples perspectivas como veremos en el tercer apartado.

Finalmente, en la cuarta parte está todo el desarrollo de la tesis, donde se realizará el trabajo de campo, exponiendo con los datos estadísticos en la mano, las posibles causas que han podido influir en el abandono de votantes del Partido Popular y del Partido Socialista. Como se expondrá posteriormente en la metodología de investigación, procederemos a dividir estas causas en varios bloques, tanto en cuanto permitan hacer más accesible al lector las diferentes dinámicas y razonamientos que nos permitan posteriormente sacar conclusiones más o menos de peso.

Es difícil establecer de forma clara cuáles han sido las variables que han afectado al español medio en la formación de su voto, pero los cambios producidos en su coyuntura ambiental, sobre todo aquellos que han tocado a su estabilidad financiera, han podido ser claves en él. Por todo, la severísima crisis económica que nos ha tocado ha tenido un papel clave en la configuración mental y en los imaginarios colectivos a la hora de ponderar a los partidos políticos y a los líderes, pero no sólo a ellos sino también a las distintas fuerzas políticas y nuevas formaciones-plataformas que nacen al fuego del descontento ciudadano. La sociología política debe dar respuesta a las incógnitas y a las transformaciones internas que se están fraguando en el seno de la sociedad española, y en concreto en nuestro campo, con las motivaciones de los votantes tanto en cuanto los partidos de referencia clásicos ya no consiguen representar a los individuos, satisfacer las demandas sociales, o simplemente obtener la confianza ciudadana.

3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO

Esta tesis se plantea desde una visión orgánica de los sistemas políticos como engranajes en el cual sus piezas encajan armónicamente y donde los

ciudadanos ponderan las actuaciones de los agentes electorales para poder decidir sus actuaciones. Por ende, los gobiernos resultantes de las decisiones de los votantes son consecuencia de la buena o mala *performance* de los partidos y de sus líderes.

Ahora bien, ¿por qué estudiar este campo, sabiendo el intenso estudio realizado por los sociólogos en esta materia? La respuesta es bastante amplia. Por un lado, está el hecho de que se trató de unas elecciones (2011 y 2015) en las que confluyeron un sinfín de factores que las hicieron atípicas. Y, por otro, si bien es cierto que hay muchos estudios sobre las elecciones desde la Transición de nuestro país, acerca de las celebradas en España en estas fechas no hay demasiadas investigaciones, debido principalmente a la cercanía en el tiempo. Además, respecto a las de 2011 hemos encontrado muchos artículos periodísticos y noticias donde se formulan hipótesis difícilmente contrastables e incluso, afirmaciones poco fiables. Por todo ello, hemos considerado que con esta investigación podríamos contribuir a sembrar certezas desde la Sociología Política.

Estudiar la renovación de voto, que es el objetivo de esta investigación, y más concretamente para el período propuesto, es pretender realizar una panorámica de nuestro país y analizar las razones por las cuales los ciudadanos respaldan a las formaciones políticas que votan: ¿es una decisión plenamente racional, con cierta lógica o es el resultado de una acción rápida y emocional? ¿Es el partido al que siempre vota o ha cambiado respecto a su última participación electoral?

En ese sentido, estudiar **el comportamiento electoral** de los ciudadanos se justifica por varios motivos:

- ❑ En primer lugar, porque la participación electoral es el valor central e indiscutible de los sistemas democráticos, donde los ciudadanos deciden en cada elección a sus representantes políticos, gobiernos y legislaciones (Bennet y Bennet, 1986). Estudiar el voto y las razones del mismo es interesarse por la salud de las democracias, por el funcionamiento de una de las piezas de nuestros sistemas de organización social.

❑ En segundo lugar, porque pretender explicar los procesos de formación del voto es excesivamente complejo como para hacerlo de forma lineal. No ha habido teorías completamente hermenéuticas capaces de resolver la cuestión, tan sólo investigaciones que han cubierto la demanda informativa. La mayoría de los estudios han trazado una combinación de explicaciones racionales, desde una perspectiva economicista –teoría del voto (Downs, 1957)–, y por tanto, accesible, medible, capaz de ser analizado; y emocionales, fruto de un impulso del votante. Sin embargo, sí se han desarrollado herramientas para poder guiar los sentimientos individuales en línea a los objetivos partidistas (efectos políticos de los medios). Estudiar los procesos de formación del voto es ayudar a explicar uno de los actos más complejos de la ciencia política.

❑ Dentro de la sociología, el estudio del comportamiento electoral debe entenderse como una forma de analizar la composición sociológica (clases sociales, variables socio-económicas, etc.) de los electorados y las bases que sustentan los partidos políticos. De hecho, las primeras escuelas de estudios acerca de la formación del voto intentaron dar explicaciones sociológicas (Lipset y Rokkan, 1967; Escuela de Columbia, etc), donde asumían que las adhesiones partidistas se obtenían a través de componentes tales como la procedencia social o el hábitat donde se encontraban los votantes. Investigar las explicaciones del voto es una fórmula más para saber más de los electorados de cada uno de los partidos, y de las ganancias y pérdidas en la sucesión de comicios.

Más concretamente, **la renovación de voto** es un factor añadido a la propia explicación del voto personal: ya no sólo exige al investigador descifrar las razones últimas de la decisión del votante, sino que le obliga a obtener nuevamente las justificaciones de este para adherirse a la misma opción política o cambiarla por una rival. Esto añade más variables al estudio de los procesos de formación del voto; mayores esfuerzos a los investigadores que se dedican a la materia. Esta tesis pretende analizar este campo de estudio, en cierta manera estéril, debido a que se ha pretendido analizar cada decisión electoral como un

punto aislado, y no como un proceso de suma de diferentes decisiones (en cada elección) para cada uno de los votantes.

Los estudios sobre renovación de voto son, en un campo más extenso, como investigaciones sobre la estabilidad de los sistemas electorales en democracias consolidadas, pero también de su elasticidad: desde los procesos de creación, consolidación y desaparición de partidos, hasta las formaciones políticas que son capaces de entrar en liza en una competición electoral, las tendencias electorales (hacia partidos catch-all o, por el contrario, por captación de nichos de votantes, muy fragmentados)... Este conjunto de variables deben ser estudiadas mediante análisis acerca de la fidelidad de votantes o de la volatilidad de las adhesiones partidistas.

Por último, esta tesis plantea un presupuesto inicial: entendemos la renovación de voto como la validación o la reprobación -de su labor y su eficacia- de nuestros representantes a los que hemos votado hace cuatro años; si el votante considera que, una vez analizados los resultados, consiguió valor, renovará su voto. En el caso de que no fuera así, tomará otra vía electoral.

Esta justificación debe entenderse como una fórmula más de comprender esta función de la ciudadanía, cuyas votaciones de forma periódica, representan instrumentalmente la democracia existente. Es por ello necesario estudiar de qué manera la función de control de los ciudadanos sigue vigente o de qué modo la ejercen, especialmente, cuando se cuestiona el bipartidismo que se había generado tras la Transición, ahora con más opciones políticas (y por tanto, con un crecimiento de la oferta, habrá mayor exigencia ciudadana hacia sus representantes) para poder castigar una mala actuación.

4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objeto de nuestra investigación es estudiar en nuestro país el comportamiento electoral, concretamente el que se puso de manifiesto entre las Elecciones generales de 2011 y 2015, la décima legislatura de la democracia. De forma más clara, lo que se propone con esta tesis es **constatar la existencia de la huida que se ha producido en el voto bipartidista**, concretamente en la perteneciente a las formaciones centrales de nuestro sistema político: **Partido**

Popular y Partido Socialista. Una vez confirmado este presupuesto a través de los diferentes métodos que tenemos a nuestra disposición, nuestra labor consistirá en averiguar **las posibles causas de esta migración de voto**, intentando finalmente formular posibles explicaciones con carácter general por las cuales los electores reeligen o no a sus representantes.

Esta tesis doctoral, enmarcada dentro del campo de la sociología y el estudio político, pretende comprender las posibles transformaciones en el comportamiento electoral de los/as españoles/as, y más concretamente en este periodo (de mayo de 2010 a las elecciones de 2015), primero por la cercanía temporal que nos une con él; pero también por la profundidad en la escala de valores utilizada por los ciudadanos a la hora de sopesar su estrategia de voto. Es interesante observar de qué manera los efectos de la coyuntural crisis económica y financiera – cuyas señales aparecieron en nuestro país a finales de 2008– han afectado a la forma de elegir a los representantes, produciendo un mayor control hacia los representantes de los partidos.

Objetivo general

El **estudio de la revalidación de voto por parte de los votantes**: identificar las causas por las cuales los ciudadanos renovaron su voto o cambiaron de formación política (o se abstuvieron) en la siguiente elección del mismo tipo (generales, en este caso). Para ello, se ha realizado el estudio del periodo comprendido entre los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero (su última etapa, desde mayo de 2010 hasta las elecciones de noviembre de 2011) y de Mariano Rajoy (2011-2015) para diagnosticar las áreas donde los votantes fueron más críticos y, por tanto, con mayores posibilidades de rechazo electoral con aquellas formaciones a las cuales habían votado previamente.

Objetivos Específicos

□ Determinar el comportamiento electoral de los españoles, especialmente durante periodos de alta conflictividad social, coyunturas económicas adversas y competencia política entre formaciones.

- ❑ Diagnosticar las diferentes opciones de los ciudadanos, una vez han determinado su decisión de no revalidar su voto: abstención, apoyo al gobierno, deserción a otros partidos de la oposición, voto estratégico o anti-*establishment*.
- ❑ Generar un marco plausible para el estudio de la renovación de voto en ausencia de previos. Demostrar el uso de teorías de explicación de la formación del voto, concretamente la teoría económica-racional de la “utilidad” de Downs (1957), y dos de sus aplicaciones, la teoría del votante espacial (Enelow y Hinich, 1984), o los planteamientos acerca del voto prospectivo-retrospectivo (Key, 1966; Fiorina, 1981; o Kiewiet y Rivers, 1984, entre otros), para explicar la renovación del voto.
- ❑
- ❑ Analizar si la probabilidad de renovar al partido/s que sustenta/n al Gobierno es mayor que a los partidos de la oposición en coyunturas económicas adversas.
- ❑ Ponderar, de las posibles opciones estudiadas, aquellas causas con mayor incidencia e implicación en la renovación/deserción del voto, para generar agendas políticas que creen utilidad para formaciones y partidos de gobierno.

Objetivos empíricos concretos

- ❑ Cuantificar los trasvases de voto que se produjeron en las elecciones generales al Congreso de 2011 y 2015: aquellos votantes que renovaron su voto frente a los que no lo hicieron, con sus diferentes opciones: abstención, votar al gobierno, o a la oposición (o entre partidos de la oposición).
- ❑ Diagnosticar las causas de aquellos ciudadanos que renovaron su voto, así como las de aquellos que no lo hicieron, especialmente en cuatro grandes áreas: gestión económica, política, posicionamiento ideológico y valoración del liderazgo de las formaciones estudiadas.
- ❑ Observar los efectos producidos en las encuestas pre-electorales publicadas en los medios de comunicación durante la campaña electoral y catalogar los efectos producidos en las tendencias de voto de los ciudadanos.
- ❑ Explicar el impacto que posee la gestión de la economía por parte del partido del Gobierno para que los ciudadanos le revaliden su apoyo: percepción ciudadana versus datos reales.

- ❑ Controlar la variable del efecto de la corrupción sobre el voto, a razón de los casos de desfalco y uso de dinero público para usos personales/partidistas, que se han publicado en los medios de comunicación especialmente en la fase final de la Legislatura (2013-2015).
- ❑ Estudiar la persistencia del eje ideológico derecha-izquierda como pieza clave en el comportamiento electoral de los españoles, por la entrada de nuevos actores que trastocan el bipartidismo imperfecto presente en el escenario político español.
- ❑ Evaluar el impacto de los líderes sobre el comportamiento electoral de los españoles, como una variable más de renovación de voto. Ponderar los cambios de liderazgo dentro de las organizaciones políticas como elementos afianzadores de voto o, por el contrario, de desapego ciudadano.
- ❑ Análisis de variables socio-económicas (especialmente la edad, pero también el sexo y la clase social) como dinamizadores de revalidación de voto. Identificar las tendencias en el voto joven en situaciones económicas adversas como las presentes en el marco histórico propuesto.

5. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

Esta tesis de investigación centrada en la renovación de voto hacia los dos partidos históricos de este país, Partido Popular y Partido Socialista en el periodo que comprende el inicio de la crisis económica (entendiendo por inicio el momento en que hubo una percepción pública de la misma, esto es cuando se aprobaron los primeros recortes presupuestarios en mayo de 2010) hasta las Elecciones generales de 2015. En ese sentido, detallamos las hipótesis del investigador acerca del tema propuesto:

Hipótesis principal

- ❑ En términos generales, creemos que **la renovación de voto estará muy condicionada al ejercicio del Gobierno**: será mucho más probable que los ciudadanos renueven a partidos que se encuentren en la oposición, rentabilizando las pérdidas del Ejecutivo. Si están en el poder, al estar ante coyunturas económicas adversas, toman decisiones menos populares y la fidelidad de sus votantes será menor. En ese sentido, y concretamente en

nuestro caso de estudio, durante la fase final de la primera legislatura estudiada, el PSOE obtendrá peores datos de renovación, mientras que durante la segunda legislatura será el Partido Popular quien perderá más electorado respecto a 2011.

Hipótesis secundarias y/o parciales

a) Sobre las causas de la renovación o la pérdida de electores

- ❑ Aparición de dos nuevos aspectos de trascendencia electoral para los ciudadanos: mientras el desplazamiento en los votantes gubernamentales será hacia la oposición en 2011; en 2015, en cambio, la fuga se hará dentro de un nuevo eje que denominaremos “vieja-nueva política”.
- ❑ Los ciudadanos priorizarán las evaluaciones económicas en las decisiones acerca del voto. En ese sentido, el voto económico será clave para entender la revalidación al Partido Socialista y Partido Popular durante sus estancias en el poder.
- ❑ Desplazamiento de las explicaciones del voto, en el que la ideología y las adhesiones partidistas desaparecen como principales razones de los votantes para decantar sus decisiones.
- ❑ Configuración de la edad como un factor clave dentro de las causas de la revalidación de voto, en la que los electores más jóvenes se decantarán a partidos fuera del *establishment*, mientras que los más mayores se mantendrán en las opciones electores más institucionalizadas (Partido Popular, y Partido Socialista, en menor medida).

b) Sobre el destino de los votantes perdidos por parte del PP y del PSOE

- ❑ La pérdida de voto “propio”, referido al obtenido por un partido en las elecciones previas, se destinará hacia partidos pequeños en dos fases: desde mayo de 2010 hasta los comicios europeos de 2014, el destino serán partidos pequeños reconocidos, Izquierda Unida y Unión, Progreso y Democracia; de mayo de 2014 hasta las elecciones generales de 2015, hacia partidos “nuevos” o catalogados como nuevos por los *media*, Podemos y Ciudadanos.

❑ Los flujos de voto entre los dos sujetos de estudio, Partido Popular y Partido Socialista, serán muy reducidos en los comicios de 2011 (menos de un 20%) pero nulos en las generales de 2015.

❑ El destino de los votantes del Partido Popular se dirigirá a formaciones de corte liberal (en ausencia de otros partidos democristianos o conservadores en nuestro país), concretamente a Unión, Progreso y Democracia primero, y posteriormente, tras las europeas, a Ciudadanos.

❑ Por el contrario, los descontentos del Partido Socialista tenderán prioritariamente a opciones más a su izquierda del eje ideológico, Izquierda Unida primeramente, y Podemos tras las elecciones europeas.

❑ La abstención como vía de escape para el electorado descontento no se contempla como una posibilidad especialmente significativa en términos absolutos. Se descarta su presencia en los votantes conservadores, y se visualiza como mínima para aquellos del Partido Socialista (menos del 10% de sus apoyos electorales).

c) Sobre el desencanto del votante conservador del Partido Popular

❑ Se prevé que el votante conservador se aleje del Partido Popular por cuestiones más internas, relativas a los grandes valores macro de la formación democristiana, especialmente durante la labor de oposición (2010-2011). Por el contrario, en la etapa de Gobierno (2012-2015) se parte de la hipótesis de que el desplazamiento entrará más en cuestiones de gestión económica y política – corrupción dentro de su formación.

❑ Creemos plausible la posibilidad de un distanciamiento ideológico del votante medio del PP respecto a la ubicación media del partido, especialmente en el período de Gobierno (2012-2015).

❑ En lo referido a Mariano Rajoy, pensamos que este líder no consiguió movilizar a sus votantes de 2011 en las elecciones de 2015, por lo que la existencia de un desplazamiento de voto hacia Ciudadanos estará ligado a este mal liderazgo del candidato conservador.

d) Sobre el desencanto del votante progresista del Partido Socialista

❑ La hipótesis principal sobre el Partido Socialista recae en la pérdida de sus “propios” votantes en 2011 (respecto a 2008) debido a la gestión económica. Creemos posible el distanciamiento de un sector situado en el centro del eje ideológico, muy crítico con las medidas económicas adoptadas por el Ejecutivo en la fase final (2010-2011), para que hubiera una traslación de votantes del PSOE hacia el Partido Popular en 2011, así como un voto de castigo por sus labores de gobierno.

❑ Respecto a la legislatura 2012-2015, pensamos que al menos los primeros dos años la recuperación de sus votantes no fue posible debido a que todavía muchos de ellos le culpaban de una mala gestión económica. Posteriormente, durante la fase final de la legislatura, la hipótesis que planteamos es que la aparición del partido a su izquierda, Podemos, impidió que gran parte de su electorado “propio”, muy crítico con los recortes económicos del Partido Popular, volviera hacia el PSOE. Éste, en cambio, dio un voto de confianza a la formación morada.

❑ Además, referido al liderazgo de los diferentes candidatos socialistas, se toma la hipótesis de que Rodríguez Zapatero tenía un componente negativo –debido a la gestión económica- que Pérez Rubalcaba mejoró, aun sin ser suficiente, para las elecciones de 2011. Pedro Sánchez, en cambio, a pesar de ser plenamente aceptado y valorado por sus votantes, no consiguió una recuperación de votantes de 2011 en las elecciones de 2015, todavía instalados en el rechazo al Partido Socialista.

SEGUNDA PARTE: MARCO HISTÓRICO

Una vez presentados los objetivos de esta investigación, introducimos el marco histórico para conocer el contexto social, económico y político en el que se ubica este estudio. Para ello hemos considerado oportuno profundizar en, al menos, tres aspectos:

En primer lugar, reconstruir los **factores estructurales** que sitúan a nuestro país en un contexto europeo: democracia representativa, bipartidismo y una mayor presencia de los líderes de los partidos en una política cada vez más televisada. Se pretenden conocer aquellos componentes sistémicos, aquellos constituidos por la Constitución de 1978, el desarrollo normativo de los legisladores e incluso la propia realidad española, presentes en el escenario electoral desde la instauración de la democracia en España.

En segundo lugar, conocer los acontecimientos circunstanciales que afectan propiamente al período 2010-2015: **factores coyunturales** desde un punto de vista político, económico y social que marcaron el final de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero (2008-2011) y la legislatura presidida por Mariano Rajoy (2011-2015).

En tercer lugar, examinar **los primeros análisis realizados** por parte de otros investigadores acerca de este período (los resultados de las elecciones de 2011, la pérdida de poder institucional del Partido Socialista, las primeras hipótesis sobre el efecto de la corrupción en el Partido Popular, etc.) para comenzar a observar las primeras tendencias que al final apoyen nuestras conclusiones.

6. FACTORES SISTÉMICOS: UNA DEMOCRACIA DE AUDIENCIAS

“Los gobiernos democráticos contemporáneos han evolucionado a partir de un sistema político que fue concebido por sus fundadores en oposición a la democracia. La usanza actual distingue entre democracia “representativa” y democracia “directa” haciéndolas variedades de un mismo tipo de gobierno. Sin embargo, lo que denominamos democracia representativa tiene sus orígenes en un sistema de instituciones (establecidas tras la revolución inglesa, norteamericana y francesa) que, en sus inicios, no se consideraba forma de democracia o de gobierno del pueblo” (Manin, 2006:11).

Con esta afirmación, Bernand Manin comienza su tratado sobre las democracias representativas. La concepción de nuestro país como una democracia representativa no es discutible, en el sentido que la Constitución (de la que emanan todos los poderes del Estado) reconoce en su artículo 1 el parlamentarismo de nuestro sistema y el sentido democrático de nuestro país, y concede, en su artículo 6, a los partidos políticos la labor de representación y de manifestación de las voluntades populares.

En este apartado pretendemos caracterizar los principales pilares estratégicos y estructurales sobre los que se asienta nuestro sistema democrático de partidos políticos para, posteriormente, una vez definido el marco, presentar los hechos concretos, el contexto político-económico-social, en el que se desarrolla nuestra investigación.

Distinguimos pues un marco histórico caracterizado por tres variables:

- España como una democracia representativa de partidos
- España como una democracia bipartidista imperfecta
- España, en evolución hacia una democracia de audiencias

6.1. ESPAÑA, UNA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA DE PARTIDOS

La formación de nuestro país como una **democracia de partidos** no fue fortuita. El establecimiento de este régimen recoge las tendencias procedentes de la Europa Occidental que, en el momento de la escritura de la Constitución de 1978, reconocieron la necesidad de generar una democracia donde la soberanía popular recayera en los ciudadanos pero el papel central se dejara a los partidos políticos, quienes ostentarían la labor de representación pero también la manifestación de las diferentes demandas sociales. Tal y como han reconocido públicamente algunos de los constituyentes, como Gregorio Peces-Barba o Jordi Solé Tura, se pretendía generar estabilidad en un país donde la última experiencia democrática, la II República (1931-1936), se construyó un sistema con un mayor número de partidos, y que daba instrumentos a la oposición para derrocar gobiernos con mayor facilidad.

¿Qué es una democracia de partidos? La complejidad del término, y sobre todo, la estabilidad política que otorga el sistema, podemos explicarla con los principios caracterizadores que ofrece Manin (1997). El autor realiza una transición histórica de los principios de los gobiernos representativos, y en cierta manera, responde a la pregunta de qué es el parlamentarismo. En su último capítulo, plantea una evolución del concepto en tres etapas, la segunda de las cuales referida a **la democracia de partidos**. Está basada en cuatro principios: 1) la forma de elección de los representantes; 2) la autonomía de estos respecto a los partidos; 3) la libertad que posee la opinión pública en los sistemas y; 4) los espacios donde la deliberación pública se hace patente.

El régimen parlamentario en el que ciudadanos particulares se dedicaban a la política y representaban a pequeñas regiones con las cuales tenían una comunicación muy fluida, y cuya labor era la representación de las mismas, no era viable en las democracias de finales de los siglos XIX y del XX. El volumen de las naciones así como las nuevas realidades sociales derivadas de la Revolución industrial, con sociedades muy polarizadas entre los poseedores del capital y los trabajadores; con procesos de urbanización sin precedentes y éxodos rurales en toda Europa, propició la creación de sistemas basados en grandes bloques que representaban a grupos sociales más o menos homogéneos. Es en este modelo, donde Lipset y Rokkan (1967) plantean la teoría de *cleavages*, como veremos posteriormente en el marco teórico.

Manin plantea que en estos partidos nacidos al albor de la Revolución Industrial, **los representantes son personas de partido**. Los electores ya no los eligen personalmente como sucedía en el parlamentarismo, sino que los ciudadanos votan al partido, a unas ideas y valores en forma de teorías macro, capaces de movilizar al electorado⁶ (Manin, 1997: 206). En ese sentido, el pueblo vota más al partido que a la persona, de ahí la estabilidad electoral del sistema, que permite constituir a electores “esclavos” con poca movilidad partidista. Son los

⁶ En inglés, “citizens no longer vote for someone they know personally, but for someone who bears the colors of a party. Political parties, with their bureaucracies and networks of party workers, were established in order to mobilize the enlarged electorate”.

partidos los que representan tus valores y tu conciencia social, y en ese sentido, se tiende a votar al mismo partido, e incluso las preferencias políticas se van repitiendo generacionalmente.

Especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, es cuando el autor observa que los partidos obreros ya no eligen a sus parlamentarios entre las clases trabajadoras, sino entre élites desproletarizadas, marcadamente diferentes del electorado al que representan: burócratas del partido que obtienen sus cargos a través de su activismo o habilidad organizativa, pero no por sus cualidades. Se observa así “la brecha existente entre los dirigentes y las bases en un paradigmático partido de masas y de clase” (Manin, 2006:53). La autonomía de los representantes es plenamente parcial y muy limitada: el diputado representa a un partido y ya no es libre de votar de acuerdo con sus valores o su conciencia, sino que el partido le obliga en sus decisiones, al cual le debe su elección para representarle.

Respecto a la **libertad de la opinión pública**, se establece que todas las expresiones están estructuradas siguiendo las divisiones partidistas generadas por los bloques establecidos. De este modo, se fundan medios de partido pero también medios privados con tendencia partidista –véase la fórmula clásica de Hallen y Mancini (2004) de sistemas mediáticos, en concreto del modelo pluralista polarizado, prototipo de los países mediterráneos, como posteriormente veremos—. Para evitar el riesgo de enfrentamiento bélico, el bando mayoritario genera un respeto a las minorías, con un compromiso de no someterlas a su voluntad.

Por último, la **discusión de los temas públicos** ya no se realiza en los parlamentos nacionales o regionales, sino en las cúpulas de los partidos. De esta manera, en cada formación rige la disciplina de voto de manera que los representantes no pueden cambiar su votación bajo ningún concepto, ni siquiera como consecuencia del debate público de las posturas en sede parlamentaria, bajo amenaza económica o incluso de eliminación en futuras listas en las elecciones. Se prima en ese sentido la lealtad, ya que deben su puesto al partido.

Como hemos podido observar, la aplicación práctica de la democracia de partidos tal y como lo planteaba Manin, puede ser tomada mayoritariamente para definir a nuestro país pero puede generar ciertos desajustes. Si bien es cierto que existen grandes partidos de masas, de tendencia expansiva, con líderes seleccionados, con escasa libertad y plena disciplina de voto, también se visualizan nuevas tendencias como, por ejemplo, la plena implantación de primarias como método de selección de los dirigentes, la fragmentación de los ciudadanos en bloques más difusos, la aparición de partidos que van más allá de las ideologías o un sistema mediático cada vez menos polarizado y más interesado en pequeñas audiencias, con el fin de generar perfiles más rentables desde un punto de vista económico.

6.2. ESPAÑA COMO UN SISTEMA BIPARTIDISTA IMPERFECTO

La segunda particularidad de nuestro país es la **bipolarización de nuestro sistema político** en torno a dos partidos clásicos (al menos tal y como se plantea hasta las elecciones generales de 2011): uno conservador y otro progresista. No podemos hablar de un sistema bipartidista perfecto, puesto que existen muchas más formaciones que completan las opciones que poseen los ciudadanos en una competición electoral (especialmente en aquellas regiones con fuertes sentimientos identitarios, como es el caso de Cataluña, País Vasco y Galicia). Pero el hecho es que durante las primeras décadas de la Transición, el predominio de los dos ejes ideológicos ha sido evidente.

Este modelo no es fortuito, sino que podemos hacer nuevamente referencia a, al menos, tres factores clave para su implementación: los Estados de Bienestar y la estabilidad política, la herencia histórica y sobre todo, la reforma electoral aplicada en España, en especial la referida al Congreso de los Diputados.

A) La implementación de los Estados de Bienestar: tras la Segunda Guerra Mundial, se acordó un consenso continental en torno a dotar a los ciudadanos de una serie de derechos universales⁷, cuyo origen estaba en

⁷ Especialmente interesante la obra de Marshall (Class, Citizenship and Social Development, 1998) respecto a su catalogación de derechos cívicos, políticos y sociales, así como su reconstrucción histórica.

la dignidad misma de la persona (y que posteriormente se trasladaron en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948), debido a los desmanes que se habían producido en la Gran Guerra en ambos bandos. Además, y en cierta manera, se intentaba agradecer a todos aquellos que habían participado en la defensa de las Democracias Liberales, bien desde el frente bien desde la retaguardia, con una serie de derechos sociales y económicos. Como consecuencia de este sistema conocido más tarde como Estado de Bienestar o *Welfare State* (cuyo punto esencial recae en la intervención del Estado en su papel redistribuidor de la riqueza), se intentó crear sistemas políticos organizados y estructurados en torno a dos familias políticas, conservadores-democristianos de un lado y socialdemócratas-progresistas de otro, que dieran estabilidad a las instituciones gracias al consenso entre ambos en grandes cuestiones nacionales. No está de más decir que, con sintonía con Estados Unidos, se pretendió evitar la propagación de la ideología comunista por el continente, e impedir que partidos de esa rama llegaran al gobierno (con el caso italiano como prototípico).

B) La tradición histórica de nuestro país nos retrotrae nuevamente a dos bloques políticos fuertemente polarizados. Primeramente, no hay que olvidar el turno generado por la Constitución de 1876 durante el Reinado de Alfonso XI y Alfonso XII hasta la llegada de Primo de Rivera. Con el bipartidismo entre liberales (Sagasta) y conservadores (en torno a la figura de Cánovas del Castillo) se pretendía dar estabilidad política a un país que había sufrido un sexenio convulso, con la revolución de 1868, la instauración de una monarquía fugaz con Amadeo I de Saboya al frente y una República de poco más de un año, tras el tortuoso final del reinado de Isabel II. En segundo lugar, este sistema se trasladó a la II República, de forma más fragmentada, liderado por el Partido Agrario (más conocido como CEDA de Gil Robles) y el Partido Socialista Obrero Español (de Largo Caballero) así como la participación de más formaciones (como los republicanos de Lerroux). Cinco años más tarde, en las elecciones

generales de 1936, se vuelven a apreciar nuevamente los dos bloques: un Frente Popular, republicano de izquierdas, y un bloque conservador, en alianza con republicanos de derechas y monárquicos que, aunque no formaron coalición electoral, fueron encabezados por la CEDA. Gran parte de los resultados de las elecciones de 1936 se verán trasladados a los obtenidos por los bloques izquierda-derecha durante los primeros comicios tras la reinstauración democrática.

C) El sistema electoral, que entra en vigor en las primeras elecciones democráticas tras el fallecimiento de Francisco Franco es establecido en la Constitución de 1978 como un sistema proporcional, método divisor, Ley D'Hondt. De esta forma, se prima la representatividad de dos grandes partidos, realizando un reparto que permita la alta presencia en la mayor parte de las provincias (sino en todas) y mayorías sólidas para evitar tener un gobierno formado por muchos partidos. Los 350 escaños del Congreso se reparten dos de antemano a cada una de las circunscripciones electorales (las provincias) más uno a Ceuta y otro a Melilla, el resto (248) se reparten por población mediante un cálculo que permite obtener la relación de habitantes con derecho a voto-escaño. Esto genera un reparto desigual entre las provincias, con una acusada sobrerrepresentación de las menos pobladas y la infrarrepresentación de aquellas con mayor población. Por ejemplo, una circunscripción pequeña en la que vota el 1% del censo tiene, de promedio, un escaño más de lo que consideraría equitativo, lo que genera gran desproporcionalidad. "Las grandes conforman un subsistema proporcional: baja desproporcionalidad y multipartidismo" (Penadés y Santiuste, 2013:114). Además, la fórmula de asignación de escaños D'Hondt es menos favorable para las minorías, más cuando se presenta en sistemas con circunscripciones pequeñas generando que el umbral mínimo (especificado en el 3% para las elecciones al Congreso de los Diputados) sea ficticio en todas las circunscripciones salvo en Barcelona y Madrid. En el Senado, los senadores de elección directa (elegidos por los ciudadanos) se eligen por un sistema mayoritario (mayoría simple o relativa, gana el candidato más

votado), que de facto genera un sesgo donde sólo los partidos más votados obtienen representación a una relación 3:1. El resto de senadores que componen la Cámara Alta son designados por las comunidades autónomas: uno por cada comunidad más otro por cada millón de habitantes.

Este sistema pretendía dar estabilidad a un país que había salido recientemente de una dictadura, y para ello, los legisladores no dudaron en utilizar los datos electorales de la II República para primar al partido de UCD de Adolfo Suárez. “La idea era clara, tal y como reconoció Óscar Alzaga: que la Unión de Centro Democrático ganara las elecciones lo más fácilmente posible” (Politikon, 2014:59). En ese sentido, el legislador añadió dos sesgos: un prorrateo, esto es, un desajuste entre el número de escaños que se eligen en cada distrito y la población que la integra, que favoreció plenamente a los conservadores: “favorecer a los distritos rurales, donde los conservadores obtenían los mejores resultados, hizo que esta desviación del prorrateo se convirtiera en una ventaja adicional para ellos” (Politikon, 2014:60). El segundo sesgo está relacionado con la competición electoral y el número de escaños a repartir (con grandes diferencias, entre las provincias menos pobladas –de Soria, con tan sólo dos diputados–, a Madrid, con treinta y seis diputados): en las provincias más pequeñas, allí donde los conservadores obtuvieron altas mayorías durante la II República, sólo compiten con el principal partido progresista; pero en las más pobladas y distritos urbanos, donde teóricamente ganarían las formaciones de izquierdas, el Partido Socialista debe competir para repartirse con más formaciones al haber más escaños en juego:

“Mientras en las provincias donde gana la UCD solo se reparte los escaños con el PSOE, donde gana este último, al ser en distritos más proporcionales, debe repartírselos con la UCD, AP y el PCE. Si nos remontamos a 1977, el efecto del sesgo es muy claro: la UCD y AP/PP después competirán con menos partidos o más débiles en sus distritos favorables, los rurales, frente al PSOE, que competirá peor en donde tiene ventaja. Por lo tanto, los partidos conservadores podrán concentrar mejor todos los apoyos en su bloque ideológico. Este sesgo electoral ayuda a

explicar por qué tras la desaparición de UCD el Partido Popular ha sido capaz de absorber toda la representación del electorado de derechas, mientras que el PSOE no ha podido hacer lo propio con la izquierda. El sistema electoral le ha ayudado” (Politikon, 2014:61).

De esta forma se constituyó un sistema político basado en dos partidos principales: el Partido Popular y el Partido Socialista. Sin pretender entrar en una historia de ambos, nos gustaría realizar una presentación de nuestros principales actores políticos y sujetos de nuestro estudio.

En primer lugar, **el Partido Socialista Obrero Español (PSOE)**, nacido en 1879 y fundado por el tipógrafo Pablo Iglesias, es la opción progresista del bipartidismo de nuestro país. Abandonando su vertiente marxista en el Congreso de Suresnes de 1974, todavía en el exilio, el partido pretende convertirse en un partido socialdemócrata en nuestro país a imagen del alemán y del francés (Paredes, 2004). En su primera llegada al poder tras la dictadura franquista, Felipe González obtiene en 1982 una mayoría absoluta de 202 diputados sobre 350, ganando en la mayoría de provincias y manteniéndose en el poder hasta 1996, ganando las dos primeras elecciones con mayoría absoluta, la tercera al borde de ella (175 diputados), y la última (1993) con mayoría simple. A lo largo de esos 14 años el partido abandona sus planteamientos más revolucionarios para convertirse en un partido de centro-izquierda, tras el ingreso de España en la Unión Europea (Comunidad Europea en el momento) en 1986 y aceptando la pertenencia de nuestro país en la OTAN en un referéndum de 1986. Si bien los casos de corrupción y la crisis económica de 1993 supusieron su final en 1996, no será hasta el 2004 cuando el PSOE vuelva al poder, a raíz de los atentados terroristas de 2014, de la mano de Rodríguez Zapatero con un nuevo programa integrador en materia de derechos sociales. Sus ideas podrían resumirse en tres premisas:

- “Libertad para que toda persona pueda llevar a cabo su proyecto personal de vida.
- Igualdad de condiciones para que todas las personas puedan desarrollar sus capacidades y potencialidades.

- Solidaridad para que todas las personas tengan aseguradas sus necesidades básicas”⁸.

El **Partido Popular** surge como tal en 1989 sustituyendo a Alianza Popular, formación fundada durante la Transición por algunos de los reformadores del Régimen de Franco. El partido se define a sí mismo como “formación política de centro reformista al servicio de los intereses generales de España” así como defensor de “la dignidad del ser humano y los derechos y libertades que le son inherentes [...] El Partido Popular quiere distinguir su actuación general por un compromiso renovado con el derecho a la vida, la integración y el respeto a las minorías, y la defensa y solidaridad con las víctimas de la violencia en todas sus manifestaciones, así como la protección del medio ambiente” (Partido Popular, 2012:10). Su primera llegada al poder se produce en 1996 con José María Aznar, con un programa amplio que supo atraer a muchos exvotantes socialistas al centro político del espectro (Jiménez y Caínzos, 2000; Fraile, 2002; González, 1998). Su salida tras los atentados de 2004⁹ provocó una guerra de liderazgo que, tras años de luchas internas, consagró a Mariano Rajoy como candidato del partido, el cual llegaría al gobierno nacional en 2011 tras siete años ejerciendo una dura oposición especialmente en terrorismo, política económica y la unidad de España frente a la posición aperturista de Rodríguez Zapatero a un nuevo marco para Cataluña.

Antes de pasar al siguiente apartado, creemos conveniente adelantar que en los últimos años de nuestro análisis el panorama cambia radicalmente el escenario electoral con la aparición de dos nuevos actores: Podemos y la incorporación a nivel nacional de Ciudadanos (ya instaurado en el Parlamento de Cataluña desde 2003). Pese a no ser el objeto de esta tesis, estas dos formaciones serán el destino de muchos de los descontentos de ambos partidos durante las elecciones de 2015 y, en ese sentido, conviene tenerlos presentes. Haremos

⁸ Principios recogidos en la página web del partido, apartado “Ideas y Valores” <http://www.psoe.es//ambito/ideasyvalores/docs/index.do?action=View&id=97474> [consultada el 25/09/2015].

⁹ Existen numerosas teorías acerca de la derrota de los populares en las elecciones generales de 2004, debido a por qué no funcionó el voto económico, sobre la posibilidad de que los ciudadanos achacaron al PP una mala estrategia de comunicación durante la gestión de los atentados de Al Qaeda de marzo de ese año (Barreiro, 2004).

alguna mención a ellos posteriormente cuando analicemos el nuevo marco político generado tras la llegada de la crisis económica, cuya principal consecuencia fue la fragmentación de las preferencias electorales de los españoles y la aparición de terceros partidos, capaces de competir en igualdad de condiciones con las dos formaciones de estudio (Partido Popular y Partido Socialista).

6.3. HACIA UNA DEMOCRACIA DE AUDIENCIAS

Siguiendo con la definición de Manin, en las siguientes líneas planteamos la posibilidad de que la democracia española ha ido sufriendo una serie de transformaciones que nos van a permitir cómo las características clásicas advertidas anteriormente han ido evolucionando hacia otro modelo. Esto no quiere decir que seamos una democracia de audiencias pura, como la que define el autor, y de hecho, comentaremos algunas diferencias claras con la teoría prototipo, pero sí que podemos observar ciertos avances en este sentido.

Los cambios producidos en la Europa Occidental desde los años sesenta han sido múltiples, especialmente con la implementación de la televisión y de las nuevas tecnologías, que han modificado el acceso a la información política por parte de los ciudadanos. La disolución de los *cleavages* o líneas divisorias clásicas, como por ejemplo el de pertenencia a una clase social, han producido unas transformaciones sociales muy significativas tras la Segunda Guerra Mundial; el aumento del nivel de vida de los individuos a finales de dictadura gracias a la llegada del capital privado y la estandarización de las costumbres nacionales a las europeas han consolidado clases medias urbanas en nuestro país. No pretendemos detallar aquí el compendio de causas que puede haber detrás de la transformación de nuestro sistema de partidos, pero la llegada del nuevo siglo ha sido un punto muy contundente que ha permitido observar diferencias con el modelo anterior.

En la **democracia de audiencias** (definida nuevamente por los cuatro criterios anteriores: selección de los líderes, autonomía de los representantes, libertad de la opinión pública y el juicio mediante discusión) el papel fundamental son los candidatos de los partidos. Como se expone, se ha observado una

transformación: “en vez de ser extraídos entre las élites de las personas ricas y con talento, los representantes parecen estar integrados principalmente por ciudadanos corrientes que habían llegado a las élites de los partidos a fuerza de militancia y devoción a la causa (Manin, 2006:239). La esfera pública está controlada por unos nuevos especialistas en medios, *mediocrátas*, expertos en opinión pública, y periodistas. Los políticos llegan al poder por su capacidad de adaptación a la televisión y a los nuevos medios, no por extracción social o proximidad a la clase social de la que provenían en la democracia de partidos¹⁰ (Manin, 1997:193). Mediante la radio (decía el autor) pero ahora, gracias a la televisión y los nuevos medios, Internet y las nuevas tecnologías, los candidatos se comunican con sus electores, sin necesidad del partido. La televisión refuerza sus valores, los realza, les otorgan individualidad, pero también pueden obtener una sobreexposición nociva¹¹.

En cierta manera, los representantes son personas capaces de proponer líneas de división (no en el sentido clásico de *cleavages*, sino en la creación de temas que polaricen a la opinión pública). Estos nuevos líderes deben ser capaces de identificar estas divisiones en el electorado y exponerlas en la esfera pública. Los líderes ya no son simples portavoces, sino que la nueva democracia de audiencias los convierte en fideicomisarios, que seleccionan y exponen divisiones¹² (Manin, 1997:226). La neuropolítica (ya explicada en el apartado uno) se ha adentrado en este campo advirtiendo las características de estos nuevos líderes: mayor carisma, mayor capacidad de liderazgo, pero sobre todo, un mayor atractivo físico. Es lo que se denomina “efecto halo”, la capacidad de transformación de sus ventajas físicas en psicológicas: “los políticos guapos y

¹⁰ En inglés, “the public scene is increasingly dominated by media specialists, polling experts, and journalists, in which it is hard to see a typical reflection of society. Politicians generally attain power because of their media talents, not because they resemble their constituents socially or are close to them”.

¹¹ Especialmente interesante al respecto la obra *Homo Videns* de Sartori (2000).

¹² En inglés, “what we see emerging today is a new form of representation. Representatives are persons who take the initiative in proposing a line of division. They seek to identify cleavages within the electorate, and to bring some of them to the public stage. They bring to public awareness this or that social division, drawing attention to a split in society that was not previously apparent. Representatives are thus no longer spokesmen; the personalization of electoral choice has, to some extent, made them trustees. But they are also actors seeking out and exposing cleavages”.

triunfadores son mejor aceptados para los votantes, y se ha comprobado que aquellos que son feos, calvos o bajitos tienen menos posibilidades de ser apoyados por el gran público [...] Este, el efecto halo, parece tener una explicación similar al ‘efecto Goggle’, ya que la belleza actúa como estímulo primario e incitaría el núcleo accumbens, preparando a todo el sistema de recompensa cerebral para que cuando tengamos que valorar el resto de sus características (mensaje, programa electoral, fiabilidad) nos resulten más atractivas y tengamos una mayor tendencia a aceptarlas” (Bermejo, 2015: 75-79).

En los países donde el jefe del Ejecutivo es también el líder de la mayoría en el parlamento, la figura central de las democracias de audiencias es el presidente o secretario general de las formaciones mayoritarias de la Cámara. Los **partidos políticos**, en ese sentido, siguen ejerciendo un papel fundamental proporcionando las redes de contactos, los recursos para poder ejercer su actividad, la recolección de fondos, los militantes... pero son meros instrumentos a la voluntad del líder. La figura central ya no son los partidos como sí lo eran en la democracia de masas, sino que son los dirigentes de los mismos. Tanto es así que los electores ya no ejercen su voto por la identificación con el partido, sino con los valores del líder, incluso pueden cambiar de elección en cada comicio (municipales, legislativas...). “Esto sugiere que la decisión del voto depende de las percepciones que se tengan sobre lo que está en juego en cada elección, más que de características socioeconómicas y culturales” (Manin, 2006:271). En este sentido, nuestro país ha sufrido una transformación muy notable en los últimos cuatro años, de modo que los candidatos de los cuatro partidos más influyentes (PP, PSOE, Podemos y Ciudadanos) se han convertido en el centro de la opinión pública, en términos de apariencia física, edad, etc. más que las ideas que proponen sus formaciones.

En esta línea, en los comicios municipales y autonómicos de 2015 hemos podido comprobar comportamientos electorales de voto más vinculados a candidatos que a partidos o a propuestas de los mismos. Como caso digno de estudio, y a falta de investigación académica que lo contraste, se ha advertido un llamado “factor Gabilondo” donde el candidato a la Presidencia de la Comunidad, Ángel

Gabilondo (PSOE), consiguió en la capital 170.000 votos más que el candidato de la misma formación en la Alcaldía de Madrid, mismo partido, pero los ciudadanos ejercieron discriminación de candidato, doble voto (El País, 2015).

El **electorado** es visto ahora como una audiencia ya que ha perdido la capacidad de colocar en la esfera pública los *issues* o asuntos que le parecen más preocupantes en su opinión. Los ciudadanos son meros consumidores de información política que se limitan a dirimir los temas proporcionados de los líderes por los partidos, parcializados e incluso con *frames* o encuadres que asumen los electores¹³ (Manin, 1997: 223-224). Tanto es así que podemos hablar incluso de micro-electorados, diferentes nichos que los partidos se empeñan en cubrir. O incluso, que cada electorado se vea reflejado en una televisión para seguir la campaña electoral: en la de los comicios de Diciembre de 2015, los votantes que eligieron PP utilizaron TVE para seguir la información política, mientras que aquellos que votaron a Podemos, siguieron la campaña por La Sexta¹⁴.

La **selección de esos líderes** son personas de partido, siendo una “imagen” de las ideas preconcebidas del partido. Son en cierta medida una estructura de valores que representan al partido. De este modo, se genera una contraposición de partidos en base a los líderes, de modo que se evita el coste de información al ciudadano.

La **opinión pública** cambia, de modo que ahora los medios de comunicación no pertenecen ni son meras correas de transmisión de los partidos, sino que existe diversidad informativa, a menos a priori. No habría que confundir entre pluralidad

¹³ En inglés, “thus, the electorate appears, above all, as an audience which responds to the terms that have been presented on the political stage. Hence, this form of representative government is called here “audience democracy [...] the candidate takes the initiative of proposing a line of division either during an election campaign, or - with less risk - on the basis of opinion polls. The audience then responds to the proposed line of division, and finally the politician corrects or maintains the initial proposition, depending on the public's response [...] Each candidate proposes the issue or term which he thinks will divide the electorate in the most effective and beneficial manner [...] As the now common use of the expression “the electoral market” demonstrates, the economic metaphor of the market has come to dominate the study of elections”.

¹⁴ Encuesta Postelectoral de las elecciones del 20 de Diciembre de 2015. J.J. González en el artículo “Democracia de audiencia”, publicado en El País (21/06/2016) muestra las diferencias entre probabilidades de ver una determinada cadena de televisión y votar a un determinado partidos. (Disponible en http://elpais.com/elpais/2016/06/17/opinion/1466154453_581391.html).

informativa con pluralidad objetiva: los media pueden introducir sus distorsiones y prejuicios, sus preferencias políticas... pero no de forma polarizada como sucedía en el modelo anterior. En nuestro país, estamos en constante evolución y todavía no podemos hablar de una opinión pública libre, pero sí que observamos menor sometimiento que en décadas pasadas. Lo que podemos apreciar es la estandarización de la percepción de la información política, sin perjuicio de los medios de comunicación, con motivo de la sobreexposición informativa que tienen los ciudadanos.

Por último, la **discusión** ya no se realiza en los Parlamentos, ni siquiera en los centros de debate de los partidos, sino que las decisiones las toma el propio líder o incluso los negocia con grupos de interés (*lobbies*).

¿Podemos decir entonces que España es una democracia de audiencias? No, al menos de cara al modelo. J.J. González (2008:370) expone en este sentido: “Podemos afirmar que el caso español no representa una democracia de audiencia si por tal entendemos una democracia segmentada a la manera como están segmentadas las audiencias”. El autor coloca a España como un modelo mediático de pluralismo polarizado (en la definición de Hallin y Marcini) con una relativa baja circulación de prensa, el alineamiento político de los líderes, una mermada autonomía profesional de los periodistas y un intervencionismo estatal al regular el mercado, como después veremos.

TABLA I: DIFERENCIAS ENTRE DEMOCRACIA DE PARTIDO Y DEMOCRACIA DE AUDIENCIAS

DEMOCRACIA DE PARTIDOS		DEMOCRACIA DE AUDIENCIAS
Lealtad al partido político. Expresión de pertenencia a una clase. Burócrata del partido.	ELECCIÓN DE LOS REPRESENTANTES	Elección de una persona de confianza del partido. Especialistas en medios de comunicación.
El liderazgo del partido tiene libertad de dictar las prioridades dentro del programa.	AUTONOMÍA DE LOS REPRESENTANTES	Elección inducida de imágenes.
Coincidencia entre opinión pública y expresión electoral.	LIBERTAD DE LA OPINIÓN PÚBLICA	Opinión pública y expresión electoral ya no coinciden.
Debate dentro del partido. Se desplaza del Parlamento a las negociaciones entre partido fuera de la sede.	JUICIO MEDIANTE DISCUSIÓN	Negociaciones entre gobierno y grupo de interés. <i>Lobbies</i> .

Fuente: Principios y diferencias entre democracia de partidos y democracia de audiencias (Manin, 1997:235)

Sin embargo, el impacto de la crisis económica en el modelo de negocio de la prensa y la comunicación en general, y los cambios políticos en particular, nos pueden hacer afirmar que desde el 2008 (cuando González publica este artículo), se han originado una serie de transformaciones en nuestro país. Se observa con mayor intensidad el papel de los líderes en nuestro sistema de partidos, la opinión pública está cada vez más regida por unos medios menos politizados que hace una década, los cuales necesitan atender a públicos cada vez más específicos para poder otorgar a los anunciantes unos perfiles más concretos de consumidores; así como unos ciudadanos que ya son más que simples electores, pero todavía limitados en muchas ocasiones a utilizar los mismos marcos y opiniones expresados por nuestros líderes.

Creemos que estamos más cerca del modelo descrito en el párrafo anterior que del de democracia de partidos, al menos desde un sentido amplio. No podemos asignar un modelo concreto para el caso de nuestro país, sino que es interesante plantear el debate entre dos tipologías en plena transición. Sobre todo porque los modelos tienen que estar siempre sujetos a revisión y, en ese sentido, el modelo de Manin no planteaba la selección de líderes de manera ciudadana (elecciones primarias) que en cierta manera supera la teoría propuesta. La participación de los medios de comunicación ha influenciado significativamente a los ciudadanos cuando eligen a los líderes de los partidos bajo este sistema, y en todo caso, podría ser una variable más para incluir en el modelo de audiencias con el papel que está jugando en muchas democracias (Francia, Reino Unido o Italia).

7. LA NUEVA COYUNTURA: ESPAÑA 2010-2015

Sobre estas tendencias estratégicas que hemos comentado, el lector ahora tiene a su disposición un contexto económico y laboral, con algunos de los acontecimientos más importantes del periodo en esta materia; un análisis político del impacto de la crisis económica a nivel institucional así como ciertos elementos partidistas relevantes para nuestro caso de estudio; y por último, una exploración a la nueva sociedad resultante de cinco años de recesión, aumento de desempleo y con poca confianza en los poderes públicos. Hemos incluido, además, un cuadro con la relación entre el barómetro, la línea de tiempo que

pretende reflejar (no hemos de olvidar que en la encuesta del CIS, el trabajo de campo se realiza en los diez primeros días del mes anterior) así como los acontecimientos más relevantes de ese periodo temporal que constituyen la opinión pública recogida.

TABLA II: CUADRO DE RELACIÓN ENTRE BARÓMETRO Y ACONTECIMIENTOS RECOGIDOS

EJE TEMPORAL	ENCUESTA	ACONTECIMIENTOS
ABRIL 2010	ABRIL 2010	Rodríguez Zapatero (PSOE) en el gobierno, tras una legislatura (2004-2008) y revalidado en las elecciones de 2008.
ABRIL 2010- JUNIO 2010	JULIO 2010	Aprobación de las medidas de ajuste Debate sobre el Estado de la Nación Reforma laboral de Rodríguez Zapatero (Ley 10/2010). Sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Cataluña Manifestación en Barcelona en contra del Tribunal Constitucional
JULIO 2010- SEPT. 2010	OCTUBRE 2010	Banda terrorista ETA anuncia una tregua temporal Fin del tripartito en Cataluña. Artur Mas gana las elecciones en la comunidad (CiU) Movimientos del Partido Socialista para posicionar a Pérez Rubalcaba como candidato <i>El Mundo</i> destapa el caso NOOS, donde la Infanta Cristina y Iñaki Urdangarin finalmente serán imputados por delitos de fraude fiscal, evasión de impuestos y malversación de fondos públicos, entre otros
OCT. 2010- Dic. 2010	ENERO 2011	Inicio de las primeras manifestaciones con cierta entidad Aprobación de la Ley 42/2010 de medidas sanitarias frente al tabaquismo (más popularmente conocida ley antitabaco)
ENERO 2011- MARZO 2011	ABRIL 2011	Rodríguez Zapatero anuncia su renuncia a ser el candidato El Parlamento, sólo con el voto en contra de IU y BNG, aprueba una ofensiva a Libia, junto con los aliados internacionales
ABRIL 2011- JUNIO 2011	JULIO 2011	Manifestaciones del 15M El Partido Socialista pierde todo el poder regional (salvo en Andalucía y Asturias) y la mayoría de las capitales de provincia, en las Elecciones Municipales y Autonómicas

JULIO 2011- SEPT. 2011	OCTUBRE 2011	La prima de riesgo sube a niveles históricos La banda terrorista ETA anuncia una tregua permanente y verificable
ELECCIONES 2011 (20 NOVIEMBRE)		
OCT. 2011- Dic. 2011	ENERO 2012	Elecciones generales de 2011 Primera declaración judicial de Iñaki Urdangarin (caso NOOS) Francisco Camps y Ricardo Costa serán absueltos del caso de los trajes (caso Gürtel) Inhabilitación del juez Garzón
ENERO 2012- MARZO 2012	ABRIL 2012	Huelga general Aprobación de un recorte en sanidad y educación de 10.000 millones de euros Nueva Ley de Seguridad Ciudadana, más conocida como Ley Mordaza, para al Parlamento para su estudio y aprobación (4/2015) Elecciones Autonómicas en Andalucía. Gobierno de coalición PSOE e IU Aprobación de la Amnistía fiscal Nueva reforma laboral de Mariano Rajoy (Ley 3/2012 de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral)
ABRIL 2012- JUNIO 2012	JULIO 2012	Reaparece el 15M Aprobación de una subida en los tipos impositivos del IVA, incluido el cultural Crisis de Bankia. Nacionalización y recapitalización. Denuncia sobre Rodrigo Rato. Aprobación del rescate financiero por parte de las instituciones comunitarias
JULIO 2012- SEPT. 2012	OCTUBRE 2012	Dimisión de Esperanza Aguirre como Presidenta de la Comunidad de Madrid Eurovegas declina su posibilidad de invertir en Madrid PP gana las elecciones autonómicas en Galicia y PNV en País Vasco Ministerio de Sanidad aprueba el copago farmacéutico y la eliminación de los servicios sanitarios para inmigrantes
OCT. 2012 Dic. 2012	ENERO 2013	Segunda huelga general de Rajoy

		Elecciones en Cataluña: CiU pierde su mayoría y Artur Mas se apoya en ERC, desde fuera del Gobierno, para seguir en la Presidencia
ENERO 2013- MARZO 2013	ABRIL 2013	El expresidente de Caja Madrid, Blesa, entra en prisión Salta a la opinión pública el escándalo de las preferentes Saneamiento de Bankia La prima de riesgo española empieza a descender
ABRIL 2013- JUNIO 2013	JULIO 2013	El tesorero del Partido Popular, Luis Bárcenas, entra en prisión
JULIO 2013- SEPT. 2013	OCTUBRE 2013	El Banco Central Europeo aprueba la compra de deuda pública de los Estados miembros del euro Primera manifestación multitudinaria en Cataluña (Día de la Díada) pro-independentista Reforma de las pensiones: actualización se deberá a criterios de sostenibilidad
OCTUBRE 2013 – Dic. 2013	ENERO 2014	El PP presenta su modificación de la ley del aborto (Ley 2/2010) Primeros sondeos favorables al Partido Popular de recuperación de voto
ENERO 2014- MARZO 2014	ABRIL 2014	Paro empieza a descender, pero aún en cifras superiores al 24%
ABRIL 2014- JUNIO 2014	JULIO 2014	PP y PSOE obtienen malos resultados en las elecciones europeas, al contrario que IU, UPyD, Podemos y Ciudadanos Abdicación del Rey Juan Carlos I, en favor de su hijo, Felipe VI de Borbón
JULIO 2014- SEPT. 2014	OCTUBRE 2014	Pedro Sánchez es elegido Secretario General del PSOE por primarias Primer caso de Ébola en la Comunidad de Madrid. Mala gestión por parte del Ejecutivo. Dimisión de la Ministra de Sanidad Las encuestas reflejan empate entre Podemos y PSOE Nueva manifestación en Cataluña a favor de la independencia
OCTUBRE 2014 – Dic. 2014	ENERO 2015	Operación Púnica, en la Comunidad de Madrid Podemos desbanca al PSOE como segunda fuerza Atentado en Francia (Charlie Hebdo) Aparición del caso Puyol Ciudadanos y UpyD cierran unas conversaciones fallidas para converger

ENERO 2015- MARZO 2015	ABRIL 2015	Dimisión de Juan Carlos Monedero de la Ejecutiva de Podemos por evasión fiscal Rodrigo Rato entra en prisión Griñán y Chaves declaran en Tribunal Supremo por el caso de los EREs Caso Gürtel. El PP es imputado como responsable civil subsidiario Elecciones andaluzas. Pacto de gobierno entre PSOE y Ciudadanos Dimisión de Rosa Díez (UpyD)
ABRIL 2015- JUNIO 2015	JULIO 2015	PP mantiene la primera fuerza, el PSOE la segunda y Ciudadanos y Podemos obtienen resultados muy por debajo de las expectativas en las elecciones autonómicas y municipales Podemos e IU inician negociaciones para converger Alexis Tsipras acepta el rescate de la UE para Grecia
JULIO 2015 – SEPT. 2015	OCTUBRE 2015	Podemos e IU rompen negociaciones para converger. Competirán en listas separadas Aprobación de los presupuestos para 2016. La Comisión Europea duda de su veracidad Elecciones catalanas. Junts per si (Convergencia y ERC) junto con la CUP obtienen mayoría absoluta en escaños, pero no en votos
OCTUBRE 2015 – Dic. 2015	PREELECT 2015	Atentados en París por parte del Estado Islámico (ISIS) Ciudadanos sube en las encuestas, tras los resultados en las elecciones catalanas, hasta situarse cerca del Partido Socialista Los partidos comienzan a presentar a personalidades independientes en sus listas electorales
ELECCIONES 2015 (20 DICIEMBRE)		

Elaboración propia

7.1. CONTEXTO ECONÓMICO-LABORAL

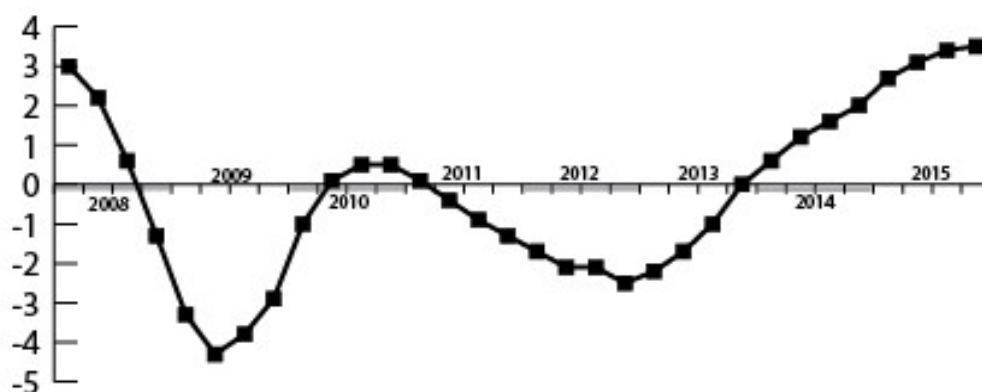
Tras varios años de una de las peores y más largas épocas de recesión en nuestro país, no existe acuerdo de los investigadores en torno a las posibles causas y a si las acciones realizadas durante la primera década del siglo XXI fueron o no desencadenantes de la actual coyuntura. Los efectos de la llamada “crisis económica española” han invadido todos los campos de la vida social,

económica y política: han destituido a presidentes de Gobierno, Comunidades, y alcaldes; han amenazado al sistema polarizado establecido años atrás; han empobrecido a la sociedad y, muy en concreto, desarticulado a parte de la clase media de nuestro país... Sin duda, será un punto de estudio histórico, pero desde nuestra perspectiva, el estudio del voto racional esgrime en las perspectivas económicas una de las principales motivaciones del votante para plantearse la reprobación o el cambio de voto.

Es ineludible el efecto del **estallido de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos** y de la crisis económica mundial que creó tal acontecimiento. La falta de valoración y de previsión de las agendas de ratificación de riesgos de los activos inmobiliarios en ese país conllevó un contagio a los productos financieros de toda Europa, incluido España. De esta forma, la caída de las bolsas y por ende, de los sistemas de obtención de liquidez por parte de las empresas en EEUU y Europa, produjo profundas recesiones, que intentaron ser reconducidas por rescates bancarios ya en los primeros años (2008-2010) —a nuestro país, el rescate llegaría en 2012 tras la aprobación de la Unión Europea y del Banco Central Europeo—. El comienzo de una nueva **crisis inmobiliaria** recrudeció los efectos en el desempleo y en la economía de las familias. La burbuja de la vivienda en nuestro país, donde ya en 2006 se observaba una sobreoferta, un aumento de precios injustificados y unas perspectivas irreales de revalorización de las inversiones realizadas por muchos españoles, desembocó en un importante problema de desahucios en nuestro país.

Esta crisis inmobiliaria tuvo dos efectos muy claros: en primer lugar, un retroceso en la actividad económica de nuestro país. Como puede verse en la gráfica, desde el tercer trimestre de 2008 hasta el verano de 2009, se produjo una caída del Producto Interior Bruto, de casi un 5%. Si bien estos niveles se recuperaron, una segunda recesión, más larga pero menos profunda, se inició a finales de 2011 hasta principios de 2014, impidiendo la pronta recuperación de la primera.

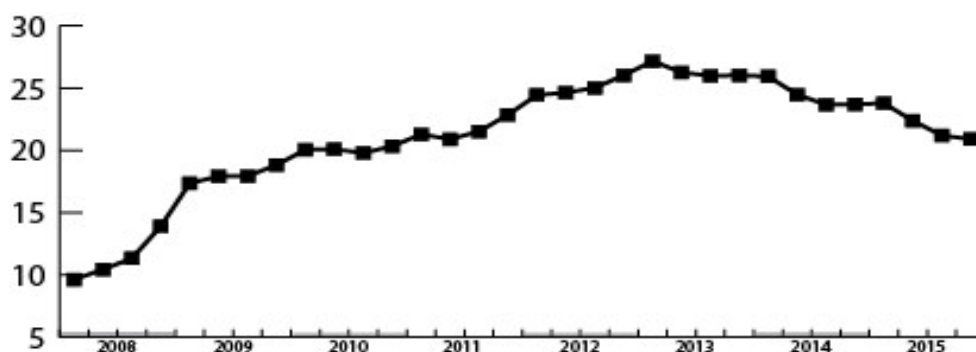
GRÁFICO I: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB)



Elaboración propia. Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

En segundo lugar, y como consecuencia de la crisis económica, al reducirse los niveles de productos, de venta, de consumo... se tradujo en un aumento desenfrenado del desempleo. Si bien nuestro país siempre tuvo unos niveles de paro muy superiores a la media europea, en torno al 8%, desde 2008 se disparan las cifras hasta llegar a más del 27% en el año 2013. La segunda recesión entre 2011 y 2014 impidió nuevamente la recuperación del empleo perdido durante la primera fase, que como puede verse en la gráfica propuesta, nunca llegó a estabilizarse hasta 2014, cuando empieza a recuperarse de forma muy paulatina. Especialmente porque, según han denunciado ONGs, sindicatos, e incluso el Defensor del Pueblo, se llegaron a tasas de casi el 40% de personas en paro que no recibían ninguna prestación para poder subsistir.

GRÁFICO II: EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO EN NUESTRO PAÍS (2008-2015)

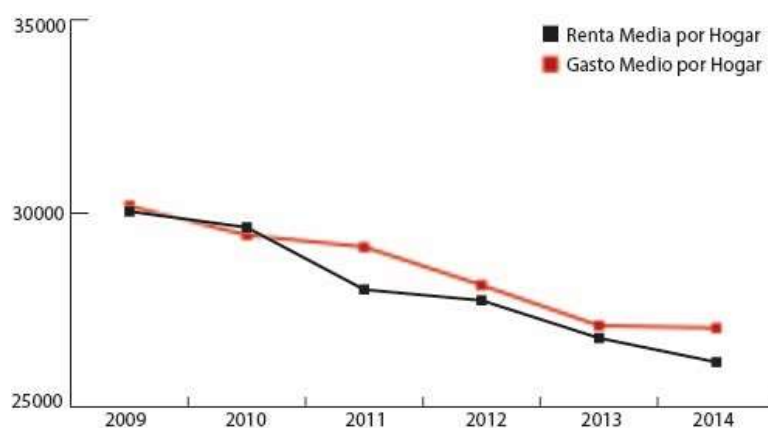


Elaboración propia. Fuente: Encuesta Población Activa

Como veremos posteriormente, la desafección de este segmento poblacional (que se ha tasado en torno a los 2 millones de personas) que no recibe ningún tipo de prestación, afectará muy intensamente en el grado de desamparo que sentirá respecto al Estado y las instituciones. Y ya no solamente para ellos, sino también para los millones de trabajadores que han visto reducidos sus salarios más de un 8% desde el inicio de la crisis, como la Organización Internacional del Trabajo¹⁵ ha denunciado. Esto es, se ha creado en nuestro país una masa crítica respecto a las aspiraciones y las expectativas que el ciudadano va a poder obtener de los poderes públicos.

Si continuamos con este tema, y analizando las diferencias entre los niveles de ingresos y de los gastos que han realizado las familias españolas, podemos obtener varias conclusiones: como ya hemos avanzado y recogemos en el gráfico III, la renta media de las familias se desploma; además, los gastos de los ciudadanos, al verse mermados sus beneficios, también se ven reducidos; y sobre todo, y lo que es más importante, el mercado ajusta cada vez más el coste de vida a los salarios de los trabajadores, de modo que su capacidad de ahorro y de reinversión personal –y familiar– son cada vez menores.

GRÁFICO III: RENTA MEDIA Y GASTOS MEDIOS POR HOGAR



Elaboración propia. Fuente: Instituto Nacional de Estadística

¹⁵ "Informe Mundial sobre Salarios 2014/2015" (2014), recuperado de http://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_324818/lang--es/index.htm

En el periodo de estudio, podemos establecer desde el punto de vista económico tres puntos de inflexión. En primer lugar, la **aprobación de la reforma laboral** de febrero de 2012 que acarreó al presidente una de las huelgas generales (29 de Marzo) más graves, también en cierto modo contra los agentes sociales, pues se acusaba a los sindicatos de una postura amigable con los gobiernos en años anteriores. La nueva legislación laboral puso de manifiesto el problema de la empleabilidad de los jóvenes, mayores y parados de largo duración (para los cuales la legislación plantea inversiones públicas), se reducen los costes de despido para los empresarios y se reduce el papel de los sindicatos en la intermediación entre empresas y trabajadores. Para algunos el Gobierno pretendió aprovechar la coyuntura para reducir los tradicionales poderes sindicales y reducir su representación en la vida social:

“la reforma del mercado laboral es una norma de gran importancia que cuestiona toda la construcción histórica del Derecho del Trabajo, desequilibrando las relaciones de trabajo en beneficio de la parte empleadora y dejando de lado algunos derechos reconocidos en la Constitución española (libertad sindical, trabajo, negociación colectiva,..)” (Rojo, 2016:16).

En segundo lugar, el Gobierno de Mariano Rajoy llevo a cabo dos actuaciones dentro del sector bancario: **la reforma del sistema financiero y la nacionalización de Bankia**, uno de los grupos financieros nacionales más importantes, con graves problemas de liquidez para afrontar nuevos escenarios económicos aún más adversos. Esto permitió que las entidades bancarias pudieran mejorar sus balances y sobre todo impedir su insolvencia. Las pruebas europeas de la exposición al riesgo de las cajas de ahorros pusieron de manifiesto su pésima situación, pese a que en la Legislatura 2008-2011 el Presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, y luego en la siguiente, el Ministro de Economía de Rajoy, Luis de Guindos, la negaran. En ese sentido, en mayo de 2012 se hace público el informe del Banco de España donde se expone el engaño de Bankia a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), al tener un descubierto de más de 20.000 millones de euros, lo que supuso que el lunes 28 de mayo sus acciones se desplomarán en Bolsa (*“lunes negro”*). El

efecto fue doble: Rodrigo Rato, entonces Presidente del grupo Bankia y ex-vicepresidente económico del Gobierno de Aznar, dimite ante la presión del Ejecutivo y de los accionistas, pese a que fue situado en ese puesto por el Partido Popular. Además, conllevó el incumplimiento de forma clara de una de las promesas del candidato conservador: que no se iba a invertir dinero público para rescatar a los bancos¹⁶.

Y por último, como consecuencia de las pérdidas de este grupo y para evitar que se produjera un efecto contagio en la economía española, el Estado se vio abocado a pedir a la Comisión Europea un **rescate para recapitalizar a la banca**, y especialmente, a la matriz de Bankia. Pese a la resistencia del propio Gobierno incluso al uso del término “rescate”, termina ejecutándose en el verano de 2012 con un primer aval del Estado de más de 50.000 millones de euros, y asumiendo las pérdidas de algunas de las entidades bancarias por un montante de más de 40.000, como posteriormente reconoció el subgobernador del Banco de España, Fernando Restoy, en su comparecencia en la Comisión de Economía del Congreso de los Diputados (14/04/2015).

El conjunto de situaciones descritas (la masa de trabajadores sin prestaciones, la inversión pública realizada para capitalizar a los bancos, una reforma laboral muy lesiva... etc.) sólo ayudó a empeorar una sensación cada vez más fuerte de decepción ante las instituciones públicas, como ahora describiremos.

7.2. CONTEXTO POLÍTICO-ELECTORAL

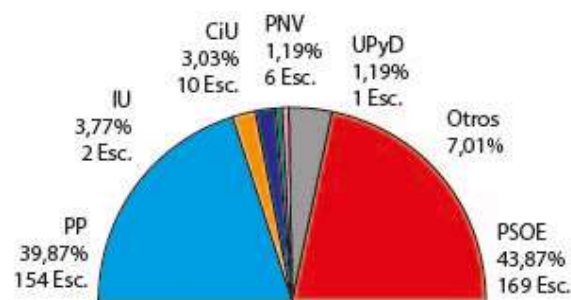
Como ya hemos mencionado anteriormente, nuestro país se constituye como un sistema democrático bipartidista. En este apartado nos vamos a centrar en comentar aquellas características endémicas, anteriores a este sistema y que aún hoy perviven como el “negativismo mediático” y, también, nos vamos a ocupar de aquellas otras tendencias como el mayor activismo social o la mayor implicación de los ciudadanos en política, al modificarse de forma significativa el

¹⁶ “No pienso dar un solo euro de dinero público a la banca”, Estas fueron las palabras que pronunció Mariano Rajoy, durante el debate electoral con el candidato socialista, Rubalcaba que se celebró el 7 de noviembre de 2013, organizado por la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión y moderado por el periodista Manuel Campo Vidal.

sistema de partidos y la cultura política de nuestro país por los nuevos acontecimientos políticos (fragmentación y atomización del escenario electoral), y la nueva coyuntura económica que se instaura en nuestro país a partir de mayo de 2010.

Las elecciones generales de 2008 trajeron un resultado en línea con los ofrecidos en el año 2004, con una fuerte **bipolarización** del sistema partidista, alineados en torno al Partido Socialista en el lado progresista, y del Partido Popular, en el bloque conservador, con más del 80% de los votos, y más del 90% de los escaños (Gráfico IV). Los partidos nacionalistas consiguieron resultados significativos (Convergencia i Unió, 10 diputados, y Partido Nacionalista Vasco, 6); mientras otros partidos como Izquierda Unida y Unión, Progreso y Democracia, a pesar de conseguir resultados superiores a PNV y CiU respectivamente, éstos no se transformaron en un número de escaños representativo (recuerden lo explicado sobre la Ley Electoral actual). De este modo, el Gobierno (PSOE, 2008) requiere, como ya había ocurrido en legislaturas anteriores, de acuerdos con partidos nacionalistas para poder tener mayorías parlamentarias y sacar adelante sus medidas (**geometría variable**).

GRÁFICO IV: REPARTO DE ESCAÑOS Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL (ELECCIONES GENERALES DE MARZO DE 2008)



Elaboración propia. Fuente: Ministerio del Interior

Como señalan Sampedro y Seaone (2009), la octava legislatura consagró un sistema en el cual las campañas electorales fueron permanentes, dualizadas en torno a dos líderes, José Luis Zapatero (del PSOE, en el Gobierno) y Mariano Rajoy (del PP, en la oposición). De esta manera, “el modelo de ‘pluralismo polarizado’, aplicado por Hallin y Mancini a España, parece estar evolucionado

hacia a un modelo de bipolarización antagonista (ya que casi desapareció la representación en el Parlamento nacional de los poscomunistas y de los nacionalistas catalanes republicanos). Los socialdemócratas y los conservadores intentaron expulsarse mutuamente de la esfera de la competencia política legítima y acabaron eclipsando al resto de las otras fuerzas políticas” (2009:129).

En ese sentido, ya no es sólo que exista una **polarización partidista**, sino que también este sistema se ha trasladado a los medios de comunicación. Este modelo de pluralismo polarizado (Hallin y Mancini, 2004:89-142) se compone de cuatro características muy definidas:

- Baja circulación de la prensa y de lectura en general, como consecuencia de unos niveles elevados de analfabetismo en nuestro país en el siglo XIX y a la existencia de una frágil burguesía. En ese sentido, la prensa se dedica más a una escasa clase alta y unos pocos miles de ilustrados. Como consecuencia, la venta de prensa en nuestro país sigue en números ínfimos comparada con sistemas como el anglosajón (modelo liberal) o el de los países nórdicos (modelo continental)
- Alineamiento político de los medios en torno a los partidos, de modo que se traslada la agenda política de forma interesada a los medios de comunicación. En cierto sentido, este alineamiento es debido a la participación activa de la prensa en pro de la instauración de la Transición Española en España. La consolidación de periódicos de referencia para cada partido (El País con el PSOE, o El Mundo o el ABC con el PP) funciona como una fórmula de interacción mutua
- Escasa autonomía profesional de los periodistas debido a largos periodos de falta de libertades
- Intervencionismo estatal al regular el mercado, ya no para evitar monopolios o fomentar la negociación y autorregulación del mismo, sino para intervenir: bien instrumentalizando los medios públicos, bien para lograr que sus discursos copen espacios de los medios privados (Hallin y Mancini, 2004:89-142)

Las campañas electorales, más que en la presentación de propuestas e ideas, se centran cada vez más en la crítica al adversario, la movilización de sus propios votantes y la desmovilización de sus adversarios más que en la presentación de propuestas e ideas. En ese sentido, la prensa española está cada vez más presente en el debate público, sobre todo, son parte de las campañas electorales, donde imprimen un papel negativo usado por los propios partidos para generar adhesiones: “comprobamos que la polarización de la prensa de referencia española adopta mayoritariamente un tono de ataque al rival más que de defensa al candidato o partido más próximo. El **negativismo mediático** es, por lo tanto, la fórmula que la prensa de referencia elige —al menos en las Elecciones generales de 2008— para erigirse en el principal escenario de enfrentamiento entre las dos opciones políticas con más posibilidades de ganar las elecciones” (Castromil, 2012:173).

La sesión parlamentaria del 12 de mayo de 2010 presenta un punto de no retorno en la historia de nuestro país. Con la aprobación de los primeros ajustes presupuestarios para cumplir con los objetivos de déficit de la Unión Europea, se inicia una etapa netamente complicada desde el punto de vista social. La primera **agenda de “recortes”**, como se denominan coloquialmente y en los medios de comunicación, aprobada por Rodríguez Zapatero, se complementa con la realizada por Mariano Rajoy durante los primeros dos años de su legislatura con el fin de reducir el gasto público, pero que no fue suficientemente entendida por la ciudadanía. El conjunto de recortes¹⁷ aprobados afecta a un amplio espectro de sectores: educación (aumento del ratio de alumnos clase, eliminación de becas, subida de tasas universitarias, reducción de profesorado...), sanidad (copago y retirada de medicamentos de la financiación pública, cierre de ambulatorios, centros de salud y quirófanos...), subida de las tasas judiciales, disminución de ayudas a la investigación y a la cooperación internacional... además de las subidas de muchos impuestos (al de la Renta de las Personas

¹⁷ Se sugiere al lector la web del movimiento 15M (https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_recortes) donde se especifican partida por partida cada uno de los ajustes presupuestados realizados durante el periodo 2010-2015, especialmente para el Gobierno Central.

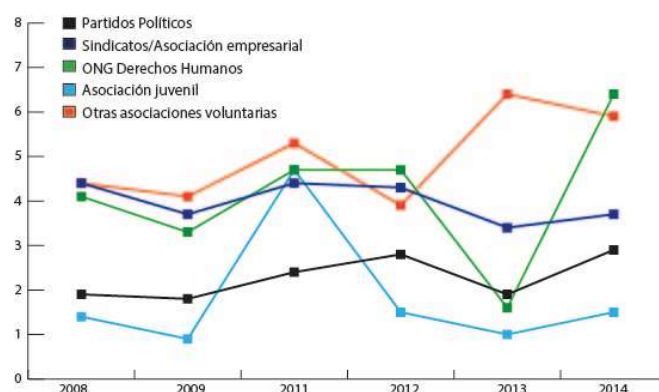
Físicas, IRPF; al Impuesto del Valor Añadido, IVA, al de los beneficios empresariales, a la cuota de autónomos...).

Algunos autores¹⁸ ya han mencionado el impacto social que han tenido en la sociedad española. La intensidad, variedad y concentración de estos recortes en un período relativamente corto de tiempo (último año del Gobierno de Rodríguez Zapatero, y durante los dos primeros del de Mariano Rajoy, esencialmente) ha forjado una sensación en la población española de desprotección por parte de las instituciones públicas. Ya no sólo los ciudadanos han notado en sus niveles de gasto el aumento de la presión fiscal, sino que encima han visto menguados los derechos y servicios que obtenían del Estado. En ese sentido es innegable el cambio de actitud pública por parte de los ciudadanos, y de ello, la aparición de nuevos movimientos sociales, mayores tasas de activismo y el descenso de la confianza de los españoles respecto a las distintas instituciones.

Especialmente llamativa, en el imaginario colectivo, fue la aprobación parlamentaria por la vía rápida de la segunda reforma constitucional durante verano de 2011 para aprobar la regla de oro (límite constitucional del déficit público) casi sin negociación con el resto de partidos. La poca habitualidad de grandes consensos de Estado entre el Partido Popular y el Partido Socialista supuso una quiebra del imaginario colectivo de esta polarización política (de ahí, que muchos movimientos sociales utilizaran el término “PPSOE”) y, sobre todo, la quiebra fue mayor dentro de los votantes socialistas, que no entendieron bien el acuerdo con el PP para esta reforma constitucional, y menos sin haber consultado previamente vía referéndum a la ciudadanía española (ni mediante consulta interna a la militancia).

¹⁸ Destacamos al respecto los informes anuales de Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social, donde detallan las consecuencias de las medidas adoptadas. Martínez y Pérez (2015) ponen el foco en las actuaciones realizadas desde las Comunidades Autónomas, desde las cuales se intensificó la reducción de inversión en materias fundamentales como educación, sanidad y, sobre todo, servicios sociales.

GRÁFICO V: TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS ESPAÑOLES EN ORGANIZACIONES SOCIALES



Elaboración propia. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2008, nº 2749; Enero 2009, nº 2828; Octubre 2011, nº 2914; Octubre 2012, nº 2960; Octubre 2013, nº 3001; Octubre 2014, nº 3041 y Octubre de 2015, 3080. Sin datos para el año 2010)

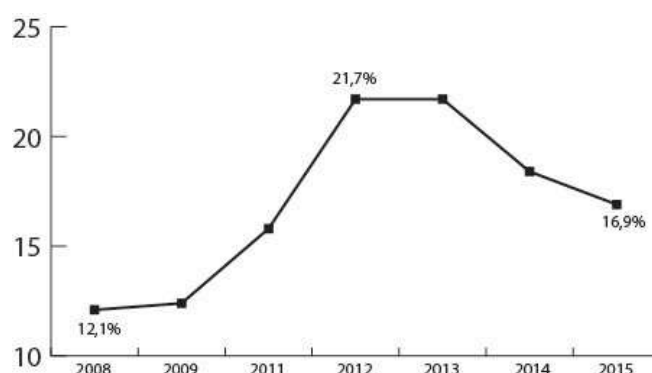
Consecuencia de este nuevo escenario político, se vislumbró **un aumento significativo del activismo social**, desde múltiples ideologías y disciplinas. Esta tendencia ascendente de la sociedad española a participar en diversas asociaciones civiles así como políticas, como se puede ver en el gráfico V. A pesar de la escasa afiliación histórica de los españoles según diversas investigaciones en comparación con los países de nuestro entorno¹⁹, se percibe una crecida de la participación de los ciudadanos en partidos políticos, especialmente llamativo en 2012 y 2014. Si bien la sindicación en asociaciones empresariales o en centrales obreras desciende (en relación con el descenso de la confianza de las instituciones, sobre todo por los casos de corrupción), la participación de los ciudadanos en organizaciones no lucrativas de Derechos Humanos así como en agrupaciones de diversos ámbitos asciende hasta el 6%, tal y como demuestran los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ya no sólo se pretende el intercambio de ideas o la mera reunión, sino también acciones capaces de construir un discurso alternativo: “Lo que está sucediendo ahora es que, sin dejar de mantener la presión sobre las instituciones y los partidos que las gobiernan, los movimientos sociales, la acción popular, se han

¹⁹ Se recomiendan al uso a Montero Gibert (1981) y Tezanos (1981) para la etapa inicial, en los primeros años de la Transición Española así como Torcal y Montero (2000, 2006) hacen referencia periodos posteriores así como incorporan también datos de asociacionismo de organizaciones sociales y no sólo partidos políticos.

ido dando cuenta de que han de complementar esa labor con la capacidad de poner en pie estructuras institucionales propias. No se trata solo de incidir y resistir, sino también de disenter construyendo alternativa. Demostrar, con ese “éxodo” de las instituciones, que no todo va a encontrar solución en y desde la acción de los poderes públicos constituidos”²⁰. En ese sentido no es de extrañar el aumento de los ciudadanos en manifestaciones, especialmente durante 2011 y 2012.

GRÁFICO VI: TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN MANIFESTACIONES



Elaboración propia. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2008, nº 2749; Enero 2009, nº 2828; Octubre 2011, nº 2914; Octubre 2012, nº 2960; Octubre 2013, nº 3001; Octubre 2014, nº 3041 y Octubre de 2015, 3080. Sin datos para el año 2010)

El aumento de la participación en manifestaciones está en consonancia con la aparición del **movimiento 15M**, a pocos días de la celebración de las elecciones municipales y autonómicas del año 2011. El también llamado movimiento de los indignados, tuvo la capacidad para drenarse entre la sociedad española, en el sentido de que consiguió, muy rápidamente, la simpatía de muchos individuos. El impacto social de este fenómeno fue a más al juntarse con las diferentes críticas que empezaban a hacer aparición entre una clase media desencantada con las formas clásicas de intervención política, en especial, con un aumento de la democracia participativa, y un rechazo hacia el bipartidismo que se había mantenido afín a las élites económicas y políticas.

La huella de este movimiento en las elecciones municipales fue cardinal para el caso del partido en el gobierno (PSOE), pero no tanto para la oposición que vio

²⁰ “¿Reivindicar o ser?” de Joan Subirats (El País, 16/02/2014).

aumentados sus resultados en toda la Península²¹; si bien es cierto, que algunos autores sí han mencionado la posible relación entre ser simpatizante de este movimiento con la posibilidad de votar a terceros partidos o de abstenerse (Anduiza, Martín y Mateos, 2012). Fuera de la relevancia en el cambio de voto, el barómetro preelectoral para las elecciones generales de 2011 (número 2920) expone el sólido conocimiento que tiene la sociedad española del movimiento (89,4% que afirma conocerlo, frente al 10,9% que lo desconoce) y sobre todo la “favorable” simpatía hacia él (en términos de un 5,24 de media siendo 0 “no simpatizar” y un 10 “simpatizar completamente”).

TABLA III: SIMPATÍA CON EL MOVIMIENTO 15-M

NO SIMPATIZO EN ABSOLUTO (0-1)	14,7%
2-3	11,9%
4-6	33%
7-8	23,6%
SIMPATIZO COMPLETAMENTE (9-10)	12,9%
N.S./N.C.	3,9%

Elaboración propia. Fuente: Barómetro Postelectoral de las elecciones de 2011 (2920)

Tres antecedentes fueron clave para el surgimiento del Movimiento 15-M: la revolución islandesa en el año 2008, la creación de múltiples asociaciones estudiantiles (Democracia Real ya, Juventud sin futuro, diversas plataformas en contra del Plan Bolonia...) y la publicación del libro-panfleto de Stéphane Hessel, *¡Indignaos!*²². Éstos generaron un sentimiento de malestar contra las instituciones que confluyó en mayo de 2011, exigiendo entre otras cosas una reforma del sistema electoral, una economía más social y pública, y sobre todo, más y mejor democracia.

²¹ “El PP borra del mapa a un PSOE en las peores municipales y autonómicas de su historia” (RTVE, 22/05/2011).

²² “Convoquemos una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no propongan como horizonte para nuestra juventud otras cosas que no sean el consumo en masa, el desprecio hacia los más débiles y hacia la cultura, la amnesia generalizada y la competición excesiva de todos contra todos” (Hessel, 2010:11).

En la misma línea, Crespo explica que la crítica fundamental de este movimiento era el papel de los ciudadanos en la vida pública:

“Se trata de un movimiento de ciudadanos indignados frente al actual sistema democrático, los ‘indignados’ argumentan que la democracia parte del pueblo, aluden en su mensaje al ‘termino en sí mismo, donde ‘demos’ y ‘cracia’ poseen las equivalencias de ‘pueblo’ y ‘gobierno’ respectivamente; ante lo cual se presupone que el gobierno debe representar a los ciudadanos. Sin embargo, según los portavoces del movimiento: los roles ya no se cumplen, en España el grueso de la clase política no representa al pueblo, no lo escucha y le falta al respecto con sus corrupciones” (2013:79-80).

De estos movimientos confluyeron muchas organizaciones pero también será germen de uno de los partidos políticos nacidos en 2014, Podemos, que junto con Ciudadanos, ha generado amenaza al bipartidismo, ya que por primera vez desde 1993 se ha roto la cuasi polarización fáctica en intención de voto que vislumbraban las encuestas de opinión. Para el **nacimiento y expansión de estos dos partidos** fue imprescindible un buen resultado en las elecciones europeas de 2014, que les permitirá repercusión mediática.

TABLA IV: RESULTADOS ELECTORALES DE LAS ELECCIONES EUROPEAS 2014

PARTIDOS POLÍTICOS	VOTOS	PORCENTAJE	ESCAÑOS
PP	4.074.363	26,06%	16
PSOE	3.596.324	23,00%	14
IZQUIERDA PLURAL	1.562.567	9,99%	6
PODEMOS	1.245.948	7,97%	5
UPyD	1.015.994	6,50%	4
CEU	850.690	5,44%	3
EPDD	629.071	4,02%	2
CIUDADANOS	495.114	3,16%	2
LPD	324.534	2,07%	1
PRIMAVERA EUROPEA	299.884	1,91%	1

Fuente: Ministerio del Interior

El origen de **Podemos** está relacionado con la aparición de un movimiento social que se consolida a través de un mediático tertuliano de televisión (y también

profesor de Ciencias Políticas de la Complutense), Pablo Iglesias; quien con un buen diagnóstico de la crisis económica y sus efectos, consigue plasmar en un documento ciertas reivindicaciones sociales (como la dación en pago, la lucha contra la corrupción...) que le hicieron realmente popular en la campaña electoral, especialmente con el apoyo de la cadena de televisión La Sexta.

Con una base política procedente de Izquierda Anticapitalista, y de muchos y muy diversos movimientos sociales como Juventud Sin Futuro, mareas ciudadanas nacidas en contra de los recortes presupuestarios en la sanidad, la educación así como de los colectivos emigrados, Podemos consigue un soporte social capaz de otorgarle un cuarto puesto en las elecciones europeas, con cinco escaños y un 7,98% de los votos, llegando incluso a convertirse en tercera fuerza en alguna comunidad, como Madrid. Son reseñables los cuerpos que componían la élite del partido, politólogos procedentes de Universidad Complutense de Madrid, quienes habían participado previamente con Izquierda Unida, pero también técnicos expertos que habían sido desplazados de sus funciones por incapacidad de acción (por ejemplo, Carlos Jiménez Villarejo, ex fiscal anticorrupción), que dieron notoriedad a un partido cuyos resultados no fueron anticipados por ninguna encuesta electoral.

El caso de **Ciudadanos** es totalmente diferente, en el sentido que es un partido ya existente pero que consigue dar el salto a la política nacional con unos aceptables resultados en las elecciones europeas. En términos generales, la formación se presenta ya en las elecciones autonómicas de 2006 con una línea de campaña centrada en representar valores constitucionales en un momento donde la política catalana se planteaba dentro del eje Nacionalismo Español – Nacionalismo Catalán. Ideológicamente, aunque considerada de corte liberal, aún económicamente al Partido Popular, su principal eje ha sido el contraste y el ataque a la corrupción instalada en Convergencia i Unió y la Generalitat de Cataluña.

Si bien es cierto que había intentado dar el salto a la política nacional en anteriores ocasiones, no será hasta 2014 cuando consiga el mejor resultado fuera de Cataluña. Al igual que Podemos, con un candidato más públicamente presentable y con el apoyo de medios de comunicación (especialmente, de los

periódicos *El Mundo*, y en cierta manera, de *El País*) consigue alcanzar los dos escaños al Parlamento Europeo, con casi medio millón de votos (3,16%). Pero sobre todo, este discreto resultado otorgará a Ciudadanos visibilidad en la opinión pública, esta vez como un movimiento más transversal, un partido de centro, de corte liberal, y con flexibilidad para llegar a acuerdos con múltiples fuerzas políticas.

Con el aumento del activismo y de la aparición nacional de estos dos partidos, **la sobreexposición de la corrupción política** ha sido esencial para el nacimiento de una sensación general en contra del bipartidismo (y que posteriormente veremos en las encuestas cuando realicemos el estudio de campo). El impacto principal de la corrupción sobre el electorado se refleja en el aumento de la percepción de ésta como uno de los primeros problemas de preocupación ciudadana, así como de la desafección política hacia los grandes partidos por parte de los votantes.

El interés por la corrupción por parte de la ciudadanía es paralelo a la presentación de los ajustes presupuestarios por parte de las distintas administraciones; bajo este aspecto, se ofrecía un discurso mediático sobre la proliferación de los casos de corrupción, que afectaban a los mismos partidos que exigían a los ciudadanos austeridad mediante los recortes presupuestarios aprobados en política social.

Estudiar la corrupción en nuestro país implica una gran complejidad metodológica. En primer lugar, porque es difícil cuantificar la intensidad y si la percepción ciudadana es realmente un reflejo de la situación o una sobredimensión de la exposición mediática. No es de extrañar, en consecuencia, que los partidos generaran una crítica hacia los medios²³, pese a que para estos la corrupción es rentable en términos de audiencia. En segundo lugar, porque es difícil establecer una causalidad, aunque algunos autores (Politikon, 2014:74) han pretendido establecer una correlación entre crisis económica y política y el aumento por la preocupación por el tema. Y por último, por el propio campo de

²³ "Mariano Rajoy acusa a los medios de informar "como si sólo existiera la corrupción" (La Sexta, 27/11/2014).

estudio: si bien durante los últimos años se ha tenido constancia de la existencia de redes clientelares especialmente en los partidos, además de fraudes urbanísticos a nivel local (consecuencia de la burbuja inmobiliaria existente en nuestro país), no existen fórmulas posibles de medir la corrupción en términos totales. Aun así, a pesar de que ya había sido publicado el caso Gürtel en noviembre de 2009, tendrán que pasar dos años más, hasta la aparición de los movimientos sociales de mayo de 2011, para que ese discurso cale entre los ciudadanos en forma de preocupación ciudadana.

En todo caso, parece que la corrupción ha sido una de las motivaciones más importantes **en la desafección y en la pérdida de confianza de los ciudadanos en las instituciones**. Si tomamos los datos ofrecidos por el Centro de Investigaciones Sociológicas (tabla V), podemos ver que todas las instituciones salen perjudicadas. Desde la Monarquía, que con el caso Urdangarín ha sufrida un descenso de casi dos puntos; a los partidos políticos, que si bien su nota no era especialmente alta, se han convertido en la institución pública peor valorada; así como la Justicia y el Tribunal Constitucional. Tampoco sale bien parada la Unión Europea, que en su eurobarómetro de otoño de 2013²⁴ sólo el 19% de los ciudadanos españoles confiaba en el Banco Central Europeo, el 23% en la Comisión o en el Parlamento Europeo, con casi veinte puntos de diferencia con nuestros vecinos europeos. Sólo los medios de comunicación mantienen sus niveles de confianza ciudadana desde el inicio de la crisis.

TABLA V: ESCALA DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

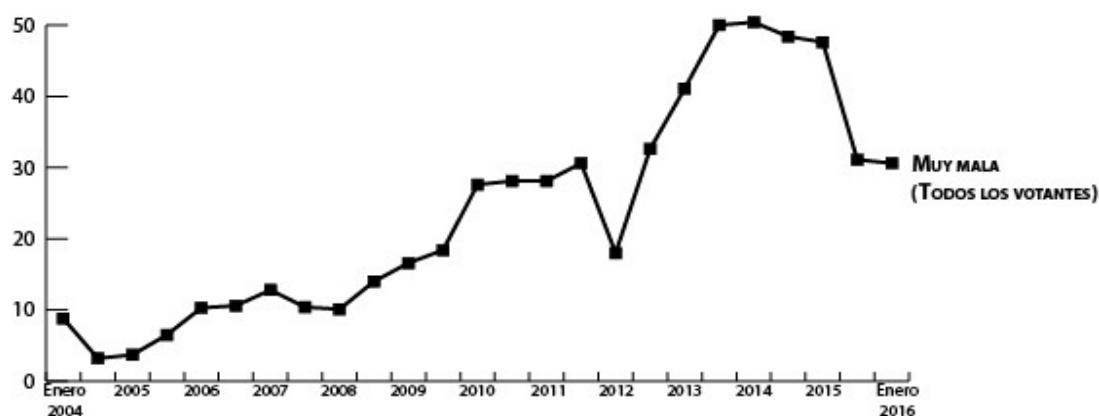
	2009	2010	2011	2013	2014
MONARQUÍA	SIN DATOS	5,36	4,89	3,68	3,72
GOBIERNO	3,47	3,52	3,24	2,42	2,45
PARLAMENTO	SIN DATOS	4,01	3,52	2,53	2,63
TRIBUNAL CONSTITUCIONAL	3,95*	4,32	4,07	3,51	3,35
PARTIDOS POLÍTICOS	3,19	2,88	2,76	1,83	1,89
SINDICATOS	SIN DATOS	SIN DATOS	SIN DATOS	2,45	2,51
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	4,31	4,58	4,97	4,79	4,51

²⁴ http://ec.europa.eu/spain/pdf/eb80_es_es_nat.pdf

Elaboración propia. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (Barómetro 3021, 2984, 2914, 2853, 2826). *Poder Judicial

De la misma manera, y conjuntamente con el deterioro de la imagen de las instituciones, la preocupación ciudadana sobre la situación política (del Gobierno, de los partidos políticos, etc.) se agranda. La gráfica muestra la percepción cada vez más negativa (contando sólo aquellos encuestados que la catalogan como “muy mala”) desde el año 2005, muy acrecentada desde 2010 con la llegada de la crisis económica (con unos aumentos muy significativos durante la legislatura de Mariano Rajoy). Es llamativo cómo durante los periodos electorales la preocupación ciudadana disminuye, en cierta manera por la esperanza de los individuos por la llegada de nuevos gobiernos. En todo caso, la disminución de la confianza en la clase política es el resultado de años de negativismo político y electoral, duros ataques y una crisis económica que merma las perspectivas de muchos ciudadanos en el futuro y en lo que el Estado les puede ofrecer.

GRÁFICO VII: EVOLUCIÓN DE LA ETIQUETA “MUY MALA” DEL CONJUNTO DE VOTANTES PARA LA PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (barómetros de Enero y Julio del periodo 2004-2016)

Por último, esta tesis quiere plantear la cuestión **soberanista en Cataluña** en el sentido en que los dos principales partidos han sido incapaces de establecer un discurso claro en esta Comunidad, capaz de reintegrar el sentimiento centrífugo existente. En las últimas elecciones catalanas del 27 de Septiembre de 2015 se puso de manifiesto el desapego hacia los partidos nacionalistas españoles: por

un lado, el Partido Socialista ha perdido más de la mitad de su electorado desde 2006 (del 27 al 12% de los votos, así como en escaños, de 37 a 16); por otro, el Partido Popular, que nunca fue capaz de articular amplias mayorías en esta Comunidad. Aunque en 2012 mejoraron sus resultados como cuarta opción política (19 diputados), tres años más tarde no mantienen este apoyo, tras perder ocho escaños, configurándose como la sexta fuerza del Parlament.

“La razón principal de la existencia del problema catalán está en el hecho de que la gente de Cataluña, sobre todo la más culta, tiene plena conciencia de este hecho diferencial y de los errores que se han cometido, en lugar de dar una solución justa y oportuna” (Masnuo, 1995:15).

La complejidad de abordar el tema tiene varios matices ideológicos, así como la multicausalidad. Ante la incapacidad de dar solución a las nuevas exigencias de la sociedad catalana, el independentismo ha puesto sobre la mesa la necesidad de cambiar las relaciones entre el Estado y la Comunidad, de ahí que desde algunas instituciones hayan incidido en **la necesidad de una reforma constitucional** para abordarlo.

En primer lugar, varios autores (Tamames, 2014; Kamen, 2015) han señalado Estatut de 2006 **como el punto de partida para la explosión del desapego de la población catalana con el concepto de España**. Primero porque los partidos políticos hicieron de él una instrumentalización política, tanto en lo que respecta a la aprobación (PSOE-CiU) como en su refrendo popular, así como en la reprobación al Tribunal Constitucional (PP).

El Estatut dotaba a la Generalitat de políticas y competencias asumibles para el Estado (y ya aprobados en otros Estatutos); fue consensuado entre los dos partidos más votados en Cataluña (PSC y CiU); apoyado mayoritariamente por un referéndum (73,90% de los votos a favor); pero la sentencia negativa por parte del Tribunal Constitucional provocó un sentimiento entre los ciudadanos catalanes de **desprestigio de las instituciones españolas, concretamente del Tribunal Constitucional**.

La negativa del Gobierno Central al pacto fiscal, emulando la financiación vasca y navarra, al referéndum propuesto por Artur Más, al estilo del planteado por los

escoceses en el Reino Unido en 2014 (Machado, 2014), llevaron al Presidente de la Generalitat a encabezar el proceso o ser superado por el movimiento independentista. A pesar de que Más había negado su apoyo al independentismo años antes, al ver el efecto de las *diadas* de los años 2012 y sucesivos, finalmente él y su partido deciden encabezar las demandas de desconexión con España. Convergencia propone así en 2014 una lista conjunta a la formación de izquierdas republicana, Ezquerra Republicana de Catalunya (ERC), que no consigue fraguar por el estallido del caso Puyol, padre de uno de los partidos (Convergencia), y también porque el candidato que se propuso (Ramón Tremosa) no fue bien aceptado por los republicanos.

Sin embargo, pese a quedar en suspenso hasta la primavera de 2015, se consigue un consenso esta vez en torno a la figura de Raul Romeva, exeurodiputado de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), muy crítico con su partido por no liderar el proceso independentista, aunque ampliamente reconocido entre los parlamentarios europeos. Bien es verdad que, Convergencia y ERC poseían visiones muy diferentes de ese nuevo país: una más liberal por parte de los democristianos y otra más progresista-socialdemócrata por parte de los republicanos. Es interesante en ese sentido, la pre-configuración bipartidista que ese acuerdo planteaba: la generación de un sistema de partidos en el nuevo sistema político saliente en base a dos bloques de amplio espectro.

En ese sentido, el **cambio social producido en Cataluña durante estos años es notable**. El impacto de la crisis económica, el aumento del desempleo... empobrecieron a una clase media y media-alta así como al pequeño empresario, que hasta ahora había sido nacionalista-autonomista, llevándole a plantear por primera vez el apoyo a la independencia (Vidal-Folch, 2013:105).

La plataforma social independentista volvió a presentar políticas de proximidad, aquellas que fueron anuladas por el Tribunal Constitucional, demandadas por el pequeño y mediano empresariado catalán, acercándoles a este movimiento. El Partido Popular, desde el Gobierno Central, no fue capaz de gestionar estas nuevas demandas, por la asfixia financiera y las exigencias de la Unión Europea, en materia económica. Tampoco ayudó la falta de apoyo en su partido por el

coste que supondría para su electorado plantear alguna cesión hacia los independentistas. Además, es durante esta década cuando empiezan a votar aquellos que han sido instruidos en un sistema educativo creado por los partidos nacionalistas en los años ochenta de reforzamiento de la identidad catalana, así como el uso social de la lengua desde una posición política (Centelles i Portella, 2014:110).

Y por último, se hizo patente la **debilidad de la llamada tercera vía**, esto es, el replanteamiento político del conflicto dentro de una salida pactada entre el independentismo y el inmovilismo. Por un lado, Unió tras escindirse de Convergencia, no terminó de mantener a su electorado clásico, los grandes propietarios, desplazados hacia el PP y Ciudadanos. Por otro, el Partido Socialista de Cataluña (PSC), libraba varios años de tensión entre la ya escindida parte más catalanista y burguesa (que había simbolizado siempre Pasqual Maragall) frente a la unionista, simbolizada por los alcaldes del cordón industrial de Barcelona (José Montilla, Celestino Corbacho...). Junto con los problemas que poseía su matriz a nivel nacional, el PSOE, los cuales le lastraban, este partido fue incapaz de generar un relato territorial de modelo de Estado que pudiera aceptar una sociedad crítica con el marco post-constitucional, impidiendo aglutinar las mayorías sociales necesarias.

En ese sentido, el gran auge de partidos proconsultistas (Iniciativa Per Catalunya o Barcelona en Comú, entorno a la nueva figura de Ada Colau) está íntimamente relacionado con una nueva pulsión dentro de la sociedad catalana por expresarse (Pons, 2015; Ariño Ortiz, 2015). La consulta catalana es vista como la opción para solucionar el conflicto desde la ciudadanía, pese a que la opinión pública dude, desde una perspectiva pragmática, de la utilidad de la misma.

De este modo, se constata **la descomposición de los partidos estatales, especialmente del Partido Socialista Catalán (PSC) pero también del Partido Popular**, así como la pérdida de peso de los nacionalistas moderados, Unió esencialmente. Al multipartidismo existente dentro del imaginario catalán, en los comicios autonómicos de 2015 las opciones que antes habían sido minoritarias, refuerzan su posicionamiento. Ciudadanos se erige como principal partido de la oposición, desplazando al PSC y al PP, y sobre todo, la coalición

de partidos desde Podemos e ICV en torno a Catalunya si que es Pot o Podem En Comú impone su propia agenda y consiguen ser el partido más votado en Cataluña en las elecciones generales de 2015.

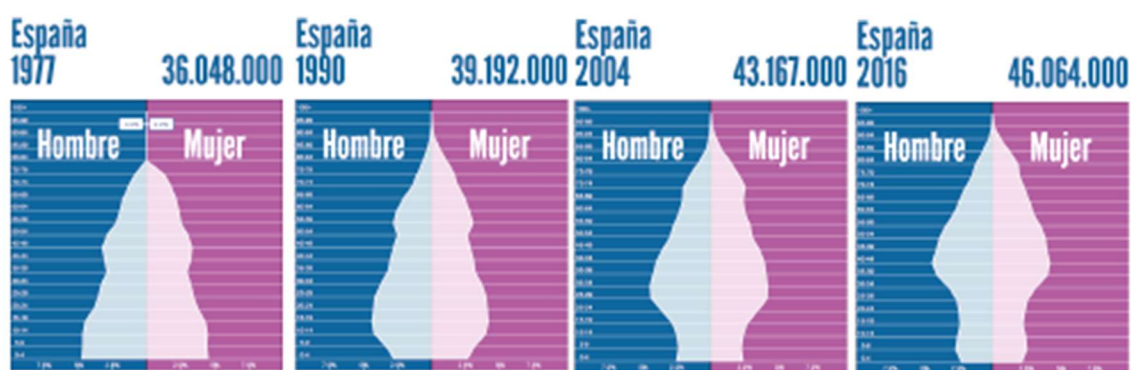
7.3. CONTEXTO SOCIAL

Los contextos político y económico del período de estudio (2010-2015) nos han permitido plantear el conjunto de variables que afectarán directamente al escenario donde los ciudadanos desarrollarán su renovación de voto. En el contexto social queremos adentrarnos en los procesos que se han ido gestando, en muchos casos como consecuencia de la Gran Recesión, pero también de la evolución de los tiempos. No es el objeto de esta investigación realizar un análisis exhaustivo del entramado social del momento, pues para ello se requerirá mucho más tiempo del que aquí podríamos dedicar, pero sí creemos conveniente destacar algunos de los procesos sociales relevantes para nuestro caso de estudio puesto que muchos de ellos son actores de los cambios en la percepción de la política y en la competición electoral de estos años.

En primer lugar, es innegable **el cambio demográfico** experimentado en los últimos años. En el gráfico VIII, la evolución que puede apreciarse en las pirámides demográficas es clara. Desde 1977, la sociedad española sufre un proceso de envejecimiento progresivo, de modo que los grupos de edad más numerosos se encuentran en la zona media del espectro. La reducción del crecimiento poblacional (el estrechamiento en los recién nacidos o de los menores de 20 años no llega al 20% de la población total) se desarrollaría en las próximas décadas. La tasa de fecundidad (situada en el año 2016 en 1,33 hijos por mujer en edad fértil²⁵) está muy lejos del 2,1 que se necesitaría para el reemplazo generacional.

²⁵ Instituto Nacional de Estadística (INE).

GRÁFICO VIII: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE ESPAÑA (1977-2016).



Fuente: <https://populationpyramid.net/>, a partir de datos del *Population Division* de las Naciones Unidas (ONU)

En los últimos años (especialmente en el tramo comprendido entre 2004-2016) las tendencias se agudizan: el grueso de la población se encuentra entre los 35-55 años, en situación de trabajar; los pensionistas y mayores de 65 años superan el 30% de la población y los más jóvenes apenas representan el 25%. O lo que es lo mismo: las incógnitas acerca de la sostenibilidad del sistema de bienestar, tal y como se concibió en la Transición, configuran el centro del debate público de estos años.

Los cambios, que primeramente fueron demográficos, han tenido una serie de procesos culturales detrás que se han instalado estos años en la sociedad española. Nos queremos centrar especialmente en aquellos que nos interesan específicamente para este trabajo, pero aquí podríamos hablar de la fragmentación de los gustos culturales o los nuevos estilos de vida nacidos del individualismo de principios de siglo, el descenso de los matrimonios en nuestro país, etc.

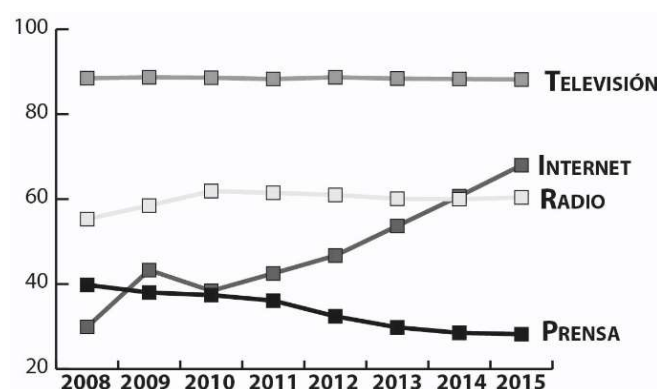
Un cambio de primer nivel, a nivel muy superficial, ha sido **la ampliación de la cobertura en el uso de Internet a todos los niveles**. El 78% de los hogares tenían acceso en 2016 (en 2008, sólo el 44%); así, el 64% de los ciudadanos admite que ha usado internet a diario de forma continuada en los últimos tres meses (en 2008, este dato no llegaba al 34%)²⁶. Por edades, la brecha digital

²⁶ Fuente: Banco de datos de Eurostat.

sigue vigente: el grupo con mayor penetración de Internet son los menores de 35 años (más del 90% de ellos lo usa a diario) frente a tan sólo 34% de mayores de 65 años en nuestro país²⁷. Aun así, se reduce en más de treinta puntos con respecto a 2008: en ese momento, sólo el 5,4% de ellos usaba internet a diario²⁸.

Este aumento del uso de las nuevas tecnologías (en concreto, de Internet) también ha cambiado el uso y el acceso a la información –política, en nuestro caso–. Las audiencias desde finales de los noventa muestran tres tendencias: el retroceso de la prensa como fuente de información política, la televisión como el medio de masas por excelencia (penetración por encima del 90%) y la llegada de Internet como plataforma de entretenimiento (y de información) que en menos de una década podría arrebatar la supremacía a la televisión.

GRÁFICO IX: TASA DE PENETRACIÓN (%) DE LOS DIFERENTES MEDIOS (2008-2015)



Fuente: 1ª Ola del Estudio General de Medios de 2016 (EGM)

No sólo han cambiado las plataformas, sino también los contenidos. Pese a que los principios del periodismo siguen siendo los mismos (Kovach y Rosentiel, 2001), las nuevas exigencias que impone el soporte digital han cambiado la forma en la que nos llega la información a los ciudadanos. La inmediatez, la falta de análisis y de contrastación de las noticias... hacen que la información sea entendida ya no tanto por su calidad, sino por su cantidad. Los ciudadanos se hayan ante un exceso de información (“infoxicación”) y sobrecarga informativa

²⁷ Fuente: 1ª Ola del Estudio General de Medios de 2016 (EGM).

²⁸ Fuente: 1ª Ola del Estudio General de Medios de 2008 (EGM).

que impide que los contenidos sean analizados y procesados de forma adecuada.

Por otro lado, las audiencias de las nuevas cadenas han ido evolucionando en el último lustro. En la tabla VI mostramos la evolución de la cuota de pantalla (porcentaje de *share*) de las seis cadenas con implantación nacional desde el año 2006. Mientras que las cadenas históricas (TVE, Antena 3 y Telecinco) han retrocedido de forma considerable, las nuevas (Cuatro y La Sexta) han conseguido hacerse un hueco importante en el sector. El retroceso de la televisión pública ha sido especialmente importante durante los últimos años (el descenso ha sido de un 50% de los espectadores desde 2006), mientras que las fusiones en la propiedad de las televisiones del año 2011 (Antena 3 y La Sexta, por un lado, Telecinco y Cuatro, por otro) han generado un cuasi bipolio en el mercado de la publicidad. La prohibición expresa de TVE de incorporar anuncios publicitarios a su programación ha provocado una lucha entre ambos grupos mediáticos por los anunciantes.

TABLA VI: CUOTA DE PANTALLA (% SHARE) POR CADENA

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
TVE	18,3	17,2	16,9	16,4	16	14,5	12,2	10,2	10	9,8
LA 2	4,8	4,6	4,5	3,8	3,1	2,6	2,5	2,4	2,8	2,7
ANTENA 3	19,4	17,4	16	14,7	11,7	11,5	12,5	13,4	13,6	13,5
CUATRO	6,4	7,7	8,6	8,2	7	6,1	6	6	6,7	7,2
TELECINCO	21,2	20,3	18,1	15,1	14,6	14,2	13,9	13,5	14,5	14,8
LA SEXTA	1,8	4	5,5	6,8	6,6	5,7	4,9	6	7,2	7,4

Fuente: Kantar Media, 2015

El aumento de audiencias de Cuatro, y especialmente, de La Sexta durante la última década se debe principalmente a un desplazamiento de los menores de 35 años hacia estas cadenas. El ‘target’ principal de estas dos televisiones lo compone el grupo de entre 25 y 45 años, donde ambas cadenas recogen sus

mejores resultados²⁹. En ese sentido, han conseguido conectar con nichos de mercado que no habían explotado de forma adecuada Antena 3 o Telecinco a través del ‘info-tenimiento’. La expansión de las tertulias televisivas en los últimos años se debe en gran medida a que La Sexta y Cuatro apostaron claramente por este género, ante lo cual, La Sexta consiguió un muy buen resultado (en la postelectoral de las elecciones generales de 2015, nº 3126, la cadena fue la preferida por un 21,1% de los españoles para seguir la información política en dicha campaña).

Por otro lado, a mayor profundidad, **los cambios sociales en nuestra sociedad han calado en la estructura social**, al menos en su cara más superficial. Para ello nos remitiremos a tres aspectos: el aumento de pobreza (y desigualdad), la aparición de nuevo de la emigración y de la existencia de una nueva “generación” de españoles post-Transición.

Con el aumento del desempleo, se ha producido efectos colaterales muy relevantes. Por ejemplo, desde el año 2007, cuando comenzó la Gran Recesión, a 2014 se ha duplicado el número de hogares donde no entra ningún ingreso (de 350.000 a más de 700.000). También se ha producido un aumento muy significativo de los desahucios de vivienda habitual en nuestro país, posicionándose como centro del debate social en los años 2013-2014. En ese sentido, el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) en sus informes destaca que las ejecuciones hipotecarias desde 2008 hasta el primer trimestre de 2015, han ascendido hasta más de 600.000³⁰.

En este contexto, es donde los niveles de pobreza se han disparado en España. En el gráfico X, podemos observar el aumento de este índice en nuestro país en más de siete puntos desde 2008 hasta 2014 (último año publicado de la Encuesta de Condiciones de Vida, del Instituto Nacional de Estadística, INE)³¹.

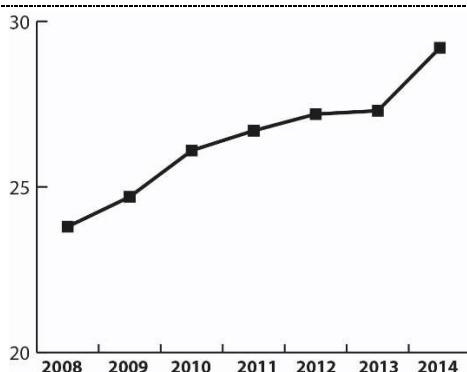
²⁹ Kantar Media, 2015.

³⁰ “Datos sobre el efecto de la crisis en los órganos judiciales - Datos desde 2007 hasta el primer trimestre de 2015”, recuperado de <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Informes-estadisticos-periodicos/Datos-sobre-el-efecto-de-la-crisis-en-los-organos-judiciales---Datos-desde-2007-hasta-primer-trimestre-de-2015>.

³¹ Otra metodología para medir los niveles de pobreza es el llamado indicador AROPE, donde se mide el riesgo de pobreza o exclusión social a través de una serie de cuestiones referidas a no

El INE considera en riesgo de pobreza o exclusión social aquellos que están por debajo del 60% de los ingresos medios de una familia en España, en carencia material severa (de una serie de ítem que la encuesta considera como prioritarios, como lavadora, televisor, etc) o en hogares sin empleo o en aquellos donde el sustentador principal ha trabajado menos del 20% de su capacidad máxima.

GRÁFICO X: TASA DE RIESGO DE POBREZA Y/O EXCLUSIÓN SOCIAL (ESTRATEGIA EUROPA 2020) POR TIPO DE HOGAR Y PERIODO.



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida. INE

En el mismo sentido, el informe de la Fundación Foessa recogía que el 22% de los españoles se encuentra bajo el umbral de la pobreza³², muy cerca de países del Este de Europa, con tasas nunca conocidas en nuestro país.

Con el aumento de la pobreza, se han disparado también los niveles de desigualdad. Para medirla se suele utilizar el coeficiente de Gini, que mide la desigualdad de ingresos, en un índice entre 0 (siendo la perfecta igualdad, todos tienen los mismos ingresos) y 1 (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). En la gráfica XI, hemos tomado dos entidades que realizan esta medición, y a pesar de las pequeñas diferencias, en ambos se refleja un aumento de casi tres puntos en tan sólo ocho años: esto es, España es el país (tras

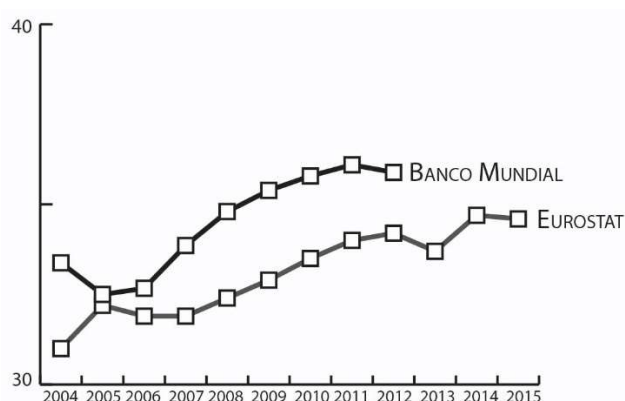
poder permitirse una comida de carne, pollo o pescado cada dos días, no tener capacidad para afrontar gastos imprevistos o no poder poner la calefacción en la vivienda habitual. En este caso, se han utilizados los datos de INE, en sintonía con la metodología europea de los objetivos de la Estrategia Europa 2020.

³² "Exclusión y desarrollo social" (2012), fundación Foessa.

Estonia) de la Unión Europea donde más ha crecido la desigualdad durante la Gran Recesión.

Oxfam Interfom, en su informe anual 2015-2016, constata que los hogares más desfavorecidos es donde más se han visualizado los efectos del desempleo y la reducción de los ingresos, mientras que el salario de los más ricos ha crecido hasta 18 veces por encima del 10% de la población más pobre. A nivel mundial, la organización mide que la distancia entre ricos y pobres en el año 2015 se afianza: el 1% de los más ricos dispone la misma riqueza que el 80% de la población más pobre.

GRÁFICO XI: ÍNDICE DE GINI (ESPAÑA, 2004-2012)



Fuente: Banco Mundial y Eurostat.

Por último, queremos reflexionar acerca de un concepto muy difundido durante los últimos años en los medios de comunicación: la existencia de una nueva “generación” en nuestro país. Urquizu (2016:58-79) lo analiza en términos más académicos (en un repaso histórico donde reflexiona sobre él desde Thomas Jefferson hasta Ortega y Gasset) para definir a un nuevo segmento de la población, los menores de 55 años (aquellos que hicieron la mayoría edad el año en que se aprobó la Constitución Española de 1978), mediante cuatro características: incremento de la educación media y universitaria; haber vivido toda o gran parte de su vida consciente en gobiernos democráticos; el consumo de nuevas tecnologías y, por último, algo más coyuntural, que la gran mayoría de ellos son los “auténticos perdedores” de la crisis. El autor concluye que “como resultado de todos estos factores, este grupo generacional ha podido generar

una identidad propia que les distingue de sus mayores en bastantes cuestiones” (2016:79).

Estamos delante del primer conjunto de españoles que va a tener peores expectativas de vida que sus padres. Tras la Restauración de la Democracia, son la primera generación que ha vuelto a tomar la emigración como una vía de escape (según el INE, más de 300.000 españoles han salido al extranjero a trabajar desde el inicio de la crisis). Antón (2014) plantea un añadido respecto a la existencia de un cierto “pesimismo” social entorno a las expectativas futuras, y la imposibilidad del desarrollo de un plan de vida:

“En definitiva, en la época actual, con un bloqueo de esas expectativas y la frustración correspondiente por las dificultades para un ascenso profesional o un empleo decente y bien remunerado, la brecha con sus aspiraciones es más profunda y la autodefinición se hace más realista respecto de sus condiciones ‘objetivas’ actuales y su previsión inmediata con poco futuro de mejorar” (2014:33).

“La crisis del empleo y los ajustes laborales han tenido un gran impacto, no solo para la mayoría de clases trabajadoras sino también para las clases medias, con un estancamiento o descenso de sus trayectorias profesionales, sus expectativas vitales y su situación socioeconómica. En particular, ha tenido una fuerte repercusión entre jóvenes de clase media, ilustrados, con altas capacidades académicas, con un bloqueo de sus aspiraciones laborales y su estatus vital” (2014:38).

Esta pérdida de expectativas en el futuro para los más jóvenes es el núcleo central del desapego de los mismos hacia los partidos que han gobernado nuestro país los pasados cuarenta años. Sin entrar en el debate de los términos de edad que plantea Urquizu (2016), o el alcance de la profundidad de estos cambios, sí vemos una serie de cambios culturales acerca de cómo estos individuos ven a la política y a los partidos. Este es el caldo de cultivo para una nueva generación que ve con simpatía el movimiento 15-M y que siente que los nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, están más preocupados por las necesidades más clásicas, más materiales. Durante esta tesis veremos el impacto de estos postulados, que en 2011 no terminan de cristalizar en

alternativas de voto, pero que tras las elecciones europeas de 2014 terminan por romper el bipartidismo existente.

8. PUBLICACIONES ACERCA DEL PERIODO PROPUESTO

Una vez definidas las características endémicas de nuestro sistema, así como el contexto político y social nacido de la crisis económica, queremos tratar las investigaciones y publicaciones académicas previas que se han realizado sobre el objetivo de nuestra investigación. Aunque parcialmente, parece que existen muchos estudios sobre las elecciones generales de 2011, debido a que el lapso de tiempo ha sido suficiente para que de forma más sosegada políticos y sociólogos hayan planteado estos comicios como singulares. En cambio, es necesario aún tiempo para que aparezcan estudios sobre el surgimiento de las nuevas formaciones, el desgaste sufrido por el Partido Popular en el Gobierno o de qué manera se ha actuado con respecto a la crisis económica, especialmente tras las elecciones. Intentemos por tanto repasar el estado de la cuestión en las fases propuestas en esta investigación.

8.1. ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES DE 2011

La atipicidad de las elecciones de noviembre de 2011 ha suscitado un cierto interés en los investigadores. Para ello, vamos a utilizar principalmente dos fuentes bibliográficas. Por un lado, el informe publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas acerca de los comicios escrito por Anduiza y otros (2014), y en el cual se recopilan diversas investigaciones, nos hemos permitido establecer una buena base acerca de contexto electoral, los trasvases de voto o las razones del mal resultado del Partido Socialista. Sobre él realizaremos numerosas anotaciones durante este apartado, debido a que es la fuente de información más completa para adentrarse en los complejos procesos que se originaron en estas elecciones. Por otra parte, han aparecido numerosas publicaciones (Urquizu, 2011; Anduiza, Martín y Mateos, 2012, Montoro, 2012, entre otros) que han pretendido explicar aspectos más concretos. Con ambas fuentes, realizaremos este recorrido sin olvidar que la cercanía temporal de estas elecciones todavía puede permitir la aparición de nuevas publicaciones al respecto.

En primer lugar, la mayoría de los autores sostienen la tesis de **la fragmentación del voto**, acorde con el Parlamento saliente. La caída del Partido Socialista permite que numerosos partidos recojan la pérdida en escaños de la formación que había gobernado nuestro país desde 2004. Urquizu lo resume de esta manera:

“Los resultados electorales nos llevan a un Parlamento con una mayoría clara y una oposición muy fragmentada. De hecho, los partidos minoritarios con representación parlamentaria suman algo más de cinco millones trescientos mil votos, un millón seiscientos mil votos menos que el Partido Socialista” (2011:61).

En este sentido, sobre el mal resultado socialista, cifrado en más de cinco millones de votos, Medina y Muñoz (2014: 83-102) exponen que el PSOE se deja algo menos de la mitad de sus apoyos de 2008, de la que un 20% de ellos se va a la abstención, un 15% se va al Partido Popular y algo más de un 10% entre Izquierda Unida, UPyD y otros partidos minoritarios. En la misma línea se expresa Montoro cuando afirma que el electorado perdido ha beneficiado a otras formaciones políticas minoritarias, especialmente IU y UPyD, y cifra en “entre medio millón y un millón” la cantidad que se ha trasladado a las filas populares (2012:12).

Más complicado se presenta explicar **la territorialización de la pérdida de apoyos**: Anduiza y Bosch, entre otros (2014:15-17), en su introducción, presentan un centro peninsular, donde el mayor número de votantes se irán al PP, precisamente en los feudos socialistas de Castilla La Mancha y Extremadura, mientras que la abstención vendrá especialmente de Cataluña, Aragón y Asturias, los mismos territorios donde habrá flujo de voto hacia IU junto con Andalucía. Sólo UpyD recibe voto socialista significativo en Madrid, donde en torno a un 15% de ese voto irá dirigido hacia la formación magenta. Urquizu (2011) matiza estas palabras poniendo el énfasis en que será el Partido Popular quién consiga desmontar el equilibrio territorial establecido desde mediados de los noventa: consigue mejorar ligeramente sus resultados en Comunidad Valenciana y Madrid, gana por primera vez en Andalucía, y fuerza la pérdida del PSC en Cataluña de manos de Convergencia y Unió.

Urquizu (2011:62) advierte de la existencia de varias fases diferentes en la fluctuación del voto del Partido Socialista. El primer periodo desde 2008 hasta julio 2009, donde apenas se percibió desgaste, con un gran descenso en octubre de ese año debido al no reconocimiento de la crisis; el segundo, acusa una bajada, la de mayor intensidad, tras la aprobación de las medidas de ajuste en mayo de 2010, de la que se recuperó ligeramente por la nominación de Alfredo Pérez Rubalcaba como candidato (si bien parece que durante la campaña no fue determinante). El autor sostiene que fue entre los votantes menos ideologizados, especialmente entre los moderados (el cinco, en la escala de autoubicación³³) donde se perdieron hasta siete puntos, pero también entre los más jóvenes (18-25) y entre aquellos que tenían entre 25 y 35 años, justamente los mismos que se adentraron en la política cuando Rodríguez Zapatero alcanzó el poder por primera vez. En esa dirección, Fernández Albertos y Martínez i Coma (2014:100) afirman que entre los votantes centristas, allí donde existe mayor cercanía con el PP y lejanía con IU, fue donde hubo mayor deserción.

Sobre **el resultado del Partido Popular**, nuevamente se acepta el efecto atracción del electorado socialista. Anduiza y otros (2014:17-21) afirman un cierto retroceso de apoyos clásicos del PP pero compensado por los llegados de parte del Partido Socialista, a pesar de que fuera el partido con mayor retención de voto con respecto a las elecciones de 2008 (lo cifran en más de un 80% de revalidación); Montoro (2012) es más optimista al respecto, negando de forma contundente la pérdida de ese electorado:

“Por un lado, el PP ha mantenido el apoyo electoral del que venía disfrutando desde hace ocho años, durante las dos anteriores legislaturas, y lo ha ido incrementando poco a poco hasta alcanzar la cifra de 10.830.693 votos, con una subida de más de medio millón de apoyos. En el juego bipartidista, el PP ha mostrado una enorme resistencia y constancia electoral que le ha hecho concurrir a estas elecciones con una gran

³³ Se trata de la forma más habitual la posición ideológica de los ciudadanos, donde cada individuo se autoasigna dentro de un eje izquierda-derecha. En el caso del Centro de Investigaciones Sociológicas, se utiliza un espectro de 1 a 10, siendo uno la extrema izquierda y diez la extrema derecha.

fortaleza. Sin embargo, al otro lado del bipartidismo, el PSOE ha experimentado una caída muy considerable. Ha perdido unos 4,3 millones de votos hasta alcanzar una cifra final de votantes demasiado reducida para la importancia bipartidista del socialismo español” (Montoro, 2012:13).

García Viñuela (2013:116) expone de qué manera el efecto refuerzo de los conservadores fue mayor, comparando los resultados con los de los socialistas:

“El efecto de refuerzo fue de mayor magnitud para el PP, el principal partido de la oposición y ganador de las elecciones. La pérdida de confianza en el PSOE, el partido gobernante en la legislatura anterior, permitió al PP activar el apoyo de los electores indecisos del centro del espacio político, en la zona en la que compite por los votos con el Partido Socialista”.

En cambio, se produjo una conversión entre los votantes de izquierda, que si bien hace años benefició a los socialistas, esta vez se derivó hacia Izquierda Unida, que recuperó niveles de mediados de los noventa. Aun así, “la movilización del voto ideológico de sus partidarios permitió al PSOE contener la notable caída de apoyo popular que tuvo en estas elecciones” (2013:116), de modo que el resultado pudo ser peor en función de los datos de la preelectoral.

En cuanto a las tesis acerca el resto de partidos (**IU, Upyd y Convergencia y Unió**) existen ciertas posiciones cercanas. Todos confluyen en un flujo claro de voto desde el Partido Socialista hacia estas tres formaciones, si bien se afirma que la tasa de fidelidad de la formación de izquierdas fue tan baja como la del PSOE, compensada por votantes llegados por el partido de centro-izquierda. Fueron más de medio millón de votantes los que se desplazaron a otras opciones minoritarias. UPyD acusa el crecimiento electoral más importante, especialmente en la Comunidad de Madrid; y sobre Convergencia y Unió, aunque constatan pérdidas a manos del Partido Popular, se nutre nuevamente de muchos votantes catalanes, antiguos votantes del PSC (Medina y Muñoz, 2014:88).

En todo caso, todos coinciden en negar el gran trasvase desde la izquierda a la derecha. De este modo, la victoria del PP parecía clara cuando el PSOE, única formación política capaz de frenar en términos globales a los conservadores, se desplomaba, más sabiendo que sus votantes en cierta manera aceptaban la

victoria popular: “el voto de izquierda ha preferido que ganase el PP y reforzar líneas izquierdistas de posiciones no ganadoras” (Montoro, 2012:14).

En torno a las causas de esa traslación de voto, los diferentes autores (Mora Rodríguez, 2013; Medina y Muñoz, 2014; Anduiza, Martín y Mateos, 2012; Martín y Sancho, 2012) exponen **teorías que se centran en achacar al Partido Socialista el giro liberal** de mayo de 2010, y sobre todo, **la mala gestión de la economía ejercida** durante los últimos dos años del gobierno cuando la crisis internacional estaba ya sobrevolando el país. La impresión de los votantes acerca de la gestión económica fue negativa, de modo que las medidas de ajuste fueron fundamentales para generar la desafección entre sus votantes situados más a la izquierda del espectro³⁴.

Mora Rodríguez (2013:77) expone el impacto del voto económico en estas elecciones: “la variable que más peso parece tener en la popularidad del partido socialista es la relativa a la hipotética gestión del principal partido de la oposición (PP) en los aspectos económicos”. Trujillo también expone la importancia de una campaña electoral, donde los aspectos económicos primaron por encima de otros temas, que perjudicaron especialmente al Partido Socialista: “considerando los hallazgos empíricos contenidos en este capítulo, se puede afirmar que la campaña electoral de 2011 influyó en el comportamiento de los votantes, aunque aquello no tuvo un seguimiento o interés masivo por parte de la ciudadanía” (Mora Rodríguez, 2013:643).

Medina y Muñoz (2014) advierten claramente de dos posibles sesgos que fueron especialmente visibles en las encuestas electorales de ese período. En primer lugar, el llamado **sesgo de memoria**, cuando los votantes socialistas no admiten el voto ejercido en 2008, de modo que las tasas difieren del resultado electoral real. En segundo lugar, un **sesgo de congruencia**, cuando el elector pretende dar coherencia a sus comportamientos políticos. Se presupone, por ejemplo, entre los votantes socialistas plenamente convencidos, incluso entre aquellos

³⁴ En Martín y Urquizu (2012:359) “But the way it was managed by the government led many voters to confirm their impression that PSOE was a bad manager when it came to solving economic problems. The adjustment measures were also crucial in creating disaffection amongst the more leftist of its voters”.

que reconocen haberles votado en 2008, que evitan admitir haber dado su voto a los populares en 2011 o haberse abstenido.

Sobre la influencia del movimiento **15-M como factor determinante dentro de los electores**, los estudios centrados en el tema como el de Anduiza, Martín y Mateos (2012) reconocen el **papel disuasorio respecto al voto a grandes partidos** (PP, PSOE y CiU). Anduiza, Martín y Mateo afirman que:

“el 15M debe ser considerado un movimiento apartidista, ya que nunca se pronuncia a favor ni dice apoyar a ningún partido en concreto. Pero en su misma razón de ser y en muchos de sus lemas encontramos un rechazo frontal a los grandes partidos, fundamentalmente PP y PSOE, por su incapacidad para gestionar la crisis económica, su implicación en casos de corrupción, y la acumulación de poder en torno a los mismos. CiU también es objeto de las críticas del movimiento tanto por ser partido mayoritario en las circunscripciones donde se presenta, como por su apoyo parlamentario, junto a PP y PSOE, en la aprobación de la Ley Sinde” (2012:16).

También parece que ejerció un papel fundamental en el ligero aumento de ciertos partidos: Compromís-Equo, IU y, en menor medida, UPyD³⁵. En ese sentido, la demanda más clara compartida por todos ellos fue la reforma electoral para mejorar la proporcionalidad y evitar penalizar partidos minoritarios con apoyo no concentrado territorialmente, de modo que se ejerció un voto de castigo por parte de los simpatizantes del 15M hacia las formaciones que se habían negado tradicionalmente a su aprobación (Bipartidismo y Convergencia y Unió) con menor probabilidad de votar por un partido grande en contraposición con una probabilidad mayor de votar por cualquiera de los pequeños (Anduiza, Martín y Mateos, 2012:16). El mismo estudio plantea que este movimiento sólo afecta al PSOE por el ala izquierda, pero sin apenas efecto en los votantes de centro, más moderados (de modo, que la probabilidad de votar a UPyD en contraposición del PSOE, no se ve afectado por la simpatía por los valores del 15M; algo que sí

³⁵ “The 15-M movement may have played a small, even if important, role in the rise of some parties: mainly, of Compromís-Equo and IU and, to a lesser extent, of UPyD” (Martin y Urquizu, 2012:360).

confirman respecto a la mayor probabilidad de votar UPyD frente al PP, aunque de efectos menos numerosos debido al escaso apoyo al movimiento por el electorado popular). Resumiendo “en la medida en que favorece a IU, le resta votos al PSOE y, en la medida en que favorece a UPyD, le resta votos al PP” (Anduiza, Martín y Mateos, 2012:18).

También parece evidente **el papel ejercido por las redes sociales como factor de información y movilización política**, de modo que se observa mayor uso de las nuevas tecnologías como fuente de consulta electoral, como forma de activación de los votantes indecisos... de una manera muy exponencial con respecto a elecciones anteriores: “esta tendencia indica que las plataformas de redes sociales en Internet empiezan a ir más allá de su ánimo inicial de poner personas en contacto y dotarlas de herramientas de comunicación. Están empezando a ofrecerles servicios que, hasta ahora, eran prácticamente exclusivos de los cibermedios” (García, García y Varona, 2012:27).

En conclusión, los estudios realizados hasta la fecha sobre **las elecciones generales de noviembre de 2011 confirman el declive de un eje histórico iniciado en 2004** (Anduiza y otros, 2014; Montoro, 2012; Urquizu, 2011; Martín y Urquizu, 2012; entre otros). Los investigadores reconocen que la estabilidad parlamentaria conseguida en 2004 por Rodríguez Zapatero tras los atentados del 11 de marzo, así como el factor personal que le permitió arrastrar votos con valores de renovación, talante, honestidad y, en cierta manera, de una distensión de la política en general protagonizada por el Partido Popular, y en concreto, por José María Aznar. Pero la amplitud de la base electoral conseguida en los comicios de 2004 y 2008 no se repitió, de modo que cuando la crisis estuvo en el centro del imaginario colectivo, otros valores desaparecieron, muchos ya desgastados por siete años de gobierno.

“Un núcleo de votantes fieles continúa respaldando el proyecto socialista, pero algo más de la mitad de los electores que votaron al PSOE en los comicios de 2008, optan por no retirarle su confianza cuatro años después. Se produce entonces una fragmentación electoral importante, que afecta sobre todo a la izquierda y que invierte la tendencia de concentración del

voto, alrededor de los grandes partidos mayoritarios, de años anteriores” (Medina y Muñoz, 2014:102).

Montoro (2012:22) puntualiza que el éxito de 2008 se basó en drenar votos a la izquierda, de modo que el líder socialista había introducido una tensión en su partido y entre sus votantes “al forzar a su organización política hacia su vertiente más izquierdista, alejándola de su versión más moderada, allí donde coincide con millones de votantes que pueblan la clase media española y los tramos centrales de la escala ideológica”. Una vez perdidos estos apoyos en los que se cimenta históricamente la victoria en unas generales, su derrota estaba anunciada.

Como último apunte, algunos investigadores proclaman ciertas amenazas sobrevenidas al Partido Socialista, pero también a los populares. Muchos advierten de la escasez de un proyecto propio por parte del PSOE así como de problemas de consolidación de un líder, evidentes posteriormente. Martin y Urquizu (2012) previenen a ambos: los españoles todavía creen que los conservadores gestionan mejor la economía que los socialistas, pero será ésta la primera legislatura en la que ellos tendrán que lidiar con una crisis, algo que puede hacerles perder dicha reputación. Además, observan el débil proyecto del PSOE para lo que sugieren volver a activar a sus votantes de la izquierda, así como generar un nuevo liderazgo competente que sea capaz de generar expectativas y renovación, para poder llegar de nuevo al gobierno³⁶.

8.2. PRIMERAS APROXIMACIONES SOBRE EL PERIODO 2011-2015

Una vez expuestos los estudios acerca de las motivaciones o causas sobre las elecciones de noviembre de 2011, pretendemos realizar un repaso de las interpretaciones del desgaste del Partido Popular, y en cierta manera, de la tenue

³⁶ “As we have seen, Spaniards believe that PP manages the economy better than PSOE. However, this is the first time that PP has had to confront an economic crisis while in government. For that reason, their main challenge is to maintain this reputation. The PSOE, on the other hand, faces several and diverse challenges. Winning back the support of left-wing voters and choosing a leader who can inspire a sense of competence at the same time as a feeling of renewal are two of the most urgent ones” (Martin y Urquizu, 2012:360). .

recuperación de electorado del Partido Socialista, entre estos comicios y los de diciembre de 2015.

La cercanía del periodo respecto al momento de análisis del presente estudio provoca que aún no existan demasiadas aportaciones al respecto. Especialmente durante los dos últimos años (2015 y 2016) han empezado a aparecer diversas publicaciones que empiezan a dar respuesta al periodo iniciado con el Gobierno del Partido Popular, Mariano Rajoy, la aparición de los nuevos partidos, el nuevo contexto político y social, etc.

Al respecto, estas aportaciones, académicas o literarias, las podemos englobar en tres tipos:

- ❑ Aquellas publicaciones que han pretendido ejercer **un relato de los acontecimientos, con carácter histórico, analítico y/o explicativo de los nuevos procesos sociales** surgidos a raíz de la crisis económica de finales de la primera década del siglo XXI. Dentro de esta categoría, podemos hablar del estudio de Urquizu (2015), *La crisis de la representación en España*; del ensayo del colectivo Politikon, formado por Llaneras o Pablo Simón (2014), *La urna rota*; o de Fernández-Albertos (2012), *Democracia intervenida*; entre otros. En todos ellos, se plantean algunas preguntas acerca de la crisis política de nuestro país de los últimos años. Se niegan de plano las explicaciones “culturalistas”, huyendo del tópico de la propia naturaleza de los españoles (Politikon, 2014:266), ahondando en los fallos de las instituciones nacionales, el alejamiento de los españoles respecto de la Unión Europea por la ausencia de representatividad (en especial, en el libro de Fernández-Albertos) o los cambios acaecidos en la sociedad española tras la crisis económica. Se apunta a una suma de factores estructurales (la ley electoral, la corrupción endémica de nuestro sistema administrativo) así como coyunturales (la aparición de nuevos partidos, el nacimiento de nuevas demandas sociales, el rechazo ciudadano a ciertas prácticas de los políticos existentes...) como posibles causas, como ahora veremos.
- ❑ En segundo lugar, durante este último año se han publicado **aportaciones académicas y no académicas de los dos nuevos partidos**, Ciudadanos y

Podemos, con mayor proliferación acerca de esta segunda. Dentro de este grupo, podemos mencionar a Torreblanca (2015), *Podemos o la política después de la crisis*; Tímersans (2014), *¿Podemos?*; Müller y otros (2014), *Podemos: Deconstruyendo a Pablo Iglesias*; Fernandez-Albertos (2015), *Los votantes de Podemos, del partido de los indignados al partido de los excluidos*; el ensayo de Albert Rivera (2015), *El cambio sensato: 100 preguntas. 100 respuestas* (Rivera, 2015) o Zarzalejos (2015), *Mañana será tarde*; entre otros. En estas, se intentan realizar un diagnóstico de aquellos elementos que han permitido que estas dos formaciones hayan cristalizado dentro de la sociedad española, empezando por el liderazgo de los candidatos (Tímersans, 2014), sus estrategias electorales y de comunicación (Torreblanca, 2015 y Müller, 2014), etc. En todo caso, el lector debe estar advertido de que la cercanía en el tiempo con respecto a su aparición con los hechos acaecidos (las elecciones europeas de Mayo de 2014 fueron el inicio de la exposición de ambas formaciones), no permite los análisis sosegados que, por ejemplo, sí existen acerca de las elecciones de 2011.

- ❑ Por último, no queremos despreciar los análisis periodísticos surgidos al respecto durante estos años, especialmente por parte de las publicaciones nacionales, tanto escritos como digitales (*El País, El Mundo, ABC, eldiario.es, elconfidencial.com, etc.*) puesto que son el primer relato de los acontecimientos, y sobre todo, porque los enfoques mediáticos han servido para construir la nueva cultura política de los españoles de estos últimos años. De ahí que se hayan utilizado algunos de estos para observar las primeras aproximaciones acerca de la caída de los dos partidos principales en los pronósticos de los sondeos para después poder cotejar estos datos con los obtenidos tras la investigación.

Cronológicamente, las primeras teorías acerca de la gestión del Presidente Mariano Rajoy fueron en torno al **éxito de la estrategia de la atribución de la herencia recibida** por parte del Partido Popular a Rodríguez Zapatero para justificar el empeoramiento de los datos económicos al menos en los primeros meses. Sin embargo, tras ese tiempo con un ligero repunte por parte de los

conservadores, **el efecto de los recortes sociales** hicieron que poco a poco sus propios votantes se fuera desplazando a otros campos:

“el 66% de los españoles dice tener una opinión negativa del actual Gobierno y tampoco cumple la condición de previsible, porque el 66% asegura que improvisa sobre la marcha y no está sabiendo hacer frente a la situación” (Garea, 2012a).

El primer gran desgaste para el Ejecutivo de Mariano Rajoy fue la **aprobación de la reforma laboral**, en febrero de 2012 en su cuarto mes de legislatura, así como una ligera bajada en intención de voto en votantes con menor nivel adquisitivo, al menos bajo la lupa de las tesis expuestas por los medios de comunicación:

“la reforma laboral y el pesimismo instalado sobre la salida de la crisis económica hacen que en un mes haya subido en 11 puntos el porcentaje de encuestados que desaprueban al presidente del Gobierno y su gestión” (Garea, 2012b).

Especial incidencia tuvieron la **reducción del gasto en educación y sanidad**, y la **eliminación del derecho a asistencia sanitaria a los inmigrantes**, así como **el copago**:

“así, el 73% de los españoles rechaza la medida principal que prepara el Gobierno: la reducción de las prestaciones que cubre la sanidad pública. Ese porcentaje es del 58% entre los votantes del PP, a pesar de lo cual el Gobierno prepara una lista común de prestaciones para todas las comunidades que excluirá algunas de las que se sí se incluyen ahora, por ejemplo, los tratamientos de fertilidad. El llamado copago lo rechaza también el 76% de los encuestados y se opone la mayoría de los que apoyaron al PP el pasado 20 de noviembre. Con porcentajes similares, los españoles rechazan la creación de algún tipo de impuesto dirigido exclusivamente a financiar la sanidad pública” (Garea, 2012c).

En torno al **PSOE tampoco se mejoraban los datos**: su intención de voto seguía sin repuntar en las encuestas, lo que era interpretado por los medios,

primero como que la estrategia del Partido Popular estaba surtiendo efecto (“hasta cinco veces más ciudadanos culpan más a Zapatero que a Rajoy, mientras que un 34% reparte a partes iguales la culpa. Rubalcaba lo paga directamente porque uno de cada dos votantes socialistas —53%— desaprueba su labor opositora y un 67% no tiene confianza en él” (Garea, 2012a) pero también como que el electorado socialista discrepaba con el líder de la oposición, en ese momento Alfredo Pérez Rubalcaba

“dejó de haber líderes bien valorados en el momento en el que el entonces presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, aprobó hace dos años el primer decreto de recortes. Le abandonaron sus bases ideológicas y su rechazo cayó al -57% –diferencia entre valoración positiva y negativa. Hoy la de Rajoy está en el -32% y la de Rubalcaba en el - 37%” (Garea, 2012a);

“Alfredo Pérez Rubalcaba actúa como líder de la oposición subido a la ola de ese malestar ciudadano y, especialmente, de sus potenciales votantes. Su problema, no obstante, es que el PSOE no recoge ese disgusto en forma de expectativa de voto y sigue pagando un alto precio por su etapa en el Gobierno. No ha conseguido, según el análisis de la encuesta, quitarse el lastre de su gestión. Esa pesada carga hace que ese despertar de esos votantes de la izquierda no sea capitalizado por el PSOE, que, tras dos meses en la oposición y un cruento congreso, sigue sin ser visto como una opción por los ciudadanos descontentos” (Garea, 2012b).

Del mismo modo que sus políticas, la **desaprobación de sus ministros aumentaba con la aprobación de nuevas medidas de ajuste:**

“en el primer examen que el CIS hizo a los nuevos ministros, solo tres aprobaban; ahora no lo hace ninguno. El mejor valorado sigue siendo el titular de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón, con 4,31 puntos. El peor valorado es José Ignacio Wert, titular de Educación y Cultura, que recibe un 3,19” (Alcaide, 2012a).

Tampoco la aprobación de Mariano Rajoy repuntaba, y según algunos editoriales, incluso se aventuraban a exponer un cierto desgaste personal del propio presidente del Gobierno:

“sin embargo, el presidente Rajoy ha perdido cuatro puestos en valoración como dirigente político. Si en enero logró una nota de 4,55, aún a distancia del aprobado, ahora obtiene un 3,84. Además, el 71,6% considera que le inspira poca o ninguna confianza” (Alcaide, 2012a).

“Rajoy ha hecho frente a las acusaciones poniendo por delante su crédito personal y su palabra, y la percepción ciudadana dependerá, precisamente, de su credibilidad, que en este momento está en entredicho” (Garea, 2013).

Así como sucedió durante la última legislatura de Felipe González, los medios de comunicación propusieron la tesis de que la corrupción pudiera afectar al desgaste del gobierno popular tras la llegada de varios casos de corrupción: Gürtel, tarjetas Black, Púnica... etc. Por un lado, los medios interpretan el caso Bárcenas como el detonante del primer gran descenso del PP en las encuestas,

“el progresivo desgaste del Gobierno por su incapacidad de sacar a España de la alta tasa de paro y la crisis, y por los incumplimientos del programa electoral del PP, incluidos los recortes en sanidad y educación, se ve acelerado ahora por el escándalo Bárcenas y los presuntos pagos irregulares en el partido, de los que se ha beneficiado el propio Rajoy, su número dos, María Dolores de Cospedal, y los principales dirigentes de la formación” (Guzmán, 2013).

Pero también por la imputación de Rodrigo Rato –exvicepresidente económico del Partido Popular con José María Aznar– y los gastos generados por los directivos de Bankia con las tarjetas ‘black’:

“el comienzo de las encuestas coincidió con el estallido del escándalo de las tarjetas 'black' de Caja Madrid [...] Ese caso afecta especialmente al PP y al PSOE y, en menor medida, a IU, que también tenía representación en el Consejo de Administración de la caja de ahorros” (Castro y Picazo, 2014).

Este análisis de José Pablo Ferrándiz expresa el impacto que tuvo la corrupción en el PP, también entre sus propios votantes:

“El impacto que, en caliente y de forma más inmediata, tuvo el caso Bárcenas sobre la ciudadanía, en general, y de forma especialmente destacable, sobre los votantes del PP, no se ha atenuado, sino más bien consolidado y extendido, en estos últimos cuatro meses. En febrero pasado el 80 % de los españoles (y lo que es más significativo, el 59% de los votantes del PP) pidió la inmediata dimisión de sus cargos de los dirigentes que aparecían como posibles beneficiarios de pagos irregulares, una reacción claramente expresiva de la ya nula paciencia y tolerancia ciudadana ante la cascada de noticias referidas a conductas improcedentes en nuestra vida pública. Asimismo, ya entonces el 70% de los españoles (y una clara mayoría de los propios votantes populares: 54% frente a 36%) pedían la convocatoria inmediata de un congreso extraordinario del partido gobernante que permitiera el relevo de sus actuales dirigentes y el inicio de una nueva etapa, discontinua de la anterior” (Ferrándiz, 2013)

Todo este conjunto de factores originó un desgaste, no sólo en el Ejecutivo, sino también en la oposición, y no sólo al principal partido de la misma, al Partido Socialista, sino al conjunto de formaciones, y con ella, a la misma institución, el Congreso de los Diputados. Este desprestigio de las instituciones fue interpretada desde muchas perspectivas: Urquizu pone el énfasis en una crisis de representación como principal foco, ya que “los partidos y los gobiernos han renunciado a la política porque han renunciado a explicar las cosas y porque no hacen copartícipes a la ciudadanía de las grandes decisiones” (2016:41). Otros lo asumen de la mera transferencia de responsabilidades a las instituciones comunitarias, que a su vez ya no gozaban de la autoridad de los ciudadanos al carecer de mandato democrático (Fernández Albertos, 2012).

Por ello, uno de los marcos predominantes en este momento fue **la percepción de Alemania como ejecutor y gerente de la política comunitaria:**

“Europa ha vivido dos crisis desde el 2008, una crisis financiera y la crisis que puso en riesgo la supervivencia del euro (la de la deuda soberana).

Pero no todos los países de la UE han sufrido la crisis -a Alemania ni le ha rozado- ni todos los países afectados la han sufrido por igual. Grecia, Irlanda, Portugal y España son los que han pagado un precio más alto. Las políticas para combatir la crisis las han fijado los ricos y la percepción clara de los ciudadanos es que Alemania manda. Y las recetas aplicadas son solo dos, austeridad y recortes. Tras cinco años de crisis el desencanto no afecta solo al bipartidismo tradicional, sino al propio proyecto europeo porque son más los ciudadanos que piensan que Europa no es la solución, sino el problema” (Redacción El Plural, 2014).

En realidad, los análisis periódicos tienden a extender la tendencia del fin de ciertos bipartidismos europeos bajo diferentes perspectivas (Grecia sobre todo, pero también Francia, Italia o los países escandinavos). Y es justamente aquí donde empiezan a surgir las primeras voces en los medios españoles acerca de la posibilidad de que nuevos partidos irrumpen con fuerza en el panorama español.

Tras las elecciones europeas, las exposiciones mediáticas señalaron más que de los malos resultados del Partido Popular y del Partido Socialista, de la “sorpresa” (Pardo Torregrosa, 2014) de la irrupción de Podemos como cuarta fuerza nacional y tercera por la Comunidad de Madrid, adelantando a Izquierda Unida. Nos centraremos en las aportaciones académicas acerca de este partido debido a que las interpretaciones en los medios estuvieron en la misma línea: el rechazo a la “vieja forma” de hacer política, la corrupción y el hartazgo ciudadano del bipartidismo que se había coaligado con Bruselas (de ahí, que este voto de descontento se haya realizado en unas elecciones europeas).

Las **interpretaciones acerca del éxito de Podemos** giran en torno a tres ideas clave (Torreblanca, 2015; Tímersans, 2014; Müller y otros, 2014; Fernández Albertos, 2015; entre otros). En primer lugar, los autores asumen que el secreto de la formación haya sido construir una alternativa “real” e “ilusionante” a los dos grandes partidos, conectando con el “estado de ánimo de la gente” (Torreblanca, 2015:35). Para Torreblanca, Pablo Iglesias consiguió, gracias a la exposición mediática que le brindaron los debates y tertulias televisivas, poner encima de la

mesa temas en la agenda pública que los viejos partidos habían obviado o menospreciado:

“a pesar de sus carencias y defectos, Podemos ofrece a muchos votantes de la izquierda exactamente todo aquello que echan de menos en el PSOE; de ahí el éxito de esta formación entre los votantes, históricos o potenciales del PSOE” (2015:36).

En segundo lugar, los debates sobre su éxito giraron en torno a la idoneidad de los comicios elegidos por la formación para presentarse. Es decir, aprovecharon las elecciones europeas “donde España es una circunscripción única y cada voto cuenta para construir una fuerza de carácter nacional” el mejor escenario para presentarse (Müller, 2014:199). El movimiento se empezó a gestar previamente a través de movimientos municipalistas y candidaturas populares, pero se presentaron por los comicios al Parlamento Europeo como una de las mejores opciones para obtener mayor visibilidad pública en caso de un resultado favorable.

Por último, otra de las grandes ideas-fuerza que circuló fue el arrastre que realizó la formación morada del Movimiento 15-M, de sus simpatizantes que como hemos visto (tabla III) aprobaba la ciudadanía española:

“En definitiva, el 15-M, los movimientos sociales que lo integraron y las posteriores mareas son de vital importancia para el cambio político al que estamos asistiendo en los últimos años (Urquizu, 2016:30).

Todo este descontento, que se había fraguado previamente durante el movimiento 15-M; las manifestaciones en contra de los recortes...etc. fueron recogidos por estas formaciones, especialmente por Podemos (como hemos recogido, las publicaciones sobre el éxito de Ciudadanos son menores, pero pueden imputárseles también la recogida de este descontento ciudadano). Ahora bien, ambas formaciones recibieron voto de diferentes partidos.

Sobre **Ciudadanos**, las interpretaciones sobre el éxito de la formación están muy ligadas al fracaso del partido de Rosa Díez, Unión, Progreso y Democracia. Campabadal y Miralles (2015) exponen las tensas relaciones entre ambos

partidos como una lucha fratricida por la supervivencia electoral, debido a su perfil similar: centro ideológico, lucha contra la corrupción... etc. Los autores explican el éxito de la formación naranja en dos cuestiones: Ciudadanos consiguió una mejor “adaptación” a la España de las Autonomías y de la descentralización de competencias, frente al discurso único de UPyD. Además, tras el fracaso de las negociaciones entre ambos partidos desarrolladas en 2014, Ciudadanos consiguió mejor “vender su propensión al pacto y achacar el fracaso al personalismo de Rosa Díez y su equipo” (2015:140). Albert Rivera, de sus programas de postgrado de liderazgo, conocía mejor el discurso mediático y las posibilidades de los medios de comunicación.

Sobre las perspectivas de voto de ambas formaciones, Podemos y Ciudadanos, los trasvases de voto van en dos líneas posibles: en primer lugar, **los desencantados del Partido Socialista tienden a depositarse en Izquierda Unida, pero especialmente en Podemos:**

“la cuestión del origen de los votantes de Podemos nos dará mucho que hablar en los próximos meses. Según la mini-muestra de votantes de Podemos que hay en la encuesta preelectoral del CIS, estos se dividirían casi a partes iguales entre exvotantes socialistas, de Izquierda Unida, y personas que no votaron en las elecciones de 2011” (Fernández-Albertos, 2014).

En cuanto al **electorado popular, los medios afirman casi unánimemente el transvase hacia la formación de Ciudadanos:** “El PP perdería la importante cifra de 3,4 millones de votos en comparación con los logrados en los comicios que llevaron a Mariano Rajoy a La Moncloa. Los populares conservarían el 60,2% del electorado. La principal vía de fuga de votos tendría lugar hacia la abstención (19,3%) y la segunda hacia Ciudadanos (13,5%)” (Rojo, 2015).

Sobre las teorías acerca del descenso del voto de los conservadores, partido en el Gobierno Central, tiene un especial interés periodístico **el efecto de la política de comunicación llevada por sus dirigentes como principal explicación.** En

general, hay ciertas hipótesis periodísticas que defienden incluso la inexistencia de una estrategia comunicativa por los populares:

“Los dirigentes del Partido Popular, sin ir más lejos, llevan muchos meses quejándose como plañideras de que a pesar de lo que han hecho, del cambio que se ha producido en la economía, no llegan a la ciudadanía porque no lo saben 'contar'” (Redacción El Periodista Digital, 2015).

“el análisis sorprende porque no va al origen del problema: no es que el PP haya fallado en la política de comunicación sino que jamás en esta legislatura ha tenido algo que merezca ese nombre” Chinchetru (2015).

En ese sentido, los cambios emprendidos por el partido en 2015 fueron interpretados por los medios como una prueba de corroboración de su teoría:

“los cambios que quieren implementar los populares, dicen, no son sólo de imagen” (Medialdea y Mezcuá, 2015);

“el Partido Popular se ha dejado dos millones y medio de votos en las elecciones autonómicas y municipales del 24 de mayo de 2015. Hemos fallado en la comunicación y donde hay demasiados becarios debería haber profesionales”, dicen fuentes internas de Génova” (Chinchetru, 2015).

Respecto a la **figura del elegido líder del Partido Socialista**, Pedro Sánchez, sugieren la **tendencia positiva que puede provocar sobre su electorado**:

“el socialista ocupa un lugar muy destacado entre los líderes políticos, con un 3,68, solo por detrás de la diputada de Geroa Bai, Uxue Barcos (4,28) [...] Hace apenas tres meses, el líder del PSOE obtuvo un 3,85 de nota media (0,17 más que en los últimos datos), mientras que el presidente del Gobierno logró un 2,31 (un 0,07 más que en esta última evaluación)” (Viúdez, 2015).

“Pedro Sánchez era el favorito ya desde la mitad de la campaña electoral para la consulta. Y ayer confirmó su autoridad con una diferencia muy amplia” (Sanz, 2014).

Por último, y entroncado por el llamado voto económico, también desde los medios se ha apoyado la teoría sobre la posibilidad de que **alargar la legislatura**

para que los datos económicos mejoren puede ayudar a los populares.

Green que la reducción de la preocupación ciudadana por temas monetaristas y la reprobación del partido se basó casi exclusivamente en la mejora de las cifras de desempleo (“la lectura negativa para el Gobierno es que en el momento en el que vende la recuperación los ciudadanos no la perciben y eso es especialmente difícil para Rajoy, porque ha dirigido casi toda su gestión a la salida de la crisis económica. Ha apostado casi exclusivamente su futuro electoral a que los ciudadanos perciban la mejora con medidas como la reforma fiscal y no lo ha logrado” (Casqueiro, 2015a).

TERCERA PARTE: MARCO TEÓRICO

En el marco teórico, hemos pretendido realizar un recorrido por las diferentes escuelas que han estudiado los procesos de formación de voto (sociológica o de Columbia, psicológica o de Michigan, y económica o de Rochester), y que mejor podrían adaptarse a nuestro modelo.

Posteriormente, presentaremos las diferentes tendencias o marcos empíricos que han estudiado de forma más concreta este aspecto del voto, su revalidación, del modo en que los ciudadanos deciden confiar nuevamente en una formación o partido tras haberlo hecho años atrás.

De esta forma, tendremos un marco teórico general, así como diferentes enfoques más específicos, que nos servirán de guía para realizar nuestro análisis estadístico.

9. EXPLICACIONES ACERCA DE LA FORMACIÓN DEL VOTO

Las explicaciones sobre comportamiento electoral nos permiten explicar los procesos por los cuales el elector termina determinando su voto. Sin entrar en aspectos más generales, como el estudio de la democracia o los sistemas de partidos, que no son objeto de esta investigación, sí queremos resaltar el papel del voto como un factor imprescindible del comportamiento político³⁷ (Anduiza y Bosch, 2012:16).

Para profundizar en los aspectos que condicionan el voto, hemos realizado un recorrido por las diferentes escuelas que han aportado **las principales teorías de explicación del mismo** como se puede ver en la tabla VII.

³⁷ Dentro de lo que la autora denomina comportamiento electoral, inserta el ejercicio de voto como forma prototípica; pero sin olvidar otros como la pertenencia a partidos o diversas asociaciones de contenido político, la participación en los diferentes actos de campaña, la desobediencia a las leyes, la asistencia a manifestaciones, así como otras como el boicot a determinados productos por cuestiones políticas o el uso de distintivos políticos.

TABLA VII: EXPLICACIONES DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL. TEORÍAS DEL VOTO ASOCIADAS

NIVEL	FACTORES SOCIOECONÓMICOS	FACTORES POLÍTICOS	TEORÍAS DEL VOTO
MACRO	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo socioeconómico - Teoría de la modernización 	<ul style="list-style-type: none"> - Estructura institucional - Contexto político 	TEORÍA SOCIOLÓGICA (ESCUELA DE COLUMBIA)
MESO	<ul style="list-style-type: none"> - Recursos de grupo 	<ul style="list-style-type: none"> - Movilización 	TEORÍA PSICOLÓGICA (ESCUELA DE MICHIGAN)
MICRO	<ul style="list-style-type: none"> - Características socioeconómicas - Recursos individuales 	<ul style="list-style-type: none"> - Actitudes políticas 	TEORÍA ECONÓMICA (ESCUELA DE ROCHESTER)

Elaboración propia, a partir de Anduiza (2004:43).

Como se puede apreciar en la tabla, las tres escuelas (Columbia, Michigan y Rochester) establecen los niveles, los factores socioeconómicos y políticos implicados en el voto. Una primera, la teoría sociológica, pone el énfasis para explicar el voto en los factores macro, enfatizando en los factores del contexto institucional o el marco normativo, así como en la evolución histórica y socioeconómica del país como variables determinantes. La segunda, la teoría psicológica, considera que la unidad base es el grupo de individuos, con un especial papel en la influencia electoral sobre el votante; y la tercera, la económica, se centra en los individuos, sus recursos y de qué manera afectan sus valoraciones personales en las decisiones electorales.

En esta investigación, como ya hemos comentado al inicio de este capítulo, vamos a realizar un recorrido por las tres teorías del voto, aunque centrándonos en la teoría del voto racional o económico (Escuela de Rochester). Sin duda, se configura como el marco más apropiado relevante para nuestro estudio. Las otras dos teorías no han sido descartadas, sino que se han utilizado como variable de control (sociológica) o para completar algunas variables ideológicas (psicológica) para completar el análisis del enfoque propuesto.

9.1. TEORÍA SOCIOLÓGICA

Cuando los teóricos se plantearon por qué los individuos votan de la manera en que lo hacen, pusieron el acento en los partidos. Por ejemplo, pretendían explicar por qué los obreros votaban partidos socialdemócratas o socialistas (partidos obreros, al fin y al cabo). La **teoría sociológica**, conocida popularmente como **ESCUELA DE COLUMBIA**, parte del enfoque estructural-funcionalista de Parsons (1902-1979), para explicar el comportamiento electoral de los individuos a través de su sentido de pertenencia a un grupo social (clase social, amigos, familia, religión, lugar de residencia, etc.). Entre los autores más relevantes en esta teoría encontramos a Lipset y Rokkan, y a Lazarsfeld.

La teoría de los *cleavages* de Lipset y Rokkan (1967) parte de la hipótesis de que la sociedad está fracturada en partes más o menos estables. El análisis histórico desarrollado por los autores concluye que el sistema de partidos de un determinado país viene determinado por la historia de dicho Estado, de modo que donde han prevalecido los conflictos de clase se generaran partidos de clase obrera, pero allí donde hubo cuestiones religiosas es más probable la aparición de formaciones confesionales. De esta manera, se genera un **alineamiento** por parte de los individuos que terminan renovando su voto por el partido que le representa.

Los partidos en ese sentido tiene un papel fundamental, de manera que tienen una función expresiva de la identidad social, de los contrastes sociales y estructuras culturales del país de referencia; pero también un papel instrumental, ya que los representantes públicos ponderan los diferentes intereses sociales contrapuestos, priorizan demandas sociales y suman fuerzas para potenciar determinadas presiones grupales³⁸ (Lipset y Rokkan, 1967:5). Para la teoría

³⁸ En inglés: “parties have an expressive function; they develop a rhetoric for the translation of contrasts in the social and the cultural structure into demands and pressures for action or inaction. But they also have instrumental and representative functions: they force the spokesmen for the many contrasting interest and outlooks to strike bargains, to stagger demands, and to aggregate pressures”.

sociológica los partidos de masas son partes fundamentales para entender la estabilidad de las democracias.

El concepto clave de esta teoría son los **clivajes (cleavages)**, líneas divisorias que fracturan la sociedad en bloques de voto, siempre en función de la posición de los individuos en la estructura social, generando alineamientos con los partidos. La agregación de cada uno de los individuos en cada uno de los bloques será por mera identidad social, es decir, por su posicionamiento en la escala social y no por cuestiones ideológicas o identidades partidistas. Es interesante pensar en los partidos, según esta teoría, como agentes de movilización, agregadores de intereses entre los subgrupos sociales, de modo que será el partido quién ejerza la potestad de crear los roles en el sistema³⁹ (Lipset y Rokkan, 1967:5).

El sistema de partidos por tanto será clave para la generación de sociedades plenas, donde los intereses sean satisfechos y los conflictos sean solucionados de una forma pacífica, de modo que cada elección sea una “guerra civil” sofocada, resuelta siempre de forma no sangrienta. La gran pregunta es cómo se transforman estas divisiones sociales en partidos, y por ello, **Lipset y Rokkan plantean cuatro umbrales –thresholds-** en el camino de cualquier movimiento que quiera establecerse en un sistema político:

- a) Legitimación:** ¿se reconoce el derecho de petición, crítica y oposición o se eliminan todas las protestas internas?
- b) Incorporación:** ¿existen canales de movilización y expresión de todos o de la mayoría de los que apoyan el movimiento?
- c) Representación:** ¿tiene el movimiento capacidades propias para obtener representación o el coste es excesivo y por tanto, sería preferible unirse a formaciones ya existentes?
- d) Poder de la mayoría:** ¿llegar al poder le permitirá tener capacidad de introducir cambios estructurales en el sistema?

³⁹ En inglés: “They help to crystallize and make explicit the conflicting interests, the latent strains and contrasts in the existing social structure, and they force subjects and citizen to ally themselves across structural cleavages lines and to set up priorities among their commitments to established or prospective roles in the system”.

En función de cómo estos cuatro umbrales influyan en la formación de nuevos partidos podemos establecer condiciones de generación de sistemas partidistas. Sólo por citar uno de los casos usados por los autores, cuando los cuatro umbrales son altos existen regímenes autocráticos u oligárquicos, donde las protestas son canalizadas administrativamente; pero por ejemplo, la V República Francesa o el sistema americano se basan en que en los umbrales de legitimación e incorporación, las barreras son bajas; mientras que la capacidad de formar un partido propio, el umbral de representación, el coste continúa muy alto.

No todos los *cleavages* generan divisiones, sino que esa línea divisoria debe ser lo suficientemente fuerte para que sea apreciada por los individuos como trascendental, relevante, de modo que genere los alineamientos necesarios. Los *cleavages* clásicos, cuyos autores citan su origen en la Reforma Protestante como en la Revolución Industrial, son cuatro:

A) *Cleavage* de clase social: Partidos obreros/Partidos de propietarios: en plena Revolución Industrial, se generan las tensiones entre los propietarios de los medios de producción y los obreros trabajadores. De esta manera, se forjan alineamientos a partidos de clase, ya que la pertenencia a la misma colectividad refuerza la tendencia. Especialmente fuerte en Reino Unido, y países nórdicos en general.

B) *Cleavage* religioso: Partidos religiosos/Partidos laicos: especialmente reseñable en Alemania, se generan partidos afines de la pertenencia a un grupo o confesión religiosa. Pueden establecer varios partidos religiosos más mayoritarios o más minoritarios (en función de homogeneidad o heterogeneidad religiosa del país), si bien el análisis histórico parece realzar que los partidos religiosos mayoritarios suelen aliarse con los partidos tradicionales.

C) *Cleavage* ciudad/campo: Partidos urbanos/Partidos rurales: prototípico de los países nórdicos (Noruega, Suecia y Finlandia) y en menor medida, en Irlanda, se establecieron alineaciones con partidos con una fuerte implantación rural así como formaciones cuyo electorado procedía mayoritariamente de los núcleos urbanos.

D) *Cleavage* centro-periferia: Partidos nacionalistas/Partidos regionales:

Bélgica, Canadá, Irlanda del Norte... tienen partidos reunidos en torno a la identidad nacional distinta al Estado-Nación donde están integrados, pero también puede establecerse con minorías étnicas (EEUU) o con regiones (España), si bien su impacto fue mucho menor.

En cierta manera, la teoría sociológica tiene un componente racional. La convivencia con personas afines, genera en el último extremo una serie de valores compartidos; además, es muy probable que los sujetos compartan la misma cultura política, las mismas demandas e incluso los mismos conflictos con los agentes externos, por lo que si los intereses son iguales, votaran por los mismos partidos.

Posteriormente, se ha investigado con la posibilidad de incorporar nuevos *cleavages* como en el caso del sexo (partidos masculinos y femeninos). Salvo el caso de Islandia, no ha podido ser verificado (Anduiza y Bosch, 2012:175). No hay constancia histórica de partidos votados mayoritariamente por hombres o por mujeres, y el sexo no ha sido reconocido como una línea divisoria. Lo mismo ha sucedido con la edad, a pesar de que sí hay estudios que han defendido que los jóvenes votan en mayor medida partidos más progresistas, pero todavía no hay consenso científico acerca de sus alineamientos.

En nuestro país, la teoría sociológica sirvió en los primeros años de la democracia para estudiar el comportamiento electoral en las elecciones de 1982 y 1986. Por ejemplo, Torcal y Chhibber (1995:35) exponen que el impacto del apoyo electoral del PSOE “ya no se caracteriza por una composición social heterogénea como lo hizo durante gran parte de los años ochenta. La clase social ha emergido como la variable que explica la estructura de la competencia partidista entre los dos partidos mayoritarios”. En todo caso, creen que el efecto se ha ido diluyendo en los últimos años, sobre todo a partir de los años 90 y el nuevo siglo, con la aparición de partidos catch-all que buscan electorados heterogéneos para maximizar los resultados electorales.

La segunda parte de la teoría sociológica la plantea el austríaco **Lazarsfeld**, en su libro *The People's Choice* (1944). El autor plantea una teoría de la

comunicación política en dos pasos: primeramente, la información política llega a través de los medios de comunicación de masas a unos individuos concretos, los líderes de opinión, los cuales la transmiten a los ciudadanos que le rodean. Los medios de comunicación, en ese sentido, se constituyen como transmisores de la comunicación política y generadores de la opinión pública.

A partir de un estudio panel a votantes para las elecciones presidenciales de 1940 en el condado de Eire (Ohio), los autores concluyen que el voto era estable y asociado, es decir, se votaba siempre al mismo partido y este coincidía con el partido al que los padres o familia apoyaba. Esta estabilidad de comportamiento electoral no se fundamentaba en la información política recibida, puesto que muy pocos sujetos se exponían a los medios de comunicación, sino en función de su pertenencia a un grupo primario. Estos grupos, en los que participamos socialmente, se componen principalmente al compartir adscripción religiosa, educación, nivel económico, lugar de residencia, etc. No sólo eso... también confirmaban que este individuo pertenecía a varios grupos que a su vez interactuaban (por ejemplo, un sujeto de clase alta, practicante católico, directivo de un banco nacional... etc) y, en ese sentido, es probable la existencia de ciertas disyuntivas en la mente del votante en el momento del voto. Los autores descubren que son los líderes de opinión los intermediarios entre los medios de comunicación y los otros integrantes del grupo, formando opiniones. Estas pueden verse sujetas a una jerarquización en términos de estabilidad, de modo que las opiniones que el individuo tiene menos interiorizadas, son las más flexibles y más proclives a ser cambiadas con la influencia del líder de opinión. De este modo, confluyen la existencia de variaciones electorales, votantes que pasaron de indecisos a voto republicano/demócratas (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1962).

La teoría sociológica presenta varios problemas tautológicos. En primer lugar, **se ha observado el debilitamiento de las divisiones**: el voto de clase tras la Segunda Guerra Mundial ha terminado disolviéndose por la desaparición del obrero tradicional, sin formación y cuyo punto de información eran los líderes sindicales; y por la expansión de las clases medias. Aguilar (2011), por ejemplo, advierte de la desaparición del papel del movimiento obrero en las sociedad

postindustrial, así como el papel de los partidos como instrumentos identitarios: “los partidos son crecientemente un mero instrumento de selección legítima de gobiernos (lo que no es poco), pero han perdido su capacidad de representación, y su protagonismo y prestigio social es decreciente” (2011:230). Dahrendorf (1990:189) confirma que el concepto clásico de conflicto de clases ha desaparecido, advirtiendo de una mayor concepción individualista de los ciudadanos de las sociedades avanzadas. Lo mismo ocurre con el clivaje religioso, por las tendencias laicistas de Europa en las últimas décadas. Desde los años setenta, se han originado desalineamientos sociales, de modo que las fugas de individuo-partido de referencia son cada vez mayores.

Además, la expansión de las nuevas tecnologías hace posible que cualquier sujeto pueda acceder a la información política, y por tanto, ya no requiere de un gatekeeper o intermediario que le trasmita la misma. La teoría no era capaz de explicar de forma suficiente por sí sola los cambios de gobierno o por qué los individuos votaban a diferentes partidos o se abstendían: sólo generaba fotografías fijas que eran incapaces de advertir el cambio social. Como respuesta a las mismas, la Escuela de Michigan se planteó dar un marco de estudio más flexible que fuera capaz de interpretar los nuevos procesos sociales.

9.2. TEORÍA PSICOLÓGICA

El segundo planteamiento lo hacen desde la **ESCUELA DE MICHIGAN**, también llamada teoría psicológica del voto. Los autores clásicos, entre los que destaca Campbell, rastrean la existencia de ciertos valores políticos que están en los hombres y mujeres de los Estados Unidos, mucho más allá de la generación existente. Descubren una serie de conceptos que vienen de la Gran Transición y de la Guerra Civil del siglo XIX. Estas actitudes, según los autores, son los constitutivos de los criterios de identificación partidista, entendida como parámetros psicológico-afectivos adquiridos desde niños, gracias a los procesos de socialización, y que podemos incluir aquellos valores están en la esfera social, posiciones socioeconómicas... Estos influyen de dos formas: “la primera es directa y se produce a través del nexo afectivo que se desarrolla entre el votante y su partido, mientras que la segunda es indirecta y funciona como una especie

de filtro o sesgo a través del cual los electores con identificación partidista, opinan, evalúan y/o deciden acerca de lo político” (Fraile, 2005:127).

En el fondo, estos valores terminan actuando como un filtro que sirve de atajo para evitar al ciudadano el coste de información de elegir entre partidos. Los autores examinaron los principios y las creencias ideológicas de los votantes (política exterior, economía, derechos de las minorías, libertades civiles...) pero no encontraron patrones completamente coherentes. Al final, las grandes categorías (liberal y conservador, en el escenario norteamericano) obvian una gran variedad de las etiquetas que existen⁴⁰ (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960:543). En ese sentido, la simplificación de principios, éticas y propuestas en pocas opciones, ayuda a los electores y abarata el coste de participar de los ciudadanos cuyo interés por la política es bajo.

Estos sentimientos de filiación con los partidos políticos, **adquiridos a través de la familia, la escuela, la cultura nacional...** son componentes cognitivos, desde el funcionamiento de las reglas del juego de la democracia hasta el grado de interés por la política en general; pero van más allá de ellos: podrían ser de tipo afectivo, como la confianza en las instituciones públicas, pero también evaluativos, capaces de interpretar y juzgar la gestión pública o los cambios.

¿Cuáles son los valores a los que estamos haciendo referencia? Se trata de una cuestión compleja porque se encuentran en plena conexión con la sociedad en la que nos situemos. Por un lado, el consenso académico (Anduiza y Bosch, 2012:190-196) parece inclinarse por cuatro orígenes de los valores políticos: la socialización primaria (procedentes de la familia), los valores prepolíticos (identidad nacional, clase social, integración social...etc), la movilidad social y la socialización secundaria (escuela, medios de comunicación y grupos de afines)

Lakoff (2007), desde el marketing político, plantea un planteamiento de marcos en el que estos valores están muy presentes. Según el autor, en Estados Unidos

⁴⁰ En inglés, “when we examine the attitudes and beliefs of the electorate as a whole over a broad range of policy questions—welfare legislation, foreign policy, federal economic programs, minority rights, civil liberties— we do not find coherent patterns of belief. The common tendency to characterize large blocks of the electorate in such terms as “liberal” or “conservative” greatly exaggerates the actual amount of consistent patterning one finds”.

se aprecian dos tipos opuestos de votante en relación con dos modelos de educación latentes. En primer lugar, habla de un **modelo de padre estricto**, cuyo mundo se concibe como peligroso y los niños nacen malos por lo que potenciaremos que sean buenos. Para ello:

“al niño se le pide obediencia, porque el padre estricto es una autoridad moral que distingue del mal. Después se asume que el único modo de enseñar a los niños a obedecer –es decir, el bien del mal– es el castigo, un castigo doloroso, cuando se comportan mal. Esto incluye pegarles, y algunos autores de orientación educativa conservadores recomiendan que se les golpee a palos, cinturones y zapatillas de felpa en el trasero desnudo” (2007:9).

Este modelo también lleva asociado la teoría del egoísmo de Adam Smith, por la cual “si cada uno persigue su propio beneficio, el beneficio de todos será maximizado por la mano invisible de forma natural” (Lakoff, 2007:10); o la nula intervención del Estado en la economía (el niño se ha hecho mayor, y ha aprendido la diferencia entre el bien y el mal, y por tanto no necesita un padre protector sino que es él quien protegerá a sus propios hijos). También lo constituyen valores morales fuertes de tendencia religiosa como la superioridad moral de intervenir en el exterior (como autoridad moral, si actúas sobre tus hijos, EEUU tiene autoridad moral para hacerlo con aquellos que no tienen soberanía)... Evidentemente, según el autor, quienes siguen estos valores tienen a votar por los republicanos.

Frente a ellos, existe otro modelo, denominado **modelo familiar protector**, en el que “el padre y la madre son igualmente responsables de la educación de sus hijos. Se parte del supuesto que los niños son buenos y pueden hacerse mejores. El mundo puede llegar a ser un lugar mejor y nuestra tarea es trabajar para conseguirlo” (Lakoff, 2007:13). Valores como la empatía, la responsabilidad, la protección (a los consumidores, a los desempleados, a los enfermos...), las oportunidades y la libertad como valores cohesionadores... son parte de esta ideal. Estos serían los valores progresistas, y claro está, de aquellos con identificación partidista demócrata.

La teoría de Lakoff se plantea la existencia de una sociedad polarizada y bipartidista como la estadounidense, donde los modelos estén claramente identificados. En sociedades fuertemente polarizadas, apreciamos con mayor facilidad estos valores políticos, pero en modelos multipartidistas, son mucho más difusos. En nuestro país, estos valores serían aplicables desde un punto de vista más genérico, engloban distintas formas de entender la sociedad donde se desarrolla el individuo. Es más, podría constatarse la existencia de modelos regionales, como en el caso de Cataluña o en País Vasco, y podría ser totalmente diferentes a los que plantea la teoría de Lakoff... cada realidad política puede tener unos valores diferentes, o varios modelos de ellos.

Estos valores son variables que pueden conducir al voto, pero no se traducen intrínsecamente en él:

“la identificación partidista se encuentra estrechamente relacionada con el voto; sin embargo, ambos pueden distinguirse. En todas las elecciones aparecen personas que deciden votar a un partido distinto del que dicen encontrarse identificados. Ello hace posible distinguir entre factores que, a corto plazo, pueden afectar al comportamiento electoral (por ejemplo, candidatos o issues) y factores que pueden predecir tendencias a largo plazo en el comportamiento político y electoral. La identificación partidista sería, por consiguiente, una actitud estable frente a la mayor inestabilidad del voto” (Del Castillo, 1990:126).

Para los autores, el escaso desarrollo de los valores políticos permite el éxito de partidos extremos, pero su extensión genera grandes periodos de equilibrio institucional. En ese sentido, podemos afirmar que la Escuela de Michigan sirve para explicar este fenómeno, pero sigue sin explicar los cambios de gobierno. La teoría plantea un modelo muy estable, ya que los valores que sustenta la identificación partidista no cambian, pues son aprendidos por socialización. Y es más, este modelo puede estar muy latente en sociedades muy polarizadas como las anglosajonas o la americana, pero poco visible en países con fuertes tensiones nacionales o con multipartidismos con *cleavages* que se superponen como España, Bélgica... Por último, aqueja de un componente tautológico: la

identificación con un partido no genera, directamente, un voto para esa misma formación.

9.3. TEORÍA ECONÓMICA

En los años setenta, se comenzó a visualizar las limitaciones de las teorías de Columbia y Michigan debido a los cambios sociológicos de los años 60. La **Escuela de Rochester desarrolla una teoría centrada en la visión pragmática de los ciudadanos en el momento de ejercer el voto**, de modo que en la ponderación entre partidos, el elector efectuará una valoración de costes y beneficios que le permitan tomar la decisión más racional. El autor que se ocupa de responder a las dos teorías anteriores es Anthony Downs con la teoría económica de la democracia planteada en su libro *An economic theory of democracy*⁴¹(1957).

El autor comienza detallando el concepto de ‘racionalidad del votante’, no calificado así por los objetivos, sino por los medios:

“eficiente, es decir, que maximiza el producto con un insumo dado o que minimiza el insumo para un producto dado [...] Incluye solamente al hombre que aspira a sus objetivos de tal manera que, de acuerdo con sus conocimientos, usa la menor cantidad posible de recursos escasos por unidad de producto” (Downs, 1973:5).

Este votante, que denomina racional, pondera los distintos partidos en función del beneficio que les ha proporcionado el gobierno actual, o más bien, genera unas expectativas de los supuestos beneficios que les aportarán los diferentes partidos en un futuro gobierno. Para Downs, los beneficios que obtiene el votante se miden en términos de **utilidad**:

“una medida según un criterio del ciudadano que éste utiliza para decidir entre diferentes modos de acción. Dadas varias opciones mutuamente excluyentes, el hombre racional adopta siempre la que le rinde la mayor

⁴¹ Traducido al español años más tarde como “Teoría Económica de la Democracia” (1973). Para la realización de esta tesis se han empleado ambas versiones.

utilidad, es decir, actúa de acuerdo a su máximo beneficio” (Downs, 1973:39).

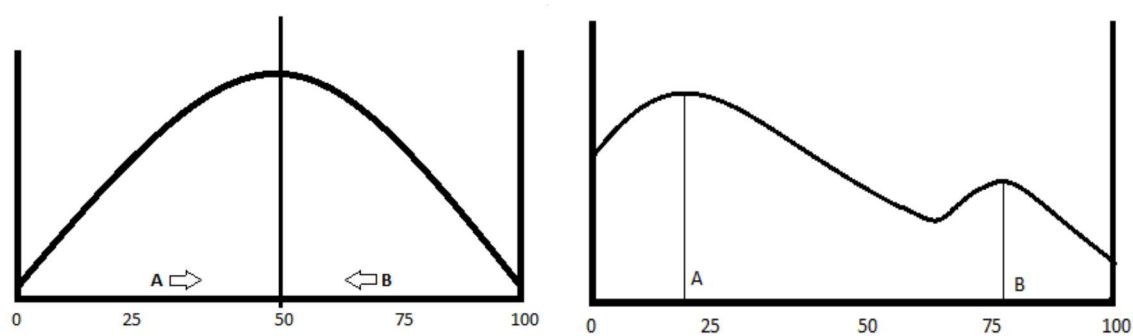
Los partidos son vistos casi desde una posición instrumental, más que finalista: “los partidos formulan políticas que les permitan ganar las elecciones en lugar de ganar las elecciones con el fin de formular políticas” (Downs, 1973:31). Incluso se desmitifican, desentrañando en ellos un fin casi privado: el bien común para ellos es casi tangencial, existen estructuras informales (de intereses personales) detrás de los liderazgos de los partidos. Pero con dos límites: los actos ilegales y el enriquecimiento de los miembros de la formación.

Las **ideologías políticas** ayudan a los votantes a diferenciar entre partidos, incorporando atajos para facilitar el trabajo de elección a los electores. Constituyen un primer recurso para ahorrar costes de información e interpretar la coherencia entre las ideas y los hechos de los líderes. Para los partidos, las ideologías son igualmente útiles, ya que les permiten simplificar la toma de decisiones para que la congruencia programática sea lineal, facilitándoles la captación de votos de los ciudadanos con más carga ideológica.

Dentro de esta perspectiva, **el modelo de elección racional impera:** el votante, en base a una conducta racional, apoyará al partido que mejor defienda sus intereses personales. En **sistemas bipartidistas puros**, el cálculo que tiene que hacer el votante es simple: si la utilidad que obtendría del partido A (en el gobierno) es mayor que la del partido B, el votante revalidará su voto. Si el saldo fuera negativo, entonces el votante cambiaría de voto. Esta ecuación, que Downs denomina “diferencial esperada de partido” (1973:42), puede parecer simple pero encarna una nueva tarea para el votante: calcular qué parte de lo prometido podrá llevarse a cabo, de ahí que el individuo siempre oscile entre dos criterios: la labor de ese partido en el Gobierno y lo que espera que haga en función de su programa electoral. Es por eso que el juego entre partidos nuevos y partidos con experiencia de gobierno, posee pros y contras: por un lado, no haber gobernado puede conllevar ciertos beneficios en términos de proyección, pero también puede generar valor añadido a partidos experimentados. Este punto será crucial para nuestro estudio, como veremos posteriormente.

En estos sistemas, la búsqueda de votos se realiza también desde un punto de vista económico-racional. El modelo se basa en que los electores están repartidos en una distribución normal, de modo que en el centro están presentes la mayor parte de ellos al modo de una campana de Gauss de 0 a 100 (en la gráfica de la izquierda). Si situamos a los partidos en las posiciones 25 y 75, éstos iniciarán un camino de aproximación al centro, de modo que capitalicen mayor cantidad de votantes, ya que los extremistas no tienen formaciones cercanas de representación. Lo racional según el autor es “elegir el bien mayor en lugar del menor o mal menor en lugar del mayor; la abstención sería, pues, irracional, por aumentar las oportunidades de victoria del partido peor” (Downs, 1973:127-128). Sin embargo, la realidad presenta distribuciones diferentes, por ejemplo, que hubiera en uno de los lados mayor número de votantes (por ejemplo, España, que está ligeramente escorada a la izquierda según el Centro de Investigaciones Sociológicas). En estos casos, el autor determina que se trata de poblaciones donde esa moda representa a la clase baja mientras que la parte menor a las clases empresariales, reacias al sufragio universal para evitar la victoria siempre del partido preferido por los trabajadores. En ese sentido, parece evidente que **cada distribución de votantes en la escala cartesiana generará un sistema de partidos diferente.**

GRÁFICO XII: DISTRIBUCIÓN NORMAL (IZQUIERDA) Y REAL (DERECHA) EN CASO DE DISTRIBUCIÓN ESCORADA A LA IZQUIERDA, EN SISTEMAS BIPARTIDISTAS



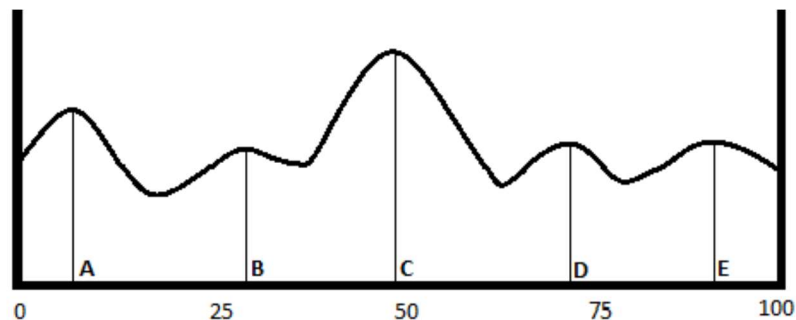
Fuente: Extraído en Downs, 1973: 127-130.

Si bien los sistemas de partidos no son puramente bipartidistas, se expone un **variante para sistemas multipartidistas**: el votante debe de realizar un primer análisis del mercado electoral. Si el partido que cree que le reportará mayor

utilidad tiene “razonables”⁴² (Downs, 1973:52) oportunidades de ganar, votará a su favor. Si ese partido no las tiene, votará a la formación que impida que gane el partido que más rechace. También pueden existir votantes que elijan votar a largo plazo, y apostar por su partido favorito a fin de aumentar sus posibilidades en el futuro. Solamente la abstención será evaluada por el elector cuando sus preferencias se orienten hacia dos partidos en los cuales experiencia de gobierno y programa se encuentren igualados.

En este tipo de sistemas de partidos, la distribución de votantes será plurimodal, esto es, con más de dos modas o picos de votantes (gráfico XIII). El objetivo de los partidos es estar proporcionalmente más cercano que otros partidos al mayor número de individuos, por tanto no es indispensable estar necesariamente en uno de esos puntos álgidos de distribución de votantes. Lo más habitual sería que las modas más desarrolladas estén situadas cercanas al centro, puesto que si la distribución es bimodal en los extremos con alguna moda más reducida en los valores medios, este sistema tendería a vías pacíficas de resolución de conflictos.

GRÁFICO XIII: DISTRIBUCIÓN EXPERIMENTAL EN UN SUPUESTO CON VARIAS MODAS EN SISTEMA MULTIPARTIDISTA



Fuente: Extraído de Downs, 1973:140.

En estos modelos, los partidos no generarán una tendencia de imitación o reproducción de otras formaciones como sucedía en los sistemas bipartidistas, sino que el primer impulso será la diferenciación con los demás, con el fin de

⁴² El criterio “razonable” vuelve a ser un criterio puramente personal. También el votante tendrá que valorar el coste y el riesgo que puede absorber, y en ese sentido, hay infinitas fórmulas, tantas como individuos.

facilitar la ponderación del votante para distinguir doctrinas e ideas entre partidos. Normalmente en países multipartidistas, suelen surgir nuevos partidos; el primer objetivo no será conseguir victorias sino que Downs cree que su primera meta será influir sobre las formaciones existentes, las cuales parecen tener dificultades para moverse dentro del espectro ideológico. En ese sentido, los partidos nuevos tienen mayor facilidad para buscar nichos ideológicos puesto que todavía los votantes conocen poco de su programa.

De este modo, los votantes en los sistemas multipartidistas pueden comportarse de varias maneras: votando por su partido favorito, como primera opción racional; pueden también apoyar por un segundo partido favorito en el caso de que, por razones estratégicas –las expectativas de voto por ejemplo –, suponga menor coste y permita maximizar sus objetivos; y como tercera opción, pueden abstenerse. Esta última opción es la más compleja de todas, pues implica una postura menos racional que las demás. En este caso, para Downs la abstención se debe a que los costes son mayores que los beneficios. Es decir, que el rendimiento que obtenga el ciudadano (que el autor simplifica en cuatro variables: los beneficios que le ofrece la democracia, el deseo de victoria de un partido, la competencia entre partidos y la participación electoral prevista) sea nulo o negativo con respecto al acto de votar.

¿Sería posible la existencia de votantes irracionales en el modelo de Downs? El autor no lo niega rotundamente, por ejemplo, ejerciendo el voto eligiendo al azar los partidos. Se admite esta posibilidad en el caso que el votante no observe diferencias entre partidos, y se vea abocado finalmente a recurrir a otras tácticas como por ejemplo el atractivo físico de los líderes, o confiar en la opción de sus padres o de sus amigos cercanos... En ese sentido, el hombre racional puede usar tácticas irracionales para ejercer su voto, pero no todos los individuos del sistema pueden ser irracionales. El ser humano se comporta como racional en este modelo, y aunque puede haber irracionales, éstos serían mínimos, de tal forma que los partidos ni siquiera se plantearían captar su voto, por ser irrelevantes en el conjunto de votantes (1957:274-276).

La crítica a la teoría económica la extraemos de dos aportaciones muy diferentes (Sen, 1986 y Calvo, 2011). En primer lugar, se plantea la posibilidad de que el

comportamiento humano no es siempre racional, sino que existen diversas posturas netamente irracionales, en el sentido en que lo expone Downs. El “axioma del egoísmo”, la búsqueda constante de la seguridad y el bienestar personal por encima del grupal o social, no siempre se manifiesta tal cual, sino que pueden existir posturas más altruistas en este sentido. Los gobernantes pueden priorizar medidas que no sean electoralistas, o que le supongan una pérdida de imagen (por ejemplo, con recortes en el presupuesto de sanidad o de educación).

Sen (1986) cree que los votantes conservan un **utilitarismo que desmonta la teoría del egoísmo**:

“en este problema es fundamental el supuesto de que, cuando se le pregunta algo, el individuo ofrece la respuesta que maximizará su ganancia personal. ¿Hasta dónde es correcto este supuesto? [...] Aún en el contexto particular de la revelación de preferencias en materia de bienes públicos, es posible que el comportamiento maximizador de las ganancias no sea el mejor supuesto” (Sen, 1986:196).

O lo que es lo mismo, existen otros conceptos inherentes al ser humano que contrarrestan este axioma: en concreto, el concepto de compromiso. **Las normas éticas del ser humano pueden producir que en ciertas ocasiones la felicidad de los demás puede alimentar el bienestar propio.** Pueden haber individuos que realicen acciones altruistas; en términos de voto, sería votar a partidos que mejoran la calidad de la comunidad pero que no supongan utilidad personal o incluso, que supongan pérdida (por ejemplo, aceptar una subida de impuestos por pertenecer a una clase social alta para poder financiar esas mejoras).

“Partiendo del interés personal pero reconociendo el valor de los sentimientos, los valores, las normas y los principios morales como potenciales motivadores de la conducta racional económica, se establece un enfoque de racionalidad más allegada a las conductas observables de los agentes económica” (Calvo, 2011:22).

En segundo lugar, la teoría es incapaz de **pronosticar valores esperables**. Por sí sola, no se ha demostrado lo suficientemente válida para poder ofrecer datos fiables o para realizar explicaciones por sí mismas, sino que se ha demostrado eficaz cuando se ha puesto en común con otras teorías del voto reseñables. En este sentido, creemos que para esta tesis, el marco teórico más apropiado debe ser la teoría económica del voto, pero con variables de corrección: elementos de identificación partidista y valores de pertenencia social.

Debido a ello, posteriores autores han pretendido adaptar la teoría económica de Downs a múltiples enfoques como Ruiz Contreras (2007); Rabinowitz y Macdonald (1989); Maravall & Przeworski (1999); Enelow y Hinich (1981; 1984); o Bonilla y Gatica (2006).

Rabinowitz y Macdonald (1989) plantean una teoría direccional de modo que el votante estará inclinado por el partido que defienda sus intereses y objetivos con mayor “intensidad”, de manera que la línea ideológica general se vea sustituida por otra en dos direcciones, una hacia predisposiciones positivas acerca de un determinado tema y otra con las negativas (como ejemplo, la afirmación o el rechazo al matrimonio homosexual o la legalización de la prostitución)⁴³.

La teoría del voto económico asume que el votante elegirá (revalidará su voto o no) a un partido como una forma de aceptar o rechazar la política gubernamental, de manera que los ciudadanos atribuyen como premio-castigo la gestión económica del ejecutivo. Sin embargo, Maravall y Przeworski (1999) creen que posee varios inconvenientes, debido a la posibilidad de que esta percepción de la economía y de la gestión pública esté relacionada con las preferencias partidistas. Tampoco está claro si las perspectivas que condicionan el voto son las visiones objetivas o subjetivas sobre la realidad económica del votante.

Enelow y Hinich (1981; 1984), continuando algunas de las experiencias de Plott (1967) y del propio Downs (1957), plantean una distribución espacial en el eje izquierda-derecha de los partidos, de manera que los electores, considerados

⁴³ La teoría direccional predispone movimientos de competencia electoral centrífugos de manera que los partidos más extremos (que defienden con “mayor” intensidad los *issues*) obtendrán mejores resultados.

como racionales (dentro de la lógica de Downs), elegirán la opción política más próxima a su propia autoubicación sobre determinados *issues*, esto es, el votante estará inclinado por el partido que aritméticamente esté más cerca de su posición dentro del espectro ideológico. La teoría espacial del voto esconde una aplicación de la teoría económica del mercado aplicada a la competencia electoral, de modo que aquel partido que sea capaz de ser más inclusivo (y por tanto, más amplio) dentro de su oferta política puede plantearse como la mejor opción electoral.

La teoría espacial de Enelow y Hinich aporta a la discusión dos debates: la existencia de núcleos de votantes muy amplios ha hecho que los partidos sean cada más flexibles ideológicamente, capaces de ser adheridos por multitud de electores (lo que se denomina como partidos “catch-all”); también que las opciones políticas más centradas en la competición electoral serán premiadas en detrimento de los partidos más extremistas. Esto es, los autores plantean una competición centrípeta entre formaciones, pues los votantes medianos (y donde existe una base mayor de electores) se ubican en el centro del espectro.

La limitación de esta teoría se localiza en el nivel de información que tienen los electores (Bonilla y Gatica, 2006:125), ya que para que se cumplan sus resultados, la premisa (la calificación de los votantes como racionales) impone que estén bien informados. En ausencia de una posición u opción dominante en las discusiones, aquellos con mayor información podrían seducir a otros para fines propios⁴⁴. En votaciones tanto unidimensionales como multidimensionales, donde existan una decisión compleja o varios temas en discusión, aquellos electores más informados pueden actuar mediante un voto estratégico⁴⁵,

⁴⁴ En inglés, “In the absense of a dominant point, strategic voting and agenda manipulation can produce socially perverse outcomes. But this can occur only if information levels vary greatly among voters. If some voters vote strategically, while others are unaware of what is going on, there is no question what the voters with little or no information can be exploited. Similarly, an agenda setter with complete knowledge of voters preferences can take advantage of a committee whose members are unaware that they are being swindled” (Enelow y Hinich, 1984:217).

⁴⁵ Los autores diferencian entre ‘sophisticated voting’, aquellos electores que votan de forma irracional para potenciar su opción en futuras elecciones, y ‘trading voting’, acordando o intercambiando apoyos mutuos entre comicios (Enelow y Hinich, 1984:31-33),

manipulando la agenda pública para explotar al resto de electores, produciendo “resultados socialmente perversos”.

10. ESTUDIOS SOBRE LA RENOVACIÓN DE VOTO

Una vez enunciadas las tres teorías clásicas para explicar los procesos de formación del voto en los votantes (la escuela sociológica, la psicológica y la económica), queremos observar las diferentes aportaciones metodológicas que han realizado numerosos autores a la renovación de voto para ayudarnos a concretar un marco teórico más acorde a nuestro tema de estudio.

Primeramente, tenemos que advertir al lector de la ausencia de investigaciones relevantes acerca de la renovación del voto. Bien es cierto que existen teorías cercanas que han tratado la revalidación como un proceso de control al Gobierno desde diferentes perspectivas, con Key (1966) como base teórica: voto prospectivo (Miller y Wattenberg, 1985; Lockerbie, 1991, 2005; Fearon, 1999), retrospectivo (Fiorina, 1981; Kiewiet y Rivers, 1984; Svoboda, 1995; Cho, 2009), económico (Duch y Stevenson, 2008; Maravall y Przeworski, 2001, entre otros; en España, Fraile, 2005) o, desde múltiples visiones, en términos de “accountability” (Berry y Howell, 2007; Woon, 2012). Sin embargo, aún a pesar de ser formulaciones cercanas a nuestro tema de estudio, ninguno se pregunta por las causas más profundas por las cuales los votantes deciden renovar el voto a un partido tras años de gestión.

Todas las diferentes publicaciones académicas consultadas, en su gran mayoría, ponen el énfasis en la manera en que los individuos terminan “revalidando” o no al Gobierno en las urnas, en función de la gestión realizada. Desde un marco teórico nacido desde visiones de la teoría económica-racional del voto de Anthony Downs (ver apartado 9.3.), inician diferentes marcos metodológicos (a través de la inclusión de unas u otras variables independientes o con visiones más macro o más micro) para determinar las motivaciones de los electores para renovar o no al Ejecutivo.

Sin embargo, el gran problema de estos análisis es la inexistencia de un marco metodológico plausible para investigar la aprobación o reprobación de la gestión de partidos en la oposición. ¿Es posible realizar un accountability en formaciones

que han controlado al Gobierno durante su mandato? Creemos que claramente es viable -de ahí que dediquemos esta tesis al respecto-, pues pueden ser esgrimidos los mismos enunciados normativos que en el caso del Gobierno: la buena o mala gestión de la función otorgada por los ciudadanos, mediante las urnas.

Tanto es así que incluso se ha obviado el estudio de las motivaciones de los electores que desisten de apoyar nuevamente su último voto. No existen aportaciones académicas cercanas acerca de la desmovilización de votantes que reconocen haber votado a una formación y que ahora se desplazan hacia otros partidos (o la abstención), más allá de una reinterpretación de la teoría racional de Downs.

Por todo ello, queremos plantear una revisión académica de las publicaciones más relevantes acerca de dos visiones metodológicas: el voto retrospectivo (que, analizaremos separadamente del voto económico, pese a que pudieran ser analizadas desde una misma perspectiva) y el prospectivo. Posteriormente, pasaremos a formular una propuesta de unificación entre estos dos enfoques, que permita aunarlos y añadir aportaciones de la teoría sociológica y psicológica del voto. De esta manera, obtendremos un marco de estudio más completo, concediendo mayor adecuación metodológica, así como posibilitando la comprobación de nuevas variables (poco utilizadas hasta el momento) sobre la renovación del voto con resultados que el doctorando planteó en las hipótesis de trabajo.

10.1. VOTO RETROSPECTIVO

La gran limitación de la escuela psicológica del voto (donde la identificación partidista determinaba la actuación de los votantes) eran las explicaciones del cambio electoral. Los académicos de esta tendencia no fueron capaces de aclarar por qué votantes con fuertes valores políticos, que se adherían de forma 'partisana' a uno de los dos partidos, se abstuvieran, no votarán o lo hicieran por otra formación; esto es, el voto crítico. Key (1966) aboga por una teoría, donde los valores políticos y la identificación partidista siguen en vigor, pero con aportaciones de la teoría racional-económica.

El autor, aun reconociendo la existencia de aquellos votantes que revalidan a un candidato del mismo partido dos veces seguidas (*stand-patters*), asume la posibilidad de que también haya un pequeño grupo de electores volubles (*switchers*) que, a pesar de tener identificación con uno de los dos grandes partidos en Estados Unidos, pueden cambiar sus opiniones y preferencias siempre que seas consistentes con sus valores políticos. De esta manera, acepta la posibilidad del voto crítico así como la existencia de electores con capacidad de movilidad.

Key expone que en este proceso mental el votante evalúa los acontecimientos, la gestión política, los resultados cosechados para anticipar la actuación futura; juzga retrospectivamente de una manera aprobativa o reprobativa lo ocurrido (1966:7-8)⁴⁶. Esto difiere esencialmente de la teoría clásica de Downs (1957), pues el voto retrospectivo aporta un atajo heurístico que permiten valorar las opciones electorales, como herramientas que maximizan la utilidad que obtendrían frente a otra opción electoral (Woon, 2012:928).

La definición clásica de voto retrospectivo asume que los individuos en el momento de tomar la decisión del voto, de manera reflexiva y razonada, juzgan las acciones pasadas del Gobierno y, por tanto, si el votante valora que sus políticas le han brindado mayores beneficios que si lo hubiera hecho el grupo de la oposición, le apoyará (Downs, 1957; Key, 1966; Fiorina, 1981). En ese sentido, es un proceso comparativo entre dos realidades, una fáctica y otra supuesta: la presente frente a aquella que el votante supone que habría si hubiera gobernado la formación contraria. Es por ello que, para algunos autores, los valores políticos se convierten en el eje que vertebra e interpreta el juicio que realiza el votante, uniendo las escuelas psicológicas y racionales del voto (Fiorina, 1981).

⁴⁶ De hecho, el autor augura en 1966 un aumento significativo de la importancia de las campañas electorales. Key realiza en su tratado una revisión de la teoría de Campbell y otros (1944), intentando explicar los cambios de gobierno y los fluctuantes resultados electorales. En él, aun tomando como existentes los valores políticos de la teoría de estos, asume que los votantes no son “estúpidos” (1966:7) como pretende imponer la ortodoxa doctrina del voto, sino que realizan actuaciones racionales. En ese sentido, las evaluaciones de los individuos –especialmente de los *switchers* frente a los *standpatterns*, explicados en el segundo capítulo (1966: 9-28)– son las que hace que un votante finalmente apoye a republicanos o demócratas (en Estados Unidos), inclinando la balanza hacia unos u otros en cada elección.

Desde esta perspectiva, este planteamiento es considerado como el más sencillo y más antiguo análisis macro de las perspectivas de voto (Kiewiet y Rivers, 1984:371), puesto que permite medir las relaciones entre ciudadanía, gobierno y partidos tanto en cuanto los tres actores se conciernen. Se le conoce, también, con el nombre de voto de control puesto que es la forma de castigar que tienen los ciudadanos a los partidos que han actuado incorrectamente en sus funciones cuando ostentaban el poder.

De esta manera, aquellos académicos que han planteado el voto retrospectivo asumen como hipótesis que 1) es pasado, pues juzga los hechos acontecidos, 2) que está siempre orientado al candidato o partido en el poder, al 'incumbent', 3) que el juicio está basado en los resultados de las políticas, y no tanto en las propias políticas (Kiewiet y Rivers, 1984:370). Esto implica que los votantes dan un mayor apoyo a los candidatos/formaciones en el poder cuando la elección es precedida de periodos de prosperidad que cuando son tiempos adversos⁴⁷. En todo caso, la relación del votante con sus decisiones se presenta compleja, especialmente referida a la responsabilidad de los acciones –¿es del presidente, de la formación de la que forma parte o también de otros partidos que lo sostienen?– o de los resultados esperados –¿son demasiado optimistas o maximalistas las expectativas de los ciudadanos? ¿son mayores en el caso de votantes con identificación partidista contraria?– (Kiewiet y Rivers, 1984:371).

Fiorina (1981) plantea que el votante utiliza dos modelos en el proceso de selección: unas evaluaciones simples (*simple retrospective evaluations* o SRE) basadas en los propios juicios que elabora el elector de los resultados que obtendría el votante de la gestión ejercida (su economía personal o lo que personalmente ha sufrido); y las mediadas (*mediated retrospective evaluations* o MRE), aquellas que dependen de intermediarios, obtenidas por ejemplo a través de los medios de comunicación o de líderes de opinión, para que el elector pueda realizarse su juicio de valor a través de ellas.

⁴⁷ En inglés, "Taken together, these imply that voters give greater support to candidates of the incumbent party when the election is preceded by a period of prosperity than when times have been poor. We will henceforth refer to these interlocking hypotheses as the retrospective voting model".

Existe numerosa bibliografía acerca de la discusión egotrópica o sociotrópica al respecto (Kiewiet and Rivers, 1984; Kinder y Kiewiet, 1979; Lewis-beck, 1990, entre otros) que plantean que estas evaluaciones o juicios dependen del beneficio individual o social, respectivamente, que el individuo o la sociedad obtendrían de los resultados de gobierno. Kramen (1971) intentó en un primer momento comprender el voto retrospectivo desde una visión más individual – frente a por ejemplo otros, como Kinder y Kiewiet (1979) que afirman que es sólo sociotrópico–, pero en su investigación terminó entendiendo que cada votante ejerce ambas evaluaciones en cada proceso de elección, pues ambas son coetáneas. Son ambos procesos los que se simultanean y el elector valora, si bien no implica que ambos tengan el mismo peso.

La discusión en torno a la responsabilidad de los actos cometidos durante la gestión política es uno de los puntos de mayor conflicto. La mayoría de los textos recogidos se centran en el estudio del voto retrospectivo en Estados Unidos. La literatura en nuestro país es escasa, y como veremos posteriormente, ahonda más en el voto económico. Los académicos se centran en la búsqueda de la atribución de responsabilidades entre los diferentes agentes políticos de sus instituciones.

Conocido el sistema parlamentario estadounidense, es interesante observar las diferentes posturas entorno a quién asume la responsabilidad: el presidente (Mattei y Weisberg, 1994; Fiorina, Abrams y Pope, 2003; Woon, 2012) o su representante directo elegido en cada uno de las circunscripciones en la Cámara de Representantes. En este último caso, Cho discute acerca de que en el modelo más simple de voto retrospectivo, “cada votante toma su decisión en el comportamiento pasado de su propio representante”. El autor asume que los actos cometidos por otros legisladores (e incluso, aunque fueran resultados positivos) son ignorados por los ciudadanos. “El votante sólo recuerda lo que su representante hizo. Es un tipo de voto retrospectivo en el sentido que cada votante castiga al representante por su mal comportamiento” (2009:280).

En ese sentido, la mayoría de los estudios asumen que el voto retrospectivo está más relacionado con formaciones que con candidatos. Mattei y Weisberg, en el estudio de las elecciones presidenciales de la década de los ochenta en Estados

Unidos, determinan que la posibilidad de que los ciudadanos ejerzan voto retrospectivo está muy relacionado con los líderes de los partidos; es más, hay evidencia empírica que la gestión del anterior presidente recae en el candidato de la misma formación: “en este artículo hemos intentado demostrar que la historia no se repite, y hemos argumentado que Bush ganó las elecciones presidenciales de 1988 como el candidato de continuidad”⁴⁸ (1994:515). George Bush tomó el legado de Ronald Reagan, y gracias a éste, consiguió ganar, primero las primarias y posteriormente la presidencia, a pesar de que su contrincante demócrata, Michael Dukakis, había realizado una mejor campaña y fue considerado mejor candidato en las encuestas electorales del momento – según los autores. De este modo, el voto retrospectivo puede ser entendido como un valor intangible que puede ser transferido entre individuos o incluso, entre formaciones (en el caso de una coalición de gobierno).

Podemos diferenciar entre dos grandes metodologías de investigación: por un lado, estudios tipo macro como en Kramer (1971), Bloom y Price (1975) o Fair (1978), entre otros; donde se cruzan series históricas de datos macroeconómicos y su influencia en el voto (nuevamente en elecciones presidenciales en Estados Unidos). Estos estudios primerizos acerca del voto retrospectivo, especialmente de la década de los setenta y principios de los 80, carecían en muchos casos de soporte científico que permitiera aceptar correlaciones sin interferencia de terceros factores:

“Los estudios muestran datos contradictorios sobre sus efectos. Algunos preveían que era el desempleo, otros la inflación, otros ambos y otros ninguno.... como significativos para predecir los resultados de una elección o el apoyo popular a los líderes políticos [...] Tampoco los estudios basados en modelos temporales han sido correctos para producir pronósticos fiables”⁴⁹ (Kiewiet y Rivers, 1984:375).

⁴⁸ En inglés, “in this article we have tried to show how history did not repeat itself, and we have argued that Bush won the 1988 presidential election as the ‘follow-up candidate’.”

⁴⁹ En inglés, “the aggregate studies offer conflicting evidence on their effect. Some find unemployment, others inflation, some both, other neither, as significant determinants of election outcomes and popular support for political leaders [...] The time series models have not been perfect to the point necessary to produce useful and reliable forecast”.

Eran contradictorios, y ciertamente, no ofrecían pronósticos certeros sobre las explicaciones del voto de los electores estudiados.

Posteriormente, y con la multiplicación de las encuestas electorales, llegaron los estudios a través de análisis estadísticos de series temporales mediante los cuales se realizaban cruces acerca de las situaciones concretas y personales de cada individuo y de qué manera el voto fluctuaba en condiciones de mejora o adversidad económica:

“La mayoría de las investigaciones basadas en encuestas se han basado en que la evidencia del voto retrospectivo a nivel individual consistiría en que los votantes situados en la categoría mejor apoyan al Gobierno que aquellos situados en la categoría más inferior y en la zona media situada entre ambas [...] Las pérdidas de apoyo del Gobierno durante recesiones resultarían del hecho que multitud de personas estarían sufriendo dificultades económicas”⁵⁰ (Kiewiet y Rivers, 1984:376).

En ese sentido, las investigaciones consultadas dentro de este modelo, apuntan a conclusiones más completas, con mejores explicaciones, y sobre todo, bajo soportes teóricos más fiables. Es por ello que, los estudios más recientes sobre voto retrospectivo, han utilizado la técnica de investigación basada en series temporales con valores personales de los votantes.

Las conclusiones de los estudios que han sido publicados recientemente, desde finales de los años 80 hasta la actualidad, han querido incorporar anotaciones sobre voto retrospectivo en campos más específicos o en contextos diferentes. Queremos recoger algunos de ellos, pues pueden ser interesantes para nuestro estudio.

⁵⁰ En inglés, “most survey-based investigations have proceeded on the basis that evidence of retrospective voting at the individual level would consist of voters in the ‘better off’ category exhibiting greater support for incumbent than those in the ‘worse off’ category and with those in the ‘same’ category falling somewhere in between [...] Incumbents’ loss of electoral support during recessions would result from the fact that larger numbers of people were suffering financial hardships (and ending up in the ‘worse off’ category)”.

Francis, Kenny, Morton y Schmindt realizan un estudio estadístico en sistemas bipartidistas en torno al votante mediano⁵¹ en un total de 25 variables (distancia con la ubicación media del partido, economía familiar, edad, número de diputados en disputa, impacto de factores propios –escándalos como el Watergate– o la gestión del gobernador o senador en activo). Los autores llegan a dos conclusiones interesantes: en primer lugar, que a pesar de que la literatura científica supone un modelo de elecciones donde los partidos convergen en esa posición media o dominante, el voto retrospectivo exige una diferenciación entre propuestas entre partidos puesto que los votantes necesitan comprobar las expectativas electorales de sus candidatos, a los que se les asumen una experiencia legislativa previa (1994:1019). Por ello, para que los ciudadanos castiguen o premien necesitan partidos con ideologías más o menos diferenciadas, con programas concretos, y distancia espacial.

En segundo lugar, que el voto retrospectivo permite al elector reducir los riesgos que conlleva la selección de candidatos, ya que les proporciona mayor información para juzgar los diferentes programas y, por tanto, simplificar los procesos mentales de selección:

“el voto retrospectivo podría reducir también la selección adversa que ocurre cuando los votantes carecen de la información sobre el tipo de líder o del candidato. Por ejemplo, el electorado podría seleccionar un candidato con un historial de votación moderado si se quiere asegurar que no estará representado por uno demasiado liberal o un legislador muy conservador”⁵²(1994:1001).

51 El teorema del votante mediano pretende explicar que en elecciones mayoritarias el vencedor será aquella opción más cercana al valor mediano, esto es, aquel valor u opinión que se sitúa justamente con igual número de opciones hacia un lado y hacia el otro; siempre y cuando, sola haya un eje o dimensión aceptado por los individuos (izquierda-derecha, por ejemplo) y las preferencias de los individuos sean unimodales. (Black, 1948). Aquellos que defienden esta teoría tienden a asumir que todo sistema político tiende hacia el bipartidismo (Ley de Duverger), puesto que los partidos y candidatos tienden a realizar programas cada vez más cercano a votante mediano (el centro político). Por ello, partidos más o menos situados en los extremos del tablero, son en general, pequeños y sin posibilidades reales de llegar a ser partidos mayoritarios. (Congleton, 2002).

52 En inglés, “retrospective voting also may reduce the adverse selection that occurs when voters as principals lack information about the “type” of a candidate (or agent). For example, the

El votante, para estos cuatro académicos, cuando realiza voto retrospectivo implícitamente gestiona también un uso prospectivo del mismo, pero no de la misma entidad que requiere el voto prospectivo, que posteriormente explicaremos.

Barry y Howell en un estudio en las elecciones a las juntas electorales en Carolina del Sur sobre voto retrospectivo aportan unas de las conclusiones más significativas: los votantes no siempre son capaces de imputar la responsabilidad correspondiente a cada entidad política, esto es, no siempre conocen quién ejerce una competencia concreta, y realizan dispersiones de responsabilidad sobre cuestiones que les afectan personalmente, sea cualquiera quién se presente o si no está dentro de sus atribuciones competenciales (2007:847).

Woon realiza un estudio multivariable en un grupo de electores con diferentes aspectos (gestión políticas públicas, ideología del votante y de los partidos, motivaciones de los diferentes cargos, economía familiar... etc). El autor asume que los electores buscan, siguiendo con la teoría económica de Downs, maximizar su utilidad en escenarios complejos con futuros inciertos (2012:928). Los electores, no sólo castigan o premian a sus candidatos por sus acciones (como supone la teoría clásica del voto retrospectivo), sino que también seleccionan a sus líderes, en función de sus habilidades, criterios... esto es, a los mejores líderes, de ahí que sus atributos puedan ser relevantes de cara al voto retrospectivo (2012:914).

Por último, Fiorina, Abrams y Pope en un estudio sobre las elecciones presidenciales de 2000 entre George Bush y Al Gore, realzan el valor de los elementos políticos del voto retrospectivo: la gestión económica no fue uno de los principales factores que ayudaron a los votantes a decidir su voto (2003:177). Al Gore fue visto como mejor gestor, e incluso, con mayores cualidades para generar riqueza y prosperidad, por parte de los electores. E incluso las tasas nacionales le eran propicias al candidato demócrata: las tasas de criminalidad

electorate could select a candidate with a moderate voting record if it wanted to make sure it was not represented by a very liberal or very conservative legislator”.

eran bajas, el desempleo en descenso, y la percepción ciudadana ante los retos futuro, optimista. Pero este no fue el issue principal de campaña. En general, los investigadores asumen que el voto económico en periodos de prosperidad se desdibuja y entran en juego la gestión política (el voto retrospectivo) como principal factor de decisión.

10.2. VOTO ECONÓMICO

El voto retrospectivo puede darse no solo en referencia a temas económicos, pero la mayoría de los estudios sobre voto retrospectivo se han centrado en ellos. Los votantes entienden mejor las unidades y variables numéricas, tangibles, como las tasas de empleo, la inflación y los sueldos, como un valor que ha mejorado o empeorado en el eje temporal (Kiewiet y Rivers, 1984: 371). En todo caso, en la mayoría de los estudios se indica que las decisiones de las condiciones económicas influyen en la medida en que los votantes atribuyen la responsabilidad de estas condiciones a los políticos o gobernantes en activo. Por lo tanto, las decisiones de los votantes están influenciadas por la situación personal pues se le asigna mayor parte de responsabilidad.

El voto económico no es más que una versión del voto retrospectivo centrado en aspectos económicos, fundamentalmente en la visión teórica de la economía que inunda todo el escenario político, donde los ciudadanos poseen una “visión egotrópica”, esto es, personalista de los asuntos públicos (Key, 1966; Fiorina, 1981). En ese sentido, la teoría del voto económico ha querido poner el énfasis en justificar la importancia de economía personal y familiar (y nacional, en algunos casos) para los individuos para que estos circunscriban toda su confianza a la buena o mala marcha de la misma. En ese sentido, se pone el foco en los asuntos económicos como aquellos que fundamentalmente el votante discrimina para apoyar a uno u otro partido. Priorizarlos es asumir el predominio de lo económico por encima de lo político, lo social y lo jurídico, como elementos de posición para los electores.

La base científica de esta teoría consiste en asumir el incremento de la preocupación ciudadana por los temas económicos desde la Segunda Guerra Mundial, pero especialmente desde la década de los 70, debido a que los

votantes están más informados y son más críticos ante las malas o buenas acciones de los gobiernos.

“Las cuestiones económicas tienden a recibir más atención por parte de los votantes y una mayor cobertura de los medios de comunicación y los políticos en tiempos de crisis, en particular durante los períodos de volatilidad económica debido a que estos se discuten con mayor frecuencia en los medios de comunicación y los ciudadanos muestran mayor preocupación. Durante los períodos de estabilidad económica, las medidas económicas se desvanecen de la atención pública, mientras que otras cuestiones adquieren mayor presencia”⁵³ (Singer, 2013:22).

También ayudó el aumento del interés ciudadano por temas económicos:

“las cuestiones económicas son más propensas a ser mencionadas como el principal problema de un país en un país distinto de la inflación que otros temas. Si la inflación se contabiliza con otras preocupaciones económicas, los problemas económicos son el problema más comúnmente citado en el 87% de los países estudiados. En el 60% de los mismos, la economía fue citado como el más importante por los encuestados”⁵⁴ (Singer, 2013: 174).

Que los votantes estén más informados implica una mayor preparación pero también, mayores críticas a sus representantes. En el fondo, la teoría del voto económico posee como trasfondo uno de los pilares de la base de la democracia representativa. Los electores castigan o premian a sus políticos y sus gobiernos puesto que buscan buenos gestores:

“suponemos que los votantes están motivados por el deseo de seleccionar a los gestores económicos más competentes, de modo que los votantes

⁵³ En inglés, "Economic issues tend to receive more attention from voters and more coverage by the media and politicians during times of economic crisis, in particular during periods of economic volatility, because these become more frequently discussed in the media and a more pressing concern to citizens. During periods of economic stability, economic performance fades from public attention and other issues increase in salience".

⁵⁴ En inglés, "economic issues are more likely to be mentioned as the main problem in a country than other issues. If inflation is combined with other economic concerns, economic problems are the most commonly cited problem in 87 percent of country- years. In 60 percent of country-years, the economy was cited as the most important problem by a majority of respondents".

usan esta información sobre los resultados económicos para evaluar las futuras competencias de los candidatos en competición”⁵⁵ (Duch y Stevenson, 2008: 339).

Lo que se ha denominado como “voto económico” se ha reducido a una relación de tipo recompensa-castigo donde los votantes realizan una evaluación del partido del gobierno (y de su performance) con su percepción –término que más tarde trataremos con más detenimiento- sobre la situación y el escenario económico nacional de modo retrospectivo (empeoramiento o mejora de la economía desde la llegada del partido a la acción gubernamental. Esto es, esta teoría plantea una evaluación o ponderación pasada de la utilidad que el votante obtiene de la acción de gobierno (Key, 1966; Przeworski, 1993; Maravall y Przeworski, 2001; Stokes, 2011). Las elecciones fuerzan, en este caso, la responsabilidad o el accountability del partido gobernante de las acciones desarrolladas al final de los mandatos legislativos. En esta relación anteriormente descrita, si el individuo razona que ha obtenido ‘utilidad’ de los últimos años premiará al partido gobernante, pero si considera que ha perdido ‘utilidad’ serán castigados con la expulsión en el poder (Celeste, 2013:367-368).

El soporte del voto económico está situado en una adaptación de la teoría anteriormente descrita racionalista de Anthony Downs: cada votante selecciona una serie de opciones finitas en cada comicio (partidos-candidatos, abstención, voto nulo); en esa elección se generan una serie de variables individuales que le generan al votante un contexto (percepciones económicas, políticas, ideológicas... etc); finalmente, el votante elige la opción más útil, que le proporcione mayor valor, de forma racional con respecto a este imaginario construido (Duch y Stevenson, 2008:39-40).

La complejidad de definir los procesos de formación por los cuales cada individuo decide su voto ha sido una de las principales preocupaciones de los investigadores. Desde una perspectiva multidisciplinar, en el proceso de

⁵⁵ En inglés, “we assume that voters are motivated by the desire to select the most competent economic managers and voters use this information about economic outcomes to assess the future economic competencies of competing candidates”.

descernimiento de las opciones mejor posicionadas interfieren un conjunto de elementos que, desde muchas perspectivas, implican un grado de aceptación o de rechazo a razón de los beneficios –individuales o colectivos- que obtiene de las políticas gubernativas puestas en práctica. Esto tiene más énfasis si hacemos un reduccionismo basado en la aceptación del votante del gobierno y la utilidad percibida, que aunque existe la interferencia y adhesión de otros procesos (la identificación partidista, la ideología o los procesos de representación social), el llamado voto económico es la forma más lógica para Downs de medir la popularidad de los gobiernos y de comprender los procesamientos acerca del voto.

Esta relación está basada en la percepción particular que cada votante experimente sobre el escenario económico nacional, pero también con su propia situación más personalísima, pues es donde la utilidad individual cobra más sentido. No exige por tanto un elevado nivel de información política, sino que indiscriminadamente cualquier votante posee una visión concreta de su contexto particular. Pueden existir en ese sentido muchos tipos de votantes, desde aquellos que conocen el estado de la economía y ejecutan patrones racionales de comportamiento electoral, pero también ciudadanos que ignoren estas directrices a la hora de los comicios. La mayoría de individuos sí poseen opiniones acerca que condicionan su actuación en los actos electorales.

El estudio del voto económico se ha hecho efectivo a través de varios métodos: la posición generalizada de la mayoría de los autores (Kramer, 1971; Kiewiet, 1983; Svodova, 1995; Alesina, Londregan y Rosenthal, 1999; Maravall y Przeworski, 2001; Fraile, 2005, entre otros) ha sido investigar la relación existente entre percepciones económicas individuales de los votantes y el voto. Los escritores llegan a la conclusión que los electores llegan a esos juicios de valor mediante una evaluación retrospectiva: 1) el votante percibe que la situación ha cambiado 2) responsabiliza (culpa) o aprueba al partido por este cambio 3) vota a favor o en contra de ese partido o candidato en las próximas elecciones (Lewis-Beck, 1990: 35). En ese sentido, estas evaluaciones pueden hacerse en términos individuales (pocketbook) o nacionales. Kiewiet (1983) se decanta hacia la posición de que los electores suelen ser más propensos a votar

en términos sociales (visión sociotrópica) debido a que la economía familiar suele estar altamente influenciada por la coyuntura nacional.

Al respecto, Stokes (2001) plantea la existencia de diferentes mecanismos interpretativos por parte del elector para procesar las percepciones acerca de la economía: “posturas normales”, esto es, prospecciones y retrospectivas favorables hacen revalidar el voto al gobierno, mientras que si son desfavorables el elector se decantará por el partido de la oposición; “intertemporales”, aquellos electores que asumen que los condicionantes económicos pasados fueron negativos, pero las expectativas futuras son razonablemente positivas; “exonerativas”, eximir de la utilidad perdida al gobierno –incluso de los probables adversidades futuras–, inculpándolo a factores externos o a herencias recibidas; “de oposición”, aquellos inclinados a apoyar a la oposición, no inculpando los éxitos pasados al gobierno; y por último, aquellos electores más “indecisos” que no extraen percepciones económicas ni ejercen el mecanismo de premio-castigo.

GRÁFICO XIV: MODELOS INTERPRETATIVOS DE LA INFORMACIÓN SOBRE LA ECONOMÍA

Estas combinaciones de voto económico normal son las siguientes:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Bueno	Bueno	} Gobierno
Regular	Bueno	
Bueno	Regular	
Regular	Regular	
Malo	Malo	} Oposición
Bueno	Malo	
Regular	Malo	
Bueno	Regular	
Regular	Regular	

Las combinaciones del voto económico intertemporal son las siguientes:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Malo	Bueno	} Gobierno
Malo	Regular	

El voto económico exonerativo se expresa en las siguientes combinaciones:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Malo	Malo	} Gobierno
Regular	Malo	
Bueno	Malo	

Las siguientes combinaciones muestran una pauta de voto de oposición:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Bueno	Bueno	} Oposición
Regular	Bueno	
Malo	Bueno	
Malo	Regular	
Bueno	Bueno	} No saben
Regular	Bueno	
Malo	Bueno	
Malo	Regular	
Bueno	Regular	
Bueno	Regular	
Regular	Regular	
Bueno	Malo	
Regular	Malo	
Regular	Malo	
Malo	Malo	

Fuente: Stokes (2001), reformulado por Maravall y Przeworski (1999:37-39).

El modelo de estudio siempre se entronca en dos ejes: gobierno y oposición, siempre de cara al primero: el castigo o el premio se refiere a la buena o mala gestión que realice durante los años de permanencia. Esta exigencia de buena gestión que todo votante realiza al partido gobernante ensarta en nuestro análisis sobre renovación de voto hacia éste, al menos desde la perspectiva de este individuo ya lo hubiera previamente. Alesina, Londregan y Rosenthal (1999:12)

presentan un marco de investigación del voto económico (para Estados Unidos) en torno al eje republicanos – demócratas, con políticas económicas y monetarias totalmente enfrentadas (controladores frente a expansionistas), donde se observa este flujo dicotómico.

Sin embargo, no se declara por parte de los investigadores qué evaluación hace el votante sobre la gestión de la oposición por el partido no gobernante, y que si una mala gestión pública llevaría al elector hacia ella, sea cual fuere, la evaluación que hiciera éste de la oposición. Tampoco explican que sucedería en sistemas multipartidistas, hacia qué partido se dirigiría el votante descontento con el Ejecutivo, o en casos de coaliciones de gobierno en el poder, hacia qué formación el votante realizaría el apoyo. En ese sentido, es un modelo claramente bipolar, centrado en las actuaciones del gestor, no de los vigilantes.

Los gobiernos, controlados por los votantes mediante recompensa-castigo, según la teoría del voto económico, están fuertemente sujetos a las situaciones económicas y sobre todo a las coyunturas. La rentabilización de los éxitos económicos es mucho más sencillo en etapas de expansión, mientras que todas aquellas contenciones del gasto así como recortes presupuestarios serían fuertemente dañinos para la popularidad de los gobiernos (Svodoba, 1995:135-136). Es por ello que este modelo de comportamiento electoral está intrínsecamente unido a las condiciones históricas y sistémicas: como han asegurado varios autores, mientras que en países con pasado autoritario es más plausible que los votantes eximan a sus partidos de un mal funcionamiento gubernativo, en países con dificultades económicas cuando se aprecian a los líderes como eficientes, se generan expectativas acerca de su gestión (Maravall y Przeworski, 1999:13).

El voto económico puede generar pautas de comunicación política, si los gobiernos deciden utilizarlo como una herramienta que les permita controlar los incentivos que le permitan revalidarse: “el voto retrospectivo no sólo tiene un impacto potencial en la elección del partido que gobierna sino también perfila la

política económica como un incentivo del Gobierno para seguir”⁵⁶ (Happy, 1989:387).

El estudio del voto económico en el caso español es claramente paradójico. Lewis-Beck (1990:27) no observa de forma clara los efectos en nuestro país, al menos hasta mediados de los años 80 (primera y segunda legislatura de Felipe González). Maravall y Przeworski, en un estudio multinivel en varios países (entre ellos España), se manifiestan en el mismo sentido, que pese a admitir que las percepciones económicas generan asunción de responsabilidades, certifican empíricamente que el voto económico penetra con menos profundidad en países con sistemas políticos con fuertes raíces partidistas, como en nuestro país: “el voto económico tendrá menos incidencia cuando las raíces de partidismo sean fuertes; por el contrario, su incidencia puede ser mayor en democracias donde estas raíces sean más débiles⁵⁷” (2011:74).

El estudio, basado en una investigación en la etapa socialista de 1982-1996, y tal y como sucedió con el liderazgo de Felipe González, certificó que hubo votantes que, aunque racionalmente admitieran que los últimos años de acción política habían sido negativos o no habían obtenido la utilidad esperada, le revalidaron su voto porque sus afiliaciones partidistas eran lo suficientemente fuertes para exculpar al Gobierno de no haber cumplido (Maravall y Przeworski, 1999:37).

Por su parte, Fraile (2005) pretende analizar de qué manera funcionó el voto económico en las primeras legislaturas, especialmente hasta la llegada de José María Aznar al poder. La autora encuentra un debilitamiento acerca de las expectativas ciudadanas sobre la utilidad prospectiva, de modo que los españoles cada vez estaban menos convencidos de las políticas del Ejecutivo Socialista de Felipe González; mientras que las responsabilidades por su labor gubernativa se hacían más frecuentes. La ausencia de una oposición creíble, en

⁵⁶ En inglés, “retrospective economic voting, therefore, not only has a potential impact on the choice of governing party but also can shape the economic policy which the incumbent party has the electoral incentive to pursue”.

⁵⁷ En inglés, “economic voting may be limited when the roots of partisanship are strong; by contrast, its incidence may be greater in those democracies where such roots are weak”.

este caso en manos del Partido Popular, debido a la desconfianza de los electores acerca de las políticas sociales del joven José María Aznar, impidió su victoria en 1993 pese a que tenían a un Gobierno desgastado y con poca confianza ciudadana. Tres años después, en 1996, tras la publicación de numerosos casos de corrupción en seno del PSOE, la desconfianza ciudadana hacia el PP disminuyó, permitiendo un voto de confianza hacia los conservadores, pese a que todavía había cierta penumbra sobre sus planteamientos liberales de la economía y sus proyectos acerca de las políticas sociales.

En términos más generales, Fraile admite que el voto económico en nuestro país se ha hecho efectivo bien entrado la década de los 90, especialmente por la importancia del componente ideológico hasta esa fecha:

"los resultados del análisis empírico revelan que percepción por parte de los electores de la prosperidad económica proporcionada por los sucesivos gobiernos democráticos desde 1979 ha tenido repercusiones claras, especialmente a partir de la segunda legislatura socialista [...] Las expectativas económicas de los ciudadanos resultaron estar sesgadas por sus intenciones de voto. Este sesgo sugiere que la capacidad de los electores de controlar las acciones de sus gobiernos está limitada. No obstante, este sesgo en los juicios de valor sobre el futuro de la economía va disminuyendo conforme pasa el tiempo, e incluso en las elecciones de 1996 deja de existir" (Fraile, 2005: 217-219).

De la misma manera, todo parece concluir que la revalidación en el caso del año 2000 por causas de valoración económica se hizo efectiva. Los electores asumieron parte de los resultados de las políticas del PP para renovar su voto, de modo que valoraron su gestión así como sus expectativas futuras como un elemento clave para revalidar su voto, incluso en individuos del ala izquierda del espectro (Lavezzolo, 2005:10). El concepto de "lluvia fina" que fue acuñado en numerosas ocasiones por personajes del gobierno conservador terminó calando en una sociedad que, tras el aumento del paro y el parón económico de la crisis de 1993, veía en los gestores del PP como los más eficaces para luchar contra el desempleo y mejorar las políticas sociales.

Por consiguiente, estos autores han querido demostrar la existencia de voto económico en nuestro país, creciente con la consolidación de la democracia. El problema es, como veremos posteriormente, las exigencias que este sistema metodológico impone al aplicarse con menor adecuación en modelos multipartidistas como el que se ha originado en España tras las elecciones generales de diciembre de 2015.

10.3. VOTO PROSPECTIVO

Si la teoría retrospectiva se basaba en la hipótesis de que el electorado valoraba la acción pasada para determinar su voto, la teoría del voto prospectivo (en muchos casos, también llamada teoría del mandato) pretende racionalizar el voto a través de las expectativas de la utilidad futura que obtiene el partido. Según esta, el votante realiza una comparativa entre las opciones políticas, y por tanto, escogerá aquella, que tomando las palabras de Downs (1953:36-38), mayor utilidad cree que le va a aportar si alcanza el poder (Key, 1966; Fiorina, 1981; Lockerbie, 1991a, 1991b):

"en definitiva, si las elecciones son algo más de un simple referéndum sobre las acciones del gobierno, si tienen una dimensión de futuro y constituyen una oportunidad para la ciudadanía de elegir entre propuestas y candidatos alternativos, resulta crucial la consideración sistemática de las expectativas de los ciudadanos" (Fraile, 2005:23).

Bien es cierto que los estudios acerca del voto retrospectivo son muchos más prolíficos, los autores que han dedicado sus publicaciones al prospectivo destacan la diferencia entre ambos. Lockerbie (1991a: 240) niega que ambas evaluaciones sean similares, a pesar de que la teoría retrospectiva ha intentado señalar su similitud:

"Gran parte del trabajo del voto retrospectivo supone que las expectativas son más que las extrapolaciones de las evaluaciones de la política realizada por el Gobierno. Si aceptamos que las evaluaciones retrospectivas y prospectivas son sinónimas, no habrá ninguna diferencia y por tanto, los resultados del análisis deberían de ser los mismos. Al

contrario de la hipótesis de Downs, varios investigadores han encontrado que la relación está lejos de ser perfecta"⁵⁸

En todo caso, la relación entre las evaluaciones prospectivas y retrospectivas parece ser existente, aún inter-dependiéndose y cuyos efectos podrían no verse reflejados directamente en el sentido de voto. Miller y Wattenberg (1985), en un análisis donde mediante preguntas abiertas indagan a los individuos acerca de candidatos y partidos políticos, deducen que el electorado sí fue capaz de diferenciar entre evaluaciones pasadas y expectativas de futuro. Y terminan afirmando que sí hay una relación demostrada entre las expectativas o evaluaciones prospectivas y la decisión del voto para elecciones presidenciales en Estados Unidos.

Lockerbie (1991a:251) admite la posibilidad de una cierta correlación entre ambas. Las evaluaciones retrospectivas no determinan por completo las prospectivas, pero es probable que los individuos las tengan en cuenta cuando decidan su voto. En el fondo, las prospecciones que el individuo realiza están basadas en un conjunto de variables, como las afiliaciones partidistas, la ideología, y también, las experiencias pasadas, como aquellas que ayudan a configurar la forma de procesar las expectativas que el votante esperaría de cada partido. Es más, el autor admite que es posible que debido a estos intermediarios, el votante puede culpar a un partido que ha actuado ineficazmente, y aun así, otorgarle mayor valor que a sus contrincantes y terminar finalmente votándole. Fraile (2005) en ese sentido detalla que este fue el proceso ocurrido en las elecciones de 1986 y 1989 cuando Felipe González revalidó ante la ausencia de rivales bien considerados.

En esencia, lo que hay detrás del artículo de Lockerbie (1991a:241) pero presente en otros autores (Key, 1966; Kuklinski y West, 1981; Lewisbeck y Skalaban, 1989; Woon, 2012) es la base de que las evaluaciones retrospectivas

⁵⁸ En inglés, "Implicitly, much of the work on retrospective voting assumes that expectations are merely extrapolations of evaluations of the incumbent administration's past performance. If we assume that retrospective and prospective evaluations are synonymous, it makes no difference which we employ; the results of the analysis will be the same. Contrary to Downs's hypothesis, however, various researchers have found that the relationship is far from perfect".

son la base para que los votantes realicen sus prospecciones, que son finalmente las que construyen las justificaciones del voto. Las previsiones que realizan los electores no son patrones, no poseen claridad. No necesitan predecir la dirección de la inflación o del desempleo, parafraseando al autor, sólo hacer un juicio razonable de la evolución política y económica.

La distinción entre el comportamiento electoral basado en razones prospectivas y retrospectivas tiene consecuencias importantes para la clase política. Como señala Woon,

“Si los votantes sólo se centran en la sanción, inducen a los políticos a elegir las políticas que creen que son mejores para los votantes, pero si los votantes priorizan la selección, en su lugar inducen a los políticos a demostrar que son "buenos tipos", incluso si eso significa ignorar su experiencia y elegir políticas que saben que son perjudiciales para el interés público”⁵⁹ (2012: 914-915).

La visión prospectiva del voto posiciona a los electores en una posición más racional, no sólo que premian o castigo, sino que eligen a sus representantes, los seleccionan entre un universo finito. Por ello, el estudio de Lockerbie (1991b:224) plantea que los votantes más informados, tienden a utilizar más las evaluaciones prospectivas; mientras que los que poseen menos información, basan su voto en las retrospectivas.

El voto prospectivo no se limita a aprobar o reprobar al partido en el poder sino que se realiza un examen a los partidos en liza: “en lugar de controlar solo al Gobierno y evaluar sus políticas, los votantes comparan los candidatos de ambos partidos y evaluación la utilidad esperada si cualquier de ellos ganara las elecciones”⁶⁰(Lockerbie, 1991a:242). En ese sentido, la teoría del voto prospectiva es mucho más completa que la retrospectiva, en el sentido que no

⁵⁹ En inglés, "if voters focus on sanctioning, they induce politicians to choose policies they believe to be best for voters, but if voters focus on selection, they instead induce politicians to demonstrate to voters that they are "good types," even if that means ignoring their expertise and choosing policies they know to be detrimental to the public interest".

⁶⁰ En inglés, "instead of looking at just the incumbent party and evaluating its performance, the voter compares both parties' candidates and evaluates the expected utility of having either party win the election".

sólo se generan evaluaciones sobre el partido en el poder, sino de todas aquellas fuerzas que a priori el votante suponga que le puedan proporcionar una cierta utilidad.

Es cierto, como bien señala Fraile, que la teoría del mandato se hace patente cuando existe la premisa de que los candidatos persigan su reelección: "Si es así, su objetivo fundamental será maximizar el número de votos para la siguiente elección. Sólo bajo esta condición es creíble la amenaza de retirada de apoyo por parte del electorado a los gobernantes que se desvíen de su mandato" (2005:10). Sin embargo, a partir de su segundo mandato, el voto prospectivo se hace más complejo: los votantes consideran que sería "tiempo para cambiar" y preferirán al partido de la oposición para liderar esta vez al gobierno (Abramowitz, 1988; Lockert, 2005).

Kuklinski y West (1981), en un debate acerca del voto económico, presentan la posibilidad de que este tipo de justificación electoral de los votantes sea un proceso de pronóstico. El autor critica los estudios anteriores de Kramer (1971) y asume que los votantes no castigan a los partidos, sino que tomando como referencias las experiencias pasadas generan una serie de suposiciones, algo inciertas, pero que determinan el comportamiento electoral del votante. Aun tomando como referencia elementos pasados, los autores exponen que los electores consideran más relevantes a las visiones de futuro en su decisión de voto.

Como hemos podido comprobar, la mayoría de los autores de la teoría del mandato o voto prospectivo, toman en cuenta las evaluaciones sobre el pasado, no como variables determinantes para los votantes, sino como la base mediante la cual ellos se forman sus expectativas de futuro. A pesar de ello, esta teoría se ve como incompleta cuando ignora (o no toma en consideración) las predisposiciones partidistas de los ciudadanos a la hora de generar esas expectativas de gobierno de los diferentes partidos. Por todo ello, queremos realizar una propuesta de unificación de ambas teorías, debido a que ambas pueden aportar valor añadido a nuestro estudio.

10.4. UNA PROPUESTA DE UNIFICACIÓN

Hasta ahora hemos querido explicar las tres perspectivas aplicables a nuestro tema de estudio, la renovación de voto. Como hemos podido comprobar, todas consideran especialmente relevante las evaluaciones individuales, ya sean pasadas y futuras, para determinar el sentido del voto de los electores. Aun así, y como se ha podido apreciar, en todas encontramos problemas metodológicos que creemos conveniente subsanar.

En primer lugar, el voto retrospectivo se plantea desde una perspectiva excesivamente simple. El juego de premio-castigo que considera la base de las evaluaciones de los votantes para configurar su voto simplifica la obsesión de los teóricos de la democracia de que los ciudadanos son racionales: sólo los convierte en meros espectadores, que no eligen a sus representantes, se limitan a desecharlos. Tampoco se explican convenientemente los procesos retrospectivos: el empeoramiento de las situaciones económicas adversas por causas externas o justificables, no implica necesariamente que el votante se vea abocado a votar a la oposición. Puede entender la llegada de esas nuevas variables y reforzar al gobierno, lo que sería perfectamente racional por su parte, y quedaría fuera de la lógica del voto retrospectivo.

Además, otro problema relevante de este enfoque es la justificación de las evaluaciones sociotrópicas de los individuos (Kiewiet y Rivers, 1984:387-388). Si tomamos como referencia la teoría de Downs (1957), lo más racional por parte del individuo sería los intereses propios, la visión egotrópica de la economía. El empeoramiento de las condiciones nacionales, si la economía personal mejorará, no debería suponer en cierto modo desgaste para el individuo, puesto que finalmente, al verse beneficiado de las políticas del gobierno, le apoyaría. En cambio, algunas de las investigaciones ponen de manifiesto como los individuos la consideran como parte de economía personal, rechazando de la base uno de los principios de la teoría racional de Downs.

Tanto en la teoría del voto retrospectivo, como el llamado voto económico, el modelo de análisis estadístico se basa en un eje gobierno-oposición, sin más matices que estos. En ambos casos, esta metodología puede ser perfectamente útil para el caso de Estados Unidos, pero no para Europa. El multipartidismo que

puede apreciarse en la mayoría de los países de la Unión, así como en las frecuentes coaliciones de gobierno en la mayoría de los Estados Miembros, impide que este eje sea de perfecta aplicación. Lo mismo sucede en España: si hasta ahora podría utilizarse con facilidad en torno a dos partidos, Partido Popular y Partido Socialista, a partir de las elecciones de 2015 no podemos usarla de guía puesto que no será un único partido de la oposición quien recoja el descontento del electorado por la falta de eficacia o de las malas acciones del Gobierno.

Por otro lado, el eje propuesto por el voto económico convierte al electorado en un ser irracional pese a que el presupuesto de la propia teoría era la racionalidad del votante: ¿el mero hecho de ser oposición, si el gobierno actúa mal, te lleva al Gobierno? Pese a la afirmación que podemos deducir de los textos de sus autores (y que han intentado justificar levemente), la crítica a esta teoría debería partir de la consideración de la evaluación también del control ejercido por los partidos en la oposición. De este modo, el votante debería de reconsiderar y evaluar ambas actuaciones y determinar qué formación merece más castigo o cuál más premio.

Además, y especialmente en sistemas multipartidistas, el voto económico debería incorporar variables más amplias. Por ejemplo, y pese a la aportación de Fiorina (1981) al respecto, la ausencia de los valores ideológicos de los individuos a la hora de decidir a qué partido de la oposición se premia (sí existen estudios de la aplicación de los filtros partidistas a las evaluaciones retrospectivas), es notable. El votante conservador que considere que el gobierno de centro-derecha ha actuado mal, probablemente no votará a una formación comunista pese a que sea el principal partido de la oposición. Será más plausible que se abstenga o decida apoyar a un partido liberal, aunque sea de menor entidad. O acerca de los líderes: puede que el votante pretenda culpar a un determinado candidato de un partido, pero no a la formación por completo. Y en ese sentido, el voto económico no refleja la pluralidad de variables que debería poseer.

Tampoco el modelo de estudio del voto económico ha terminado de ser útil: “el hecho es que no sabemos cómo de universal es el voto económico. Lo

encontramos en algunas elecciones y no en otras, y no sabemos por qué”⁶¹ (Duch y Stevenson, 2008: 338). Los estudios acerca de esta metodología no consiguen ser explicativos en muchos casos. Ciertamente es que el modelo de aplicación para Estados Unidos es plausible, pero no termina de cristalizar en el multipartidismo europeo. Como los autores advierten, las investigaciones bajo este paraguas solo son capaces de explicar en términos macro, pero no terminan de advertir cómo el electorado llega desde estas valoraciones retrospectivas a responsabilidad al gobierno y a ejercer un voto contrario. Y menos, en coyunturas económicas favorables, donde el voto por retrospección es apenas apreciable.

Singer en un reciente estudio, advierte de que la hipótesis inicial del voto económico es nula:

“para los estudiantes de voto económico, este análisis proporciona evidencia adicional del impacto de la economía en el contexto. Una suposición común en la literatura del voto económico es que "la economía es siempre un problema importante para los votantes ", o que "la política económica tiene un impacto constante en el transcurso del tiempo". Sin embargo, las cuestiones económicas no siempre son importantes para los votantes. Las crisis económicas ponen los problemas económicos en la agenda, y los votantes parecen ser bastante sofisticados para centrar su atención en determinadas políticas económicas que consideran prioritarias”⁶² (2013:181).

Cuando el debate público está en torno a la marcha de la economía es bastante probable que los electorales centren sus debates en torno a este tema, pero cuando esto no sucede, los votantes no recurren a la situación económica como una base donde justificar su voto. La hipótesis de que la economía lo inunda todo contrasta con unos datos de interés en ella escasos en algunos niveles de

⁶¹ En inglés, “the simple fact is that we do not know how universal economic voting really is. We find it in some elections but not in others and we do not know why”.

⁶² En inglés, “for students of economic voting, this analysis provides further evidence that the economy's impact is context contingent. A common assumption in the economic voting literature is that "the economy is always an important issue to voters," or that "economic policy has a consistent impact over time." Yet economic issues are not always important to voters. Instead, economic crises place economic issues on the agenda, and voters appear to be fairly sophisticated in focusing their attention on the specific economic policy that they deem a priority”.

población, especialmente en aquellos con bajo o medio nivel de formación o menor interés en la política.

En ese sentido, el estudio sobre voto económico, al no considerar otros temas dentro del debate público, no termina de ser una teoría altamente conclusiva. Lo mismo que el voto prospectivo: es incapaz de ahondar en la posibilidad de que los electores puedan dar mayor prioridad a las experiencias pasadas que en futuras. La teoría del mandato, que pretende explicar que las políticas cumplirán sus promesas porque les interesa electoralmente, puede no ser cierta. Los partidos pueden llevar a cabo las políticas que mayor cantidad de población demande, aunque no estén en su programa. O peor: pueden realizar medidas impopulares (véase una subida de impuestos debido a unos niveles altos de déficit público), que no serán electoralmente bien vistas.

Al respecto, primeramente, queremos poner de manifiesto las carencias que estas tres teorías presentan de forma separada. Ninguna de ellas es capaz de explicar de forma clara al conjunto de los votantes, o buena parte de ellos, en cualquier escenario económico. Solamente, bajo ciertos paradigmas o condiciones previas, son capaces de explicar las motivaciones del electorado en torno a su voto, y no siempre en el modelo multipartidista europeo (y español, dicho sea de paso).

Lanoue (1994) plantea un estudio metodológico de amplio espectro. El autor descarta análisis monográficos debido a las carencias técnicas de ambas perspectivas: por un lado, pone de manifiesto las correlaciones entre el voto y las evaluaciones retrospectivas; además, reflexiona acerca de que las evaluaciones retrospectivas necesitan de una respuesta ciudadana unánime y unidireccional: “debemos aceptar la posibilidad de que algunas evaluaciones económicas prospectivas se basan en las expectativas que el partido que está en el Gobierno sea derrotado en las urnas y sustituido por el que está en la oposición” (1994:195).

Al mismo tiempo, Lanoue plantea un sistema de estudio más multidisciplinar, donde el eje central sean ambas perspectivas (evaluaciones prospectivas y

retrospectivas), pero se crucen con variables demográficas e ideológicas (como podemos observar en la tabla posteriormente apuntada).

TABLA VIII: VARIABLES DE ESTUDIO

ECONOMIC ASSESSMENTS VARIABLES	PARTISAN/OPINION CONTROL VARIABLES	DEMOGRAPHIC CONTROL VARIABLES	INCUMBENT SUPPORT VARIABLES
RETROSPECTIVE POCKETBOOK	PARTY ID	RACE	INCUMBENT DEM/REP. HOUSE MEMBER
RETROSPECTIVE SOCIOTROPIC	IDEOLOGY	SEX	INCUMBENT DEM./REP. SENATOR
PROSPECTIVE POCKETBOOK	ASSESSMENT OF U.S. POSITION IN THE WORLD...	UNION MEMBER	
PROSPECTIVE SOCIOTROPIC		CATHOLIC, JEWISH	
		REGION (SOUTH)...	

Fuente: Lanoue (1994:196).

Finalmente, el autor asume el peso de las atribuciones personales y colectivas realizadas al gobierno como una de las fuentes principales de explicación del voto:

“nuestras más interesantes investigaciones se refieren a la cuestión en cómo los votantes evalúan las condiciones económicas a la hora de voto. A pesar de los argumentos en contra de los investigadores anteriores, más más basados en la teoría retrospectiva que en la prospectiva, los juicios parecen tener un impacto más significativo en el voto en todos los niveles”⁶³ (1994:203).

Más interesante, desde nuestro punto de vista, es su planteamiento metodológico: nos permite analizar escenarios más complejos, donde convivan varios tipos de votantes (partidistas, swingers, moderados racionales... etc), puesto que el autor niega la posibilidad de que los juicios retrospectivos y prospectivos sean eficaces por si solos; es más, presupone que pueden ser entre

⁶³ En inglés, “our more interesting findings, however, relate to the question of how voters evaluate economic conditions when casting their ballots. Despite arguments to the contrary from previous researchers, retrospective, rather than prospective, judgments appear to have the more significant impact on the vote at every level”.

ellos contradictorios: “pueden funcionar por separado, y en muchos casos, tener efectos independientes”⁶⁴ (1994:204).

Podemos encontrar más estudios al respecto donde han pretendido conciliar ambas perspectivas (Abramowitz, Lanoue y Ramesh, 1988; Zumbo y Hubley, 1998; Ford, Johnson y Maxwell, 2010; entre otros). En ese sentido, esta tesis plantea la misma línea: los estudios prospectivos y retrospectivos pueden aportar, de forma conjunto, una línea de investigación interesante en torno al comportamiento electoral.

Aun así, y como anunciamos en el inicio del apartado, estas metodologías no responden de forma concreta a nuestro tema de estudio: la renovación de voto. Pero la ausencia de estudios referentes al mismo, nos ha obligado a utilizar los modelos más cercanos de aplicación posible. Es cierto que tanto el voto retrospectivo –y el económico- como el prospectivo se basan en el castigo o premio del Gobierno (y no de la oposición), y que ignoran otras variables que pueden ser útiles como la ideología y la afiliación partidista... En ese sentido, Lewis-Beck y Nadeau (2011) ponen de manifiesto, en un texto tardío, la necesidad de reinterpretar las variables del voto económico con la inclusión de secundarias (resultantes de los resultados de las políticas económicas), e incluso, admiten la posibilidad de incluir otras no económicas, orientándose así hacia un voto retrospectivo.

Por todo ello, y ya que ninguna por separado pretende explicar la renovación de voto a un partido (esté o no en el poder), hemos querido tomarlos como una base para realizar un modelo de estudio algo más ambicioso. En la misma línea que Lanoue (y otros autores, anteriormente citados), queremos ampliar el estudio con la vista puesta en otras variables, obtenidas de las anteriores perspectivas explicativas del voto (sociológica, psicológica y racional), que permitan realizar un marco más constructivo.

Parece plausible incluir las valoraciones de liderazgo como una modalidad más de voto retrospectivo. ¿No son las experiencias pasadas las que configuran la

⁶⁴ En inglés, “they operate separately and, in some cases, have separate effects”.

visión ciudadana de un candidato? También la ideología, como un método operacional de los votantes, supone una forma de discriminar entre partidos cuando el elector pretende castigar al gobierno o a la oposición, y tiene varias formaciones para elegir. En vista de ello, queremos explicar la metodología de investigación, donde se verán reflejadas todas estas aportaciones.

CUARTO PARTE: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Esta tesis es un análisis de datos estadísticos procedentes de las encuestas electorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que elabora periódicamente y difunde de forma gratuita para fines académicos. Con ellos, pretendemos analizar la **renovación de voto**, esto es, el proceso por el cual los votantes realizan dos votos consecutivos en el mismo tipo de elección hacia la misma formación, ya estén en el Gobierno o en la oposición. Por tanto, indagar en las razones por los cuales los ciudadanos deciden revalidar el apoyo hacia el mismo partido tras cuatro años (en el caso de España). Para ello, proponemos dos estudios de caso:

- 1- La última fase del período de Gobierno del Partido Socialista, presidido por José Luis Rodríguez Zapatero (desde mayo de 2010 hasta las elecciones del 20 de noviembre de 2011)
- 2- La legislatura presidida por Mariano Rajoy (2012-2015), con el soporte del Partido Popular, finalizada en las elecciones generales de 20 de diciembre de 2015

En el primer caso, respondemos a la necesidad de evaluar el impacto de las medidas de ajuste del gobierno Zapatero (mayo 2010- noviembre 2011) sobre el comportamiento electoral de los españoles, especialmente en lo que respecta a sus propios votantes.

En el segundo caso, durante la legislatura de Mariano Rajoy (2011-2015), advertimos dos etapas muy diferenciadas: la primera dominada por la aprobación de duras medidas de ajuste, como una nueva bajada del sueldo de los funcionarios; la congelación de las pensiones; el rescate a los bancos; recortes en sanidad y en educación (subida de las tasas en las universidades españolas); así como la aprobación de leyes muy cuestionadas por el resto de partidos políticos y por los ciudadanos como la reforma laboral, la Ley de Educación o Ley Wert . Y una segunda etapa, en la que, aun siendo el paro muy elevado, la aparición de datos esperanzadores alienta a la ciudadanía sobre una posible recuperación económica. Y por tanto, hemos evaluado el impacto de todas estas políticas en la pérdida de votantes como también en su recuperación en los dos últimos años del gobierno conservador.

11. UN ANÁLISIS ESTADÍSTICO

En esta investigación lo que planteamos, como ya hemos comentado en la introducción de esta parte del estudio, es un **análisis estadístico, a través de las encuestas de Centro de Investigaciones Sociológicas**, debido a que al ser de libre acceso a los investigadores, son la mayor y más fiable fuente de información sociológica, política y electoral de nuestro país. Se trata por tanto de un estudio cuantitativo, a través de datos electorales obtenidos mediante los barómetros realizados por dicho organismo.

Generalmente, en el campo sociológico se ha entendido los estudios estadísticos (mediante encuestas electorales) como uno de los mejores métodos para el estudio de comportamiento político. Anduiza, Crespo y Mendez Lago exponen que el análisis estadístico resulta “una de la herramientas más potentes a disposición de los politólogos para estimar efectos, controlar posibles sesgos y descartar explicaciones alternativas [...] El método estadístico permite estimar el efecto de cada una de las variables explicativas sobre la variable dependiente” (1999:120).

Galindo (1998:34), por su parte, defiende este método de investigación como uno de los mejores debido a ocho características que el propio autor reconoce: la variedad y la flexibilidad de aplicaciones de este tipo de estudios, la comparabilidad con otros estudios basados en la misma técnica, la mejora de la eficacia debido al desarrollo tecnológico en los sistemas de recogida de datos y procesamiento de información, la precisión de los resultados, el coste y eficacia del sistema respecto a otros (como los métodos cualitativos de investigación), la fácil comprensión de los datos, además del perfeccionamiento de los profesionales del sector en los últimos años.

El uso de este tipo de análisis como método de investigación social se ha propagado a partir de la mitad del siglo XX gracias a los estudios de Gallup, Roper y Crossley en EEUU a partir de la década de los treinta. En este clima aparecen las primeras empresas dedicadas a la investigación de mercados y se generaliza el uso de estos métodos, aunque numerosos autores atribuyen a Weber o Marx la primera encuesta por correo (Rojas, Fernández Prados y Pérez Melendez, 1998:38). En ese sentido, “la encuesta continúa siendo la estrategia

más popular en la investigación social. A ello contribuyen sus amplias posibilidades para la obtención de información, diversa, de un conjunto amplio de la población” (Cea D’Ancona, 2004:13).

Una encuesta es

“una técnica primaria de obtención de información sobre la base de un conjunto objetivo, coherente y articulado de preguntas, que garantiza que la información proporcionada por una muestra pueda ser analizada mediante métodos cuantitativos y los resultados sean extrapolables con determinados errores y confianzas a una población”. (Grande y Abascal, 2005,14)”. No cabe duda de que la mayoría de investigadores la entienden en el sentido que “puede explorar, describir, predecir y /o explicar” los procesos sociales que se organizan y desarrollan en la opinión pública (Rojas, Fernández Prados y Pérez Melendez, 1998:40).

Al respecto, la encuesta nos permite la

“obtención variada de un conjunto amplio de personas, ubicadas en distintas áreas geográficas, en un plazo de tiempo relativamente breve, la comparación de datos obtenidos en encuestas realizadas en fechas, países o áreas geográficas diferentes, la generalización de los resultados, dentro de los límites marcados en el diseño de la encuesta, así como la evaluación de la calidad de sus resultados, del cumplimiento de los criterios de validez y de fiabilidad” (Cea D’Ancona, 2004:29).

Por ello hemos tomado la encuesta como la herramienta óptima para esta tesis doctoral, ya que nos permite investigar los procesos de formación de voto en la ciudadanía de una manera amplia (y como posteriormente detallaremos, como una muestra suficiente para el estudio del conjunto de la ciudadanía española). La gestión de los datos ofrecidos por las encuestas se realizará a través del **programa estadístico SPSS**.

Las relaciones entre variables se efectuarán a través de regresiones estadísticas. Detallamos los distintos parámetros mediante los cuales haremos los análisis estadísticos⁶⁵:

- ❑ Valor β : Su signo indica la dirección de la relación: normal o inversa. Su significatividad (la probabilidad de que ocurra la relación) se incluye de tres maneras: por encima del 90% (*), por encima del 95% (**) y por encima del 99% (***).
- ❑ Exp (β): Indica cuánto es más probable que se produzca un suceso frente a que no se produzca. Mide la relación de fuerza entre la variable independiente y la dependiente.

12. SUJETOS DE ESTUDIO. MUESTRA UTILIZADA

Como ya hemos expuesto (ver objetivos e hipótesis) planteamos el análisis de la renovación de voto en dos elecciones consecutivas, 2011 y 2015, para dos partidos concretos, Partido Popular (PP) y Partido Socialista (PSOE), por ser las formaciones con mayor número de individuos que declaran ser votantes dentro de las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, por lo tanto, tendremos una muestra mayor para realizar nuestros análisis. Esto nos permitirá al final del recorrido asumir que las causas del descontento o de la fidelidad de los votantes son típicamente partidistas (para las formaciones estudiadas), o más generales en el caso que ambos tipos de votantes compartan similares razones.

Nuestros sujetos de estudio, **la muestra**, serán aquellos votantes que declaran haber votado a uno de los dos partidos de investigaciones (PP y PSOE) y que declaran, que en el momento “actual” –esto es, en el momento de realización de la encuesta–, prevén cambiar de voto o renovar al partido previo. De este modo, tendríamos cuatro grupos de estudio (renovadores PP frente a no renovadores PP, y de la misma manera, con los del Partido Socialista) con los cuales podemos comparar las diferentes variables dependientes que posteriormente explicaremos en el siguiente apartado.

⁶⁵ Proponemos al lector tres lecturas al respecto: Humanes (2007), Ritchey (2008) y Pérez (2009) aportan nociones básicas de estadística aplicada a las ciencias sociales, y más concretamente, de análisis estadísticos con bases de datos en SPSS.

Al ser dos etapas definidas, con unas elecciones generales en medio, debemos puntualizar qué variables de recuerdo e intención de voto utilizaremos para poder delimitar los grupos de estudio:

- ❑ Desde mayo-2010 hasta las encuestas pre/postelectorales de 2011, se tomará el recuerdo de voto de 2008 y la intención de voto de las elecciones de 2011.
- ❑ Desde enero de 2012 hasta las encuestas pre/postelectorales de 2015, se tomará el recuerdo de voto de 2011 y la intención de voto para los comicios de 2015.

El estudio incluye dos tipos de sondeos: en primer lugar, **los barómetros mensuales de opinión pública**, concretamente los que el Centro de Investigaciones denomina electorales: aquellos que conjuntamente con el bloque de preguntas fijas sobre preocupación ciudadana y variables socioeconómicas, añaden estimación de voto y cuestiones de actitudes políticas. Además, **también se analizarán las encuestas pre y postelectorales**, aquellas que se realizan antes y después de los comicios a los mismos individuos, para observar el efecto de la campaña electoral, el papel de los líderes o la información política disponible usada por el votante.

Las encuestas del instituto público vienen marcadas por las siguientes características⁶⁶:

- Encuesta personal realizada en hogares.
- Ámbito nacional
- El universo es la población española de más de 18 años.
- Afijación proporcional
- Procedimiento de muestreo polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

⁶⁶ Disponible en la siguiente web (http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/NotasdeInvestigacion/NI004_MetodologiaBarometros_Informe.pdf)

- Barómetros mensuales: para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error real es de $\pm 2,0\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.
- Encuestas electorales: Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P = Q$, el error es de $\pm 0,76\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

Como hemos admitido anteriormente, el período de estudio será entre mayo de 2010 hasta las elecciones generales de 2015. Por ello, hemos tomado como muestra **veintisiete sondeos** del Centro de Investigaciones Sociológicas (veintitrés barómetros trimestrales y cuatro encuestas electorales) para indicar la evolución de las diferentes variables de estudio. Se ha tomado la primera encuesta previa a mayo de 2010 (barómetro de abril de 2010) hasta la encuesta postelectoral de las elecciones generales de 2015. En concreto, las encuestas tomadas son las siguientes:

TABLA IX: MUESTRA UTILIZADA

AÑO	Nº	TIPO DE ENCUESTA	MUESTRA (N)
2010	2834	BARÓMETRO ABRIL	2479 ENTREVISTAS
	2843	BARÓMETRO JULIO	2472 ENTREVISTAS
	2847	BARÓMETRO OCTUBRE	2475 ENTREVISTAS
2011	2859	BARÓMETRO ENERO	2478 ENTREVISTAS
	2885	BARÓMETRO ABRIL	2463 ENTREVISTAS
	2909	BARÓMETRO JULIO	2475 ENTREVISTAS
	2914	BARÓMETRO OCTUBRE	2472 ENTREVISTAS
	2915	PRE-ELECTORAL ELEC. GENERALES	17194 ENTREVISTAS
	2920	POSTELECTORALES ELEC. GENERALES	6042 ENTREVISTAS
2012	2927	BARÓMETRO ENERO	2480 ENTREVISTAS
	2941	BARÓMETRO ABRIL	2484 ENTREVISTAS
	2951	BARÓMETRO JULIO	2484 ENTREVISTAS
	2960	BARÓMETRO OCTUBRE	2484 ENTREVISTAS
2013	2976	BARÓMETRO ENERO	2483 ENTREVISTAS
	2984	BARÓMETRO ABRIL	2482 ENTREVISTAS
	2993	BARÓMETRO JULIO	2476 ENTREVISTAS
	3001	BARÓMETRO OCTUBRE	2485 ENTREVISTAS
2014	3011	BARÓMETRO ENERO	2480 ENTREVISTAS
	3021	BARÓMETRO ABRIL	2469 ENTREVISTAS
	3033	BARÓMETRO JULIO	2471 ENTREVISTAS
	3041	BARÓMETRO OCTUBRE	2480 ENTREVISTAS
2015	3050	BARÓMETRO ENERO	2481 ENTREVISTAS
	3080	BARÓMETRO ABRIL	2479 ENTREVISTAS
	3104	BARÓMETRO JULIO	2483 ENTREVISTAS
	3114	BARÓMETRO OCTUBRE	2493 ENTREVISTAS
	3117	PRE-ELECTORAL ELEC. GENERALES	17452 ENTREVISTAS
	3126	POSTELECTORAL ELEC. GENERALES	6242 ENTREVISTAS

Elaboración Propia. Fuente: Barómetros y Encuestas electorales del Centro de Investigaciones Sociológicas.

12.1. MODELO DE ESTUDIO

Como ya hemos avanzado, nuestro estudio ha consistido en analizar cómo una serie de variables dependientes (que comenzaremos a detallar a continuación) afectan a dos grupos de votantes: aquellos que han revalidado su voto a un partido tras cuatro años, y aquellos que no lo han hecho, para un partido concreto. En este caso, hemos analizado a los votantes del Partido Popular y Partido Socialista, tal y como anunciábamos en el apartado anterior.

A partir de ahora, la **variable independiente** denominamos a la posibilidad de revalidación de voto. Para ello, hemos realizado una recodificación de variables para formar una nueva: hemos tomado el recuerdo de voto, en concreto haber votado al Partido Popular, y con ellos se ha cruzado la segunda variable, la intención de voto, esto es, con aquellos que admiten que van a revalidar al PP (Valor 1) con todos aquellos que no van a revalidar (Valor 0). De este modo tendríamos dos grupos de estudio: un primero con votantes del PP que deciden renovar a ese mismo partido cuatro años más tarde; y un segundo, de aquellos que votaron al PP y que no van a renovar (votarán a otro partido o se irán a la abstención). De la misma manera, se realizará con el Partido Socialista.

TABLA X: RECODIFICACIÓN DE LA VARIABLE INDEPENDIENTE. REEDICIÓN VOTO A PP/PSOE

VARIABLE 1 (PARTIDO POPULAR)	
0	VOTARON AL PP EN LA ANTERIOR ELECCIÓN Y PRETENDEN NO REVALIDAR SU VOTO
1	VOTARON AL PP EN LA ANTERIOR ELECCIÓN Y PRETENDEN REVALIDAR SU VOTO
VARIABLE 2 (PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL)	
0	VOTARON AL PSOE EN LA ANTERIOR ELECCIÓN Y PRETENDEN NO REVALIDAR SU VOTO
1	VOTARON AL PSOE EN LA ANTERIOR ELECCIÓN Y PRETENDEN REVALIDAR SU VOTO

Elaboración Propia.

En ese sentido, en primer lugar, analizaremos los datos cuantitativos de esta renovación. Cuántos, en qué proporción y cuál fue su destino deben ser las primeras preguntas que se responderán, para posteriormente preguntarnos cuáles fueron las causas para que estos electores se alejaron de estos partidos.

Para poder cuantificar la proporción de descontentos de ambos partidos que se desvincularon de la votación elegida cuatro años atrás (no revalidaron) hemos utilizado una **tasa de revalidación electoral**, obtenida a partir de la variable

independiente. Por un lado, tendremos a los que renovaron su voto y al otro lado, a los que no. Para ello, hemos diagnosticado qué votantes han vuelto a votar al mismo partido que en los comicios anteriores (se entiende que son elecciones del mismo tipo, en este caso generales, pero también podría hacerse con locales, autonómicas,...) y eliminado a aquellos que eligieron otra opción (voto nulo, abstención o voto a otro partido). De esta manera, podemos medir cuantos electores renuevan su voto.

La tarea de precisar los procesos por los que un votante decide renovar su voto es sumamente compleja. La investigación académica ha determinado que están relacionados con una serie de aspectos relativos a la ideología, la afiliación partidista, sus variables sociodemográficas, e incluso con la percepción personal acerca de la gestión realizada del Gobierno –y de la oposición. Con la vista puesta en conciliar las perspectivas metodológicas de voto prospectivo y retrospectivo, dentro del marco teórico anteriormente expuesto (con referencias a Lanoue, 1994; pero también a otros), queremos ampliar las variables de análisis, completándolo con variables relacionadas con reconocimiento y valoración de liderazgos, y a posicionamientos ideológicos.

Desde nuestro marco teórico que ya hemos concretado, el elector ha ponderado qué utilidad que le han reportado las acciones del PP o del PSOE y cuáles han sido útiles para él. Es cierto que desde el gobierno es más fácil perder apoyos que durante la labor de oposición, tal y como el propio Downs (1957) ha estudiado. Nuestra labor será extraer las razones por las cuales, para el elector descontento medio, la opción realizada en 2008/2011 no le aporta esa “utilidad” y por tanto decide cambiarlo y no renovar su decisión electoral. Y para ello se investigarán qué variables son las de mayor incisión y en qué proporción.

Para ello, hemos utilizado un modelo de estudio basado en las variables que podemos encontrar en todos los barómetros trimestrales de información política-electoral (del Centro de Investigaciones Sociológicas), donde a través de la regresiones estadísticas podemos comprobar qué variables son válidas como causas de la independiente (renovación de voto).

TABLA XI: MODELO DE ESTUDIO

TIPOLOGÍA	VARIABLE
ECONOMÍA 1	Percepción retrospectiva de la economía
ECONOMÍA 2	Percepción prospectiva de la economía
ECONOMÍA 3	Situación económica personal
ECONOMÍA 4	Situación económica personal retrospectiva
POLÍTICA 1	Percepción retrospectiva de la situación política
POLÍTICA 2	Percepción prospectiva de la situación política
POLÍTICA 3	Valoración de la labor del Gobierno/oposición (en su caso)
IDEOLOGÍA 1	Autoubicación ideológica
IDEOLOGÍA 2	Autoubicación ideológica en el izquierda/derecha (en su caso)
IDEOLOGÍA 3	Simpatía partidista
LIDERAZGO 1	Valoración de candidato propio
LIDERAZGO 2	Valoración de candidato ajenos
LIDERAZGO 3	Confianza del candidato propio
VARIABLE DE CONTROL 1	Edad
VARIABLE DE CONTROL 2	Sexo
VARIABLE DE CONTROL 3	Estatus socioeconómico

Los **variables dependientes** son todas aquellas con las cuales intentaremos medir los valores medios entre los dos grupos de votantes de cada partido (renovadores/descontentos) para observar las diferencias significativas entre ambos mediante regresiones estadísticas:

A) Económicas

- Percepción retrospectiva de la economía (1-Mejor, 2-Igual, 3-Peor)
- Percepción prospectiva de la economía (1-Mejor, 2-Igual, 3-Peor)
- Evaluación de la situación económica personal (1-Muy buena, 2-Buena, 3-Regular, 4-Mala, 5-Muy mala).
- Evaluación de la situación económica personal retrospectiva (1-Mejor, 2-Igual, 3-Peor)

B) Políticas

- Percepción retrospectiva de la situación política (1-Mejor, 2-Igual, 3-Peor)
- Percepción prospectiva de la situación política (1-Mejor, 2-Igual, 3-Peor)
- Valoración de la labor del Gobierno/oposición (1-Muy buena, 2-Buena, 3-Regular, 4-Mala, 5-Muy mala).

C) Ideología

- Autoubicación ideológica (1- Extrema izquierda a 10-Extrema derecha)
- Autoubicación ideológica en el izquierda (1- Autoubicación entre 1 y 4, 0- No pertenecer a ese grupo) y derecha (1- Autoubicación entre 6 y 10, 0- No pertenecer a ese grupo)
- Simpatía partidista (1-Simpatía declarada por el partido al que cual renueva o no, 2-Simpatía declarada por otro partido o ningún partido).

D) Liderazgo

- Valoración de candidato propio (medido entre uno y diez).
- Valoraciones de candidatos ajenos (medido entre uno y diez).
- Confianza del candidato propio (1-Mucha confianza, 2-Bastante confianza, 3- Poca confianza, 4-Ninguna confianza).

E) Variables de control

Por último, se introducen varias **variables de control** para evitar en la manera que sea posible la existencia de otras causas que infieran en el resultado. En ese sentido, tomaremos algunas variables socioeconómicas por ser las históricamente resultantes del proceso de formación del voto, en concreto, **sexo**⁶⁷, **edad** y **estatus socioeconómico**⁶⁸.

En cuanto a la variable **edad**, hemos realizado una recodificación en tramos de la forma expuesta a continuación, con el fin de mejorar los resultados de las regresiones estadísticas.

⁶⁷ El debate acerca del uso del término “sexo” o “género” es enormemente complejo. La tradición académica entiende sexo como aquello que se corresponde con lo biológico, y género, con lo social-cultural. El problema recae en que la discusión literaria no ha conseguido generalizar uno de los términos, puesto ambos plantean problemas metodológicos (Tubert, 2011:8-15). No queremos ahondar en este debate (que se extiende hasta lo filosófico), al no ser el objeto de esta tesis, pero queremos aclarar que para la misma se ha utilizado el término “sexo” pues es el que se toma por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

⁶⁸ En los barómetros podemos medir la clase social al menos de dos formas. Uno es la asignación a un estatus socioeconómico (realizado por los propios encuestadores a través de otras variables) y la otra a través de los ingresos personales/familiares mensuales. Tomamos la primera por ser la más completa puesto que casi el 100% de los encuestados optan por esta fórmula; en la segunda, sin embargo, las tasas de individuos que no responden ascienden en muchos casos hasta el 30%.

TABLA XII: RECODIFICACIÓN DE LA VARIABLE DE CONTROL EDAD

EDAD	
1	18-30 años
2	31-44 años
3	45-60 años
4	Más de 61 años

Para la variable dependiente **estatus socioeconómico**, el centro de estudios cataloga a los entrevistados en cinco grandes grupos (clase media/alta-alta, nuevas clases medias, viejas clases medias, obreros cualificados y obreros no cualificados). Sólo se han mantenido esas recodificaciones para realizar la presente tesis.

En las encuestas postelectorales, hemos tenido que modificar el modelo de estudio debido a la inexistencia de algunas de las variables dependientes en los mismos. En ese sentido, hemos incorporado algunas preguntas, por ejemplo, la satisfacción con la democracia o la evaluación económica retrospectiva de los últimos cuatros años, para analizar la renovación de voto en estos sondeos.

Esta tesis no pretende abarcar de qué manera los votantes centran ciertos temas de la agenda pública dentro de su imaginario particular; sin embargo, sí que nos interesan ciertos temas de la agenda pública en tanto y cuando pueden convertirse en causas o explicaciones de su voto en particular.

El concepto de agenda pública se engloba en la llamada teoría de la agenda setting⁶⁹, fundamentada en el artículo de Maxwell McCombs y Donald Shaw.

⁶⁹ La agenda-setting postula de qué manera los medios de comunicación ejercen la influencia sobre el público, dentro de la escala informativa en los diferentes formatos, el espacio otorgado o las historias ofrecidas. El núcleo central de esta teoría sociológica es la capacidad de los mass-media para graduar estos criterios de modo que generan un impacto en los individuos que puede llegar a alterar su propia agenda personal, esto es, el conjunto de problemáticas que tiene en su imaginario particular. El principal objeto de estudio por tanto será observar qué tipo de información construyen los medios (agenda mediática) y como se influye a la opinión pública (McCombs, 1996) (McCombs & Shaw, 1972). Existe un segundo nivel de esta teoría, llamada como teoría del encuadre (framing), en el cual también se establece que los medios de comunicación no sólo establecen los temas, sino también los marcos o encuadres de la información, de este modo los ciudadanos sólo consumen la información con un determinado encuadre que es aceptado por su conciencia (Goffman, 1974).

Según ésta, los ciudadanos fijan los temas (*issues*) o problemas que se consideran de mayor relevancia, notoriedad, impacto social... en su propia “agenda personal”; cuando se realiza ese agregado de todas las agendas personales de todos los ciudadanos, se construye la agenda pública. La teoría de la agenda setting intenta desarrollar cómo los temas que tratan los medios de comunicación termina determinando la agenda pública de los ciudadanos.

El CIS suele preguntar la agenda pública de la siguiente manera: “¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?”, de manera abierta, si bien en algunos sondeos, como la postelectoral de 2011, se le presenta al entrevistado una lista cerrada de temas.

Normalmente suele estudiarse una lista de más de treinta temas, pero para esta tesis queremos realzar solamente el estudio de siete temas centrales debido a que creemos que pueden ser clave a la hora de explicar la translación del voto de ciertos votantes del Partido Popular y del Partido Socialista. En particular, son los siguientes:

- **Desempleo y situación económica**, por ser los temas centrales de esta legislatura, y en ese sentido, pueden ser tomados como un buen termómetro para poder valorar la gestión de gobierno.
- **Corrupción, partidos en general y clase política**, al ser uno de los temas mediáticos más importantes.
- **Sanidad y educación**, debido a que, por tradición histórica, suelen ser especialmente sensibles para la ciudadanía.

13. LIMITACIONES A LA INVESTIGACIÓN

Expuesta la metodología de investigación, queremos dejar constancia de las limitaciones acaecidas en esta tesis

- ❑ En primer lugar, el uso de encuestas como método de investigación social posee una serie de inconvenientes inherentes que deben ser tomados en consideración: 1) la información que se recoge está condicionada por las preguntas formuladas, y en ese sentido, el lector debe de ofrecer confianza

al centro público de opinión por la objetividad de su trabajo; 2) la mediación del entrevistador; 3) la confusión entre variables y su posible colinealidad, 4) el coste de las mismas (Cea D'Ancona, 2004:29-30). En todo caso, asumimos los problemas que plantean el uso de encuestas, pero son la herramienta más accesible para poder realizar esta investigación.

- ❑ El estudio del comportamiento electoral, mediante el uso de encuestas, planea al menos dos inconvenientes concretos. Como bien reconocen los autores (Anduiza, Bosch, Orriols y Rico, 2014:84), existen al menos dos inconvenientes en el estudio de la participación electoral y sentido en la intención de voto. En primer lugar, la infrarrepresentación de la abstención, de modo que siempre se observan menores tasas en las encuestas que en procesos electorales (incluso por más de 10 puntos de diferencia) (Anduiza, 1999:46). En segundo lugar, también suele estar presente un ocultamiento de voto por una u otra opción política: en ese sentido, esta tesis intentará ejercer ciertas correcciones para evitar que estos efectos se vean plasmados en la medida que sea posible. Pero se prefiere dejar patente los problemas metodológicos que existen en el uso de las encuestas electorales.
- ❑ Nos parece relevante señalar que no tenemos la continuidad que nos puede aportar una encuesta-panel. Es cierto que son muestras diferentes en cada barómetro, que no permiten comparar al mismo votante durante un periodo de tiempo extenso como se plantea este trabajo (2010-2015), pero 1) estas encuestas al menos son la única fuente fiable para poder analizar con rigor y neutralidad esta cuestión; 2) la importancia de uso no recae tanto en analizar la evolución del votante, sino en dar naturaleza y entidad a las diferentes causas de descontento del ciudadano medio, y si temporalmente existen activaciones o desactivaciones. Pero en todo caso queremos dejar patente los conflictos que pueden originarse al no ser el mismo votante.
- ❑ La cercanía temporal con los acontecimientos estudiados generan ciertas limitaciones, entre ellos, la ausencia de investigaciones académicas acerca de las elecciones de 2015 y del período de Gobierno de Mariano Rajoy. En

ese sentido, por ejemplo, para suplir su ausencia, se han utilizados fuentes periodísticas para ejecutar el marco histórico.

- ❑ Por último, la conflictividad del término “revalidación de voto”. Hemos encontrado diferentes concepciones del mismo término, como revalidación de gobiernos (Maravall y Przeworski, 1999), voto retrospectivo (Cho, 2009), etc. para el estudio del descontento del electorado respecto a un partido, pero no es exactamente del mismo modo en cómo se plantea en cada uno de las investigaciones académicas. Es por ello que se han utilizado aproximaciones teóricas para poder encontrar un marco teórico apropiado para nuestro tema de estudio, debido a la complejidad empírica de encontrar textos referidos a revalidación de voto de forma concreta y exacta.

QUINTA PARTE:

ESTUDIO DE CASO 1

14. INTRODUCCIÓN. LOS RESULTADOS DE 2011

14.1. TENDENCIAS ELECTORALES MAYO 2010-NOVIEMBRE 2011

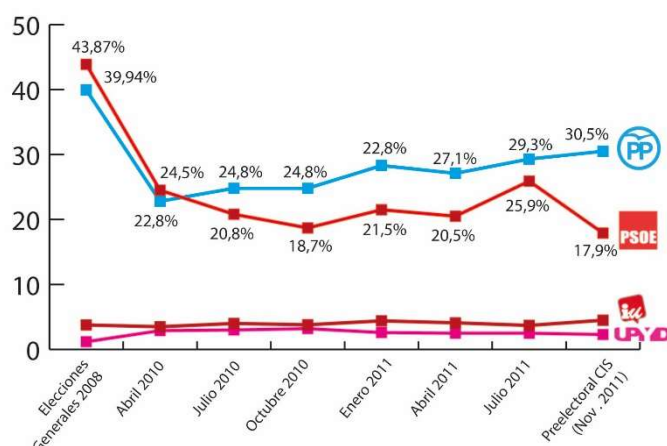
Tras el estallido de la crisis económica, y sobre todo, tras el anuncio de Rodríguez Zapatero en mayo de 2010 de las medidas de ajuste para paliar el déficit público, se inicia una segunda fase dentro de la IX Legislatura de amplio desgaste para el Partido Socialista, y que inicia también nuestro período de estudio. Primeramente, hemos realizado un análisis cuantitativo de la evolución en la intención de voto de los partidos y con qué fortaleza llegaron a las elecciones de 2011.

Como veremos posteriormente, varios procesos ya iniciados con anterioridad confluyeron en las elecciones de 2011, produciendo el primer desgaste del Partido Socialista. La formación estuvo más sujeta a las críticas internas y provista de un electorado menos fiel; el 15-M fomentó el nacimiento de un sentimiento de necesidad de regeneración y rejuvenecimiento de las élites políticas, así como insatisfacción en sus propias bases con las medidas adoptadas –ante las cuales, ni siquiera los más proclives, les exoneraron de la coyuntura económica–; pero también se generó una nueva “cultura de la sospecha” hacia la política tras la publicación de numerosos casos de corrupción.

En las siguientes tablas podemos encontrar la evolución de los apoyos electorales de los cuatro principales partidos, durante el periodo de mayo de 2010 hasta los datos del sondeo preelectoral de noviembre de 2011 mediante dos estadísticos: la intención de voto directo (sin el procesamiento del Centro de Investigaciones Sociológicas) y la corregida (la reinterpretada por los técnicos de dicho organismo).

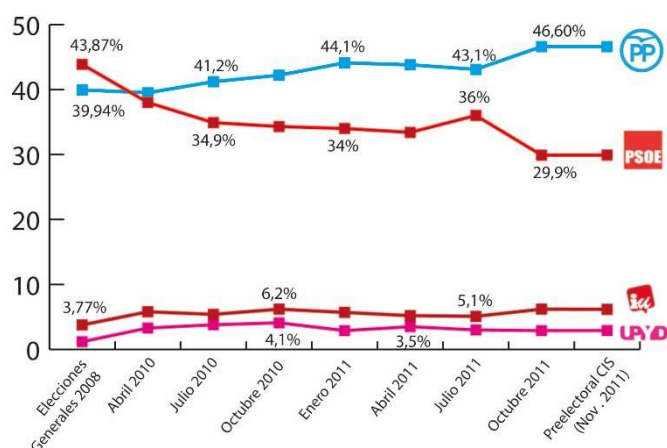
Podemos observar como los socialistas pierden más de 13 puntos pasando del 43,87% de los votos de 2008 a empezar la campaña electoral con poco menos del 30% (preelectoral del CIS para las elecciones del 20N). El Partido Popular, en cambio, su porcentaje de voto, con aumentos de siete puntos y cercanos al 47%; Izquierda Unida, por encima del 6%, y Unión, Progreso y Democracia, del 2%, ambos con tendencias positivas en los últimos meses y con un clima electoral favorable.

GRÁFICO XV: EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO DIRECTO (MAYO 2010- PREELECTORAL ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE 2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; y encuesta preelectoral, nº 2915).

GRÁFICO XVI: EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO CORREGIDO DEL CIS (MAYO 2010- PREELECTORAL ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE 2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; y encuesta preelectoral, nº 2915).

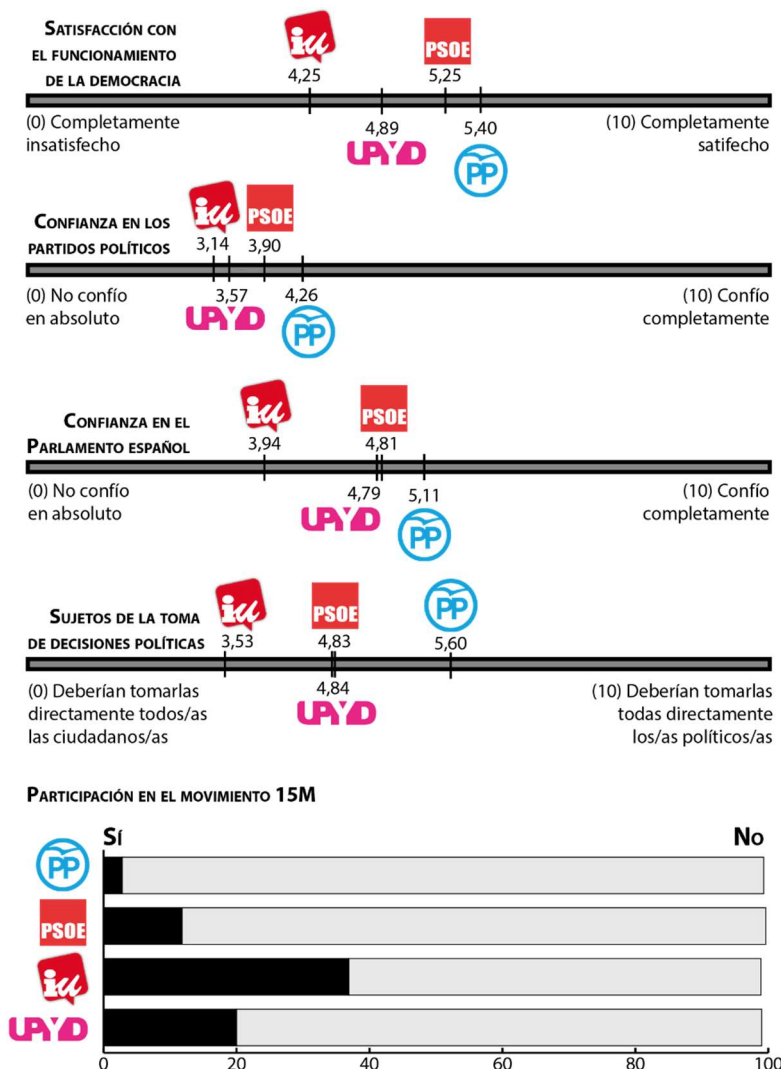
En las dos gráficas donde se ve reflejada la intención directa y la corregida podemos observar varias tendencias:

- ☒ **Pérdida progresiva de intención de voto, tanto directa como corregida, por parte del Partido Socialista**, a razón de dos o tres puntos trimestrales, desde el 43% de los votos hasta por debajo del 30%. Muchos comentaristas de los principales medios de comunicación (Calleja, 2010; López, 2010;

Jiménez, 2010; entre otros) argumentaron que este descenso de apoyo electoral se inicia con el anuncio de las medidas de ajustes de mayo; sin embargo, en el barómetro del abril anterior, tanto PP y PSOE estaban ya en índices similares en intención de voto directo, y los conservadores ligeramente por encima en la corregida. Esto nos debería llevar a pensar que el desgaste fue muy progresivo a lo largo de toda la legislatura por parte del Ejecutivo. Este descenso fue gradual y sistemático, y sólo se observa un ligero repunte en el barómetro de julio de 2011 tras las elecciones autonómicas y municipales. Se debe en parte a descontentos socialistas, que si bien en un primer momento se habían planteado cambiar de voto a su formación tradicional, tras la victoria torrencial del PP reconsideraron este castigo tras ver los resultados de los comicios regionales. Sin embargo, este repunte fue leve ya que, acercándose la campaña electoral y las elecciones nacionales, su intención de voto siguió descendiendo, e incluso, a un mayor ritmo.

- ☒ **Consolidación electoral por parte del Partido Popular, con una mejora sostenible de unos cinco puntos de intención de voto** en la fase final de la legislatura. Tras la aprobación de las medidas de ajuste, el Partido Socialista ya había perdido el primer puesto a favor del Partido Popular, lo cual permite que los conservadores, sin apenas desgaste en la oposición y con una buena percepción de su electorado, fortalezcan su base electoral y perfilarse, a un año y medio de las elecciones, en cabeza. La considerable crecida de julio a octubre de 2011, tras la ligera recuperación socialista, debe indicarnos en cierta manera que la reconsideración del clásico electorado del PSOE no terminó por cristalizar. De hecho, los resultados de los comicios de 2011 para los socialistas son ligeramente inferiores de las estimaciones del centro sociológico, ofrecidos a principios de mes. Por ello, y como posteriormente contrastaremos con el destino del electorado insatisfecho, **la gran parte del electorado que circula es del Partido Socialista hacia Partido Popular**, ya apreciable en las gráficas de evolución de intención voto, con efectos reflejo entre los aumentos del PP y los retrocesos del Partido Socialista.

GRÁFICO XVII: GRADO DE SATISFACCIÓN EN LA DEMOCRACIA (P.5), SATISFACCIÓN EN EL PARLAMENTO (P.6A) Y EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS (P. 6B), PARTICIPACIÓN DE LOS CIUDADANOS EN LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS (P. 18) Y LA PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO 15M (P. 22A)



Fuente: Encuesta Postelectoral 2011 del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2920).

- ☒ Por parte de las formaciones minoritarias (Unión, Progreso y Democracia e Izquierda Unida) se observan ligeras mejoras en la intención de voto, si bien por debajo de los flujos circulantes entre el Partido Socialista y el Partido Popular. En ese sentido, estos partidos no terminan de recoger todo el electorado descontento de las grandes formaciones. Los votantes que cambian de partido hacia estas formaciones llegan hastiados del sistema, dentro de un choque con respecto al modelo bipartidista (modelo de

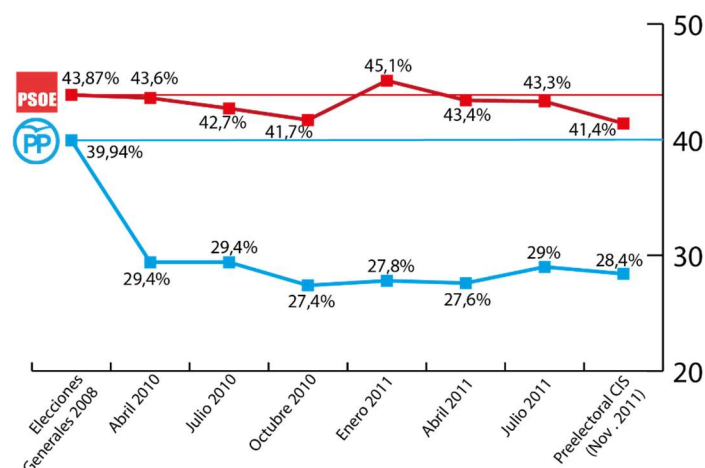
democracia, participación, desapego con los partidos tradicionales... como se aprecia en el gráfico anterior) más que por filiación política. De hecho, este electorado todavía fluctúa entre partidos con mucha facilidad (especialmente en la próxima legislatura), pero aún se observa como estos partidos no son capaces de acoger el electorado descontento. Bien es cierto que todas las encuestas (como veremos en el análisis de los resultados de los comicios) infravaloraron los resultados que tuvieron, y en ese sentido, esta mejora de las expectativas previas puede coincidir bien por cierto miedo de muchos votantes a reconocer el voto hacia estas formaciones, o bien porque fue en plena campaña electoral cuando los votantes descontentos decidieron confiar en ellos.

En este sentido, y como ocurrirá nuevamente en la siguiente legislatura de estudio, el recuerdo o reconocimiento de voto de las pasadas elecciones puede servirnos como un patrón que nos permita anticipar las tendencias que se verán trasladadas en las elecciones siguientes. De esta manera, que una opción política “pierda” recuerdo de voto con respecto al resultado que obtuvo anteriormente puede ser una guía para inferir también su retroceso en intención de voto, reconocida o no, como le ocurrió al Partido Socialista que, pese haber obtenido casi el 44% de los votos en 2008, su reconocimiento fue cayendo desde abril de 2010 hacia el inicio de la campaña electoral (Balaguer, 2010:667).

Lo que parece bastante estable pero altamente infradimensionado fue el recuerdo de voto al Partido Popular, que pese haber obtenido en 2008 casi un 40% de los votos, su reconocimiento en la legislatura no asciende del 29%. En ese sentido, los estudios previos acerca del voto oculto ya preveían una menor adhesión al proyecto conservador, en cierta medida por la peor visión social que tiene la sociedad por los valores que pretende representar (Urquizu, 2005, pág. 126). El PP sólo mantiene un recuerdo de voto aproximado cuando gobierna, y solo en los primeros meses: en la preelectoral del CIS de 2011, el recuerdo de voto de 2008 fue del 28,4% (cuando realmente fue de un 39,94%); sin embargo, en la postelectoral el recuerdo de voto de estas mismas elecciones se situó en el 39,4%, muy cerca con el reconocimiento de voto de las elecciones de 2011, un 39,3% (también es cierto que cuatro puntos inferior al resultado, 44,62%). La

mayor aceptación social del propio partido, plasmado en los resultados electorales, animó a muchos electores a reconocer al voto o incluso adherirse a él, lo cual permite asumir la existencia de una probable *espiral del silencio* social hacia el voto conservador.

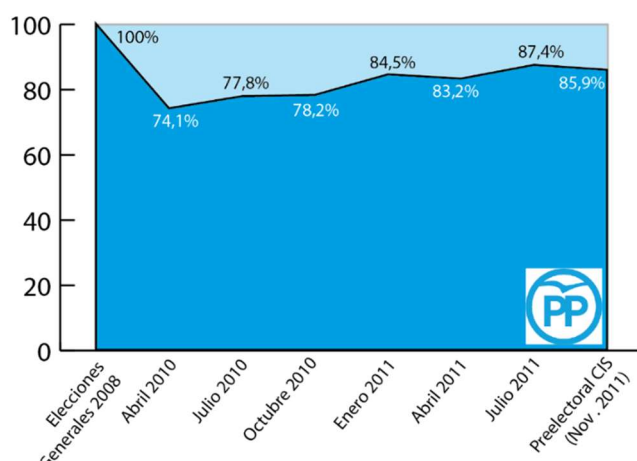
GRÁFICO XVIII: RECONOCIMIENTO DE VOTO DURANTE EL PERIODO DE ABRIL 2010 HASTA LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2011, EN COMPARATIVA CON LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN 2008



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; y encuesta preelectoral, nº 2915) y Ministerio del Interior.

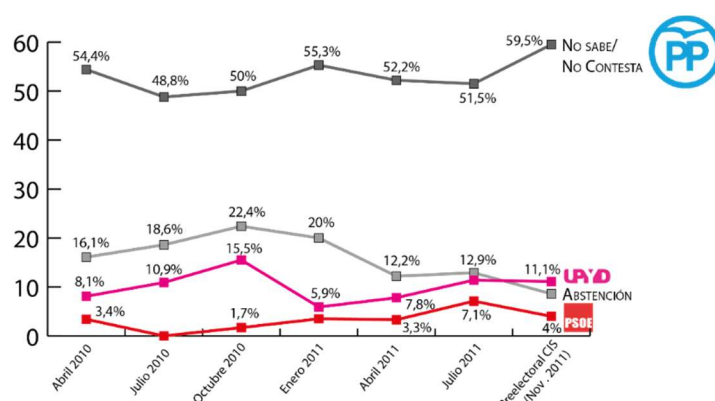
Por un lado, el Partido Popular presenta una **mayor tasa de revalidación**, esto es, existe un mayor número de electores que votaron en 2008 y que en el año 2011 pretenden renovar su voto (hasta la encuesta preelectoral) a este frente a los niveles del PSOE. En la gráfica XIX, podemos ver de qué manera la mayor pérdida se produce en la primera fase de la legislatura, llegando a abril de 2010 con un 74,1% de electores que pretenden volver a confiar en Mariano Rajoy en las siguientes elecciones. Este parámetro aumenta de forma leve (de en torno a 3 puntos por trimestre), llegando a la preelectoral del CIS con un 85,9% de los electores. En todo caso, siempre estamos hablando de poco más de un 10% de los más de diez millones de votantes que obtuvo el PP en 2008: poco más de un millón, que comparativamente con los que perderá el PSOE, denota la gran diferencia en votos del resultado de 2011

GRÁFICO XIX: NIVELES DE REVALIDACIÓN DEL ELECTORADO DEL PARTIDO POPULAR (ABRIL 2010-NOVIEMBRE 2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; y encuesta preelectoral, nº 2915).

GRÁFICO XX: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO POPULAR, POR OPCIÓN POLÍTICA HASTA LA CAMPAÑA ELECTORAL

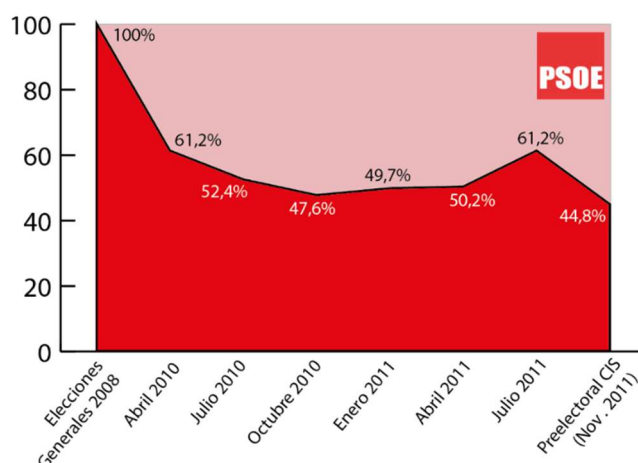


Sólo están indicadas las opciones más representativas. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; y encuesta preelectoral, nº 2915).

Con respecto a las opciones de fuga, existe una tasa realmente alta (superior al 50% de los descontentos, que llega incluso al 60% en el barómetro pre-electoral) de individuos que no saben todavía cuál será la opción que van a tomar en las siguientes elecciones. En cambio, son casi anecdóticos los votantes conservadores que se desplazan al PSOE, que se sitúan en torno al 5% (muy por debajo del electorado socialista que se desplaza al PP). Es realmente pequeño el porcentaje de votantes que se irán a la abstención.

También constatamos un aumento de electores que se desplazan al partido liberal de Unión, Progreso y Democracia, que si bien en abril suponen sólo un 8,1% de los descontentos, en julio superan los 11 puntos, e incluso, picos de más del 15% (octubre de 2010). Hablamos de un electorado liberal, del centro del espectro, que siente un cierto desapego con el Partido Popular por los incipientes casos de corrupción que empiezan a aparecer en la formación. Sin embargo, más allá de la décima parte expuesta, UPyD no consigue capitalizar todo el electorado popular descontento. Esta formación no termina por atraer a votantes de centro-derecha. Pero si bien ahora la falta de salidas satisfactorias de opciones políticas dentro de la misma ala ideológica hará que esta fuga de votantes sea mínima, en el año 2015 la aparición Ciudadanos sí impactará con mayor intensidad en el electorado popular.

GRÁFICO XXI: NIVELES DE REVALIDACIÓN DEL ELECTORADO DEL PARTIDO SOCIALISTA (ABRIL 2010-NOVIEMBRE 2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; y encuesta preelectoral, nº 2915).

Por otro lado, el **Partido Socialista parte de unos peores niveles de revalidación** que el Partido Popular. Queda descartado la hipótesis periodística que fueron los recortes aprobados en mayo los que provocaron la salida masiva de votantes socialistas: en abril de 2010, un mes antes de la aprobación de los mismos por parte de José Luis Rodríguez Zapatero, la tasa de revalidación del PSOE era ya del 61%; y la caída de julio (la que recoge de forma clara los descontentos con la medida) sólo supone un 8% más, muy por debajo de

bajadas posteriores. En julio de 2011, tras las elecciones autonómicas y locales donde el Partido Popular consigue casi un resultado arrollador, muchos votantes recalcularon su castigo al Partido Socialista e incluso optaron por volver a votarlo. Alfredo Pérez Rubalcaba, ya consolidado como candidato siendo el ministro mejor valorado en ese momento, fue uno de los valores para esta recuperación de muchos ex-votantes (en julio 2011). Sin embargo, en el inicio de la campaña electoral se volvió a niveles previos (45%).

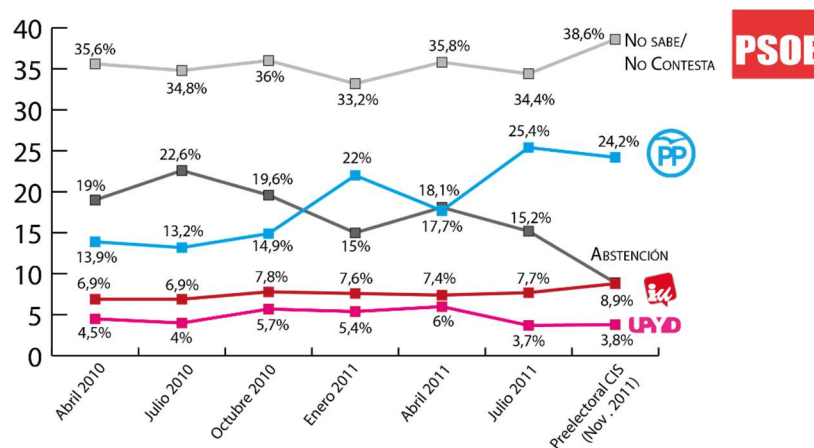
En cuanto a las opciones electorales a lo largo de la legislatura por parte de los descontentos, aquellos que deciden volcarse en el Partido Popular son numerosos, en torno al 25%. La mayoría de ellos están en el centro político, y en ese sentido, parece plausible que sean aquellos electores que en cada legislatura suelen cambiar de voto haciendo decantar la victoria para uno u otro partido, *swing voters*⁷⁰. Se observan dos picos en enero y julio de 2011, en plena sentencia del Tribunal Constitucional a favor parcialmente del recurso presentado por el Partido Popular por el nuevo Estatuto Catalán: nuevamente individuos de centro, que pudieron verse representados dentro del eje nación-región.

Con respecto a los demás partidos, el número de indecisos que se desplazan a Izquierda Unida aumentan, a un ritmo lento, llegando a casi el 10% del total antes de la campaña electoral; algo menos que UPyD, que gira en torno al 5% de todos los que votaron al Partido Socialista en 2008. No hemos de olvidar del número de electores (en volumen) que el PSOE está perdiendo: si en esos comicios el Partido Socialista acogió a más de once millones de habitantes, IU recogería en torno a un millón de votantes y UPyD a medio millón, sólo del PSOE, a lo que habría que añadir a los propios que decidan renovar su voto, a los que vengan de otros partidos... En ese sentido, las pérdidas del Partido Socialista son más

⁷⁰ El concepto de *swing voters* está definido por aquellos electores que votan a dos partidos diferentes en elecciones consecutivas del mismo nivel (Queralt, 2008). El autor reveló la existencia de este tipo de votantes en el electorado de nuestro país, cuantificados en un 20% durante la primera legislatura de Zapatero (2004-2008). Retoma la teoría de Key (1966) que diferencia entre *stand-patters* y *swinglers*.

numerosas (en porcentaje) y más significativas (en términos absolutos) que en el Partido Popular.

GRÁFICO XXII: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO SOCIALISTA, POR OPCIÓN POLÍTICA, HASTA LA CAMPAÑA ELECTORAL



Sólo están indicadas las opciones más representativas. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; y encuesta preelectoral, nº 2915).

Por otro lado, el gran número de votantes abstencionistas que se aprecia en abril de 2010 se verá reducido (especialmente en los meses previos a la campaña electoral), redirigidos hacia el PSOE e IU, pero sobre todo, al Partido Popular. Los indecisos (un tercio de los descontentos), aquellos que todavía no han decidido su voto son muy numerosos, y será en la postelectoral, como en el caso de los descontentos del PP, donde tendremos que observar cual será el destino final de los indecisos.

14.2. RESULTADOS BRUTOS

Las últimas experiencias electorales acaecidas en nuestro país (especialmente desde el año 1989) habían traído buenos resultados para los partidos de nuestro estudio –Partido Popular y Partido Socialista–, lo que les llevó a cuotas de poder lo suficientemente sostenibles para poder alcanzar la investidura sin problemas, y para poder ser el gran partido de la oposición. Sin embargo, el año 2011 el modelo se ve alterado, poniendo a la sociedad española en preaviso de lo que sucedería cuatro años después en las elecciones de 2015. Ambos comicios ponen el punto final a un ciclo político protagonizado por un bipartidismo

asimétrico para dar cabida a un multipartidismo dominado esta vez por cuatro partidos, si bien algunos con mayor presencia. Las elecciones de 2011 generaron al menos el primer peldaño al hacer retroceder a uno de los dos grandes partidos, y sobre todo, dejando en entredicho el llamado “voto útil”: permitió que los partidos pequeños no nacionalistas (Izquierda Unida y Unión, Progreso y Democracia) obtuvieran representación en las que podemos denominar como provincias grandes, aquellas donde se eligen más de 10 diputados (e incluso en las medianas, aquellas con 6 a 10 diputados): en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga o Asturias.

Para poder analizar las elecciones generales de 2011, en primer lugar hemos de recordar la fuerte victoria del Partido Popular en las elecciones municipales y autonómicas de mayo de ese mismo año. Con más de diez puntos de diferencia (37% frente al 27% de los votos), el Partido Popular consiguió la Presidencia de la mayoría de las regiones, incluso en aquellas donde no había gobernado como Castilla La Mancha (con María Dolores de Cospedal) y Extremadura (José Antonio Monago), la alcaldía de 34 capitales de provincia, así como de algunos de los Ayuntamientos de más de 200.000 habitantes, como Santiago de Compostela o Mérida, y el cinturón sur de Madrid (Getafe, Alcorcón, Móstoles...). En ese sentido, algunos analistas aseguraron que el Partido Popular “alcanzó el mayor poder territorial de su historia” (Redacción El País, 2010) que, a pocos meses de unas elecciones generales, originó una corriente dentro de la opinión pública, como en la publicada por los medios de comunicación, que sumergió en una espiral del silencio al Partido Socialista, con más problemas internos según nos acercábamos a los comicios nacionales.

La campaña electoral empezó el 4 de noviembre con una encuesta preelectoral del CIS que auguraba ya la victoria conservadora en las elecciones del día 20, incluso admitida por los propios electores. En términos globales, cuatro de cada cinco electores admitían en el sondeo del centro sociológico que el Partido Popular ganaría las elecciones, de los cuales más de la mitad (54,8%) que lo haría por mayoría absoluta. Este sentimiento es especialmente llamativo entre los electores que votaron PSOE en 2008, de los cuales, casi tres de cuatro electores que piensan revalidar su voto a los socialistas en 2011 admiten que

ganará el PP (casi el 90% de los que no revalidarán también lo auguran), si bien todavía son reacios a admitir que lo hará con mayoría absoluta, pese a que el 43,6% de ellos asumen que lo hará, frente al 44,8% que creen que lo hará con menos de 175 escaños (tabla XIV).

TABLA XIII: GANADOR DE LAS ELECCIONES Y TIPO DE VICTORIA, PARA TODOS LOS ELECTORES

¿QUÉ PARTIDO GANARÁ LAS ELECCIONES?		¿ALCANZARÁ EL PP LA MAYORÍA ABSOLUTA?	
PSOE	4,2%	ALCANZARÁ LA MAYORÍA ABSOLUTA	54,8 %
PP	82,1%	GANARÁ SIN MAYORÍA ABSOLUTA	31,8 %
OTRAS RESPUESTAS	0,8%	N.S.	13,3 %
N.S.	12,5%	N.C.	0,1%
N.C.	0,4%	TOTAL	100,0%
TOTAL	100%		

Fuente: Encuesta Preelectoral del CIS nº 2915, p. 13 y p. 13b.

TABLA XIV: GANADOR DE LAS ELECCIONES Y TIPO DE VICTORIA, SÓLO PARA AQUELLOS QUE VOTARON PSOE EN 2008

¿QUÉ PARTIDO GANARÁ LAS ELECCIONES?		
	REVALIDARÁN PP	NO REVALIDARÁN PP
PSOE	12,1%	2,7%
PP	74,6%	87,5%
OTRAS RESPUESTAS	,6%	0,2%
N.S.	12,6%	9,5%
N.C.	0,1%	0,1%
TOTAL	100%	100%

	REVALIDARÁN PSOE	NO REVALIDARÁN PSOE
ALCANZARÁ MAYORÍA ABSOLUTA	43,6%	56,0%
GANARÁ SIN MAYORÍA ABSOLUTA	44,8%	32,0%
N.S.	11,6%	11,9%
N.C.	0,1%	0,1%
TOTAL	100%	100%

Fuente: Encuesta Preelectoral del CIS (nº 2915 -p. 13 y p. 13b).

Varios factores contribuyeron a la sensación más o menos generalizada en los electores acerca de una futura victoria electoral del Partido Popular en las elecciones del 20 de Noviembre. Como ya hemos mencionado, el poder obtenido tras las elecciones autonómicas y locales (que supusieron un importante voto de castigo hacia el Partido Socialista en el gobierno), permeabilizaron la ya creciente opinión pública favorable a los conservadores. Por otro lado, tampoco pudieron sufrir desgaste debido al escaso margen de tiempo desde la proclamación de los alcaldes y los Presidentes de Comunidad Autónoma, que

impidió a los electores juzgar a sus nuevos gobernantes; también la continua publicación de sondeos preelectorales en los meses previos dotaron a esa opinión pública creciente de datos de inspiración científica para aseverar tal inducción. En ese sentido (y con menor intensidad que en 2015), las encuestas de intención de voto fueron un campo de juego más para los partidos, donde ganar en ellas era una manera más de ganar en las elecciones. En la tabla XV podemos ver una sucesión de los sondeos preelectorales publicado durante la campaña electoral donde podemos observar aproximadamente las variaciones en intención de voto acaecidas a lo largo de la campaña.

TABLA XV: SONDEOS PREELECTORALES PUBLICADOS EN LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 2011

SONDEOS PREVIOS	PP	PSOE	IU	UPYD
CIS PREELECTORAL (3/11)	46,6% (190-195)	29,91% (116-121)	6,71% (8)	2,91% (3)
CADENA COPE (4/11)	45,2% (182-189)	32,7% (120-127)	5,1% (4-7)	3,4% (2-3)
EL MUNDO (6/11)	47,6% (194)	30,6% (117)	5,3% (6)	3% (3)
EL PAÍS (12/11)	45,4% (192-196)	30,9% (110-113)	8,8% (11)	4,2% (2)
LA VANGUARDIA (13/11)	44,7% (184-189)	30,3% (116-120)	7,8% (8-10)	4,6% (3-4)
EL MUNDO (13/11)	47,6% (198)	29,8% (112)	5,7% (7)	3% (3)
LA RAZÓN (14/11)	45,9% (188)	31% (115)	7,2% (11)	2,8% (2)
CADENA SER (14/11)	45%	32%	6,7%	3%

Fuente: Diferentes medios de comunicación. *Los porcentajes de estimación de escaños entre paréntesis.

En todos los sondeos publicados el Partido Popular aparece como la opción preferida por los electores, castigando de forma profunda la gestión económica realizada por el Partido Socialista especialmente durante los últimos años en plena recesión; es más, en algunos se augura la posibilidad de que Mariano Rajoy (el candidato popular en 2011) pudiera obtener más de 176 escaños – mayoría absoluta- y el peor dato por parte de los socialistas en unos comicios nacionales. Además, se presentaban unos resultados claramente favorables para Izquierda Unida (que ya había iniciado procesos de confluencia con otros partidos de izquierda como Chunta Aragonesista o Los Verdes) así como para Unión, Progreso y Democracia.

La “seguridad” que existía entre los electores de la victoria del PP, sumada a la posible contundencia de la misma, provocó que muchos de los electores tuvieran aún más decidido su voto (como una extensión del efecto arrastre, *bandwagon*,

de apoyo al partido ganador), incluso de aquellos votantes del PP moderadamente descontentos con los conservadores. Sin apenas opciones en la derecha española y un PSOE fuera de toda opción, muchos de ellos prefirieron revalidarles. Sólo un tercio de los electores (y en la línea general de anteriores comicios) a dos semanas de la votación no tenían decidido su voto; pero entre los votantes conservadores de 2008 el dato ascendía hasta el 86,7% los que tenían decidido su voto frente al 63,3% de los socialistas (más de 20 puntos de diferencia) que todavía dudaban si revalidar su voto; tanto es así que aquellos que ya sabían que iban a revalidarlo era de diez puntos menos entre los socialistas que entre los populares (tabla XVI).

TABLA XVI: ¿TIENE YA DECIDIDO SU VOTO?

	TODOS LOS ELECTORES	PP	PSOE
SÍ, LO TIENE DECIDIDO	67,6%	86,7%	63,3%
NO, NO LO HA DECIDIDO AÚN	31,6%	12,9%	36%
N.C.	0,8%	0,4%	0,7%
TOTAL	100%	100%	100%

VOTANTES PP	REVALIDARÁN PP	NO REVALIDARÁN PP
SÍ, LO TIENE DECIDIDO	92,4%	46,4%
NO, NO LO HA DECIDIDO AÚN	7,2%	53,1%
N.C.	0,4%	0,4%
TOTAL	100%	100%

VOTANTES PSOE	REVALIDARÁN PSOE	NO REVALIDARÁN PSOE
SÍ, LO TIENE DECIDIDO	84,3%	43,9%
NO, NO LO HA DECIDIDO AÚN	15%	55,3%
N.C.	0,7%	0,7%
TOTAL	100%	100%

Fuente: Encuesta preelectoral del CIS nº 2915, p.10a.

Con todo, las elecciones nacionales se desarrollaron con la tranquilidad prevista y con una tasa de participación electoral relativamente baja (por debajo de comicios anteriores, con un 71,69%). El Partido Popular mejoró sus resultados, con más de 10 millones de votos (gana menos de medio millón con respecto a 2008), pero con una mayoría absoluta de 186 diputados. El Partido Socialista se dejó más de tres millones de electores, y perdió casi 50 escaños, con 110. Más

profunda será la derrota en el Senado con tan sólo cincuenta y cuatro asientos. Izquierda Unida, a pesar de no conseguir el mejor resultado de su historia, logró 11 diputados y Unión, Progreso y Democracia, cinco diputados, muy por encima de las expectativas de los sondeos previos. Se crea así un parlamento muy fragmentado, con siete grupos parlamentarios (entre ellos, Unión Progreso y Democracia y Bildu, la formación cercana al entorno abertzale) y un grupo mixto muy plural (seis formaciones), pero sobre todo, con el principal partido de la oposición con menos legitimidad política debido a la diferencia de escaños, más de 75 diputados, remontándonos a periodos previos como en las elecciones de 1982 o 1986.

TABLA XVII: RESULTADOS DE LAS ELECCIONES GENERALES DEL 20 DE NOVIEMBRE DE 2011

	VOTOS 2008	VOTOS 2011	DIPUTADOS	SENADORES
PP	10.278.010	10.866.566	186	136
PSOE	11.289.335	7.003.511	110	54
IU	969.946	1.686.040	11	1
UPYD	306.079	1.143.225	5	0
CIU	779.425	1.015.691	16	9
AMAIUR	X	334.498	7	3
PNV	306.128	324.317	5	4
ERC	298.139	256.393	3	0
BNG	212.543	184.037	2	0
CC	174.629	143.881	2	1
COMPROMÍS	X	125.306	1	0
FORO ASTURIAS	X	99.473	1	0
GEROA BAI	62.398	42.415	1	0

Fuente: Ministerio del Interior.

Si comparamos los resultados con las encuestas previas, con todas las matizaciones que podamos enunciar con respecto a los métodos de tratamiento de la información sociológica por parte de los sondeos periodísticos, el Partido Popular, que partía de una posición más holgada (cercana al 50% de los votos y con la posibilidad de llegar a los 200 diputados), se desinfla ligeramente. También el Partido Socialista, a los que muchos situaron por encima de los 120 diputados, obtuvo menos de cinco puntos de porcentaje de lo que preveían las encuestas. También las estimaciones sobre los dos partidos nacionales minoritarios estaban altamente minusvaloradas y obtuvieron mejores resultados de lo que se pronosticó para ambas formaciones.

En ese sentido, y teniendo en cuenta las respuestas de los entrevistados, los sondeos electorales sirvieron en cierta manera para acentuar las posiciones. Para los que pretendieron revalidar su voto, en ambos casos (PP y PSOE) los tomaron en consideración para reforzar su decisión (casi un 50% para ambos), así como movilizaron a muchos votantes socialistas para ir a votar (34,4%) -más sabiendo el resultado que les otorgaban-, y también a los populares, aunque en menor medida.

Lo reseñable es de qué manera afectaron a los que no revalidaron: sólo el 34% de los votantes de PSOE reforzaron su posición de votar a un partido distinto, esto es, sólo ese porcentaje sabía que ya no iban a volver a votar a los socialistas. De ellos, al 7,5% los sondeos le animaron a cambiar de voto, a un 10% a abstenerse, a un 20% a votar (estaban movilizados y prefirieron votar a otro partido) y a un 18% a decidir. Conociendo que hubo en torno a cuatro millones de votantes perdidos por parte del PSOE con respecto a los resultados de 2008, podemos intuir la sangría que tuvieron los socialistas: más de un millón de ellos ya sabían que no iban a revalidar –a pesar de los sondeos–, más de 400.000 votantes se quedaron en su casa, 800.000 les animaron a votar tanto para decidir por votar a otro partido o les activaron para no revalidar al PSOE, debido al mal resultado ya esperable que iban a obtener. La gran derrota estaba predicha.

Para los insatisfechos del Partido Popular, los datos son parejos a los de los socialistas, si bien más atenuados. A una gran mayoría, que ya sabía que iba a no renovar su voto, los sondeos electorales sólo le reforzaron su posición (47,8%); pero a un 13% de ellos les animaron a abstenerse (y más sabiendo la victoria prevista), y a más de un 20% les activó para votar a otro partido.

Las opciones electorales entre las que dudaron los indecisos nuevamente están muy marcados por los sondeos electorales. Si comparamos los datos de las encuestas pre y post electorales del CIS sobre las opciones electorales entre las que dudaron los votantes indecisos, la campaña electoral sirvió en cierta medida para disipar dudas y hubo muchas opciones que se redujeron en el último momento. Por ejemplo, entre los votantes que dudaban entre votar al Partido Socialista y al Partido Popular, pasaron del 27% de los electores a menos del

17%, diez puntos menos; sin embargo, se disparan las opciones entre PSOE e Izquierda Unida (y en menor medida, PSOE y Unión Progreso y Democracia) y PP y UPyD. También, aunque en menor grado, entre votar al PSOE o al PP y abstenerse, que crecieron en cinco puntos en ambos casos. Parece bastante plausible la opción de que muchos votantes decidieran quedarse en casa por simple desánimo hacia las formaciones clásicas. O simplemente, que las encuestas previas no pronosticaron la posibilidad de la ruptura del voto útil: muchos individuos en el último momento decidieron votar a formaciones minoritarias, especialmente en las grandes capitales (voto urbano), que, sumado al desánimo previo por parte de su partido clásico de toda la vida, la acentuación de la crisis económica, optaron por opciones poco convencionales para cambiar las políticas contra el paro.

TABLA XVIII: ¿DE QUÉ MANERA LE AFECTARON LOS SONDEOS A LA HORA DE DECIDIR A QUIÉN CONFIAR SU VOTO? (P.32B)

	REVALIDARON PP	NO REVALIDARON PP
LE ANIMARON A VOTAR	30,9%	21,7%
LE ANIMARON A ABSTENERSE	0%	13%
LE AYUDARON A DECIDIR EL PARTIDO POR EL QUE IBA A VOTAR	10,3%	13%
REFORZARON SU DECISIÓN DE VOTAR POR EL PARTIDO QUE PENSABA	47,4%	47,8%
LE ANIMARON A VOTAR A OTRO PARTIDO DISTINTO DEL QUE TENÍA PENSADO	3,6%	0%
NO SABE/NO CONTESTA	7,8%	4,3%
TOTAL	100%	100%
	REVALIDARON PSOE	NO REVALIDARON PSOE
LE ANIMARON A VOTAR	34,4%	20,8%
LE ANIMARON A ABSTENERSE	1,1%	10,8%
LE AYUDARON A DECIDIR EL PARTIDO POR EL QUE IBA A VOTAR	10,4%	18,3%
REFORZARON SU DECISIÓN DE VOTAR POR EL PARTIDO QUE PENSABA	48,6%	34,2%
LE ANIMARON A VOTAR A OTRO PARTIDO DISTINTO DEL QUE TENÍA PENSADO	3,3%	7,5%
NO SABE/NO CONTESTA	2,2%	8,4%
TOTAL	100%	100%

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 2920) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

TABLA XIX: OPCIONES ENTRE LAS QUE DUDARON LOS ELECTORES, ANTES Y DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

	PREELECTORAL	POSTELECTORAL	DIFERENCIAS
PP/PSOE	27,3%	16,9%	- 10,40
PP/IU	5,3%	2,1%	- 3,20
PP/UPYD	3%	7,8%	+ 4,80
PP/ABSTENCIÓN	1,1%	7,2%	+ 6,10
PSOE/IU (MÁS PSOE/ICV)	5,8%	10,1%	+ 4,30
PSOE/UPYD	1,3%	5,6%	+ 4,30
PSOE/ABSTENCIÓN	1%	5,8%	+ 4,80
OTRAS RESPUESTAS*	8,5%	5,2%	- 3,30
NO CONTESTA	8,5%	9,1%	+ 0,60

Fuente: Barómetros del CIS, preelectoral (nº 2915- p10b) y postelectoral (nº 2920- p.33a). * Se incluye todas las opciones de partidos nacionales (no regionales), así como las opciones no incluidas (votar en blanco y nulo).

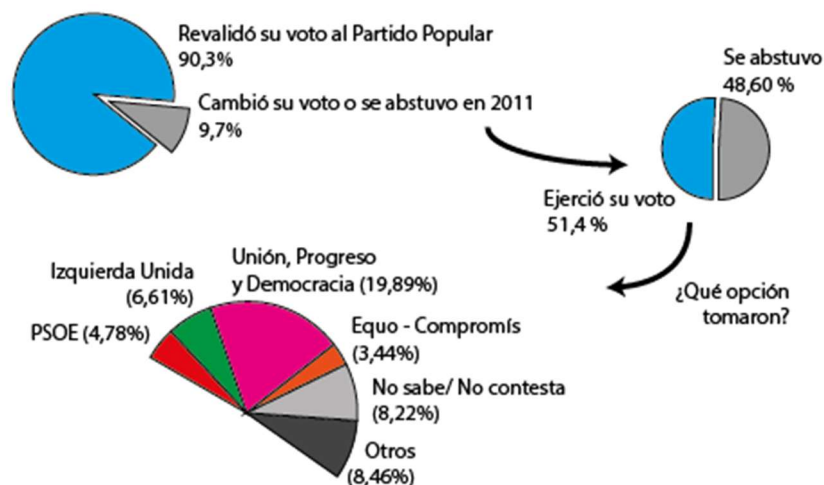
14.3. LOS TRASVASES DE VOTO DEL 20N

Si bien la política española estaba acostumbrada a unas campañas electorales cada vez más intensas, la de 2011 no cumplió las funciones clásicas que se habían observado por ciertos investigadores en elecciones previas (Crespo, 2013; 2004; García Viñuela, 2013). En este caso, los datos confirman que sirvió para desmovilizar a votantes de ambos partidos y que, bajo influjo del movimiento 15M, rompió la espiral del silencio acerca de los partidos minoritarios y el efecto del voto útil. La victoria prevista por todos los sondeos sobre la mayoría absoluta del PP impidió en muchos casos que el PSOE pudiera contrastar la gestión pública realizada y las consecuencias de no haber realizado las medidas aprobadas (Montoro, 2012; Anduiza, Martín y Mateos, 2012).

La gran mayoría del electorado que confió en el Partido Popular en 2008 decidió revalidar su voto en el año 2011 (más del 90% de los casos). Evidentemente es más fácil ejercer la función de oposición sin desgaste (a pesar de los graves problemas de liderazgo que tuvo el partido en años previos y con incipientes casos de corrupción que no lastraron en sus votantes más clásicos), como apuntaba Downs, y en ese sentido será menor el desgaste de los conservadores que el del PSOE. De esta manera, más de nueve millones de votantes renovaron su voto (a lo que hay que sumar a nuevos votantes, a los

que vienen de otras formaciones políticas para conformar el electorado completo de 2011) frente al poco más de un millón que decidió no renovarlo.

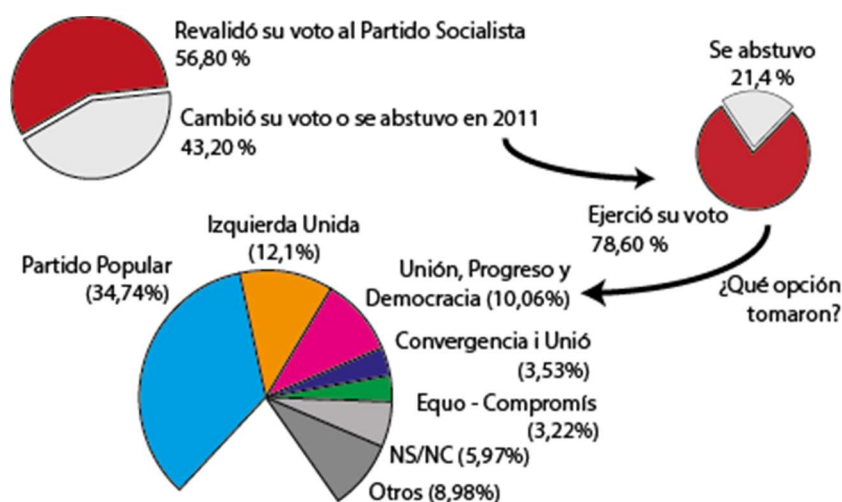
GRÁFICO XXIII: TRASVASES DE VOTO DEL PARTIDO POPULAR EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011



Fuente: Barómetro postelectoral (nº 2920) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

De este 9,7% que no renovó su voto al PP, algo menos de la mitad (48,6%) decidió abstenerse, debido al menos a dos causas que hemos constatado: uno, por los efectos de los sondeos previos, y en un segundo caso, por razones internas al PP (de las cuales, hablaremos a lo largo del resto de la tesis doctoral). **Todo parece que la campaña electoral ayudó a convencer a su electorado clásico**, ya que la tasa de revalidación subió en la encuesta postelectoral con respecto a la asumida en la previa del CIS. Pero también, en el otro extremo, **reforzó aquellos individuos descontentos**, que el inicio de la campaña no sabían cuál iba a ser su decisión (51,5%), **a no votar y sobre todo a apoyar a UPyD**. En primer lugar, si en la preelectoral del CIS, los que declaraban que se iban a abstener eran más de un 12%, la cifra de los que finalmente se abstuvieron llega al 50% (48,6%). Por el otro, los que asumieron votar a UPyD fueron un 11,4% frente al casi 20% que definitivamente apostaron por este partido en las elecciones. Como último efecto colateral, muchos de aquellos descontentos que se plantearon votar al PSOE, se redujeron de un 7,1% a poco menos del 5%.

GRÁFICO XXIV: TRASVASES DE VOTO DEL PARTIDO SOCIALISTA EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011



Fuente: Barómetro postelectoral (nº 2920) del Centro de Investigaciones Sociológicas

En el caso del Partido Socialista, la campaña electoral contribuyó de manera diferente. Por un lado, **la campaña electoral ayudó a reforzar a sus antiguos votantes**, que frente al 48% de ellos que se plantearon renovar su voto antes de la campaña electoral, finalmente lo hicieron más del 55%, más de siete puntos por encima. Sin embargo, las malas expectativas electores, más que desmovilizar a los descontentos (los índices de abstención son muy similares), a lo que contribuyeron fue a romper el voto útil, facilitando a aquellos votantes más a la izquierda a elegir a opciones como Izquierda Unida o Compromís en Valencia, o en el centro, a Unión, Progreso y Democracia.

El total de votantes socialistas de 2008 que reconocieron su intención de votar a Izquierda Unida aumentó de los 8 puntos reconocidos en el inicio de la campaña al 12% de la postelectoral; de los 3,8% de votantes que estaban predispuestos a votar a Unión, Progreso y Democracia, finalmente lo hicieron más del doble, 10,06%. En este sentido, se produjo un efecto contrario al que muchos predijeron: ante las malas expectativas, más que producir un *underdog* que pudiera ayudar a salvar los muebles al Partido Socialista, lo que provocó fue una diáspora hacia partidos minoritarios.

Del 34% de los socialistas indecisos descontentos al inicio de la campaña electoral (según los datos del preelectoral del CIS) parece que muchos de ellos

terminaron renovando al Partido Socialista, aunque no de forma abrumadora (entorno a un 20% de todos los descontentos, más de 10 puntos de porcentaje positivo respecto a la tasa de revalidación de la encuesta preelectoral, del 44,8 al 56,8%). Hubo también otro gran número de ellos que finalmente votó al Partido Popular (el otro gran beneficiado de los indecisos previos del PSOE), que ganó 10 puntos en plena campaña electoral. UPyD también ganó un gran número de ellos (7%) y IU sólo avanzó varios puntos (4%), pero proporcionalmente con menor intensidad que aquellos que fueron a otros partidos. El ascenso de casi 15 puntos en la abstención por parte de los descontentos del PSOE induce a la probabilidad de que muchos de los indecisos al inicio de la campaña electoral se terminaran desmovilizando, en pos de una derrota anunciada y con pocas vías de recuperación.

Por ello, el número de votantes que se desplazaron al Partido Popular también creció: si un cuarto de los descontentos del PSOE pretendían votar al PP, finalmente lo hicieron casi diez puntos más, 34,74%. Muchos de ellos, votantes de centro y que normalmente suelen apoyar indistintamente a unos de los dos partidos, esta vez ayudaron a reforzar al partido que tenía todas las posibilidades de ganar: se desarrolló un efecto *bandwagon*.

TABLA XX: ¿QUÉ PARTIDO LE GUSTARÍA QUE GANARA? ¿QUIERE QUE HAYA UN GOBIERNO DISTINTO DESPUÉS DE LAS ELECCIONES?

	RENOVARON PP	NO RENOVARON PP	RENOVARON PSOE	NO RENOVARON PSOE
¿QUÉ PARTIDO LE GUSTARÍA QUE GANARA?				
ABRIL 2010				
PSOE	95,3%	47,7%	0,6%	16%
	0,2%	5,4%	94,6%	34,%
PREELECTORAL 2011				
PP	95,7%	40,5%	1,7%	18,5%
	0,1%	3,8%	90,9%	25,36%
¿QUIERE QUE HAYA UN GOBIERNO DISTINTO DESPUÉS DE LAS ELECCIONES?				
Sí	94,2%	77,2%	14,7%	63,5%
No	3,5%	6,2%	73,5%	14%

Fuente: Barómetro electoral de abril de 2010 (nº 2834 - p.23a) y encuesta preelectoral de las Elecciones generales de 2011 (nº 2915 – p-14, p.16) del Centro de Investigaciones Sociológicas

En este mismo sentido, el grupo de descontentos del PSOE, que más que un mero castigo a su partido, pretendían generar un cambio de gobierno, se hace más numeroso. En abril de 2010, el 34% de los que no pensaban renovar su voto al PSOE querían que la formación siga gobernando; sin embargo, poco antes del inicio de la campaña electoral son ya diez puntos menos los que quieren que el PSOE quiera gobernando. Y, si los descontentos del Partido Popular se oponen a que el PSOE siga gobernando muy mayoritariamente, también los descontentos socialistas se oponen de forma muy amplia a que lo haga (63,5% de ellos).

¿Votaron entonces por convicción o sólo como castigo? Los datos del CIS son algo contradictorios. Por un lado, los datos acerca de la idoneidad de un cambio de gobierno, como hemos visto, fueron en aumento. Muchos votantes descontentos pensaban que el PSOE necesitaba pasar a la oposición para una regeneración de ideas y de personas tras ocho años de gobierno. Pero, en contraposición, estos no votaron de forma premeditada y convencida (especialmente al Partido Popular): les generaba dudas. La siguiente tabla muestra este mismo sentimiento entre muchos de estos votantes socialistas descontentos.

TABLA XXI: ¿CUÁL ES LA RAZÓN POR LA QUE VOTO EN LAS PASADAS ELECCIONES? (P.37)

	RENOVARON PP	NO RENOVARON PP	RENOVARON PSOE	NO RENOVARON PSOE
CON CONVICCIÓN	84%	59,7%	72,7%	49,4%
CON CIERTAS DUDAS	8%	18,1%	16,5%	30,5%
PORQUE SE TRATABA DEL MAL MENOR	6,5%	16,7%	8,9%	17,2%
N.S./N.C.	1,5%	5,6%	1,9%	2,9%

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº2920) de las Elecciones generales de 2011 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Entre los “renovadores” sí que existe un patrón explicativo del voto por valores clásicos: hay una convicción con los valores, la ideología, etc. del partido que les hace revalidar la misma opción de lo que lo hizo en 2008. Sin embargo, entre los que no renovaron su voto en 2011 (que como ya hemos definido, fue de menos del 10% en el PP y algo menos del 50% en el PSOE), la opción por convicción para los conservadores sigue siendo mayoritaria pero además a cierta distancia

entre los que hicieron con dudas o como mal menor (un tercio, entre los dos); en cambio, en los descontentos del PSOE sí que hubo votantes que lo apoyaron con dudas (30%) –entre los que se encuentra un grupo importante de descontentos socialistas que votó al PP en 2011- y otros electores que lo hicieron como mal menor (17%).

Más aún cuando se les pregunta cuál es la razón última por la que depositaron su voto por el partido al que lo hicieron, en el caso del Partido Popular aparece como principal opción nuevamente el convencimiento (“porque es el que está más capacitado para gobernar”) o representatividad (“porque siempre vota a ese partido o coalición”), pero entre los descontentos destaca la opción “porque es el que mejor representa mis ideas”. ¿Ha perdido el PP la capacidad de representar valores conservadores? En ese sentido, intentaremos responder posteriormente cuando intentemos explicar el descontento de sus votantes en cuestiones ideológicas-programáticas.

TABLA XXII: ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL QUE LE HA LLEVADO A VOTAR A LA FORMACIÓN O PARTIDO POR EL QUE LO HIZO? (P38)

	REN. PP	No REN. PP
POR EL/LA CANDIDATO/A QUE SE PRESENTABA	13%	12,5%
PORQUE SIEMPRE VOTA A ESE PARTIDO O COALICIÓN	19,8%	8,3%
PORQUE ES EL QUE ESTÁ MÁS CAPACITADO	35,3%	2,8%
PORQUE ES EL QUE MEJOR REPRESENTA MIS IDEAS	16,5%	30,6%
POR SU ACTUACIÓN EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS	1,5%	8,3%
PARA EVITAR QUE GANASE OTRO PARTIDO	8,7%	12,5%
OTRAS RESPUESTAS	3,4%	16,7%
N.C.	1,7%	8,3%

	REN. PSOE	No REN. PSOE
POR EL/LA CANDIDATO/A QUE SE PRESENTABA	11,6%	10,1%
PORQUE SIEMPRE VOTA A ESE PARTIDO O COALICIÓN	37%	3,6%
PORQUE ES EL QUE ESTÁ MÁS CAPACITADO	7,7%	18,2%
PORQUE ES EL QUE MEJOR REPRESENTA MIS IDEAS	30,7%	26,5%
POR SU ACTUACIÓN EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS	0,5%	4,5%
PARA EVITAR QUE GANASE OTRO PARTIDO	9,9%	19,7%
OTRAS RESPUESTAS	1%	12,7%
N.C.	1,7%	4,7%

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 2920) de las Elecciones generales de 2011 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En el caso del Partido Socialista, la explicación es diametralmente distinta. Entre los renovadores socialistas, sigue habiendo dos de las motivaciones clásicas del electorado de los partidos obreros: “porque siempre vota a este partido” o “porque es el que mejor representa mis ideas”, el *cleavage* de clase sigue existiendo especialmente para un voto rural y para obreros cualificados (en la categoría que usa el CIS en el estatus socioeconómico). Sin embargo, el voto económico aparece en lo que no renovaron su voto: “para evitar que ganase otro partido o coalición”, en este caso, el PSOE. Casi un 20% de los votantes lo admitieron. Finalmente, otro 20% apoyó “porque es el que está más capacitado para gobernar”, asumiendo que el PP es el partido que mejor gestiona la economía. Más tarde, intentaremos profundizar en este tema cuando hablemos de la asunción de responsabilidades políticas, pero ya aparece la variable del *accountability* a razón de una mala gestión de las políticas económicas como una probable explicación al cambio de voto.

15. LA GESTIÓN ECONÓMICA COMO FACTOR DE EXPLICACIÓN

Tras un primer análisis queremos profundizar en cada una de las posibles explicaciones de los datos cuantitativos electorales ya presentados. En primer lugar, vamos a introducir en el análisis las percepciones económicas y la gestión ejercida por los gobernantes.

15.1. CONFLICTO DE MARCOS: CRISIS NACIONAL O INTERNACIONAL

Antes de entrar en la discusión sobre los datos estadísticos, queremos observar de qué manera afectaron los dos relatos acerca de la crisis económica que construyeron Gobierno (PSOE) y oposición (Partido Popular) en sus expectativas electorales. En función del marco discusivo que se impusiera, los votantes terminarían consumando el voto económico, y por tanto, castigando duramente al Ejecutivo, o reforzándolo como buen gestor, permitiéndole cuatro años más en el poder.

En 2011 serán las primeras elecciones celebradas en la Gran Recesión. Durante la campaña electoral de las previas, en 2008, el discurso del Partido Popular y el del Partido Socialista giró en torno a la existencia o no de la crisis: mientras el PP centró su campaña en pronosticar la llegada de la misma, el Gobierno

(PSOE) negaba tales acusaciones, tachando de agoreros a los conservadores y asegurando que la crisis de las hipotecas de Estados Unidos no sobrevendría a España⁷¹. En esa campaña, el marco que triunfo fue el de los socialistas: el PSOE ganó las elecciones e impuso su relato en el imaginario colectivo. Cuatro años más tarde, **las elecciones de 2011 se plantean nuevamente como un nuevo conflicto de marcos**: la capacidad del Ejecutivo español gobernado por los socialistas, con un nuevo candidato, el ex-vicepresidente del Gobierno (2010-2011), Alfredo Pérez Rubalcaba, para hacer frente a la crisis, frente al nuevo equipo económico del Partido Popular, liderado por un Mariano Rajoy.

El escenario económico para el Gobierno (ya comentado en el apartado 6.1.) se presentaba como adverso: una tasa de paro que ronda el 21,5% (en torno a los 4,8 millones de desempleados), el déficit público por encima de los nueve puntos, una prima de riesgo superior a los 275 puntos y una deuda pública de un 60% del PIB. Este clima generará un debate público, iniciado por Gobierno y oposición, para intentar generar un relato favorable para sus expectativas de voto.

Podemos hablar al menos de **dos espacios diferentes de confrontación discursiva**, uno desde el punto de vista macroeconómico (grandes cifras nacionales: déficit, deuda pública, datos de desempleo... entre otros) y otro, mucho más micro, más centrados en la situación personal de los ciudadanos (pobreza, bajada de salarios, despidos, familias sin ingresos... etc.).

Desde un punto de vista macroeconómico, la batalla dialéctica se libra por una parte por el Ejecutivo. Pese a la coyuntura laboral y financiera del país, su partido en pleno desánimo con las encuestas en contra y su electorado descontento por las medidas aplicadas para paliar los efectos de la recesión, el Gobierno intentó infundir un relato optimista, centrado en dos aspectos:

⁷¹ En ese sentido, proponemos el visionado del debate entre el responsable económico del PSOE y Ministro de Economía, Pedro Solbes, y el fichaje del PP, antiguo CEO del banco BBVA, Manuel Pizarro. Pese a que este último intentó imponer su marco acerca de la futura crisis, el discurso optimista de Solbes prevaleció al del conservador, según las encuestas posteriores realizadas al respecto.

☒ Desplazando responsabilidades de la crisis económica hacia un plano internacional, infiriendo los errores a agentes supranacionales, o a otros Estados (Unión Europea, bancos americanos, etc.), con el fin de desviar del Ejecutivo nacional las responsabilidades. Para ello, buscaron plantear a su electorado que la formación había luchado por políticas de izquierdas dentro de los órganos de decisión comunitarios (Comisión y Consejo Europeos), si bien sin empatía por parte de los principales líderes (Ángela Merkel, Primera Ministra alemana, o Durao Barroso, Presidente de la Comisión Europea).

☒ Impulsando entre la opinión pública la mejora de los datos macro, durante el año 2010 y primeros meses de 2011, debido a una leve mejora de las actividades económicas y un ligero descenso del desempleo, los llamados “brotes verdes”⁷². Pretendían incentivar el relato optimista frente al marco sombrío que presentaban los agentes económicos y el principal partido de la oposición.

El Partido Popular, en contraposición, **intentó desmarcarse del Ejecutivo y generar una corriente para que el voto económico se consumará**. Con sus propios electores en plena movilización electoral, Mariano Rajoy sólo necesitaba conquistar al electorado menos fiel que apoyó al PSOE en 2008. Para ello, propuso una reválida sobre Rodríguez Zapatero y su gabinete, las medidas aplicadas y los cuatro años de gobierno socialista. Una vez perdido el electorado del centro del eje ideológico por parte del PSOE, el PP sólo se presentó como un partido de centro-derecha, moderado, más que ideólogos, buenos gestores. Inició en los meses previos a la campaña electoral una maniobra de desprestigio en contra del Partido Socialista, como el culpable del empobrecimiento de las clases medias de España, el cierre de empresas o el aumento del desempleo; mientras se esmeraban en construir un marco referencial suficientemente capaz

⁷² Anunciados por primera vez por la titular de Economía a mediados de 2009, Elena Salgado, aseguraba que “la situación económica está teniendo algunos brotes verdes y hay que esperar a que crezcan” tras la inversión de 50 mil millones de euros en el llamado Plan E: “Salgado ve ya ‘brotes verdes’ en la economía, aunque prepara medidas”, *El economista*, 7/05/2009.

de proponer a su partido como el más preparado para reconstruir la economía y la estabilidad.

En la encuesta preelectoral del CIS (nº 2915), se preguntaba a los votantes *qué partido político, PP o PSOE (otro partido, o ninguno de los dos), consideraba que estaba más capacitado para afrontar determinados temas según su punto de vista* (pregunta nº 9). Los resultados dejaban a la formación socialista en una mala posición, pues sólo en políticas de igualdad, en política social y medio ambiente, quedaban por delante del Partido Popular, con poca diferencia. En políticas económicas, el PP se situaba de forma contundente por encima del PSOE: en empleo a 40 puntos de diferencia, en economía a más de 35, e incluso en temas claves dentro del imaginario de izquierda, el partido conservador se convertía en el más capacitado: sanidad, educación y autonomismo.

TABLA XXIII: PARTIDO MÁS CAPACITADO PARA LIDERAR LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS, POR TEMÁTICA

	PP	PSOE
EMPLEO	53,4%	15,9%
EDUCACIÓN	30,5%	27,3%
SANIDAD	29,3%	28,5%
ECONOMÍA	41,1%	15%
UE	32%	21,6%
POLÍTICA SOCIAL	25,9%	32,3%
TERRORISMO	33,1%	23,2%
SEGURIDAD CIUDADANA	33,1%	23,2%
VIVIENDA	31,5%	21,4%
INMIGRACIÓN	34,7%	22,6%
ESTADO AUTONOMÍA	30,7%	22%
MEDIO AMBIENTE	24,9%	28,3%
POLÍTICA EXTERIOR	33,1%	21,8%
IGUALDAD	23,4%	35,1%
INFRAESTRUCTURAS	31%	23,7%

Fuente: Encuesta Preelectoral (nº 2915 – p.9) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

*Hasta 100%, ninguno de los dos u otros partidos.

De hecho, las diferencias entre los descontentos populares y socialistas son claves: para el electorado popular que no renovó su voto en 2011, siguen reconociendo a su antigua formación como la más capacitada para solucionar los problemas del país: en empleo o en economía, más del 50% de ellos asume al PP como el gestor más adecuado. Sin embargo, para los descontentos socialistas el PSOE no es visto como el más capacitado en la mayoría de las

temáticas, sino que otorgan a los conservadores mayor liderazgo para superar la crisis: en economía (36,9%), en las relaciones con la Unión Europea (24,7%) o en política exterior (25,7%). En otras, como empleo o en políticas de vivienda, los votantes descontentos socialistas admiten que ninguno de los dos partidos sería capaz de solucionar los problemas, pese a reconocer al Partido Popular como el más capacitado de los dos.

TABLA XXIV: PARTIDO MÁS CAPACITADO PARA LIDERAR LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS, POR TEMÁTICA Y PARTIDO

	RENOVARON PP	NO RENOVARON PP	RENOVARON PSOE	NO RENOVARON PSOE
EMPLEO	PP (88,7%)	PP (47,9%)	PSOE (57,2%)	NINGUNO (33,2%) PP (30,1%)
EDUCACIÓN	PP (82,9%)	PP (39,7%)	PSOE (76,9%)	PSOE (31,7%)
SANIDAD	PP (80,6%)	PP (36,7%)	PSOE (78,2%)	PSOE (32,8%)
ECONOMÍA	PP (89,1%)	PP (51,7%)	PSOE (55,3%)	PP (36,9%)
UE	PP (82,1%)	PP (42,2%)	PSOE (67,3%)	PP (24,7%)
POLÍTICA SOCIAL	PP (74,4%)	PP (34,5%)	PSOE (78,5%)	PSOE (37,1%)
TERRORISMO	PP (78,8%)	PP (42,5%)	PSOE (74,4%)	PSOE (32,4%)
SEGURIDAD	PP (81,9%)	PP (42,3%)	PSOE (70,4%)	PP (26,2%)
VIVIENDA	PP (81,3%)	PP (39,6%)	PSOE (68,7%)	NINGUNO (29,4%) PP (23,1%)
INMIGRACIÓN	PP (82,9%)	PP (46,4%)	PSOE (68,9%)	PP (28,7%)
ESTADO AUTONOMÍA	PP (81,3%)	PP (38,5%)	PSOE (66,1%)	NINGUNO (24,7%) PP (23,6%)
MEDIO AMBIENTE	PP (71,3%)	PP (31,3%)	PSOE (74,4%)	PSOE (30,9%)
POLÍTICA EXTERIOR	PP (83,8%)	PP (42,4%)	PSOE (67,9%)	PP (25,7%)
IGUALDAD	PP (69,3%)	PP (29%)	PSOE (80,1%)	PSOE (41,3%)
INFRAESTRUCTURAS	PP (79,9%)	PP (38,5%)	PSOE (71,6%)	PSOE (25,4%)

Fuente: Encuesta Preelectoral (nº 2915 – p.9) del Centro de Investigaciones Sociológicas. *
Hasta 100%, ninguno de los dos u otros partidos.

Bajo este discurso macroeconómico correlativamente circularon otros marcos más profundos que resultan más interesantes para nuestras hipótesis de partida: la teoría racional del voto se plantea, entre otros aspectos, que cada elección es una revalidación del Ejecutivo por su acción de gobierno, debido a la “utilidad personal” reportada a los votantes durante sus años de gobierno. Ambos partidos tuvieron que centrar su agenda en la situación económica personal, la más cercana a las familias como la cantidad de empleo destruido, el aumento de los precios, los impuestos...

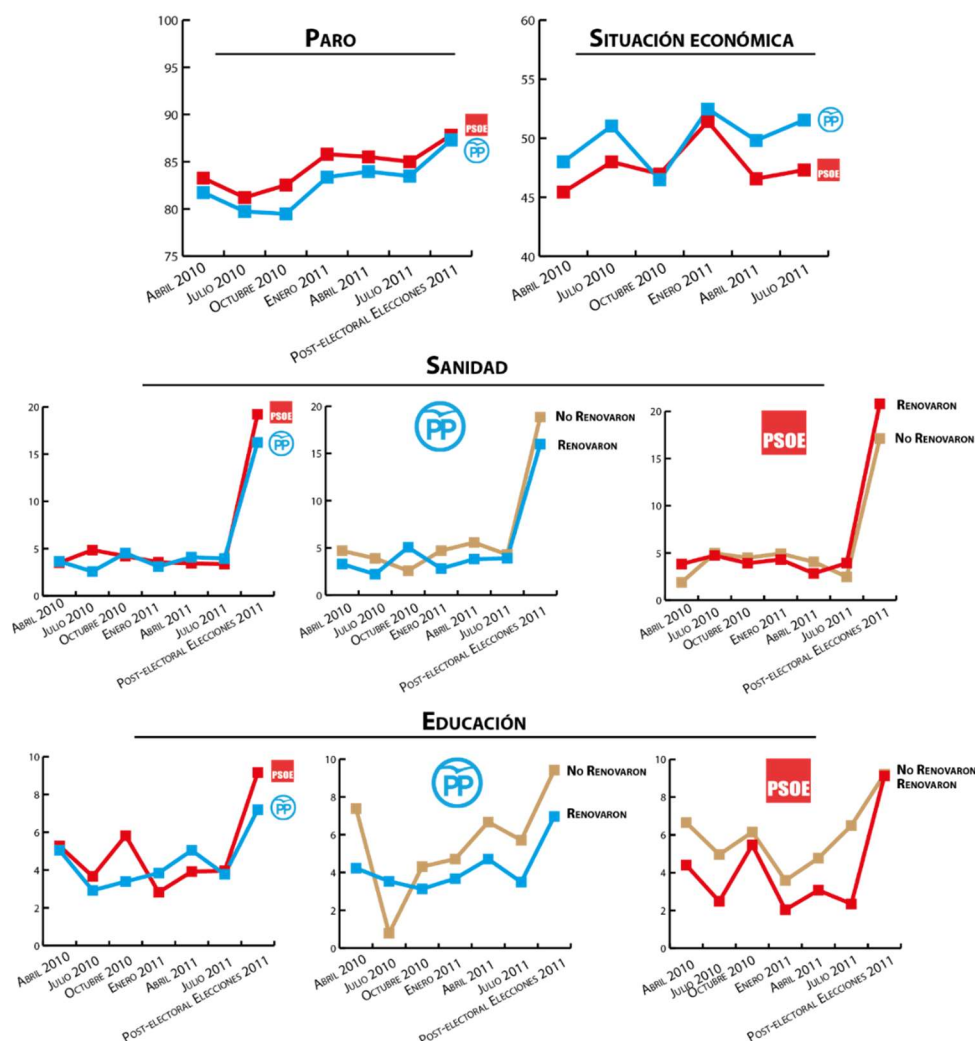
Por un lado, el Partido Socialista nuevamente intentó demostrar que el Gobierno había tocado lo menos posible la economía personal y familiar: que habían evitado recortar las pensiones más bajas y los salarios de las clases trabajadoras, que el impacto de un rescate europeo hubiera sido peor, que los españoles ya habían sufragado los mayores costes pero; y sobre todo, que los resultados ya estaban sobre la mesa, en forma de incipientes señales de recuperación (los llamados “brotes verdes”). El Partido Popular intentó vender que eran el partido más capacitado para generar empleo (uno de sus dirigentes prometió aspirar “a crear tres millones y medio de puestos de trabajo” en una legislatura⁷³); que regresarían a los tipos impositivos anteriores (tras la subida del IVA de Rodríguez Zapatero del 16 al 18% de Septiembre de 2009) y que devolverían la renta disponible a las clases medias y trabajadoras del país.

En ese sentido, sólo hay que comparar los niveles de preocupación ciudadana acerca de los dos problemas económicos (paro y situación económica) que recogen en los datos del CIS. En ese sentido, son los *issues* con mayores índices para el conjunto de votantes, y especialmente para aquellos que votaron a los dos principales partidos (no se aprecian diferencias significativas para los fieles y los no renovadores), de tal manera que será la economía el tema central del escenario electoral de la última fase de la legislatura, y en buena parte de la siguiente.

No se aprecia todavía cambios significativos en la preocupación ciudadana por los ajustes presupuestarios (sanidad, educación, política social, etc.), sino que será a principios de 2012 y 2013 cuando estos índices alcancen tasas mayores, por encima del 10%. Hasta ahora, la preocupación por los temas “sociales” es similar en los votantes de ambos partidos, sin demasiada distinción, aunque con un grado ligeramente superior en los electores descontentos, aún con niveles no excesivamente significativos.

⁷³ “Pons dice que Rajoy aspira a crear 3,5 millones de empleos”, El País, 8/09/2011.

GRÁFICO XXV: PREOCUPACIÓN CIUDADANA DE LOS ISSUES “PARO”, “PROBLEMAS DE ÍNDOLE ECONÓMICA”, “SANIDAD” Y “EDUCACIÓN”, SEGÚN RECUERDO DE VOTO (2008)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; y encuesta postelectoral, nº 2920). *Los datos del sondeo postelectoral se establecen con una formulación cerrada (propuesta por el centro) de problemas, mientras que en los barómetros son por aportación espontánea de los entrevistados.

En una legislatura donde los discursos económicos han priorizado el escenario electoral, la campaña electoral se centró en imponer su propio discurso en la opinión pública. Ambos partidos sabían la preocupación de los votantes por los aspectos económicos y por ello, destinaron todos los recursos disponibles. Sin embargo, el Partido Popular lo consiguió, en cierta manera tarde, aquello que fracasó en 2008: su relato de que el PSOE había gestionado mal terminó resultando definitivo para el conjunto de electores en la batalla de 2011.

15.2. EL EMPEORAMIENTO DE LA ECONOMÍA DEL FINAL DE LA LEGISLATURA

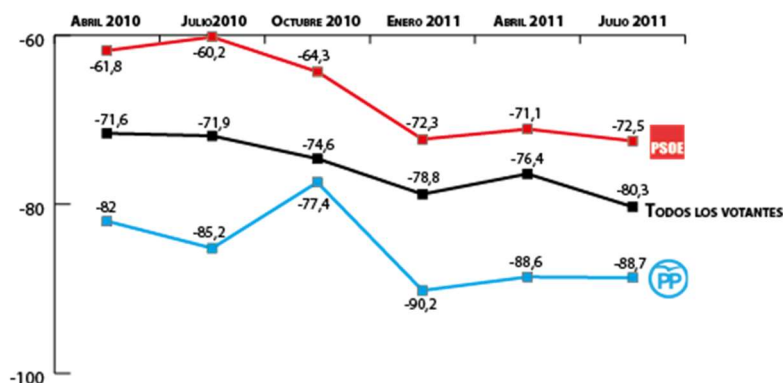
En este momento presentamos la evolución que ha sufrido la percepción ciudadana acerca del escenario económico del país, para que podemos medir de forma aproximada lo que podemos llamar voto económico y ver cómo funcionaron los dos marcos anteriormente propuestos. Para ello, utilizaremos las preguntas de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre la percepción de la economía para medir la opinión de los ciudadanos. Además, junto con ella, se utilizarán la valoración retrospectiva –esto es, de qué manera la economía ha mejorado o empeorado desde hace un año–; la prospectiva –cómo se desarrollará dentro de un año; así como la percepción de la economía familiar. Computamos el grado de “utilidad” proporcionado tanto por el Ejecutivo por el partido de la oposición en el caso que alcanzará en gobierno si se celebrarán en ese momento los comicios.

Con los cuatro indicadores, y mediante las regresiones estadísticas correspondientes que nos permiten los programas de cálculo electoral, se analizan las relaciones existentes entre percepción ciudadana y la “utilidad” económica que cada ciudadano percibe recibir con su voto. Para que esta correlación pueda observarse en mayor plenitud, nos centraremos en los tres últimos indicadores (percepción retrospectiva, prospectiva y personal) por ser aquellos con la relación más estrecha entre voto y economía personal, y porque es la herramienta que más se asemeja a la escuela clásica del voto económico.

La complejidad del Ejecutivo para intentar generar un discurso optimista chocaba con la publicación de los datos oficiales: solo reflejaban tímidas mejoras en los indicadores macro, incluso lívidas recuperaciones en la tasa de desempleo, pero no lo suficientemente profundas para conseguir que su electorado siguiera creyendo en ellos. La visión de la economía y de la situación del país de la población general iba empeorando con los meses: la mayoría de la población opinaba que el escenario era malo o muy malo, incluso para los votantes del

Partido Socialista, y si bien en abril de 2010 la diferencia era de -71,6 puntos, en plena apertura de la campaña electoral superaba los -80⁷⁴.

GRÁFICO XXVI: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

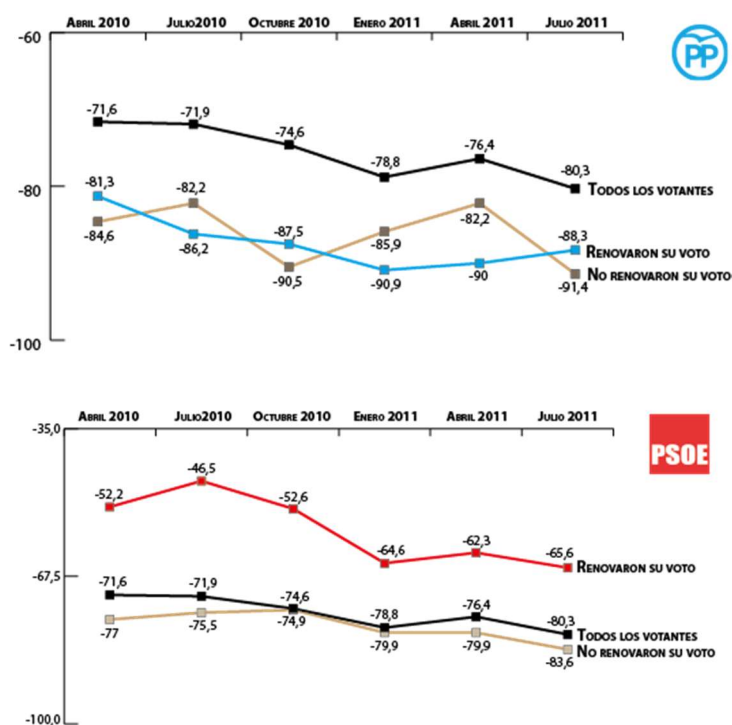
Sólo se generó un ligero respiro para el Ejecutivo en abril de 2011, justamente un mes antes de las elecciones municipales y regionales de ese año. Los llamados “brotes verdes”, enunciados hacía más de un año por la titular de economía, empiezan a vislumbrarse en los datos oficiales, con cierta continuidad. Ese mes se conocía los datos de la mejora del índice de actividades económicas (más conocido como PIB) del primer trimestre de 2011, que conjuntamente con el tercer y el cuarto de 2010, generaba una corriente de opinión favorable de que la recesión había pasado, si bien no con la fuerza necesaria. Pese a ellos, el empeoramiento de estos mismos índices a partir del segundo trimestre de 2011 conllevó el retroceso de la percepción ciudadana sobre la economía y, como veremos posteriormente, en el voto y en la revalidación del mismo.

Del mismo modo, se pueden observar en abril de 2011 que los niveles son similares para los votantes del PSOE, tanto para los fieles como para los

⁷⁴ Se ha realizado un tratamiento de la información sobre percepción ciudadana de forma codificada: se mide la diferencia entre aquellos que declaran “muy buena” o “buena” y los que declararon “mala” o “muy mala” (en el caso de la percepción prospectiva o retrospectiva la relación realizada será entre aquellos que consideran el escenario como “mejor” menos aquellos que lo hicieron como “peor”), por ser la fórmula más utilizada por los estudios al respecto, así como por las encuestas de información sociológica o periodística.

descontentos, así como el empeoramiento de la percepción ciudadana en julio de 2011. La diferencia es observable entre los renovadores (con más de veinte puntos positivos de diferencia con respecto a la percepción general de totalidad de los votantes) y con los que pretenden no hacerlo, los cuales se mueven en términos generales como el resto de votantes. En los descontentos del Partido Popular se observa ya una mejora en la percepción incluso antes, en enero de 2011 (la mejora es de casi diez puntos entre octubre y abril), si bien la caída posterior es más fuerte, con una percepción muy negativa de la economía española justo antes de las elecciones generales: más del 90% de los encuestados creen que el escenario es malo o muy malo.

GRÁFICO XXVII: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS POR RENOVACIÓN DE VOTO



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

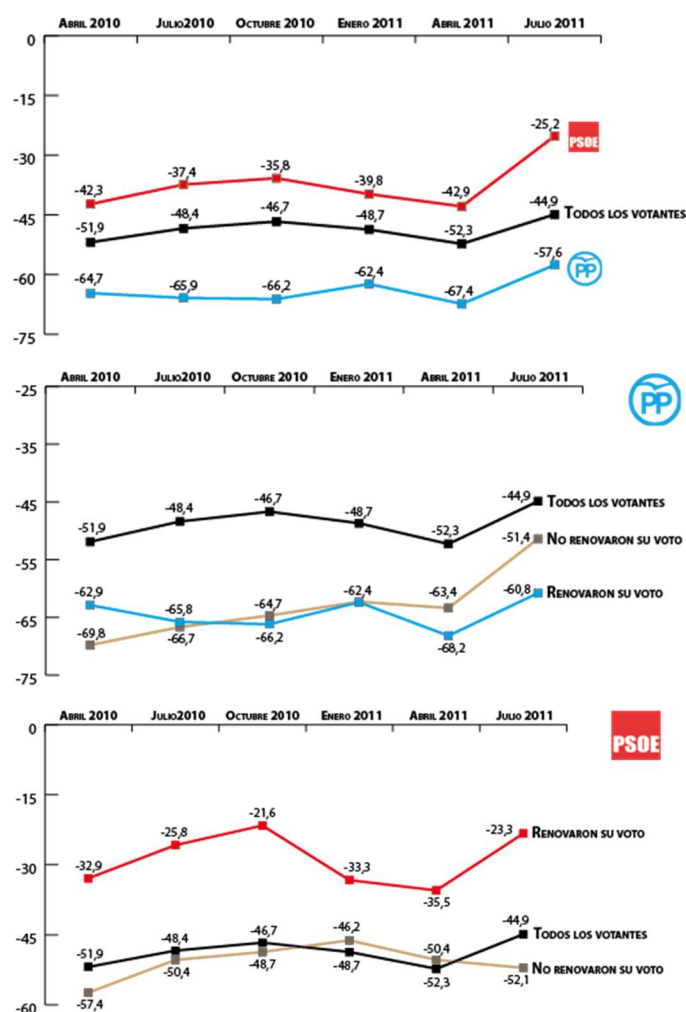
La pregunta central de este primer período es de qué manera afectó la gestión de la economía al derrumbe de la intención del voto del Partido Socialista (después detallaremos cómo se trasladó en las elecciones generales de 2011). Y en ese sentido, la percepción retrospectiva de la evolución del escenario

económico en el año anterior puede ser clave: todos los votantes asumieron un empeoramiento de la economía, si bien la visión del electorado conservador es mucho más crítico que el de los socialistas. Se observa una pequeña mejora de julio a octubre de 2010 en la misma línea que el escenario económico de nuestro país mejoró durante los trimestres previos, perceptible en las opiniones ciudadanas, en la media de votantes y en los del PP y PSOE, pero de forma lenta (especialmente en los descontentos del Partido Socialista).

Los votantes del Partido Popular presentan unos datos muy inferiores de percepción retrospectiva que la media de los votantes, lo cual puede deberse a dos factores fundamentales: el éxito del mensaje de los líderes conservadores sobre sus propios votantes o afines ideológicamente, así como el influjo de las predisposiciones políticas que evitan que el discurso optimista del Gobierno consiga fraguar. La pésima valoración de los fieles votantes electorales contrasta con la opinión de los descontentos, que empieza a diferir a partir de abril de 2011 cuando mejora la percepción media retrospectiva: mientras que la opinión de los que renovaron su voto sigue descendiendo, la de los que no lo hicieron mejora hasta aproximarse a la media de los votantes. En ese sentido es posible que el discurso optimista del Ejecutivo empiece a cuajar a partir de ese mes, si bien de manera muy discreta. En todo caso, los descontentos del PP que votaron al Partido Socialista fueron escasos, en parte debido a su visión de la economía: para el votante de centro, la eficiencia en la gestión de los asuntos públicos resulta transcendental en el voto.

En cuanto al electorado del PSOE, la percepción retrospectiva se sitúa muy por encima de la media, especialmente en el barómetro de julio de 2010 donde son casi 20 puntos los que creen que en el último año ha mejorado la situación económica. Pero no se redistribuye de igual manera entre los descontentos como en los fieles. Mientras que la media de los votantes renovadores queda en los mismos niveles, la de los que no renovaron su voto en 2011 se mueve en los mismos términos que la media de todos los votantes. El discurso optimista del Ejecutivo sólo funciona entre los propios votantes que tienen previsto revalidar su apoyo.

GRÁFICO XXVIII: PERCEPCIÓN RETROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

La pregunta ahora es saber si el discurso del Ejecutivo influyó en términos de voto, si la percepción de la economía fue un factor determinante en la revalidación por parte de los electores. Para ello, hemos analizado a través de las regresiones logísticas la relación entre la percepción retrospectiva (medida de 1, mejor, a 3, peor –se han eliminado aquellos casos que responden no sabe o no contestan) y la posibilidad de revalidación (0-no revalida, 1-revalida su voto). De este modo, si el valor de la β de la regresión es negativo indica que cuánto mejor sea la valoración de la economía (esto es, cercano a uno) aumentará la posibilidad de renovar el voto; pero si el índice es positivo, la posibilidad de no renovar la confianza en el mismo partido aumenta del mismo modo que la percepción empeora (más cerca de tres).

Lo que nos han demostrado los datos es que:

- ☒ Para los **votantes del PP es un factor de escasa incidencia**, ya que en ninguno de los barómetros de este primer tramo (hasta las elecciones de 2011) los niveles de significación ($\geq 0,1$) superan los establecidos como para ser aceptados. No podemos otorgar incidencia de esta variable, puesto que, incluso, podemos observar el sentido contradictorio de la misma (véase el valor de la β en abril y julio de 2010, por ejemplo).

TABLA XXV: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP β
ABRIL 2010	-1,352	0,259
JULIO 2010	0,054	1,056
OCTUBRE 2010	0,030	1,030
ENERO 2011	0,998	2,714
ABRIL 2011	0,365	1,440
JULIO 2011	0,427	1,533

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración retrospectiva (desde hace un año) de la situación económica del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Popular en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

- ☒ Para los **votantes del PSOE**, la variable valoración retrospectiva de la economía desde hace un año posee **mayor incidencia** que en el caso del PP. En primer lugar, **su área de impacto es mayor** ya que podemos observar incluso significatividad en el barómetro de julio de 2011. Podemos considerarlo un **factor explicativo** para la revalidación del voto al Partido Socialista en el sentido de la tendencia de la regresión, de modo que mejores valoraciones retrospectivas de la economía, aumentan la probabilidad de renovar el apoyo al PSOE.

TABLA XXVI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PARA VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP β
ABRIL 2010	0,449	1,566
JULIO 2010	-0,544	0,580
OCTUBRE 2010	-0,295	0,744
ENERO 2011	-0,184	0,832
ABRIL 2011	-0,065	0,937
JULIO 2011	-0,714**	0,490

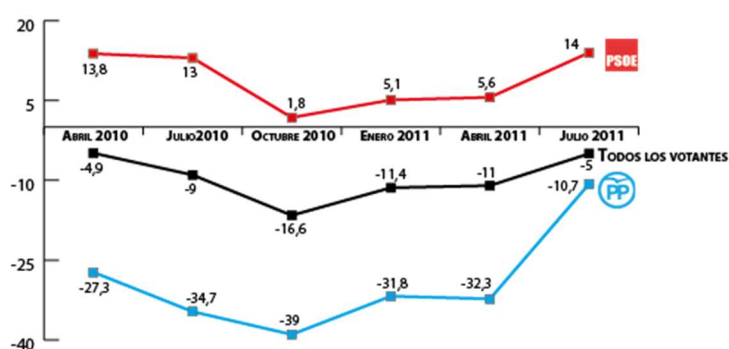
La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración retrospectiva (desde hace un año) de la situación económica del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Socialista en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

En consonancia con el resumen de la tabla, la variable permite explicar al menos dos procesos. Por un lado, la importancia de la valoración retrospectiva es progresivamente trascendental para explicar el voto de una buena parte de los votantes, donde la “utilidad”, en este caso económica, del Ejecutivo es cada vez más importante para revalidar el voto. Por otro lado, el salto cuantitativo entre abril de 2011 y julio de 2011 es enorme, en concordancia con lo expuesto en las gráficas anteriores. De forma más concreta, la tabla demuestra que la brecha entre aquellos que confían en el discurso optimista del Ejecutivo (lo que les lleva a revalidar el voto) y los que no (y por tanto, no lo revalidan) es cada vez mayor, salvo en los meses señalados donde los datos macro conocidos permiten que votantes descontentos vuelvan a confiar en la gestión del Ejecutivo, al menos hasta julio de 2011 (en pleno inicio de la precampaña). Tendremos que aseverar si las mismas herramientas funcionarán durante la campaña electoral.

Si la valoración retrospectiva de la economía puede funcionar como un buen modelo de medir la “utilidad” generada por el Ejecutivo a través de sus medidas de gobierno, la prospectiva puede servir también para observar la confianza de los votantes en el partido gobernante. Durante las elecciones, como hemos visto en el marco teórico (apartado 9.3.), la evaluación prospectiva es una herramienta más de los votantes para comparar las expectativas entre el partido en el Gobierno (del cual ya posee un mínimo de información de gestión retrospectiva) y de la formación que aspira a gobernar.

GRÁFICO XXIX: VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA

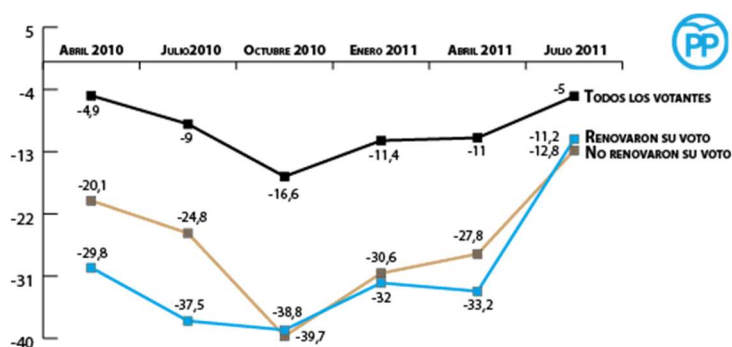


Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

La valoración de los votantes de nuestro país durante la fase final de la última legislatura de Zapatero posee dos períodos meridianamente claros: por un lado hasta octubre de 2010 –cuando se inician la publicación de índices positivos de recuperación-, cuando las expectativas de un futuro mejor serán mayores; mientras que a partir de enero empieza a recuperar el indicador en todos los votantes.

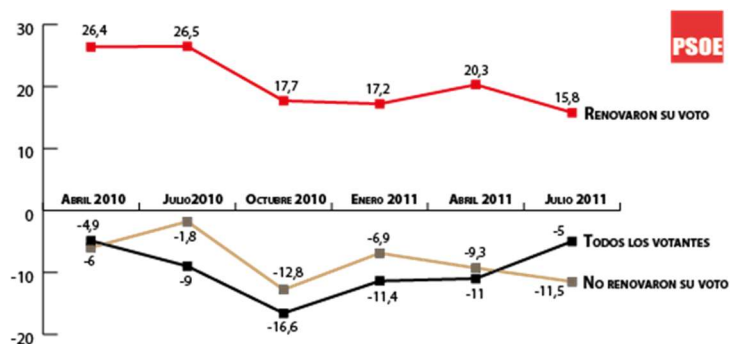
Por un lado, los votantes del Partido Popular poseen unas **expectativas muy inferiores con respecto a la media de los votantes**, con una valoración muy negativa acerca del futuro y las posibilidades del nuevo gobierno por solucionar la recesión económica existente; pero aun así, en ellos se observa un mínimo en el mismo mes que el resto de los votantes (octubre de 2011). Se repite el mismo patrón tanto en los renovadores como en los descontentos de este partido, con cierta tendencia por parte de los últimos a una visión ligeramente más positiva que los primeros. Esto nos puede llevar a la creencia de que el mensaje de recuperación lanzado por el Ejecutivo meses atrás este cristalizando en el imaginario de forma inconsciente del colectivo de estos votantes, si bien de forma más acusada en los que no pretenden revalidar el voto a los conservadores. Lo llamativo es que lo haga conforme se van acercando las elecciones, por lo que el cambio de gobierno inminente que las encuestas estaban pronosticando puede estar infiriendo significativamente en este aumento de las expectativas económicas.

GRÁFICO XXX: VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA (VOTANTES PP)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

GRÁFICO XXXI: VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA (VOTANTES PSOE)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Por el otro, los votantes del Partido Socialista muestran mejor aceptación y mayores expectativas de futuro que los electores populares y de la media de los votantes; sin embargo, la tendencia muestra peores presagios. No se aprecia el mismo patrón que en el resto de los votantes, sino que la inclinación descendiente (tanto en los renovadores como en los descontentos) nos lleva a deducir una ruptura de las predisposiciones políticas. En cierta manera, la asunción de responsabilidades se hace cada vez más patente entre sus propias bases, y se empieza a admitir el fracaso de la orientación económica conllevada por parte de sus propios dirigentes. La probable victoria del Partido Popular, pronosticada por las encuestas, junto con el desencanto de muchos de sus votantes por las medidas económicas erróneas, generó un cierto pesimismo en el futuro que se tradujo en el voto.

En este caso, la incidencia de la variable de la valoración prospectiva para la revalidación del voto es la siguiente:

- ☒ Para **los votantes conservadores, la incidencia nuevamente es escasa** (si no, nula). La significatividad se demuestra insuficiente (sólo en uno de los barómetros, la variable supera el 0,1 y por tanto, válido para la investigación), y otras variables (como las de control propuestas) explican un mayor número de casos que la valoración prospectiva de la economía para los votantes del Partido Popular.

TABLA XXVII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA DEL PAÍS PARA EL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,315	1,370
JULIO 2010	0,531	1,700
OCTUBRE 2010	-0,245	0,783
ENERO 2011	-0,983	0,374
ABRIL 2011	-2,465**	0,085
JULIO 2011	0,855	2,351

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración prospectiva (dentro de un año) de la situación económica del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Popular en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Por lo demás, los indicadores tienen escasa profundidad y, en muchos casos, contradictorios, por lo cual **no existe apenas diferencias en las predicciones económicas entre los renovadores y los descontentos del partido conservador**, y por ello, serán otras variables las que nos expliquen nuestra variable dependiente.

- ☒ Para el **Partido Socialista el impacto de la valoración prospectiva de la economía es similar que en el caso del PP**. Todos los barómetros indican una baja significatividad (por debajo del 90%). La cierta estabilidad que se demuestra nos lleva a la conclusión de que **las expectativas acerca del futuro de ambos son similares**, con un factor de riesgo (QR) dentro de un rango bajo-medio. No hay diferencias entre votantes: el deterioro de las percepciones prospectivas son notables en ambos grupos de votantes.

TABLA XXVIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA DEL PAÍS PARA PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,133	1,142
JULIO 2010	0,687	1,987
OCTUBRE 2010	-0,511	0,600
ENERO 2011	0,071	1,073
ABRIL 2011	0,015	1,016
JULIO 2011	0,276	0,759

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración prospectiva (dentro de un año) de la situación económica del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Socialista en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Por último, también en los datos ofrecidos por los barómetros se observa el empeoramiento de la situación económica personal de los españoles especialmente en el caso de los votantes del Partido Socialista. La diferencia es clave entre ellos: mientras en el electorado del PP (de clases más altas, donde menos ha incidido el principal efecto de la crisis, el paro) la curva es plana: los altibajos generan una línea de tendencia que es rasa, al contrario de lo que sucede en el Partido Socialista, con un importante base social extraído de las clases bajas y, en concreto, de un perfil de obreros cualificados. En ese sentido, el deterioro es clave: uniforme durante los primeros meses, con retrocesos a partir de abril de 2011, justamente donde se observa la caída de las expectativas económicas de futuro que anteriormente hemos citado. Aun así, el único dato de una evaluación retrospectiva de la situación económica personal, el dato de julio de 2011 (la aparición regular se establece a partir de enero de 2012), es mucho más positivo para el caso de los votantes del PSOE, que en los del PP.

TABLA XXIX: VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL ACTUAL

	PP				PSOE	
	PP	PSOE	REN.	No REN.	REN.	No REN.
ABRIL 2010	+9	+5,7	+13,4	-3,3	+12,9	+5,8
JULIO 2010	+11,6	+6,1	+11,9	+10,1	+15,1	-3,8
OCTUBRE 2010	+8,3	+6,8	+7	+12,9	+11,6	+2,2
ENERO 2011	+9,6	+6,1	+7,5	+20	+12,2	0
ABRIL 2011	+5,2	+0,7	+5,6	+3,4	+1,6	-2,7
JULIO 2011	+12,2	+4,4	+11,7	+15,7	+12,4	-8,1
JULIO 2011 (RETROSPECTIVA)*	+2,2	+9,5	+2,5	0	+13,1	+3,8

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

*Dato de evaluación retrospectiva sólo disponible en julio de 2011.

Las regresiones estadísticas certifican lo anteriormente propuesto:

- ☒ No se aprecian diferencias significativas entre los renovadores y los descontentos del Partido Popular, y por ello, **la relación existente entre situación económica personal y voto es débil**. Nuevamente, podemos comprobar que otras variables tienen mayor incidencia en la renovación de voto que la valoración económica personal que realizan los votantes del Partido Popular.

TABLA XXX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN ECONÓMICA PERSONAL PARA PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,551	0,576
JULIO 2010	0,531	1,700
OCTUBRE 2010	0,069	1,071
ENERO 2011	1,693***	5,438
ABRIL 2011	0,340	1,405
JULIO 2011	0,066	1,068
JULIO 2011 (RETROSPECTIVA)*	-1,228	0,293

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración económica personal (1-Muy buena, 5-Muy mala) para votantes del Partido Popular en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

*Dato de evaluación retrospectiva (1-Mejor, 3- Peor) sólo disponible en julio de 2011.

- ☒ En el caso del electorado del Partido Socialista, la correlación no muestra una relación media entre la posibilidad de revalidar el voto y una mejor

opinión de la situación económica personal de los individuos preguntados. De hecho, abril y octubre de 2010 muestran signos contradictorios para la misma variable.

TABLA XXXI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN ECONÓMICA PERSONAL PARA PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,650***	0,522
JULIO 2010	-0,505	0,604
OCTUBRE 2010	0,587**	1,799
ENERO 2011	-0,024	0,976
ABRIL 2011	0,452	1,572
JULIO 2011	0,117	1,124
JULIO 2011 (RETROSPECTIVA)*	0,473	1,606

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración económica personal (1-Muy buena, 5-Muy mala) para votantes del Partido Socialista en 2008. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909). *Dato de evaluación retrospectiva (1-Mejor, 3- Peor) sólo disponible en julio de 2011.

Aun así, otros parámetros aportan más interés para explicar la variable renovación del voto, que posteriormente veremos: la valoración del Presidente del Gobierno, la simpatía hacia el partido o la gestión ejercida por los socialistas en el Ejecutivo.

15.3. LA CONSUMACIÓN DEL VOTO ECONÓMICO CONTRA EL EJECUTIVO

Con el empeoramiento evidente del escenario económico del país, la campaña electoral, en noviembre de 2011, comenzó con dos marcos claves: uno optimista por parte del Ejecutivo y otro pesimista por parte del principal partido de la oposición. Lo que hemos podido observar es que durante la fase final de la legislatura las predisposiciones políticas marcaban las visiones y las adhesiones por parte de sus bases: mientras los renovadores secundaban los relatos de sus formaciones, aquellos descontentos, cuya intención es no revalidar su voto, poseían posturas intermedias, más cercana a la media del conjunto de los votantes del país. Sin embargo, a pesar de las diferencias entre ambos grupos de votantes, los estadísticos no permiten aseverar que dichas diferencias fueran las explicaciones finales de renovación de ese voto para un grupo amplio de votantes, aunque si lo fueron en unos límites muy reducidos.

Las cuestiones ahora giran en torno en si los relatos generados por Ejecutivo y oposición terminaron funcionando en plena campaña electoral y de qué manera intervinieron en la intención de voto. En el fondo, lo que hemos denominado “utilidad” no es más que aquello que el conjunto de votantes asume que el Ejecutivo le ha reportado: en nuestro caso, cuánta utilidad económica (en este caso) necesitan los votantes para volver a renovar su voto cuatro años después. La teoría racional de Downs (1957) exponía al votante a que iniciara una reflexión acerca de la diferencia entre lo obtenido por el partido gobernante y el opositor (dentro de una lógica bipartidista) y de una manera multitemática. En este trabajo intentamos detectar si las explicaciones de utilidad económica funcionaron como un factor determinante en la explicación de la renovación electoral.

Las restricciones instrumentales han complicado obtener conclusiones más o menos fijas, debido a la falta de herramientas dentro de las encuestas preelectorales y postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas. El instituto público no realizó las preguntas referidas a la percepción prospectiva y retrospectiva del escenario económico nacional (también la referida a la situación personal), y por ello limita mucho obtener resultados más claros.

Los datos corroboran la tendencia que se venía apuntando durante toda la legislatura: **el empeoramiento de las valoraciones ciudadanas sobre la situación económica del país**. Los votantes asumen un escenario económico sensiblemente peor que tres meses antes, siguiendo con la trayectoria iniciada durante los meses de legislatura ya estudiados. El retroceso se hace fuerte en el conjunto de los votantes, así como en los electores del Partido Popular y los del Partido Socialista, con más de ocho puntos de diferencia con respecto al barómetro de julio de 2011. Esta caída se hace también patente incluso en los renovadores del PSOE, que pese a descender su percepción sobre la situación económica presente en doce puntos, siguen obtenido la imagen más positiva acerca de la española.

TABLA XXXII: EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN ACERCA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL

	GENERAL	PP	PP. REN.	PP. No REN.	PSOE	PSOE REN.	PSOE NO REN.
JULIO 2011	-80,3	-88,7	-88,3	-91,4	-72,5	-65,6	-83,6
PREELECTORAL	-88,9	-93,7	-94,1	-91,3	-84,7	-77,4	-90,8
POSTELECTORAL	-89,1	-86,8	-80,4	-92,3	-90,5	-84	-90,5

Fuente: Barómetro de Julio de 2011 (nº2909), encuesta preelectoral (nº 2915) y postelectoral (nº2920) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

TABLA XXXIII: EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL

	PP	PP REN.	PP. No REN.	PSOE	PSOE REN.	PSOE No REN.
JULIO 2011	+12,2	+11,7	+15,7	+4,4	+12,4	-8,1
PREELECTORAL	-	-	-	-	-	-
POSTELECTORAL	+1,6	+9,4	-2,8	-0,4	+1	-8,4

Diferencias entre 'muy buena' y 'buena' respecto a 'mala' y 'muy mala' en la pregunta del CIS de la situación económica del país. Fuente: Barómetro de Julio de 2011 (nº2909), encuesta preelectoral (nº 2915) y postelectoral (nº2920) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

De forma similar sucede en la nueva percepción de la situación económica personal tras las elecciones. El CIS no realizó la pregunta en el barómetro preelectoral y por tanto, solo podemos aportar los datos a la encuesta postelectoral (con la regresión estadística correspondiente). El hecho es el gran salto que se observa en todos los grupos de estudio: entre los votantes del PP de 2008 retrocede en más de diez puntos, más de trece entre los que no renovaron su voto. Un 11% de votantes renovadores del PSOE poseen una economía personal peor que hace tres meses.

TABLA XXXIV: VALORACIÓN DE LA GESTIÓN DEL GOBIERNO DE RODRÍGUEZ ZAPATERO

		MUY BUENA	BUENA	REGULAR	MALA	MUY MALA	NS/NC	DIFERENCIA
PP	RENOVARON	0,1%	0,4%	8,1%	31,6%	59,1%	0,6%	-91,2
	NO RENOVARON	0%	1,3%	18,7%	36,8%	40,8%	2,4%	-76,3
PSOE	RENOVARON	1,8%	19,2%	57,1%	16%	4%	1,9%	+1
	NO RENOVARON	0,1%	3,8%	36,3%	36,9%	20,6%	2,3%	-53,6

Valoración del gobierno para aquellos votantes de PP y PSOE en 2008 y que en 2011 renovaron o no su voto hacia estas formaciones. Fuente: Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2915 – p.5).

En ese sentido, corroboramos otra de las direcciones observadas previamente durante la evolución temporal de la fase final de la legislatura: **las orientaciones partidistas afectan a la percepción económica**, al menos la que los votantes

reconocen en los encuestas del CIS. El peso de predisposiciones políticas se hace patente de forma más flagrante aún más que antes: a pesar de la peor situación económica, los votantes del Partido Socialista que renovaron su voto, asumen una percepción mucho más positiva que la media. Del mismo modo, los electores del Partido Popular poseen una visión mucho peor de la media de los electores. En ese sentido, los valores políticos asumidos por los electores premian los discursos elaborados por las formaciones, lo que favorece la adhesión sin quebrantamientos (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960; Crespo, 2013:77; Canel & García, 2013:44). De la misma manera, aquellos más indecisos con las formaciones son los que han terminado disintiendo de los relatos económicos.

De tal magnitud fueron las orientaciones partidistas que se aprecian mejorías significativas de la preelectoral a la postelectoral. Los más de catorce puntos aflorados en los renovadores del Partido Popular de la encuesta postelectoral (esto es, de individuos que han revalidado su voto hace pocos días a los conservadores) o el deterioro en 7 puntos por parte del electorado del PSOE que renovó su voto en 2011, son el mejor ejemplo de la intervención de los valores subjetivos partidistas, pues la economía no cambió sustancialmente en la diferencia temporal donde se realizaron los dos sondeos electorales.

Dentro de esta lógica, sería bastante más probable que **el electorado descontento del Partido Socialista no revalidará su voto, más que por la situación económica** (esto es, que asumieran la responsabilidad exterior de la recesión económica y que posteriormente llegará a nuestro país), **por una mala gestión de las herramientas institucionales propias** que tenía el Gobierno en su mano (básicamente, inversiones y políticas de protección ante la destrucción del empleo). Las diferencias existentes entre la asunción de responsabilidades por parte de las instituciones en torno a la generación de la crisis económica presente se perciben como el núcleo central del discurso disidente de los electores.

Para un núcleo de electores del Partido Popular, que revalidaron su voto en 2011, la responsabilidad de la crisis económica recayó prioritariamente en el Gobierno –para más de un 50% de los entrevistados–, y la situación económica

internacional, para poco menos del 15%. Para los descontentos del PP, el Gobierno sigue siendo el primer culpable (aunque con menos apoyos), pero lo que podemos llamar como entidades institucionalizadas (como el Banco de España o los bancos) toman mayor protagonismo. Esto es, la existencia de un grupo de disidentes del Partido Popular con hartazgos a ciertas prácticas, incluso de instituciones cercanas a su formación, se hace cada vez más patente.

TABLA XXXV: RESPONSABILIDAD DE LA CRISIS ECONÓMICA SEGÚN LOS CIUDADANOS

	RENOVARON PP	NO RENOVARON PP	RENOVARON PSOE	NO RENOVARON PSOE
EL GOBIERNO ESPAÑOL	53,3%	41,0%	10,9%	27,9%
LA UNIÓN EUROPEA	5,2%	3,5%	8,0%	7,1%
EL BANCO DE ESPAÑA	2,6%	5,6%	3,9%	3,7%
ECONOMÍA INTERNACIONAL	14,3%	16,0%	33,2%	21,7%
LOS BANCOS	13,3%	15,3%	28,5%	27,3%
FORMAR PARTE DEL EURO	3,6%	9,0%	8,0%	6,2%
CIUDADANOS/AS ESPAÑOLES/AS	2,0%	,7%	1,4%	,9%
N.S./NC	5,7%	9%	6%	5,2%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Barómetro Postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2920 – p.11).

Para los electores del Partido Socialista que renovaron su voto, la responsabilidad institucional queda desplazada a la situación internacional (33,2%, sumado al 8% de la Unión Europea más el 8% de pertenecer al euro) o los bancos (28,5%) y tan sólo poco más del 10% se la atribuyen al Gobierno. El relato del Ejecutivo funcionó entre sus bases; en cambio, y aquí está uno de los primeros factores de desmovilización, para más de un cuarto de los electores, la responsabilidad de la recesión fue del Gobierno, a pesar de que asumen (con mayor grado que los votantes del Partido Popular) la adversa situación económica internacional o los delicados balances financieros de los bancos. Las críticas por tanto son, no tanto de haber generado la crisis, sino de la gestión realizada (a lo que se adhiere la mitad del electorado popular, que a su vez ya ha asumido el relato de su formación).

Con todo y a tenor de los resultados electorales, el relato elaborado por los responsables económicos del Partido Popular para inculpar al Ejecutivo de la crisis funcionó con mejores resultados. Si en el del PP fue asumido tanto por los

fieles como por los descontentos, el del PSOE sólo fue tomado por los renovadores, pero no por aquellos que no renovaron su voto en 2011. Esto tiene una relación directa en la ‘utilidad’ acerca de los últimos años. Para ocho de cada diez electores del Partido Popular el estado de la economía española durante la legislatura acabada empeoró “mucho”, en mismos niveles que los descontentos del PP. Un dato muy similar a los descontentos del PSOE, pero no de las bases socialistas fieles dónde se observan más de 15 puntos de diferencia con respecto al resto de electores. Mientras que los renovadores poseen una visión mucho más polarizada de la realidad, los insatisfechos tienen índices muy similares, lo que nos lleva nuevamente al peso de las predisposiciones políticas que anteriormente habíamos comentado.

TABLA XXXVI: ESTADO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, TRAS LA LEGISLATURA FINALIZADA

	PP	PP No	PSOE	PSOE No
	RENOVARON	RENOVARON	RENOVARON	RENOVARON
HA MEJORADO MUCHO	0,2%	0,0%	0,2%	0,2%
HA MEJORADO UN POCO	0,2%	1,4%	0,7%	0,2%
HA PERMANECIDO IGUAL	3,9%	3,5%	6,9%	3,6%
HA EMPEORADO UN POCO	13,5%	18,8%	27,3%	19,8%
HA EMPEORADO MUCHO	81,3%	75,0%	64,1%	75,3%
NS/NC	0,9%	1,4%	0,8%	0,9%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Barómetro Postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2920 –p.9).

El gran reto que tenía el PP era presentarse ante los electores socialistas como un partido capaz de afrontar los retos económicos del país, y parcialmente lo consiguió, al menos así se desprende de los estudios pre-electorales realizados por CIS donde la mayoría de los descontentos admitían que la formación de centro-derecha era la más competente. El éxito del PSOE fue generar dudas en torno al partido conservador, ya que la batalla de 2011 parecía perdida, de manera que la posibilidad de recuperar a sus votantes fuera factible cuatro años después.

Al comparar dos preguntas similares de la encuesta preelectoral (nº 2915) y la postelectoral (nº 2920): *¿cree que si hubiera estado el PP al frente del gobierno lo habría hecho mejor, igual o peor?* 1-Mejor 2-Igual 3-Peor (preelectoral); y

¿cree que de haber estado el PP al frente del gobierno central habría gestionado mejor la economía? 1-Sí, 2-No (postelectoral), podemos observar los efectos de la campaña electoral y la desmotivación entre los votantes descontentos del PSOE de un posible mayor utilidad de los conservadores en el caso de haber estado en el Gobierno.

Antes de las elecciones, los votantes descontentos del Partido Socialista que opinaban que el PP lo hubiera hecho igual fueron mayoritarios (54%), si bien eran menos los que opinaban que lo hubiera mejor que los que creían que lo hubieran hecho peor con una diferencia de 11,8 puntos. En la postelectoral (con diferente pero semejante codificación), la diferencia entre los que creen que lo hubiera hecho mejor y peor se amplía hasta los 26,3 puntos, a favor nuevamente de los últimos.

TABLA XXXVII: ¿CREE QUE SI HUBIERA ESTADO EL PP AL FRENTE DEL GOBIERNO LO HABRÍA HECHO MEJOR, IGUAL O PEOR?

		MEJOR	IGUAL	PEOR	NS/NC	DIFERENCIA
PP	RENUEVA	65,1%	17,5%	0,8%	16,5%	+64,3
	NO RENUEVA	24,3%	49,3%	3,8%	22,6%	+20,5
PSOE	RENUEVA	0,9%	36%	54,6%	8,5%	-54
	NO RENUEVA	9,5%	54%	21,3%	15,2%	-11,8

Fuente: Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2915 –p.6)

TABLA XXXVIII: ¿CREE QUE DE HABER ESTADO EL PP AL FRENTE DEL GOBIERNO CENTRAL HABRÍA GESTIONADO MEJOR LA ECONOMÍA?

	SÍ	No	NS/NC	DIFERENCIAS
RENOVARON PP	76,6%	6,3%	17,2%	+70,3
NO RENOVARON PP	53,8%	25,9%	20,3%	+27,9
RENOVARON PSOE	4,6%	80,3%	15,1%	-75,7
NO RENOVARON PSOE	23,6%	49,9%	25,6%	-26,3

Fuente: Encuesta Postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2920 –p.10).

La evolución que se realizó por parte de los insatisfechos del Partido Socialista puede observarse en la regresión logística de la tabla XXXIX. Si en la preelectoral la utilidad perdida para los descontentos socialistas era un factor explicativo para la renovación del voto (con cierto peso, en concreto, de cuatro veces el índice Exp (β), en la postelectoral este índice se disuelve. Aunque la

codificación es distinta, el cambio por parte de los descontentos del PSOE fue un mayor rechazo hacia el PP (o al menos, de desconfianza hacia la posible mayor “utilidad” que hubiera obtenido si los conservadores hubieran ganado). Esta resignación, que es asumir que cualquier partido lo hubiera hecho igual, es lo que hace que su electorado expíe la culpa hacia la formación socialdemócrata. Esto no les hizo revalidarles su voto, pero al menos evitó un voto convencido.

TABLA XXXIX: CORRELACIÓN ENTRE LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO Y LA “POSIBLE” MEJOR GESTIÓN DEL PP DURANTE LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS

	B	EXP (B)
PARTIDO POPULAR		
PREELECTORAL	-1,772***	0,170
POSTELECTORAL	-0,053*	0,948
PARTIDO SOCIALISTA		
PREELECTORAL	1,419***	4,132
POSTELECTORAL	-0,079	0,924

La variable dependiente es probabilidad de renovar el voto PP/PSOE (1-Revalida su voto, 0-No revalida su voto) y la dependiente la hipotética gestión que hubiera hecho el PP en el caso en que hubiera gobernado. Fuente: Encuesta Preelectoral y Postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2915 – p. 6 y nº2920 –p.10).

Sobre la gran hipótesis de partida de si el voto económico, o más concretamente, sobre la posibilidad de que la gestión pública de la economía nacional haya afectado a la renovación de voto, hemos de ser escépticos. Con los barómetros del centro público de opinión no podemos corroborar el enorme impacto que los medios de comunicación y la opinión pública aseveran acerca del accountability gravado al partido del Gobierno pese a haber analizado todas las herramientas puestas a nuestra disposición: la percepción ciudadana del escenario económico, tanto presente, como pasado y futuro; la evolución de la situación económica personal de los individuos o las múltiples cuestiones acerca de la utilidad perdida. Ante eso, podemos responder solamente tres cuestiones:

- ☒ Que el llamado **voto económico no está probado**. Sólo hemos observado ciertamente mejores y peores calificaciones valorativas acerca del escenario económico por parte de fieles y renovadores, en muchos casos desprendidos de las predisposiciones partidistas de los individuos, pero los estadísticos que relacionan estas valoraciones con la renovación

del voto no desprenden significatividad. Existen correlaciones entre valores agregados pero no estadísticas entre ambas variables cuando descendemos a niveles micro. Sólo podemos corroborar entre la variable dependiente (la renovación de voto) y la independiente (la percepción personal de la economía) una relación limitada, de muy escasa fortaleza. Otro asunto sería analizar la posibilidad de relacionar la valoración de la economía y el voto, en términos más generales –y no solamente en términos de renovación-, pero sería otro estudio diferente. La renovación cuatro años después por parte del votante hacia el mismo partido, en la legislatura 2008-2011, para los votantes del PP y PSOE, con los estadísticos disponibles, no puede demostrarse.

☒ En el último caso, y asumiendo que la relación entre renovación de voto y las evaluaciones económicas sea aceptada (aun con escasa fuerza y muy limitada al número de casos), **sólo se ha percibido en los votantes del partido gobernante**. La relación entre variantes se ha demostrado modesta, y mostraremos mejores explicaciones al respecto, pero esta variable no se ha mostrado como la de mayor relevancia. Para los votantes del PP no se ha demostrado cierta en ningún barómetro, y por tanto, debemos de rechazar la hipótesis para sus votantes. En todo caso, la teoría de Downs (1957) –y la escuela del voto económico– ya asumía que el voto racional estaba mucho más ligado al partido gobernante que al opositor, y en ese sentido, los estudios acerca de la fase final de la legislatura y la campaña electoral de las elecciones generales de 2011, reafirman sus teorías.

☒ **La campaña electoral sirvió para atemperar –si los hubo– los impulsos de los votantes socialistas**. Es cierto que el relato optimista del Gobierno no cristalizó en estos individuos, y cuando lo hizo, sólo fue con los más fieles. Sin embargo, este fue desquebrajándose poco a poco según avanzaban los meses, de modo que sólo quedaron resquicios en plena campaña electoral (como la responsabilidad entorno a los actores culpables de la crisis). En todo caso, los días previos a los comicios

relajaron a muchos votantes, aunque no les cambió su opción electoral pero sí generó un voto desconfiado, reticente, más como un mal menor que una convicción política.

16. EL IMPACTO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EL VOTO

Una vez analizados los efectos de la percepción de la situación económica en la renovación del voto, queremos detenernos en la influencia que ejerce la visión ciudadana de la política. Queremos ofrecer la correlación existente entre las perspectivas de la situación política, el impacto de la corrupción o el liderazgo de los candidatos (que lo trataremos en el siguiente apartado) sobre la probabilidad de revalidación de partido.

En primer lugar, queremos dibujar nuevamente de forma breve el escenario político surgido a partir de 2008. La complejidad de la coyuntura económica, con el “climax” alcanzado a partir de 2010, con la confluencia de varias crisis, la llegada de la agenda de austeridad y el afloramiento de nuevas demandas y exigencias ciudadanas por unas clases medias y urbanas mermadas, genera nuevas corrientes de opinión. La más significativa fue la aparición de lo que hoy conocemos como el 15-M, pero no sólo ésta, sino que también aparecen mareas ciudadanas, una nueva prensa digital multi-ideológica, así como la emergencia de grupos conservadores (más progresistas desde un punto de vista social) que terminaron agrupándose en partidos como UPyD y Ciudadanos,

Históricamente, numerosos autores han estudiado el efecto del **negativismo mediático** como un factor más de polarización y crispación de la situación política española, especialmente a partir del año 2004 (García Luengo, 2008) (Castromil, 2012). Tras los sucesos del 11 de Marzo de ese año donde el Partido Socialista llega al poder, se inicia una senda de polarización en los medios de comunicación, donde los contenidos negativos hacia partidos políticos por parte de grupos de comunicación rivales se convierten en la parte central de información política, en una etapa denominada por autores “política de la crispación” (Gil Calvo, 2008; Maravall, 2008; Urquizu, 2008). En ese sentido, los medios de comunicación responden más a un mensaje distorsionado, donde “la tendenciosidad dominante en la prensa de referencia española es la negatividad,

también en elecciones de ámbito autonómico y local. Antes que resaltar las bondades de la opción político-ideológica afín se prefiere el ataque al rival” (Castromil y Chavelo, 2012:75).

Queremos iniciar el capítulo con el agudizado deterioro de la percepción de la situación política, recogida como hemos hecho referencia a través de los barómetros del CIS. Como ahora veremos, el descenso de la valoración ciudadanos acerca del escenario fue lo suficientemente notable como para impregnar en el voto.

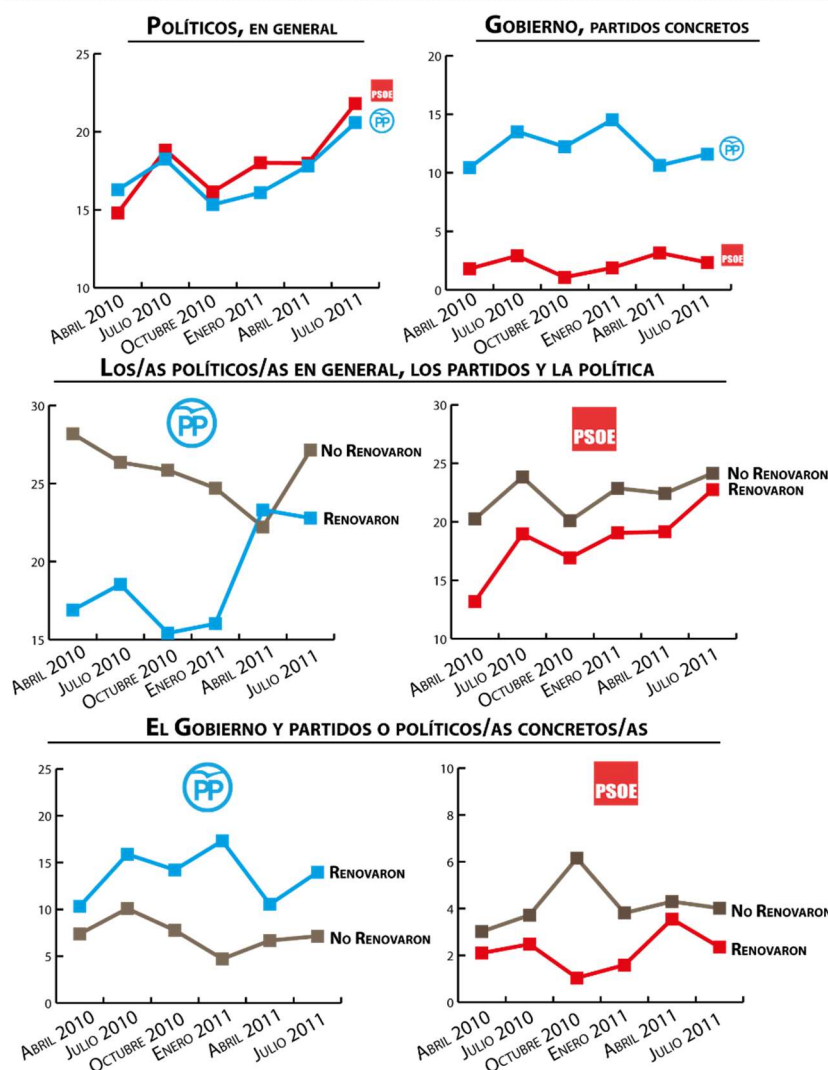
16.1. EL EMPEORAMIENTO DE LA PERCEPCIÓN CIUDADANA DE LA POLÍTICA

Las elecciones de 2008 se celebraron en un ambiente de especial tensión⁷⁵; el ambiente de confrontación política entre gobierno y oposición llegaba a extremos jamás rebasados. La tregua de la banda terrorista ETA y la llegada de los primeros indicios de la crisis económica fraguaron un clima propicio para el desencanto ciudadano con la política.

Como ya consideramos en las hipótesis, nuestro punto de partido era pensar que la preocupación ciudadana sobre la situación política iría en aumento, y que esto se traduciría en el voto. En ese sentido, queremos observar de qué manera la agenda pública ciudadana evolucionó en torno a los temas políticos (en concreto, “los políticos, en general, los partidos y la política”, “El Gobierno y partidos/personas concretos/as” –tal y como los cataloga el Centro de Investigaciones Sociológicas– y “corrupción y fraude”, que lo trataremos en el siguiente apartado, para centrarnos con mayor intensidad) en cada uno de los barómetros trimestrales.

⁷⁵ Recomendamos el libro de Montero y Lago (2010), los análisis previos de Ferrer (2012), donde se analizan los primeros meses del gobierno de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero, o las publicaciones sobre negativismo mediático, todos ellos centrados en la etapa final de la primera legislatura (Gil Calvo, 2008; Maravall, 2008; Urquizu, 2008; Castromil, 2012).

GRÁFICO XXXII: PREOCUPACIÓN CIUDADANA SOBRE LA POLÍTICA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

El aumento de la categoría de “clase política” se hace patente en general en todos los electores. Esto es perceptible tanto en los votantes del Partido Popular como en los socialistas, renovadores como descontentos. La desilusión con los políticos en general era global, consecuencia del aumento de los ataques personales y la corrupción como principal tema de la agenda mediática, mientras se lanzaban los primeros mensajes de austeridad (en julio 2010, primer barómetro tras los recortes del Gobierno Socialista). Significativo es que exista mayor preocupación por la clase política en los descontentos de ambos partidos, especialmente en aquellos del Partido Popular, pero no en niveles alarmantes (menos de 5 puntos).

En lo referido a la segunda categoría especificada, “**Gobierno y partidos/as o políticos concretos/as**”, la diferencia entre votantes del Partido Popular y Socialista son claras. Si para los segundos el problema es poco relevante (menos de un 5%), para los electores conservadores se considera de la misma relevancia que la clase política en general. Esto es: se produce una sintonía de su rechazo al Ejecutivo (de presidencia socialista) que engloba a toda la clase política –contraria. Se aprecia que los votantes que no pretenden renovar su voto al PP tienen los mismos niveles que el resto de los encuestados (y que los votantes del PSOE); en cambio, los que renovaron su voto (o pretenden hacerlo) son los que muestran mayor preocupación por el Gobierno. Claramente la variable de orientación partidista está influenciando a estos electores.

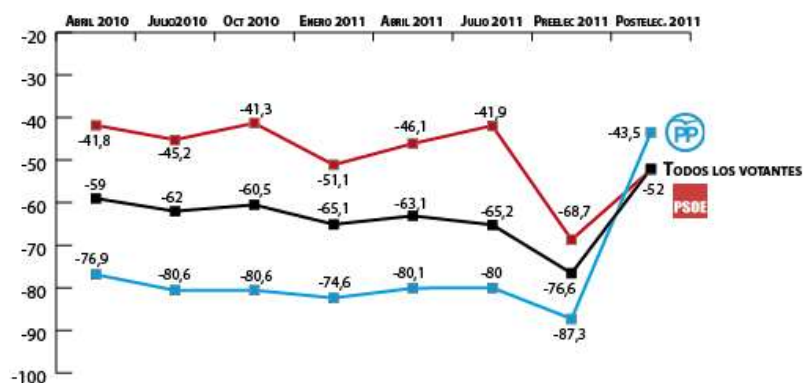
En todo caso, en ambos y en la media de todos los votantes, se observa un aumento de la preocupación ciudadana por estos dos *issues*. La percepción de la situación política se relaciona claramente con la percepción negativa de los ciudadanos por la clase política y el escenario electoral. Es cierto, y a diferencia de la visiones acerca de la situación económica, la política parece más difícil de definir. La complejidad estriba en discernir el significado que cada ciudadano otorga cuando la cataloga como “muy buena” o “mala”, puesto que puede ser muy dispar entre uno y otro entrevistado. En todo caso, en esta tesis queremos tomar una visión aperturista del término, que integre una visión de la política en general, y los políticos en particular; de la vida parlamentaria y las fórmulas en las que los representantes son capaces de absorber demandas sociales; la lucha entre formaciones, la corrupción latente en ellas, o incluso, el imaginario mediático-político que plantean los relatos de los diversos medios de comunicación... que terminan configurando la llamada esfera pública.

El CIS plantean tres escenarios: la situación política actual, la retrospectiva (la evolución desde hace un año) y la prospectiva (la que cada individuo espera en el próximo año).

En lo que podemos denominar **valoración de la situación política actual** (ver gráfico XXXIII), la evolución se comporta de forma plana. No existe un patrón, salvo el producido tras la victoria del Partido Popular en 20 de Noviembre. Las diferencias son notables en todos los segmentos de población estudiados: las

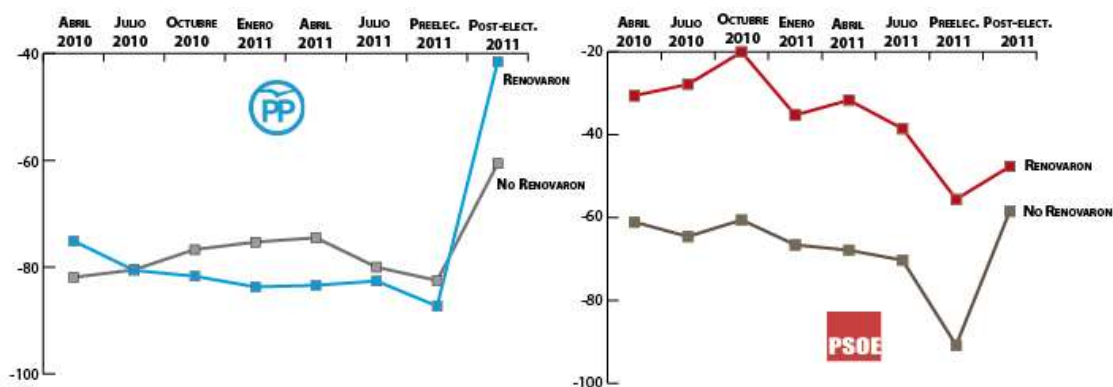
mejoras de percepción son de 16 puntos en el caso de votantes del Partido Socialista, 24 en la media de los electores; y especialmente significativo en los votantes de los conservadores: casi 35 puntos.

GRÁFICO XXXIII: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral, nº 2915; y postelectoral, nº 2920).

GRÁFICO XXXIV: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL POR RENOVACIÓN DE VOTO



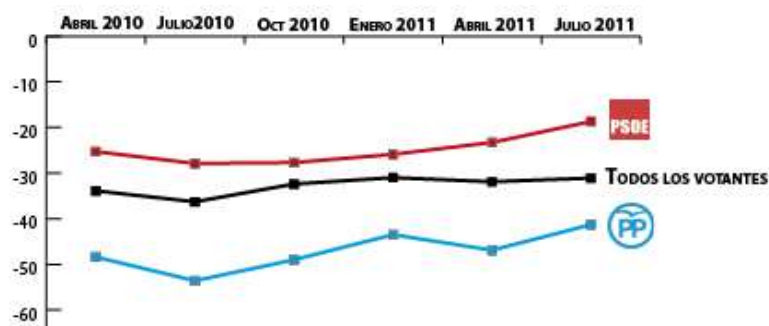
Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral, nº 2915; y postelectoral, nº 2920).

En todo caso, se observa en todos los espectros un saldo negativo: la inmensa totalidad de los votantes muestra una valoración “mala” o “muy mala” de la situación política actual. Si analizamos los flujos, diferenciando entre aquellos que piensan renovar o renovaron su voto (en la encuesta postelectoral, nº 2920), se aprecian ligeras diferencias negativas. La percepción de los votantes del PP (en su totalidad, pero con mayor influjo los que renovaron su voto) así como los

descontentos del PSOE muestran una recuperación muy notable con la victoria del Partido Popular. En todos ellos, la recuperación de varias docenas de puntos es visible, no tanto en los que renovaron su voto al PSOE, cuya opinión se mantiene en las mismas líneas.

En cuanto a la **opinión retrospectiva de los entrevistados**, la mayoría de los mismos tiene una visión negativa de la situación política. La media de los encuestados así como de los votantes del PSOE y PP pensaban que la situación había empeorado desde un año, si bien en niveles muy diferentes: con mayor intensidad los votantes conservadores (10 puntos por debajo de la media) mientras que los socialistas tienen mejor valoración.

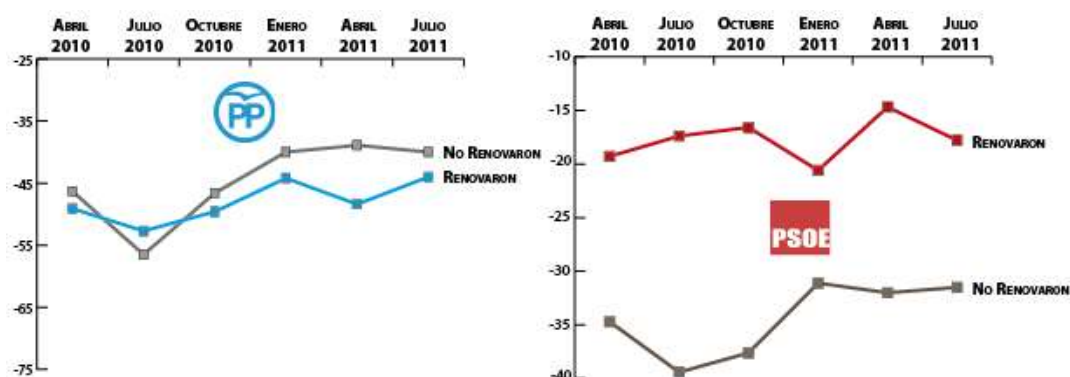
GRÁFICO XXXV: PERCEPCIÓN RETROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

En todo caso, podemos observar la tendencia: en ambos se aprecian mejores valoraciones en la fase final (julio 2011) que en el inicio de la serie (abril 2010), a pesar de que el clima político no cambió de forma radical. Si es cierto que no tenemos datos de las encuestas pre y post electorales debido a que el centro de opinión no preguntó por los mismos. Si comparamos julio de 2011 (último barómetro electoral) hasta enero 2012 (primero de la nueva legislatura) es clave: la situación política para los votantes conservadores pasa del -41,3 hasta +16,1 (más de cincuenta puntos en positivo) y la de los votantes socialistas sólo se ve repercutida en 6 puntos (de -18,7 hasta -24,6). El influjo parece más profundo en los electores del PP debido a las filiaciones partidistas: con la llegada de un nuevo gobierno, la percepción de la situación política cambia drásticamente.

GRÁFICO XXXVI: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA RETROSPECTIVA POR RENOVACIÓN DE VOTO



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

En todo caso, de la misma manera que los votantes conservadores se ven afectados por el impacto de la variable recuerdo de voto con el cambio de gobierno, los socialistas (los más cercanos) sienten mejor valoración de la situación política que los demás: los votantes del PSOE que piensan renovar su voto son 15 puntos más optimistas que los que no renovaron. No existen diferencias significativas en el grupo de estudio de PP.

En concreto, las regresiones logísticas concretan aún más las relaciones entre voto y situación política (y atribuciones de gobierno, como posteriormente veremos). Particularmente, podemos observar como la correlación existente en valoración retrospectiva de la política y la probabilidad de renovación al Partido Popular es muy pequeña: no existe significatividad suficiente como poder afirmar que existe fuerza suficiente entre ambas variables. No es una variable de influencia para renovar el voto al Partido Popular.

TABLA XL: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA POLÍTICA DEL PAÍS PARA EL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,855	2,352
JULIO 2010	0,159	1,173
OCTUBRE 2010	0,413	1,511
ENERO 2011	1,593	4,693
ABRIL 2011	0,601	1,824
JULIO 2011	-1,143	0,319

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración retrospectiva (hace un año) de la situación política del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Popular en 2008. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

No obstante, para el Partido Socialista la correlación toma más fuerza (aún sin ser de especial importancia estadística). Los valores de la β poseen significatividad (en julio de 2010 y julio 2011), pero con valores Exp (β) muy reducidos. Sólo por contraste podríamos afirmar que la incidencia de la percepción retrospectiva de la política es mayor entre los votantes del Partido Socialista (en términos de revalidación electoral) que en los del Partido Popular, pero con un peso mínimo.

TABLA XLI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA POLÍTICA DEL PAÍS PARA EL PARTIDO SOCIALISTA

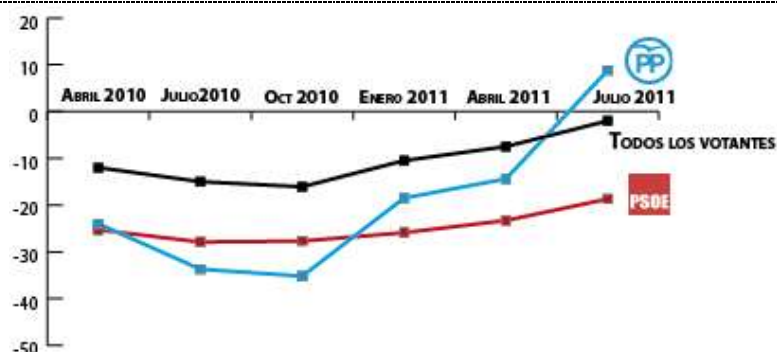
BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,021	1,021
JULIO 2010	-1,364***	0,256
OCTUBRE 2010	-0,686	0,504
ENERO 2011	0,528	1,695
ABRIL 2011	0,601	1,824
JULIO 2011	-1,040**	0,353

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración retrospectiva (hace un año) de la situación política del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Socialista en 2008. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Lo mismo sucede en la **percepción prospectiva** de la política: la esperanza del nuevo gobierno (respaldado con las encuestas previas que desde principios de año otorgaban al PP una amplia victoria) hace que las visiones se modulen. Es

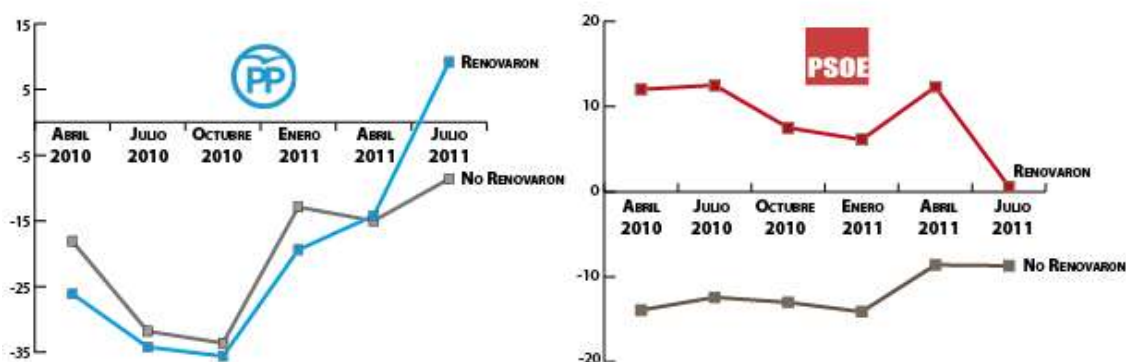
llamativo como en los votantes conservadores puede verse el efecto: de octubre de 2010 (último barómetro electoral del año) hasta julio de 2011, el estudio previo a las elecciones, la mejora es de más 40 puntos. También se ve cierta mejora en los votantes del Partido Socialista, pero como posteriormente comprobaremos, relacionada con el importante grupo de no renovadores, que siente cierta esperanza que con el PP en el poder, la situación política mejore.

GRÁFICO XXXVII: PERCEPCIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

GRÁFICO XXXVIII: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA PROSPECTIVA POR RENOVACIÓN DE VOTO



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Por partidos, en el grupo de votantes del Partido Popular no existen diferencias significativas, al menos durante el inicio del tiempo de estudio. En ambos sujetos existe una tendencia muy positiva (de mayor intensidad en el caso de los primeros) pero los datos estadísticos podrían estar dentro del margen de confianza. En todo caso, el detalle remarcable sería la distancia de más de veinte puntos en el barómetro previo a las elecciones generales: los votantes que

piensan renovar su voto auguran que el nuevo panorama electoral post 20 de noviembre estará muy ligado a un nuevo gobierno de su partido que mejore la situación política.

En los votantes socialistas vemos por un lado dos realidades diferentes: los que piensan renovar su voto, quienes poseen una visión media positiva de la situación política, en tendencia estable. En cambio, los descontentos muestran una percepción desfavorable con respecto al futuro. En el barómetro previo de las elecciones, el de julio de 2010, la tendencia se invierte: los renovadores bajan más de diez puntos, pasando de una visión favorable, a los descontentos que mejoran ligeramente sus expectativas en algo más de cinco puntos. Y nuevamente con el mismo punto de incidencia: las elecciones y la llegada del nuevo gobierno.

Corroborando los datos brutos mediando regresiones lineales, en la referida a los votantes del Partido Popular podemos observar que no existen correlaciones significativas. En julio de 2010 y abril de 2011 las regresiones auguran que una mejor evaluación prospectiva de la situación política aumenta ligeramente las posibilidades de renovar al PP. Las gráficas demostraron que aquellos electores renovadores tuvieron visiones más positivas de media que los no renovadores.

TABLA XLII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA POLÍTICA PARA EL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,571	0,565
JULIO 2010	-1,035*	0,355
OCTUBRE 2010	0,413	1,511
ENERO 2011	0,537	1,711
ABRIL 2011	-0,811*	0,444
JULIO 2011	-1,143	0,319

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración prospectiva (dentro de un año) de la situación política del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Popular en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

En ese sentido, la regresión nos muestra que el cambio de ciclo es perceptible (no olvidemos que son evaluaciones a futuro, con un posible cambio de gobierno

en marcha), aunque no lo hace con la suficiente fuerza ni con la significatividad para afirmar que sea una causa principal, pues los índices de la Exp (β) son muy bajos.

En el caso del partido socialista, la tendencia muestra un cierto estancamiento de la variable. Aún con significatividad en los barómetros de enero y abril de 2011, se va diluyendo hasta el punto que en julio de 2011 el efecto es nulo (tanto en la β como en la Exp (β); esto es, no hay diferencias apreciables entre renovadores y no renovadores. Ciertamente los renovadores tienen mejores opiniones en torno al futuro de la situación política, pero este efecto se anula con la posibilidad de un gobierno conservador en el gobierno nacional.

TABLA XLIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA POLÍTICA PARA EL PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,608	0,545
JULIO 2010	-0,282	0,754
OCTUBRE 2010	0,231	1,260
ENERO 2011	-0,823*	0,439
ABRIL 2011	-0,811*	0,444
JULIO 2011	0,373	1,453

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración prospectiva (dentro de un año) de la situación política del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Socialista en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Como hemos comprobado, y aún con la disparidad de opiniones y grados de cada grupo de votantes de estudio, el hecho es que las percepciones ciudadanas sobre la situación política son negativas –o muy negativas en el peor de los casos–, con escasa incidencia y muy probablemente influenciados por las identificaciones partidistas.

El **empeoramiento de la economía** trasladó el debate nacional de la crispación en torno a temas políticos (el terrorismo, el nacionalismo catalán y vasco, la gestión educativa...) a los puramente económicos. No hemos de olvidar que los primeros cuatro años de Rodríguez Zapatero estuvieron diluidos por un aumento de la tensión entre los dos principales partidos gracias al ataque terrorista del 11-

M y la política del Gobierno entorno a ETA. Este clima de tensión se ve prolongado hasta 2008 en una escalada, que cuando llega la crisis económica la inunda todo. Orriols y Rico plantean este cambio en la opinión pública española:

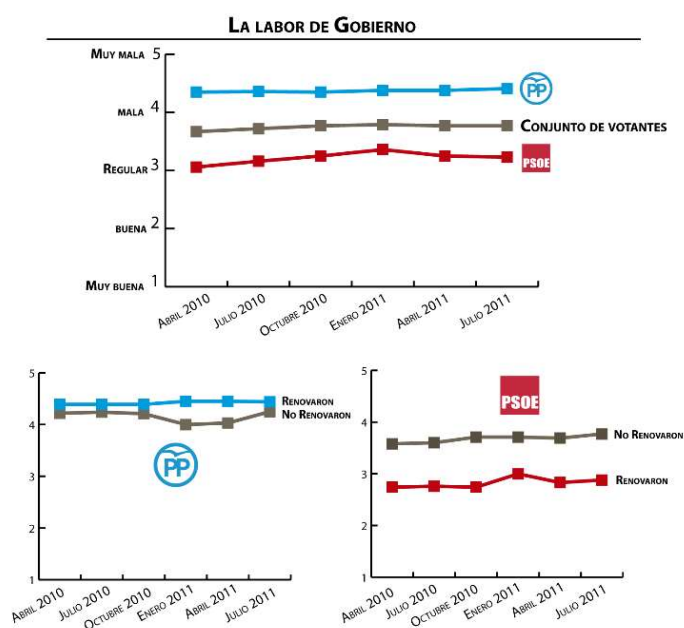
“la primera etapa de Zapatero estuvo marcada por la crispación, el enfrentamiento ideológico y la polarización de las posiciones políticas de los principales partidos [...] En esta segunda etapa, las divisiones no dejan de existir, pero quedan ahogadas por la crisis. La crisis se convierte en la principal preocupación para la mayoría de los ciudadanos, cuyas percepciones convergen ahora entre el pesimismo y desánimo” (Anduiza y otros, 2014: 82).

Es decir, la nueva coyuntura económica no sólo influyó en las políticas públicas de los Ejecutivos sino también en la opinión pública. Los climas de opinión se fueron volviendo más negativistas y el pesimismo social se instaló entre los ciudadanos, y con ellos, la visión de política y de la economía. En ese sentido, el aumento de las preocupaciones ciudadanas sobre la clase política se disparan como ya hemos mencionado:

“Tan solo una problemática de índole no económica consigue hacer lugar durante esos años: la preocupación por la clase política y los partidos políticos. Esta cuestión pasa de tener un papel marginal en la anterior legislatura a ser considerada, a finales de 2011, como uno de los principales problemas de los españoles” (Anduiza y otros, 2014: 67).

El aumento de la tensión estuvo muy reflejada en las actitudes de gobierno y oposición, que más que centrarse en políticas constructivas sino más bien en ataques mutuos, de veracidad o falsedad de pronósticos sobre el futuro. Y esto se tradujo en la opinión de los ciudadanos acerca de las labores de control y gestión de ambas partes.

GRÁFICO XXXIX: VALORACIÓN DE LA LABOR DE GOBIERNO



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

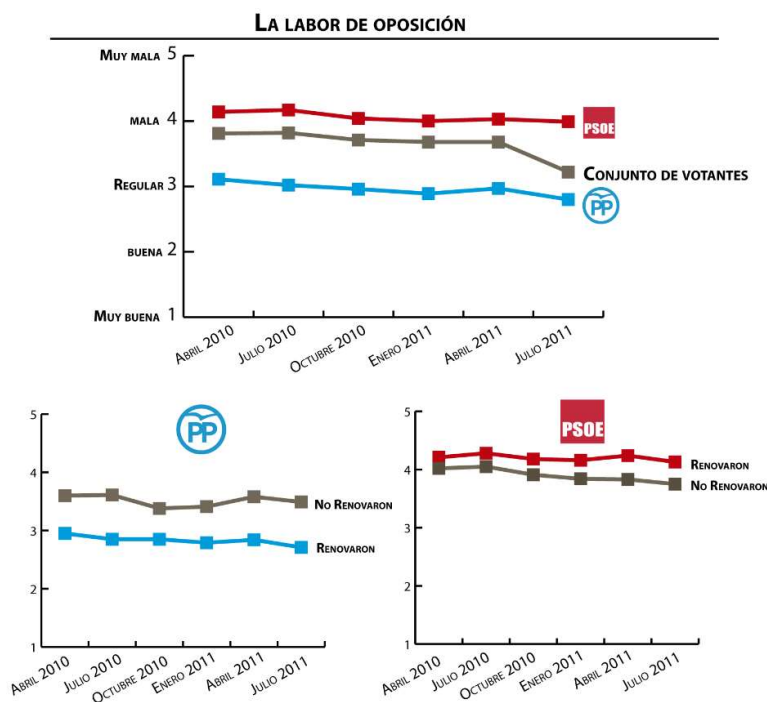
Primeramente, en la valoración de la labor de gobierno por parte del Ejecutivo de los ciudadanos se produce un ligero empeoramiento. El gráfico XXXIX muestra la percepción de 1 (muy buena) a 5 (muy mala) de los electores de las funciones del Ejecutivo. Tanto en el conjunto de votantes como en los electores del Partido Popular la tendencia se comporta de forma plana, pero en los del partido socialista sí se observa una decadencia muy notable en toda la serie histórica. Es más, entre los propios votantes se aprecia una valoración significativamente baja (2,90), más cercana a “regular” que a “buena”. En ese sentido, se ve cómo (en la regresión siguiente) la valoración de la labor de gobierno para la revalidación de voto sí muestra una tendencia clara: a mayor valoración, mayor probabilidad de revalidación al PSOE. La tendencia, si tomamos como válidos los únicos dos barómetros significativos (octubre 2010 y julio de 2011), muestra una influencia cada vez mayor de la valoración de la gestión de Gobierno: aquellos votantes no renovadores se manifestaban desconfianza con las medidas tomadas.

TABLA XLIV: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN DE LA LABOR DE GOBIERNO PARA VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,372	0,689
JULIO 2010	-0,513	0,599
OCTUBRE 2010	-0,836*	0,433
ENERO 2011	-0,370	0,691
ABRIL 2011	-0,301	0,740
JULIO 2011	-1,130***	0,323

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración de la labor de gobierno (siendo 1-Muy buena, 5-Muy mala) para votantes del Partido Socialista en 2008. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

GRÁFICO XL: VALORACIÓN DE LA LABOR DE OPOSICIÓN



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

En el caso de las funciones de la oposición, la tendencia es contraria: tiende a mejorar, sin llegar a ser profundamente positiva. Se observa una recuperación en el conjunto de votantes de medio punto, de 30 décimas en el caso de los votantes del PP en 2008 y de 15 décimas en los del partido socialista. Especialmente significativo en el período previo a la campaña electoral, de abril a julio de 2011. Sin embargo, como se aprecia en la tabla, la variable no muestra

una relación directa entre variables: la posibilidad de renovar el voto a la formación conservadora no está relacionado con una mejor valoración de la labor de oposición. Su escasa incidencia nos lleva al estudio de otras variables para el análisis de la revalidación del voto.

TABLA XLV: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN DE LA LABOR DE OPOSICIÓN PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR B	EXP (B)
ABRIL 2010	0,127	1,136
JULIO 2010	0,273	1,313
OCTUBRE 2010	0,202	1,224
ENERO 2011	-0,025	0,975
ABRIL 2011	0,885	2,422
JULIO 2011	0,018	1,018

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración de la labor de oposición (siendo 1-Muy buena, 5-Muy mala) para votantes del Partido Popular en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

En todo caso, la experiencia de la valoración de la oposición, aun mejorando, no es especialmente positiva. Es más, hay momentos que está al mismo nivel que la percepción sobre el Ejecutivo en plena crisis económica y recortes, sin distinción entre votantes. De forma más clara, en la encuesta pre-electoral, los ciudadanos, preguntados por la labor de oposición del PP durante los últimos años, son claros: “mala” o “muy mala”, incluso entre sus votantes.

TABLA XLVI: VALORACIÓN DE LOS CIUDADANOS DE LA OPOSICIÓN DEL PP DURANTE LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS

	PP	PP RENOVARON	PP No RENOVARON	PSOE PSOE	PSOE RENOVARON	PSOE No RENOVARON
MUY BUENA (1)	2,5%	2,9%	0,5%	0,1%	0,1%	0,0%
BUENA (2)	27,4%	30,1%	11,1%	4,0%	2,4%	5,2%
REGULAR (3)	48,5%	48,7%	47,7%	26,8%	20,6%	31,8%
MALA (4)	15,1%	12,8%	29,0%	40,5%	43,5%	37,9%
MUY MALA (5)	2,8%	2,3%	5,6%	23,7%	29,4%	19%
MEDIA	2,88	2,81	3,30	3,88	4,04	3,75

Fuente: Encuesta preelectoral del CIS para las elecciones 2011 (nº2915 -p.7)

La mayoría de encuestados admiten que fue regular o mala, incluso sus propios electores. La mayoría de los electores conservadores admiten que su oposición fue “regular”, más los descontentos, más tirando a “mala”. Los socialistas, en cambio, en ambos casos la catalogan como “mala”, si bien los que no declaran repetir su voto tienen una opinión media ligeramente superior que los renovadores. De todos modos, en los votantes de ambos partidos se siguen las mismas tendencias (con sus matices partidistas). Pero en todo caso queremos reflejar el estado de desánimo y el aumento de las expectativas ciudadanas con respecto a la clase política. Ni siquiera para los votantes conservadores más fieles, mientras su partido realizaba la posición, tienen una buena valoración al respecto: sólo un 2,9% de los renovadores del PP la consideraron “muy buena” (y un 30,1% como “buena”)

En conexión, tampoco hemos de olvidar que la crisis económica atacó de frente al modelo de sociedad. El aumento del desempleo y el descenso de los ingresos de las familias produjeron un debilitamiento de las clases medias y urbanas que, debilitadas por la nueva coyuntura, comprobaron que los partidos viejos no eran capaces de dar respuesta a sus problemas. Nuevas expectativas surgieron en el seno de la ciudadanía, y con ellas, mayores exigencias con una clase política muy envejecida.

16.2. LA PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR LA CORRUPCIÓN POLÍTICA

Por último, el aumento de los casos de corrupción a partir de 2008 que atacaba a los dos grandes partidos y a las grandes instituciones hasta ahora no sometidas (la Casa Real), agravó las opiniones acerca de la situación política. En poco más de dos años, los medios de comunicación recogieron (con mayor o menor extensión) una cadena de investigaciones judiciales, detenciones y rumores sobre más de diez procesos: Gürtel, Noos, tarjetas Black, EREs de Andalucía, Palma Arena, Púnica, Palau, Pretoria, Campeón, Pokémon... Queremos adentrarnos en la opinión pública de ambos partidos para saber cómo afectó la corrupción y de qué manera influyó en el voto de los electores y en la revalidación a su partido.

Como hemos comentado anteriormente, el deterioro de la percepción ciudadana sobre la situación política está íntimamente relacionada con la aparición de la corrupción de los dos grandes partidos que han personalizado la vida parlamentaria durante las tres últimas décadas. Conjuntamente con un empeoramiento del escenario político entre ambos actores y una peor valoración de las labores de gobierno y oposición por parte de los ciudadanos, la corrupción política se convierte en el eje central tanto de la escena mediática como del estandarte permanente de la lucha partidista entre el Partido Popular y el Partido Socialista.

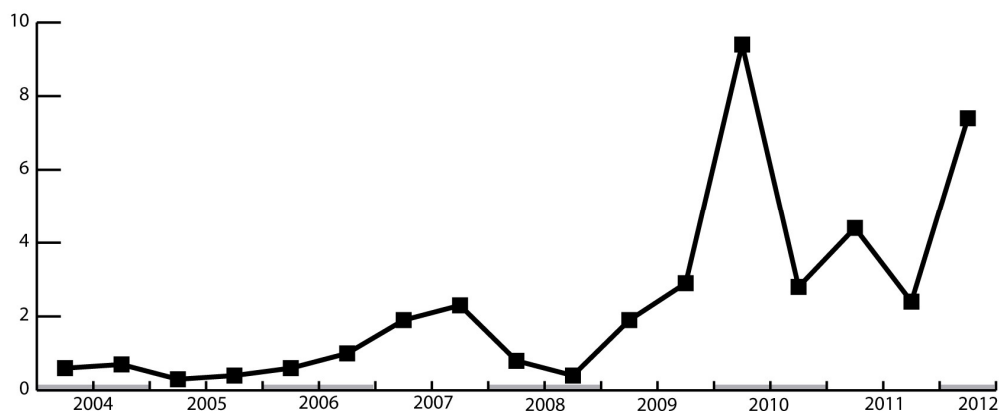
Es cierto que la corrupción política ha tenido especial importancia en el pasado democrático de nuestro país (especialmente en las dos últimas legislaturas de Felipe González con el caso Roldán o los GAL, así como el caso Gescartera en los años finales de José María Aznar). Pero la influencia y el peso a partir de 2010 fue cada vez mayor a medida que la preocupación ciudadana por la corrupción aumentaba porcentualmente a partir de 2010 en plena crisis económica, mientras se aplicaban duros ajustes presupuestarios para los ciudadanos. Los medios de comunicación, además, aprovecharon los casos de ambos partidos para mejorar las ventas, siendo este tema un fetiche para numerosos editorialistas.

Hasta las elecciones de noviembre de 2011 la opinión pública se monopoliza, casi en exclusiva, con tres casos de corrupción política: NOOS (Casa Real), Gürtel (Partido Popular) y ERES de Andalucía (Partido Socialista). Bien es cierto que hubo otros casos menores (como el caso Palau a Convergencia i Unió), pero los tres que más información periodística acapararon fueron los anteriormente citados.

Pero, como hemos detallado anteriormente, la “corrupción y el fraude” (tal y como lo cataloga el Centro de Investigaciones Sociológicas) se considera un problema menor, en comparación con otras problemáticas dentro de la agenda pública nacional. En ese sentido, hasta 2009 son prácticamente residuales los usuarios que señalan a éste como uno de los tres principales problemas. Sin embargo, a partir de 2009 empiezan a aparecer datos a partir de la publicación en *El País* y *El Mundo*, entre otros periódicos, de la aparición del caso Gürtel (febrero de

2009), trama referida a la Comunidad de Madrid. Durante ese mismo mes de mayo, se publican diversas informaciones referidas a otras Comunidades y al Partido Popular nacional, entre ellos, el caso del tesorero Luis Bárcenas.

GRÁFICO XLI: PREOCUPACIÓN POR "CORRUPCIÓN Y FRAUDE" EN LA AGENDA PÚBLICA NACIONAL



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (enero 2004, 2554; julio 2004, nº 2570; enero 2005, nº 2589; julio 2005, nº 2616; enero 2006, nº 2633, julio 2006, 2651; enero, 2007, nº 2672; julio 2007, nº 2728; enero 2008, nº 2749; julio 2008, nº 2769; enero 2009, nº 2782; julio 2009, nº 2811; enero 2010, nº 2828; abril 2010, nº2834; enero 2011, nº 2852; julio 2011, nº 2909; enero 2012, nº 2927).

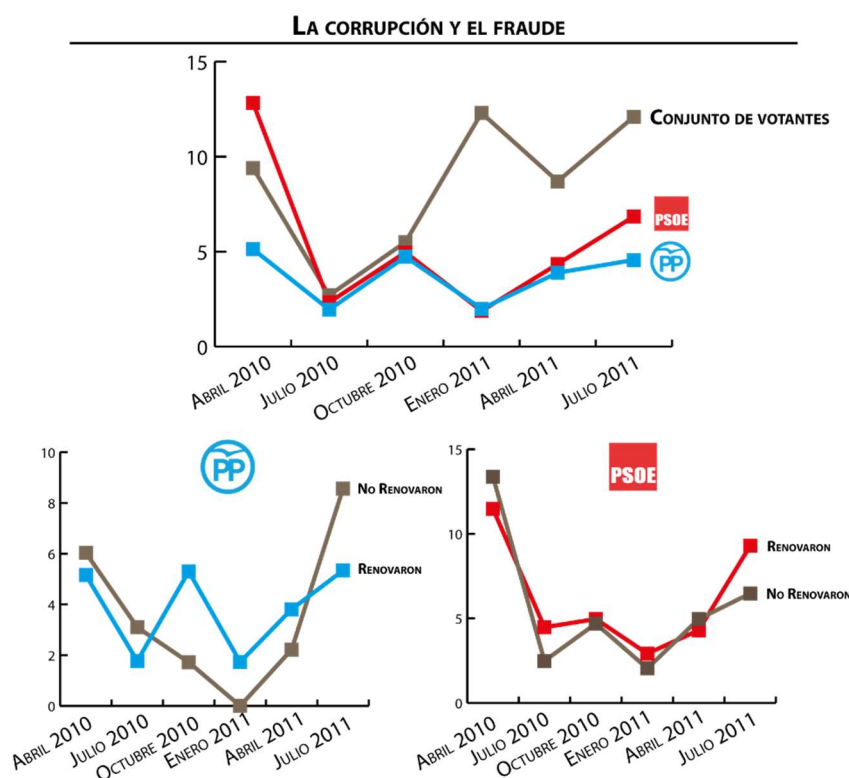
A pesar de la tendencia plana hasta 2010, en abril de ese año (nótese que todos los barómetros tomados son de enero y julio, pero se ha tomado en 2010 el barómetro de abril, nº 2834, por ser el mes donde empieza a aparecer en los medios de comunicación el caso Gürtel), se produce un repunte de la preocupación ciudadana tras la publicación de informaciones de la trama en la Comunidad Valenciana así como una nueva causa referida al supuesto enriquecimiento ilícito de Luis Bárcenas (tesorero del PP) lo que podría implicar una trama de financiación irregular del Partido Popular.

A partir de 2010 es cuando se inician también las primeras publicaciones desde el *ABC* de Sevilla y *El Mundo* del llamado caso de los ERES de Andalucía. Según el procedimiento judicial (que tras años sigue sin concluirse), se afirma que la Junta de Andalucía (en manos del Partido Socialista) creó un fondo de la partida 31L donde se concedieron comisiones, prejubilaciones y subvenciones de manera fraudulenta. Nuevamente, concuerda con los datos de preocupación ciudadana, que como en el caso Gürtel o Bárcenas, tienen sus momentos de

mayor intensidad en 2009 y 2010. También en este último año sale a la luz el caso NOOS, referido a la supuesta organización de una trama para prevaricar, realizar fraude fiscal y blanquear capitales por parte de Iñaki Urdangarín, marido de la Infanta Cristina; caso que más tarde, en 2014, supondrá la imputación de la hermana del rey por haber participado en el hecho delictivo.

Con todo esto, y para el período propuesto de estudio, en la siguiente tabla podemos observar esta vez ya por partidos la preocupación de los votantes por el tema de la corrupción y el fraude. En primer lugar, parece que los electores socialistas están sensiblemente más preocupados por este tema (lo cual no implica que este proceso se reproduzca exactamente en el voto), así como la media de los votantes, también parece estar más preocupados que los electores de los dos grandes partidos (lo que evidencia, especialmente a partir de octubre de 2010, cuando los partidos outsiders, como Izquierda Unida y Unión, Progreso y Democracia, empiezan a subir en las encuestas).

GRÁFICO XLII: PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR LA CORRUPCIÓN



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Por partidos, no existen síntomas de mayor preocupación de los descontentos por el tema de la corrupción. En el caso de los votantes del Partido Popular, se alternan los fieles y descontentos en la gráfica, y la tendencia es plana para ambos. En el caso de los del Partido Socialista, ambos grupos de electores están, más o menos en la misma línea: una preocupación en abril de 2010 por encima de la media, apaciguada durante cuatro barómetros que vuelve a ascender en julio de 2011. En todo caso, y comparándolo con la publicación de las informaciones, parece que el caso Gürtel tuvo mayor repercusión en la opinión pública que el caso de los ERES (más plano y distribuido en los medios).

A priori podemos establecer que la hipótesis inicial de que los electores descontentos mostrarían mayor propensión a estar más preocupados por temas como la corrupción no es tal: aquí comprobamos que los niveles netos así como las tendencias son muy similares a los votantes más convencidos.

En ese sentido, esta conclusión se encuentra enfocada en la línea de las investigaciones que han estudiado el impacto de la corrupción o de los escándalos personales en el voto, y en la mayoría de los casos han demostrado no ser un impedimento para ser reelegidos (Peters y Welch, 1978; Miller, 1999; Manzetti y Wilson, 2007). Es más, en algunos casos no sólo no penalizan, sino que los electores premian al partido o candidato en el poder (Jiménez, 2013:40). En nuestro país, al contrario, el estudio de Barreiro y Sánchez Cuenca (2000:90) pone de manifiesto que la respuesta de los gobiernos ante los casos de corrupción sí puede tener incidencias en el voto. Para ello, ponen de ejemplo el debilitamiento del voto del PSOE en 1996 en los votantes más afines. Según los autores, en sistemas bipartidistas, los casos de corrupción debilitan la competición en el eje izquierda-derecha, y por tanto, los electores votan más que en términos ideológicos, votan a aquel que consideren más limpio o con menos casos de corrupción.

En estos términos, el barómetro del CIS de abril de 2011 preguntaba a los encuestados una serie de cuestiones acerca de los dos principales partidos, concretamente cuál de ellos estaba más implicado en casos de corrupción (pregunta 12, apartado 4). En la tabla hemos recogido, la respuesta de los votantes de Partido Socialista y Popular en 2008 (con la pretensión o no de

renovar su voto al mismo partido). Las diferencias son ligeramente reseñables: en los electores del partido conservador, la presencia de la corrupción es más que visible: los que pretenden renovar su voto, piensan que el PSOE tiene más casos de corrupción, un 41,9%; siete puntos más que los que admiten que son ambos partidos los afectados. En lo que no renovarían su voto en 2011, más de la mitad admiten que ambos partidos están implicados por igual.

TABLA XLVII: PARTIDO CON MÁS CASOS DE CORRUPCIÓN, SEGÚN ELECTORES

	PP REN.	PP. NO REN.	PSOE REN.	PSOE NO REN.
PSOE	41,9%	14,4%	3,5%	9,5%
PP	5,2%	11,1%	65,2%	32,5%
LOS DOS POR IGUAL	34,5%	51,1%	21,3%	38,4%
NINGUNO	1,8%	2,2%	0,2%	1,7%
NS/NC	16,6%	21,2%	9,8%	17,9%

Fuente: Barómetro de abril de 2011 (nº2885) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En los electores del partido socialista la autocrítica parece ser menor. En la inmensa mayoría de los encuestados que piensan renovar su voto, el partido con más causas abiertas por corrupción es el Partido Popular, especialmente en los no renovadores. En todo caso, no hay que olvidar que la opinión mediática (hasta esa fecha, al menos) se centraba más en los procesos judiciales del PP, de modo que deberíamos tomar estos datos con cierta cautela pues es probable que la agenda publicada esté determinando a la agenda ciudadana.

Quizás sea esta una mejor herramienta para medir el impacto de la corrupción en el mismo partido de simpatía. Realizar regresiones logísticas con la variable “temas de la agenda pública” conllevaba un problema metodológico de medición. Que un ciudadano muestre preocupación por la corrupción no significa que sea en el partido que ha votado, sino que podría ser la del sistema político, o incluso, la del partido opuesto. Esta variable, en cambio, nos ha permitido cuantificar mejor el índice de aceptación de la corrupción en tu mismo partido o de qué manera el votante distribuye responsabilidades en la otra formación.

Para ello, hemos reconvertido esta variable en dicotómica (1-PSOE tiene más casos de corrupción, 2-PP es el que más tiene) para poder realizar la correlación existente entre la percepción de la corrupción por partido y la probabilidad de

renovar el voto. La tabla nos muestra que en los votantes del Partido Socialista la variable corrupción tiene mayor incidencia –índice de Exp(b) por encima de los cinco puntos.

TABLA XLVIII: CORRELACIÓN ENTRE LA VARIABLE RENOVACIÓN DE VOTO Y LA PERCEPCIÓN SOBRE EL PARTIDO MÁS CORRUPTO

BARÓMETRO	VALOR B	EXP (B)
VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA	1,689***	5,412
VOTANTES PARTIDO POPULAR	-1,833***	0,160

La variable dependiente es la revalidación de voto en ambos partidos (medido en 0-No, 1-Sí) y la variable independiente es la percepción sobre corrupción (1- PSOE tiene más casos de corrupción, 2. PP tiene más casos de corrupción). Fuente: Barómetro de abril de 2011 (nº 2885) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

La conclusión de Barreiro y Sánchez Cuenca (2000) explicaría la dicotomía: existen diferencias significativas entre los electores del Partido Socialista, más preocupados por la corrupción, que en los votantes del Partido Popular, que, a pesar de ser éste último quién tuvo más casos mediáticos en el periodo 2010-2011, apenas le otorgan responsabilidades. Pero además, en ambos, la perspectiva partidista se ve reflejada, atribuyendo mayores casos de corrupción en la otra formación.

La ruptura del eje ideológico no está del todo clara. Aún con ciertas diferencias, los datos parecen indicar que los grupos de electores partidistas se empeñan en diagnosticar al otro partido como el más corrupto. Todo parece indicar que los electores que renovaron al PP obviaron el tema de la corrupción, y los descontentos, lo estaban por otros motivos. Para los electores socialistas, algo más críticos como votantes de izquierdas, tuvo mayor peso la importancia de la corrupción, pero no tanta como para señalar que fuera esta su principal preocupación.

16.3. CONCLUSIONES: EL IMPACTO DE LA VARIABLE POLÍTICA EN EL VOTO

Hemos querido analizar de qué manera las percepciones sobre la situación política y la corrupción afectaron al voto reprobativo durante el primer periodo de estudio (las elecciones de 2011). Y, tras los análisis pertinentes, y con los datos

existentes, nuestra respuesta sigue siendo la misma: no existe un pacto significativo en la renovación electoral.

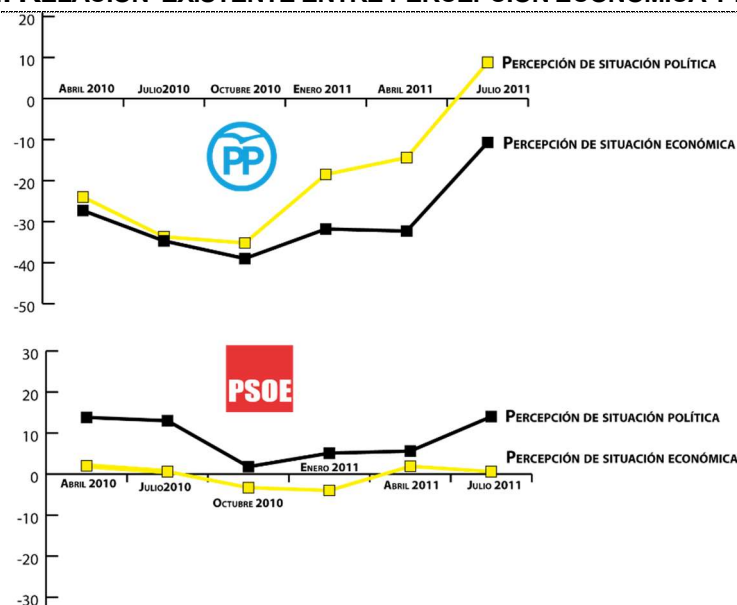
Hemos observado, en primer lugar, la certeza de que la percepción de la situación política estaba en mínimos. La mayoría de los encuestados, media nacional, opinaban que era “mala” o “muy mala”, y con una tendencia negativa. Los votantes de ambos partidos no se diferenciaban en lo esencial con la media de los electores, salvo en el grado. Los partidarios del partido de gobierno mostraban datos más positivos de la situación política que los simpatizantes del partido de la oposición, pero en ambos casos los votantes denotan valoraciones pesimistas.

En ambos casos, la llegada de las elecciones de noviembre de 2011 se presenta como un indicador que segmenta las expectativas y percepciones de cada grupo de votantes. Ante la llegada de un muy probable cambio de gobierno, anunciado por las encuestas y el ánimo de la opinión pública, las valoraciones prospectivas de los afines al próximo gobierno aumentaron, mientras que los electores cercanos al gobierno saliente, empeoraron.

El problema es que entre las diferencias observadas entre renovadores y descontentos, para los dos principales partidos de estudio, no se ha constatado; con datos estadísticos que nos presenta el CIS, no disponemos de evidencia empírica de que fueran motivaciones suficientes para un desplazamiento de voto. Los coeficientes y varianzas mostraban que su impacto es bajo y afecta a un porcentaje muy bajo de los electores. En cambio, otras variables, como posteriormente comprobaremos, se sitúan en el centro de la discusión. Pero la percepción sobre la situación política no termina de explicar nuestro modelo.

Si hemos percibido una cierta correlación entre las percepciones de los electores sobre la situación económica y la política (tal y como se muestra en la gráfica posterior). En ese sentido, parece que la nueva coyuntura financiera afectó al estado de ánimo de los españoles, de modo que trasladaron su malestar personal con la insatisfacción de la respuesta de las instituciones públicas para subsanar o aliviar los efectos de la crisis.

GRÁFICO XLIII: RELACIÓN EXISTENTE ENTRE PERCEPCIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA ACTUAL



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Las valoraciones sobre la situación política y la economía son muy similares, en tendencia y en datos brutos, puesto que el culpable era el mismo: la clase política. Bien por acción o por pasividad, habían permitido que la crisis económica destruyera el presente y futuro de muchos españoles.

La corrupción política tampoco fue, para el caso mostrado, una forma de explicación de la renovación del voto. El impacto fue muy escaso, y aunque sí existen más ciudadanos preocupados por la corrupción, no existen datos estadísticos que nos muestren influencia de la variable sobre la posibilidad de revalidar el voto a los dos principales partidos. Observamos cierta pasividad por parte de los ciudadanos, más interesados en vincular la corrupción al otro partido que en castigar al propio por los desmanes de una mala actuación pública.

La imposibilidad de obtener mejores datos en los barómetros del CIS impide tener conclusiones significativas que permitan unir ambas variables. Los únicos factores de resolución, las preocupaciones ciudadanas, sólo nos permiten constatar y cuantificar la alarma social sobre la corrupción pero no la imputación de responsabilidad (PP y PSOE).

En ese sentido, la mayor vinculación de ambas variables, aún sin ser de especial impacto, se encuentra entre los electores del partido de gobierno, de centro izquierda. El problema recae en aseverar que el castigo sea por ser gobierno o por la variable ser de izquierda. Nuevamente no tenemos datos claros que permitan decantarnos por alguna de las dos hipótesis, y preferimos observar el caso de 2015 con el Partido Popular para poder concluir resoluciones más amplias.

La única conclusión que hemos observado de forma clara y unidireccional es que la situación política y la corrupción están intimidante ligadas a las predisposiciones políticas y la ideología. Es por ello, que queremos detenernos con mayor profundidad en estas variables pues es en ellas donde tendremos las mayores explicaciones a la renovación del voto en 2011.

17. PARTIDISMO E IDEOLOGÍA

Hasta ahora hemos querido cuantificar el voto económico (retrospectivo-prospectivo), tal y como lo ha entendido la literatura más clásica. Ahora queremos incorporar otra faceta que el propio Downs (1957) incorporaba, y que posteriormente Enelow y Hinich (1981,1984) plantearon la metodología concreta: la llamada teoría espacial.

Los estadísticos no han reflejado que la economía o la situación política hayan influido en exceso en la renovación de voto. Los descontentos del Partido Socialista y del Partido Popular no muestran comportamientos significativamente diferentes con los renovadores, de manera que sólo hemos podido obtener ligeras conclusiones que nos permitan determinar las causas que utilizan los ciudadanos para volver a revalidar a sus formaciones cuatro años después.

Queremos centrarnos en otras cuestiones cómo son las predisposiciones y afiliaciones partidistas, dentro de esta lógica del voto económico-racional. La teoría del voto retrospectivo/prospectivo se aplica especialmente eficaz para entender las elecciones en sociedades donde los elementos ideológicos son poco aparentes, como en el caso de EEUU, y donde un grupo de votantes medianos se mueve entre partidos mediante evaluación de las gestiones del

Gobierno. Pero esta teoría tal y como se plantea es ineficiente. No nos permite averiguar razones más allá de meras hipótesis.

Queremos entender la importancia de la ideología como una forma más de medir este voto retrospectivo: qué tipo de políticas desarrolla o promueve en el Gobierno o en la oposición y de qué manera éstas son aceptadas o negadas por los votantes de tal partido. También como una fórmula del voto racional, en el que los electores se acercan a las formaciones que tienen más próximas, dentro de una lógica partidista.

Según algunos autores, y basándose en la teoría inicial de Anthony Downs (1957), el elector confía en aquel partido que mayor “beneficio prospectivo” le reporte en función de la posición de la formación en determinadas materias (Rico, 2009:137). En este apartado, y siguiendo con nuestras hipótesis de trabajo, queremos indagar en la posibilidad de que algunos electores observaron un desplazamiento ideológico del Partido Socialista (lo cual les llevo a no revalidar su voto en 2011), tras cuatro años de gobierno.

Los partidos no son nada más que atajos para los votantes, que ayudan a clarificar en compartimientos más o menos estancos, perspectivas y posiciones referidas a determinados temas. Las ejecuciones gubernativas de las formaciones son una forma de llevar a la práctica sus principios y sus propuestas, ayudan a los electores a ejercer nuevamente una nueva toma de control, de premiar o castigar las acciones y el cumplimiento de sus promesas de campaña.

Por todo ello, tomaremos como fuente de análisis las variables que nos permite el Centro de Investigaciones Sociológicas: la simpatía a partidos políticos (y de forma circunstancial, el rechazo a los mismos, debido a que no se incluye en todos los barómetros estudiados), y la posición ideológica dentro del eje izquierda-derecha, medido mediante autoubicación del propio votante así como la posición que los ciudadanos asignan a los diferentes partidos.

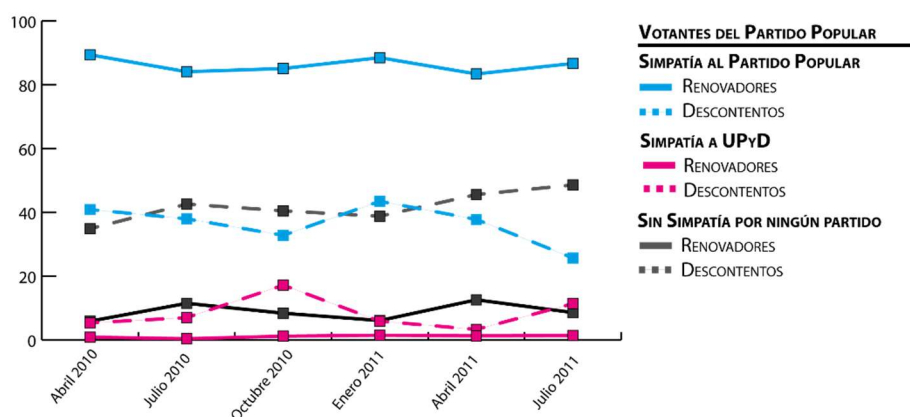
17.1. EL GRADO DE CERCANÍA VOTANTE-PARTIDO

La cercanía o rechazo de los ciudadanos a los diferentes partidos puede ser una buena forma de orientar el voto. Los estudios de Campbell y otros (1960)

confirmaron en gran medida que los individuos sienten mayor predisposición a apoyar aquellas formaciones a la que se sienten más cercanos (y de la misma manera, a no votar a aquellos con menor afinidad). Por lo mismo, Lakoff (2007) posteriormente demostró la misma línea de argumentación que los primeros, de modo que las diferentes visiones de los ciudadanos tienen de ver la realidad terminar configurando el voto hacia diferentes partidos.

La primera de las grandes conclusiones que hemos observado a través de los datos es que la teoría de las predisposiciones partidistas orientaron fuertemente a los votantes en la campaña de 2011. Observamos que en gran medida los votantes que no revalidaron su voto fueron electores con simpatías por otro partido o bien hacia ninguno pero que en 2008 votaron al PP o al PSOE, pero por incumplimiento de promesas o una mala valoración retrospectiva, no revalidaron su voto en 2011. Aquello que anteriormente denominamos como voto *swing*, una masa de electores muy voluble, el que menos sigue sus predisposiciones partidistas, osciló entre diferentes partidos en estas elecciones.

GRÁFICO XLIV: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO DEL PARTIDO POPULAR POR SIMPATÍA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Por partidos, la simpatía al Partido Popular se comportó como un factor de revalidación electoral. En el gráfico que se ofrece a continuación, la simpatía de los votantes que renovarían su voto se encuentra en tasas por encima del 80%, e incluso de casi del 90%. El grupo de descontentos lo componen aquellos con mayor inclinación hacia UPyD (especialmente en octubre de 2010) y

especialmente aquellos que no muestran simpatía por ningún partido. En julio de 2011, en el barómetro previo a las elecciones de diciembre, casi el 50% de los que no preveían revalidar el voto al PP pertenecían a este conjunto. Entre el grupo de descontentos aumenta de forma significativa, además, aquellos votantes sin simpatía por ningún partido (del 34% a más del 48%).

Se trata de una de las variables (sino la que más) con mayor fuerza de interrelación con la independiente (revalidación de voto), de modo que los valores de la Exp (β) superan en muchos casos los 800 puntos. En ese sentido, en el caso del Partido Popular los datos certifican que los más afines al partido revalidaron a su candidato con la posible mayoría. Las fricciones no se hicieron especialmente patentes en el voto. Aquellos con menos afinidad o sin simpatía por ningún partido, no lo hicieron. Posiblemente su acercamiento en 2008 fue contextual, dentro del escenario de polarización política de la campaña electoral, pero que tras estos tres años se desencantaron o no estuvieron satisfechos con la oposición ejercida. La simpatía sí influyó en este grupo de votantes del Partido Popular.

TABLA XLIX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA SIMPATÍA POR PP ENTRE VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR

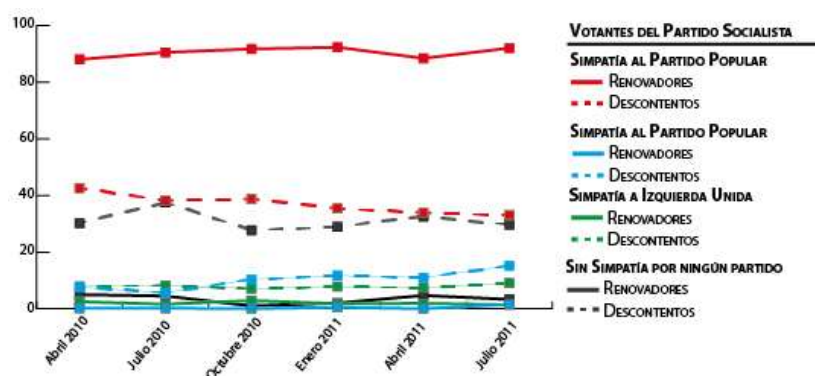
BARÓMETRO	VALOR B	EXP (B)
ABRIL 2010	3,601***	36,626
JULIO 2010	1,562**	4,769
OCTUBRE 2010	1,614***	5,023
ENERO 2011	6,700***	812,314
ABRIL 2011	0,822	2,274
JULIO 2011	3,713***	40,986

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la simpatía por PP en 0-No, 1-Sí para votantes del Partido Popular en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

En el caso de los socialistas, la situación se presenta muy similar, aunque de manera más multifactorial. Nuevamente existen un gran número de descontentos afines a la formación que no renovaron (en torno a un 40% de la masa total de ellos). Existe, como en el caso de los votantes del Partido Popular, un gran número de descontentos en este electorado (también en torno a un 30% de los casos), simpatizantes de Izquierda Unida y UPyD.

GRÁFICO XLV: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO DEL PARTIDO SOCIALISTA POR SIMPATÍA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

La relevancia de esta variable con el caso del Partido Socialista fue clave en los comicios de 2011. En las regresiones estadísticas, la probabilidad de votar a la formación socialdemócrata aumenta de forma muy significativa en el eje temporal, una vez nos acercamos a las elecciones de noviembre. La $\exp(\beta)$ se triplica desde abril 2010 hasta julio de 2011, así como la varianza agrupa a un mayor número de casos. Es una de las variables con mayor impacto en la renovación de voto, lo que implica notablemente que la simpatía al partido fijó aún más las posiciones de los individuos, de modo que aquellos más cercanos ideológicamente o emocionalmente al partido se quedaron; es más, la posible derrota electoral los movilizó más.

TABLA L: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA SIMPATÍA POR PSOE ENTRE VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR B	EXP (B)
ABRIL 2010	1,486****	4,420
JULIO 2010	3,569***	35,488
OCTUBRE 2010	1,571***	4,813
ENERO 2011	3,825	45,848
ABRIL 2011	2,439***	11,462
JULIO 2011	3,436***	31,052

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la simpatía por PP en 0-No, 1-Sí para votantes del Partido Socialista en 2008.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

Las regresiones nos llevan a la conclusión de que la simpatía fue un instrumento aglutinador y movilizador para el electorado del Partido Socialista; del mismo modo que **la disminución del rechazo de sus votantes más descontentos hacia el Partido Popular** les motivó a cambiar de partido. Hemos analizado la variable “¿a qué partido no votaría?” que plantea el Centro de Investigaciones Sociológicas (0-Nunca le votaría, 10-Le votaría siempre) de forma periódica para comprobar la evolución del rechazo ciudadano por las distintas opciones políticas.

En el primer gráfico (nº XLVI) que presentamos aparecen reflejadas las medias de la variable rechazo a las distintas formaciones políticas, para el conjunto de votantes. En ese sentido, los dos partidos mayoritarios son aquellos que mejor percepción poseen. En ambos casos el rechazo, medido de 0 a 10, es muy plano, con una mejora evidente en el caso de ambos.

GRÁFICO XLVI: MEDIAS PARA TODOS LOS VOTANTES PARA LA VARIABLE “RECHAZO”

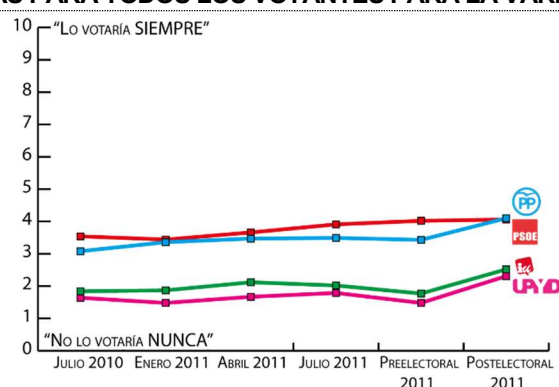
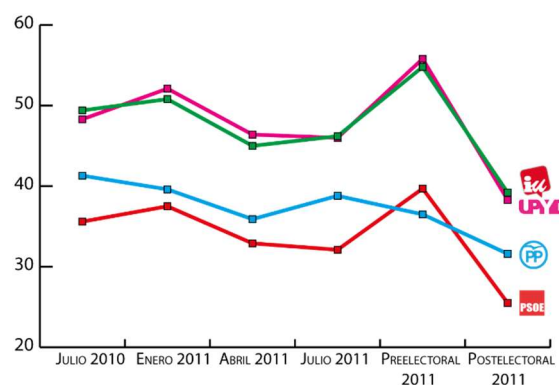


GRÁFICO XLVII: PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE VOTARON 0 (NO LO VOTARÍA NUNCA) A LOS RESPECTIVOS PARTIDOS

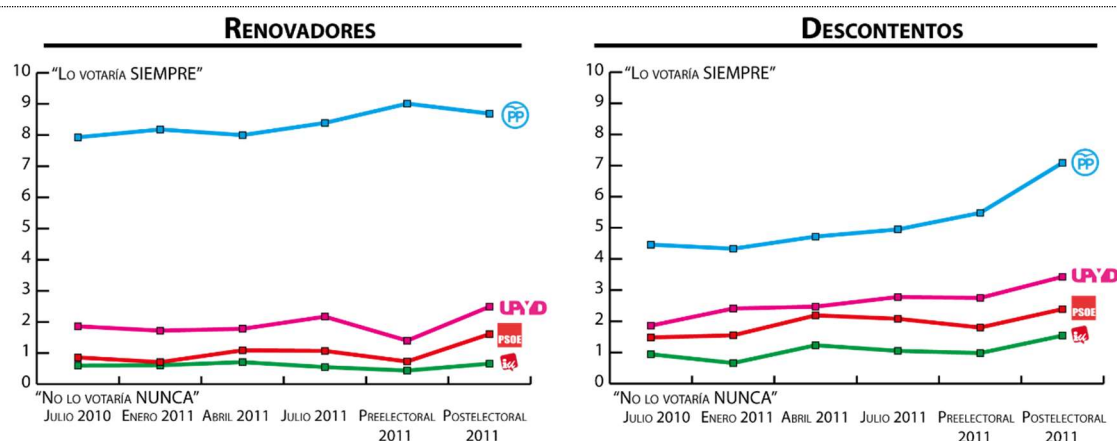


Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (julio 2010, nº 2843; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

El análisis de los datos nos lleva a plantearnos la cuestión dentro de la distribución de la muestra y no sólo en la mejora o la pérdida en las medias, de modo que si evaluamos el porcentaje de votantes que nunca votaría a cada uno de los partidos (esto es, aquellos que votaron 0 en la pregunta del CIS), existen diferencias muy significativas. El descenso del Partido Popular por parte de los españoles fue clave para la victoria electoral: ya expusimos anteriormente el retroceso de los miedos hacia el gobierno de los conservadores, y esta tabla refleja claramente ese dato: el total de españoles que nunca votaría al PP baja del 41,3% en julio de 2010 hasta 31,6% de la postelectoral (noviembre de 2011), casi diez puntos. Lo mismo sucede en el Partido Socialista, con picos significativos en la preelectoral y postelectoral, pero se sitúa como el partido con más simpatía y menos rechazo; ahora bien, estas variables no cristalizaron en la variable voto, tal y como los resultados de las elecciones de 2011 presentaron.

Por partidos, las diferencias son muy significativas, especialmente en la incidencia que tuvo en el Partido Popular. Segmentados entre los dos grupos de votantes del Partido Popular (renovadores y no renovadores), observamos dos tendencias claras: los descontentos muestran cada vez mayor posibilidad de votar el PP (esto es, revalidarlo); y por otro lado, la fortaleza entre los más fieles se mantuvo estable, hasta el punto de subir en casi un punto sobre 10.

GRÁFICO XLVIII: RECHAZO POR PARTIDOS, SEGMENTADOS ENTRE VOTANTES RENOVADORES Y DESCONTENTOS DEL PARTIDO POPULAR

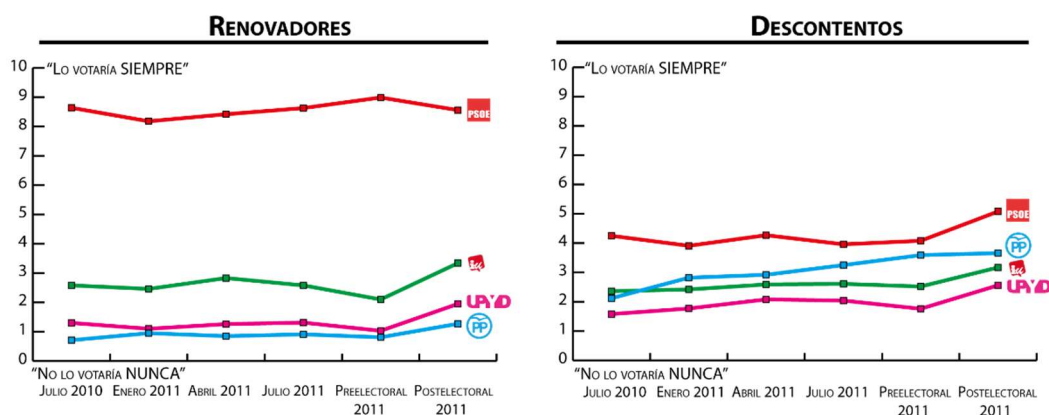


Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (julio 2010, nº 2843; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

Los estadísticos muestran que el rechazo entre los propios votantes del PP hacia la formación desapareció, al mismo tiempo que no aumentó la propensión de los mismos hacia otras formaciones, especialmente hacia el Partido Socialista. Mientras que las diferencias de rechazo hacia el PP entre descontentos y renovadores se iban haciendo más fuertes, la brecha entre opiniones con respecto al PSOE se iba abriendo, aunque de una forma excesivamente lenta como para que cristalizará en una mayor sintonía entre descontentos del Partido Popular y Partido Socialista.

Con respecto al Partido Socialista, y en comparativa con los datos segmentados del PP, podremos observar la diferencia sustancial: el grupo de descontentos del PSOE muestran un mayor rechazo hacia su propia (ex)formación que en el caso de los votantes conservadores. Es más, las propensiones para votar al PSOE son planas, mientras que el PP fue visto como un partido más atractivo, al menos como el partido con menor rechazo entre el electorado descontento del PSOE (para el electorado conservador, el partido más cercano era UPyD).

GRÁFICO XLIX: RECHAZO POR PARTIDOS, SEGMENTADOS ENTRE VOTANTES RENOVADORES Y DESCONTENTOS DEL PARTIDO SOCIALISTA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (julio 2010, nº 2843; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

17.2. LOS MOVIMIENTOS ESPACIALES

De abril de 2010 hasta noviembre de 2011 hemos constatado una evolución dentro de la imagen como partido de los conservadores que aproximó a los ciudadanos hacia un partido mal situado en el eje ideológico durante la primera legislatura de Rodríguez Zapatero. Tanto el aumento de la simpatía hacia el

Partido Popular como la disminución del rechazo de muchos ciudadanos hacia esta formación, lo que permitió a Rajoy a constituirse como un líder más aceptado dentro, incluso, del electorado descontento del Partido Socialista.

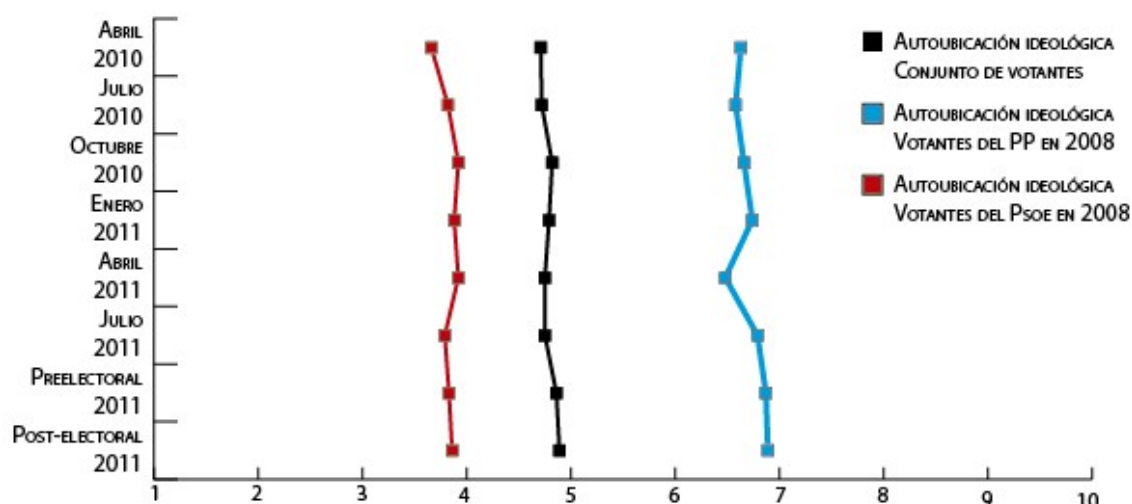
Junto con la simpatía/rechazo a partidos, la ubicación ideológica nos ha servido para observar los desplazamientos (realizados por las formaciones, y/o percibidos por los votantes) dentro del eje izquierda-derecha como una variable de estudio para la renovación del voto. Concretamente, y a través de los barómetros y estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas, podemos tomar como referencias dos preguntas de estudio: la propia autoubicación que cada votante realiza sobre sí mismo dentro del eje ideológico, así como la colocación dentro de ese mismo espectro de los diferentes partidos y formaciones (es decir, la ubicación que coloca el votante a su partido y a los demás). Con estas dos variables, tendremos más información para observar las evoluciones temporales, el distanciamiento de los partidos con respecto a sus votantes... etc.

En el marco teórico definimos la teoría del votante espacial (extraída de la teoría del voto económico) en la cual el votante apoyará a la formación que se encuentre más cerca dentro del eje ideológico. No olvidemos que lo que hemos denominado como “eje ideológico” no es más que una variable dicotomizada en dos polos, izquierda y derecha, con muchos grados, donde los partidos compiten para situarse en las zonas con mayor número de electores. Los votantes determinarán su voto en función de la opción política más próxima, de la misma manera que los partidos se moverán espacialmente allí donde encontraran mayor número de electores favorables (Schumpeter, 1942; Maravall, 1981; Enelow y Hinich, 1983; Del Rey Morató, 1997). Citamos por ejemplo la estrategia del Partido Popular, durante la legislatura de 1993 a 1996 (incluso antes, desde 1989) para situarse más próximo del centro ideológico, generando un partido de centro-derecha reformista (Beltrán, 1993).

La **ubicación ideológica** de los españoles ha sido históricamente de centro-izquierda. Durante el período de 2010 a 2011 se produce un movimiento hacia el centro de 18 décimas pasando de 4,71 puntos en abril de 2010 a los 4,89 de la encuesta postelectoral de 2011. De este modo, la media nacional se aproxima

progresivamente al partido que podría gobernar a partir de los comicios de noviembre, mientras que los electorados de ambos partidos se mantienen más o menos inamovibles: los votantes del Partido Socialista se mueven en torno al 3,70 (con un +/- 10 décimas durante este período), mientras que los del Partido Popular se ubicaron en el 6,70. El incremento será de 0,3 puntos durante ese año y medio, donde se observa un progresiva *derechización* de su electorado prototipo.

GRÁFICO L: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS ESPAÑOLES



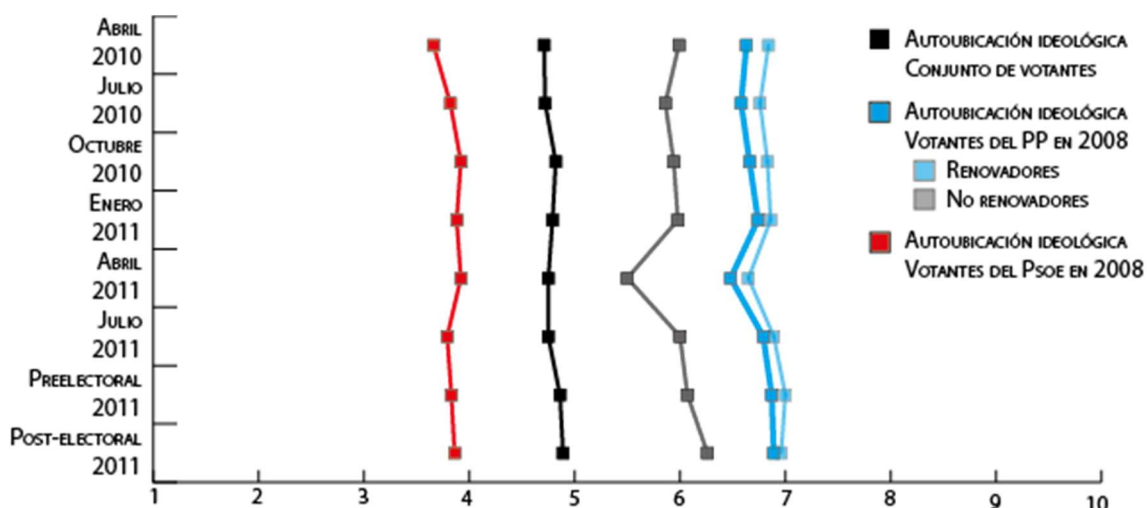
Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

Dentro del **electorado popular** se observa de forma clara la brecha entre renovadores y no renovadores. Si la media de votantes estaba en torno al 6,7, los renovadores se mantuvieron cerca de los 7, a menos de 3 décimas de diferencia de la autoubicación del conjunto de votantes del PP; mientras que los que no revalidaran su voto se situaban en el 5,9 o 6 puntos, todavía muy lejos de ubicación de los votantes del Partido Socialista.

Tampoco hemos de desdeñar que, frente al volumen de descontentos del PSOE (un 35% de media), sólo el 20% de los votantes de 2008 del Partido Popular no pretendían revalidar (y menos del 10% no terminaron renovando su voto, según la encuesta postelectoral). En ese sentido, existe gran proximidad entre la media de la autoubicación de los electores del PP con el perfil de los renovadores; en

cambio, la proximidad con los descontentos con este partido es de más de un punto.

GRÁFICO LI: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS VOTANTES DEL PP



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

TABLA LI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA Y LA PROBABILIDAD DE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL PP

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,344	0,251
JULIO 2010	0,245	1,277
OCTUBRE 2010	-0,186	0,830
ENERO 2011	-0,074	0,929
ABRIL 2011	-0,286	0,751
JULIO 2011	-0,488	0,614
POSTELECTORAL	0,249*	1,283

La variable autoubicación está medida de 1-izquierda a 10-derecha, y la renovación de voto en 0-No y 1-Sí. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

Podemos constatar, además, a través de la regresión, que la probabilidad de renovar el voto al Partido Popular aumenta cuánto más a la derecha se encuentra el individuo dentro del eje ideológico (6-10). La tabla LI muestra el efecto de la ideología sobre la posibilidad de renovar el voto hacia el PP: aún con significatividades inferiores al 90% (pero si cercanas, superiores al 75%), existe menor propensión a renovar en el extremo derecho de la tabla. Es cierto que los

índices de Exp (β) son bajos, comparado por ejemplo con el efecto de la variable simpatía, pero aun así importantes.

Nuevamente, y segmentando aún más por la variable autoubicación, se muestra el mismo eje temporal, con dos tendencias contrapuestas con el de abril de 2011. Este barómetro debería entenderse como un punto de inflexión, al ser el primero tras el anuncio del Presidente Rodríguez Zapatero de que no se presentaría como candidato a las elecciones; también, con la aprobación del envío, por parte del Gobierno y con el apoyo del PP, de tropas a Libia; así como el rechazo por parte de Mariano Rajoy a la Ley del Ejecutivo que permitía las llamadas “fusiones frías” entre cajas de ahorro (que permitía la posibilidad de rescatar con dinero públicos con bancos con alta morosidad).

GRÁFICO LII: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS EN EL EJE (SEGÚN VOTANTES RENOVADORES DEL PP)

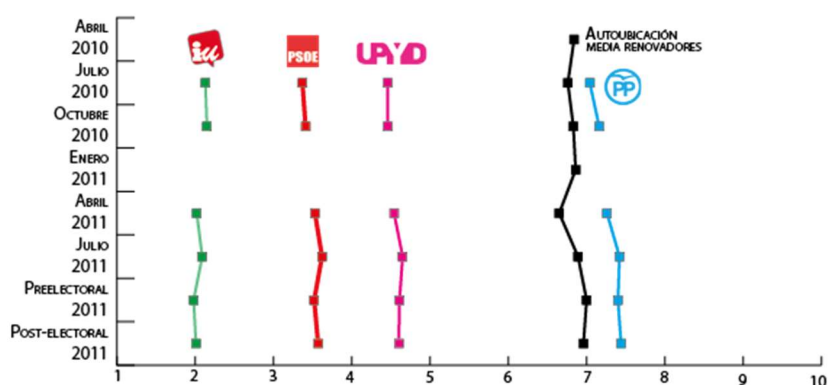
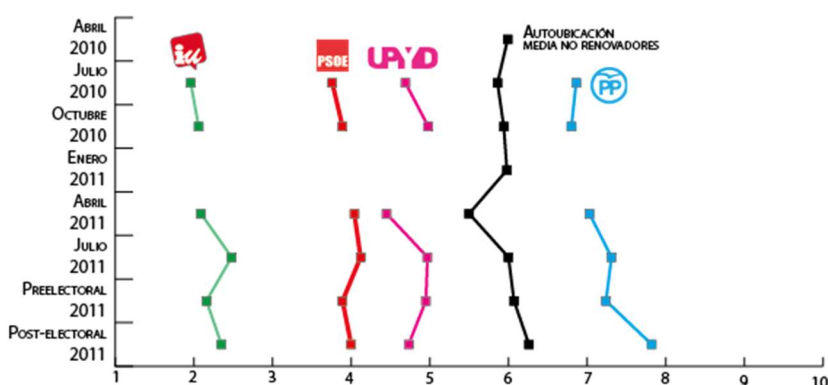


GRÁFICO LIII: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS EN EL EJE (SEGÚN VOTANTES NO RENOVADORES DEL PP)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

Este mismo desplazamiento se observa en abril de 2011 al constatar la posición ideológica asignada por los votantes del PP a las diferentes formaciones dentro del espectro. Si miramos la posición de los votantes que mostraban su predisposición a renovar su voto –o lo revalidaron, según la encuesta postelectoral (nº 2920)– al PP, lo que comprobamos es la proximidad de la autoubicación con la posición asignada al PP, en contraste con la que los que no revalidaron su voto. Las diferencias nuevamente son similares a la autoubicación media: si entre la posición que los votantes otorgan frente a la propia autoubicación es de menos de medio punto en el caso de los renovadores, la diferencia con los que no revalidaron es de casi dos puntos. Muy sintomático el desplazamiento hacia de la derecha del PP a finales de la legislatura, con ese 7,82 que conceden los descontentos (muy similar al 7,89 otorgado al PP por la media de encuestados).

Sin embargo, ese desplazamiento no ahuyentó a los votantes conservadores situados más a la derecha del eje: no podemos observar datos concluyentes para el caso del Partido Popular: las significatividades son bajas y las exp (β) de escasa incidencia.

TABLA LII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE “ELECTORADO DE DERECHAS” Y LA PROBABILIDAD DE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL PP

BARÓMETRO	VALOR B	EXP (B)
ABRIL 2010	-2,909***	0,055
JULIO 2010	-0,031	1,277
OCTUBRE 2010	1,130	3,096
ENERO 2011	-1,797	0,166
ABRIL 2011	2,891*	0,751
JULIO 2011	1,606	4,983
POSTELECTORAL	0,312	1,366

La variable autoubicación está medida de 1-Autoubicación en el eje del 6 al 10 o 0-Otras ubicaciones; y la renovación de voto en 0-No y 1-Sí.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

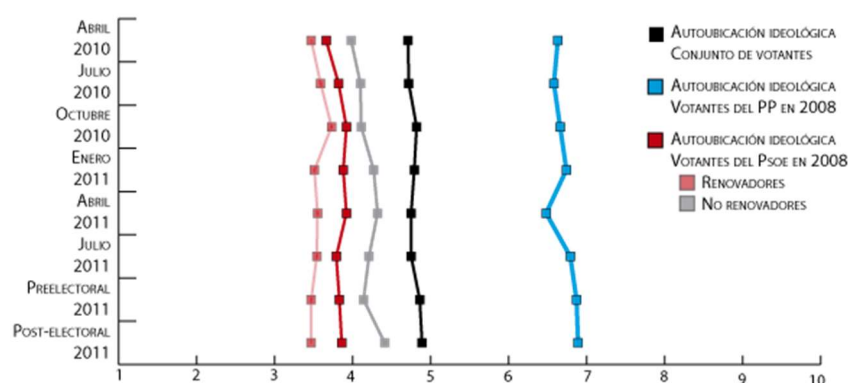
La variable ideológica del **Partido Popular** funcionó de una manera discreta:

- Los votantes de 2008 que el PP pierde en 2011 se encuentran más a la izquierda de la ubicación media de votantes y de la posición otorgada por sus propios electores. Más concretamente, la mayoría de los descontentos con la formación conservadora que no renovaron su voto se encuentran en el centro del eje ideológico, y se ha podido constatar que la probabilidad de renovar su voto es de hasta 5 veces superior si el votante se considera de derecha (6-10). Además, cuánto más a la derecha se encuentre el votante, más posibilidad de renovación demuestra la media de individuos.
- Podemos destacar dos tendencias claras: si por un lado, para los renovadores, la ideología (que es lo que nosotros hemos medido a través de la posición otorgada por los votantes, al ser un elemento puramente subjetivo del imaginario común) se mantiene estable (entre el 7,20 y el 7,40, muy alejada del 8 y 8,50 de la década de los noventa); para los no renovadores, se produce una cierta “derechización” de la posición del PP a partir de abril 2011.
- Los datos parecen apuntar una estrategia por parte del Partido Popular de apartar muchos elementos ideológicos de la formación fuera del debate público para convertirse en partido pragmático. No olvidemos que la victoria del PP se produjo por dos variables: su electorado de 2008 se mantuvo casi intacto en 2011 (más del 90% como hemos revelado en el estudio cuantitativo) así como una buena recepción de votantes de otras formaciones y de nuevos electores. El clima pre-electoral que se percibe en abril de 2011 (los medios de comunicación daban por hecho el anticipo electoral hasta después del verano y otoño de ese mismo año) y las encuestas a favor, fagocitaron al PP a proyectar una imagen de partido de Gobierno, con ciertos guiños a una clase media muy tocada por la crisis. La expectativa de no subir más los impuestos (Rodríguez Zapatero había subido el IVA y eliminado muchas de las desgravaciones en el IRPF), así como una imagen más realista en los asuntos internacionales, atrajo a muchos de estos electores.

- Esta estrategia de moderación fue aceptada por sus votantes más ideológicos y de hecho los descontentos descendieron gradualmente (del 25,9% de votantes del PP que no renovarían su voto a 9,7% que finalmente no lo hicieron según la postelectoral). Si para la mayoría de electores del PP se estaba produciendo una moderación (y en ese sentido, es posible que haya un pequeño grupo de renovadores del PP, poco significativos, que se desvinculó del partido por este motivo), para el mayor grupo de descontentos, que se encontraban en el centro del espectro, veían a la formación cada vez más a su derecha (más de punto y medio de separación). Es probable que las diferencias no fueran netamente ideológicas, sino más bien tácticas.

En el **electorado socialista** en la cuestión ideológica subyace similares explicaciones a la pérdida de voto propio del Partido Popular: concretamente, la animadversión del electorado del centro para con la formación socialdemócrata. Pero, como vamos a comprobar, los estadísticos ofrecen una visión mucho más compleja en la variable ideológica que como sucedía en el caso del Partido Popular.

GRÁFICO LIV: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS VOTANTES DEL PSOE



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

Comentamos con anterioridad que la posición media del votante del PSOE era de media de un 3,70 dentro del eje ideológico. Las diferencias entre electorados

se mueven en similares datos que en el caso del Partido Popular: mientras que los renovadores del PSOE están ligeramente más escorados hacia la izquierda, los descontentos con el partido se muestran, de media, más hacia la derecha, en el centro del espectro. Las medias no ofrecen diferencias muy significativas: los renovadores está entorno a 0,25 puntos de la media de los electores mientras que los descontentos están también a 0,25, pero simétricamente opuestos.

La regresión logística no aporta demasiado a la cuestión, aunque si podemos resaltar que existe una ligera mayor probabilidad de renovar el voto al PSOE en 2011 al estar más cerca del centro del espectro (abril y octubre de 2010, donde encontramos significatividad) que a la izquierda del mismo.

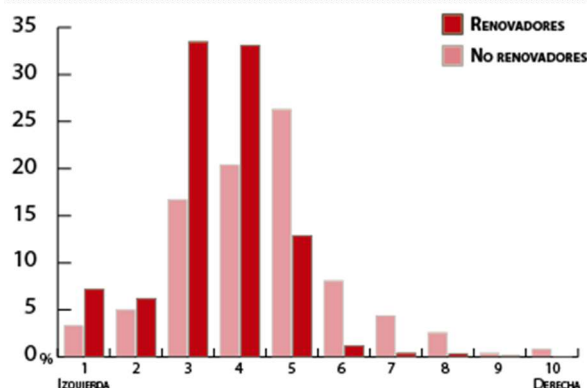
TABLA LIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA Y LA PROBABILIDAD DE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL PSOE

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,474*	1,606
JULIO 2010	0,113	1,120
OCTUBRE 2010	0,737*	2,090
ENERO 2011	-0,351	0,704
ABRIL 2011	0,432	1,540
JULIO 2011	0,337	1,401
POSTELECTORAL	0,129	1,138

La variable autoubicación está medida de 1-izquierda a 10-derecha, y la renovación de voto en 0-No y 1-Sí. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

La respuesta al debate ideológico del electorado del PSOE no se encuentra en las medias, esto es, en la posición del votante, sino en la distribución de los electores. A pesar de que se pueda observar una cierta desafección del electorado más ubicado en el centro del espectro de media; lo reseñable es que el descontento está también dentro de las filas de los más afines al partido, esto es, en el tres y el cuatro del eje ideológico. En el gráfico siguiente podemos observar como todos los electores situados más allá del seis se encuentran del lado de los no renovadores, dos tercios del electorado del centro (cinco) no renovó su voto, y dentro de electorado clásico (tres y cuatro) dos tercios revalidó su voto al PSOE en los comicios de noviembre frente a un tercio que no lo hizo.

GRÁFICO LV: COMPOSICIÓN IDEOLÓGICA DEL ELECTORADO DE PSOE



Fuente: Encuesta postelectoral de las elecciones de 2011 (nº2920) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

La desafección hacia el Partido Socialista no fue sólo en la parte central del espectro, como sucedía en el Partido Popular, aunque podamos ver tal posibilidad; la pérdida del PSOE estaba en su núcleo, de votantes cuya formación más cercana ideológicamente es la misma a la que no están dispuestos a votar. De este modo, obtenemos dos tendencias claras: estar a la izquierda del espectro ofrece mayor probabilidad de renovar el voto hacia el PSOE, pero con la misma intensidad que en el caso del Partido Popular (con el electorado de derecha) debido a que, al contrario como sucedía con ellos, dentro de su electorado clásico los socialistas pierden votantes.

TABLA LIV: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE “ELECTORADO DE IZQUIERDAS” Y LA PROBABILIDAD DE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL PSOE

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	1,680**	5,365
JULIO 2010	0,916	2,499
OCTUBRE 2010	0,890	2,434
ENERO 2011	0,359	1,432
ABRIL 2011	1,023	2,782
JULIO 2011	1,932***	6,906
POSTELECTORAL	1,654***	5,230

La variable autoubicación está medida de 1-Autoubicación en el eje del 1 al 4 o 0-Otras ubicaciones; y la renovación de voto en 0-No y 1-Sí.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

Por ello, la posición ideológica que los votantes del PSOE realizan de su posición no difiere de manera clara con respecto a su propia ubicación. El electorado renovador coloca a la formación socialdemócrata ligeramente más centrada, más cercanos al cuatro, pese a que su propia autoubicación se encuentra más cerca del 3,50, con una distancia que nunca supera el medio punto. En cambio, en el caso de los no renovadores, esta separación no difiere sustancialmente de la media ideológica de los electores (de hecho, en abril de 2011 es exactamente la misma), puesto que la distribución de los no renovadores refleja el descontento de muchos electores que se encuentran muy cercanos a donde personalmente posicionan a su partido.

GRÁFICO LVI: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS EN EL EJE (SEGÚN VOTANTES RENOVADORES DEL PSOE)

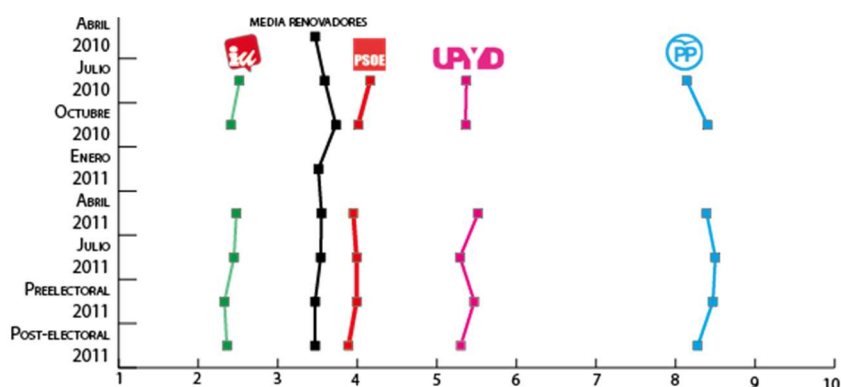
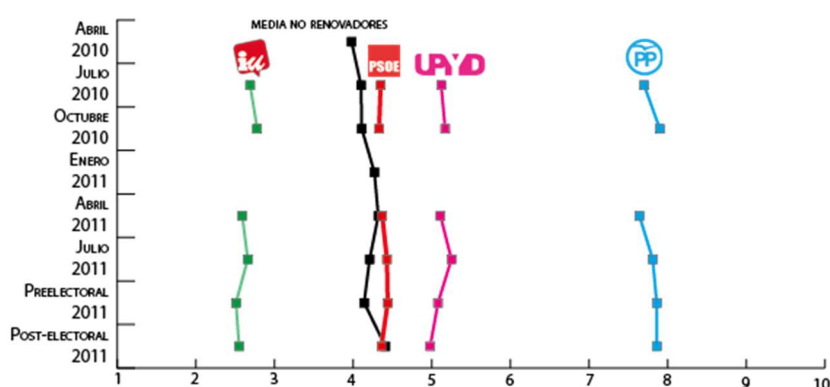


GRÁFICO LVII: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS EN EL EJE (SEGÚN VOTANTES NO RENOVADORES DEL PSOE)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

El electorado del Partido Socialista, en cuestiones ideológicas, muestra varias condiciones que nos hacen presenciar un problema más de fondo que de desgaste político. Por un lado, los votantes más cercanos al centro (que ya hemos definido como *swingers*) se alejaron del partido en estas elecciones. Esto no se sale de la regla, debido a que tanto en el Partido Popular en estas elecciones, como en la literatura académica anterior, ha estudiado cómo este electorado voluble se mueve entre partidos de modo casi cíclico.

Siendo un problema endémico para ambas formaciones, no debería preocupar al Partido Socialista al menos a medio plazo, en la proximidad de unas nuevas elecciones. Más complicado supone el estudio de los votantes que están en su núcleo ideológico (en el tres y en cuatro) que han abandonado el partido en el momento en que éste más lo necesitaba. Son el “corazón” del partido, aquellos que se movilizan y constituyen el suelo electoral cuando se enfrenta a unos comicios y su pérdida imposibilita poder competir en las mismas condiciones con el otro gran partido, el Partido Popular.

Un 33% de su electorado más clásico no renovó su voto en 2011, lo cual nos lleva a pensar que la cuestión no es sólo ideológica, de un posicionamiento más a la izquierda o a la derecha, sino más bien de coherencia o de confianza. No hay una separación entre los principios del partido y los propios de los votantes. No hay un desplazamiento ideológico de la formación que incomode a sus exvotantes. La diferencia entre la autoubicación ideológica de los que no renovaron su voto es nula (o estadísticamente dentro del error típico) con respecto a la posición que sus mismos votantes le asignan al Partido Socialista.

Es por tanto, una reflexión más profunda lo que subyace del resultado de las elecciones de 2011, al menos en lo que se refiere a sus antiguos votantes: se trata de un distanciamiento en clave de confianza, o más bien de falta de ella. Tendremos que ver cómo evoluciona este electorado en 2015, pero sin duda, el gran objetivo (pero también la mayor dificultad) será recuperarlos. No se trata de un movimiento ideológico, quizá de actualizar ciertas promesas o algunos de los proyectos más atascados, pero no de grandes movimientos en el eje izquierda-derecha. Es por tanto un problema de un nuevo estilo de partido, más limpio,

transparente, ante la cual la formación tendrá que hacer frente para recuperar a estos electores descontentos.

18. EL IMPACTO DE LOS LÍDERES EN EL VOTO

Analizados el impacto de la economía y la labor de gestión política, este capítulo intenta obtener la respuesta a la relación existente entre líderes de los partidos (Mariano Rajoy por parte del Partido Popular, y José Luis Rodríguez Zapatero, como Presidente del Gobierno y Secretario General del PSOE, así como a Alfredo Pérez Rubalcaba como candidato de la formación socialdemócrata) y los electores, y de qué manera influyeron en la posibilidad de renovar el voto.

Ya hemos visto de qué manera las predisposiciones partidistas pueden influir en la forma de ver los asuntos públicos. Los modelos de estudio de la escuela de Michigan siguen siendo vigentes en el periodo propuesto si bien con menos fuerza que en anteriores elecciones. En cada elección, la influencia de los líderes se hace cada vez más fuerte, siendo un factor cada vez más decisivo en el voto:

“así pues, también en política el elector (como el periodista) tiende a priorizar las explicaciones centradas en los actores protagonistas, en este caso los líderes. En definitiva, parece haber una inclinación natural a personalizar la política, una inclinación que probablemente se ha visto acentuada en los últimos tiempos por la confluencia de condiciones estructurales más propicias” (Rico, 2009: 27).

La complejidad de este capítulo recae en entender la extraña relación entre el líder de los partidos y sus votantes. En ella, infieren multitud de procesos que están estrechamente relacionados con la notoriedad que posee el candidato entre los ciudadanos, pero también con su valoración o los sentimientos de simpatía o rechazo que éste causa, tanto en sus electores afines como en el conjunto del electorado, siendo el cabeza del cartel la mejor y más visible carta de presentación hacia la opinión pública.

No está de más decir que las predisposiciones políticas y partidistas pueden influir claramente en la visión del elector sobre los diferentes líderes, y así se ha podido ver anteriormente. En el fondo, una de las funciones del líder está en la

capacidad para movilizar a los suyos, tanto a los militantes como a sus afines, generando dosis de optimismo en las campañas electorales. Ellos ponen en funcionamiento las maquinarias de los partidos políticos como símbolos de los valores y de las capacidades de los partidos, siendo su principal valor la representación. Sin embargo, este proceso no debe ser tomado sólo de forma unidireccional, es más, muchos de los valores personales del candidato/líder pueden ser trasladados a su partido, de modo que puede generar gran cantidad de sinergias entre ambos si se utilizan adecuadamente los recursos.

El principal inconveniente al medir el valor de liderazgo ha sido la identificación de los valores propios fuera de las predisposiciones políticas de los electores, especialmente con variables claramente colineales a estas: la simpatía o cercanía a los partidos, la ideología de los electores o la categoría política autoasignada por los individuos, próxima a su formación de referencia en muchas ocasiones. De esta manera,

“no es posible entender la lógica y el alcance de la personalización sin antes reconocer la complejidad de la relación entre los líderes y partidos. Dicha complejidad queda perfectamente plasmada en la concepción del elector como un razonador motivado. Arrastrado por sus predisposiciones, el votante procesa la información selectivamente para llegar a una opinión del líder que sea coherente con sus preferencias partidistas” (Rico, 2009:122).

Las tendencias actuales de mayor influencia de la televisión o la primacía de la imagen, están llevando a directrices más o menos personalistas de la política, de manera que el elector priorice las explicaciones centradas en los actores, más que en las propuestas o en la ideología en muchos sentidos. Este proceso de cambio, originado en la década de los sesenta y los setenta (precisamente en pleno desarrollo de la televisión como actor clave en el entretenimiento y la información de las nuevas clases medias), ha hecho cambiar las tradicionales pautas de conducta electoral, entre ellas la disminución de la participación electoral y la ruptura de alineamientos sociales y políticos que habían servido

para explicar los procesos de formación de voto⁷⁶ (McAllister, 2004:25). Estos desalineamientos y la ruptura de los patrones clásicos de voto han obligado a los partidos a obtener nuevas herramientas, entre ellas, nacientes líderes mediáticos que sean capaces de volver a atraer a los públicos (McAllister, 2004; Jones y Olken, 2004).

En ese sentido, la creciente complejidad en la toma de decisiones, y especialmente, la decisión del voto, ha hecho más compleja la motivación por parte del elector de las explicaciones que sustenten su voto. En consecuencia, es reseñable el desplazamiento de los procesos de ponderación electoral desde la zona racional a la emocional de nuestro cerebro. Los recientes estudios que declaran la activación del sistema límbico (productor de las emociones), irreflexivo e inmediato, en el acceso a la información política, ha provocado que el elector más indeciso tienda a retrasar la decisión hasta el último momento, y elevando la importancia de las campañas electorales y de los liderazgos personalistas como fuentes de motivación (Bermejo, 2015).

Los procesos de creación del liderazgo son largos y complejos. Muchos pueden construirse a través de relatos personales, dentro de la lógica de superación personal; otros se plantean desde un punto de vista ideológico, dependiendo de su lugar en el partido... Lo que nos interesa en este análisis es, dentro de la teoría económica del voto, que el liderazgo también puede construirse desde un punto de vista “racional”: en el ejercicio del poder, el presidente goza de una serie de ventajas e inconvenientes que la oposición no tiene, pues goza de la actividad gubernamental y de un mayor conocimiento por parte de los ciudadanos. El liderazgo está unido en muchos casos con la labor de gobernar y gestionar los asuntos públicos, y en ese sentido, el elector votará en función de la rentabilidad que obtiene de ese líder.

⁷⁶ En inglés, “the first questioning of this traditional model of prime ministerial authority came with the widespread use of television in the 1960s and 1970s to cover elections and politics in general. Declining election participation and partisan dealignment have further suggested that a transition may be underway. Institutional changes to the public service and the increasing complexity of modern decision-making have further served to concentrate power in the executive”.

A escala internacional, parecen consolidarse las tendencias propias del siglo XXI en las democracias occidentales, cada vez más cercanas a las democracias de audiencia donde la política se ha incorporado a la realidad televisada y se ha reforzado el papel de los líderes de los partidos. Así mismo se observan cada vez más rasgos de presidencialismos en las democracias parlamentarias, donde el líder del Ejecutivo juega un papel más relevante que los partidos. En esa misma línea, la evolución histórica de nuestro país parece tender también a algunos rasgos presidencialistas que han propiciado el auge de los líderes como agentes de movilización del voto: los cabezas de lista tienen mayor autonomía con respecto a las estructuras y la marca de los partidos, que han pasado a un segundo plano; un sistema electoral que fomenta gobiernos monocolor e impide que no existan grandes coaliciones basados en acuerdos puntuales (casi de “ley por ley”); y por último, la reducción de los mecanismos de control y de reparto de poder dentro de los partidos, otorgando mayores poderes a los líderes –y cuando los ha habido, se han producido ‘bicefalías’ disfuncionales (Rico, 2009:20-23).

Los estudios acerca del liderazgo político han vislumbrado la mayor incidencia de los candidatos en la configuración de la formación del voto en las últimas elecciones. Respecto a las investigaciones realizadas en nuestro país, los académicos españoles han minusvalorado estas variables con respecto a otros asuntos como la ideología o las divisiones de clase. Si bien en algunas investigaciones éste no era un factor de interés, en otros, se encontraba camuflado bajo otros parámetros y variables, especialmente ligado a las predisposiciones políticas (Verba, 1961; Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960; Miller y Watterberg, 1985), sobre todo en la relación con el desarrollo de los planes de política pública y las acciones de gobierno en general, o de oposición en su caso. Verba (1961) muestra la preocupación central que debe tener el análisis político del liderazgo, en un estudio sobre pequeños grupos. De forma más completa, Miller y Wattenberg (1985) plantean una primera aproximación al tema mediante una proto-aplicación del voto económico a la valoración de los líderes en cuanto a dos variables: *policy*, que englobaría las ideas, la ideología, el programa, y en general todos aquellos aspectos que permiten diseñar una acción de gobierno; y la *performance*, que tiene que ver con la puesta en práctica de estos planteamientos más o menos intangibles en

la ejecución de un programa gubernamental. En ese sentido plantean de qué manera los electores realizan una ponderación prospectiva/retrospectiva a través de evaluaciones a una serie de *issues* asignados a los candidatos en tanto a las dos variables anteriormente propuestas. Los autores aun asumiendo las limitaciones del proyecto, y bajo un estudio sobre afiliación política, terminan afirmando la posible relación de esta asignación de valores por parte de los electores a sus visiones de los candidatos.

En nuestro país, los estudios sobre la influencia de los líderes son parciales y paulatinamente reconocedores de tal influjo. Gunther expone en algunos de sus estudios el papel central de los líderes en el proceso de formación de las instituciones tras la Dictadura, en especial en relación con el incorporación de numerosos agentes de información política (1991:26)⁷⁷; sin embargo, las divisiones sociales se muestran más reveladoras a la hora de explicar el voto, aunque el autor deja abierto el papel de Felipe González como un factor ligeramente significativo para influir en el voto (1986; 1991). Manuel Justel (1992), en un estudio central sobre el liderazgo político en España durante las elecciones de 1986 y 1989, distingue al líder, junto al partido, la ideología y los issues de campaña, como los factores más relevantes en la explicación del voto. La valoración política realizada al Presidente del Gobierno —el socialista Felipe González en ese momento— incrementa la identificación con el partido, relación que el autor no distingue ni en Aznar, Fraga y en Suárez, en sus respectivos comicios. Por último, Justel reconoce que será necesaria en futuras investigaciones la verificación de cómo el factor líder toma posición en las campañas electores, especialmente en aquellas de excesiva polarización.

En ese sentido, posteriores estudios han intentado seguir las investigaciones para cotejar el sentido de la influencia de la figura de Felipe González en los procesos de explicación del voto. Barreiro y Sánchez Cuenca recalcan el papel determinante que tuvo en las elecciones del año 1993 y 1996, especialmente

⁷⁷ En inglés, "in contemporary Spain, the relative weakness of party organizations, secondary associations and the "quality" press as sources of political information means that the kinds of superficial, personalized images of politicians, which can best be disseminated through television and popular magazines, have emerged, by default, as important influences on electoral choice".

cuando los casos de corrupción y la crisis económica de esos años impidieron ejercer el voto económico que le permitirá revalidarse, aunque el debate con José María Aznar le permitió neutralizar sus efectos (1998:200). Y es que la figura del líder socialista ha generado cierto consenso sobre la existencia de un voto de arrastre durante todo el periodo, aunque especialmente determinante en sus dos últimas elecciones. Y de la misma manera se establecido la relación para los conservadores, que en las zonas tradicionalmente propias, la formación del voto funcionó estructurado en torno al liderazgo (Torcal y Chhibber, 1995:24).

En cambio, la relación entre el liderazgo del presidente conservador José María Aznar y sobre su electorado es escaso, no hay evidencia acerca de ello. Sin duda, el proceso de viraje hacia el centro ideológico de su partido y de su electorado explica en buena medida el efecto de movilización en torno a su persona; sin embargo, los modelos aplicados a Aznar se han catalogado como parciales y poco explicativos (en torno al 2% de la varianza) en el conjunto de variables que se ofrecieron en las elecciones de 1996 y 2000 (Lavezzolo y Orriols, 2008). El estudio confirmó que los cambios ideológicos afectaron al electorado, pero el efecto liderazgo sólo otorgó mayor capacidad de movimiento para ganar nuevos apoyos alejados de sus tradicionales electorados, aún sin conclusión significativa que lo certifique como variable predominante por encima de otras: la ideología o el voto económico han sido históricamente dos factores clave para las victoria por mayoría absoluta del Partido Popular (Fraile, 2002).

De la misma manera, el liderazgo de Rodríguez Zapatero ejerció en un sentido positivo una influencia en los electores (Rico, 2010; Collado y Jiménez Díaz, 2015). Pese a que en sus inicios no se desarrolló de forma determinante (comicios de 2004), en su segunda contienda el líder socialista consiguió generar una corriente ligada a su carácter “consensual, dinámico, versátil, eminentemente pragmático, calculador y frío en el manejo del poder” (Collado y Jiménez Díaz, 2015:20). De la misma manera, las mejoras en el escenario económico acrecentaron de forma exponencial los efectos del liderazgo, lo que conllevó una doble actuación del voto económico, tanto en cuanto el elector obtiene una doble rentabilidad de su elección.

A modo de resumen, las investigaciones realizadas sobre nuestro país demuestran que las imágenes de los líderes han ejercido una importancia notable en las decisiones del voto de los españoles. Especialmente con los dos líderes socialistas, Felipe González y Rodríguez Zapatero, y en menor medida con José María Aznar, los resultados indican que las valoraciones positivas sobre los líderes aumentan significativamente la probabilidad de dar su apoyo a su partido (Rico, 2009:332; 2010). Sin embargo, son todavía trabajos muy preliminares en contextos donde la ideología y los partidos políticos juegan todavía un papel muy significativo, y en ese sentido, el liderazgo no juega un papel completamente explicativo⁷⁸. En cambio, con las nuevas tendencias de esta legislatura, con cuatro formaciones donde el líder juega un papel esencial y donde las siglas de los partidos han pasado a un segundo término, es posible que la influencia del liderazgo sea transcendental.

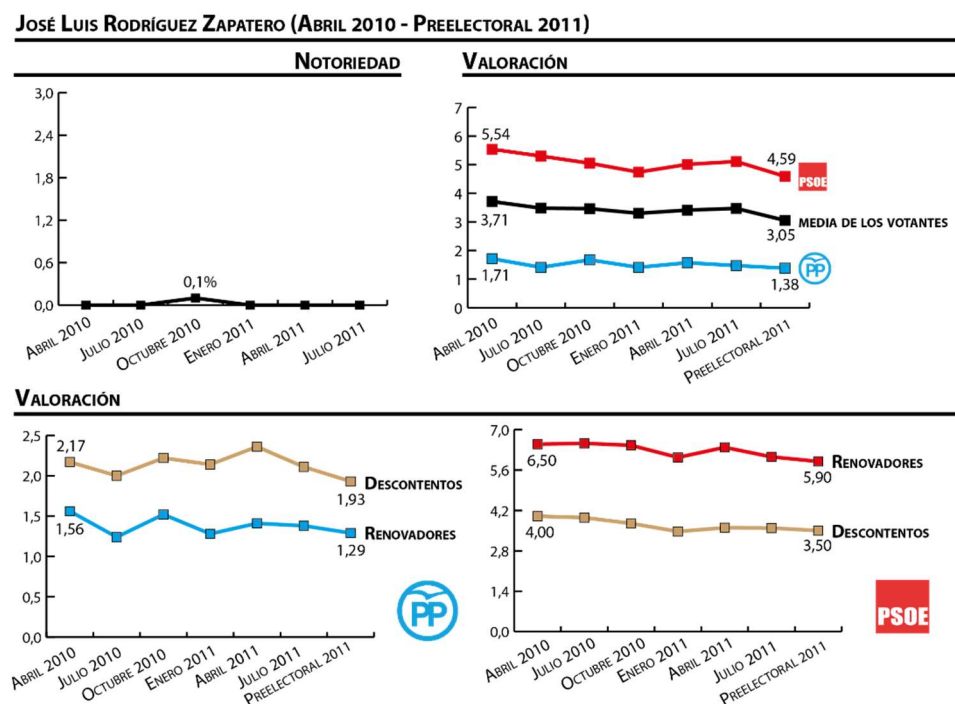
18.1. EL LIDERAZGO EN DESCOMPOSICIÓN DE ZAPATERO

Los estudios previos sobre el liderazgo del expresidente Zapatero han sido proclives a aceptar un ciclo de influencia sobre el voto en la fase final de la primera legislatura y los primeros trimestres de la segunda, especialmente en las elecciones de 2008 (Rico, 2010; Collado Y Jiménez Díaz, 2015; Sánchez-Cuenca, 2009). La percepción ciudadana, especialmente dentro de los electores de izquierda y centro-izquierda, de un candidato moderado, dinámico o dialogante influyó positivamente en el voto, que sumado a los valores de los que gozaba el Partido Socialista en el año 2008, reforzó su voto para obtener la Presidencia del Gobierno en los comicios de ese año. Tomando como referencia este punto, con la existencia de un liderazgo construido dentro de su partido y con una buena consideración por parte de los electores del centro del espectro ideológico, intentaremos reconstruir la evolución de la pérdida de la simpatía por parte de los ciudadanos sobre el exlíder socialista, en qué sectores de población esa pérdida se ha hecho especialmente grave, y cómo afectó a la renovación del

⁷⁸ “Como muestran los resultados del análisis de la varianza, por más que las valoraciones de los líderes mantienen una relación estrecha con el comportamiento electoral, el voto sólo explica una parte relativamente modesta de la varianza total (entre el 22 y el 37%, de acuerdo con los valores de η^2 al cuadrado)” (Rico, 2009:69).

voto por parte de los votantes socialistas en 2011, especialmente incidiendo en observar que parámetros se retraen en caso de los descontentos.

GRÁFICO LVIII: EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO ASÍ COMO DE LA VALORACIÓN DE JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO (ABRIL DE 2010 Y NOVIEMBRE DE 2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915).

En el inicio de nuestra investigación, en abril de 2010, el líder socialista llevaba como Presidente del Gobierno casi seis años, por lo que el **grado de conocimiento** por parte de los ciudadanos era alto (el 100% de los españoles le reconocía). En los barómetros del centro sociológico, su notoriedad era amplia siendo conocido por el total de los españoles, salvo en octubre de 2010 donde se aprecia un minúsculo grupo de individuos que lo desconocen –por lo que no debe de ser considerado como relevante–, lógico por otra parte al poseer el protagonismo de casi una década, bien como líder de la oposición, bien como Presidente del Gobierno, por lo que lo relevante sería no serlo dado su historial público.

El descenso de la valoración por parte de los individuos se produce notable, tanto en la media de los electores, como en los votantes socialistas y en los populares.

En poco más de un año, Rodríguez Zapatero se deja más de 0,7 puntos de simpatía entre abril de 2010 y noviembre de 2011, bajo un ritmo lento y gradual, pero desde el primer momento por debajo de la mitad de la escala. La pequeña diferencia entre los renovadores y descontentos del Partido Popular acerca del socialista, de poco más de medio punto, se mantiene a lo largo del periodo propuesto, pero aun así sigue la misma tendencia que la media de los votantes. Esta polarización, donde los propios votantes valoran de forma más alta a sus líderes que a los restantes, se formula como una constante dentro de historia política donde los líderes socialistas son mejor vistos por los votantes de izquierda (electorado del PSOE, IU y formaciones afines) mientras que el electorado conservador suele dar mejores valoraciones a los líderes del Partido Popular (Rico, 2009:70; Mata y Ortega, 2013:148).

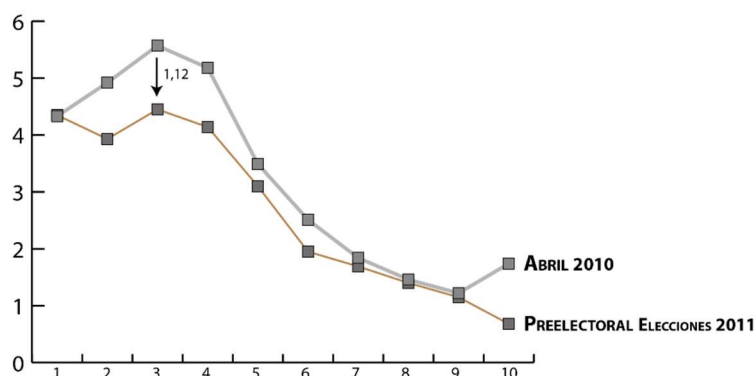
Por otro lado, ha de tenerse en cuenta que el mero hecho de gobernar desgasta a los propios líderes. Tanto Felipe González (desde los 7 puntos hasta por encima del 5), como Aznar en su segunda legislatura (del 6 a estar por debajo del 5) han sufrido desgastes dentro de valoración pública, del mismo modo que sufrió Rodríguez Zapatero. Durante la primera legislatura, los ciudadanos le otorgaron casi 7 puntos de media en el inicio, descendiendo hasta los 6 en el final de ella, para suspender en 2009 hasta acabar en los términos que mostramos en el gráfico LVIII (Rico, 2009:61). Las explicaciones debemos buscarlas en muchos ámbitos: por un lado, algunos autores relacionan el descenso de la popularidad del gabinete con la posibilidad de que las medidas de gobierno generen minorías opuestas, pero también con la imposibilidad del partido de llevar a cabo los compromisos contraídos en el programa electoral (Mueller, 1970).

La excesiva dureza de la legislatura, algo que deberá ser leído en los mismos términos cuando hablemos de valoración de Rajoy durante la siguiente, junto con la exigencia de aprobación de medidas impopulares demandadas por las instituciones comunitarias, están íntimamente relacionadas con el descenso de la popularidad de Rodríguez Zapatero, especialmente por los no afines. En los votantes propios el descenso le lleva a suspender en las valoraciones, y dejar en los afines (en los que pretendían revalidar el voto en 2011 al PSOE) al límite de

hacerlo (5,90 en la última valoración de Zapatero, en la preelectoral de los comicios nacionales). No debemos de entender como excesivamente grave o inusual este descenso si lo comparamos con la valoración de otros líderes en sus mandatos (González perdió casi dos puntos durante su primera legislatura, y estuvo en suspenso durante su última) pero sí la rapidez con la cual se ha producido. Y si en los votantes ajenos puede ser simplemente por animadversión política, entre los propios las causas están en haberlos defraudado, por la adaptación de medidas contrarias a su ideología o al programa electoral ofrecido en 2008.

En este mismo sentido, sólo hemos de observar la diferencia obtenida por Rodríguez Zapatero entre abril de 2010 y la preelectoral de 2011 cuando tomamos como variable independiente de análisis la autoubicación ideológica. En esta relación, el descenso de la valoración se produce en el lado izquierdo del eje ideológico, especialmente en los segmentos de población tres y cuatro, donde el PSOE obtiene mejores resultados electorales, incluso en el dos, que aun siendo terreno compartido con Izquierda Unida, el candidato socialista suele tener buenas valoraciones. En ellos, la pérdida media es de un punto, uno con doce en el tres y uno con cuatro en el cuatro. En cambio, no hay diferencias significativas en la zona central o en la extrema derecha, donde los cambios son imperceptibles.

GRÁFICO LIX: COMPARATIVA DE LA VALORACIÓN DE RODRÍGUEZ ZAPATERO, POR AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA, (ABRIL DE 2010 - PREELECTORAL DE 2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2834; y preelectoral 2011, nº 2915)

Tanto es así que la relevancia que tuvo la valoración sobre el líder socialista por parte de sus bases fue una de las razones más relevantes para la revalidación de 2008 en 2011. La relación entre variables sugiere una mayor probabilidad de renovar su voto cuanto mayor es la evaluación del líder socialista para un grupo relativamente grande de su electorado. En general la tendencia es plana, si bien en julio de 2010, tras la aprobación de las medidas de ajuste, la diferencia entre renovadores y no renovadores y la influencia del candidato Zapatero alcanza un máximo. Justamente después de que el Presidente anunciara no presentarse por el Partido Socialista para los comicios de finales de año y la presentación de la candidatura de Alfredo Pérez Rubalcaba, la importancia de una valoración positiva retrocede hasta el punto que en julio de 2011, esta variable deja de tener significatividad.

TABLA LV: REGRESIÓN PARA LA POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PSOE (1-Sí, 0-No) PARA LA VARIABLE INDEPENDIENTE VALORACIÓN NÚMERO DE RODRÍGUEZ ZAPATERO (0-10)

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,445***	0,774
JULIO 2010	1,344***	3,833
OCTUBRE 2010	0,681***	1,976
ENERO 2011	0,551***	1,736
ABRIL 2011	0,369***	1,446
JULIO 2011	0,273	1,313

La variable valoración de Rodríguez Zapatero está medida de 0-10 puntos; y la renovación de voto en 0-No y 1-Sí. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909)

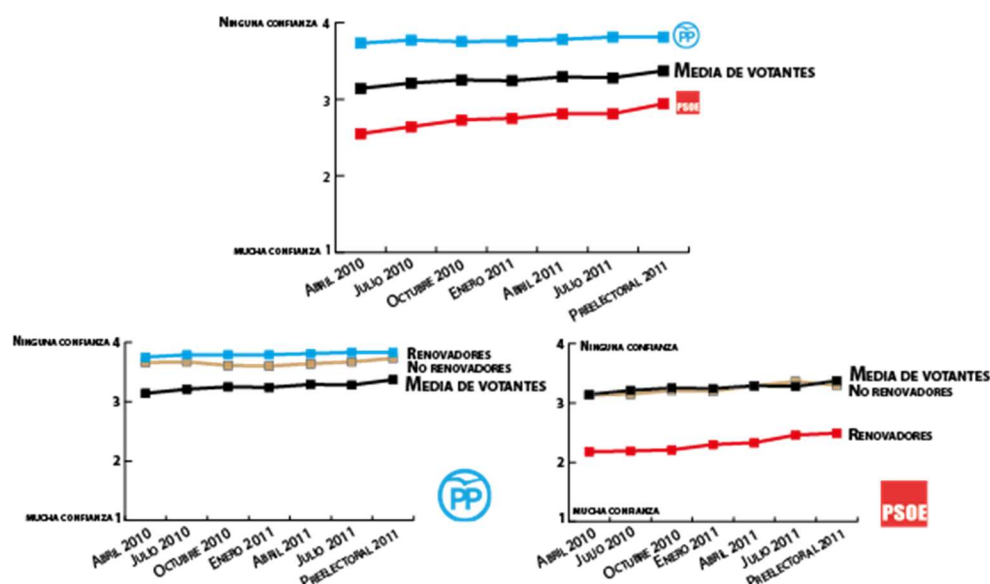
Para los votantes del Partido Popular, una peor valoración del líder socialista aumenta ligeramente la probabilidad de renovar el voto. En todo caso, la relación entre ambas variables es escasa, por lo que no demuestra ser una de las más efectivas explicaciones para revalidar a los conservadores tras cuatro años (a saber por el escaso valor del índice QR). No afecta a un número significativo de casos, solamente en abril de 2011 y con unos índices muy bajos (0,317). Los renovadores muestran peores valoraciones acerca del Presidente del Gobierno, pero en términos más generales deberíamos de descartar esta variable para explicar la renovación el voto.

**TABLA LVI: REGRESIÓN PARA LA POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PP (1-Sí, 0-No)
PARA LA VARIABLE INDEPENDIENTE VALORACIÓN NÚMERO DE RODRÍGUEZ ZAPATERO (0-10)**

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,222	0,801
JULIO 2010	-0,257	0,774
OCTUBRE 2010	-0,130	0,879
ENERO 2011	-0,407	0,666
ABRIL 2011	-1,149***	0,317
JULIO 2011	-0,208	0,813

La variable valoración de Rodríguez Zapatero está medida de 0-10 puntos; y la renovación de voto en 0-No y 1-Sí. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909).

GRÁFICO LX: CONFIANZA DE LOS VOTANTES EN JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO, PARA EL CONJUNTO DE VOTANTES, PP Y PSOE



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915)

En la misma línea, mientras la valoración sobre el expresidente disminuía, la confianza que desprendía para sus votantes también retrocedía. Mientras que el nivel de confianza para los votantes del Partido Popular se mantenía en mínimos, se observan dos tendencias muy claras: la media entre el conjunto del electorado retrocedía muy gradualmente, pero manteniéndose en “poca confianza”; lo mismo que entre los votantes socialistas, donde se observa una transformación negativa desde “bastante confianza” a “poca”. Este proceso es especialmente

relevante entre los descontentos, que se mueven en los mismos niveles que la media de votantes, y el grupo de los renovadores, muy por encima de la media, pero que cada vez se va acercando más a los no renovadores, especialmente según se iba acercando la campaña electoral, en julio de 2011 y en la preelectoral de 2011.

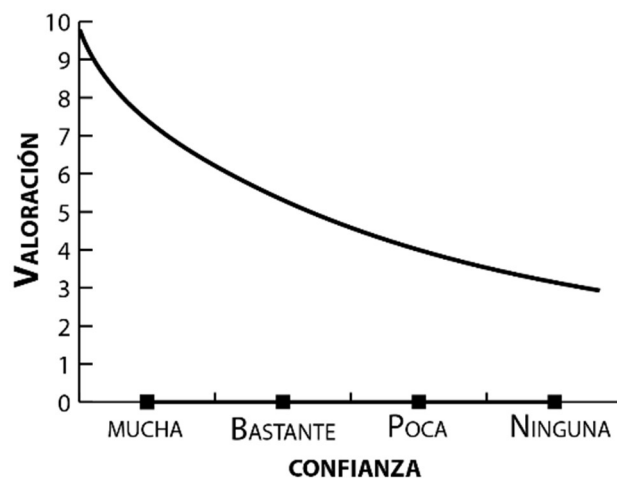
TABLA LVII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA CONFIANZA EN JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO Y LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,593	1,561
JULIO 2010	1,344***	3,833
OCTUBRE 2010	1,188***	0,305
ENERO 2011	-0,825***	0,438
ABRIL 2011	-0,969***	0,379
JULIO 2011	-0,551	0,577

La variable confianza en Rodríguez Zapatero está medida de 1-Mucha confianza, a 4-Ninguna confianza; y la renovación de voto en 0-No y 1-Sí. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915).

En general, se observa una evolución dentro de la regresión con la variable confianza en Rodríguez Zapatero. Tras la aprobación de las medidas de ajuste (mayo de 2010), los no renovadores muestran una mayor correlación; sin embargo, pasado el tiempo, y con la caída de la valoración y la confianza en el ya expresidente, la regresión cambia de sentido de manera lineal: a mayor confianza, mayor posibilidad de renovar el voto. Por ello, lo más probable es que este indicador muestre su influencia en su papel de candidatos, y no tanto como gestores, esto es, se valora la percepción psicológica de los ciudadanos hacia el cabeza de cartel, no por sus errores y aciertos de su gestión.

GRÁFICO LXI: RELACIÓN EXISTENTE ENTRE CONFIANZA EN JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO Y LA VALORACIÓN DEL MISMO



Fuente: Barómetro de Julio de 2011 (nº2909) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En todo caso, la relación existente entre la valoración del (ex)presidente del Gobierno y la valoración ciudadana del mismo es muy significativa. Como se ve en el gráfico LXI, al aumentar el primer indicador, la confianza depositada aumenta de modo que aquellos individuos que muestran poca o ninguna en el líder socialista, pondera más negativamente en el índice la valoración. Ambos indicadores deberíamos entenderlos como dos parámetros con flujos de interconexión, de modo que ambos se ven causados por los efectos del otro.

¿A qué se debe la caída de la percepción, la valoración y la confianza en José Luis Rodríguez Zapatero? No podemos abstraer el problema a una única variable monocausal y más teniendo en cuenta la complejidad del escenario político de finales de 2011. Por un lado, es cierto que como sucede en las valoraciones y hemos demostrado en la confianza en Rodríguez Zapatero, existen **filtros partidistas** que se comportan infiriendo en valoraciones más negativas o más positiva, dependiendo de la filiación política. En todo caso, cada vez es más notable que “al ciudadano le importa menos el partido por el que optó y refiere sus juicios a la situación real del entorno, a lo que el Gobierno realmente hace” (Canel y García, 2013: 44), por lo que las adhesiones partidistas pueden pasar a un segundo plano cada vez más con el cambio en las actitudes de los votantes.

En ese sentido, como posible segunda causa puede estar **la insatisfacción por una mala gestión** que debilita liderazgos, que, ya débiles de por sí, incapacita la posibilidad de discursos. En ese sentido, el relato socialdemócrata de las libertades, lanzado por Rodríguez Zapatero en 2004, se ve roto en 2009 cuando la llegada de la crisis económica traslada la agenda pública a temáticas económicas donde este discurso tenía menor base intelectual y personal (Jiménez Díaz, 2013:134).

Yendo más allá, el estado de anemia y desafección política, que por otro lado se expande por todos los Estados de la Unión, impide que los liderazgos se consoliden (Llera, 2011; Norris, 1999; Newton y Norris, 2000). Rodríguez Zapatero en los Consejos Europeos de 2009 y 2010 intentó, sin éxito, generar discursos disonantes a la austeridad alemana. Estos no se vieron reflejados en la opinión pública, altamente desanimada con la corrupción sistémica que se enunciaba desde los medios, de ahí que **los relatos no permeabilizaran con la exigencia que la candidatura socialista necesitaba**. En ese sentido, la estabilidad que se percibe en la caída de la confianza en Zapatero se altera ya a finales de 2010 con bajadas con mayor intensidad (cuando la percepción de situación política iniciaba su desplome), fruto de un nuevo clima político que saltará en mayo de 2011 con las protestas del 15M y que cristalizará en la siguiente legislatura, con Mariano Rajoy en la Moncloa.

18.2. RUBALCABA: LOS PROBLEMAS PARA CRISTALIZAR UN LIDERAZGO

Con la llegada de Alfredo Pérez Rubalcaba, el expresidente pretendía dar un golpe de efecto presentando como candidato a uno de los ministros con mejor valoración para relanzar la candidatura socialista con un líder socialmente aceptado. El problema fue, en suma, la cristalización de dicho liderazgo, esto es, que los índices de popularidad se tradujeran en votos y esto es no ocurrió, aunque retuvo a muchos socialistas descontentos. Es cierto que la ausencia de investigaciones relativas al liderazgo del ex-líder del Partido Socialista impide ejercer una cierta recapitulación, especialmente en lo que se refiere a voto; por lo que, intentaremos ser especialmente cuidadosos a la hora de analizar el efecto de Rubalcaba sobre la renovación de voto (al Partido Socialista, especialmente).

Como punto de partida, y como ya hemos mencionado, la popularidad del candidato socialista, al menos entre sus votantes, gozaba de buena posición previamente de las elecciones de 2011. No hemos de olvidar el papel central que tuvo Alfredo Pérez Rubalcaba durante las dos legislaturas de Rodríguez Zapatero: Ministro de Interior desde 2006 (además, gozaba del éxito de serlo cuando la banda terrorista ETA pone fin a más de cuarenta años de atentados), portavoz del gobierno y Vicepresidente a partir de octubre de 2010. Esta sobreexposición aumentó su popularidad pero también le generó fuertes rechazos, aun siendo unos de los ministros mejor valorados en ese momento. Cuando se produjo la proclamación oficial como candidato de Partido Socialista en julio de 2011 se inicia una etapa como Secretario General de la formación (tras haber ganado el Congreso de Febrero de 2012 a su contrincante Carme Chacón), que acaba en las elecciones europeas de 2014, tras las cuales admite su renuncia tras el mal resultado y su cuestionamiento interno. El PSOE, pese a ser la oposición con un gobierno en caída libre, no conseguía recuperar los millones de votantes perdidos en las elecciones de 2011.

Como sucedía con Rodríguez Zapatero, **el nivel de desconocimiento** (notoriedad) del candidato fue mínimo (niveles de menos de un 1% durante el período electoral y no superior al 2% durante la primera fase de la segunda legislatura de estudio). No olvidemos la presencia mediática de Alfredo Pérez Rubalcaba durante los últimos meses: la aparición pública había sido muy notable siendo el portavoz del Gobierno cada viernes en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros, así como durante la fase final de la banda terrorista ETA. Como consecuencia, Rodríguez Zapatero intentó una jugada arriesgada: presentar de candidato del PSOE a aquel cuya política penitenciaria había provocado el abandono de las armas de la organización vasca. Inyectar la popularidad de un ministro bien valorado a una formación cuya intención de voto estaba en mínimos (36% en julio de 2011).

En general, era percibido por sus propios votantes como una persona eficaz y dialogante, con mayor capacidad de negociación, tanto en aquellos que pretendían renovar su voto como aquellos que no. Tres menciones al respecto plantean la tabla posterior: en tres cualidades (entender los problemas de

España, honestidad y visión de futuro) los porcentajes son especialmente reseñablemente bajos para los no renovadores, y concretamente, el de honestidad, para los renovadores. En ese sentido, el tema de la corrupción, cada vez más en la agenda pública, impacta como un tema más de campaña y como una exigencia mayor por parte de los ciudadanos para con los políticos y los candidatos de las formaciones, que en estos comicios, como una medida más de regeneración democrática y de calidad de las instituciones tras la oleada de casos de corrupción política surgidas a finales de 2010 (Garrido & Sierra, 2013).

TABLA LVIII: CUALIDADES DE LOS CANDIDATOS (PP/PSOE) DE LAS ELECCIONES DE 2011

	PSOE RENOVADORES		PSOE NO RENOVADORES	
	RUBALCABA	RAJOY	RUBALCABA	RAJOY
MÁS EFICAZ	85,9%	2,7%	41,8%	20,1%
MÁS DIALOGANTE	86,9%	3,1%	49,2%	18%
ENTIENDE MEJOR LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA	81,8%	2,9%	35,6%	20,7%
TIENE MÁS CAPACIDAD DE NEGOCIACIÓN	83,1%	3,1%	45,8%	19,8%
ES MÁS HONESTO	73,1%	2,4%	35,3%	12,7%
TIENE MÁS VISIÓN DE FUTURO	82,4%	2,7%	34,1%	22,9%

Porcentajes restantes hasta 100% son los dos por igual o ninguno de los dos, No sabe/No contesta. Fuente: Barómetro de julio del CIS (Nº 2909 – p.19).

Acerca de la **competencia**, esto es, las cualidades sobre la gestión política y económica de los asuntos del país, Rubalcaba sale bastante bien parado, si analizamos los datos sin tener en cuenta las opiniones de los votantes conservadores. Incluso aquellos que dudan acerca de la renovación al partido socialista, aprueban de forma significativa la competencia de su candidato (y no sólo ello, sino también su honradez o su capacidad de liderazgo). Caso aparte es la sensación ciudadana de indiferencia acerca de sus problemas por parte de la clase política.

TABLA LIX: CUALIDADES DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA SEGÚN CONJUNTO DE VOTANTES, FIELES Y DESCONTENTOS DEL PP Y PSOE

	CONJUNTO DE VOTANTES	PP REN.	PP NO REN.	PSOE REN.	PSOE NO REN
COMPETENTE	4,97	3,27	4,04	7,45	5,45
HONRADO	5,07	3,37	4,21	7,55	5,62
CON CAPACIDAD DE LIDERAZGO	5,03	3,63	4,26	7,29	5,39
SE PREOCUPA DE LA GENTE COMO TÚ	4,06	2,44	3,11	6,99	4,46

Fuente: Barómetro postelectoral (nº2920 p-43A) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Es por ello, que si la campaña electoral ayudó a las expectativas de renovación (que no a las electorales del partido socialista) mejorando su tasa de 44,8% en la encuesta preelectoral al 56,8% de la postelectoral, la figura del candidato pudo ser clave, especialmente por el rechazo, en contraposición de cualidades, del candidato popular.

TABLA LX: ¿A QUIÉN PREFIERES DE PRESIDENTE DE GOBIERNO? PARA VOTANTES DEL PSOE, RENOVADORES Y DESCONTENTOS

	RENOVADORES		NO RENOVADORES	
	RAJOY	RUBALCABA	RAJOY	RUBALCABA
JULIO 2011	1,2%	92%	25,4%	37,2%
PREELECTORAL	1,8%	93,5%	28,8%	46,7%

Fuente: Barómetro de julio de 2011 (n1 2909 -p.20) y preelectoral (nº 2915 –p. 21) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

La campaña electoral alteró notablemente posiciones respecto al liderazgo de Pérez Rubalcaba. Las diferencias entre popularidad se mantuvieron en los mismos niveles (y las diferencias en las regresiones logísticas entre la preelectoral y la postelectoral son nulas, o a la mínimo, se reduce la incidencia muy ligeramente), los niveles de confianza no supusieron un cambio transcendental... pero, en cambio, la regresión logística de la encuesta postelectoral (nº 2920) muestra que fue uno de los factores con mayor peso en el voto socialista (una buena valoración del candidato duplicaba las posibilidades de renovar al PSOE).

Esto es, la jugada de los socialistas fue **presentar un candidato lo suficientemente solvente y valorado** para que arrastrará a muchos descontentos y así fue. Las exp (β), por encima del dos, muestra una buena relación entre variables; pero en todo caso, en las encuestas postelectorales nos faltan muchas variables que sí hemos podido medir en los barómetros trimestrales.

Los demás líderes influyeron (con menor propensión) en el electorado del Partido Socialista: Cayo Lara no arroja regresiones válidas para evitar la renovación del voto, salvo en la postelectoral y con escasa fuerza. Los estadísticos para Rosa Díez sólo son válidos en abril y octubre de 2010, además de en la encuesta postelectoral, pero igualmente con poca importancia; en cambio, Mariano Rajoy sí presenta una correlación negativa (a mejor valoración del candidato popular, menor renovación de voto hacia el Partido Socialista), sobre todo en vísperas de la campaña electoral. **El efecto de los líderes, al menos en el electorado del Partido Socialista, fue menor** en las elecciones de 2011 para el electorado socialista, salvo por el papel de Rodríguez Zapatero.

TABLA LXI: POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO EN 2011 AL PSOE SEGÚN VALORACIÓN DE LOS LÍDERES DEL PP (MARIANO RAJOY), IU (CAYA LARA) Y UPYD (ROSA DíEZ) EN LOS VOTANTES SOCIALISTAS DE 2008

	MARIANO RAJOY		CAYO LARA		ROSA DíEZ	
	VALOR β	EXP (β)	VALOR β	EXP (β)	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,129	0,879	0,088	1,092	-0,205*	0,815
JULIO 2010	-0,472***	0,624	0,112	1,119	-0,191	0,826
OCTUBRE 2010	-0,074	0,928	-0,156	0,856	-0,278***	0,758
ENERO 2011	-0,150	0,861	-0,103	0,957	-0,044	0,957
ABRIL 2011	-0,559***	0,572	0,038	1,039	-0,013	0,987
JULIO 2011	-0,269**	0,764	-0,115	0,891	0,083	1,087
POSTELECTORAL	-0,259***	0,772	-0,359***	0,698	-0,151***	0,860

La variable valoración de los líderes está medida de 0-10 puntos; y la renovación de voto en 0-No y 1-Sí. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

18.3. EL LIDERAZGO NEUTRO DE MARIANO RAJOY (2010-2011)

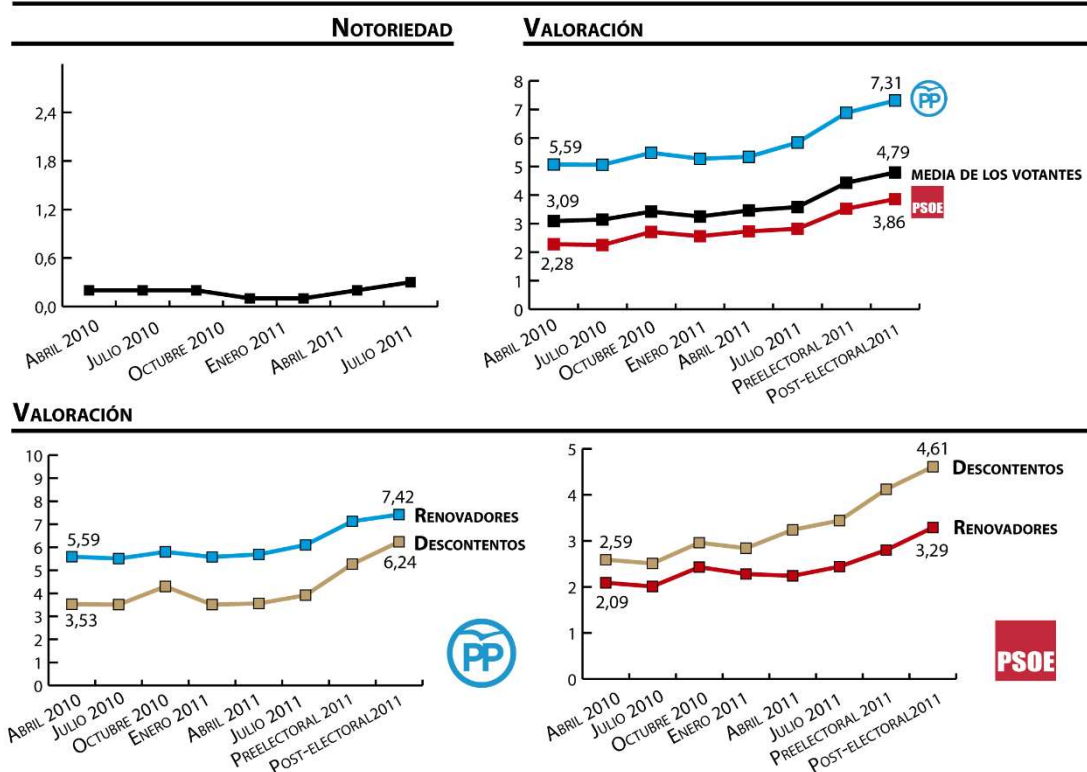
En los epígrafes anteriores, hemos intentado describir a Zapatero como un líder reconocido dentro del Partido Socialista, como fuera de él (con un amplio reconocimiento por parte de múltiples electorados, al menos hasta el año 2009),

gracias en buena parte por su programa social emprendido en 2004 (Ley de Dependencia, Matrimonio Homosexual, Ley de Igualdad entre hombres y mujeres... etc.). También Alfredo Pérez Rubalcaba poseía gran unidad en el partido entorno a él, y a pesar de salir victorioso de unas primarias con Carme Chacón, su liderazgo interno fue clave.

Mariano Rajoy, candidato popular, al menos en el primer periodo de estudio, aparece con un perfil diferente a los candidatos socialistas. Fue designado por su antecesor, Aznar y perdió las primeras elecciones a las que se presentó, 2004, así como las siguientes de 2008. De ahí que en 2011, este candidato no contase con el apoyo y por tanto unanimidad de su partido, al surgir voces que ponían en duda su liderazgo. En el llamado Congreso de Valencia, celebrado meses después de las elecciones de marzo de ese año, fue catalogado por muchos medios como el “más amargo” de Rajoy (Alcaide, 2012b; Cúe, 2008a y 2008b). Durante el congreso, altamente dividido en torno a su liderazgo, el candidato popular realizó una regeneración de las caras visibles del partido, colocando en los puestos de dirección a dos mujeres (Soraya Sáenz de Santamaría y María Dolores de Cospedal), de perfil muy técnico, para conseguir apaciguar a los diferentes sectores incómodos del partido.

GRÁFICO LXII: EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO ASÍ COMO DE LA VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY (ABRIL DE 2010 Y NOVIEMBRE DE 2011)

MARIANO RAJOY (ABRIL 2010 - POST-ELECTORAL 2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

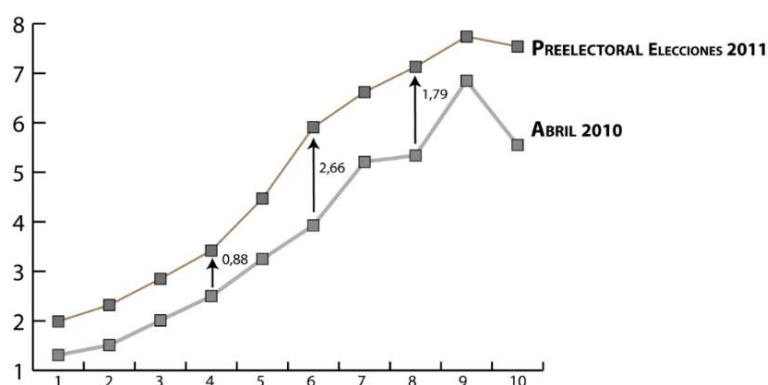
De esta manera, este liderazgo tuvo que ir evolucionando partiendo de una visión muy moderada en los primeros trimestres. Como podemos ver en la gráfica a partir del inicio de nuestro período de estudio, el índice de desconocimiento del líder popular fue mínimo. De forma muy ínfima, la tasa de notoriedad siempre superó el 99%, de modo que fue conocido de forma amplia por toda la ciudadanía.

En cuanto a la valoración, la evolución que se produjo fue altamente satisfactoria para el candidato popular. En términos medios, el conjunto de votantes mejoró al líder popular del 3,09 puntos en abril de 2010 a casi el aprobado en la postelectoral del CIS, a 4,79. Del mismo modo, entre los votantes del Partido Socialista en 2008, la valoración subió en más de un punto; y en casi en dos por parte de los votantes del partido conservador. Siguiendo en la misma línea, el

candidato dobló su valoración entre los votantes descontentos del PP del suspenso (3,53) hasta el 6,24.

Queremos detenernos ligeramente en cómo el candidato mejoró su valoración, no sólo en términos partidistas (y como veremos ahora, también entre los electores renovadores y no renovadores del PSOE), sino de forma general. En el gráfico, se observa como en el eje ideológico, la mejora de la valoración de Rajoy se hizo patente en el lado derecho (más de 2,5 de diferencia entre abril de 2010 y el inicio de la campaña), pero también en el centro (más de un punto) y, aún con menor intensidad, entre el electorado del ala izquierda (más de medio punto).

GRÁFICO LXIII: EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY, SEGÚN LA AUTOUBICACIÓN DE LOS VOTANTES



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; y preelectoral 2011, nº 2915)

Otra cuestión a tener en cuenta es el hecho de que la valoración del líder popular se tradujo en una brecha cada vez más abierta entre renovadores y descontentos del PSOE. En ambos grupos de estudio se observa una mejora en las valoraciones, más en los votantes que reconocen su predisposición a no renovar su voto. En los que renovaron su voto, Rajoy pasó de 2,09 puntos hasta los 3,49 puntos de media tras la campaña electoral de 2011; pero en los no renovadores, paso del 2,59 hasta casi el 5 (tras la campaña electoral). En ese sentido, la valoración mejoró ostensiblemente pero no terminó de cristalizar en el voto. Creemos que la campaña blanqueó al candidato hacia un electorado adverso, y más que implicar directamente en el voto, fue una forma de mejorar otras

variables, como por ejemplo, la simpatía al partido popular o la disminución del rechazo a votar a la formación conservadora a medio plazo.

En términos del votante conservador, la importancia del candidato es muy significativa, al menos hasta mediados de 2011. En la tabla siguiente observamos cómo la variable valoración de Mariano Rajoy influye con mayor relevancia (aumento de 1,5 a 2,5 de la Exp (β) de abril de 2010 a abril de 2011). Es llamativo que ya sea en 2011, con la aparición de Rubalcaba como candidato por el PSOE, la valoración del candidato deje de ser explicativa (en la tabla LXII), las diferencias de valoraciones de Mariano Rajoy entre renovadores y no renovadores se reducen a más del 40% de abril a julio de 2011).

TABLA LXII: POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PP PARA LA VARIABLE VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,379*	1,461
JULIO 2010	0,667***	1,948
OCTUBRE 2010	0,246	1,279
ENERO 2011	1,045**	2,843
ABRIL 2011	0,949*	2,584
JULIO 2011	-0,097	0,908

La variable independiente, la valoración del candidato, fue medida de 0-10 y la dependiente, renovar o no el voto en 2011 al PP, en 0-1. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

De la misma manera, el rechazo a Rodríguez Zapatero fue otra pequeña diferencia entre renovadores y descontentos: el rechazo al líder socialista se hace evidente en abril de 2011. En todo caso, comparativamente con la importancia de la valoración de Mariano Rajoy, las opiniones sobre Rodríguez Zapatero tienen menor influencia. A pesar de que se observa en algún caso que el rechazo a éste generó mayor probabilidad de renovar el voto al Partido Popular, los no renovadores expresaron valoraciones más positivas del mismo pero la variable no termina de ser explicativa.

TABLA LXIII: POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO EN 2011 AL PP SEGÚN VALORACIÓN DE LOS LÍDERES DEL PSOE (RODRÍGUEZ ZAPATERO Y RUBALCABA), IU (CAYA LARA) Y UPyD (ROSA DíEZ) EN LOS VOTANTES CONSERVADORES DE 2008

RODRÍGUEZ ZAPATERO*	CAYO LARA	ROSA DíEZ
---------------------	-----------	-----------

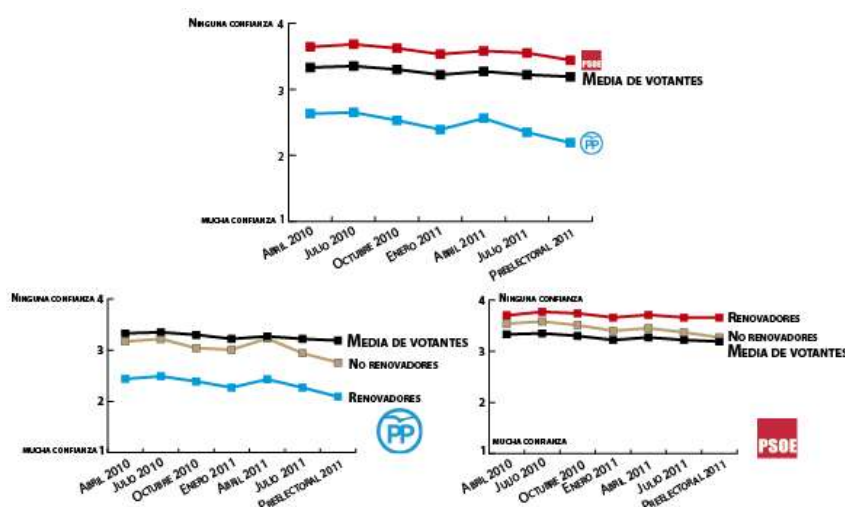
	VALOR β	EXP (β)	VALOR β	EXP (β)	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-0,222	0,801	0,133	1,142	-0,164	0,848
JULIO 2010	-0,257	0,774	0,197	1,218	-0,423***	0,655
OCTUBRE 2010	-0,130	0,879	-0,144	0,866	-0,072	0,931
ENERO 2011	-0,407	0,666	-0,044	0,957	0,176	1,193
ABRIL 2011	-1,149***	0,317	0,474	1,606	0,171	1,186
JULIO 2011	-0,208	0,813	0,154	1,167	0,241	1,272

Variable independiente: Valoración (0-10), variable dependiente: revalidar el voto al PP (0-NO, 1-Sí). *La regresión se realiza con Rubalcaba en la postelectoral. En la pre-electoral, se ha realizado para Rodríguez Zapatero (ZP) y Rubalcaba (RB).

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

La confianza de los ciudadanos en Mariano Rajoy aumentó especialmente entre los meses previos a la campaña electoral. Se puede apreciar ligeras mejoras en los votantes del Partido Socialista (especialmente, entre los descontentos), y en los electores populares se observa cómo la confianza en el Jefe de la Oposición registró subidas en ambos grupos.

GRÁFICO LXIV: CONFIANZA EN MARIANO RAJOY, SEGÚN LOS VOTANTES



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915).

Entre los votantes renovadores y descontentos del Partido Popular se observa una diferencia de más de medio punto, si bien en ambos la confianza en Mariano Rajoy aumenta, con un punto de inflexión en abril de 2011 reduciendo distancias. De hecho, en la regresión se aprecia una reducción del impacto de esta variable en la probabilidad de renovar el voto.

TABLA LXIV: POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PP PARA LA VARIABLE INDEPENDIENTE CONFIANZA DE MARIANO RAJOY

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	-1,676***	0,187
JULIO 2010	0,418	1,519
OCTUBRE 2010	-0,835	0,113
ENERO 2011	-2,632***	0,072
ABRIL 2011	-3,888***	0,020
JULIO 2011	-0,462	0,630
POSTELECTORAL	0,142*	1,153

La variable independiente, la confianza del candidato, fue medida de 1-(mucha) a 4-ninguna confianza; y la dependiente, renovar o no el voto en 2011 al PP, en 0-1.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915).

De esta manera, Mariano Rajoy llegó a la campaña muy bien situado: la confianza y la valoración, especialmente, habían subido en los últimos meses gracias a una cierta moderación del candidato; la división y confrontación interna en su partido era cada vez menor, y su principal contrincante, Alfredo Pérez Rubalcaba, no conseguía elevar la intención de voto hacia su partido, pese a la buena valoración que tenía entre su electorado. Las encuestas de opinión le auguraban un buen resultado a la formación conservadora, y por tanto, Rajoy podría a la tercera convertirse en Presidente del Gobierno.

En ese sentido, en un amplio espectro era preferido como próximo candidato a la Moncloa. Ya vimos como aquellos descontentos del partido socialista prefirieron la posibilidad de que Rajoy llegara a la Moncloa; sin embargo, la misma se planteaba remota para Rubalcaba en el caso de los descontentos del Partido Popular. Para los renovadores del PP, era el candidato preferido por un amplio espectro (tasas superiores al 95%) y en el caso de los descontentos del PP, pese a que las tasas descendían (la opción “ninguno de los dos” fue la opción más planteada en el barómetro de julio de 2011), Rubalcaba tampoco lo era. De hecho, de julio de 2011 a la pre-electoral de 2011, los descontentos del PP prefirieron a Rajoy pasando de un 37,1% a un 68,1%.

TABLA LXV: ¿A QUIÉN PREFIERES DE PRESIDENTE DE GOBIERNO? PARA VOTANTES DEL PP, RENOVADORES Y DESCONTENTOS

	RENOVADORES		NO RENOVADORES	
	RAJOY	RUBALCABA	RAJOY	RUBALCABA
JULIO 2011	91,8%	2,1%	37,1%	10%
PREELECTORAL	95,5%	2,1%	68,1%	8,3%

Fuente: Barómetro de julio de 2011 (n1 2909 -p.20) y preelectoral (nº 2915 –p. 21) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En conclusión, **Mariano Rajoy consiguió durante el último año y medio de legislatura mejorar en al menos tres aspectos**: en primer lugar, su valoración –y confianza- entre todos los electores, especialmente en aquellos votantes centristas del Partido Socialista, descontentos con las últimas actuaciones del Ejecutivo, que vieron en un moderado candidato de Partido Popular como una opción “útil” (en términos de voto económico). En segundo lugar, en su apoyo interno. No hemos querido incorporar a esta tesis un estudio sobre el Partido Popular durante el periodo 2008-2011, pero internamente comprendieron que dar la imagen de unidad era clave para volver a conseguir mayorías sociales. Por último, ante la falta de un líder en otro partido (o en el Partido Popular) que pudiera fraguar entre los descontentos del PP, Mariano Rajoy consiguió que, hasta en su electorado desmovilizado y descontento, ser la opción preferida. Llegaba por tanto a las elecciones en la mejor situación posible.

Es posible que esto no se materializará directamente en voto (ya hemos comprobado que su efecto se diluyó una vez que la valoración del candidato fue muy similar entre ambos grupos, renovadores y no renovadores del PP, ni siquiera en los descontentos del Partido Socialista); pero si repercutirá en otros estadísticos, como por ejemplo, en una moderación de la formación conservadora para muchos españoles. En ese sentido, los populares fraguaron un discurso entorno al candidato de que Rajoy era el cambio que necesitaba España, y parece que, en función de los datos, funcionó en el grupo de descontentos del PSOE.

19. LA EXISTENCIA DE UN COMPONENTE DEMOGRÁFICO

Por último, y de forma más breve que en los apartados anteriores, queremos detallar el impacto de las variables de control sociodemográficas estudiadas sobre las elecciones de 2011. Aunque nos detendremos con mayor dilación en la variable edad (pues es, sin lugar a dudas, el factor de explicación más intenso y más interesante en términos de proyección temporal con las elecciones de 2015), también queremos realizar algún apunte con respecto al sexo y al estatus sociodemográfico que hemos percibido en nuestro estudio.

19.1. SEXO

Con respecto a **la variable sexo**, no percibimos una conclusión clara. Como varios autores han apuntado (Martínez Tez, 1990; García Escribano y Frutos, 1999; Verge, 2007; así como el propio autor de la tesis, Ramírez Dueñas, 2016), esta variable ha sido poco explicativa en términos generales de voto en las elecciones acaecidas en nuestro país desde el año 1976. La mayoría de los investigadores asumen que el electorado de los dos grandes partidos ha sido y es muy similar entre ambos sexos, pero sí aprecia una mayor proporción de mujeres que de hombres en el electorado del PSOE, especialmente en las elecciones de 2004 y 2008 (Ramírez Dueñas, 2016:47). El llamado “sesgo conservador”, referido a que las mujeres han tendido a votar a opciones más conservadoras, se ve superado a partir de las elecciones de 1989 (Verge, 2007:200).

En lo referido a las elecciones de 2011, el electorado de ambas formaciones se formó con una mayor composición femenina, en el PSOE con mayor intensidad. La proporción en el caso de Partido Popular fue de 49,7% de hombres, y un 50,3% de mujeres, lo cual puede deberse al error típico de la muestra; si bien, en el Partido Socialista la diferencia hacia las mujeres fue de casi cinco puntos (46,7% de hombres frente al 53,3%). En ese sentido, se observa que mientras no existe un impacto de la variable en el electorado conservador, si se observa una cierta feminización en el de la formación progresista.

Cuando cruzamos los datos de sexo por la variable de estudio, la renovación de voto, en el electorado del PP se observa cómo en términos generales el grupo

de los que no revalidaron el voto hacia la formación conservadora está formado por hombres (57% frente al 43%), especialmente ejemplificada en el estudio postelectoral del CIS de 2011. No se observa este sesgo en el grupo de renovadores, donde los dos sexos están plenamente igualados.

TABLA LXVI: FORMACIÓN DE LOS SUBGRUPOS, RENOVADORES Y NO RENOVADORES, PARA EL ELECTORADO DEL PP, POR SEXO

	PP RENOVADORES		PP NO RENOVADORES	
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER
ABRIL 2010	49,8%	50,2%	53,7%	46,3%
JULIO 2010	51,9%	48,1%	49,9%	50,1%
OCTUBRE 2010	54,7%	45,3%	52,6%	47,4%
ENERO 2011	52,6%	47,4%	45,9%	54,1%
ABRIL 2011	50,7%	49,3%	52,2%	47,8%
JULIO 2011	49,9%	50,1%	42,9%	57,1%
PREELECTORAL 11	49,4%	50,6%	51,9%	48,1%
POSTELECTORAL 2011	48,9%	51,1%	57%	43%

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

Para el Partido Socialista, la composición de los dos grupos es muy similar. Tanto en el electorado que renovó, como el que no lo hizo en 2011, existen mayor proporción de mujeres que de hombres, en la línea por cierto de la composición de sus votantes en 2011.

TABLA LXVII: FORMACIÓN DE LOS SUBGRUPOS, RENOVADORES Y NO RENOVADORES, PARA EL ELECTORADO DEL PSOE, POR SEXO

	PSOE RENOVADORES		PSOE NO RENOVADORES	
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER
ABRIL 2010	46,3%	53,7%	44,1%	55,9%
JULIO 2010	47,3%	52,7%	44,4%	55,6%
OCTUBRE 2010	43,8%	56,3%	46,3%	53,7%
ENERO 2011	45,6%	54,4%	49,1%	50,9%
ABRIL 2011	44,9%	55,1%	51,3%	48,7%
JULIO 2011	51,6%	48,4%	48,3%	51,7%
PREELECTORAL 11	45%	55%	47,6%	52,4%
POSTELECTORAL 2011	45,8%	54,2%	48%	52%

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

En ese sentido, lo que observamos es la nula influencia de este factor en la variable renovación de voto. No observamos en ninguna regresión, ni siquiera en aquellas donde se ha utilizado como variable de control frente a otras (percepción económica, política, ideológica, etc.), que el sexo haya ejercido un valor determinante. Y de hecho, no tenemos conclusiones con significatividad estadística en ninguno de las regresiones realizadas.

Es cierto, y a tenor de los datos, que efectivamente el electorado socialista tuvo mayor proporción de mujeres, en números brutos. El PSOE recogía los frutos de una política con una mirada de género. No hay que olvidar el trabajo de campo realizado por la formación durante su primera etapa de Gobierno (2004-2008). Primero para incluir a más de ellas entre sus dirigentes, y fruto de ello, Rodríguez Zapatero se plantea el primer gobierno paritario en nuestro país, que será repetido en el segundo mandato; también se plantea las llamadas “listas cremallera”, llevadas por primera vez en 2008, encabezadas por más mujeres que sus adversarios (49% en esa cita electoral); así como la aprobación de algunas leyes con una fuerte carga social para el público femenino, entre ellas, la Ley de Igualdad de Género de 2007 o la Ley contra la Violencia de Género en 2004.

En ese sentido, en 2011 el PSOE recogió la cosecha de siete años con un perfil cercano a las mujeres de nuestro país, que hizo que la gestión económica realizada durante estos años no influyera en el voto. Estas no castigaron con la misma dureza la responsabilidad por las malas decisiones financieras de los socialistas. Más mujeres se mantuvieron en las filas del PSOE en las elecciones de 2011, como hemos comprobado.

Ahora bien, las explicaciones del voto no son las mismas que para definir las causas de la renovación, y justamente el sexo, no fue una. No existen diferencias significativas entre los subgrupos (renovadores y no renovadores), de modo que si el electorado del PSOE fue mayoritariamente femenino, en los dos subgrupos, hombres y mujeres se repartieron en igualdad proporción. Y lo mismo sucede con los votantes del PP, que no muestran ese rasgo feminizado que si lo hace el PSOE. Por tanto, la hipótesis de la posible influencia del sexo en la renovación del voto en el año 2011, no es cierta en ninguno de los dos casos.

19.2. ESTATUS SOCIOECONÓMICO

De la misma manera que hemos comentado con la variable de control sexo, la composición sociodemográfica de los electorados se mantiene de 2008 a 2011. En líneas generales de los dos partidos no existen grandes variaciones, dentro de las categorías que el Centro de Investigaciones Sociológicas relata como posibles: clase alta/media alta, nuevas clases medias, viejas clases medias, obreros cualificados y obreros no cualificados.

En el Partido Popular, el electorado se conforma principalmente con las clases medias, nuevas y viejas, mientras que el socialista está compuesto principalmente por obreros cualificados (y no cualificados, pero en menor medida). En ese sentido, se mantiene en líneas generales el sesgo (que la teoría sociológica del voto planteó) de las dos formaciones: **las clases trabajadores tienen más probabilidad de votar a partidos socialdemócratas, mientras que las clases altas, hacia formaciones conservadoras**. Se puede establecer muchos matices al respecto, pero no es el objetivo de esta tesis.

En lo que se refiere a renovación de voto, no existen grandes diferencias entre los dos subgrupos de cada partido (renovadores y no renovadores). Como ahora ejemplificaremos con las tablas de datos, los electorados de ambos partidos son relativamente diferentes, pero entre subgrupos dentro del mismo partido no hemos percibido diferencias significativas por ahora (confirmadas por los estadísticos de regresión) que permitan diagnosticar que las pérdidas de apoyo por los dos grandes partidos se hayan producido por elementos sociodemográficos.

En el Partido Popular, observamos ciertas diferencias dentro de la composición de ambos subgrupos, si bien no deberíamos darle más importancia de la puramente estadística (error típico). Sí anotarlas como una posible tendencia para la futura legislatura de estudio, pues pueden ser síntoma de una segmentación de sus electorado hacia la parte alta de la pirámide social (clase alta y media alta, y las clases medias, especialmente lo que el Centro de Investigaciones llama “nuevas”).

TABLA LXVIII: COMPOSICIÓN POR ESTATUS SOCIOECONÓMICO DE LOS ELECTORADOS DEL PP, RENOVADORES Y NO RENOVADORES

RENOVADORES					
	CLASES ALTA/MEDIA- ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBREROS CUALIFICADOS	OBREROS NO CUALIFICADOS
ABRIL 2010	16,5%	22,1%	22,8%	28,5%	10,1%
JULIO 2010	17,6%	21,2%	20,8%	28,9%	11,5%
OCTUBRE 2010	17,9%	20,1%	23,8%	26,8%	11,4%
ENERO 2011	17,7%	19,7%	20,4%	31,3%	10,9%
ABRIL 2011	17%	19,7%	25,2%	27,7%	10,4%
JULIO 2011	18%	24,3%	22%	25,6%	10,1%
POST-EL. 2011	18,1%	22,4%	22,4%	24,5%	9%

NO RENOVADORES					
	CLASES ALTA/MEDIA- ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBREROS CUALIFICADOS	OBREROS NO CUALIFICADOS
ABRIL 2010	15,5%	28,4%	23,6%	23%	9,5%
JULIO 2010	17,7%	29%	11,3%	29,8%	12,1%
OCTUBRE 2010	20,2%	19,3%	23,7%	27,2%	9,6%
ENERO 2011	19,5%	28%	23,2%	23,2%	6,1%
ABRIL 2011	20,7%	23%	20,7%	28,7%	6,9%
JULIO 2011	22,1%	19,1%	17,6%	32,4%	6,9%
POST-EL. 2011	20,4%	24,6%	16,2%	23,9%	13,4%

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; postelectoral 2011, nº 2920).

En la tabla LXVIII, observamos como el subgrupo de no renovadores se sitúa principalmente (y en contraposición con el de los renovadores) en los extremos de la pirámide, con aquellos con menor nivel adquisitivo (obreros no cualificados) y de la clase alta. Las evoluciones temporales muestran el ascenso de estos dos grupos, así como el retroceso de las viejas clases medias.

Respecto al electorado del Partido Socialista, en el Gobierno, se puede observar una mayor probabilidad de no renovar el voto cuánto más arriba de la pirámide social (mayor aumento de las clases alta/media alta y nuevas clases medias en la composición del grupo de los no renovadores), pero nuevamente no hay grandes cambios de composición o diferencias sustanciales entre ambos subgrupos.

TABLA LXIX: COMPOSICIÓN POR ESTATUS SOCIOECONÓMICO DE LOS ELECTORADOS DEL PSOE, RENOVADORES Y NO RENOVADORES

RENOVADORES					
	CLASES ALTA/MEDIA- ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBREROS CUALIFICADOS	OBREROS NO CUALIFICADOS
ABRIL 2010	16,5%	22,1%	22,8%	28,5%	10,1%
JULIO 2010	17,6%	21,2%	20,8%	28,9%	11,5%
OCTUBRE 2010	17,9%	20,1%	23,8%	26,8%	11,4%
ENERO 2011	17,7%	19,7%	20,4%	31,3%	10,9%
ABRIL 2011	17%	19,7%	25,2%	27,7%	10,4%
JULIO 2011	18%	24,3%	22%	25,6%	10,1%
POST-EL. 2011	18,1%	22,4%	22,4%	24,5%	9%

NO RENOVADORES					
	CLASES ALTA/MEDIA- ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBREROS CUALIFICADOS	OBREROS NO CUALIFICADOS
ABRIL 2010	15,5%	28,4%	23,6%	23%	9,5%
JULIO 2010	17,7%	29%	11,3%	29,8%	12,1%
OCTUBRE 2010	20,2%	19,3%	23,7%	27,2%	9,6%
ENERO 2011	19,5%	28%	23,2%	23,2%	6,1%
ABRIL 2011	20,7%	23%	20,7%	28,7%	6,9%
JULIO 2011	22,1%	19,1%	17,6%	32,4%	6,9%
POST-EL. 2011	20,4%	24,6%	16,2%	23,9%	13,4%

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; postelectoral 2011, nº 2920).

Pese a las tendencias observables, los estadísticos no nos permiten aventurarnos en establecer posibles causas, desde un punto de vista sociodemográfico, para explicar por qué algunos individuos no ejercieran un voto reprobativo en 2011.

Observamos como la parte más alta de la pirámide, los más estables económicamente y más ideologizados, se sintieran desapegados con el nuevo planteamiento del Partido Popular de moderación ideológica de cara a las elecciones de 2011, para poder conseguir a más electores afines al PSOE. De la misma manera, parece plausible que las clases altas afines a los socialistas ejercieran un voto de castigo hacia la ejecución económica del Gobierno de

Zapatero, mientras que las clases trabajadoras se mantuvieron con la formación socialdemócrata.

Pero en todo caso son simples hipótesis con los datos que tenemos en la mano: **no creemos que la composición socioeconómica de los electorados de ambos partidos se viera alterada en las elecciones de 2011.** No hubo descompensaciones o cambios en el perfil de los votantes de ambas formaciones; y de la misma manera, ambos grupos de votantes (renovadores y no renovadores) se explican dentro otras perspectivas, pero no la escala social. Las pequeñas variaciones poblacionales pueden ser fruto del mero error estadístico, o pueden que sean primeras tendencias que se desarrollen en los próximos cuatro años de legislatura (2011-2015). En todo caso, por ahora no creemos que sean unas de las justificaciones para explicar la revalidación electoral, y será posteriormente, durante el estudio de la segunda parte de nuestra tesis, donde podremos aseverar si estas tendencias se ven cristalizadas en las elecciones de Diciembre de 2015.

19.3. EDAD

A lo largo de esta primera parte, hemos pretendido explicar que las variables sexo y estatus socioeconómico no fueron lo suficientemente explicativas para el debate acerca de la renovación electoral, al menos para los dos casos de estudio, Partido Socialista y Partido Popular, y para las elecciones de 2011. En cambio, la edad, como explicaremos ahora, sí afectó a la formación del Gobierno de modo que se produjo un desapego especialmente entre los más jóvenes, que dejaron de apoyar, en este caso, al Partido Socialista en las elecciones de 2011.

Como señalan Mateos y Moral los electores más jóvenes, aquellos que votan por primera vez "se caracterizan por mantener más dudas acerca de su comportamiento, mientras que los mayores tienen tomada a priori su decisión de votar en mayor proporción" (2006:24). Como hemos comentado ya en alguna ocasión, los comicios de 2011 tuvieron la campaña electoral (hasta la fecha, sin incluir 2015) con más indecisión electoral. Fueron muchos de los menores de 30 años los que hasta el último momento, durante la propia campaña, no decidieron su voto. Según la encuesta postelectoral de estas elecciones del CIS (nº 2920),

el 35,2% de los jóvenes menores de 25 años decidieron su voto en la campaña, y de ellos, más del 18% en los días previos.

La indecisión que se refleja en esos días contrasta con los resultados electorales. ¿A quién votaron los jóvenes —en nuestro caso, los menores de 30 años— en las elecciones generales de 2011? Nuevamente, tomando como referencia los datos de las encuestas postelectorales del CIS, observamos que los jóvenes (menores de 30 años) votaron en 20 puntos más al Partido Popular que al Partido Socialista, y eso que en 2008 les habían adelantado en similares proporciones. De la misma manera, los mayores de 60 años se mantenían en igualdad de proporciones para ambas formaciones, aunque el PP tenía una cierta ventaja.

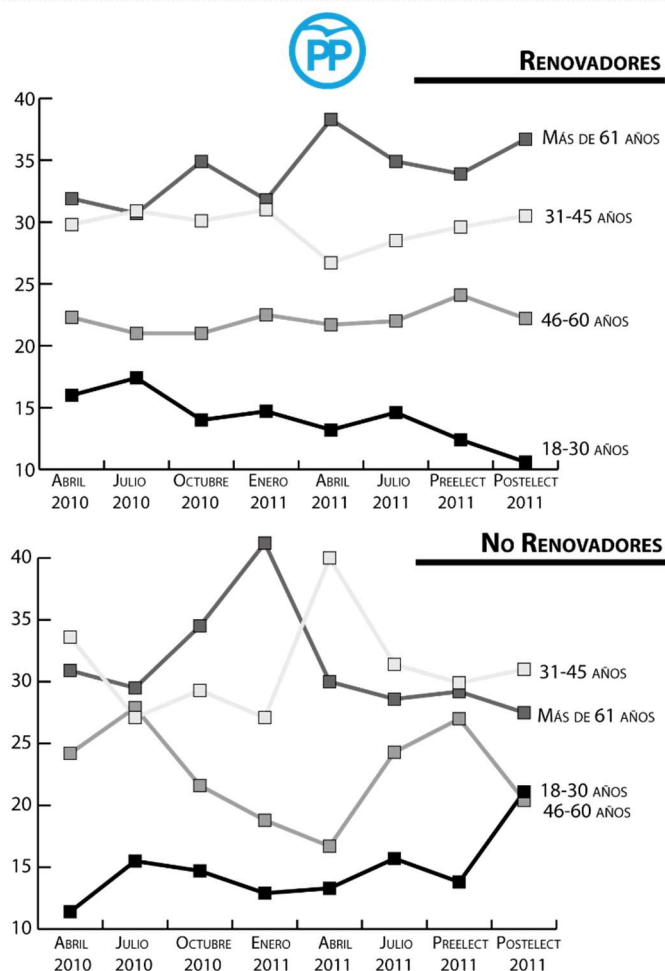
Queremos ilustrar, en líneas generales, la brecha generacional que se había mantenido hasta ahora. En general, la estabilidad de la población de mayor de 65 años contrastaba con la mayor 'promiscuidad' de los más jóvenes, que podían cambiar de partido sin el mayor problema. En ese sentido, en nuestra variable de renovación de voto, empezamos a observar las primeras reflexiones acerca de la continuidad de unos y la indefinición de otros.

En las dos tablas siguientes podemos ver la composición de los dos subgrupos (renovadores y no renovadores) dentro de los electorados de PP y PSOE y su evolución hasta las elecciones de 2011. En primer lugar, dentro de los votantes de la formación conservadora, observamos varias tendencias:

- En primer lugar, la desafección de los más jóvenes (18-30) se hace más tangible, en el nivel que van pasando a engrosar las filas de los no renovadores. Podemos observar las diferencias entre ambos grupos: en la postelectoral, son el 20% de los no renovadores, y sólo el 10% de que renovaron su voto en 2011.
- Los grupos intermedios, de 31-45 años y 46-60, no se ven especialmente afectados. Observamos una cierta tendencia positiva, concretamente entre los 46-60 años, más proclives a la renovación.
- Por último, los mayores de 61 años, son el grupo con mayor estabilidad electoral, y de hecho, pese a ser el grupo más crítico a principios de 2011,

tras la convocatoria electoral aumentan nuevamente su porcentaje de apoyo.

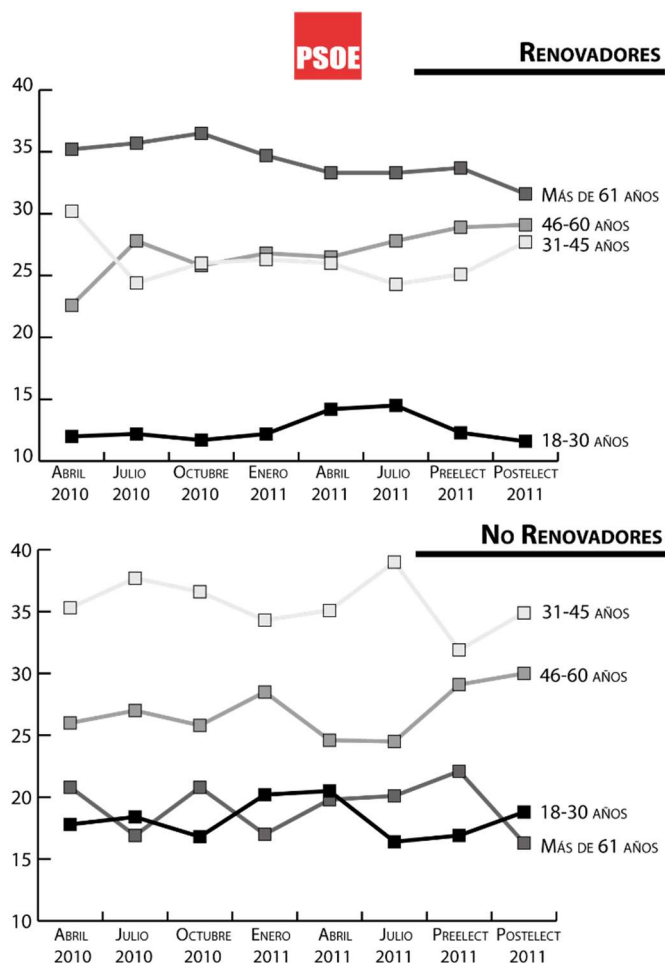
GRÁFICO LXV: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO, POR EDAD, DEL PARTIDO POPULAR (2010-2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

Respecto a la evolución del electorado del Partido Socialista, no se observan excesivas diferencias entre ambos grupos. Las tendencias son planas en todos los segmentos, pero percibimos diferencias entre sectores: sólo un 10% de electorado renovador es menor de 30 años; en cambio, los que no revalidaron su voto lo componen casi un 20% de los votantes jóvenes. Al contrario, los mayores de 61 ocupan sólo el 16% de los no renovadores, pero más del 31% de los renovadores.

GRÁFICO LXVI: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO, POR EDAD, DEL PARTIDO SOCIALISTA (2010-2011)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº 2920).

Observadas las diferencias entre ambos partidos, todavía no podemos hablar de un desapego por parte de los más jóvenes hacia el PP (puesto que, además, tuvieron entrada en 2011 desde otros partidos), al menos estadísticamente. Sólo en el Partido Socialista, algunas regresiones resultan significativas para la variable de control edad sobre la renovación de voto: cuanta más edad, mayor probabilidad de voto a la formación socialdemócrata (abril a julio de 2010). En todo caso, ese desapego de los más jóvenes no se constata de forma significativa durante el año 2011. Durante la próxima legislatura podremos ver que el factor de la edad se hace más relevante, pero de momento sólo podemos verificar algunos antecedentes.

TABLA LXX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PSOE PARA LA VARIABLE INDEPENDIENTE EDAD

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ABRIL 2010	0,152	1,165
JULIO 2010	0,637**	1,891
OCTUBRE 2010	0,038	1,039
ENERO 2011	-0,138	0,871
ABRIL 2011	-0,045	0,956
JULIO 2011	-0,250	0,577

La variable independiente renovación de voto está medida en 1-Sí y 0-no; y la dependiente edad en 1 (8-30 años), 2 (31-45 años), 3 (46-60 años) y 4 (más de 61 años).

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2384; julio 2010, nº 2843; octubre 2010, nº 2847; enero 2011, nº 2859; abril 2011, nº 2885; julio 2011, nº 2909; preelectoral 2011, nº 2915; postelectoral 2011, nº2920).

En conclusión, **en las elecciones de 2011 constatamos el inicio de una brecha generacional** de modo que mientras los más mayores, se ven más cómodos con los dos partidos tradicionales, renovando su voto, los más jóvenes terminan decantándose por otras opciones, como es IU, UPyD u otros, o simplemente por la abstención. Como hemos demostrado con los gráficos, la posibilidad de renovar al PSOE es 1,5 mayor en caso de ser mayor de 65 años que con menos de 30 años (julio de 2010, tras la aprobación de las medidas de ajuste de Rodríguez Zapatero). Efectivamente esto sólo lo hemos podido verificar en el caso del PSOE, pero como veremos a partir de 2013, el mismo efecto empieza a aparecer en las regresiones estadísticas del Partido Popular. El electorado más joven, especialmente aquel menor a los 30 años, se mueve con cierta facilidad entre partidos (veremos en 2015 si vuelven a los partidos tradicionales o si su destino serán partidos *outsiders*) mientras que la población mayor, especialmente aquella con más de 45 años, que todavía decide renovar su voto al bipartidismo.

La distancia entre los más jóvenes está relacionado con la crisis económica, pero no sólo con ella. La nueva coyuntura no trajo más oportunidades para este grupo social, sino todo lo contrario, debido a que las soluciones de las opciones políticas tradicionales no respondieron ni a las expectativas ni a las necesidades de este grupo social. Sin embargo, tampoco deberíamos de obviar que la nueva realidad que la era digital ha traído: ni la forma de entender la política de los

jóvenes es la misma que la que poseen los más mayores, ni los modos de acceso a la información son los mismos. Una nueva visión del mundo, nuevas afinidades a otros fenómenos políticos así como un consumo de la televisión (no ya la generalista) y de los medios digital han provocado que las opciones, que antes se consideraran minoritarias y socialmente rezagadas, se vean ahora como una posibilidad más. Veremos que sucede en las elecciones de 2015, pero estos comicios pusieron la misma alerta para el bipartidismo, concretamente al Partido Socialista.

20. CONCLUSIONES DEL PRIMER PERIODO DE ESTUDIO

Tras el análisis de cada una de las esferas temáticas en que hemos querido basar esta tesis, queremos presentar algunas conclusiones del primer periodo de análisis y sobre lo que sucedió respecto de la renovación de voto en cada uno de los partidos de estudio (Partido Popular y Partido Socialista). Todavía es pronto para apuntar tendencias o causas más generales, al menos hasta no haber detallado en el análisis del segundo periodo de estudio, 2012-2015, del voto reprobativo en nuestro país. En ese sentido, ahora detallaremos de qué manera actuaron los votantes del Partido Popular y del Partido Socialista en los comicios de 2011, cuáles fueron sus líneas de actuación comunes, que las hubo, y de qué manera ciertos aspectos influyeron en el resultado final.

En primer lugar, **las diferencias de revalidación electoral en ambos partidos** fueron muy significativas. El Partido Popular mantuvo en 2011 al 90,3% de su electorado de 2008, mientras que el Partido Socialista sólo retuvo un 56,8%, algo menos de la mitad de los que apoyaron a Rodríguez Zapatero en las anteriores elecciones. Efectivamente, este dato ha marcado los análisis, no sólo en el número de la muestra de estudio, sino también en las conclusiones que podemos extraer: en datos absolutos, medio millón de votantes pueden tener causas más homogéneas para renovar o no su voto que cuatro millones de exvotantes del Partido Socialista, donde posiblemente la explicación multifactorial debe prevalecer para acercarnos al fenómeno de forma más exhaustiva.

Si retomamos las hipótesis que planteábamos al inicio de este trabajo, afirmábamos que creíamos que la abstención no sería una vía de escape sería

para muchos votantes. Tenemos que refutar, parcialmente, este primer enunciado pues no fue del todo así, sobre todo en el caso del Partido Popular. La abstención supuso casi el 48,6% del destino de los descontentos del PP y sólo el 21,4% en el caso del PSOE. Esto es: efectivamente el grupo que no renovó el voto al PP fue pequeño (menos del 10%) pero de ellos, uno de cada dos no votó en 2011. En ese sentido, la abstención fue la opción más mayoritaria para muchos votantes de la formación conservadora, votantes del centro del espectro, menos ideologizados, menos interesados en el coste de tener que votar con unas encuestas que ya predecían el resultado electoral.

La evaluación prospectiva-retrospectiva no termina de explicar demasiado la renovación de voto. No hemos conseguido datos realmente esclarecedores de los barómetros y encuestas del CIS, al menos en lo que se refiere al periodo electoral y los partidos políticos estudiados. El voto económico es un fenómeno complejo pues afecta a las propias predisposiciones políticas y al proceso de control y asignación de responsabilidades que realizan los individuos con respecto a los partidos a los que han votado. En ese sentido, la literatura ya definía la complejidad de esta tensa relación, donde las afinidades partidistas impiden a los individuos eliminar esos filtros y juzgar de forma coherente a los candidatos y formaciones a los que han votado (Key, 1966; Fiorina, 1981; Kiewiet y Rivers, 1984).

Por las mismas razones de afinidad partidista, la corrupción no supuso para ninguno de los partidos pérdida de votantes. Valoraremos posteriormente con lo acaecido en los comicios de 2015 y de qué manera el impacto de la corrupción se introduce en la agenda mediática y en la campaña electoral, pero en 2011 no observamos indicios estadísticos para demostrar que ambos partidos perdieron en renovación electoral por culpa de la corrupción. Es cierto que las encuestas del centro estadístico no aportan suficientes variables de estudios, y allí donde las aporta, no permite cruzarlas con cuestión de intención electoral (voto, simpatía, etc), por lo que nuestras conclusiones se limitan a lo que hemos podido observar en los diferentes barómetros.

Las evaluaciones prospectivas y retrospectivas no han permitido observar relevancias de voto económico-racional, pero si es cierto que hemos podido

constatar un fenómeno, especialmente a partir de julio de 2011: **la esperanza del cambio de gobierno como un factor dinamizador de la opinión pública**, incluso entre los votantes no afines al partido entrante. Hemos constatado este efecto especialmente en las proyecciones a futuro de los ciudadanos, tanto de la situación económica como de la política (más de la segunda), donde se verifica unas visiones más favorables con la llegada del Partido Popular al poder en 2011.

Este optimismo con el nuevo gobierno entronca con la mejora de la situación política, en las mismas condiciones que sucede con las proyecciones económicas. En el inicio de nuestro estudio, en abril de 2010, y según los barómetros del CIS, los individuos la sentían como mala/muy mala. El empeoramiento de la misma durante los años de la parte más dura de la crisis provocó que las opiniones de coyuntura económica se trasladaran hacia la esfera política, muy enfangada con una polarización partidista y negativista, nuevos casos corrupción diarios y un cierto envejecimiento de las clases gobernantes. Este nuevo gobierno prometía tal regeneración, en muchos ámbitos, que una parte del electorado puso todas sus esperanzas en que airearía el escenario político.

Podemos extraer de las elecciones de 2011 dos conclusiones, en la esfera de la comunicación política y el comportamiento electoral. Por un lado, el electorado del centro político, dentro del eje izquierda-derecha, sigue especialmente volátil. Los estudios acerca de estos comicios ya determinaron que este voto volátil se dirigió principalmente hacia el Partido Popular. En lo que se refiere a la renovación de voto, los votantes de centro fueron los más proclives a abandonar a la formación debido a su menor implicación con el partido. La simpatía fue una de las principales causas de renovación de los votantes de 2008 del Partido Popular y Partido Socialista en las elecciones de 2011. Aquellos que se declararon sin ideología fueron mayoritariamente los que no renovaron su voto, mientras que los más afines, finalmente revalidaron su opción.

En ese sentido, veremos dos comportamientos políticos totalmente opuestos que en 2015 se repetirán: mientras los más cercanos, su posición crítica es la abstención (como el caso del PP en estas elecciones), la de los menos

ideologizados o sin ideología definida, cambian de partido, especialmente entre formaciones moderadas (lo que sucedió en el caso del Partido Socialista, con un desplazamiento de voto muy importante hacia el partido democristiano). Se ha escrito mucho acerca del abstencionismo electoral por parte del electorado de izquierdas, pero en este caso, constatamos que sucedió porcentualmente de forma más intensa en el PP. La explicación tiene que ver con la reducción de la competición electoral: las encuestas ya auguraban la victoria del partido, lo que desmovilizó a una parte de su electorado.

Por otro lado, empezamos a constatar una tendencia que se cristalizó en 2015 con el mayor peso de los líderes en la campaña electoral. La literatura ya venía observando como los candidatos de los partidos tenían un papel muy secundario, no en estudios sobre el voto reprobatorio, pero sí en las conductas de movilización electoral. La moderación de Rajoy durante una campaña electoral, de especial exposición mediática, permitió al Partido Popular obtener un buen resultado.

20.1. PARTIDO POPULAR: UN ELECTORADO DEMASIADO TÁCTICO

La literatura acerca de los comicios de 2011 ha evidenciado numerosas conclusiones acerca de la fórmula por la cual un partido muy ideologizado y poco atractivo, con un cierto rechazo en muchos sectores, consiguió la mayoría absoluta. Tanto Michavila como Fernandez Albertos y Martinez i Coma (en Anduiza y otros, 2011: 52-54 y 109, respectivamente) exponen de forma clara que el éxito del Partido Popular fue erigirse como los mejores gestores frente a una ciudadanía que no encontraba acomodo con las respuestas a la crisis económica por parte de un Ejecutivo que se había demostrado ineficaz. **Los logros de los asesores de Mariano Rajoy fue posicionar a la formación, más que un partido con fuerte ideología, como una opción pragmática.** Al eliminar aquellos aspectos más controvertidos que alejan al partido de un voto urbano más abierto y tolerante, consiguieron posicionarse como un partido más amable.

Para que todo ello sucediera se necesitó de la confluencia de factores que se aunaron en los comicios de noviembre. La mala gestión económica reconocida por los votantes socialistas les ayudó a configurar una buena base electoral que,

durante la campaña, les confirmó como primera fuerza política en España. Si bien durante los primeros meses de legislatura iniciada en 2008 perdió electorado propio (no entramos en ellos al estar fuera de este estudio), durante la segunda fase empezó a recuperarlos. Pero en todo caso, la recuperación de votantes propios fue un hecho, que, si bien en algunos momentos cayeron por debajo del 75%, en los comicios consiguieron retener a más del 90% de los que les votaron en 2008, más aquellos que llegaron de la abstención, de otros partidos o incluso de nuevos votantes.

De la pequeña parte del electorado que perdió de 2008 (menos del 10%), **su principal vía de escape fue la abstención**. Algo menos del 50% de su electorado descontento se quedó en casa, y detrás de este proceso, la probabilidad de que los sondeos preelectorales jugaran un papel capital fue muy alta. No queremos todavía adelantar la trascendencia que tendrán las encuestas en las elecciones de 2015 como instrumento político -y electoral-, pero en estas, los agentes mediáticos, especialmente la prensa, las convirtieron de forma inintencionada en una herramienta de desmovilización. De la mayoría absoluta holgada y de la posibilidad de llegar a los 200 escaños e incluso a superar la barrera del 50% de los votos, según avanzaba la campaña electoral los sondeos, los resultados les otorgaron menos porcentaje de voto y menor cuantía en escaños, hasta que los españoles les otorgaron 186.

La probabilidad de que muchos votantes descontentos del Partido Popular se abstuvieran por culpa de los sondeos es medianamente alta, sabiendo que la probabilidad de conseguir una mayoría absoluta era presumiblemente posible. En consonancia a que los sondeos desmovilizaron a su electorado clásico por las favorables expectativas electorales, los datos apuntan a que hubo una parte considerable de los votantes que no renovaron su voto al PP que, asumiendo la posibilidad de una mayoría absoluta, **prefirieron abstenerse con el fin de evitarla y ofrecer un castigo a la formación**.

En esta misma línea, y junto con la abstención, la otra gran vía de descontentos fueron aquellos desplazaron su voto a Unión, Progreso y Democracia, un partido liberal, asumible en términos ideológicos, y que permeabilizaba ciertos componentes regeneracionistas. Estas dos opciones supusieron en términos

globales más del 70% de las opciones de los descontentos. Por ello verificamos la hipótesis inicial de que el destino de los votantes del Partido Popular serían formaciones de corte liberal (como UPyD). Todavía, sin más competidores conservadores en liza, el partido de Rosa Díez fue la opción más cercana en el eje izquierda-derecha para muchos votantes, considerados liberales, que no sintonizaban con el Partido Socialista y, por tanto, no podían dar el salto hacia el otro partido mayoritario.

También entre las hipótesis iniciales apuntamos a que los flujos entre partidos mayoritarios serían mínimos. Tenemos que rebatir la misma puesto que los electores descontentos del PSOE que fueron a parar al PP fue de casi un 25%. El gran logro de los socialistas fue, que a pesar de perder multitud de votantes propios en manos del Partido Popular, inducir ciertas dudas entre este electorado, con el fin de ser recuperado cuatro años después. Muchos de estos votantes reconocen en las encuestas que no lo hicieron por convicciones, sino como un mal menor o para evitar que el PSOE consiguiera unos buenos resultados. En ese sentido, el PP debería de asumir que tiene que hacer una reflexión para incluir a estos recién llegados, puesto que, sino, en las siguientes elecciones podría perderlos. Al ser un electorado *swing* que suele trasladarse entre formaciones, la gran oportunidad de los partidos de retenerlos e incluirlos dentro su cuerpo electoral es única para resistir de más forma más compacta embestidas futuras.

El perfil de votante perdido por parte del Partido Popular en los comicios de 2011 fue un votante muy pragmático, situado más en el centro del espectro ideológico. Hemos constatar que existen una diferencia sustancial entre los votantes renovadores (más próximos a la posición de la formación en el eje izquierda-derecha) y los perdidos, a más de punto y medio del PP y más próximos al Partido Socialista, ubicados entre el cinco y seis. No queremos olvidar a un grupo, situado más a la derecha del partido (tal y como muestra la regresión logística de la encuesta postelectoral del CIS para la variable abstención), que se sentía traicionado por la “moderación” del partido, pero los datos muestran que es de menor tamaño y poco significativo que el electorado del centro ideológico que el PP perdió.

Parece paradójico que, siendo el Partido Popular el que recibió más votos del centro ideológico, los votantes propios perdidos sean mayoritariamente del mismo origen. Por ello, creemos que sólo puede venir de una operación táctica: las encuestas influyeron más de lo que los propios votantes son capaces de aceptar (y admitir en los barómetros postelectorales del CIS). Muchos votantes afines ideológicamente al Partido Popular no se desplazaron a depositar el voto (abstención) porque la victoria estaba ya hecha, se desmovilizaron; pero también, los indicadores muestran una corte de electores sin ideología que se decantó por el PP en 2008 en plena movilización electoral y que en 2011, con las encuestas a favor, ya no necesitaron hacerlo. La gran masa de electores perdidos por la abstención del PP son debidos a esta doble causa.

Por ello, no tenemos respuesta, al menos por ahora, a nuestras hipótesis acerca de las explicaciones del voto, donde las inferencias ideológicas se hacen cada vez más irrelevantes. La postura de estos votantes no fue premeditada: no hubo un descontento acerca de las posiciones del partido frente a determinadas materias. No hubo desplazamiento en el eje ideológico del Partido Popular (tal y como afirmábamos también en las hipótesis iniciales) pero sí es cierto, que fueron los más lejanos quienes no renovaron su voto, pero no por razones ideológicas, sino estratégicas.

TABLA LXXI: VARIABLES DE ESTUDIO PARA LA RENOVACIÓN DEL VOTO AL PARTIDO POPULAR

VARIABLES	β	EXP (β)
VALORACIÓN SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL	-0,296*	0,744
VALORACIÓN RETROSPECTIVA ECONOMÍA (4 AÑOS)	0,048	1,049
VALORACIÓN PROSPECTIVA ECONOMÍA (DESPUÉS ELECCIONES)	-0,398*	0,672
VALORACIÓN SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL	0,071	1,074
VALORACIÓN SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL	-0,366**	0,715
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	0,026	1,026
AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA	0,249*	1,283
AUTOUBICACIÓN DERECHA	0,312	1,366
VALORACIÓN MARIANO RAJOY	0,142*	1,153
VALORACIÓN ALFREDO PÉREZ RUBALCABA	-0,018	0,982
VALORACIÓN ROSA DÍEZ	0,058	1,059
VALORACIÓN CAYO LARA	-0,163**	0,850
EDAD	-0,015	0,985
SEXO	0,545*	1,725
ESTATUS SOCIOECONÓMICO	0,143	1,154

Fuente: Encuesta Postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2920).

Por último, **el papel de Rajoy fue muy controvertido**. Podemos afirmar que el liderazgo del candidato popular fue uno de los principales factores para revalidar el voto. La movilización del electorado conservador sí se movió en torno a la figura de Rodríguez Zapatero, que tenía un fuerte rechazo entre los votantes del Partido Popular. Mariano Rajoy había mejorado considerablemente en los estadísticos (valoración, confianza y conocimiento), y ayudó a eliminar los aspectos más ideológicos de la formación, para presentar un partido moderno, moderado y pragmático. Modelaron al líder conservador para ser poco agresivo, de modo que fuera capaz de captar a todo ese voto de centro descontento con las medidas ejercidas por el Ejecutivo de Zapatero.

20.2. PARTIDO SOCIALISTA: LOS RÉDITOS DE UN MAL GOBIERNO

Más compleja se presenta para el Partido Socialista, pues el diagnóstico se presenta desde múltiples causas. **La explicación de la pérdida de casi la mitad de los votantes de 2008** tras siete años de Gobierno, especialmente en los tres últimos, se atisba más multifactorial con una crisis económica en el centro del debate público. Como puede esperarse, una coyuntura adversa complica a los gobiernos, puesto que se comprometen a tomar decisiones que difícilmente son comprendidas por muchos votantes y, además, son decisiones en contra del interés personal de los ciudadanos: una subida de impuestos ataca la propia economía personal, de modo que la decisión racional del votante sería no votar a ese candidato o partido. En el Partido Socialista han convivido dos electorados, que se han dividido casi al 50%: una postura sociotrópica, donde los ciudadanos han aceptado las medidas, y otra más egotrópica, que se ha alejado del mismo partido por lo mismo.

Orriols y Rico ejemplifican cual fue el problema fundamental de los socialistas: “en la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero, en cambio, convergen la agenda mediática y la agenda pública, tal y como pronosticaría la teoría de la agenda setting. Tanto para los medios como para el público en general, la economía se erige de forma clara y abrumadora como el tema dominante” (en Anduiza, 2011:68). Cuando la economía se posicionó como centro de la opinión pública, las valoraciones ciudadanas (especialmente las prospectivas) no

ayudaron al Partido Socialista a mantener a todos los electores que se necesitaban en 2011 para estar en Gobierno.

Por todo ello, **el desgaste de la crisis estará más en el Ejecutivo que en la oposición**, aunque muchos de ellos respaldarán alguna de sus medidas (por activa o por pasiva, mediante abstenciones). En este sentido, hemos comprobado que la renovación de voto ha sido ostensiblemente menor en el Partido Socialista, en el Gobierno, que en el PP, que tenía una posición más cómoda, ya que podía distanciarse de las medidas impopulares y rentabilizar propuestas que desde el poder quizás no fueran realizables.

La investigación acerca de la intención de voto como de la tasa de revalidación **rechaza la hipótesis de que fuera a partir de mayo de 2010 cuando este partido empieza a perder apoyos**. Todo lo contrario: desde antes, la formación socialdemócrata ya había empezado a perder apoyos, y ya a un mes del anuncio de las medidas de ajuste, ya había perdido un cuarto del electorado que le había votado en 2008. En ese sentido, todos los indicadores anunciaban un mal resultado que, debido a una posible mala gestión económica, impidió que el Ejecutivo pudiera rentabilizar su labor de gobierno con resultados o éxitos logrados.

Solamente hubo una ligera recuperación tras las elecciones municipales y autonómicas, lo cual sugiere que una parte pequeña de su electorado (de entorno al 10% que se incrementaron sus índices de renovación de voto) se replanteó castigar al PSOE cuando la alternativa era un Partido Popular que había obtenido un éxito arrollador en los comicios regionales.

Parece contradictorio por tanto la dos premisas que se escuchaban: la mediática, que defendía que fueron las primeras medidas de ajuste las que hicieron que el gobierno del PSOE empezará a caer en intención de voto (y fue falso, debido a que fue con anterioridad), y la política, donde se pretendía juzgar al electorado socialista de abandonar a su partido tras unas decisiones ejecutivas mal desarrolladas. Y lo que hemos determinado es que no hubo voto económico (por ejemplo, en la regresión de la encuesta postelectoral no se advierten efectos para la variable valoración económica retrospectiva), o al menos, la visión de la

economía no terminó de afectar de forma significativa a la probabilidad de renovar su voto.

Con matices, la hipótesis principal acerca del Partido Socialista sobre la pérdida de votantes propios fuera por gestión económica no puede ser corroborada, pero tampoco rechazada. Los estadísticos muestran que la probabilidad de revalidar el voto al PSOE aumentará con una visión prospectiva y una mejor evaluación retrospectiva de la economía, pero no ni con la rotundidad ni con la extensión que nos permitiera poder confirmarla. Además, nos hemos encontrado con uno de los principales problemas que la literatura clásica percibió en sus estudios acerca del voto prospectivo-retrospectivo: **las predisposiciones partidistas**. La asignación de responsabilidades de los votantes del PSOE se percibe como mucho menor de la media, así como el pesimismo de los votantes del PP se percibe como hiperactuada. En todo caso, hubiéramos necesitado mayores indicadores presentes en los barómetros y estudios del CIS para medir el impacto del voto económico, y la falta de ellos en las propias encuestas nos impiden hacer conclusiones más claras.

En todo caso, la propia campaña sirvió para atemperar a muchos votantes socialistas que no tenían previsto renovar su apoyo. El relato optimista del Ejecutivo no cristalizó entre estos electores, solamente entre los más fieles, que sí revalidaron su voto. Poco a poco y según avanzaba la campaña electoral muchos de ellos terminaron revalidando (de ahí el incremento de la tasa de renovación del 44,8% al 56,8% de la preelectoral a la postelectoral), casi más por un voto “underdog”, aún muchos admitiendo que la gestión no había sido la mejor (por ejemplo, con visiones retrospectivas de la economía muy negativas). Los días previos a los comicios muchos votantes socialistas terminaron votando por el Partido Popular, aunque sí de un modo desconfiado, reticente, más como un mal menor que una convicción política.

Así, la campaña electoral generó **dos movimientos polarizados para los descontentos del PSOE**: en primer lugar, aunque una parte considerable volvió a la formación, la gran parte de indecisos se abstuvieron, desmovilizados por una victoria lejana y cuyo descontento les impidió renovar su voto pese a su rechazo frontal a las medidas del partido conservador; por el otro lado, muchos

votantes *swing*, en el centro del espectro, votaron al PP dentro de un movimiento *bandwagon* apoyando al caballo ganador. La que posteriormente se confirmará como una derrota histórica fue sólo prevista por un sondeo periodístico, Metroscopia para *El País* (publicada el 12 de noviembre de 2011), en los más de veinte publicados, lo que impidió movilizar a una parte de ese electorado, que terminó no revalidando su voto pues el miedo a un mal resultado no fue confirmado hasta después de las elecciones.

El llamado **voto útil no funcionó**: muchos votantes socialistas terminaron votando en Izquierda Unida y Unión, Progreso y Democracia en provincias grandes (con asignación de más de 10 diputados), bien por descontento real con el partido, bien porque creyeron que el PSOE sacaría mejores resultados y decidieron pasarse a otro partido afín como una forma de control al partido.

Dicho esto, hemos observado dos tipos de electorado en el Partido Socialista. Urquizu lo plantea de forma clara: los más centristas así como los votantes de la izquierda abandonaron el partido por política económica (en Anduiza, 2011: 41-42). Ambos esperaban otras actuaciones, aunque no exactamente la misma. Unos le echaron en falta medidas más socialdemócratas y de izquierda, que antepusiera los derechos de los trabajadores y los salarios públicos por encima de los intereses de los empresarios y las exigencias de Bruselas; y otros más liberales, que vieron algunas actuaciones, como el Plan E, un malgasto excesivo del dinero público.

Los votantes de centro veían que el partido se escoraba a la izquierda, de modo que, en un efecto *bandwagon*, prefirieron pasarse al partido de la oposición. La visión por parte de estos mejoró en los últimos meses previos a los comicios: la simpatía (y el rechazo) hacia este partido por parte de estos votantes fue menor, la valoración del candidato mejoraba... etc. El hito de los asesores del PP para imponer en la opinión pública que ellos eran los mejores gestores funcionó de forma correcta en los votantes del Partido Socialista, que casi un 25% de sus votantes en 2008 terminaron acabando en el Partido Popular en 2011 (y otros tantos, en Unión, Progreso y Democracia).

En todo caso, estos votantes son muy volátiles, y han apoyado en diferentes ocasiones a los dos partidos con la capacidad crítica suficiente como para cambiar de voto en la siguiente elección. Si bien en 2008 una mayoría de votantes *swing* apoyaron ligeramente más al Partido Socialista (como en el año 2004), en los comicios de 2011 votaron abrumadoramente al Partido Popular, que permitió ganar la mayoría absoluta que ya conocemos y dejar a los socialistas con 110 diputados, hasta ese momento el peor resultado en unas elecciones generales. Pero de igual manera que se perdieron estos electores en 2011, el PSOE podría recuperarlos en 2015. No debería ser un problema, al menos hasta medio o largo plazo, como sí lo será el otro tipo de electorado perdido.

El Partido Socialista perdió otro tanto de sus votantes más afines. Un 33% de su electorado más clásico no renovó su voto en 2011, aún sin haber una diferencia ideológica clara entre votantes y partido. Hubo un electorado de izquierdas que decidió no renovar su voto, electores situados en el tres o cuatro en el eje izquierda-derecha, que se desplazó a Izquierda Unida y se abstuvo en los comicios de 2011 (más hacia la segunda opción). La evolución posterior en 2015 será transcendental para este partido: necesitan recuperar y agrupar a todo el electorado afín para poder competir de modo competitivo con el Partido Popular. El problema es la visión del partido: sus propios exvotantes no observan un cambio de ideas, solamente la percepción de formación anquilosada, poco transparente y eficiente... que el PSOE tendrá que hacer frente de cara para poder recuperar votantes.

Muñoz y Molina lo resume de forma clara esta diferencia de electorados: “en las elecciones generales de 2004, José Luis Rodríguez Zapatero consiguió fraguar una coalición electoral lo suficientemente amplia como para auparle al gobierno y con la que repitió después un segundo mandato. Pero a la amplitud de esta base electoral, también se unía su heterogeneidad, si se compara con la de otros partidos. Una vez que la crisis económica hace acto de presencia, este bloque de apoyo se resquebraja para dispersarse siguiendo derroteros diversos” (en Anduiza, 2011:101). En conclusión, si el votante que les apoyó en 2008, percibió que la gestión no fue la adecuada y en ese momento no simpatizaba con la

totalidad del programa del Partido Socialista (pero aun así, respaldaba una mayoría de propuestas), simplemente se fueron, pues estaban más cerca de otro partido.

Hemos comprobado que el electorado descontento del PSOE, ideológicamente afín, se fue a otros partidos para desgastar a los socialistas: en torno a un 30% de los descontentos del PSOE no renovaron como un mal menor, pero no por una plena convicción en la opción tomada. Desde esta perspectiva, la posibilidad de que la formación socialdemócrata pueda volver a reafirmar a este grupo es probable, siempre y cuando consiguieran en la oposición generar nuevamente el discurso y el mensaje que en 2008 les permitió que mucho de ese electorado fluctuante se volcarán con el PSOE en los comicios. En ese sentido, y según la teoría económica del voto, el desgaste en la oposición será mínima, y en plena crisis económica, la principal vía de escape será para la principal formación de la oposición, lo que les confiere una posición inmejorable para recoger el electorado descontento del PP.

Por último, la crisis económica también se arrastró la confianza y la valoración de los líderes socialistas. En las hipótesis iniciales proponíamos la posibilidad de que los diferentes candidatos del PSOE lastrarían la intención de voto, a pesar de que Rubalcaba mejoraría sensiblemente de aquellos votantes dudosos más cercanos al partido. Pues bien, la figura del candidato socialista fue esencial para esa pequeña recuperación de final de campaña. En la encuesta postelectoral del CIS (nº 2920) hemos advertido que la probabilidad de renovar al PSOE era más del doble con mejores valoración acerca de Alfredo Pérez Rubalcaba. Otros líderes, como Rajoy, Cayo Lara y, sobre todo, Rosa Díez, tuvieron una pequeña influencia final en la renovación de voto, de modo que peores opiniones acerca de estos acercaban ligeramente la propensión de revalidar a los socialistas.

TABLA LXXII: VARIABLES DE ESTUDIO PARA LA RENOVACIÓN DEL VOTO AL PARTIDO SOCIALISTA

VARIABLES	β	Exp (β)
VALORACIÓN SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL	-0,282*	0,754
VALORACIÓN RETROSPECTIVA ECONOMÍA (4 AÑOS)	-0,192	0,825
VALORACIÓN PROSPECTIVA ECONOMÍA (DESPUÉS ELECCIONES)	-0,018	0,982
VALORACIÓN SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL	-0,145	0,865
VALORACIÓN SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL	-0,018	0,982
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	0,112***	1,118
AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA	0,129	1,138
AUTOUBICACIÓN IZQUIERDA	1,654***	5,230
VALORACIÓN MARIANO RAJOY	-0,259***	0,772
VALORACIÓN ALFREDO PÉREZ RUBALCABA	0,797***	2,218
VALORACIÓN ROSA DíEZ	-0,151***	0,860
VALORACIÓN CAYO LARA	-0,359***	0,698
EDAD	0,399***	1,490
SEXO	-0,353*	0,703
ESTATUS SOCIOECONÓMICO	0,041	1,042

Fuente: Encuesta Postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 2920).

GRÁFICO LXVII: CONCLUSIONES SOBRE LAS ELECCIONES DE 2011

CONCLUSIONES GENERALES	PARTIDO SOCIALISTA	PARTIDO POPULAR
<ul style="list-style-type: none"> • LA IMPORTANCIA DE LA ABSTENCIÓN ELECTORAL • EL NULO IMPACTO DEL VOTO PROSPECTIVO-RETROSPECTIVO • NINGÚN PARTIDO SUFRE POR LOS EFECTOS DE LA CORRUPCIÓN POLÍTICA • LA PROYECCIÓN DE UNAS NUEVAS ELECCIONES COMO ELEMENTO DINAMIZADOR • EL VOTO DEL CENTRO MANTIENE SU VOLATILIDAD ELECTORAL • MAYOR PESO DE LOS LÍDERES FRENTE A PARTIDOS Y PROGRAMAS 	<ul style="list-style-type: none"> • LA CRISIS ECONÓMICA INVADIÓ LA AGENDA SETTING • LA MITAD DE SU ELECTORADO DE 2008 NO REVALIDA EN 2011 • MAYOR DESGASTE EN EL GOBIERNO, PERO LOS PARTIDOS DE LA OPOSICIÓN • SE OBSERVAN DOS TIPOS DIFERENTES DE NO RENOVADORES: CENTRISTAS, QUE SE DESPLAZARON AL PP, Y ELECTORADO DE IZQUIERDAS, QUE VOTO IU O SE ABSTUVO • LOS EFECTOS DE LOS LÍDERES FUERON NULOS, A PESAR DE QUE ZAPATERO GENERABA RECHAZO ENTRE LOS MÁS DESCONTENTOS 	<ul style="list-style-type: none"> • PROYECCIÓN CON UN PARTIDO PRÁGMATICO, ELIMINANDO ASPECTOS IDEOLÓGICOS DE LA CAMPAÑA • LA ABSTENCIÓN COMO PRINCIPAL VÍA DE ESCAPE. • UPyD, SU CONTRICANTE DIRECTO • PERFIL DE VOTANTE PERDIDO: CENTRO IDEOLÓGICO • DESMOVILIZACIÓN ELECTORAL POR PARTE DE LAS ENCUESTAS

SEXTA PARTE: ESTUDIO DE CASO 2

21. INTRODUCCIÓN. LOS RESULTADOS DEL 20D.

Las elecciones del 20 de Diciembre de 2015 se plantearon desde una óptica totalmente distinta de las de 2011. La confluencia de un conjunto de variables, como la existencia de una cuarta convocatoria electoral (unas autonómicas en Andalucía y Cataluña, aparte de las locales y regionales en las Comunidades de Régimen Común) o los cambios en el comportamiento electoral de los españoles, dotarán a esta campaña electoral de una atipicidad –muy similar a las elecciones del 26 de Junio de 2016, fuera de nuestro estudio- en los que el escenario político se movió en más líneas de división que las clásicas (especialmente, la ideología).

Hemos intentado reflejar algunos de estos indicadores clave a lo largo de la exposición en este segundo campo de estudio, diferenciándolos entre diferentes materias. En este primer apartado, analizaremos las tendencias electorales que se produjeron a lo largo de la legislatura, los efectos de la campaña electoral (deteniéndonos ligeramente en el impacto en las encuestas electores), los resultados brutos extraídos del 20 de Diciembre así como los trasvases de voto entre partidos (y especialmente, los destinos de descontentos del Partido Popular y Partido Socialista, al ser sujeto principal de nuestro estudio).

21.1. TENDENCIAS ELECTORALES 2011-2015

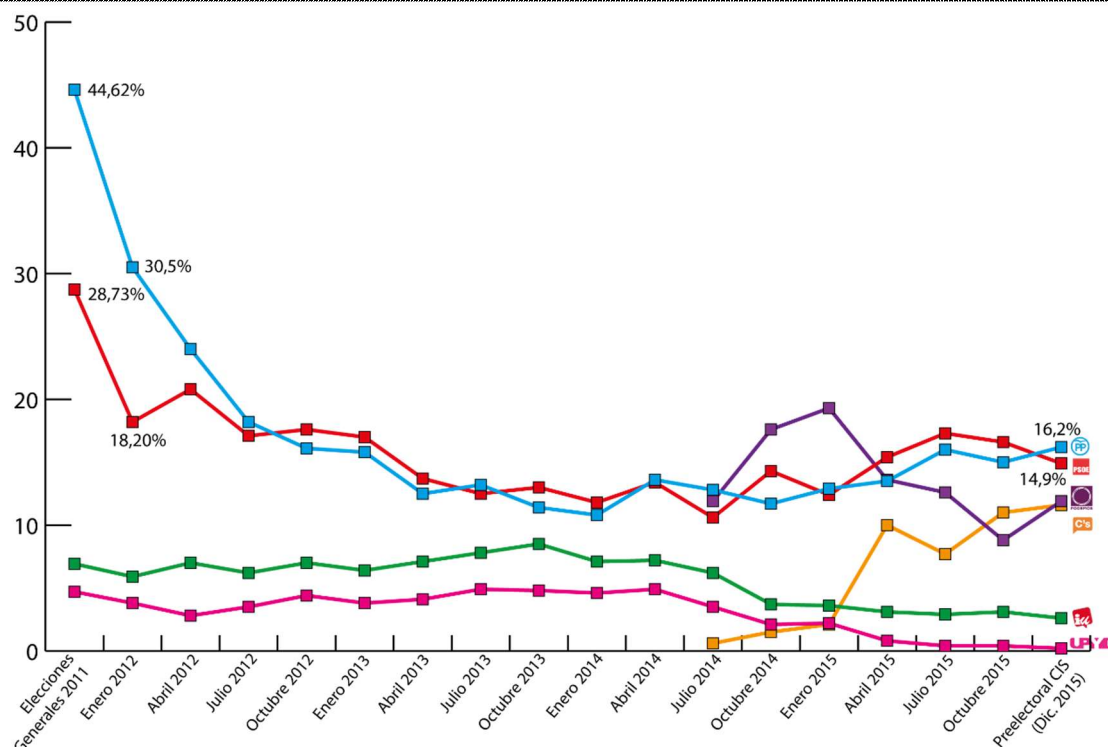
Como hemos visto en el marco histórico, tras las elecciones de 20 de Noviembre, Mariano Rajoy inició una legislatura con una mayoría holgada –absoluta- lo que le permitió llevar a cabo su programa sin necesidad de acordar con ninguno de los grupos parlamentarios las medidas que su partido quería llevar a cabo. En ese sentido, esto se tradujo en un estilo de gobierno más sobrio, con menor presencia mediática, sobre todo, porque el candidato popular pretendía que el perfil de sus ministros fuera más técnico que político. Por ejemplo, la incorporación de Luis de Guindos (Economía y Competitividad), Pedro Morenés (Defensa), José Ignacio Wert (Educación y Cultura) y posteriormente, Rafael Catalá (Justicia), pretendían dotar al nuevo Ejecutivo de personas que, a pesar de no responder a la figura de independientes (muchos de ellos ya habían tenido responsabilidad durante el mandato de José María Aznar), respondían a perfiles

con una experimentada experiencia en sus respectivas ramas, y sobre todo, fuera de la dirección del partido y de la exposición mediática hasta ese momento.

Dos variables deberán ser muy relevantes durante estos años: por un lado, **el creciente descontento social originado por las medidas del Gobierno**. No queremos detenernos más en este aspecto puesto que ya nos hemos referido a ello con anterioridad en el contexto económico (apartado 7.1. de la II Parte), pero el lector debe estar advertido de que el Ejecutivo de Rajoy se asignó como principal medida durante estos años reducir el déficit de las Administraciones Públicas, especialmente a través de la vía de reducción de gasto. Como veremos ahora, este desgaste empezó a trasladarse a las encuestas (que empezaron a reflejar a partir del III Trimestre de 2012 una reducción en intención de voto de su partido) y también en la mayor aparición de manifestaciones, así como las dos huelgas generales de 2012.

Por otro lado, en términos electorales, **el tradicional eje Gobierno-Oposición no termina de explicar los movimientos de los votantes a partir de 2012**. Explicaremos este aspecto en profundidad, pero de forma general, el trasvase clásico, casi unidireccional, basado en que los descontentos del partido de Gobierno tienden al principal partido de la oposición (esto es, del Partido Popular a los socialistas) no revela la profundidad de este nuevo momento político. Aparecen nuevos ejes que harán que muchos electores vayan a la abstención – de forma más pronunciada que en anteriores periodos- y a opciones políticas minoritarias (el influjo del 15-M, en este sentido, fue clave), especialmente las nacionales. La aparición de Podemos y de Ciudadanos sirvió para canalizar este descontento, en formaciones nuevas, sin pasado que les impidiera asumir las nuevas necesidades sociales de las generaciones que nacieron tras la Transición Democrática de nuestro país. De ahí que posteriormente hablaremos –en el apartado 23.1. de este segundo estudio de caso– de un nuevo eje vieja-nueva política.

GRÁFICO LXVIII: EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO DIRECTA (SIN RECODIFICACIÓN)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral de 2015, nº 3117). *En la preelectoral de 2015, IU se denomina IU-Unidad Popular. ** En la preelectoral de 2015, se ha sumado en Podemos a En Comú Podem, Compromís- Podemos- És el moment y En Marea.

En ese sentido, observamos en el gráfico LXVIII, donde se recoge la intención directa de voto –sin la recodificación posterior del Centro de Investigaciones Sociológicas–, el retroceso de las dos principales fuerzas políticas, casi en igual sintonía. Hemos incluido los datos reales de los resultados de 2011 así como el primer dato de intención directa de voto posterior (barómetro de enero de 2012), más homologable al resto de datos. El Partido Popular pierde el 50% de apoyos, pasando del 30,5% hasta el 16,2%, compitiendo por la primera posición; el Partido Socialista se mueve en términos muy similares, en una tendencia muy plana durante toda la Legislatura (entre el 10 y el 20%), aguantando como primera fuerza, al menos en intención directa, solamente en el tramo final. Izquierda Unida y Unión, Progreso y Democracia muestran unas tendencias al alza hasta las Elecciones Europeas, pero tras la aparición de las nuevas

formaciones empiezan a perder apoyos, hasta el punto que UPyD empieza la campaña electoral con un 0,2% en intención de voto.

Especialmente interesante son las trayectorias de Podemos y de Ciudadanos, que se comportan de manera simétrica. Esto es: en enero de 2015, el descenso de unos y el ascenso de otros es de la misma cuantía, así como los movimientos de julio y octubre de 2015, lo que demuestra en cierta medida que **ambos poseen un sector del electorado que, más que en términos ideológicos, se mueven en otro eje de nueva aparición**, donde los nuevos partidos gozan de una plusvalía por su reciente incorporación, mayor regeneración en sus líderes, así como nuevas fórmulas de diálogo, actuación y exposición mediática.

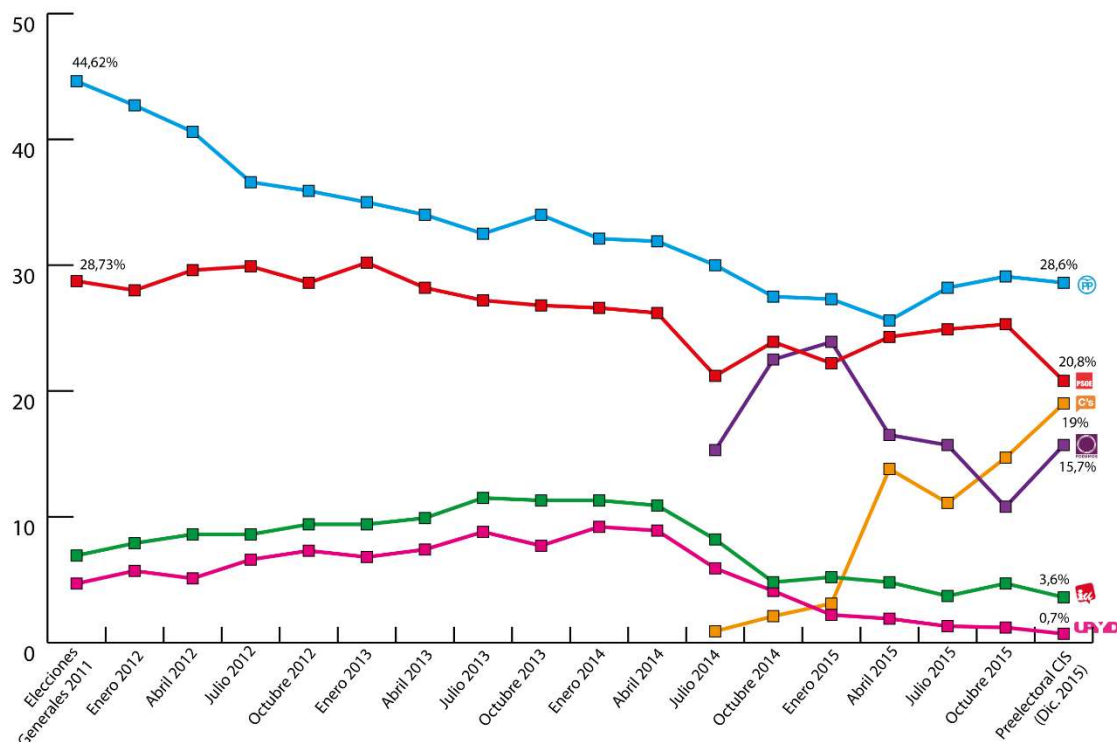
Con respecto al siguiente gráfico nº LXIX (de intención de voto corregida por parte del Centro de Investigaciones Sociológicas), observamos una diferencia notable: en el primero, la competición es entre bloques, en un modelo 2:2. Partido Socialista frente a Partido Popular luchan por la primera plaza, mientras que Ciudadanos y Podemos se batan por la tercera. En cambio, en la recodificación realizada por parte del instituto demoscópico, la redistribución de fuerzas parece jugarse en un sistema 1:3, donde tres (uno más descolgado, Podemos), juegan por la segunda plaza.

En términos de tendencias, los movimientos de los partidos son similares al expuesto en el gráfico de la intención directa de voto. Por un lado, el Partido Popular se deja más de 15 puntos, durante cuatro años de gestión de una crisis económica con grandes recortes en presupuestos sociales, mientras que el Partido Socialista es incapaz de recuperar ese electorado que en 2011 perdió. Muestra una tendencia plana, hasta las europeas, así como en descenso a partir de 2014, perdiendo la segunda plaza con Podemos en enero de 2015 y luchando por ella en víspera de las elecciones de 2015. En ningún momento, como principal partido de la oposición, recoge el descontento del electorado con el Gobierno, que se ve más proclive a apoyar a otras formaciones o incluso a abstenerse en los siguientes comicios.

Izquierda Unida y Unión Progreso y Democracia se mueven en tendencia favorable hasta los comicios europeos, pero una vez pasados éstos, la formación

magenta pasa a la marginalidad, entre otras cosas, por una mala gestión de una posible coalición electoral con Ciudadanos⁷⁹; Izquierda Unida aguanta con un resultado marginal de un 3,6%, pese a haber estado arriba de los diez puntos en la antesala de las elecciones europeas.

GRÁFICO LXIX: EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO CORREGIDA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral de 2015, nº 3117). *En la preelectoral de 2015, IU se denomina IU-Unidad Popular. ** En la preelectoral de 2015, se ha sumado en Podemos a En Comú Podem, Compromís- Podemos- És el moment y En Marea.

La aparición de Podemos y Ciudadanos, en el barómetro posterior –julio de 2014– de las elecciones europeas es claramente dual: mientras que Ciudadanos muestra un ascenso más controlado, con una tendencia alcista que le llega a estar en tercer puesto en los días previos a las elecciones de diciembre,

⁷⁹ Ambas formaciones, Ciudadanos y Unión, Progreso y Democracia intentan una coalición electoral tras el verano de 2014 para concurrir conjuntamente a los futuros comicios previstos para 2015, locales, autonómicas y generales. Tras dos meses de negociaciones, a finales de noviembre ambas Ejecutivas cerraban la posibilidad debido a diferencias de proyecto y la imposibilidad de llegar a un acuerdo en la fórmula de presentación en los comicios.

Podemos ya desde julio posee una intención directa de voto muy similar al Partido Popular y Partido Socialista, y llega a estar en segunda posición en enero de 2015; posición a la baja en los meses previos a los comicios, entre otros, por los modestos resultados de la formación morada de elecciones andaluzas y catalanas que se produjeron el 22 de marzo y el 27 de septiembre de ese mismo año.

¿En qué medida los comicios de ese año (Andalucía, Cataluña y las elecciones locales y autonómicas) influyeron en los movimientos de los electores (en la intención de voto de los partidos), especialmente en los meses finales? Los datos nos llevan a apuntar que no se puede interpretar las dos gráficas anteriores sin entender que los movimientos de los votantes a nivel nacional fueron el resultado de las expectativas que se generaban en cada cita electoral y, en ese sentido, tras ellas, aquel que obtenía un mejor saldo de esas elecciones, era el que remontaba en las encuestas.

Calendario Electoral 2015	Elecciones Andaluzas 22 de Marzo
	Elecciones Locales y Autonómicas 24 de Mayo
	Elecciones Catalanas 27 de Septiembre
	Elecciones Generales 20 de Diciembre

En primer lugar, las **elecciones andaluzas del 22 de Marzo** prepararon el terreno electoral para un año con múltiples comicios. Los resultados arrojaron tres grandes ganadores: el Partido Socialista, que conseguía aguantar con sólo cuatro puntos de pérdida en intención de voto y los mismos escaños (47) pero alcanzaba el primer puesto; con catorce escaños de diferencia con el segundo, el Partido Popular, que pierde diecisiete diputados y catorce puntos de porcentaje de voto. Podemos y Ciudadanos consiguen desplazar a Izquierda Unida a quinta posición (con cinco escaños, siete menos) con quince y nueve asientos respectivamente, pero que arrebatan al PP y a IU.

El escenario resultante para la opinión pública fue claro: por un lado, los conservadores veían resultados contrarios tras tres años de gobierno, la oposición en manos del PSOE obtenía un buen resultado que les posicionaba de forma favorable para el año electoral que venía por delante, y los “nuevos” no

estaban todavía para competir con el bipartidismo, por lo cual, Pedro Sánchez (que llevaba seis meses como líder de la oposición y de los socialistas) veía respaldada su labor en la formación socialdemócrata. La intención de voto del barómetro de abril muestra estas mismas líneas: tendencia en positivo del PSOE y de Ciudadanos (que recientemente habían cerrado un acuerdo de gobierno para la Presidencia de la Junta de Andalucía), mientras que Podemos sufre el castigo de no haber obtenido los resultados esperados, muy cerca en fecha de los elecciones locales y regionales.

A pesar de ello, los comicios andaluces no alteraron el panorama político de forma direccional: el escenario estaba en modo favorable para los socialistas, y más que el equilibrio de fuerzas resultante, lo relevante fue descubrir las tendencias de captura de voto por los minoritarios, y al respecto, fue el Partido Popular e Izquierda Unida quien fueron los más perjudicados, al ser los que proporcionalmente y mediáticamente los que más perdieron.

En segundo lugar, **las elecciones locales y autonómicas del 24 de Mayo** pusieron de manifiesto la posición de dominio que poseían los populares (todavía a varios puntos por delante de los socialistas) y enfriaron el clima social, más proclive hacia los nuevos contrincantes. En todo caso, sería falso hablar de ganadores o perdedores absolutos, puesto que nadie consiguió fraguar en la opinión pública un mensaje claro de cara a los comicios generales: el PP perdía mucho poder territorial pero aguantaba como primera fuerza, a pesar que la diferencia con el segundo se recortaba enormemente; el PSOE, pese a los tres años de recortes y desgaste conservadores, no conseguía alcanzar la primera posición; Podemos no superaba al PSOE en ninguna autonomía, pero lograba que formaciones auspiciadas o apoyadas por ellos (no presentaron candidaturas propias a las municipales) como Ahora Madrid o Barcelona en Comú consiguieran la alcaldía de las grandes capitales (Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, A Coruña, Cádiz... etc) donde los socialistas se veían muy desplazados; y Ciudadanos se convertía en clave, especialmente como un

partido “con responsabilidad política”⁸⁰ para dar estabilidad y ayudar a formar gobiernos.

El barómetro de julio de 2011 recoge la opinión pública de ese momento: tanto el Partido Popular que había ganado las elecciones, como el Partido Socialista, que había conseguido recuperar gobiernos como el de Baleares, Comunidad Valencia, Aragón o Castilla La Mancha gracias a acuerdos de investidura, mejoraban en las encuestas; Ciudadanos y Podemos pierden posiciones nuevamente debido a que no respondían a las expectativas que los medios habían puesto en ellos.

Ese escenario dejó un verano latente, donde la información política era cada vez más demandada por una opinión pública cada vez más polarizada. En ese sentido, si algo dejaron más o menos claro las elecciones municipales y regionales fue la permanencia del eje ideológico, si bien esta vez con dobles actores (PSOE-Podemos en la izquierda, y PP-Ciudadanos en la derecha, con distintos matices, a razón de los pactos de investidura realizados), con la aparición de otro eje, partidos nuevos-partidos viejos, que será clave en el otoño electoral que se auguraba, con unas elecciones catalanas adelantadas por un pacto entre Convergencia (recién “separada” de Unió) y Esquerra republicana de Catalunya⁸¹, para convocar un plebiscito en ausencia de una consulta legal sobre la independencia que el Estado se negó a realizar por considerarlo ilegal⁸².

Las elecciones catalanas del 27 de Septiembre revalidaron las expectativas de Convergencia y de la formación republicana independista de iniciar un proceso constituyente de desconexión con el Estado Español⁸³, tras el paso atrás del entonces Presidente de la Generalitat Artur Mas. Para nuestro caso de estudio, estos comicios ayudaron a Ciudadanos, el gran vencedor al convertirse en el líder de la oposición, desbancando al PSC a un tercer puesto; y dilucidaron

⁸⁰ Barroso, J. (2015): Ciudadanos no gobernará con Cifuentes en la Asamblea de Madrid. El País, 25/05/2015.

⁸¹ Puente, A. (2015): *Junts pel Sí, el proyecto político de la nueva Convergència*. El País, 22/08/2015.

⁸² Cruz, M. (2014): *Rajoy: 'El referéndum de Cataluña no es legal, pero la Constitución puede ser reformada'*. El Mundo, 25/02/2014.

⁸³ Redacción Cadena Ser (2016): *18 meses para llevar a Cataluña a las puertas de la independencia*. Cadena Ser, 20/01/2016.

que las llamadas confluencias de Podemos no daban un buen resultado, tras el fiasco de la candidatura *Catalunya si que es pot* donde Izquierda Unida (ICV) y la formación magenta se integraban. No sólo eso, sino que rompieron el liderazgo imbatible que se le presuponía a Pablo Iglesias y dejaron las pocas posibilidades de pacto entre estas dos formaciones a escala nacional en un plano más que residual. No hemos de olvidar que ambas intentaron pactar una coalición para concurrir a las elecciones de diciembre durante varios meses, diálogo que se vio roto varias semanas después de estos comicios⁸⁴. El barómetro de octubre muestra una subida de más de tres puntos en intención de voto de Ciudadanos, gracias a en gran medida del gran resultado de las elecciones catalanas.

De esta manera, observamos una diferencia muy notable entre los electorados de las formaciones emergentes del de los partidos “tradicionales”: la estabilidad. Los márgenes de la intención de voto (incluso en la directa, sin la recodificación del CIS) desde enero a diciembre de 2015 (e incluso, podríamos incluir los barómetros de julio y octubre de 2014) oscilan entre tres y cuatro puntos porcentuales para el Partido Popular al Partido Socialista; Ciudadanos en cada barómetro avanza o retrocede entre tres y cinco puntos (esto es, cada tres meses) y las movimientos de Podemos son aún más profundos (por ejemplo, el descenso de ocho puntos entre los barómetros de enero a abril de 2015).

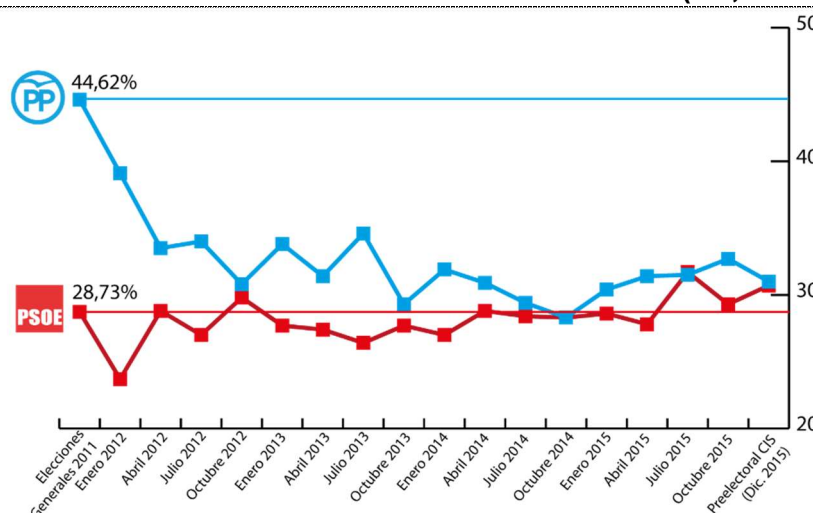
Los electorados de Podemos y Ciudadanos son complementarios, como ya hemos apuntado: representan un mismo perfil de individuos que se sienten cada vez más lejanos al PP y al PSOE y sus impresiones de votar a Podemos y Ciudadanos no parece a razones ideológicas. Desde enero a diciembre de 2015 podemos cuantificar un 25% del electorado que agrupa la intención de voto de estos dos partidos, que en cada barómetro se reparte de forma diferente y siempre se mueve entre los dos partidos. Sus tendencias son contrapuestas, de modo que el descenso de uno se corresponde con el ascenso del otro, en índices muy similares: de enero a abril de 2015, los nueve puntos que pierde Podemos,

⁸⁴ Manetto, F. (2015): *Podemos da por roto la negociación con IU en un cruce de acusaciones*. El País, 07/10/2015.

los suma Ciudadanos, los cuatros puntos que la formación morada pierde en octubre con respecto a julio, nuevamente van al partido naranja.

Esto contrasta claramente con el reconocimiento de voto de los ciudadanos hacia las dos formaciones mayoritarias de las elecciones de 2011. El siguiente gráfico muestra a aquellos que recuerdan a haber votado al Partido Popular y al Partido Socialista en las elecciones de noviembre de ese año. Cabe señalar la diferencia entre el inicio y el final del ciclo: en enero de 2012, el 62,8% reconoce haber votado a alguna de estas dos formaciones (el resultado real fue de un 73,32%); en la preelectoral de las elecciones de 2015, se mantiene en el 61% pero con una diferencia muy notable: mientras el recuerdo de voto del PP es de 13 puntos con respecto a la que obtuvo, la del PSOE es ligeramente superior (de casi dos puntos). El rechazo al Partido Popular es mucho mayor que el que se produce con respecto al Partido Socialista, y será a través de los siguientes apartados donde estudiaremos las razones del mismo.

GRÁFICO LXX: RECUERDO DE VOTO DE LAS ELECCIONES DE 2011 (PP, PSOE)

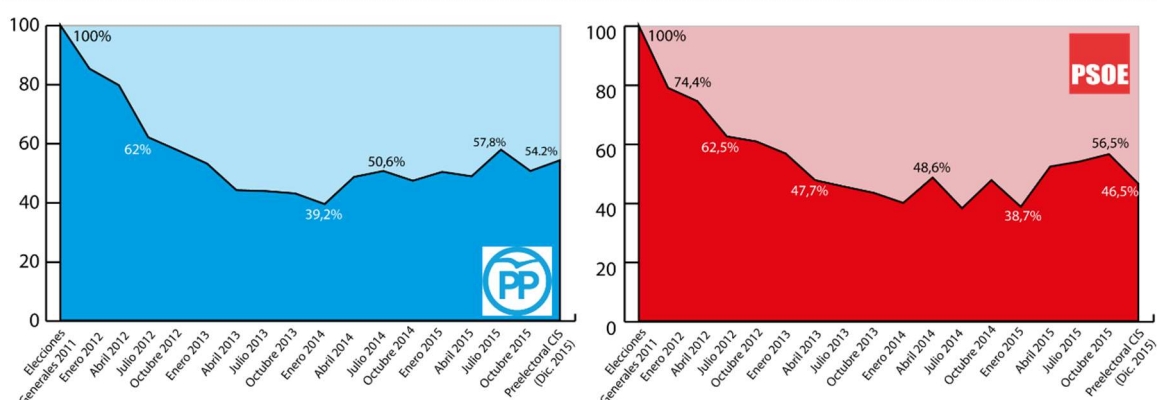


Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral de 2015, nº 3117).

Ya en términos de renovación de voto, en el siguiente gráfico mostramos cómo evolucionó la tasa durante la legislatura. El mínimo para ambos partidos se refleja en los barómetros cercanos a las elecciones europeas donde ambos tocan su suelo: 48,6% en el Partido Popular (abril de 2014) y del 38,2% (julio de

2014) en el Partido Socialista. Sin embargo, mientras los conservadores consiguen recuperar a votantes, especialmente en el último año de gobierno, en el caso del PSOE no se consigue hasta la etapa final, y no de forma clara: en octubre de 2015 obtienen el mejor dato desde 2012 (56,5%), pero en la preelectoral del CIS muestra un dato muy negativo en vísperas de la campaña electoral: sólo un 46,5% de electores de 2008 volverían a votar al PSOE en las elecciones de diciembre de ese año.

GRÁFICO LXXI: TASA DE RENOVACIÓN DE VOTO, CON RESPECTO AL TOTAL



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral de 2015, nº 3117).

Como hemos observado en el recuerdo de voto, nos encontramos con un problema metodológico importante. El recuerdo de voto de los individuos con respecto al Partido Popular es en algunos casos de 14 puntos con respecto al valor real, esto es, hasta un 30% de electores que no admiten haber apoyado al PP en 2011. Esto genera un primer problema en términos globales: no tenemos a una parte del electorado de 2011 que, si no admite haberlos votado, parece poco probable que vaya a volver a votarles. En la encuesta preelectoral de 2015 el porcentaje de votantes de 2011 que volverá a apoyarles es un 54,2%, pero posiblemente sea menor si contamos al porcentaje de personas que no admite haberles votado.

Admitiendo este 'voto oculto' —el cual determinará en muchos casos la profundidad de nuestras conclusiones—, se advierten dos tendencias claras para ambos partidos. El **Partido Popular parece tener dos etapas contrapuestas:**

una primera, hasta las elecciones europeas, donde el Gobierno aprobó la mayoría de las políticas de contención de gasto, con fuerte contestación social, donde la tasa de renovación de voto, esto es, el porcentaje de votantes de 2011 que pretende renovar en 2015, desciende hasta menos del 40%; y una segunda fase, más amable frente a la opinión pública⁸⁵, y con una nueva apuesta por una nueva política social y económica⁸⁶ que en términos de renovación de voto les pareció funcionar.

En el PSOE, la tendencia es mucho más compleja puesto que no se aprecian movimientos claros. Desde enero de 2012 hasta julio de 2014, se distingue un **descenso pronunciado**, de hasta el 50%, de la renovación de voto. Concretamente es ese mes cuando Alfredo Pérez Rubalcaba, tras el mal resultado en las elecciones europeas renuncia a ser candidato y deja la Secretaría General del Partido. Se percibe otro ciclo, ligeramente alcista desde julio de 2014 hasta octubre de 2015, con Pedro Sánchez recién elegido como cabeza del partido (y como candidato a partir del verano de 2015), donde con altibajos se retoma nuevamente diez puntos, hasta los 56,5%.

El gran problema es que en vísperas de la campaña electoral, en el preelectoral del CIS (recordemos que se realiza las semanas previas y se publica el día del inicio de la campaña), nuevamente desciende este dato hasta el 46,5%, coincidiendo además con el peor dato en intención de voto y con un empate técnico (al menos en la recodificación del CIS) con el partido de Ciudadanos, de Albert Rivera. Sin hablar todavía de causas, es interesante observar cómo el mal dato del PSOE en las elecciones de 2015 fue la incapacidad de atraer a electores

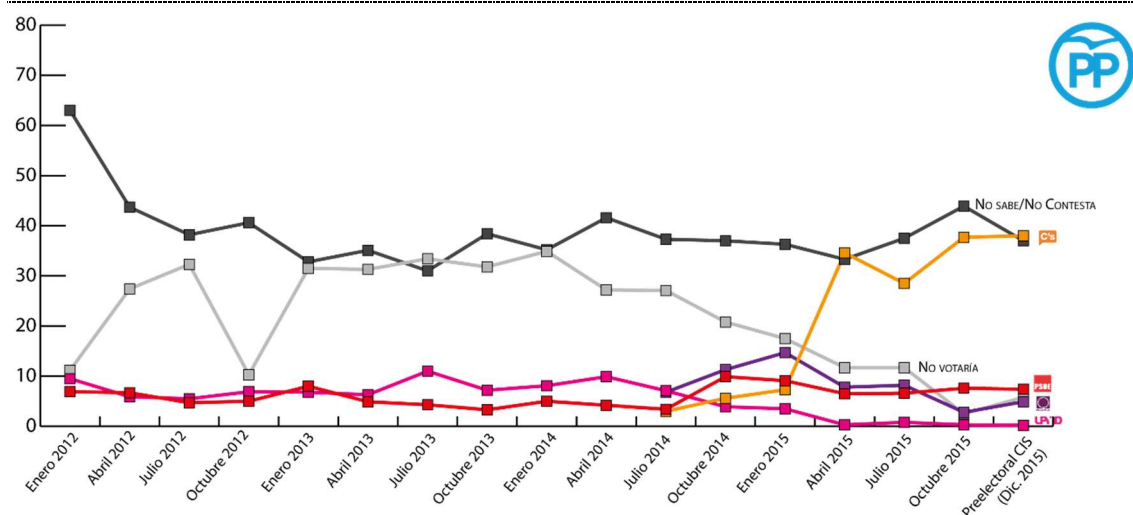
⁸⁵ Para ello, se llevó a cabo una serie de cambios para exhibir una cara más moderna del partido: se renovó la política de comunicación, con mayor presencia mediática del Presidente del Gobierno, se actualizó el logo del partido, así como se produjo un recambio en los encargados de comunicar en julio de 2015: cuatro jóvenes promesas del partido (Pablo Casado, Andrea Levy, Fernando Martínez Maíllo y Javier Maroto) pasan a ser los que comparecen ante las cámaras, en un gesto de regeneración personal.

⁸⁶ En ese sentido, Mariano Rajoy plantea un cambio en la dirección de las políticas, de modo que la mejora de los datos macroeconómicos permitía al Gobierno –aunque no fuera así– realizar políticas públicas de cara a las clases medias y trabajadoras. Para ello, se incorpora a Alfonso Alonso en diciembre de 2014 como Ministro de Sanidad y Políticas Sociales, se aprueba una rebaja fiscal para las clases medias y trabajadoras en los presupuestos del 201 y se toman medidas concretas para emprendedores y pequeñas empresas, como la tarifa plana de 50 euros o la obligación de la Administración de pagarles a 30 días.

descontentos: mientras que perdía (como vemos) los que le votaron en 2011, la tasa de filtración de aquellos que lo hicieron por el Partido Popular no es del calado que necesitaría para estar por encima de ellos en intención de voto

En cuanto a los destinos de los descontentos de los estos partidos, hemos observado un cambio sustancial con respecto a 2011: en la anterior ocasión, los descontentos del PSOE y del PP que habían votado en 2008 a estas dos formaciones, recayeron en formaciones afines ideológicamente (a Izquierda Unida y a UPyD, respectivamente), así como a la abstención. En 2015, las tendencias de los descontentos que no pretenden renovar a estos partidos tienden a ser más cruzadas.

GRÁFICO LXXII: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO POPULAR (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral de 2015, nº 3117).

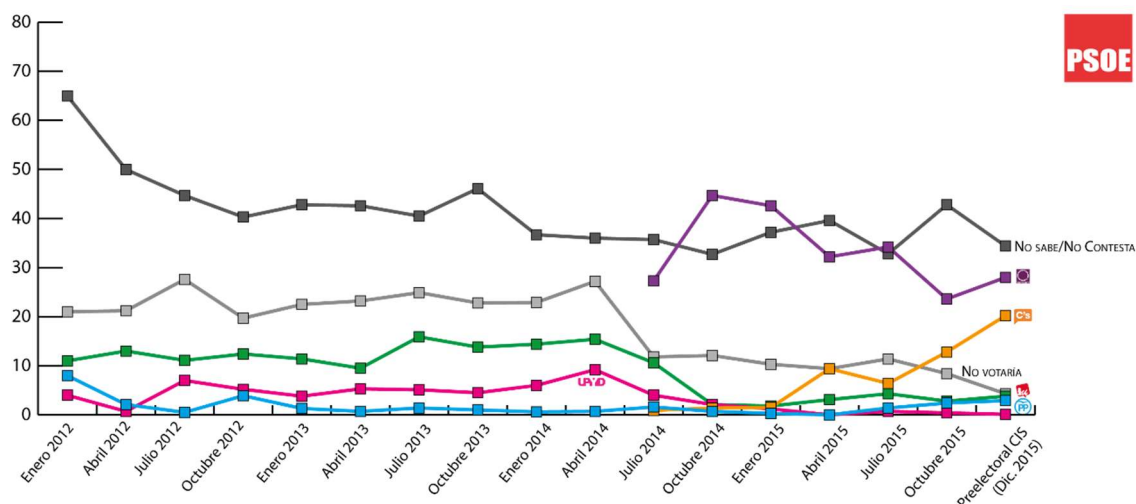
Por un lado, el Partido Popular (y también en el Partido Socialista, pero con menos protagonismo), observamos un proceso de cierta desmotivación. Aquellos que le votaron en 2011 no tienen clara su opción para los comicios de 2015, sobre todo en el inicio de la legislatura. Posteriormente el índice va en descenso pero en el inicio de campaña electoral casi el 40% no sabe a quién va a votar. En la abstención sucede algo similar: si bien en el inicio de la legislatura muchos que depositaron su voto por el PP tienen claro que se abstendrán en las

siguientes elecciones (entorno a un 30%), con la aparición de los nuevos partidos (especialmente Ciudadanos), este porcentaje baja hasta el 5,8%: **los nuevos partidos han movilizado electoralmente a los descontentos** del Partido Popular, del mismo modo que Podemos lo hizo con el electorado insatisfecho del Partido socialista. De ahí los buenos resultados de estas dos formaciones en los comicios de diciembre: han permitido que mucha gente desmotivada encuentre una opción más ilusionante, que le motivará lo suficiente para votarles.

De este electorado descontento, **apenas el 10% se desplaza al Partido Socialista**. La formación no recupera este electorado, más centrista, que se desplazó al PP en 2011, a pesar de las duras medidas económicas de contención de gasto y siendo el principal partido de la oposición; tampoco UPyD que, pese a llegar a tomar a más a casi el 10% de los descontentos del Partido Popular, ve como tras las elecciones europeas empiezan a disminuir sus apoyos, que se trasladan a Ciudadanos. En el inicio de la campaña electoral, **el 40% de los votantes del PP que no renovar su voto tienen claro que lo harán por Ciudadanos**.

Podemos también intenta captar cierto voto descontento del PP, especialmente durante los primeros meses donde su fijación ideológica no estaba demasiado clara. De julio de 2014 a enero de 2015, la formación morada llega a acoger hasta a un 15% del electorado descontento del PP, si bien según nos íbamos acercando a las elecciones de diciembre este dato iba disminuyendo hasta atraer a sólo un 4,9% en la encuesta preelectoral del CIS.

GRÁFICO LXXIII: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO SOCIALISTA (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral de 2015, nº 3117).

Por otro lado, el Partido Socialista muestra similares tendencias relativas a la abstención y a la indiferencia de sus disidentes. Existe un porcentaje, entorno al 40% de disidentes, que no sabría a quién votar en 2015, así como un 20% que iría a la abstención, al menos hasta las elecciones europeas justo hasta la aparición de Podemos, principalmente, y de Ciudadanos.

El Partido Popular apenas recoge voto disidente del Partido Socialista, entendible en ese sentido con la situación que tiene al ser Gobierno en plena crisis. UPyD tampoco es capaz de recoger voto disidente, y sólo Izquierda Unida, hasta las elecciones europeas, es capaz de atraerlos. Más de un 10% de sus disidentes votaría a la formación de Cayo Lara y de Alberto Garzón en 2015, a tenor de las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Tras las elecciones europeas (barómetro de julio de 2014) se observa un proceso de descenso de los votantes disidentes que se van hacia la abstención y hacia Izquierda Unida, que se desplazan hacia Podemos principalmente en un primer periodo (julio 2014 – enero de 2015), y aunque desciende, el 28% de este electorado tiene previsto votar a la formación morada en el inicio de la campaña; pero también hacia Ciudadanos, especialmente tras las elecciones catalanas (octubre de 2015). Otro 20% de disidentes del Partido Socialista tiene previsto votar al partido naranja según la encuesta preelectoral del CIS.

De esta manera, en el inicio de la campaña electoral el escenario era el siguiente: el Partido Popular, muy tocado en las encuestas, seguía siendo primero por delante del Partido Socialista, que no conseguía capitalizar el descontento del gobierno; Ciudadanos, ganador moral de las catalanas, se queda a poco margen de diferencia con el PSOE, y Podemos, que con un mal resultado en septiembre y con un liderazgo ligeramente tocado, prefería ir solo a unas elecciones generales, salvo por ciertas candidaturas autonómicas con partidos locales, sabiendo que las condiciones le eran adversas en las regiones donde competía. De todas formas, la consolidación de los actores secundarios, Podemos y Ciudadanos, era ya un hecho, con la capacidad suficiente para poder avanzar contra los partidos asentados; y los líderes de las formaciones clásicas estaban preparados: Rajoy, que ya había anunciado su candidatura a encabezar la lista de los populares, y Pedro Sánchez, que había cogido las riendas del PSOE hace poco más de un año, no gozaba de toda la unidad interna con la que se requiere llegar a unos comicios –y que él deseaba.

21.2. LA CAMPAÑA ELECTORAL Y EL POSIBLE EFECTO DE LAS ENCUESTAS

Como hemos analizado la evolución en la intención de voto durante la legislatura, hemos observado la **gran volatilidad en los últimos meses** (desde enero hasta las elecciones de diciembre de 2015) en los índices de los cuatros partidos, especialmente en los casos de Podemos y Ciudadanos. La gran competitividad electoral que se vio en los comicios del 20D fue el resultado en gran medida de las expectativas de la ciudadanos (y serían interesantes investigaciones que desarrollen en qué medida éstas fueron generadas por los medios de comunicación) sobre las posibilidades de los nuevos de hacer frente a Partido Popular y Partido Socialista.

Estas expectativas se fueron creando en los meses previos debido a que 2015 fue un año electoral en toda regla: cuatro convocatorias electorales confluyeron en esos 12 meses donde en cada uno los partidos pusieron la mayor en la antesala de unas elecciones generales que se preveían para finales de año. Los medios de comunicación también interpretaron cada una de las elecciones como una forma de medir la fuerza con la cual emergerían los nuevos partidos en el Congreso de los Diputados.

La campaña electoral debía servir para movilizar los ánimos de un electorado que no preveía participar masivamente. Según la encuesta preelectoral del CIS (pregunta nº 10), sólo el 75,3% de la población tenía previsto votar “con toda seguridad”, y sólo un 6,5% negaba su participación en los comicios de diciembre. Especialmente tenía un problema el Partido Popular: los más fieles de ambos partidos tenían una buena predisposición a acudir a las urnas (por encima del 85%), pero los descontentos del PP tenía una tasa menor de propensión (77,1%). Esto debe leerse con una doble vertiente: bien para movilizarlos si eres capaz de atraerlos, o bien para desmovilizarlos si los consideras perdidos y van a ir a otros partidos. Los populares, con las encuestas a favor y sabiendo estos datos, posiblemente optaron por la segunda debido a que su campaña fue bastante plana y sin excesiva exposición del candidato –no olvidemos que Mariano Rajoy se negó a ir al llamado debate a cuatro⁸⁷.

TABLA LXXIII: ¿PIENSA USTED IR A VOTAR EN ESTAS ELECCIONES?

	REN. PP	NO REN. PP	REN.PSOE	NO REN. PSOE
SÍ, CON TODA SEGURIDAD	89,8%	77,1%	88,5%	83,1%
PROBABLEMENTE SÍ	7,9%	12,5%	9,2%	9,7%
PROBABLEMENTE NO	0,9%	3,5%	0,9%	2,9%
NO, CON TODA SEGURIDAD	0,5%	3,7%	0,3%	2,0%
AÚN NO LO TIENE DECIDIDO	0,9%	3,2%	1,2%	2,2%
N.C.	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Pregunta 10 de la Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3117).

En ese sentido, los partidos necesitaban movilizar a un electorado, todavía muy volátil. Si comparamos los datos entre 2011 y 2015 de las encuestas preelectorales, en los comicios de hace cuatro años el 67,7% (pregunta 10a) tenía decidido su voto en el inicio de la campaña electoral, frente al 57,7% de 2015 (pregunta 10a), diez puntos menos en términos globales. Cuatro de cada

⁸⁷ Organizado por Atresmedia (Grupo Antena 3 y La Sexta) el 7 de diciembre de 2015 con la participación de la Vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría (PP), y los candidatos del PSOE, Pedro Sánchez, Podemos, Pablo Iglesias y Albert Rivera, de Ciudadanos. El Presidente del Gobierno y candidato del PP, rehusó participar en el mismo por motivos de agenda.

diez españoles dudaba a menos de quince días, especialmente los votantes descontentos.

La importancia de poder recuperar a ese grupo de votantes era vital para ambos partidos. En ambos casos, más de la mitad (53,6% para el Partido Popular y 53,8% para el Partido Socialista) no tenían declarado su voto. Y sobre todo se necesitaba activar al electorado que aún dudaba a quién votar pero tenía la predisposición de renovar (el 16% en el caso del Partido Popular y de un 25,1% para el PSOE). En ese sentido, la campaña electoral debía servir para movilizar al electorado desmotivado y, sobre todo, reforzar a los más cercanos. **No fue una campaña de conquista** de electorados ajenos, **sino de recuperación** de los propios, de movilización de aquellos que votaron en 2011 y de refuerzo de aquellos que estaban en duda.

TABLA LXXIV: ¿TIENE UD. DECIDIDO SU VOTO?

	REN. PP	NO REN. PP	REN.PSOE	NO REN. PSOE
SÍ, LO TIENE DECIDIDO	83,8%	45,3%	74,3%	45,5%
NO, NO LO HA DECIDIDO AÚN	16%	53,6%	25,1%	53,8%
N.C.	0,2%	1,2%	0,6%	0,7%
TOTAL	100%	100%	100%	100%

Fuente: Pregunta 10a de la Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3117).

Sin duda, el Partido Popular fue el que tenía un escenario más adverso. Durante la campaña electoral, el *leitmotiv* del Partido Socialista (“El cambio que une” y “un futuro para la mayoría”) entroncaba con el sentimiento mayoritario de la ciudadanía para generar un cambio de orientación de las políticas públicas. El 67,1% de los españoles era partidario de cambiar al partido en el Gobierno⁸⁸, frente a un 19% que no lo era (y un 9% de indiferentes). Esto tenía aún más presión en los propios votantes y exvotantes del PP: un 8,1% de los que renovarían su voto era también partidario de desalojar a los populares del Gobierno, y entre aquellos que no renovarían, este índice aumentaba al 61,3%. Sólo el 18,6% aceptaría mantener a Mariano Rajoy como Presidente. De ahí que

⁸⁸ Pregunta 16. Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas de las Elecciones de 2016.

el núcleo central de la campaña del PP fuera que el ciudadano comparara la gestión ejercida (“España en serio”) frente a inexperiencia de sus contrincantes.

TABLA LXXV: PREFERENCIA POR EL GOBIERNO DE UN PARTIDO DISTINTO AL ACTUAL

	RENOVARON PP	NO RENOVARON PP
SÍ	8,1%	61,3%
NO	84,7%	18,6%
LE ES INDIFERENTE	3,6%	9,9%
N.S./N.C.	3,6%	10,2%
TOTAL	100%	100%

Fuente: Encuesta Preelectoral (p.16) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Durante toda la campaña electoral, especialmente por los datos que arrojaban las encuestas preelectorales (de las cuales hablaremos seguidamente), se arrojaban las dos –en realidad, tres– líneas de tendencia, tras la irrupción de los nuevos partidos: que una parte del electorado del Partido Popular se iría hacia Ciudadanos, y que entre el electorado del Partido Socialista habría dos líneas de salida, Podemos y, en menor proporción, de Ciudadanos.

La encuesta preelectoral del CIS nos permite conocer cuáles fueron las opciones entre las que dudaba la ciudadanía y, efectivamente, las líneas anteriormente descritas se ven ahora reflejadas⁸⁹: el 11% se planteaba votar al PP o a Ciudadanos, el 9,5% entre Ciudadanos y PSOE, el 9,5% entre Podemos y PSOE... y además, mostraba algo realmente llamativo: que un 6,6% dudaba entre votar a Podemos y Ciudadanos, muy distanciados en la escala ideológica.

⁸⁹ Recordemos que estos datos no corresponden a datos totales, esto es, al 100% de la ciudadanía. En la pregunta previa, el CIS preguntaba qué porcentaje de población no tenía decidido su voto y ese dato fue del 41,6%. Por tanto, estos datos sólo reflejan a este 41,6% de individuos (ya que el resto sí declaraba su opción electoral).

TABLA LXXVI: OPCIONES ENTRE LAS QUE DUDA VOTAR EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

	CONJUNTO VOTANTES	REN. PP	NO REN. PP	REN. PSOE	NO REN. PSOE
PP/PSOE	9%	25,1%	15,1%	10,7%	6%
PP/CIUDADANOS	11%	45,4%	36,5%	0,6%	1,8%
PP/PODEMOS	0,5%	2,5%	1%	0%	0,3%
PP/UPYD	0,1%	0,8%	0,1%	0%	0%
PSOE/CIUDADANOS	9,5%	0%	6,1%	23%	19,9%
PSOE/PODEMOS	7,1%	0%	2,3%	25,1%	16,3%
PSOE/IU	3%	0%	0,6%	11,1%	5,2%
PSOE/UPYD	0,2%	0%	0%	0%	0,3%
IU/PODEMOS	4,8%	0%	0,6%	0%	5,4%
CIUDADANOS/PODEMOS	6,6%	0,5%	4,8%	1%	10,3%

Fuente: Pregunta 10b de la Encuesta Preelectoral de las elecciones del 20 de Diciembre del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Si nos concentramos en los electorados de los dos partidos –entorno a un 53% en ambos casos todavía no tenía decidido su voto–, observamos varias diferencias. Entre los votantes del Partido Popular que dudaban todavía qué votar, la mayoría estaba entre renovar su voto o apoyar a de Ciudadanos (entre un 45,4% y un 36,5%, según el grupo). Otro grupo importante también vacilaba entre seguir en el PP o pasarse al PSOE⁹⁰.

En el PSOE, los dos partidos de fuga eran Ciudadanos y Podemos, aunque en el inicio de la campaña electoral, fue más el partido naranja quién parecía que le restaría más apoyos a la formación socialdemócrata. Entre los más propensos a renovar al PSOE, la opción de duda era Podemos pero entre los descontentos del partido la opción favorable era Ciudadanos. También en este grupo, en aquellos que tenían claro que no renovarían al Partido Socialista, la duda entre Podemos y Ciudadanos fue especialmente amplia (un 10,3%).

⁹⁰ No hemos de olvidar CIS realiza varias preguntas a los ciudadanos con respecto al voto en la encuesta preelectoral. En primer lugar, si ya tiene decidido su voto o tiene dudas (pregunta 10a). Si el individuo responde que tiene dudas, se le pregunta entre qué dos opciones es más posible su voto (pregunta 10b). Y posteriormente en la pregunta 11 la intención directa de voto, esto es, ¿si mañana se celebrasen elecciones generales, a qué partido o coalición votaría? En ese sentido, hemos entendido que la opción más probable es la intención directa de voto (de ahí que hayamos hablado de “mayor propensión”) pero admitiendo que anteriormente han manifestado que tienen dudas).

Queremos detenernos levemente en qué papel jugaron **las encuestas electorales** pues nos parece un tema esencialmente relevante en la campaña electoral del 20 de Diciembre. Según nos acercábamos al día de las urnas, la multiplicidad de los actores políticos en juego impidió que los medios de comunicación se posicionaran, como hasta 2011, hacia alguno de los dos partidos, bien hacia el Partido Socialista, bien hacia el Partido Popular. Esta vez fueron, más que apoyos claros y directos, mensajes más imperceptibles, que en vez de peticiones de voto en los editoriales, se generaron marcos y *frames* en las noticias de portada y sobre todo en las **encuestas preelectorales publicadas**. Sin menospreciar el estudio de contenido de los diferentes medios impresos y audiovisuales de la campaña electoral (del cual habrán estudios que se dediquen a ello), es el uso político de los sondeos el que marcará una evolución más de nuestro sistema mediático: periódicos y televisiones ya no sólo reproducirán resultados sociológicos, sino que serán explotados (e incluso manipulados) para poder efectuar efectos electorales en los votantes.

Sólo queremos traer a colación la relación que han demostrado las investigaciones acerca de la dependencia de los diversos perfiles ideológicos de los votantes y el consumo de la información política de determinados medios (Colomé, 1994; Martín-Llaguno, 2001, entre otros). La exposición selectiva ha explicado en gran medida la relación existente entre perfiles conservadores con el uso de prensa de *ABC*, *La razón* o *El Mundo* o radios, principalmente la *Cope*, mientras que votantes de izquierda muestra mayor predisposición a informarse por *El País* o la *Cadena Ser*, así como prensa regional. En gran medida, con la fragmentación de ambos votantes en más partidos (con la aparición de Ciudadanos) hace aún más compleja, pero siguen existiendo (e incluso se amplían los efectos) debido a que los medios captan los determinados nichos de votantes que consumen prioritariamente una determina cadena o periódico.

En la siguiente tabla (nº LXXVII) hemos cruzado el recuerdo de voto de las elecciones de 2015 con los medios de información usada. A grandes rasgos, se advierte cuatro perfiles diferenciados: el electorado del Partido Popular mantiene sus medios de referencia (*ABC*, *La razón*, *El Mundo*, *Cadena Cope* o las televisiones generalistas), así como el del PSOE (*El País* y *Cadena SER*).

Ciudadanos toma las antiguas cadenas de información conservadora más moderadas como *Onda Cero*, *El Mundo*... y Podemos las de un perfil más de izquierdas, *El País*, *Cadena Ser* y *La Sexta* (esta última, de gran transcendencia)⁹¹.

En ese sentido, no olvidemos que *La Sexta* fue la cadena de información política preferida por los españoles (21,1%) –según la Encuesta Postelectoral (p.19b) y siendo la televisión el medio de comunicación de masas más usado–, así como *El País* (20,2%) y la *Cadena Ser* (32,8%). Los electorados de la “nueva política” se movilizan con estos medios, así como por los medios digitales, más consumidos por los más jóvenes y más proclives a los nuevos partidos.

TABLA LXXVII: FUENTE DE LA INFORMACIÓN POLÍTICA DURANTE LA CAMPAÑA, SEGÚN SU RECUERDO DE VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2015

	CONJUNTO DE VOTANTES	PP	PSOE	PODEMOS	CIUDADANOS
PERIÓDICOS					
EL PAÍS	20,2%	7,3%	36,7%	27,7 %	19,3%
EL MUNDO	9,3%	19,7%	3,2%	3%	21,7%
ABC	4%	14,2%	2%	0,6%	3,2%
LA RAZÓN	1,8%	5,6%	1%	0,2%	2,1%
PUBLICO	1,7%	0,2%	0%	6,6%	0%
TELEVISIONES					
LA 1	18,9%	35,6%	19,6%	6,3%	16,6%
ANTENA 3	18,1%	25%	14,9%	10,2%	10,2%
TELECINCO	12,4%	11,1%	18,7%	8,4%	12,7%
CUATRO	12,4%	1,6%	8%	8,7%	6,6%
LA SEXTA	21,1%	3,2%	21,5%	51,3%	16,6%
RADIOS					
CADENA SER	32,8%	11,9%	54,4%	55,4%	17,5%
CADENA COPE	14,9%	39,1%	6,1%	4,5%	21,4%
RADIO NACIONAL	9,5%	11,6%	10,3%	9,7%	21,8%
ONDA CERO	12,8%	16,9%	10,3%	8,1%	12,3%

Fuente: Barómetro Postelectoral de las Elecciones generales de 2015 (nº 3126) – pregunta 19a, 19b, 19c.

⁹¹ Para un análisis más en profundidad, Carlos Gonzalo en su blog realiza un análisis pormenorizado del perfil ideológico de los medios en España para las elecciones de 2015, con ejemplos concretos (Disponible en <http://www.carlosgonzalo.es/el-perfil-ideologico-de-los-medios-de-prensa-espanoles/>, visitado el 03/09/2016).

A pesar de esa fragmentación en cuatro electorados diferentes, los medios realizan las mismas funciones: movilizar a los electorados, reforzarlos en sus posiciones e intentar convertir a los más próximos. Posteriormente (en el epígrafe de los trasvases de voto) advertiremos que el consumo de determinadas televisiones o determinada prensa fue especialmente significativo en los votantes que renovaron su voto y los que no lo hicieron por los dos partidos de estudio (Partido Popular y Partido Socialista), especialmente *La Sexta*, que desmarcó a muchos exvotantes socialistas.

Los efectos clásicos del uso de las encuestas en la ciudadanía han sido descritos por numerosos autores en dos categorías (Monzón, 2005:303; Strömbäck y Holtz-Bacha, 2012:227): por un lado, aquellos cuyo resultado está relacionado con el mero acto del voto, y que se resumen en movilización (participación) o desmovilización (abstención) electoral (Delli Carpini, 1984); y por otro, aquellos cuyo efecto se produce en la dirección del voto que moviliza a los electores hacia el partido ganador llamado ‘efecto bandwagon’ (McAllister y Studlar, 1991; Mehrabian, 1998) en contraposición al ‘underdog’ donde los votantes terminando votando por el candidato o partido más débil (Simon, 1954).

Junto a estos efectos clásicos, se ha profundizado en algunos donde **el medio de comunicación pretende instrumentalizar el sondeo para fines electores**. En ese sentido, Monzón (2005:18) expone que

“toda encuesta realizada por los medios de comunicación tiene dos sesgos: un filtro ‘natural y razonable’ seleccionando los datos más importantes, eliminando los datos menos relevantes para la audiencia. Y otro sesgo, más relacionado con la interpretación de los datos o incluso la no publicación de otros datos que pudieran interferir en el desarrollo de los acontecimientos políticos”.

El mismo autor concreta en tres los “abusos” de los medios de comunicación con respecto a los sondeos (Monzón, 2000: 300-301): a) injerencias en la ficha técnica, donde su colocación y complejidad impiden su comprensión; b) la influencia del medio/periodista en la selección de preguntas y la publicación de aquellas más ventajosas para su editorial (refinamiento de datos, ocultación de

preguntas que contravengan el relato del periodista...); c) la interpretación que haga el medio y el periodista de los datos de la encuesta: “en numerosas ocasiones al medio de comunicación no le interesa tanto refleja un estado de opinión –información- cuanto influir en el electorado en una u otra dirección – educar o persuadir”.

Es justo en esta tercera vía donde en estas elecciones los medios de comunicación (dentro de grandes conglomerados multimedia) han utilizado los sondeos como una herramienta para influir en el juego político, mediante interpretaciones incorrectas o inexactas de acuerdo con el error típico, encuestas con escasa muestra o preguntas claramente sesgadas por sus intereses editoriales para poder incidir en las tendencias electorales. Dichas acciones pueden ser planteadas en varias fórmulas de transformación:

- ❑ Por un lado, la no publicación de los datos obtenidos de las encuestas telefónicas impide a los ciudadanos conocer los resultados reales, sino sólo los transformados, los que comúnmente se denominan “cocinados”. Al contrario del Centro de Investigaciones Sociológicas, las empresas privadas de estudios no permiten acceder a los resultados brutos. Es especialmente interesante la publicación de la llamada “intención de voto directo”, que no es más que la predisposición del individuo a votar a un determinado partido. En ese sentido, la publicación casi diaria de sondeos basados en este indicador es un intento de equiparar sondeocracia con democracia, ya que la encuesta muestra sólo una opinión mientras que las elecciones son más que eso, es la voluntad de cada uno de los votantes, mucho más sosegada y reflexiva (Monzon, 2005:111).
- ❑ Por otro lado, junto con la publicación de los porcentajes de intención de voto, los medios de comunicación exponían una “relación estimada de escaños” lo que les permitía aportar con datos la evolución del resultado de las formaciones políticas. Pese a la complejidad de la elección, se publicaron porcentajes similares para las formaciones con dispares proporcionalidades en escaños: las encuestas publicadas realizaban dicha asignación de diputados a nivel autonómico (a pesar de que

legalmente se realiza provincialmente), además de que el número total de entrevistas telefónicas (situadas entre las 900 y las 1200, frente a las más de 15.000 del CIS) impedían realmente aportar resultados significativos (con estos datos, de media se realizaban por provincia entre 18-24, altamente insuficiente para plantear un reparto de escaños más o menos fiable). Como señala Díez Nicolás: “resulta prácticamente imposible predecir con un adecuado margen de confianza los escaños que lograrán los diferentes partidos, al menos sobre una base científica [...] El pronóstico o predicción de resultados (porcentajes de voto o escaños) en cada circunscripción es, con el actual sistema electoral, si no una auténtica misión imposible, al menos una misión con altos riesgos” (1996:288).

TABLA LXXVIII: ENCUESTAS PUBLICADAS DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL (4-18 DE DICIEMBRE DE 2015) EN LOS DIFERENTES MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

	PP	PSOE	Ciudadanos	Podemos*	IU
CIS (3/12)	28,6%	20,8%	19%	15,7%	3,6%
ABC (13/12)	28,3%	21,2%	18,1%	17,6%	4,1%
20 Minutos/Grupo Heraldo (14/12)	28,1%	21,1%	21%	15,1%	3,8%
Cadena Ser (14/12)	26,5%	21,7%	18,6%	17%	4%
El Mundo (14/12)	27,2%	20,3%	19,6%	18,4%	3,7%
El País (14/12)	25,3%	21%	18,2%	19,1%	5%
La Razón (15-12)	29,9%	22%	18,1%	15,3%	3,3%
El periódico de Andorra (15/12)	25,4%	20,9%	17,2%	19%	4,8%
El periódico de Andorra (17/12)	26,2%	21%	15,9%	20,4%	3,7 %

	PP	PSOE	Ciudadanos	Podemos*	IU
CIS (3/12)	120-128	77-89	63-66	45-49	3-4
ABC (13/12)	117-124	83-85	59-63	50-53	3-5
20 Minutos/Grupo Heraldo (14/12)	112-116	78-82	70-72	53-54	2
Cadena Ser (14/12)	114-118	82-86	61-66	51-57	3-4
El Mundo (14/12)	114-119	76-81	62-69	56-60	3-5
El País (14/12)	105-112	85-94	53-67	55-64	1-3
La Razón (15-12)	125-128	88-92	52-56	49-51	1
El periódico de Andorra (17/12)	104-108	81-85	57-61	63-67	3-5
El periódico de Andorra (18/12)	108-112	83-87	50-54	71/75	2-4

En la tabla superior se han colocado los porcentajes de intención de voto y abajo la asignación de escaños correspondiente. Fuente: Encuestas de intención de voto de los diferentes medios de comunicación (3/12/2015 – 18/12/2015). * Podemos incluye sus alianzas territoriales: En Comú Podem, Compromís- Podemos- És el moment y En Marea.

Los medios de comunicación han presentado esta campaña como un “*horse race*”, una auténtica carrera entre partidos donde la información posicional de porcentajes de voto y escaños era más relevante que presentar y debatir propuestas políticas o programas electorales (Broh, 1980). Para la prensa y demás medios, era más reseñable la posibilidad de que uno de los terceros partidos (Podemos y Ciudadanos) superara al Partido Socialista (o incluso al Partido Popular) que la presentación de los candidatos o de las propuestas. El desplazamiento de la información política por otra, mucho más comercial y beneficiosa para los medios de comunicación, donde la publicación de encuestas que alteraran el escenario electoral fuera una mejor forma de aumentar su tirada y sus ingresos, primaron sobre el derecho constitucional de los ciudadanos a obtener información veraz y, sobre todo, al deber del cuarto poder de (re)presentar un debate público de ideas que es lo que se dirime en los comicios. Es por ello que el desplazamiento de la publicación de las encuestas electorales a Andorra (debido a la prohibición de la Ley Orgánica de Régimen Electoral, LOREG, que prohíbe expresamente su difusión en España durante los últimos días de campaña) fue una de las herramientas para una de las empresas de comunicación (Grupo Zeta) para poder seguir facturando. Es más, se inició un debate sobre el derecho de las empresas de publicación de sondeos electorales (camuflado como interés ciudadano por conocer la posición de los partidos) donde primó más el enfoque de la competencia empresarial que el de los ciudadanos a poseer el tiempo necesario para despejar sus dudas y decidir su confianza.

¿En qué medida los ciudadanos utilizaron las encuestas como fuente de información, y utilizaron voto estratégico? La investigación más reciente acerca de las mismas muestra que la percepción social acerca de los sondeos electorales en España es especialmente negativa. El interés que los ciudadanos declaran por los mismos es bajo y se les otorga poca confianza y utilidad. La mayoría de los ciudadanos manifiestan que partidos y medios de comunicación los utilizan para fines partidistas o empresariales (Mateos y Penadés, 2013: 117-118; Fernández y Vinuesa, 2014a:84-85; 2014b: 583; Bandera, 2016: 136-137).

El propio centro sociológico nos permite responder parcialmente a esta pregunta. Una mayoría de encuestados (un 62,8%) admite que tuvo conocimiento de alguna de los sondeos publicados durante estos días, de los cuales la gran mayoría niega que tuviera influencia (77%); algunos admiten poco (13,5%), bastante (6,3%) y mucho (2,7%)⁹². En todo caso, deberíamos de reflexionar, del mismo modo que se ha hecho en la literatura sobre el reconocimiento del voto de elecciones pasadas, el impacto que han tenido las encuestas sobre nuestras actuaciones, sobre todo por el grado de conocimiento que tenían los españoles de las mismas. Si la gran mayoría de los ciudadanos tenían acceso a los sondeos electorales, realmente renunciaron a partidos o coaliciones que los mismos individuos sabían que tenían menor probabilidad de salir. Esto es, de forma inconsciente se realizó un nuevo tipo de “voto útil”, que esta ocasión en vez de ser sobre dos partidos será sobre cuatro, y que explica a la perfección el mal resultado de Izquierda Unida, especialmente en provincias de fuerte implantación como Asturias. En ese sentido, por eso hay que admitir que los propios individuos no son capaces de reconocer el efecto real que las encuestas electorales tienen sobre ellos, más allá de realizar un voto estratégico o útil o apoyar al partido más votado como una forma de unirse a la mayoría.

Aun admitiendo la complejidad de los efectos que tienen los sondeos sobre los individuos, también deberíamos de admitir en qué sentido lo hicieron. La encuesta postelectoral nos muestra en qué modo los ciudadanos los utilizaron para reforzar sus posiciones o apoyar a diferentes partidos. En la tabla (nº LXXIX) podemos observar que, como ya anticipamos anteriormente, las encuestas electorales sólo ayudaron a ahondar en las estrategias de los partidos: estas elecciones no fueron para la conquista de nuevos electores, sino de refuerzo o movilización de los antiguos –al menos para nuestros casos de estudio, Partido Popular y Partido Socialista).

⁹² Encuesta postelectoral del CIS (nº3126), preguntas 27 y 27a.

TABLA LXXIX: SENTIDO EN QUE INFLUYERON LOS RESULTADOS DE LOS SONDEOS DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 2015

	REN. PP	NO REN. PP	REN. PSOE	NO REN. PSOE
LE ANIMARON A VOTAR	28,8%	22,4%	42,4%	25,2%
LE ANIMARON A ABSTENERSE	1,2%	3,5%	,0%	3,1%
LE AYUDARON A DECIDIR EL PARTIDO POR EL QUE IBA A VOTAR	16,0%	22,4%	17,8%	21,3%
REFORZARON SU DECISIÓN DE VOTAR POR EL PARTIDO QUE PENSABA	40,5%	32,9%	33,1%	37,8%
LE ANIMARON A VOTAR A OTRO PARTIDO DISTINTO DEL QUE TENÍA PENSADO	3,1%	5,9%	1,7%	3,1%
N.S.	7,4%	12,9%	1,7%	3,9%
N.C.	3,1%	,0%	3,4%	5,5%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta postelectoral (p. 27b) de las elecciones de 20 de diciembre de 2015 del Centro de Investigaciones Sociológicas

Las encuestas movilizaron y reforzaron a una parte importante del electorado que en 2015 votó al Partido Popular, del mismo modo que aquellos que lo hicieron por otros partidos (que como ahora veremos, la vía principal será Ciudadanos). Por ello, parece razonable pensar que el efecto de las encuestas fue mayor del que los individuos admiten: la posibilidad de que la formación naranja tenía probabilidades de conseguir escaño en provincias mediana, favoreció el voto (esto es, reforzó la opción de muchos descontentos del PP para romper el voto útil y apoyar a Albert Rivera). Del mismo modo, los sondeos preelectorales movilizaron a un 42% del electorado del PSOE, les activó para ir a votar y reforzó las posiciones de aquellos que finalmente desecharon la opción de renovar el voto a los socialistas. En todo caso, la postelectoral del CIS confirma que los individuos los cuales cambiaron de voto con motivo de la información electoral fueron mínimos (menos del 5%).

Si confiamos en la información arrojada por las encuestas electorales (intención de voto y asignación de escaños), y analizamos la evolución electoral, las Líneas de tendencia de los partidos durante la campaña electoral serían las siguientes: Partido Popular se mantuvo muy plano con un porcentaje cercano al 27% de los

apoyos, muy en la línea de su estrategia; Partido Socialista pudo ganar algunas décimas, con expectativas de arañar algún escaño adicional, pero siempre entre el 20-21%; Ciudadanos se desinfla de forma decidida, desde un CIS preelectoral que le ofrece hasta 65 diputados y un 19% de intención de voto al poco más del 15% que la última encuesta (publicada en Andorra el viernes previo) pronosticaba; y por último, Podemos, que con una campaña donde el *leitmotiv* era “la remontada”, conseguía ganar cinco puntos en intención de voto desde el primer hasta el último sondeos. ¿Ahora bien, se cumplirían los pronósticos?

21.3. RESULTADOS BRUTOS

El escenario de las elecciones del 20 de Diciembre de 2015 se constituyó en base a tres elementos: la **alta competición electoral**, que hizo que cuatro partidos se disputaran, casi en régimen de igual e igual, las primeras posiciones; alimentado por un clima de expectativas, construidas a partir de **las encuestas preelectorales** publicadas de forma diaria; y todo bajo una **volatilidad electoral** que posibilitaba grandes variaciones de apoyos y traslaciones de voto entre partidos como hasta ahora lo habíamos observado.

TABLA LXXX: RESULTADOS ELECTORAL DE LAS ELECCIONES DEL 20 DE DICIEMBRE DE 2015. ESCAÑOS, VOTOS Y PORCENTAJES TOTALES.

PARTIDO O COALICIÓN	ESCAÑOS	VOTOS	PORCENTAJES	SENADORES**
PP	123	7215530	28.72 %	124
PSOE	90	5530693	22.01 %	47
PODEMOS*	69	5189333	20.66 %	17
CIUDADANOS	40	3500446	13.93 %	-
ERC-SI	9	599289	2.39 %	6
DEMOCRACIA Y LIBERTAD	8	565501	2.25 %	6
PNV	6	301585	1.2 %	6
IU- UNIDAD POPULAR	2	923105	3.67 %	-
EH BILDU	2	218467	0.87 %	-
COALICIÓN CANARIA	1	81750	0.33 %	1

Fuente: Ministerio del Interior de España. *Podemos incluye sus alianzas territoriales: En Comú Podem, Compromís- Podemos- És el moment y En Marea. **Sólo se han contabilizado los senadores electos en estas elecciones. Se han incluido todos los senadores de partidos con representación en el Congreso, salvo el conseguido por la Asociación Socialista de la Gomera por las Islas Canarias.

Con los resultados en la mano, a grandes rasgos se cumplieron la mayoría de los pronósticos así como la información que las encuestas reflejaban, no tanto en los cálculos de escaños, pero sí en las tendencias arrojadas: **la campaña electoral polarizó al dúo formado por Partido Popular y Podemos, mientras que el caso del PSOE y Ciudadanos, vieron sus apoyos estancados en el caso del primero y muy mermados en el caso del segundo.** Concretamente:

☒ El **Partido Popular**, pese a la gran caída con respecto a las elecciones de 2011, consiguió aguantar como primera fuerza con 123 diputados. La campaña electoral parece que atemperó la caída, y pese a los 110 diputados que se esperaban, consiguió remontar sobre todo tras el incidente del día 17 de diciembre en Pontevedra cuando un joven le atestó un puñetazo al candidato Rajoy⁹³. Sin consenso acerca de la posibilidad de que este hecho reforzará a su electorado clásico (los medios categorizaron al agresor como un “ultra del Pontevedra, «antifascista» e independentista radical”⁹⁴), la campaña plana y alejada de los grandes artificios le reportó a Rajoy un resultado ligeramente por encima de las expectativas, especialmente de las encuestas de los últimos días de campaña.

☒ El **Partido Socialista** consigue mejorar levemente los resultados de las encuestas electorales. A pesar de perder veinte diputados con respecto a 2011, la formación consigue el 22,01% del porcentaje de voto así como 90 diputados (pero un muy mal resultado para el Senado, con tan sólo 47 senadores). Durante algunos días se atisbó la posibilidad de la existencia de un cierto voto oculto hacia el Partido Socialista, o incluso de que se produjera un posible efecto ‘underdog’ (muchos votantes socialistas volvieron al partido). A pesar de que recuperaron a muchos votantes de 2011 en la recta final de la campaña, como ahora veremos, no se aprecia

⁹³ Casqueiro, J. (2015b): *Rajoy, agredido por un joven durante un paseo electoral en Pontevedra*. El País, 17/12/2015.

⁹⁴ Chicote, J. (2015): *Así es el agresor de Rajoy: ultra del Pontevedra, «antifascista» e independentista radical*. ABC, 16/12/2015.

una mejora significativa del porcentaje de voto de este partido para poder aseverarlo (entre uno y dos puntos con respecto a las encuestas preelectorales, lo cual podría deberse al error típico de la metodología). Por tanto, sin poder negarlo de forma clara, sólo podemos constatar la recuperación de parte del electorado de 2011, como veremos ahora cuando explicamos los resultados de la renovación de voto.

☒ **Podemos** consigue un resultado muy por encima de las expectativas, quedando en tercer lugar y a menos de dos puntos del segundo (Partido Socialista) al obtener 69 diputados y casi 20 senadores. La campaña de alta polarización así como con una presencia muy fuerte en todos los medios de comunicación, permitió una mejora paulatina del porcentaje de voto en las encuestas preelectorales que posibilitó la remontada de la formación, ayudado sin duda por la alta movilización llevada a cabo en las redes sociales para activar a su electorado más afín, los menores de 30 años⁹⁵. En ese sentido, podemos constatar un cierto efecto ‘bandwagon’ en el sentido de que muchos electores se adhirieron al proyecto morado en la recta de la campaña, especialmente en las provincias del norte y la zona más septentrional de Andalucía⁹⁶.

☒ **Ciudadanos** se queda muy por debajo de las expectativas generadas, a pesar de irrumpir en el Congreso con 40 diputados. Consigue el 13,93% del porcentaje de voto y se sitúa a más de seis puntos del tercero, muy por debajo de lo que pronosticaban las encuestas. En ese sentido habría que analizar cuál fue el efecto, si la formación fue sobrevalorada por los sondeos preelectorales o simplemente se desinfló a lo largo de una campaña, que sin duda no fue especialmente brillante⁹⁷; aunque lo más

⁹⁵ Gordillo, S. (2015): *La remontada de Podemos cristaliza en las redes sociales*. El Periodico de Cataluña, 14/12/2015.

⁹⁶ Carvajal, A. (2015): *Podemos fraguó su 'remontada' fuera de las autonomías históricas*. El Mundo, 23/12/2015.

⁹⁷ Hubo varios elementos que constatan que la campaña de Ciudadanos fue muy mejorable: su planificación de alta congestión desgastó demasiado al candidato, que se apreciaba cansado en los actos finales; los mítines y actos nunca fueron los mejores aliados de Albert Rivera, así como la falta de experiencia de muchos candidatos provinciales no fraguaron sinergias, los debates (tanto el debate a cuatro en Antena 3 de Albert Rivera el 7 de Diciembre como el multipartidista

probable fuera un mezcla entre ambas, especialmente tras varios fallos de la formación y de algunos candidatos.

☒ **Izquierda Unida** consiguió aguantar con un 3,67%, dos diputados, a pesar de que durante toda la campaña no había buena predisposición a la formación. No olvidemos que la proximidad hacia la formación de Pablo Iglesias –con la cual se intentó presentar listas conjuntas, sin éxito–, obligó a la coalición electoral (Izquierda Unida se presentaba con una serie de organizaciones sociales con el nombre de “Unidad Popular”) a hacerse hueco para diferenciarse de la formación morada y recordar a su electorado clásico de su trayectoria política.

Aspecto diferente son **las razones del voto**, que varían ligeramente con respecto a 2011. Como vimos en el anterior caso de estudio, el centro sociológico pregunta esta cuestión con dos preguntas diferentes: el grado (convicción, dudas... etc) y la motivación (candidato, gestión, representación de ideas... etc). Respecto al primer caso, en la encuesta postelectoral del CIS (nº 3126 - pregunta nº 32) se expone que 65,8% de los electores votaron con convicción y el 24,8% con ciertas dudas, sin diferencias significativas entre los electores de los diferentes partidos. Con respecto a 2011, se observa mayor tendencia a votar con mayor “convicción”, y el “mal menor” queda relegado a un segundo plano. Sólo reseñar una cierta tendencia de los que no renovaron al Partido Popular menos convicción y más dudas con respecto a los que le revalidaron. Sencillamente, la discrepancia no fue ideológica (como detallaremos en el epígrafe correspondiente) sino un factor coyuntural, que es el trato que se le dio a la corrupción. Por tanto, este electorado tiene visos de volver al partido si este es capaz de hacer una mejor gestión al respecto.

del día 9 de Diciembre con la candidata por Madrid, Marta Rivera de la Cruz) fueron muy contraproducentes para la formación, etc.

TABLA LXXXI: ¿DIRÍA USTED QUE VOTÓ POR ESE PARTIDO...?

	REN. PP	No REN. PP	REN. PSOE	No REN. PSOE
CON CONVICCIÓN	75,0%	50,7%	67,1%	62,7%
CON CIERTAS DUDAS	15,0%	36,1%	25,6%	28,1%
PORQUE SE TRATABA DEL MAL MENOR	9,1%	12,7%	6,4%	8,2%
N.S.	,8%	,0%	0,1%	0,7%
N.C.	0,1%	0,5%	0,8%	0,3%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta Postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3126 – p. nº 32)

En cuanto a las motivaciones, en el barómetro de Julio de 2015 se empezaba a atisbar ciertas motivaciones para el cambio. En la pregunta 17a del mismo, se emplazaba a los individuos a esgrimir la razón principal que motivará su opción política en las próximas elecciones (que se programaban para finales de año). Para el 44,3% de los votantes de Partido Popular que en principio no validarían su voto, este voto vendría motivado por una “necesidad de cambio”, del mismo modo que para el 39,2% de los votantes del Partido Socialista que no revalidarían. Además, en ambos grupos se observaba “rechazo, insatisfacción o castigo” con su propia organización, un 9,8% y un 11,9% respectivamente.

Aunque de forma prospectiva, los electores ya tenían claras sus motivaciones, todavía no podíamos comprobar si de facto renovaron o no su voto. La encuesta postelectoral de las elecciones de 2015 plantea la misma pregunta y añade, entre otras, una respuesta: por el candidato que se presenta o no a las elecciones. Los resultados arrojan resultados claros: para el electorado del Partido Popular, la capacitación es la razón para más de un tercio de sus votantes, así como el candidato y el voto histórico. En los votantes del Partido Socialista, prima para el 37,4% que es el “partido que siempre vota”, así como que es el partido que mejor le representa (29,7%). Para los votantes de Podemos, Ciudadanos e Izquierda Unida, sus electorados responden también que es la formación que recoge sus ideas de mejor forma, si bien para Ciudadanos el candidato es especialmente importante (25,7%). Es de recalcar que para ninguno de los partidos, la gestión de los últimos años ha sido suficiente, y solamente para un 7,2% del electorado del PP le ha importado la gestión ejercida.

TABLA LXXXII: ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL QUE LE HA LLEVADO A VOTAR A ESE PARTIDO O COALICIÓN EN ESTAS ÚLTIMAS ELECCIONES?

	PP	PSOE	PODEMOS*	CIUDADANOS	IU
POR EL/LA CANDIDATO/A QUE PRESENTABA A LA PRESIDENCIA	17,8%	10,5%	13,0%	25,7%	15,6%
PORQUE SIEMPRE VOTA A ESE PARTIDO/COALICIÓN	20,9%	37,4%	0,7%	0,3%	17,6%
PORQUE ES EL QUE ESTÁ MÁS CAPACITADO PARA GOBERNAR	33,8%	8,0%	8,3%	9,3%	2,9%
PORQUE ES EL QUE MEJOR REPRESENTA LAS IDEAS DE LA GENTE COMO UD.	11,3%	29,7%	53,1%	40,3%	48,8%
POR SU ACTUACIÓN EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS	7,2%	,6%	2,2%	3,4%	2,0%
PARA EVITAR QUE GANASE OTRO PARTIDO/COALICIÓN	5,8%	9,7%	16,0%	12,4%	8,3%
OTRAS RESPUESTAS	3,3%	3,3%	6,4%	8,0%	4,9%
N.C.	0,1%	0,8%	0,2%	0,7%	0,0%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3126 – pregunta 33). *Podemos incluye sus alianzas territoriales: En Comú Podem, Compromís- Podemos- És el moment y En Marea

Las elecciones del 20 de Diciembre de 2015 reforzaron aquello que trajeron las elecciones europeas del año anterior así como las regionales y locales: la fragmentación del escenario electoral con dos actores más que rompían, en la izquierda y en el centro-derecha, la hegemonía de los dos partidos clásicos. El nacimiento de los dos partidos, muy enfocado en el liderazgo del candidato así como viejas demandas de una parte del electorado, en Ciudadanos y Podemos respectivamente, estuvo muy marcado por unas campañas que aumentaron las posibilidades y las menguaron, como hemos visto. En ese sentido, vemos un contraste entre las campañas planas y sin desarrollo –ni aumentos ni descensos espectaculares- de los partidos tradicionales con la movilidad electoral que experimentaron los nuevos partidos.

En todo caso, la nueva realidad política de nuestro país se marca como clara tras estas elecciones. Los ciudadanos ya dudan menos entre opciones

tradicionales sino que las opciones son cada vez mayores: la campaña hizo descender incluso a los votantes que dudaban entre votar al Partido Socialista y Partido Popular y las dudas recayeron en votar a un viejo o un nuevo partido (o a cuál de los nuevos). Tendremos que ver ahora como afectó a la renovación de voto el nacimiento de estos dos partidos.

TABLA LXXXIII: OPCIONES DE DUDA DE LOS CIUDADANOS: ANTES Y DESPUÉS DE LA CAMPAÑA

	PRE-ELECTORAL	POSTELECTORAL
PP/PSOE	9%	6,2%
PP/CIUDADANOS	11%	16,9%
PP/PODEMOS	0,5%	0,6%
PP/UPyD	0,1%	0%
PSOE/CIUDADANOS	9,5%	9,6%
PSOE/PODEMOS	7,1%	12,2%
PSOE/IU	3%	2,8%
PSOE UPyD	0,2%	0,2%
IU/PODEMOS	4,8%	10%
CIUDADANOS/PODEMOS	6,6%	8,7%

Fuente: Encuesta preelectoral (nº 3117 – pregunta 10b) y postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3126 – pregunta 33). *Podemos incluye sus alianzas territoriales: En Comú Podem, Compromís- Podemos- És el moment y En Marea

21.4. TRASVASES DE VOTO DEL 20D

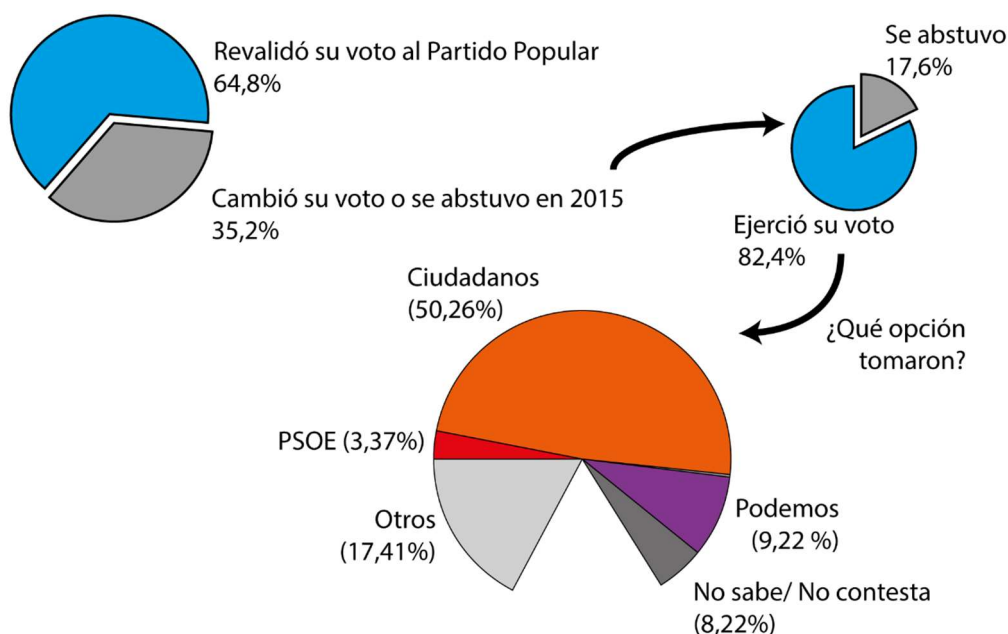
Ya hemos advertido como quedó la campaña electoral y los resultados globales para todos los partidos en liza; ahora tendremos que detenernos más concretamente para los casos de nuestro estudio acerca de la renovación de voto. Ambos partidos partían en el inicio de la campaña electoral con similares niveles: entorno a un 40% de los votantes de Partido Popular y Partido Socialista de 2011 estaban dispuestos a no revalidar el voto. Ahora trataremos cómo afectó en ellos la campaña electoral, cuáles se mantuvieron o se trasladaron a otras opciones, y cuáles fueron esos caminos.

En primer lugar, el **Partido Popular** consiguió mejorar en 10 puntos (de 54,2% en la encuesta preelectoral hasta 64,8% de la postelectoral) su tasa de renovación. Su campaña electoral de bajo perfil con un fuerte personalismo del candidato, y muy centrada en la economía y los progresos de estos cuatro años, funcionó, al menos, para sus votantes. La gran mayoría de los que no renovaron

su voto participaron en las elecciones (el 82,4%, frente al 48,6% de los descontentos del Partido Popular en las elecciones de 2011), lo que nos debería llevar a entender que la presencia de más actores permitió a muchos electores encontrar salida, especialmente en la formación de Ciudadanos. Además, la alta competitividad electoral ayudó en gran medida a la movilización electoral de los descontentos, que vieron que su participación sería relevante (bien para que el Partido Popular mantuviera su primera posición, bien para que el Partido Socialista mantuviera la segunda posición o bien para que Ciudadanos superara al PSOE).

¿Cuáles fueron las vías de escape de los descontentos del Partido Popular? Como puede verse en el gráfico, los que no renovaron su voto pasaron principalmente a Ciudadanos (más del 50%), el partido más cercano en la escala ideológicamente por cierto. También muy llamativo el casi 10% de exvotantes del Partido Popular que pasaron a Podemos, a mucha diferencia ideológica ambos partidos, algo que hablaremos posteriormente para explicar el por qué estos votantes hicieron este viaje. Entre ambos, Ciudadanos y Podemos, se llevan más del 60% de los votantes que renovaron su voto al Partido Popular. Unión, Progreso y Democracia no consigue ni un 0,1% de los votantes descontentos del PP, y el Partido Socialista, el tradicional receptor de una parte de este electorado, apenas consiguió un 3,37%. Las viejas opciones no consiguen fraguar las expectativas necesarias parece recibir grandes trasvases de voto en ciudadanos más cercanos a nuevas opciones.

GRÁFICO LXXIV: TRASVASES DE VOTO DEL PARTIDO POPULAR PARA VOTANTES DE 2011



Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126) de las Elecciones de Diciembre de 2015 del Centro de Investigaciones Sociológicas. *Las opciones de los descontentos están ponderados con respecto al porcentaje de participación electoral, descontando la abstención del 100%.

La campaña electoral ayudó sobre todo a la movilización de muchos electores que dudaban entre varias opciones. Especialmente significativo fue que la mayoría de las dudas de los votantes del PP fueron con Ciudadanos, y es allí justamente donde más acabaron. La mayoría de los que dudaron con Ciudadanos termino no revalidando (hemos comprobado que casi un 25% del electorado total del Partido Popular en 2011 acabó en la formación naranja).

Se aprecia en ese sentido que muchos electores que no renovaron a los conservadores se dirigieron a nuevas formaciones, debido a que 9,5% de los que no renovaron dudaron por Podemos y Ciudadanos, a lo que habría que sumar el 7,1% que lo hizo entre PSOE y Ciudadanos y otros, esto es, un 30% de los que no renovaron su voto no se planteó de ninguna de las maneras renovar al PP.

TABLA LXXXIV: OPCIONES ENTRE LAS QUE DUDARON LOS VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR, RENOVADORES Y NO RENOVADORES

	PP RENOVADORES	PP NO RENOVADORES
PP/PSOE	8,6%	11,5%
PP/CIUDADANOS	37,9%	72,8%
PP/PODEMOS	0,6%	0,5%
PSOE/CIUDADANOS	0,6%	7,1%
PSOE/PODEMOS	0%	3,8%
PSOE/IU	0%	1,1%
IU/PODEMOS	0%	3,3%
CIUDADANOS/PODEMOS	0,6%	9,5%

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas. * Podemos incluye sus alianzas territoriales: En Comú Podem, Compromís- Podemos- És el moment y En Marea. **Restos hasta el 100% son otros partidos.

¿Cuáles fueron los motivos por los cuáles los votantes descontentos del Partido Popular no terminaron revalidando su voto? No queremos adelantar demasiados planteamientos, pues queremos detenernos al igual que se hizo en el estudio de caso número uno, aunque podemos apuntar algunos datos previos que arrojan las encuestas postelectorales al respecto.

En concreto, la encuesta postelectoral del CIS propone a los individuos responder cuál fueron sus motivaciones para votar en las últimas elecciones de diciembre. En ese sentido, hemos querido diferenciar entre aquellos que renovaron al PP y aquellos que no lo hicieron.

En líneas generales, entre los renovadores se aprecia motivaciones de gestión (un 33,8%, “porque es el que está más capacitado para gobernar en España) y cierto voto histórico (23% de “porque siempre vota a ese partido/coalición). El candidato no supone un aliciente para la mayoría de los votantes y tampoco la representación de ideas (sólo un 11,6%). En todo caso, parece que la gestión sirvió a muchos electores para revalidar al PP, asumiendo que el partido es el mejor preparado para gobernar. Habrá que compararlo con los datos de voto económico.

TABLA LXXXV: ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL QUE LE HA LLEVADO A VOTAR A ESE PARTIDO O COALICIÓN EN ESTAS ÚLTIMAS ELECCIONES?

	PP RENOVADORES	PP No RENOVADORES
POR EL/LA CANDIDATO/A QUE PRESENTABA A LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO	17,9%	22,8%
PORQUE SIEMPRE VOTA A ESE PARTIDO/COALICIÓN	23,0%	1,7%
PORQUE ES EL QUE ESTÁ MÁS CAPACITADO PARA GOBERNAR EN ESPAÑA	33,8%	5,8%
PORQUE ES EL QUE MEJOR REPRESENTA LAS IDEAS DE LA GENTE COMO UD.	11,6%	42,8%
POR SU ACTUACIÓN EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS	6,0%	2,9%
PARA EVITAR QUE GANASE OTRO PARTIDO/COALICIÓN	5,2%	14,7%
OTRAS RESPUESTAS	2,5%	8,7%
N.C.	0,1%	0,7%
TOTAL	100,0%	100%

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126 – pregunta 33) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

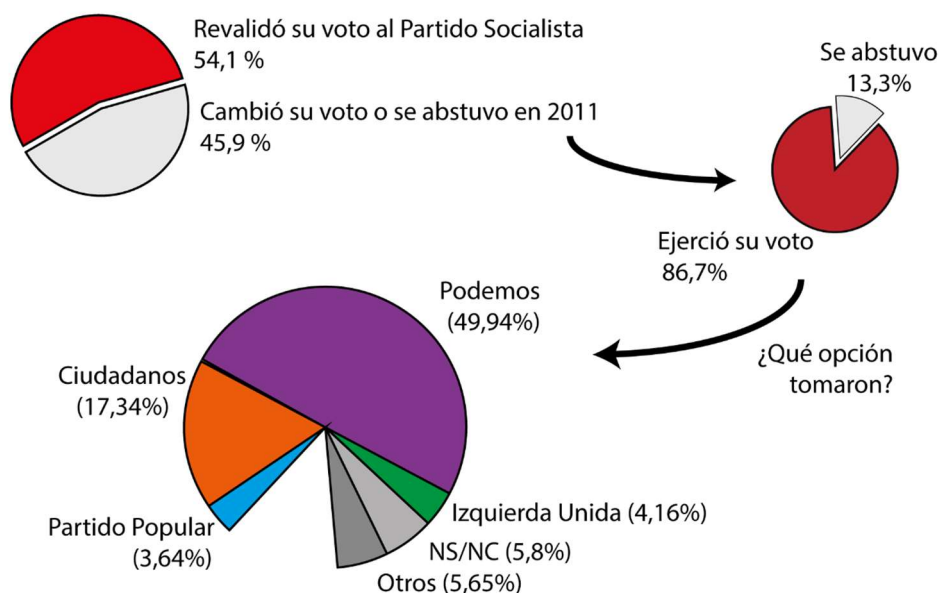
Al contrario, entre los no renovadores, las motivaciones fueron muy distintas: el candidato, y en ese sentido, si volvemos a la tabla donde diferenciamos este asunto por partidos, entre los votantes de Ciudadanos se observa también ese factor. Muchos exvotantes del Partido Popular vieron en Albert Rivera un factor, y como veremos posteriormente cuando hablemos del candidato Mariano Rajoy, observamos ciertas deficiencias de liderazgo. Por otro lado, casi un 45% de los exvotantes que tomaron otra opción dijeron “porque es el que mejor representa las ideas de la gente como yo”. Se observa un gran porcentaje de individuos que asumen que el Partido Popular ya no le representa. ¿Qué ha podido suceder? ¿Ha habido un desplazamiento ideológico con respecto a su posición? Lo comprobaremos posteriormente.

Con respecto al **Partido Socialista**, primeramente deberíamos comparar con los datos del inicio de la campaña electoral. En ese sentido, se observa (como en el caso del Partido Popular) una recuperación de diez puntos, de 46,5% a 54,1%, de individuos que revalidaran al Partido Socialista, de aquellos que reconocen que lo hicieron con respecto a 2011. La campaña electoral del PSOE ayudó principalmente a movilizar y activar a mucho de su electorado que estaba

desmotivado, evitando que se desplazaran a otras opciones, más que a conquistar a nuevos electorados. Como pudo comprobarse, no hubo grandes movimientos de intención de voto durante la campaña electoral. Es posible que hubiera un ligero efecto “underdog”, pues la recuperación de votantes parece ser patente.

Más del 85% de ese electorado descontento participó en el proceso electoral de diciembre de 2015, por lo que nuevamente la competición electoral entre partidos así como las nuevas opciones ayudó a movilizarlos. En todo caso, los datos de participación electoral de descontentos del Partido Socialista entre 2011 y 2015 son muy similares (15,2% y 13,3%, respectivamente), lo cual representa una cierta movilización electoral de este grupo de población. Tendremos que observar ahora entre qué opciones se movieron, pero no parece que la nueva aparición de partidos favoreciera la movilización (como en el caso del Partido Popular), pues al caso, Podemos no viene a repercutir nada más que lo que era Izquierda Unida, salvo porque ahora los votantes tienen menos aversión al riesgo de que su voto no consiga representación.

GRÁFICO LXXV: TRASVASES DE VOTO DEL PARTIDO SOCIALISTA PARA VOTANTES DE 2011



Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126) de las Elecciones de Diciembre de 2015 del Centro de Investigaciones Sociológicas. *Las opciones de los descontentos están ponderados con respecto al porcentaje de participación electoral, descontando la abstención del 100%.

La campaña electoral, para los medios de comunicación, se centró en observar quién recogería el voto que perdía el Partido Socialista, bien al inicio de la campaña aseveraban que sería Ciudadanos, y según la formación naranja perdía voto, se lo otorgaban a Podemos. Pues bien, a tenor de los resultados de la encuesta postelectoral, parece que fue Podemos quién lo hizo finalmente. El partido morado se hizo con casi el 50% del voto descontento del Partido Socialista, si bien el 20% se desplazó a Ciudadanos. Entre ambos, se quedan con más del 70% (en las anteriores elecciones de 2011, vimos que había más atomización entre las opciones de salida de los que no revalidaron su voto hacia el PSOE). Además, ni el Partido Popular ni Izquierda Unida consiguieron recuperar terreno, pues ambos consiguen menos de un 5% de los descontentos del Partido Socialista.

La mayoría de los votantes del PSOE dudó sobre si revalidar el voto o votar a Ciudadanos o Podemos. Hubo una pequeña cantidad que se quiso desvincular totalmente del Partido Socialista (un 13,7% de los que no revalidaron), pero por lo general las dudas fueron entre renovar o no su voto. En todo caso, la probabilidad de renovar el voto con respecto a no renovarlo es casi mayor para el primer caso: de los que renovaron al PSOE y dudaron con Ciudadanos la mayoría se quedaron; lo mismo, con Podemos, éstos incluso con mayor intensidad (3 frente a 2). En ese sentido, parece que la campaña electoral movilizó y activó a muchos votantes socialistas en duda, que finalmente ayudó a movilizarlos.

TABLA LXXXVI: OPCIONES ENTRE LAS QUE DUDARON LOS VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA, RENOVADORES Y NO RENOVADORES

	PSOE RENOVADORES	PSOE NO RENOVADORES
PP/PSOE	5,1%	6,1%
PP/CIUDADANOS	0,6%	2,7%
PP/PODEMOS	0%	0,4%
PSOE/CIUDADANOS	26,9%	17,6%
PSOE/PODEMOS	33,3%	22,9%
PSOE/IU	9,6%	4,2%
IU/PODEMOS	0%	9,5%
CIUDADANOS/PODEMOS	1,3%	13,7%

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas.
 *Podemos incluye sus alianzas territoriales: En Comú Podem, Compromís- Podemos- És el moment y En Marea. **Restos hasta el 100% son otros partidos.

Respecto a los motivos de revalidación o de no hacerlo, deberíamos esperar nuevamente al análisis completo. Como primera pincelada, la encuesta postelectoral confirma unas pautas muy similares que en el caso del Partido Popular: el voto “histórico” (42,9%), esto es, aquellos que votan a un partido por tradición, son el grupo más numeroso entre los renovadores, así como aquellos que lo hacen por representación de ideas. El candidato se ve muy infrarrepresentado así como la creencia de los ciudadanos en la capacidad de gestión del partido.

Para los no renovadores, nos llama especialmente la atención que casi la mitad de ellos voten a otro partido “porque es el que mejor representa las ideas de la gente como yo”. Los otros motivos se ven muy fragmentados y atomizados, pero esta razón queda muy despuntada de los demás. Tendremos que confirmarlo posteriormente con respecto de la ideología, pero... ¿sucede como en el Partido Popular que ha habido un desplazamiento entre la posición ideológica de los votantes descontentos y la del partido?

TABLA LXXXVII: ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL QUE LE HA LLEVADO A VOTAR A ESE PARTIDO O COALICIÓN EN ESTAS ÚLTIMAS ELECCIONES?

	PSOE RENOVADORES	PSOE No RENOVADORES
POR EL/LA CANDIDATO/A QUE PRESENTABA A LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO	10,2%	16,5%
PORQUE SIEMPRE VOTA A ESE PARTIDO/COALICIÓN	42,9%	2,0%
PORQUE ES EL QUE ESTÁ MÁS CAPACITADO PARA GOBERNAR EN ESPAÑA	7,3%	9,3%
PORQUE ES EL QUE MEJOR REPRESENTA LAS IDEAS DE LA GENTE COMO UD.	29,3%	46,5%
POR SU ACTUACIÓN EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS	0,5%	4,1%
PARA EVITAR QUE GANASE OTRO PARTIDO/COALICIÓN	7,3%	13,8%
OTRAS RESPUESTAS	2,1%	7,5%
N.C.	,5%	,3%
TOTAL	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126 – pregunta 33) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Por último, y aún fuera del alcance de este estudio, queremos realizar una reflexión del papel que tomaron los medios de comunicación en estas elecciones, y especialmente, sobre la renovación de voto. Es llamativo, por un lado, como en el caso del Partido Popular se observa una tendencia en la cuales los votantes renovadores se quedaron con cadenas más polarizadas y escoradas a la derecha, como puede ser el caso de ABC o La Razón, Cadena Cope, e incluso, por la información suministradas por radios y televisiones públicas; mientras que los que no renovaron prefirieron vías más moderadas, como es el caso de Onda Cero o Telecinco, o incluso más progresistas, con especial detalle en La Sexta (la diferencia entre renovadores y no renovadores es de 2,6% frente a un 13%, respectivamente).

TABLA LXXXVIII: FUENTE DE LA INFORMACIÓN POLÍTICA DURANTE LA CAMPAÑA, SEGÚN SU ACTUACIÓN EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES

	PP RENOVARON	PP NO RENOVARON	PSOE RENOVARON	PSOE NO RENOVARON
PERIÓDICOS				
EL PAÍS	5,8%	11%	36,9%	30,3%
EL MUNDO	20,6%	17%	3%	5,1%
ABC	15,2%	5,3%	1,8%	1,4%
LA RAZÓN	5,6%	3,4%	1,2%	1,6%
PUBLICO	0,2%	0%	0%	2,7%
TELEVISIONES				
LA 1	36%	22%	20,9%	12%
ANTENA 3	25,3%	28,9%	13,5%	13,3%
TELECINCO	10%	13,2%	18,8%	13,5%
CUATRO	1,5%	6%	8%	7,3%
LA SEXTA	2,4%	13%	22%	39,3%
RADIOS				
CADENA SER	10,8%	19,7%	55,7%	49,1%
CADENA COPE	41,1%	24,4%	5,5%	5,9%
RADIO NACIONAL	11,5%	9,9%	9,5%	9,7%
ONDA CERO	17,5%	23,9%	11%	9%

Fuente: Barómetro Postelectoral de las Elecciones generales de 2015 (nº 3126) – pregunta 19a, 19b, 19c.

En el caso del PSOE, no existen apenas diferencias en la radio o la prensa (Cadena Ser y El País son los medios de información para estos votantes por excelencia), pero sí se observan diferencias notables en la información por televisión. Los renovadores utilizaron medios oficiales y las llamadas “cadenas históricas”, Antena 3 y Telecinco, mientras que la propensión de los no

renovadores a utilizar La Sexta como canal de información es de casi el doble con respecto a votaron finalmente al PSOE (39,3% frente a 22%). ¿Fue entonces La Sexta determinante para que Ciudadanos y Podemos tuvieran gran movimiento de voto?

Como ya lo hemos anunciado, este no es el tema de nuestra investigación y sólo queríamos dejarlo patente. En todo caso, hemos querido introducir algunas de las causas de la renovación de voto, que ahora iremos desgranando poco a poco en los epígrafes siguientes. Ya hemos visto como la gestión económica ejercida por el Gobierno no será tan relevante como la aparición de nuevos actores políticos que traen nuevas ideas y, sobre todo, nuevas personas. El voto económico va a tener aquí menor presencia que en las elecciones de 2011, a pesar de que la crisis sigue en activo. ¿Ahora, por qué los ciudadanos no pensaron esta vez en la economía?

22. EL IMPACTO DE LAS PERCEPCIONES ECONÓMICAS

En esta ocasión, y a diferencia de las elecciones de 2011, Partido Popular y Partido Socialista llegaban a los comicios de diciembre (de 2015) con similares datos de renovación de voto: entorno a un 45-50%⁹⁸ (barómetro de octubre de 2015, nº 3114) de sus electorados no tenían la pretensión de volver a apoyarles. El Partido Socialista, en la oposición, no había conseguido retener a sus votantes pese a no cargar con las responsabilidades del Gobierno (Partido Popular) que había aprobado subidas de impuestos e importantes recortes del gasto en política social.

A pesar de no poder corroborar del todo el voto económico en las elecciones de 2011, las evaluaciones de la economía nacional así como las expectativas de futuro de los votantes el PSOE sí influyeron en la probabilidad de renovar la confianza al partido en el gobierno (algo que no sucedió con el PP, en la oposición). Y, aunque los socialistas perdieron voto por la consumación del voto económico, indujeron a su electorado perdido ciertas dudas acerca de las expectativas puestas en el Partido Popular (un voto de “mal menor”). Veremos a

⁹⁸ Apartado 14.

lo largo de este capítulo de qué manera estas estrategias rentaron en las elecciones de 2015.

En este capítulo, intentaremos explicar qué impacto tuvieron las explicaciones económicas de los votantes en la renovación de confianza en las elecciones de 2015. El escenario era totalmente diferente al surgido cuatro años atrás: el Partido Popular llegaba, tras una legislatura muy complicada, con indicios claros de recuperación económica (que el Gobierno de Rodríguez Zapatero también tuvo pero que no consiguió transmitir en los comicios de 2011); y el Partido Socialista, pese a que había intentado presentarse como mejores gestores de la economía, todavía arrastraban la responsabilidad de la crisis (como ahora veremos en los gráficos).

Empezaremos primero observando cuál fue el papel de la economía a lo largo de toda la legislatura, que como preocupación ciudadana principal se fue diluyendo poco a poco hacia otras dinámicas políticas; seguidamente, veremos cuáles fueron las evaluaciones prospectivas-retrospectivas de los españoles de la gestión económica del Ejecutivo; y por último, si todas estas tendencias influyeron en el voto, tanto del Partido Popular como de la oposición socialista, que a pesar de no tener apenas poder territorial ni institucional, no consiguió que el electorado perdido del PP fuera hacia ellos.

22.1. LA IMPORTANCIA DE LA ECONOMÍA EN LA AGENDA PÚBLICA

Si en las elecciones de 2008 la confrontación dialéctica se basaba en imponer el marco sobre la existencia o no de la crisis, y en las de 2011 sobre si era de procedencia nacional (una mala gestión) o sobrevenida por la situación internacional, los comicios de diciembre de 2015 vuelven a plantear una nueva guerra de marcos entre Gobierno y oposición por imponer el relato de la agenda económica en la sociedad.

En términos globales, la economía de nuestro país se moverá en dos períodos claros durante esta legislatura: la recesión (2011-2013), con tasas de retracción del Producto Interior Bruto (PIB) de un 2% de medio, y el frágil crecimiento (2014-2015) con incrementos del 1,4% y del 3,2%, respectivamente.

En este escenario, el Gobierno (en manos de Mariano Rajoy y el Partido Popular) intentó lanzar varios mensajes. En primer lugar, que la crisis en la que España se encontraba, era consecuencia directa de una mala gestión del anterior Ejecutivo (Partido Socialista) y que requeriría de grandes esfuerzos para salir de ella. Por ello, durante la primera etapa, aplicaron duros recortes en política social y subidas impositivas, no por su responsabilidad, sino por la mala administración de los anteriores.

En segundo lugar, que los esfuerzos hechos por los españoles serían recompensados gracias a una buena gestión del actual Ejecutivo, y por ello, pusieron encima de la mesa “una agenda reformista”⁹⁹, que volvería a llevar a España al camino correcto. Esta justificación fue necesaria para poder consumir el voto económico: el Gobierno se apresuró a generar un marco donde los recortes, pese a ser aplicados por ellos, eran consecuencia directa del despilfarro y la mala gestión del anterior Gobierno.

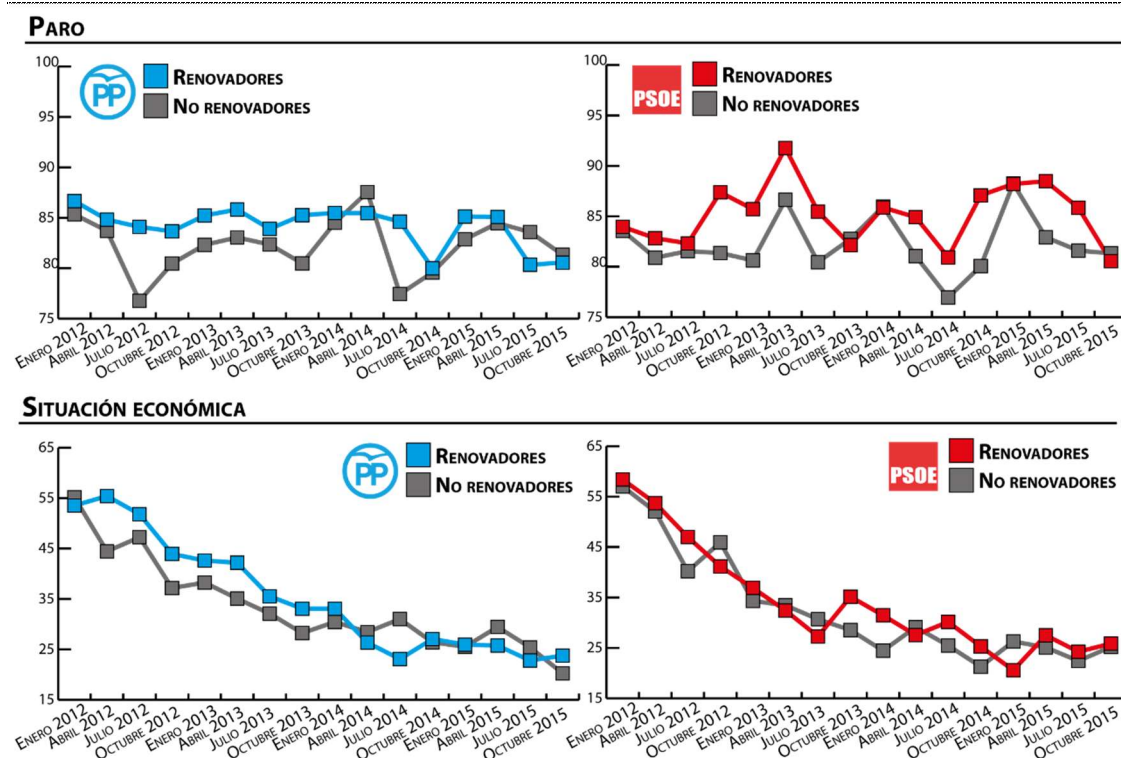
Como buenos gestores, Mariano Rajoy y su equipo harían lo necesario para traer empleo y la recuperación de las clases medias. Este mensaje, que desde Moncloa intentaron repetir de forma incesante, puso el foco en las medidas de creación de empleo –frente a las regresivas–, puesto que a partir de 2014, cuando los datos económicos mejoraron, consiguieron vincular el éxito económico a las medidas del Gobierno, y no tanto a la recuperación de la situación internacional.

En cambio, la oposición (encabezada por el Partido Socialista, primero por Alfredo Pérez Rubalcaba, y tras su dimisión en mayo de 2014, de Pedro Sánchez) intentó desmarcarse del discurso del Ejecutivo enfatizando primeramente que la situación empeoraba debido a las decisiones tomadas (especialmente los ajustes presupuestarios) y que la salida de la crisis había recaído en las clases más desfavorecidas. Es curioso que la oposición no pusiera

⁹⁹ El Gobierno utilizó este término durante los primeros años de legislatura para paliar los efectos de los recortes en la opinión pública. También hacían clara referencia a la herencia recibida de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) para justificarse de tales acciones: “el líder 'popular' ha defendido la puesta en marcha de estas medidas económicas puesto que “son más obligadas que nunca” debido a la herencia recibida del partido socialista, si bien ha recordado que serán “positivas” para el futuro de España” (EuropaPress, 2012).

en duda la mejoría de los datos a partir de 2014; pero aun asumiendo la recuperación de las tasas de empleo y de actividad económica, el PSOE centró su discurso en el coste excesivo que había supuesto esta mejoría y en la necesidad de reimplantar políticas redistributivas de la riqueza para paliar los efectos de más larga duración de la crisis.

GRÁFICO LXXVI: PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR EL PARO Y LA ECONOMÍA (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

Debemos recordar la importancia que tuvo la economía durante estos años para la opinión pública. En el gráfico LXXVI mostramos cómo evolucionó la preocupación ciudadana por el paro y por la situación económica durante el periodo de estudio. Por un lado, el paro se mantuvo de forma estable como la mayor preocupación ciudadana con tasas superiores al 85% sin apenas variación entre electorados: los datos son ligeramente superiores para los votantes que renovaron su voto en 2015, pero las diferencias no son lo suficientemente significativas.

Mayor importancia tiene las tendencias que se esgrimen en cuanto a la **preocupación ciudadana por la economía**: el descenso es muy significativo en todos los electorados en más de veinticinco puntos, con un punto de inflexión en octubre de 2012. La aparición de otros problemas como consecuencia de los recortes presupuestarios, sanidad y educación principalmente –como veremos en el siguiente epígrafe–, las nuevas dinámicas sociales existentes, más interesadas por la situación política, y sobre todo, la mejora de los datos económicos a partir de mediados de 2013, infundieron un amplio optimismo que desplazó la opinión pública hacia otras preocupaciones.

Dos apuntes queremos introducir al respecto: es cierto que la economía inundo toda la opinión pública durante casi toda la legislatura, al menos hasta las elecciones europeas de mayo de 2014. Hasta ese momento, aún con descenso, el interés ciudadano era muy amplio. Sin embargo, el interés por la economía se redujo hasta el 50% con respecto al inicio de la legislatura: por ello, si para la ciudadanía tiene cada vez menos importancia será menos probable su impacto en el voto.

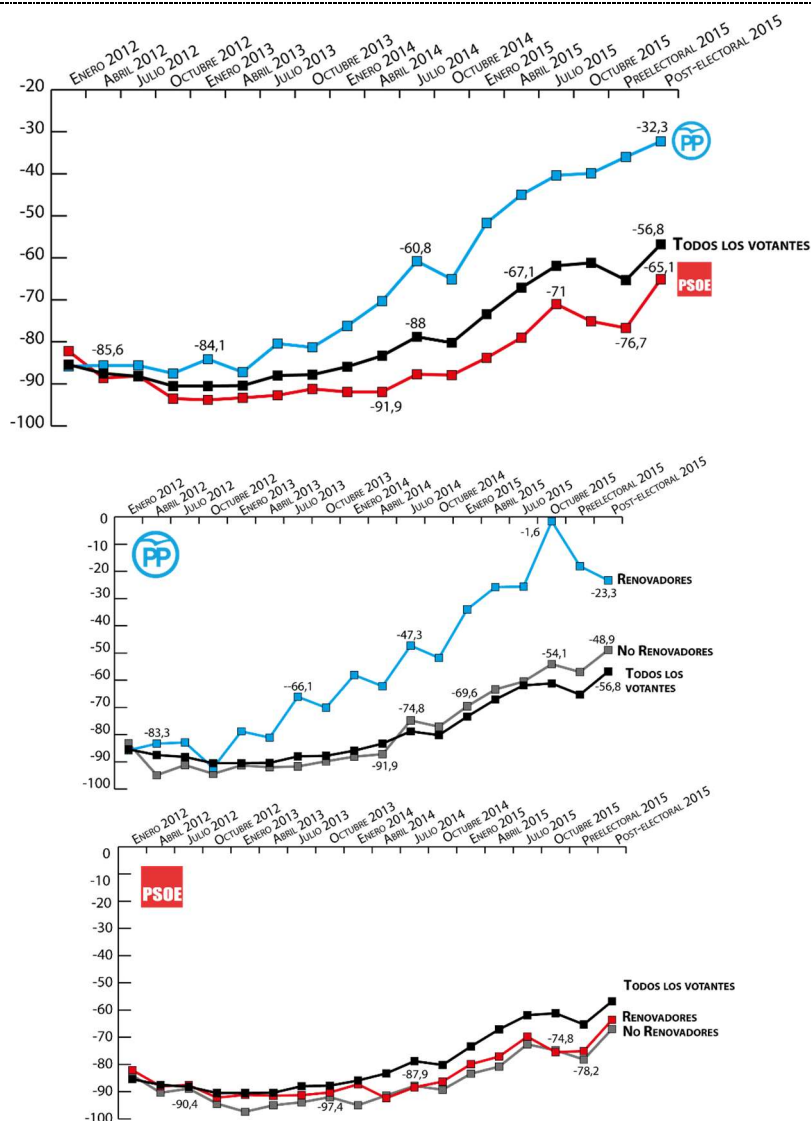
Por otro lado, es cierto que sólo en la economía se produjo un descenso pero no en la preocupación ciudadana sobre el paro. La justificación es clara: pese a que la economía nacional mejoraba en datos macro (PIB, mejora de las exportaciones, menor valor de la prima de riesgo), la economía real no fue tan visible. Por ello, el paro seguía en valores muy altas, hasta en los propios votantes que pretendían renovar su voto al Partido Popular en 2015.

El descenso por la preocupación por la ciudadanía por la economía es paralela a la mejora de los datos económicos nacionales. En el siguiente apartado intentaremos dar respuesta a si ese cierto optimismo se tradujo en mejores evaluaciones individuales, que a su vez infundieran a los ciudadanos una mayor propensión a revalidar al Gobierno. En el fondo, el voto económico a este Ejecutivo, al presidido por Mariano Rajoy, está íntimamente relacionado con la posibilidad de que los ciudadanos hayan aceptado que los recortes presupuestarios efectuados por el Gobierno han conseguido la mejora de la situación de los españoles, cómo comprobaremos en los siguientes dos apartados.

22.2. LAS EVALUACIONES CIUDADANAS DE LA ‘AGENDA REFORMISTA’

Este descenso en el interés público por la economía (aunque no expresamente de los aspectos más cotidianos de la misma, como el paro) difuminó el castigo electoral hacia el Partido Popular. En las elecciones europeas de 2014, los ciudadanos castigaron severamente la gestión económica. Sin embargo, en ese momento las datos de las expectativas prospectivas de los españoles empiezan a mejorar, y con ellos, los estadísticos al partido al Gobierno por motivos económicos.

GRÁFICO LXXVII: VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POR RECUERDO DE VOTO



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral de 2015, nº 3117).

Los datos de la valoración económica presente (medidos con la diferencia entre aquellos que opinan “muy buena” y “buena” frente a “mala” y “muy mala”) coinciden plenamente con los datos de renovación del Partido Popular. Como puede comprobarse en el gráfico LXXVII, hasta mediados del año 2013 la tendencia es plana para todos los votantes. Con un saldo negativo de más 80 puntos, la inmensa mayoría de los españoles veían en ese momento la situación económica como “mala” o “muy mala”. Sin embargo, desde los barómetros de abril y julio de 2014 (recordemos nuevamente que en mayo fueron las elecciones europeas) las evaluaciones empiezan a mejorar para todos los votantes, especialmente para el PP, pero también en el conjunto de votantes, de forma más paulatina en el Partido Socialista.

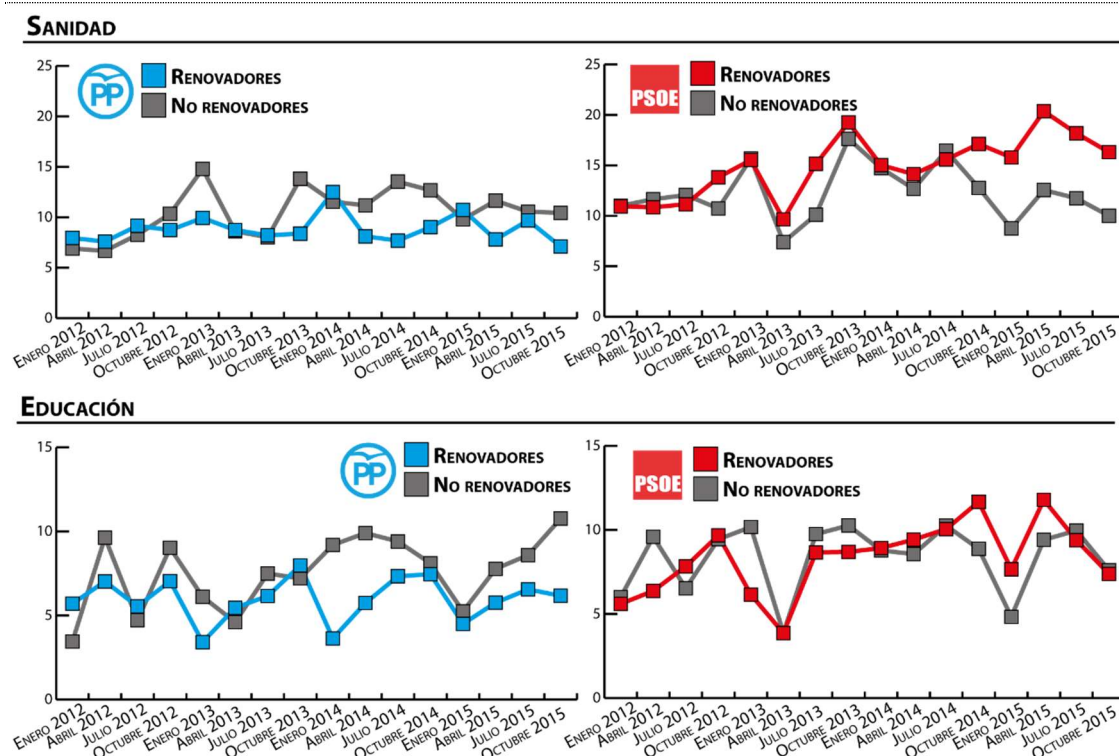
En los gráficos por partidos, se observa con mayor intensidad las diferencias partidistas. En el Partido Socialista no vemos apenas distinción entre votantes renovadores y no renovadores, ni siquiera con el conjunto de votantes, al menos hasta enero de 2014. A partir de ese momento, las evaluaciones de la economía española de los votantes socialistas son ligeramente inferiores a la media nacional, pero no entre ellos mismos no hay significatividad suficiente.

En cambio, en los votantes conservadores hay un nexo interesante con la afiliación partidista, que ya comprobamos en el periodo de estudio anterior. Los votantes no renovadores muestran similares evaluaciones que la media nacional, pero no los electores más afines al partido: de hecho, ya desde julio de 2012 la gráfica muestra unas mejores valoraciones de la economía que van a hacerse mayores hasta octubre de 2015, donde la diferencia entre ambos votantes es de cincuenta puntos. Ese cierto optimismo (que ha sido construido por el Ejecutivo) se hunde en plena campaña electoral en sus votantes más afines, que con mayor realismo, reducen sus visiones positivas. ¿Supone por tanto una ruptura del discurso del Gobierno para los votantes del Partido Popular?

En el anterior epígrafe comentamos la importancia del paro y de la economía (y el retroceso de este último a partir de julio de 2014). Durante el primer año del gobierno de Partido Popular, donde empezaron los primeros recortes

presupuestarios en educación y en sanidad, la preocupación ciudadana empezó a tomar mayor propensión que años atrás.

GRÁFICO LXXVIII: PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR SANIDAD Y EDUCACIÓN (2012-2015)



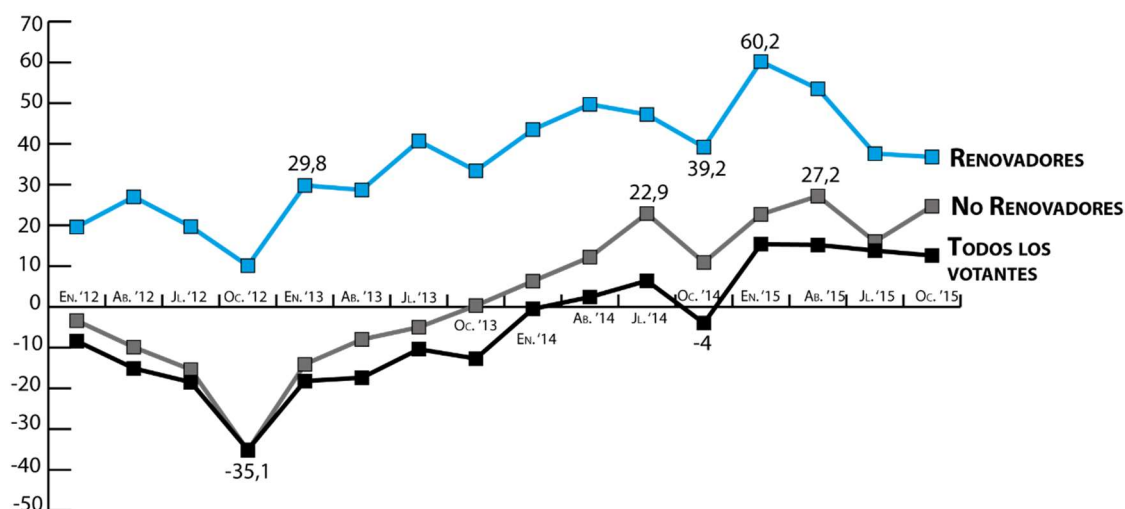
Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

Sin embargo, no existen unas diferencias especialmente significativas de mayor interés entre votantes: en el caso del Partido Socialista, la propensión es mayor hacia la sanidad y la educación en el caso de los renovadores, sin un patrón claro; lo mismo sucede en los electores del Partido Popular, donde no podemos constatar más una ligera mayor inclinación en el caso de los no renovadores, especialmente en el tema de la educación. En todo caso, cuando hablemos de otros temas, como de la clase política o de la corrupción, veremos que las diferencias serán claves.

Del mismo modo que las evaluaciones de la economía mejoraban, también lo hacían del mismo modo las retrospectivas (y las prospectivas). Desde el primer momento, los votantes más afines al Partido Popular tenían mejores percepciones de lo sucedido desde hace un año. Es cierto que hasta octubre de

2013, en el grupo de votantes que afirma que revalidará su voto, se sigue apreciando un mayor número de individuos que cree que la situación es peor que mejor pero esta tendencia se rompe definitivamente en 2014.

GRÁFICO LXXIX: EVOLUCIÓN PERCEPCIONES RETROSPECTIVAS, VOTANTES PP (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

Ya desde enero de 2014, entre los votantes renovadores se observan mejores tasas en las evaluaciones retrospectivas, con unas diferencias de más de treinta puntos con respecto de los no renovadores.

Estos últimos, muy en la línea de la media nacional, sólo en el final de la legislatura aceptarán que la situación ha mejorado. El grupo de no renovadores muestra cómo, de la misma manera que la preocupación ciudadana por la economía baja (especialmente desde 2014), las valoraciones retrospectivas empiezan a descender para los conservadores (con dos puntos de inflexión, octubre de 2012 y abril-julio de 2014).

En las regresiones estadísticas entre la renovación de voto (dependiente) y las evaluaciones retrospectivas podemos comprobar los mismos efectos que se dieron en 2011. Los datos no nos permiten demostrar correlaciones con una alta significatividad, pero si algunas conclusiones. No existen diferencias, según el modelo, entre los votantes renovadores y no renovadores, salvo en octubre de

2015, en vísperas de la campaña electoral. En ese barómetro se observa que existe una mayor propensión a renovar el voto cuánto mejor era la evaluación retrospectiva de la economía para los votantes del Partido Popular, aunque con escaso impacto.

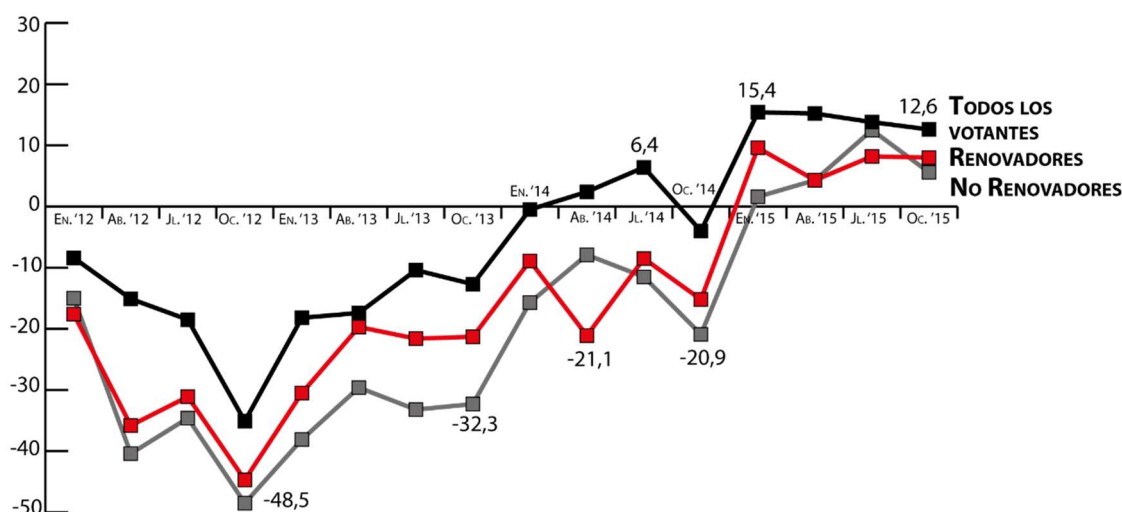
TABLA LXXXIX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)		VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	0,337	1,401	ABRIL 2014	-0,267	0,766
ABRIL 2012	-0,202	0,817	JULIO 2014	0,349	1,418
JULIO 2012	0,246	1,279	OCTUBRE 2014	-0,424	0,655
OCTUBRE 2012	0,490	1,633	ENERO 2015	0,157	1,170
ENERO 2013	-0,188	0,829	ABRIL 2015	-0,075	0,928
ABRIL 2013	-0,043	0,958	JULIO 2015	-0,346	0,708
JULIO 2013	-0,061	0,940	OCTUBRE 2015	-0,818**	0,441
OCTUBRE 2013	0,008	1,008	POSTELECTORAL*	-1,294***	0,274
ENERO 2014	-0,250	0,779			

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración retrospectiva (desde hace un año) de la situación económica del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Popular en 2011. *La regresión no incluye algunas de las variables. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta postelectoral 2015, 3126).

En el caso de los votantes del PSOE, las evaluaciones retrospectivas no permiten explicar los procesos de renovación del voto. Los grupos de estudio no difieren significativamente entre sí. En el gráfico LXXIX, las valoraciones de los mismos se mueven en los mismos niveles que la media nacional, aunque sí es cierto que ligeramente por debajo a partir de 2014. Las regresiones estadísticas niegan que las evaluaciones retrospectivas fueran una de las explicaciones para la renovación de voto al PSOE. Ambos tipos de votantes, renovadores y no renovadores, se mueven en los mismos patrones ideológicos; pero además, como veremos posteriormente, muchos son jóvenes y de clases medias y bajas –lo que catalogamos en el contexto social como los “perdedores de la crisis”–, muy afectados por la coyuntura económica durante estos años.

GRÁFICO LXXX: EVOLUCIÓN PERCEPCIONES RETROSPECTIVAS, VOTANTES PSOE (2012-2015)



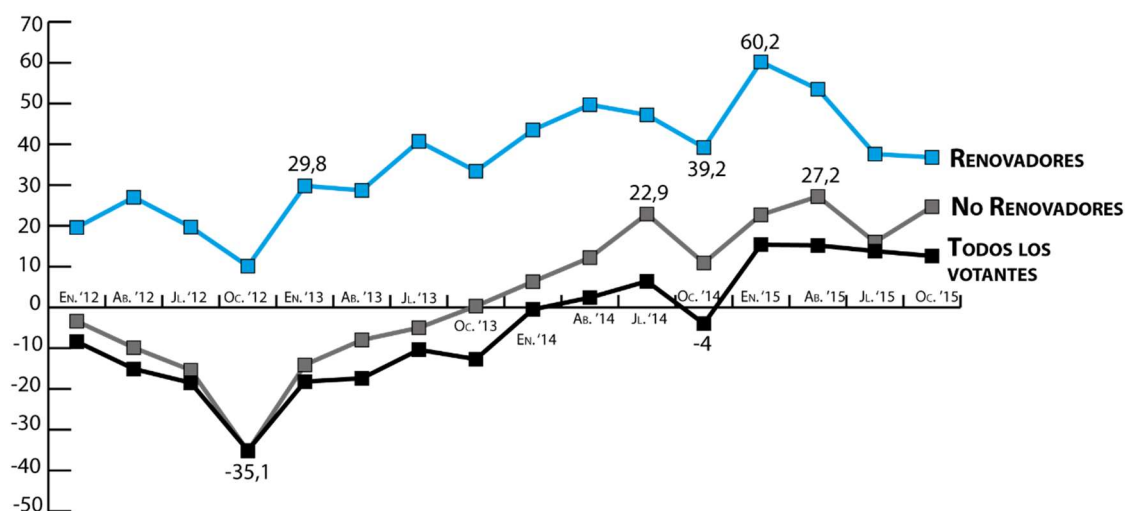
Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

Las evaluaciones prospectivas muestran un ligero cambio con respecto a las retrospectivas: no existen referencias tan claras de las elecciones europeas. Están, en cambio, más influidas por los datos macroeconómicos del país que por la situación política (y por tanto, de los marcos-relato en juego). Recordando brevemente, la economía de estos años se movió en dos tendencias: una bajista, hasta 2013, y una alcista, de 2014 hasta final de la legislatura. Las evaluaciones prospectivas en el caso del Partido Popular muestran claramente estos movimientos, especialmente en dos puntos concretos: principios del año 2013 y finales del año 2014.

Si analizamos el gráfico LXXX, en concreto en ambos subgrupos vemos tres puntos marcados: un primero en octubre de 2012, de un retroceso de más quince puntos de media, debido al aumento descontrolado del desempleo, el rescate a Bankia, el empeoramiento de la situación social (conflicto con los sindicatos con motivo a la reforma laboral, que desemboca en una huelga general el 14 de Noviembre) y, sobre todo, la petición del rescate a la Unión Europea. Tras la mejora de los indicadores económicos, y la bajada del desempleo, las valoraciones prospectivas siguen una tendencia favorable durante todo el año

2013, hasta octubre de 2014, donde la tensión en Cataluña indujo a muchos votantes a que el escenario económico del país se vería afectado por una posible independencia. Por último, en enero de 2014, las visiones prospectivas siguen en ascenso, bien de una manera más realista en el caso de los no renovadores del Partido Popular.

GRÁFICO LXXXI: EVOLUCIÓN PERCEPCIONES PROSPECTIVAS, VOTANTES PP (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, nº 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

El grupo de los renovadores fue el más optimista desde el primer minuto de la legislatura: ya en enero de 2012 muestran una visión favorable por afiliación partidista. Esto no se ve de forma clara en los no renovadores, que sólo a finales de 2013 muestran una conducta prospectiva esperanzadora con el futuro de la economía. En todo caso, este segundo grupo muestra valoraciones muy similares a la media nacional, ligeramente superiores en todo caso.

Las regresiones estadísticas confirman las tendencias apuntadas: en primer lugar, existe un impacto de la variable económica en la renovación de voto, de modo a que visiones prospectivas más optimistas aumentan la posibilidad de revalidar el voto al partido popular. Esto no debería de extrañarnos con respecto a las teorías del voto económico (Downs, 1957; Key, 1966; Fiorina, 1981; entre otros). Los votantes confían en los políticos que ellos creen que mejor gestión de la economía realizarán.

Los estadísticos muestran dos puntos relevantes al respecto: en los meses previos a las elecciones europeas de 2014, donde la variable es significativa, y en la encuesta postelectoral, donde el impacto de la misma es muy bajo (valor exp (β) de 0,274).

TABLA XC: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)	BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	0,337	1,401	ABRIL 2014	-0,164	0,848
ABRIL 2012	-0,318	0,727	JULIO 2014	0,488	1,629
JULIO 2012	0,267	1,306	OCTUBRE 2014	-0,412	0,662
OCTUBRE 2012	-0,284	0,752	ENERO 2015	0,069	1,072
ENERO 2013	-0,478*	0,620	ABRIL 2015	0,475	1,607
ABRIL 2013	0,236	1,266	JULIO 2015	0,068	1,070
JULIO 2013	-0,192*	0,825	OCTUBRE 2015	-0,078	0,925
OCTUBRE 2013	-0,364	0,695	POSTELECTORAL*	-0,595*	0,552
ENERO 2014	-0,135	0,879			

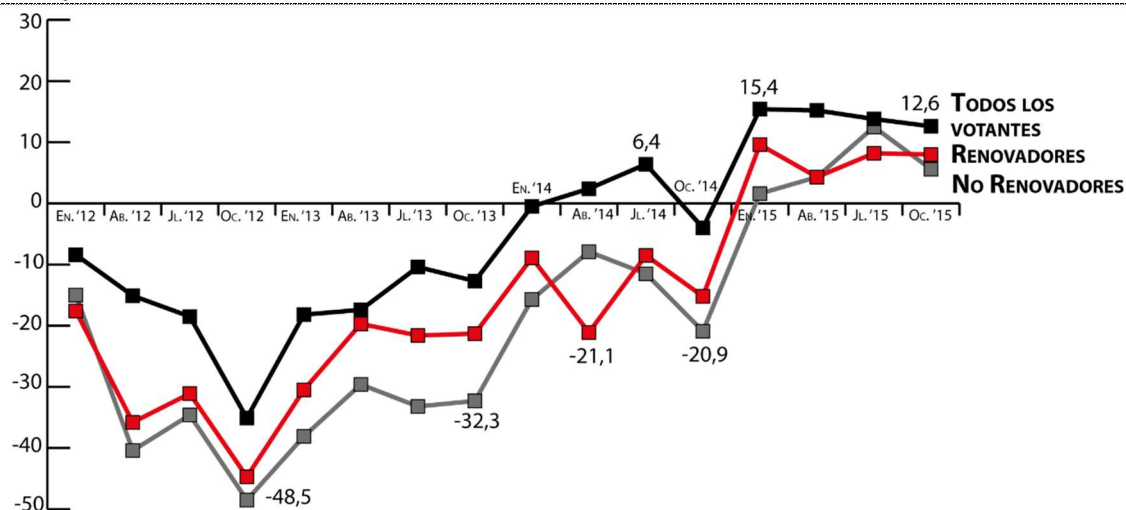
La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración prospectiva (dentro de un año) de la situación económica del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Popular en 2011. *La regresión no incluye algunas de las variables. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta postelectoral 2015, 3126).

En segundo lugar, las tendencias son realmente planas: aunque disponemos de varios puntos con un plus de impacto de la variable, no podemos observar que el discurso optimista del Gobierno se amplíe y todo parece que los más cercanos al Partido Popular se mantendrán afines. Datos poco prometedores para un Gobierno que llega a la campaña electoral, con unos datos económicos favorables, pero como hemos visto, con un cansancio de la población española, y especialmente, de sus votantes al discurso optimista ante el futuro del país.

Con respecto al Partido Socialista, en la oposición, las evaluaciones prospectivas de los dos grupos de votantes, renovadores y no renovadores, son realmente similares –en línea con las valoraciones retrospectivas. En el gráfico LXXXI, sus visiones pesimistas están ligeramente por debajo de la media, pero sin apenas diferencias significativas entre ambos grupos. Coinciden claramente con las

tendencias apuntadas en el caso de los votantes del Partido Popular: octubre de 2012 (petición de rescate europeo, empeoramiento de los datos del paro, conflictividad social, etc), octubre de 2014 (tensión en Cataluña) y el ciclo alcista entre estos dos referentes y hasta el final de la legislatura.

GRÁFICO LXXXII: EVOLUCIÓN PERCEPCIONES PROSPECTIVAS, VOTANTES PSOE (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

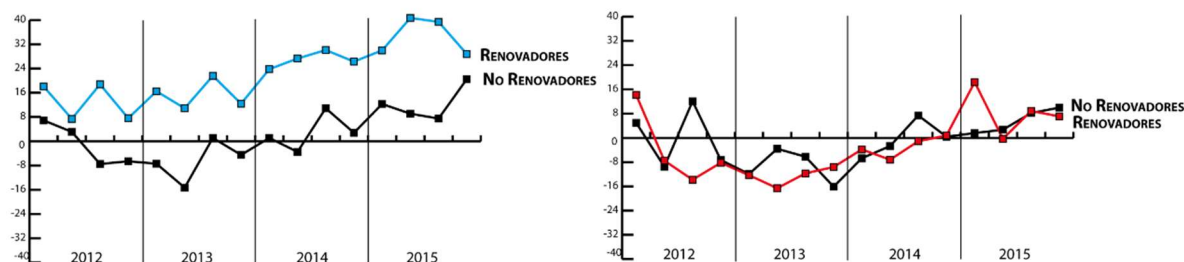
Las evaluaciones prospectivas no parecen determinar la revalidación de voto para el caso del Partido Socialista, al menos durante este período. Ahora confirmaremos lo sucedido en la campaña electoral y si hubo consumación de voto económico, pero no se aprecian diferencias significativas (tal y como las regresiones estadísticas muestran) para estos dos grupos de votantes. Pero los estudios no detallan que la oposición al Gobierno se vea afectada por la marcha de la economía: es más, deberían tener peores visiones (o más pesimistas de la misma) y esto es cierto. Sin embargo, en 2015 la mayoría de los votantes, incluso dentro del Partido Socialista, muestran mayores esperanzas en la mejora económica en virtud a los datos macroeconómicos.

Como último apunte queremos hacer referencia a las valoraciones de la economía personal por parte de los votantes. Las diferencias entre electores no difieren significativamente con respecto a las valoraciones de la economía

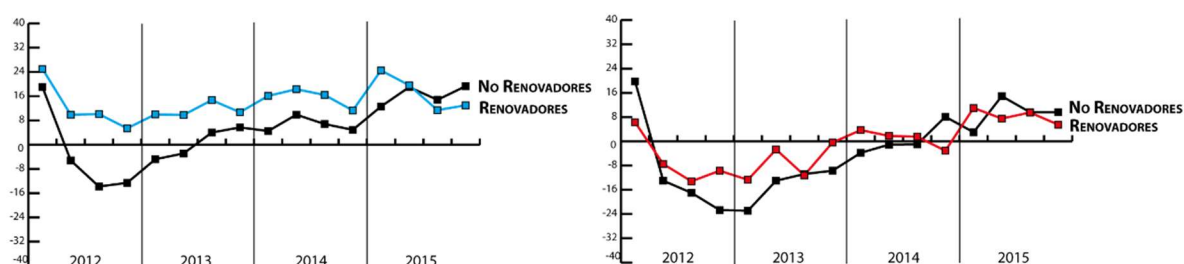
familiar. En ese sentido podemos ver en el gráfico como los votantes no renovadores del Partido Popular califican su situación económica personal de peor con respecto a los renovadores; en el caso del Partido Socialista no hay diferencias claras. Tampoco en las evaluaciones retrospectivas.

GRÁFICO LXXXIII: SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA PERSONAL Y VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL, POR TIPO DE VOTANTE

VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL



VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

Por lo tanto, comprobemos ahora qué sucedió durante la campaña electoral: si los votantes del Partido Popular castigaron la gestión ejercida por el Gobierno, y si los del Partido Socialista no se creyeron el discurso pesimista de la oposición y vieron más acorde a la realidad el marco que Mariano Rajoy les ofrecía desde el Ejecutivo. ¿Fue el voto económico determinante en la renovación de voto en el año 2015?

22.3. LA VICTORIA DEL RELATO ECONÓMICO DEL GOBIERNO DE RAJOY

La campaña electoral de diciembre de 2015 rompió con el patrón clásico de campañas que habíamos vivido en los últimos años. No sólo por la mayor fragmentación de espacios (al haber cuatro partidos –o más en las comunidades

con formaciones nacionalistas— para dividir el tiempo de los contenidos) sino también de temáticas y formatos de información.

Pese a que la economía había invadido completamente la preocupación ciudadana, el descenso del interés por la misma reflejada en las series de CIS se manifestó en los temas de la campaña electoral. De hecho, poco más del 20% de los españoles cree que el empleo y la situación económica fueron las preocupaciones más debatidas por los partidos durante la misma (pregunta nº 18 de la Encuesta Postelectoral nº 3126 del CIS), siendo la corrupción (26,8%) el tema con mayor cobertura. Igualmente, en los debates electorales celebrados durante la campaña electoral, los temas económicos no ocuparon más del 20% del tiempo total.

Al reducirse el tiempo dedicado por los partidos y candidatos a la economía, se redujo dos riesgos: que el Ejecutivo sacará provecho de los éxitos, si los hubiera, durante estos años; pero también que los ciudadanos exigieran responsabilidades si creyeran que la gestión económica hubiera sido incorrecta. Esto es: estaban anulando que el voto económico se llevará a cabo... para bien del Gobierno o de la oposición.

Si recordamos el gráfico de la evolución de las evaluaciones sobre la situación económica del país (nº LXXVII), las diferencias entre la encuesta preelectoral y la postelectoral son claves, especialmente por electorados. La media nacional entre ambas es de siete puntos en positivo para el Gobierno y mejoró en todos los electorados: en los renovadores del Partido Popular aumentó en 5 puntos, en nueve en los no renovadores. Incluso en los del Partido Socialista apreciamos una mejora: de 12 puntos entre los renovadores del PSOE y de nueve en los que no. Por tanto, ¿los españoles aprobaron que la gestión económica del Gobierno?

Intentaremos con los gráficos demostrar que no fue tanto una aceptación a la labor del Gobierno, sino un desplazamiento del interés hacia otras perspectivas. La gestión del Partido Popular durante estos años fue saludada por todos los electorados, incluso por los votantes y exvotantes del Partido Socialista, aunque fuera de forma tímida —y no achacada en exclusiva a la actividad del Ejecutivo.

Vamos a comprobarlo a través de varias formas. El CIS permite medir la valoración de la gestión del Gobierno, bien a través del grado de aceptación de los ciudadanos a una serie de temáticas-políticas (educación, economía, sanidad, empleo, inmigración, etc) y a las evaluaciones retrospectivas de largo espectro, indicando claramente la valoración a la propia actuación durante la legislatura de cuatro años –y no tanto, “un año atrás” que puede englobar más factores).

En primer lugar, tenemos **la valoración ciudadana de la gestión del Gobierno por temáticas** (economía, sanidad, educación...). En la tabla XCI hemos reflejado aquellos que más afectan a nuestro tema de estudio, a través de medias (de 1-muy buena a 5-muy mala) y calculado por dos variables: por intención de voto (se trata de la encuesta preelectoral del CIS), arriba, y por nuestra variable de estudio, la renovación de voto, abajo.

De la misma podemos extraer varias reflexiones: la media nacional nos muestra que el Gobierno no consigue sacar un saldo positivo en ninguna de las materias, pero es en la seguridad ciudadana donde obtiene su mejor resultado, incluso en los electorados de Podemos y el Partido Socialista y a pesar de la aprobación de la Ley de Seguridad Ciudadana (más conocida como ‘Ley Mordaza’) que le costó al Ejecutivo una pérdida importante de imagen; además, son los temas económicos donde el Gobierno consigue las mejores calificaciones: en empleo, un 3,97 y en economía, un 3,89.

Por intención de voto, la polarización de las notas de los ciudadanos entorno a la gestión de Mariano Rajoy es clara: las más negativas en el caso de los votantes del Partido Socialista y de Podemos, especialmente en el estado de las autonomías, educación y política social; las más positivas, de sus propios votantes, los del Partido Popular, en economía y empleo las más favorables; y el electorado de Ciudadanos, en medio, con valoraciones medias más cercanas al conjunto de la población, pero al igual que los electores del Partido Popular, son la economía y el empleo las políticas mejor puntuadas.

Por la variable de la renovación de voto, no existen diferencias notables entre el electorado desencantado del Partido Socialista y el más afín; sin embargo, sí las

hay entre los leales al Partido Popular y los no renovadores. Fijándonos en la tabla comprobamos que los renovadores aprueban la política económica (economía, empleo, sanidad...), mientras que los votantes que no tienen planteado renovar (se trata de la encuesta preelectoral) puntuaron las mismas materias de forma más favorable, pero aun así en suspenso (todas por debajo del 3,5 de 5).

TABLA XCI: VALORACIÓN DE LA GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-MUY BUENA A 5-MUY MALA) POR INTENCIÓN DE VOTO (ARRIBA) Y POR VARIABLE RENOVACIÓN (ABAJO)

	MEDIA	PP	PSOE	PODEMOS	CIUDADANOS
EMPLEO	3,97	2,99	4,18	4,48	3,78
EDUCACIÓN	4,15	3,32	4,31	4,48	3,94
SANIDAD	3,91	2,87	4,08	4,43	3,82
ECONOMÍA	3,89	2,81	4,14	4,37	3,57
UNIÓN EUROPEA	4,29	3,33	4,58	4,52	3,82
POLÍTICA SOCIAL	4,25	3,39	4,50	4,53	3,95
SEGURIDAD CIUDADANA	3,72	2,82	3,85	4,07	3,37
ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS	4,40	3,59	4,64	4,61	4,05

	PP REN.	PP No REN.	PSOE REN.	PSOE No REN.
EMPLEO	2,94	3,71	4,23	4,23
EDUCACIÓN	3,29	3,92	4,35	4,34
SANIDAD	2,81	3,65	4,14	4,17
ECONOMÍA	2,75	3,57	4,18	4,18
UNIÓN EUROPEA	3,24	3,98	4,61	4,46
POLÍTICA SOCIAL	3,30	3,94	4,52	4,45
SEGURIDAD CIUDADANA	2,77	3,38	3,84	3,92
ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS	3,50	4,14	4,63	4,49

Fuente: Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3117)

En segundo lugar, **las valoraciones retrospectivas de la legislatura** nos permiten observar cómo los votantes conservadores poseen mejores visiones de la gestión económica del Ejecutivo de Mariano Rajoy. Para ello, recurrimos a las valoraciones retrospectivas de la economía que encontramos en las encuestas pre y post electorales del Centro de Investigaciones Sociológicas.

La encuesta preelectoral (nº 3117) nos permite comprobar la evaluación de los ciudadanos de la política económica del Gobierno en concreto. La fotografía que

nos ofrece esta encuesta representa a unos electores del PSOE, ambos subgrupos, que categorizan la misma como mala o muy mala por una amplia mayoría (más del 70%) y los votantes del PP muy divididos. El 60% de los renovadores del Partido Popular la califican como buena o muy buena, pero sólo un 5% como mala o muy mala; los no renovadores en cambio, la asumen como regular (el 50%) y más negativa que positiva (33% frente a poco más del 15%)

TABLA XCII: VALORACIÓN DE LA GESTIÓN ECONÓMICA DEL PARTIDO POPULAR DE LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS

	PP REN.	PP NO REN.	PSOE REN	PSOE NO REN.
MUY BUENA	7,4%	0,5%	0,3%	0,0%
BUENA	51,3%	14,2%	2,3%	2,3%
REGULAR	34,2%	48,4%	24,0%	24,4%
MALA	4,9%	22,8%	41,3%	36,5%
MUY MALA	1,0%	12,1%	31,1%	35,7%
N.S./N.C.	1,2%	2,1%	1,2%	1,2%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3117 –p. 5).

En la postelectoral (nº 3126), donde los ciudadanos hacen una valoración retrospectiva de cuatro años de la economía, existe cierto optimismo o más que eso, en el caso de los votantes conservadores. Los renovadores del Partido Popular muestran la visión más favorable al Gobierno (11,2% creen que la economía ha mejorado “mucho” y un 60% un poco), los no renovadores que creen que ha mejorado un poco; y el electorado del PSOE que la ven igual, aunque hay un cuarto de ellos que acepta una evolución positiva de la economía.

TABLA XCIII: VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA DE LOS CUATRO AÑOS

	PP REN.	PP NO REN.	PSOE REN.	PSOE NO REN.
HA MEJORADO MUCHO	11,2%	1,4%	,5%	,5%
HA MEJORADO UN POCO	60,7%	46,9%	22,5%	26,7%
HA PERMANECIDO IGUAL	17,3%	25,0%	42,2%	36,0%
HA EMPEORADO UN POCO	6,7%	16,7%	19,5%	19,6%
HA EMPEORADO MUCHO	2,8%	7,6%	14,1%	16,1%
N.S./ N.C.	1,5%	2,4%	1,2%	1,1 %
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta Postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3126 – p. 9).

El papel de la economía, según estos estadísticos, muestra que efectivamente la economía influyó en los resultados: la gestión de la política económica fue la mejor valorada por los ciudadanos, desde diferentes perspectivas. Desde un aprobado de los votantes más afines a la visión más crítica de los electores socialistas (que la siguen evaluando muy negativamente pero por encima de otras políticas, como la social). El relato de la Ejecutivo del optimismo económico funcionó muy bien porque los datos macroeconómicos respondían: la mejora de los datos de empleo (que aunque mostraban la precariedad de los contratos laborales, la sociedad acepta el mal empleo que había como “aceptable”), las exportaciones aumentaban, el consumo de los hogares españoles iba en aumento...

Frente a estos datos, los ciudadanos tuvieron que aceptar este discurso (y de hecho, hay cierta unanimidad sobre la mejora de la economía aunque sea de forma leve). Los electores del Partido Popular muestran los datos más antagónicos: los renovadores, admiten que economía mejoró mucho o un poco, de forma abrumadora; los que no lo revalidaron, con visiones más escépticas, pero positivas, cambiaron su voto. ¿Qué sucedió? La respuesta parece más cerca de la una explicación política que la economía, puesto que los datos económica avalaban a la formación conservadora.

Ahora bien, a pesar de que la visión de la economía era también favorable entre los electores del Partido Socialista, no hubo deserciones: tanto los que renovaron el voto al PSOE y los que no, mostraban similares valoraciones de la política económica (y de hecho, sólo el 2,9% de los votantes de la formación se fueron al Partido Popular en las elecciones de diciembre), a pesar de aceptar que la economía seguía estable o mejorando levemente. Sin embargo, para muchos el Partido Socialista no estaba preparado para volver al Gobierno: el lastre de la política económica de su última legislatura en el poder (2008-2011) seguía latente. Los ciudadanos todavía admitían al PP como un buen gestor.

Desgranemos estos datos poco a poco. En primer lugar, existe una diferencia sustancial entre los votantes de ambos partidos, incluso dentro de su cultura política. En ese sentido, observamos una conexión realmente fuerte, englobado en lo que hemos denominado modelo Michigan (Campbell y otros, 1964), en lo

que cada votante considera como prioritario a la hora de votar. En la mayoría de los votantes conservadores (tal y como vimos en la tabla LXXXV), se observa como una de las principales motivaciones para votar hacia el Partido Popular fue la capacidad de gobernar, especialmente entre los renovadores, donde este dato llega a más de un tercio de los votantes, frente a otras explicaciones como el candidato o sentirte representado, más propio de electores de izquierdas y del Partido Socialista.

En ese sentido, estos valores que ya poseen los votantes del PP impiden que una mala gestión sea apreciada como tal. Las simpatías partidistas (esos “gafas de visión” con la que los votantes aprecian la realidad política) refuerzan continuamente a estos votantes con su partido porque, además, el Partido Socialista no se presenta –ni es visto- como buen gestor.

El Partido Popular es la formación más capacitada para afrontar el empleo, según los españoles. Es más, en política económica, obtiene siete puntos de diferencia frente al Partido Socialista. Sin ser una excepción y más sabiendo que los partidos conservadores poseen mejor percepción ciudadana de buenos gestores económicos, es notable como el discurso refuerza a sus propios votantes, que ya están predispuestos por su cultura política a votar a partidos cuya reputación pública está ligado a su labor gestora. De ahí la importancia que posee la economía para el voto hacia estos partidos.

TABLA XCIV: PARTIDO MÁS PREPARADO PARA AFRONTAR LOS PROBLEMAS DEL PAÍS

	PP	PSOE	PODEMOS	CIUDADANOS
EMPLEO	17,8%	14,5%	8,2%	9,5%
EDUCACIÓN	16,4%	17,9%	9,4%	9%
SANIDAD	16,9%	19,1%	8,8%	8,6%
ECONOMÍA	21%	13%	7,7%	9,7%
UNIÓN EUROPEA	20,2%	13,8%	8,4%	7,7%
POLÍTICA SOCIAL	14,8%	18,4%	11,8%	8,2%
SEGURIDAD CIUDADANA	20,2%	14,8%	7,4%	8,1%
ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS	16,8%	14,1%	7,8%	9,5%

Fuente: Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº3117- p.9).

En cambio, el Partido Socialista sigue con el desgaste de la anterior legislatura. Es la segunda formación, según los ciudadanos (encuesta preelectoral del CIS,

nº3117) en capacidad para gestionar el desempleo; también en segundo lugar, pero con poca diferencia con el tercero, Ciudadanos, en política económica. De hecho, entre sus votantes que no revalidaron al PSOE en 2015 se posiciona en tercer lugar.

TABLA XCV: PARTIDO MÁS CAPACITADO PARA GESTIONAR LA ECONOMÍA, SEGÚN VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

	PSOE RENOVADORES	PSOE NO RENOVADORES
PP	4,9%	6,7%
PSOE	65,0%	14,0%
IU	0,4%	2,0%
UPyD	0,0%	0,3%
CIUDADANOS	2,8%	17,3%
PODEMOS	1,4%	16,0%

Fuente: Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº3117- p.9).

Los socialistas no consiguieron generar una corriente de opinión favorable que le permita generar voto económico por prospecciones futuras. La futura “utilidad” de un posible gobierno del PSOE no fragua en muchos votantes, como por ejemplo sí ocurre entre los descontentos del PP hacia la formación naranja. En cambio, entre los votantes que no revalidaron al Partido Socialista no existe este patrón tan claro: se dividen entre Podemos, Ciudadanos y PSOE, pero quedando en tercer lugar.

Es esclarecedor que un gobierno alternativo al Partido Popular por parte del Partido Socialista durante estos últimos años sea tan poco aplaudido. Las expectativas de una posible gestión socialista es nula, incluso entre su propio electorado: menos de la mitad de los que renovarían admite que lo hubiera hecho mejor, frente a un casi 40% que lo hubiera hecho igual; dos de cada tres de los no renovadores del PSOE, plantean que su gestión hubiese sido similar. Esa sensación de que las diferencias ideológicas y de gestión de los dos grandes partidos (que se fraguó en pleno 15M, cuatro años atrás) empieza a cristalizar en el imaginario de muchos españoles.

TABLA XCVI: VALORACIÓN DE UNA POSIBLE GESTIÓN DEL GOBIERNO CENTRAL SI GOBERNASE EL PSOE

	PP REN.	PP NO REN.	PSOE REN.	PSOE NO REN.
MEJOR	0,3%	3,1%	46,2%	14,7%
IGUAL	15,8%	45,0%	37,9%	62,1%
PEOR	75,9%	40,4%	2,6%	9,2%
N.S./N.C.	8 %	11,5%	13,4%	14,1%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta Preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº3117- p.6).

En cierta manera, los nuevos partidos tampoco generaron voto prospectivo –el voto hacia ellos estuvo más ligado a elementos políticos-partidistas e ideológicos, como veremos en el apartado siguiente. La tabla XCIV aclara que los nuevos partidos tampoco es que sean apreciados para gestionar ninguna política en concreto de forma clara; es más, si sumamos a los cuatro grandes partidos, la mitad de los españoles no cree que ninguno de ellos sea el más adecuado para gobernar cualquier tipo de políticas públicas.

En conclusión, es complejo determinar qué factores en concreto podrían haber sacudido al Partido Popular (y al Partido Socialista, pero en este partido en concreto tendremos que esperar a otros elementos), pero está claro que en los resultados de los conservadores la economía tuvo un papel importante. Como partido gobernante, en mitad de una de las crisis económicas más violentas que ha tenido Europa en las últimas décadas, el PP se resiente de las medidas tomadas.

Puede plantearse como discutible el alcance o el grado de la economía sobre la renovación del voto, pero no su existencia. Al menos para un grupo de electores, la mala gestión fue motivación suficiente para no renovarles su apoyo. Sin embargo, según la importancia de la economía iba decayendo y la opinión pública fue dirigiéndose hacia otros derroteros, mucho de este electorado “perdido” cambió de opinión (la tasa de revalidación aumentó en mayo de 2014, tras las elecciones europeas). Los datos apuntan a la existencia de un recorrido por parte de estos electores: es posible que la formación perdiera voto por la gestión hasta las elecciones europeas, pero según mejoraban los datos durante

el año 2015, se empezaron a recuperar votantes. Los datos muestran una reducción del impacto de la economía a partir de julio de 2014.

La tasa de revalidación mejoró a partir de esta fecha, pero no se produjo grandes movimientos de electorado. Veremos posteriormente qué sucedió a partir de mayo de 2014, pero a otro grupo de electores, que todavía resistían como fieles en ese momento, se fueron del Partido Popular en los últimos meses por otras explicaciones (como la corrupción, entre otros). El voto económico se produjo, sí, en las elecciones europeas, pero una vez pasadas éstas, los movimientos de voto fueron otros. En las elecciones de diciembre al PP menos de un 10% de sus electores les achacó la economía como factor para no revalidar.

Este electorado no recayó en el Partido Socialista: todavía no era el momento. El PP era visto como el partido más capacitado (a pesar de gran parte de los españoles aceptaban una mala gestión) y los ciudadanos admitían que, entre todas las políticas, las económicas eran las mejores, aun sin aprobarlas. El problema es que el PSOE todavía poseía el gran sesgo de cuatro años atrás, y con la desconfianza de los ciudadanos al respecto, impedía que todo ese electorado se moviera hacia ellos.

23. EL IMPACTO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA

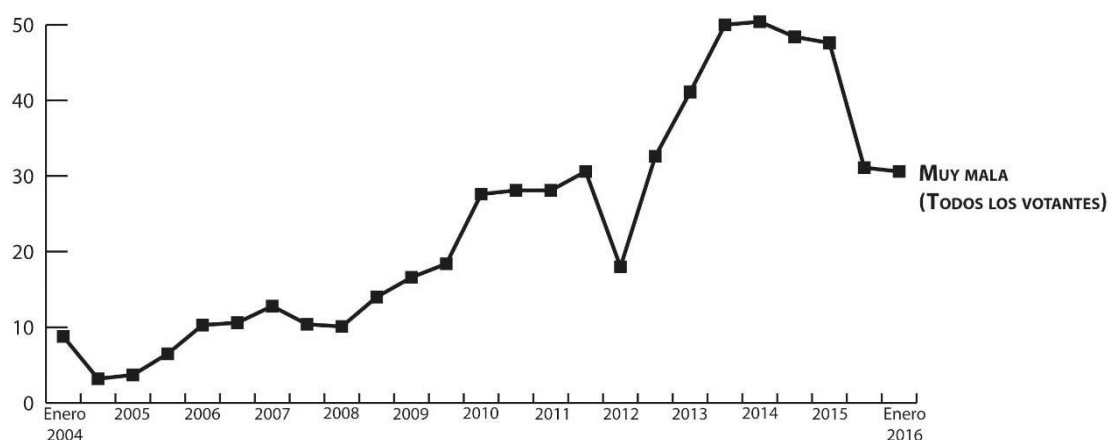
Una vez analizados los efectos de la percepción de la situación económica en la renovación del voto, volvemos a detenernos en los factores políticos que pueden influir en la misma. A diferencia de lo sucedido en la legislatura anterior, donde la crisis política estaba en una fase inicial, durante el Gobierno de Mariano Rajoy (2012-2015) la intensificación de la misma (y sus consecuencias), provocará cambios en la estructura social, en el comportamiento electoral y al sistema político existente.

Las nuevas demandas y exigencias, especialmente de las clases medias y urbanas que comentamos en el primer caso de estudio, se hacen especialmente patentes a partir de finales del año 2013. La fuerte crisis económica generó una visión más pesimista dentro de la opinión pública acerca del escenario político y el sistema de partidos, ampliamente desgastado con la ausencia de respuesta por parte de los partidos tradicionales a estas nuevas demandas sociales.

En ese sentido, como consecuencia de este pesimismo entorno a la política, hemos percibido un deterioro de la percepción de la opinión pública, recogida a través de los barómetros de organismo oficial de opinión pública. El descenso de la valoración de los ciudadanos acerca del escenario partidista es notable, con máximos en el período de estudio propuesto.

A pesar del repunte positivo del barómetro de enero de 2012 (y que está relacionado con las perspectivas del electorado de un partido con la llegada al Ejecutivo nacional de su propia formación), la percepción de la opinión pública de la situación pública se menoscaba con mínimos históricos entre 2013 y 2014, años intermedios de esta legislatura. En general, bien es cierto que los electorados suelen puntuar con peores valoraciones cuando su formación está en la oposición, pero lo cierto es que en 2013 la inmensa mayoría de votantes aceptaba con rotundidad el desgaste del escenario político.

GRÁFICO LXXXIV: EVOLUCIÓN DE “MUY MALA” POR PARTE DEL CONJUNTO DE VOTANTES PARA LA PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2014, nº 2554; Julio 2004, nº 2570; Enero 2005, nº 2589; Julio 2005, nº 2616; Enero 2006, nº 2633; Julio 2006, nº 2651; Enero 2007, nº 2672; Julio 2007, nº 2728; Enero 2008, nº 2749; Julio 2008, nº 2769; Enero 2009, nº 2782; Julio 2009, nº 2811; Enero 2010, nº 2828; Julio 2010, nº 2843; Enero 2011, nº 2859; Julio 2011, nº 2909; Enero 2012, nº 2927; Julio 2012, nº 2951; Enero 2013, nº 2976; Julio 2013, nº 2993; Enero 2014, nº 3011; Julio 2014, nº 3033; Enero 2015, nº 3050; Julio 2015, nº 3104; Enero 2016, nº 3124).

El descenso en el interés público por la economía (aunque no expresamente de los aspectos más cotidianos de la misma, como el paro) que hemos comprobado, difuminó el castigo electoral hacia el Partido Popular. Los descontentos del

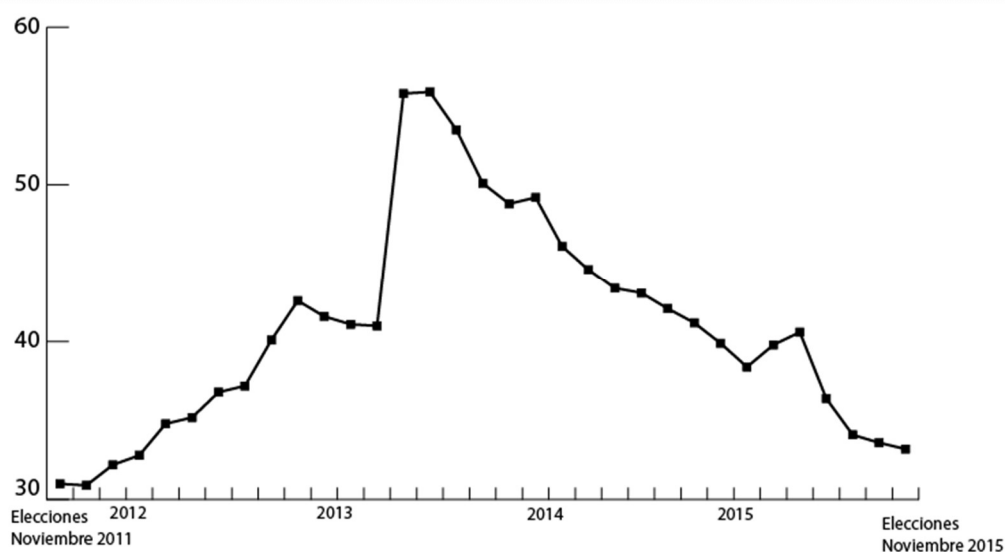
Partido Popular que se perdieron durante los primeros meses por una mala gestión, volvieron lentamente a recuperarse. Sin embargo, hubo otros descontentos a partir de 2014, por un cierto desapego frente a las élites de la formación conservadora (así como del Partido Socialista) que encontraran en los nuevos partidos una fórmula de castigar a ambos del desgaste.

Este pesimismo ciudadano se visibilizó en al menos tres cuestiones: en la abstención reconocida por los ciudadanos (lo cual lo relacionaremos con el concepto de “orfandad política”), las visiones acerca de la política y la democracia, y con una evaluación más crítica de las labores políticas, concretamente en las valoraciones acerca de la gestión gubernamental y de la oposición. En los dos apartados analizaremos con detenimiento de las dos últimas cuestiones.

En lo referido a la primera de ellas, **el crecimiento de la abstención**, hemos comprobado el desapego de las formaciones tradicionales en torno a las clases políticas. En la siguiente gráfica, a través de una empresa demoscópica (Celeste-Tel) podemos comprobar la abstención reconocida por parte de los ciudadanos. El incremento de finales del año 2012 hasta mediados del año 2013 es de más del 50%, con un pico de más del 55%. Es a partir de finales de 2013, y finales de 2014 cuando la tasa de abstención comienza a descender a niveles de principios de la legislatura.

Este descenso responde a varias cuestiones: en primer lugar, con la cercanía a una convocatoria de elecciones. Los ciudadanos están más predispuestos a ir a votar que en período de/ estío electoral. Es cierto que el descenso a partir de principios de 2015 pueda ser consecuencia de este factor, de modo que los electores entren en la dinámica electoral; sin embargo, no podemos atribuir a esta variable el descenso visible desde el año 2013.

GRÁFICO LXXXV: TASA DE ABSTENCIÓN RECONOCIDA (2011-2015)



Fuente: Barómetros mensuales de la empresa demoscópica Celeste-Tel¹⁰⁰.

Por ello, y en segundo lugar, tenemos que considerar la abstención como la consecuencia de la desafección de los votantes por los partidos existentes, especialmente el Partido Popular y Partido Socialista por ser los mayoritarios (el desgaste de UPyD e Izquierda Unida creemos que tiene que ver con lógicas externas, pero no son el objetivo de esta tesis). Urquizu (2016: 83-89), para estudiar el fenómeno del aumento de la abstención durante el bienio central de esta legislatura, amplía el concepto a **huérfanos políticos**, en el sentido de aquellos que no pretenden acudir el día de la votación, pero también de los que no saben a quién votar o no contestan a la pregunta de intención de voto. El autor traza dos líneas casi paralelas en un gráfico: una tendencia de caída de simpatía por el bipartidismo, desde un 60% hasta un 30% (2011-2013), y un ascenso de la orfandad electoral, de un 30% a casi el 50% en 2014. A partir de 2015, la línea que agrupa la intención de voto de los dos grandes partidos vuelve

¹⁰⁰ Se ha preferido los datos de abstención de Celeste-Tel frente a los del Centro de Investigaciones Sociológicas, porque en los índices del CIS existe un mayor número de personas que no sabe o no contesta a la pregunta de si irá a votar. En todo caso, sumando los porcentajes de abstención reconocida y estos últimos, los datos son muy similares a los que refleja la gráfica con los datos de la empresa privada de encuestas. Datos publicados en el periódico digital www.eldiario.es a través de sus barómetros mensuales. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/Encuesta-electoral-Celeste-Tel-octubre_0_567993516.html (visto el 11/11/2016).

a subir, pero no por el aumento de las expectativas del Partido Socialista sino por la recuperación del Partido Popular (Urquizu, 2016:85).

La demostración de Urquizu pretende responder al desafecto de una serie de españoles con las fórmulas de bipartidismo, y en ese sentido, la “nueva política” podría responder de mejor forma las demandas sociales. En el gráfico, hemos tomado sólo la abstención reconocida (con los datos de Celeste-Tel) donde se observa una tendencia muy clara en aumento hasta mediados del año 2013, donde más de la mitad de la población no tiene claro si acudirá a las urnas. En las series del CIS, se observan unos menores datos de abstención electoral reconocida (una media del 25% para el periodo), pero si un gran número de electores que no responden a qué partido votaran, asumiendo que participaran del proceso. Por ejemplo, en julio de 2013 (nº 2993), el barómetro muestra un 24% de la población que no votaría y un 20,2% de individuos que no saben o no contestan a qué partido lo harán, datos muy similares a la encuesta de Celeste-Tel.

En el fondo, en ambos casos, observamos la misma dinámica: la mitad de los electores en España, fuera todavía de procesos electorales, no tienen claro si irán a votar o no (de ellos, aproximadamente el 50% sabe con rotundidad que no lo hará), y si lo hace, por quién. Estos datos, que habría que remontarse al inicio de la serie histórica para volver a encontrarla, mostraban una lógica de profunda desafección en la que ambos partidos (PP y PSOE) se verán afectados. En los siguientes dos apartados hablaremos las causas de esa desafección, y en el tercero, el factor de corrupción como principal desencadenante.

23.1. “NUEVA POLÍTICA” FRENTE A “VIEJA POLÍTICA”

Junto con la desafección, los estadísticos mostraban una miradas más críticas de los ciudadanos respecto de las instituciones (especialmente de los órganos de representación, y la democracia en general), debido a la falta de respuesta que obtuvieron de las mismas durante los años más duros de la crisis. Podemos y Ciudadanos supieron utilizar una nueva forma de entender la representación recogiendo estas visiones críticas, pero para ello requirieron cambiar el eje de competición como ahora veremos. Como consecuencia consiguieron poner los

votantes en dos extremos, con valoraciones muy diferentes de los sistemas de partidos, la democracia y las instituciones.

La llegada de Podemos y Ciudadanos a partir de las elecciones europeas de 2014, requería de nuevos marcos para poder conseguir hacer frente al sistema bipartidista, formado por Partido Socialista y Partido Popular, que se movían muy bien en el eje izquierda-derecha, ya que permitían polarizar a los votantes en ellos como principales focos de cada polo. Para entender la crisis del sistema y cómo desarrollaron la comunicación política estos dos partidos (y por tanto, convertir a votantes de PP y PSOE durante estos años) es necesario comprender el concepto salido de estos meses, la “nueva política” –y lo que simbolizaba con respecto a la “vieja”- y cómo lograron que muchos ciudadanos entraran en este escenario.

El término “nueva-vieja política” no es nada reciente sino que realmente podemos encontrar su primera aparición a principios del siglo XX. En una conferencia realizada por Ortega y Gasset (1914), “vieja y nueva política”, el filósofo español lanza una crítica feroz al sistema de partidos salido de la Constitución Canovista de 1876, con el duopolio formado por la formación conservadora y la liberal. Según el autor, estos partidos, la élite imperante de ese sistema eran los culpables de los problemas de la España del momento, que al propio autor le producían “dolor”. Eran más una gerontocracia inerte incapaz de responder a los cambios sociales que se estaban produciendo en nuestro país de principios del siglo XX. La corrupción organizada y el turno son los síntomas del sistema político del momento:

“Pero desde hace algún tiempo esa función de pequeñas renovaciones continuas en el espíritu, en lo intelectual y moral de los partidos, ha venido a faltar, y privados de esa actividad —que es la mínima operación orgánica—, esa actividad de osmosis y endósmosis con el ambiente, los partidos se han ido anquilosando, petrificando, y, consecuentemente, han ido perdiendo toda intimidad con la nación” (Ortega y Gasset, 2006: 712).

Esta relación entre la llamada “España Vital”, la real –nótese el sentido de vitalidad, de animosidad, que el autor carga al término– y la “España Oficial”, las instituciones, el Parlamento... es traumática, lejana, sin representatividad,

“En esto es menester que hablemos con toda claridad. No nos entendemos la España oficial y la España nueva, que, repito, será modesta, será pequeña, será pobre, pero que es otra cosa que aquélla; no nos entendemos. Una misma palabra pronunciada por unos o por otros significa cosas distintas, porque va, por decirlo así, transida de emociones antagónicas” (Ortega y Gasset, 2006: 714).

Ortega anuncia la “muerte de la Restauración”, el fin del sistema e incita a los jóvenes –desinteresados por la política– y a las nuevas generaciones de España a un acercamiento a la política con talante constructorista. De hecho, reconoce la “utilidad” de partidos radicales, como el caso de un Pablo Iglesias como líder de un joven PSOE, pues podían aportar regeneración a la desconexión entre la nueva sociedad surgida tras la crisis del 98 y la gerontocracia política corrupta del momento:

“Lo que antes decíamos de que las nuevas generaciones no entran en la política, no es más que una vista parcial de las muchas que pueden tomarse sobre este hecho típico: las nuevas generaciones advierten que son extrañas totalmente a los principios, a los usos, a las ideas y hasta al vocabulario de los que hoy rigen los organismos oficiales de la vida española. ¿Con qué derecho se va a pedir que lleven, que traspasen su energía, mucha o poca, a esos odres tan caducos, si es imposible toda comunidad de transmisión, si es imposible toda inteligencia?” (Ortega y Gasset, 2006: 713).

Alonso (2015) expone al menos **tres usos de “nueva política”** en la conferencia de Ortega y Gasset (1914): a) que la misma se debe a la correspondencia entre la idea de opinión pública y la política, y que, en la España de principios de siglo XX, tal correspondencia no se certifica (de hecho, el filósofo habla de dos Españas “incomunicantes e incompatibles” (Ortega y Gasset: 2016: 723), la vital y la oficial); b) la dimensión social de una nueva política, instando a la propia sociedad a cambiar para regenerar el gobierno (la corrupción de la España del

momento no es sólo reflejo de un mal gobierno, sino una cierta degeneración de la sociedad, que ha dejado a la política que se apropie de campos que no le pertenecían); y c) un nuevo liberalismo, en la que el socialismo y el sindicalismo aportan a la nueva política el sentido de comunidad. Como ya hemos dicho anteriormente, nuevos partidos como el PSOE de finales del siglo XIX, podrían ser uno de los ejes para la regeneración del país.

Los dos primeros usos que distingue Alonso (2015) en la conferencia de Ortega y Gasset son pilares para entender el término de “nueva política” pero esta vez aplicado al nuevo escenario electoral previo a las elecciones de diciembre de 2015. La nueva política implica una desconexión de las élites con los problemas de la sociedad, así como una llamada de atención hacia las clases urbanas y jóvenes del país para que muevan su voto hacia nuevas formaciones.

La nueva política supone la pretensión de Podemos y de Ciudadanos de ejercer una **sustitución del eje clásico de división ideológico**, en términos de izquierda y derecha (donde Partido Socialista y Partido Popular ejercen el voto útil) **hacia otro formado por “vieja-nueva política”**, donde la nueva política supone, entre otros, limpieza de las instituciones, mayor control de la ciudadanía de los representantes públicos y mayores respuestas políticas a las demandas sociales. La polarización de la política en dos extremos, un lado conservador y otro progresista, se sustituye por otro eje, donde en la “vieja política” se encuentran partidos viejos (PP y PSOE, pero no sólo ellos, también UPyD e Izquierda Unida) y los nuevos, Podemos y Ciudadanos, que encarnan las bondades de la nueva realidad social.

Intentaremos explicar cómo, de manera transversal, esta “nueva política” generó un nuevo clivaje, en un sentido amplio, y repercutió en las expectativas electorales de ambos partidos.

En la encuesta preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3116), encontramos cómo un número significativo de españoles dudaron entre votar a ambas formaciones. Un 6,6% de los encuestados considera que duda entre votar a Podemos o Ciudadanos (más de siete si incluimos a Compromís, que fue en coalición con la formación morada). Pero es más: en la postelectoral de las comicios de diciembre, este dato subió hasta los 8,7% de los encuestados, más

del 9,5 si incluimos todas las formaciones en coalición que formaron la lista de Podemos. Estos datos son muy significativos en los grupos de no renovadores del Partido Socialista y Partido Popular: más un 10,3% de los no renovadores del PSOE dudaron entre votar a Podemos o Ciudadanos.

En ese sentido, los partidos de Albert Rivera y Pablo Iglesias presentaban propuestas muy dispares ideológicamente, desde el modelo de contratación laboral, la cuantía de los impuestos y los porcentajes de los gravámenes, el tipo de sanidad o educación o la reforma electoral a la que aspiraban. Sin embargo, ambas formaciones, desde la diferencia de programas electorales (ambos se encontraban a más de tres puntos de distancia en el eje ideológico) antepusieron otros elementos: la necesidad de limpieza institucional, las nuevas formas de hacer política, las negociaciones o la bipolarización de la sociedad en simpatizantes de dos únicos partidos.

Piedras de Papel (2015) exponen claramente que el objetivo de esta sustitución del eje ideológico por otro más institucional no era otra que conseguir ampliar sus bases electorales:

“La aparición de nuevos partidos en el panorama político nacional (Podemos y Ciudadanos) ha vuelto a resucitarlo, pues el discurso de ambas formaciones pretende enterrar el eje ideológico bajo un nuevo eje de competición -élites frente a ciudadanos y lo viejo frente a lo nuevo- que les permita maximizar sus apoyos entre distintos sectores (¡ideológicos!) del electorado” (2015:89).

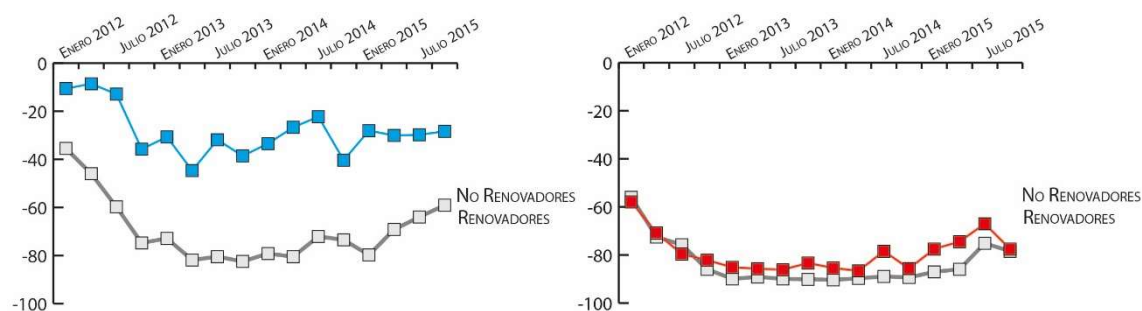
El mayor de los problemas será cualificar cuáles son los elementos que configuran ambos términos, ya que los términos se presentaron a la opinión pública con fuertes connotaciones detrás: se asumía que “vieja política” englobaba aquellos elementos nocivos que la democracia española, en plena crisis política, tenía; mientras que se daba por segura que la “nueva política” sacaría a relucir todos aquellos rasgos positivos que traerían más representatividad y mayor respuesta a las demandas sociales, pero sin enumerar en ninguno de los casos que traía eso de nuevo. Era la novedad por la novedad. De ahí que muchos pensadores lanzaran mensajes de precaución. Daniel Innerarity (2015), en un artículo en *El País*, a pocos días de las elecciones de

Diciembre, traía a colación que la opinión pública sobrevaloraba lo nuevo e instaba a los ciudadanos a ser cautos puesto que la “nueva política” no presentaba propuestas de hecho, más allá de las procedimentales.

El nacimiento de este eje se produce posteriormente a las elecciones europeas de mayo de 2014, pero su fundamento empieza antes. La problemática acerca de los vicios de la política y de mala situación política empieza mucho antes del mal resultado en las urnas de los dos grandes partidos. En los siguientes gráficos pretendemos analizar de qué manera el nacimiento de los dos nuevos partidos estaba en la base de una mayor preocupación ciudadana por la clase política, así como una valoración negativa de la situación política.

En primer lugar, el empeoramiento de las evaluaciones ciudadanas acerca de la situación política fue clave. En los siguientes gráficos están representación las valoraciones de los ciudadanos, tanto del momento de la realización de los barómetros así como las opiniones retrospectivas y prospectivas. En ambos casos podemos obtener dos conclusiones: la disminución de las perspectivas en todos los electores así como la diferencia de valoraciones entre votantes renovadores y no renovadores del Partido Popular.

GRÁFICO LXXXVI: VALORACIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL, PARA VOTANTES DE PARTIDO POPULAR (IZQUIERDA) Y PARTIDO SOCIALISTA (DERECHA)



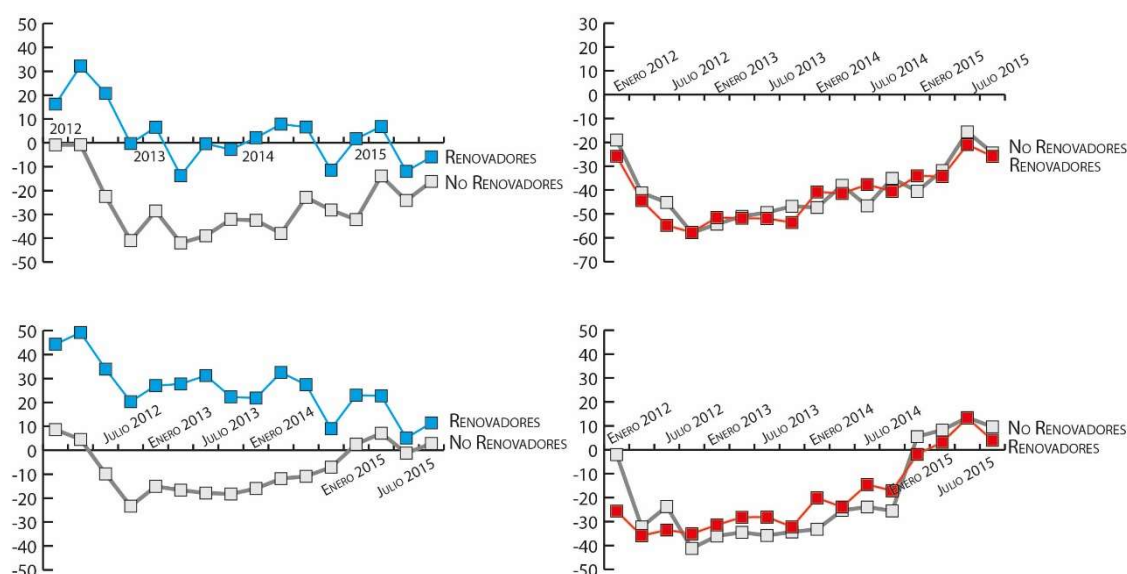
Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

En el caso de la valoración de la situación política del momento actual, en ambos grupos de votantes se observa un movimiento hiperbólico en forma de V, de modo que en el inicio de la legislatura las evaluaciones generan una corriente

negativa que a partir del año 2014 (primavera-verano) se ven contrarrestadas con una tendencia alcista muy suave.

Del mismo modo, las valoraciones de los votantes renovadores del Partido Popular (tanto las retrospectivas como las prospectivas) de la situación política son mucho más favorables que las de los no renovadores, que simulan las mismas tendencias que en el resto de votantes. En todos los electores se observa unas proyecciones futuras positivas a partir de enero de 2015, además de un ciclo alcista en las retrospectivas a partir de principios de 2014.

GRÁFICO LXXXVII: VALORACIÓN RETROSPECTIVA (ARRIBA) Y PROSPECTIVA (ABAJO) SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA, PARA VOTANTES DE PARTIDO POPULAR (IZQUIERDA) Y PARTIDO SOCIALISTA (DERECHA)

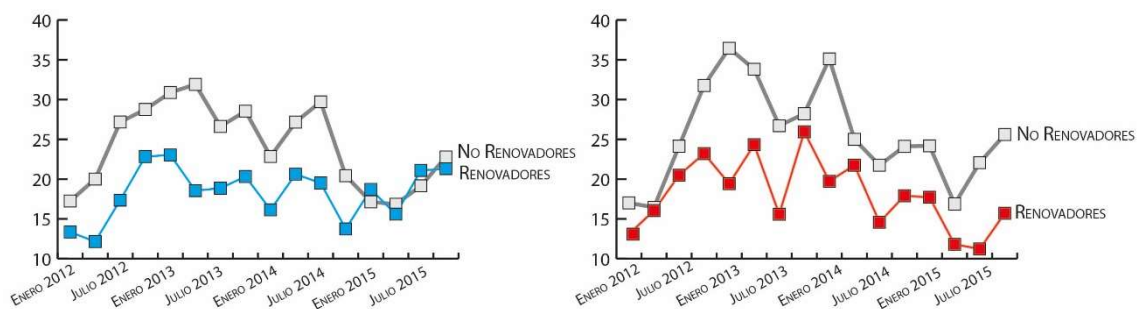


Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

En segundo lugar, los ciudadanos desde antes de las elecciones de 2011 ya empezaron a mostrar una preocupación mayor por los políticos. Sin embargo, será en el otoño de 2013 donde los índices aumenten hasta convertirse en el segundo problema para los españoles, especialmente para el electorado próximo al Partido Socialista. En la gráfica siguiente exponemos las diferentes entre renovadores y no renovadores de ambos partidos: en ambos casos, los descontentos están más preocupados por la clase política. En el caso del Partido

Popular, la diferencia llegó hasta los 10 puntos de diferencia; en el PSOE, a más de 15. Igualmente, para ambos partidos, las mayores diferencias se observan en el otoño de 2013 a primavera de 2014.

GRÁFICO LXXXVIII: PREOCUPACIÓN POR LA “CLASE POLÍTICA”, PARA VOTANTES DE PARTIDO POPULAR (IZQUIERDA) Y PARTIDO SOCIALISTA (DERECHA)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

La primera gran pregunta por tanto que deberíamos hacernos es si las elecciones europeas, y los nuevos partidos, supusieron una antídoto para lo que los ciudadanos consideraron un problema o simplemente los partidos tradicionales tomaron nota y se adaptaron a las nuevas circunstancias. Llama la atención que los renovadores del Partido Socialista redujeron a más de la mitad la preocupación por la clase política de abril de 2014 a julio de 2015, mientras que los no renovadores se mantuvieron una tendencia plana. En ese sentido, la aparición de Pedro Sánchez en la Secretaría General del Partido Socialista, poniendo el foco en la regeneración democrática apaciguó los ánimos de buena parte de su electorado.

Caracterizar a la “nueva política” es por tanto narrar, esencialmente, qué mejoras en funcionamiento democrático, de las instituciones, presentaban Podemos y Ciudadanos. El impacto de la situación política durante estos años, como hemos visto, así como en términos de preocupación pública requirió un discurso de limpieza institucional, y en ese sentido, las dos nuevas formaciones conectaron con muchos españoles, y entre ellos, muchos descontentos de los dos sujetos de estudio, PP y PSOE.

Estos electorados que, como observamos en los trasvases de voto (epígrafe 21.4), se desplazaron hacia Podemos y Ciudadanos muestran **intereses y comportamiento ligeramente diferentes** a los votantes renovadores, al menos en varios aspectos. En primer lugar, en el comportamiento electoral propiamente dicho. Desde una visión tradicionalista del voto, estos electores se comportan de manera racional (Downs, 1957): realizando un análisis de expectativas y utilidades.

En la siguiente tabla (nº XCVII) reflejamos la fidelidad del voto de nuestros sujetos de estudio. Podemos comprobar la confrontación de opiniones entre electores: por un lado, los renovadores muestran comportamientos más tradicionales acerca del voto. El 54% de los conservadores como el 47,7% de los de socialistas, opinan votar lo mismo en todas las elecciones. Sin embargo, para el 77% de los no renovadores, afirman que poseen comportamientos diferenciados según el tipo de elección. Explícitamente se asume que los electores gestionan su voto: requieren de una mayor información para ponderar los diferentes programas, evaluaciones retrospectivas y prospectivas, y confianzas para decidir a quién les dará su apoyo.

TABLA XCVII: OPINIONES SOBRE EL VOTO EN ELECCIONES DE DISTINTO TIPO (MUNICIPALES, AUTONÓMICAS, GENERALES...), SEGÚN TIPO DE VOTANTE

	PP REN.	PP NO REN.	PSOE REN.	PSOE NO REN.
LO NORMAL ES VOTAR AL MISMO PARTIDO EN TODAS LAS ELECCIONES	54,4%	15,6%	47,6%	17,4%
EN ELECCIONES DISTINTAS PUEDE SER CONVENIENTE VOTAR POR UN PARTIDO DIFERENTE	40,5%	77,0%	47,3%	77,9%
N.S.	4,8%	6,3%	3,3%	1,4%
N.C.	0,3%	1,2%	1,8%	3,2%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

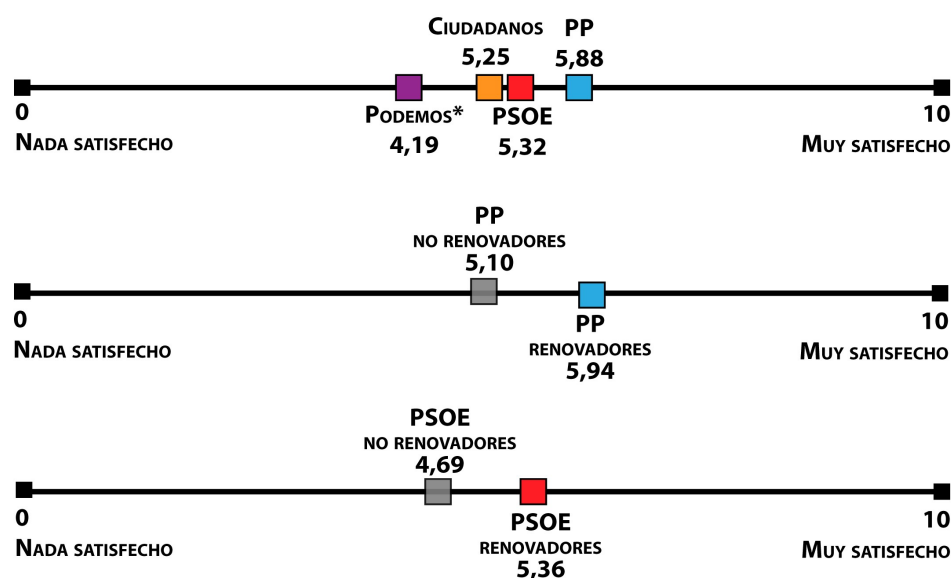
Fuente: Barómetro de julio de 2015 (nº 3104, pregunta 27).

En su lugar, para estos votantes existe una **mayor desconfianza acerca la democracia** como sistema, de modo que requieren una mayor exigencia de las instituciones públicas. En el marco teórico, trasladamos de la exposición de Urquizu (2016), la posibilidad de que los electores que recayeron en los nuevos partidos fuera los llamados “perdedores de la crisis”, aquellos que la nueva

coyuntura económica les hubiera desplazado en el ascensor social. Lo que podemos comprobar es que aquellos que se han visto infrarrepresentados, o simplemente, no respondidos en sus demandas por parte de las instituciones públicas muestran comportamientos más escépticos con respecto a la democracia y sus órganos de representación.

En el gráfico siguiente (nº LXXXIX) mostramos el grado de satisfacción con la democracia por partidos, siendo 0 el “nada satisfecho” y el 10, “muy satisfecho”. Mientras que la media nacional se encuentra en un 4,84, la diferencia por partidos es muy significativa: por encima, los partidos más institucionalizados, Partido Popular, Partido Socialista y Ciudadanos. Por debajo, Izquierda Unida, Podemos así como formaciones regionales. En ese sentido, por ejemplo, los partidos catalanes (ERC, Convergencia, En Comú Podem...) muestran peores datos de satisfacción con la democracia, eminentemente por cuestiones identitarias. Por ello, debemos entender que cada concepto de “democracia” dependerá de cada elector, ya que, por ejemplo, para los seguidores de estas formaciones se introducen elementos propios (rechazo al Estado Central, ley electoral, organismos de regulación, entre otros).

GRÁFICO LXXXIX: GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA



Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126, pregunta 5) de las Elecciones generales de 2015. *Se ha indicado sólo la media de los votantes declarados de Podemos, pero En Marea (3,24) y En Comú Podem (3,66), dentro de su coalición electoral, poseen peores datos de confianza en la democracia.

En el caso de nuestros sujetos de estudio, observamos que en ambos casos los votantes no renovadores se encuentran menos satisfechos con el sistema democrático que los renovadores, en algo menos de un punto. En el caso del Partido Popular, el electorado insatisfecho aprueba con un 5,10; pero para el Partido Socialista, se mueven en las mismas posiciones que formaciones a su izquierda como IU (4,23) y Podemos (4,19).

Siguiendo en la misma línea, estos electorados se mueven también más desconfiados con respecto a las instituciones democráticas, en concreto, el Parlamento y los partidos políticos. Nuevamente, en la encuesta postelectoral de 2015 (nº 3126, pregunta nº 6) observamos que los ciudadanos, de media, confían más bien poco en ambos: 3,19 sobre 10 en el caso de los partidos políticos y un 4,06 sobre 10, en el Parlamento.

La mayoría de los votantes muestran una desconfianza hacia los partidos políticos, con independencia de las simpatías electorales, en la línea de la preocupación ciudadana que reflejábamos líneas arriba. El contraste de opiniones entre los votantes del Partido Popular e Izquierda Unida es alto, pero también, entre renovadores y no renovadores (especialmente los del PP), con diferencias de casi un punto.

TABLA XCVIII: CONFIANZA EN EL PARLAMENTO Y EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS, POR INTENCIÓN DE VOTO

	EL PARLAMENTO ESPAÑOL	LOS PARTIDOS POLÍTICOS
PP	5,12	3,91
RENOVADORES	5,19	3,94
NO RENOVADORES	4,20	3,10
PSOE	4,50	3,45
RENOVADORES	4,54	3,53
NO RENOVADORES	4,12	3,33
PODEMOS	3,81	3,23
CIUDADANOS	4,45	3,32
IZQUIERDA UNIDA	3,86	3,14

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126, pregunta 6) de las Elecciones generales de 2015

Por otro lado, con respecto a la confianza en el Parlamento, volvemos a tener los mismos límites. Por un lado, los electores del Partido Popular muestran una confianza en la institución democrática media, mientras que los partidos de izquierda (Podemos e IU) baja; PSOE y Ciudadanos, se encuentran en una zona intermedia. Pero en todo caso, las diferencias entre renovadores y no renovadores siguen siendo palpables.

23.2. LA RELACIÓN ENTRE VOTO Y LA LABOR POLÍTICA

Aun asumiendo que el eje nueva política-vieja política funcionó para que Podemos y Ciudadanos se hicieran un hueco en el sistema, el impacto de las variables política para nuestro tema de estudio fue baja. Nuevamente debemos de hacer un inciso: posiblemente esta variable fue una variable muy significativa para la probabilidad de votar a estos dos partidos, y no hacerlo para el Partido Popular o el Partido Socialista, pero para la renovación de voto, tuvo un peso muy escaso.

TABLA XCIX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA (DERECHA) Y PROSPECTIVA (IZQUIERDA) DE LA SITUACIÓN POLÍTICA PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)	BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	-0,023	0,978	ENERO 2012	-1,260*	0,284
ABRIL 2012	-0,232	0,793	ABRIL 2012	-0,802*	0,448
JULIO 2012	-0,486*	0,615	JULIO 2012	-0,043	0,958
OCTUBRE 2012	0,552	1,737	OCTUBRE 2012	-0,989**	0,372
ENERO 2013	-0,436	0,647	ENERO 2013	-0,051	0,950
ABRIL 2013	-0,443	0,642	ABRIL 2013	-0,410	0,664
JULIO 2013	-0,393**	0,675	JULIO 2013	0,113	1,119
OCTUBRE 2013	-0,144	0,866	OCTUBRE 2013	-0,638	0,528
ENERO 2014	-0,059	0,943	ENERO 2014	-0,090	0,914
ABRIL 2014	0,352	1,422	ABRIL 2014	-0,631**	0,532
JULIO 2014	0,306	1,358	JULIO 2014	-0,731*	0,482
OCTUBRE 2014	0,033	1,034	OCTUBRE 2014	-0,100	0,905
ENERO 2015	-0,666	0,514	ENERO 2015	0,377	1,457
ABRIL 2015	0,433	1,541	ABRIL 2015	0,338	1,402
JULIO 2015	0,433	1,541	JULIO 2015	0,338	1,402
OCTUBRE 2015	-0,208	0,813	OCTUBRE 2015	0,086	1,090
RETROSPECTIVA			PROSPECTIVA		

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración retrospectiva (desde hace un año) o prospectiva (dentro de un año) de la situación política del país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Popular en 2011.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril

2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

En la tabla anterior (nº XCIX), hemos reflejado el peso de las variables valoración retrospectiva y prospectiva de la situación política en la renovación de voto hacia el Partido Popular y Partido Socialista. Como primeras reflexiones y en ambos casos, su efecto fue muy discreto y sólo perceptible en los primeros barómetros de estudio.

En el caso del Partido Popular, la variable sólo es aplicable en los primeros meses, porque los votantes más afines comparaban, bajo el filtro partidista, la nueva realidad, con mayoría absoluta del Partido Popular, y una legislatura socialista, todavía muy reciente. Lo mismo sucede con las prospectivas, ya que, nuevamente en los primeros barómetros, se observan las mayores correlaciones. Sin embargo, este efecto se va difuminando hasta el punto de desaparecer a finales de 2014.

TABLA C: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA (DERECHA) Y PROSPECTIVA (IZQUIERDA) DE LA SITUACIÓN POLÍTICA PARA VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)	BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	0,116	1,123	ENERO 2012	-0,058	0,943
ABRIL 2012	0,080	1,083	ABRIL 2012	0,877*	2,403
JULIO 2012	-0,407	0,665	JULIO 2012	0,439	1,551
OCTUBRE 2012	0,202	1,224	OCTUBRE 2012	0,002	1,002
ENERO 2013	0,494	1,639	ENERO 2013	0,023	1,023
ABRIL 2013	1,072***	2,921	ABRIL 2013	-0,346	0,707
JULIO 2013	-0,080	0,923	JULIO 2013	-0,079	0,924
OCTUBRE 2013	-0,556	0,574	OCTUBRE 2013	0,191	1,210
ENERO 2014	0,280	1,323	ENERO 2014	-0,560	0,571
ABRIL 2014	-0,005	0,995	ABRIL 2014	-0,239	0,787
JULIO 2014	-0,034	0,967	JULIO 2014	-0,126	0,881
OCTUBRE 2014	-0,155	0,856	OCTUBRE 2014	-0,100	0,905
ENERO 2015	-0,052	0,949	ENERO 2015	0,309	1,361
ABRIL 2015	-1,300**	0,273	ABRIL 2015	-0,129	0,879
JULIO 2015	0,357	1,429	JULIO 2015	0,340	1,405
OCTUBRE 2015	0,427	1,533	OCTUBRE 2015	0,150	1,162
RETROSPECTIVA			PROSPECTIVA		

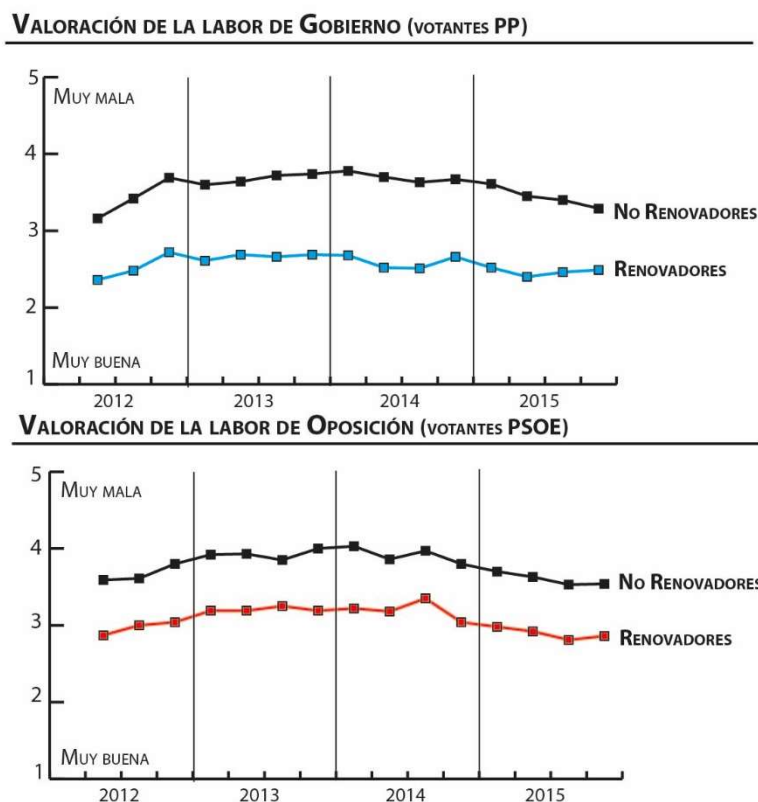
La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración retrospectiva (desde hace un año) o prospectiva (dentro de un año) de la situación política del

país (1-Mejor, 3-Peor) para votantes del Partido Socialista en 2011.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

En los votantes socialistas, sólo se observa que la variable retrospectiva llega a tener algunas implicaciones en el primer año, de hecho, sólo es significativa en abril de 2013 (mayor probabilidad de renovar el voto hacia el PSOE, con una peor evaluación); pero aun así, a partir de 2014, la tendencia es plana y sin efectos estadísticos.

GRÁFICO XC: VALORACIÓN DE LA LABOR DE GOBIERNO (ARRIBA) Y DE OPOSICIÓN (ABAJO) POR SUS RESPECTIVOS VOTANTES



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

En cambio, la valoración de la gestión de Gobierno y de la oposición por parte de sus votantes será especialmente significativa en la renovación de voto

durante este segundo período de estudio. Si durante la etapa final del gobierno de Zapatero tendrá escaso impacto, durante estos últimos cuatros años la correlación será más fuerte, especialmente durante la primera mitad de la legislatura. En los datos brutos, la valoración del gobierno por los propios votantes del Partido Popular es mucho más favorable que la de la oposición por los electores socialistas, según el gráfico siguiente.

La opinión de los votantes acerca de la gestión del gobierno por el Partido Popular se encuentra polarizada, entre la media de votantes y la valoración de los votantes no renovadores del PP, que la califican entre “regular” y “mala”, y la de los más fieles a la formación, más cercanos a “buena”, con una diferencia entre ambos de casi un punto.

La tendencia de ambas evoluciones es correlativa: durante el primer año (los tres primeros trimestres, exceptuando enero de 2012 que el centro sociológico no incorpora esta pregunta) las valoraciones retroceden en ambos grupos en medio punto, que no terminan de recuperarse en toda la legislatura, pese a que ser octubre de 2012 el peor dato. Además, las líneas de tendencia son totalmente paralelas: la opinión pública en este momento se configura como unimodal, en el sentido que no se aprecian diferencias de criterio entre ambos segmentos de electores.

En ese sentido, los estadísticos muestran una correlación débil, según los índices de la Exp (β), en una tendencia plana. Los datos de la gráfica ya nos mostraban esa línea neutra, ya que ambos grupos de votantes muestran visiones muy similares; pero aun así, una mejor valoración de la labor del gobierno mejora ligeramente la posibilidad de renovar el voto hacia el Partido Popular.

TABLA CI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN DE LA LABOR DE GOBIERNO PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)		VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	ND	ND	ENERO 2014	-0,642*	0,526
ABRIL 2012	-0,411	0,663	ABRIL 2014	-0,940***	0,391
JULIO 2012	-0,604**	0,547	JULIO 2014	-1,968***	0,140
OCTUBRE 2012	-0,739	0,477	OCTUBRE 2014	-0,451	0,637
ENERO 2013	-0,599**	0,549	ENERO 2015	-1,442***	0,237
ABRIL 2013	-0,525*	0,591	ABRIL 2015	-0,733**	0,481
JULIO 2013	-0,453	0,636	JULIO 2015	-0,173	0,841
OCTUBRE 2013	-0,842**	0,431	OCTUBRE 2015	-0,595	0,552

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración del Gobierno (1-Muy buena, 5-Muy mala) para votantes del Partido Popular en 2011.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

En el caso de la labor de oposición para los votantes del PSOE en 2011, apreciamos similares características. Las tendencias se corresponden paralelas entre ambos grupos de votantes, pero con dos direcciones claras, con un punto de inflexión en abril y julio 2014: un empeoramiento de la valoración de la oposición ejercida desde 2012, con una diferencia entre ambos de más de medio puntos; y una segunda tendencia, con ligeras opiniones más favorables (más de 0,30 de julio de 2014 a octubre de 2015), con una disminución de la diferencia inter grupos.

El punto de inflexión, julio de 2014, podría ser la elección del nuevo Secretario General del Partido Socialista, al ser el acontecimiento más relevante en ese período. Posteriormente veremos el papel del nuevo líder socialista en el porcentaje de renovación de voto, pero parece que la gestión de la oposición está altamente influenciado por el papel del 'gestor'.

Así, las regresiones muestran tal factor: hasta abril de 2014, la tendencia alcista hace significativa la variable: una mejor valoración de la oposición, mejoraba la posibilidad de renovar el voto. Pero en julio de 2014 esta variable deja de influir

en los resultados, de modo que cada vez menos electores vean la gestión ejercida desde la oposición como un factor para revalidar o no su voto.

TABLA CII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN DE LA LABOR DE OPOSICIÓN PARA VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)		VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	ND	ND	ENERO 2014	-0,793***	0,452
ABRIL 2012	-0,616*	0,540	ABRIL 2014	-0,351***	0,704
JULIO 2012	-0,089	0,915	JULIO 2014	-0,278	0,758
OCTUBRE 2012	-0,841**	0,431	OCTUBRE 2014	-0,407	0,665
ENERO 2013	-0,509***	0,601	ENERO 2015	-0,436	0,646
ABRIL 2013	-0,535**	0,586	ABRIL 2015	-0,705	0,494
JULIO 2013	-0,206	0,813	JULIO 2015	-0,636**	0,530
OCTUBRE 2013	-1,012***	0,363	OCTUBRE 2015	-0,255	0,775

La variable dependiente es la revalidación de voto (medido en 0-No, 1-Sí) y la valoración del Oposición (1-Muy buena, 5-Muy mala) para votantes del Partido Socialista en 2011. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

23.3. LA PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR LA CORRUPCIÓN POLÍTICA

Junto con el pesimismo social con respecto a los partidos, y la visión cada vez más crítica con las funciones encomendadas a los mismos, la corrupción es la tercera parte del cambio que se ha producido el sistema político en la legislatura de estudio. Veremos ahora que la corrupción, al menos con los pocos datos que nos aportan los barómetros del CIS al respecto, no puede ser considerada como una de las variables de mayor relevancia para nuestro tema de estudio, pero sí uno de los factores que ha configurado la transformación en el comportamiento electoral de muchos electores de nuestro país.

En números, durante la legislatura 2011-2015, **la exposición pública de la corrupción fue cada vez mayor**. Si comparamos las cifras, observamos cómo los casos de investigación se han triplicado, de los 366 abiertos en 2010 a más de los 1.108 a finales de 2015. Por otro lado, los detenidos por cualquiera de los 40 delitos tipificados como corrupción en la legislación española se han quintuplicado, de los 389 a los 2.442 para el mismo periodo, con un máximo en

2014 de 2.743 detenidos¹⁰¹. Dentro de las tipologías delictivas, el cohecho (12,5%), la prevaricación administrativa (9,8%) y la malversación de fondos (8,2%) prevalecen contra los demás delitos.

Debemos de matizar ligeramente los datos: la mayoría de los mismos se produjo durante los años previos al inicio de esta legislatura, pero es durante estos cuatro años cuando se realiza la exposición mediática de los mismos. Villoria y Jiménez plantean varias conclusiones, en un artículo en el inicio del periodo de estudio, donde destacan que “la corrupción percibida es bastante mayor que aquella que los datos sustentan” (2012:128). Esta sobredimensión provocó en muchos casos una desafección política entre los ciudadanos:

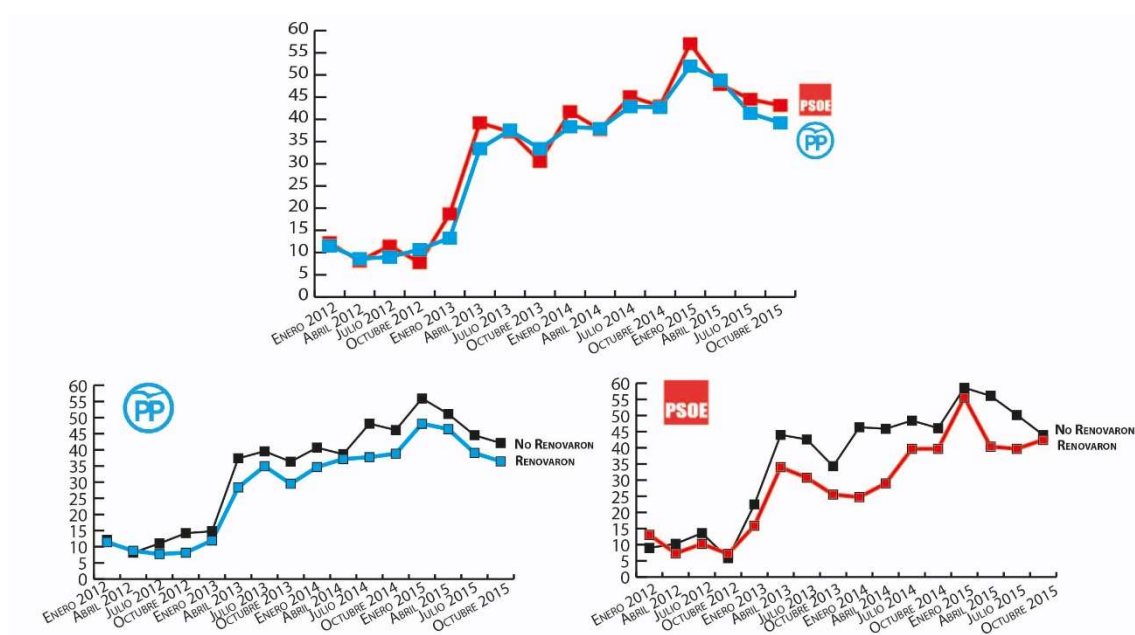
“El panorama general que el análisis nos deja es el de un círculo vicioso de desconfianza que se autoalimenta; un círculo por virtud del cual la lucha contra la corrupción genera noticias de detenciones de políticos que, a su vez, provocan la percepción de una mayor corrupción y, con ello, refuerzan variables clave de nuestra tradicional desafección institucional y desapego político, las cuales, a su vez, podrían favorecer el desarrollo de la corrupción” (2012:129).

Esta exposición mediática (y las citadas consecuencias) se retroalimentó con un **aumento de la preocupación ciudadana** por este problema, según los sucesivos barómetros del CIS, en una línea alcista y lineal de inicio a final de legislatura.

En el siguiente gráfico (nº XCI), exponemos el porcentaje de ciudadanos que valoran “la corrupción y el fraude” como uno de los principales problemas del país a lo largo de los sucesivos sondeos del centro sociológico.

¹⁰¹ Datos del informe “Lucha contra el crimen organizado, la corrupción y el fraude en España”, balance 2015, del Ministerio del Interior.

GRÁFICO XCI: PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR LA CORRUPCIÓN



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

En términos lineales, no hay diferencias entre electorados, de modo que todos los votantes muestran una exponencial preocupación. Entre los dos grupos de estudio (en los gráficos inferiores), los votantes no renovadores se muestran mucho más críticos en torno a este problemas que los electores que se mantienen cercanos a las dos formaciones, especialmente en el Partido Socialista.

En la encuesta postelectoral (nº 3126, en la pregunta número 3), se pregunta a los ciudadanos los principales temas de preocupación del país. En un modelo donde el entrevistado tiene que responder tres principales temas (entre doce temas que el centro sociológico aporta), la corrupción es uno de los primeros problemas para el electorado. Se configura como el segundo problema, entre los que lo nombran en primer lugar (con 13,9%); el primero, entre los que lo citan en segundo lugar, con un 30,5%; y el primero, entre los señalados en tercer lugar, con un 16,3%.

El gran problema que se enfrentaba el Partido Popular, principal afectado por la exposición mediática de corrupción durante estos años, era salvaguardar su imagen tras los casos investigados alrededor de su formación. El Partido Socialista, pese a tener un foco entorno a los ERE, no tenía la misma presión que el PP, a pesar de que su electorado se viera muy preocupado con los delitos que se le imputaban a diferentes miembros de partido rival.

Ambos partidos sabían que la preocupación ciudadana de la corrupción era cada vez mayor y ninguno se libraría si su rechazo no fuera claro. La complejidad de estudiar el impacto de la corrupción en el voto recae en saber en qué casos el electorado se ve preocupado. Hemos estudiado las diferentes evoluciones con el eje cronológico con el fin de saber cuándo los votantes se muestran más críticos. Y no hemos conseguido obtener conclusiones claras al respecto: sólo el incremento de enero y abril de 2013 con respecto al caso Gürtel; y en este caso, en ambos partidos, los no renovadores se mostraban en porcentajes muy superiores que los renovadores.

En todo caso, los gráficos muestran dos conclusiones claras: el incremento de la preocupación ciudadana por la corrupción, así como que los grupos de no renovadores son potencialmente más proclives a tener tasas superiores. La pregunta sería si podemos observar que esto se traslade al voto, y no parece claro, al menos, con los datos que nos ofrece el CIS, que no dispone de preguntas concretas al respecto.

Tras los datos, creemos que la corrupción fue un factor determinante, no tanto como causa directa y direccional, sino más bien como una variable más del *background* de los votantes. Con los estadísticos en la mano, no podemos observar que la corrupción supusiera un cambio de votos para los no renovadores, al menos en tasas superiores a un 3-5% (las diferencias anteriormente citadas), pero sí que este factor, junto al mayor pesimismo en las instituciones, unas perspectivas económicas, etc... cambiará las evaluaciones ponderativas que los electores realizaron en diciembre de 2015 a la hora de elegir su voto.

La corrupción indujo a emerger una postura mucho más crítica de los votantes con respecto a la actuación de los partidos: ejemplaridad, eficiencia... y si bien

hasta ahora, había sido un factor menor, ahora era un factor a tener en cuenta cuando el individuo quisiera calcular la utilidad de que dicha formación estuviera en el gobierno.

24. LA INFLUENCIA DE LOS PARTIDOS Y DE LA IDEOLOGÍA

Mientras que el voto económico no afectó de la manera previsible y la crisis política posibilitó la aparición de dos partidos nuevos que rompieron el equilibrio existente, queremos detenernos en la manera en que las formaciones políticas y las predisposiciones electorales de los ciudadanos influyeron en la posibilidad de renovar el voto.

Si recordamos la teoría psicológica (apartado 9.2.), los académicos realizaron aportaciones de cómo las simpatías de los ciudadanos por los partidos generaran corrientes de adhesión. Estos pre-valores cívicos y políticos, que los votantes adquieren en centros de socialización (familia, lugar de residencia, colegios y escuelas... etc), terminan induciendo a apoyar a un partido u otro en las elecciones.

Si nos remontamos al barómetro post-electoral de las elecciones de 2015 (nº 3126 –pregunta nº 33), donde se pregunta a los ciudadanos cuáles son sus razones para votar al partido por el que lo hizo, un 23% de los votantes renovadores del Partido Popular y un 42,9% de los renovadores socialistas, admiten apoyarlos porque “siempre vota a ese partido”. Este comportamiento electoral, entre la tradición y el apego por estas formaciones, fundamenta buena parte de las actuaciones de los ciudadanos españoles en política para las dos formaciones principales, entroncando con estas predisposiciones y simpatías partidistas. De mismo modo, un 11,6% de los renovadores del PP y un 29,3% de los del PSOE, su razón es la representación: “porque es el partido que mejor representa las ideas de la gente como yo”.

La importancia de los partidos se presenta como un elemento crucial, especialmente para el Partido Socialista. Su electorado se configura cada vez más con una composición más centripeta, con votantes con fuertes arraigos por la formación, y cada vez menos por votantes circunstanciales. También, en los siguientes dos apartados vamos a comprobar que pese a que el PSOE es el

partido con menor rechazo con consigue arrastrar las corrientes de voto que esta formación conseguía en los noventa.

De este proceso, no quedará indemne el Partido Popular, que seguirá el mismo proceso de decantación: los votantes son cada vez más defensores de su partido, hasta las últimas circunstancias; pero también, las formaciones son más incapaces de atraer a votantes ajenos. La complejidad de la legislatura para el Gobierno (PP), con medidas que no siempre entendidas por su electorado, conlleva que la simpatía a la formación fuera una de las variables de mayor entidad.

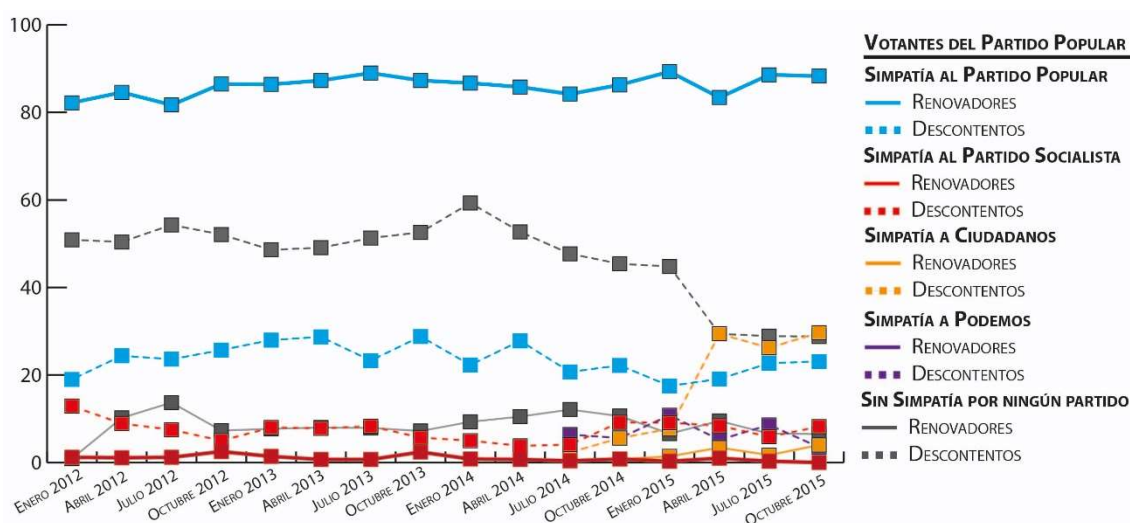
En el primer apartado, nos adentramos en las predisposiciones partidistas y de qué manera la simpatía y el rechazo por las dos formaciones son valores para la renovación al voto; en el segundo, el papel de la ideología. En ambos casos, veremos que estas variables jugaron una presencia más que relevante para nuestro proceso de estudio.

24.1. SIMPATÍA Y RECHAZO POR PARTIDOS POLÍTICOS

La importancia de los partidos como parte central del voto de los ciudadanos (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960) ha quedado claramente estudiada en nuestro entorno. La presión de la cultura de partido durante estos años provocó una mayor polarización de los votantes con sus propias formaciones, así como una menor permeabilización entre ellas. En este apartado, trataremos de ver de qué manera influyó la aparición de los dos nuevos partidos a esta polarización partidista entorno a los dos partidos, y sobre todo, qué paso con aquellos individuos que históricamente no se asimilaban con ningún partido (simpatía) o que fluctuaban entre varios.

En la siguiente gráfico (nº XCII), podemos comprobar las diferencias sobre la simpatía partidista por parte de los votantes del Partido Popular en 2011, a lo largo de la legislatura (2012-2015). De esta manera, comprobamos de manera disgregada las evoluciones y la cercanía de los votantes por las diferentes formaciones políticas.

GRÁFICO XCII: SIMPATÍA POR LOS DIFERENTES PARTIDOS ENTRE LOS VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR, RENOVADORES Y NO RENOVADORES



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

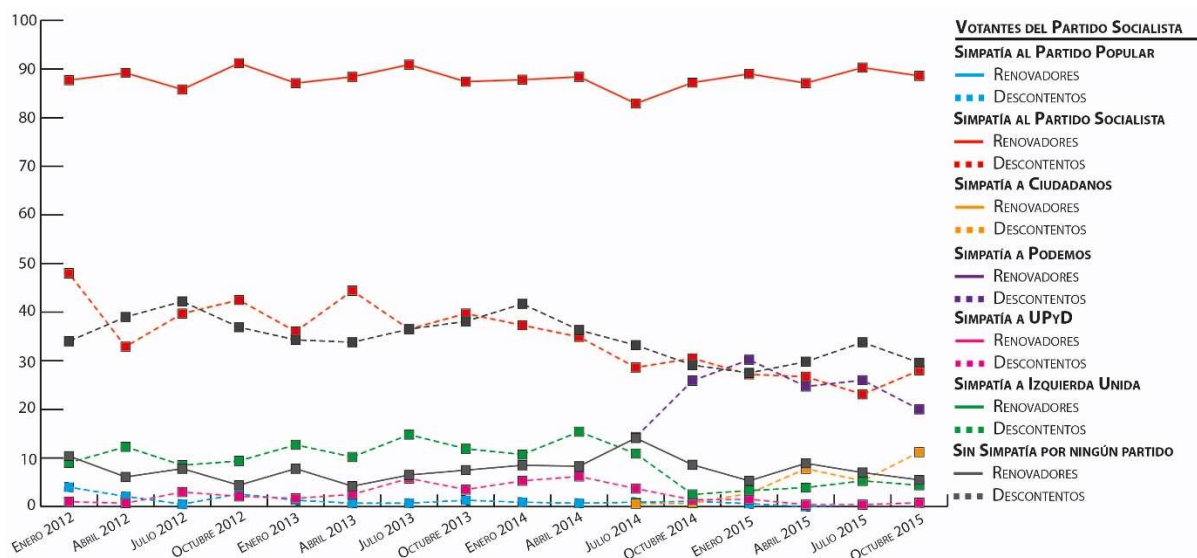
En primer lugar, comprobamos que **el núcleo de votantes del Partido Popular, que renovarán al partido en 2015, serán individuos con una cercanía declarada a la formación**, de entorno al 88%. Las simpatías del resto de votantes renovadores son más anecdóticas: un 4% se considera cercano a Ciudadanos, y sobre todo, un 6,5% se sitúa como aquellos que no tienen cercanía por ningún partido o formación.

Dentro de los no renovadores (personas que votaron en 2011 al Partido Popular, pero que no se predisponen a renovar su voto en 2015), observamos evoluciones muy dispares. Tenemos a un 25% de individuos que, aun siendo cercanos al PP, no parecen dispuestos a revalidar su voto en 2015, como un voto de castigo o de lejanía respecto a los planteamientos ideológicos del partido. También existe un pequeño grupo de votantes del Partido Socialista (entre un 7-10%), aquellos que votaron circunstancialmente al PP en 2011 como un voto de castigo a su propia formación, pero que tras una dura legislatura con impopulares ajustes, se sienten nuevamente cercanos a su formación.

La mayor evolución se encuentra, sobre todo, entre los individuos que no muestran ninguna simpatía o cercanía por formaciones políticas. Hasta enero y abril de 2014, se encuentran las mayores tasas (hasta un 60% de individuos no renovadores, se encuentran en esta categoría), sin embargo, a partir de la aparición de Podemos y Ciudadanos, los no renovadores no “afiliados” se mueven hacia estos grupos (en la tabla comprobamos el descenso de los no renovadores sin simpatía y el ascenso de la simpatía por Podemos y Ciudadanos). En julio y octubre de 2014 y enero de 2015, estos no renovadores del Partido Popular sin simpatía se empiezan a encuadrar como simpatizantes de Podemos (10,8% de los no renovadores del Partido Popular en enero de 2015), pero a partir de abril de 2015 y en aumento, estos se pasan de forma unidireccional a Ciudadanos (30% de individuos no renovadores, en octubre de 2015). Este 30% será muy similar a la cifra de votantes que el Partido Popular perdió en las elecciones de 2015, aunque finalmente no todos fueron a la formación naranja.

En cuanto al Partido Socialista, observamos similares tendencias que en el caso de los conservadores. En la siguiente gráfica (nº XCIII), observamos las simpatías de voto de renovadores y no renovadores. En el grupo de renovadores, más del 85% de sus integrantes son votantes simpatizantes del PSOE, como en el caso del PP, y sólo poco más del 5% se declaran no afines a ningún partido. Comprobamos en este caso que cada vez los electorados de las formaciones son más compactos, conformados cada vez con una mayor propensión de afines, y sobre todo, con menor capacidad de captación de individuos afines a otros partidos. Además, la reducción del número de no adscritos, que empiezan a vincularse a los dos nuevos partidos (Podemos y Ciudadanos), muestra una mayor representación con el tetrapartidismo, pero también que los desplazamientos ideológicos (la mayoría de estos no afines están en el centro del tablero ideológico) de forma unidireccional y en masa (bien hacia el PP o el PSOE) durante las pasadas elecciones, empiezan a fragmentarse entre más partidos.

GRÁFICO XCIII: SIMPATÍA POR LOS DIFERENTES PARTIDOS ENTRE LOS VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA, RENOVADORES Y NO RENOVADORES



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114). *Se han eliminado los porcentajes menores al 2%, para facilitar la legibilidad del gráfico.

Entre el grupo de no renovadores, se muestran un gran número de simpatizantes el Partido Socialista, decepcionados con su gestión. Estos conforman el 50% de este electorado, en enero de 2012, y hasta un 30% en octubre de 2015. Debemos de tener en cuenta que el descenso de afines al PSOE se nutre con el aumento de simpatizantes de Izquierda Unida o UPyD e incluso de los no adscritos, hasta abril de 2014. En ese sentido, son votantes del PSOE de 2011 que a lo largo de la legislatura empiezan a alejarse de este partido, acercándose a otros partidos más a la izquierda o a su derecha. En todo caso, estos no suponen más del 20% de los no renovadores, contando a ambos (por ejemplo, en abril de 2014 son el 15,4% por parte de IU y el 6,2% por UPyD).

A partir de las elecciones europeas, en mayo de 2014, se observaron similares tendencias que con el Partido Popular: por un lado, un descenso de los no procesan ninguna simpatía por partidos, que junto con el descenso de afines a Izquierda Unida, aumenta el número de simpatizantes por Podemos. Por otro lado, desde enero de 2015 a octubre de 2015, el número de simpatizantes

(exvotantes del PSOE) que se sienten cercanos a Podemos descienden a la par que aumentar los que se declaran cercanos a Ciudadanos, de modo que octubre de 2015 el 11,2% de los no renovadores está cercanos a Ciudadanos y el 20% a Podemos. Por su parte, Partido Popular y Unión, Progreso y Democracia no poseen datos significativos en este caso.

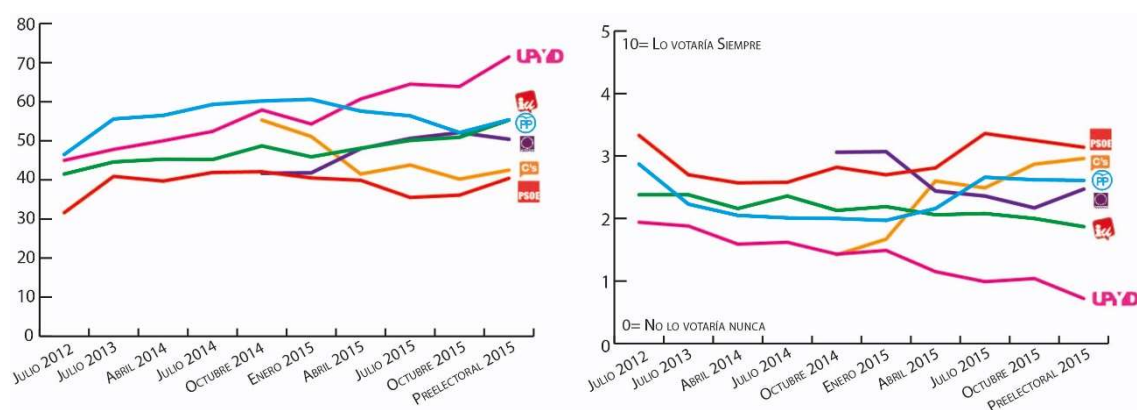
En ambos casos, para el Partido Popular como el Partido Socialista, el grado de simpatía por parte de los votantes es la categoría de mayor variable, con amplio margen, con mayor impacto en la renovación de voto. En algunos casos, la probabilidad de renovar el voto hacia estos partidos aumenta hasta en 23 veces – $\text{Exp}(\beta)$ – con respecto a no hacerlo, cuando los individuos se muestran cercanos a estos partidos. También la tendencia es altamente alcista: en concreto, se muestran tasas mayores de este factor cuando nos vamos acercando a las elecciones nacionales, especialmente en el año 2015. Los datos de la $\text{Exp}(\beta)$ se mueven de los 10 puntos hasta superar ampliamente los 20, en algunos de los barómetros de último año.

Deberíamos extraer, a nuestro juicio, dos consecuencias directas: la uniformidad de los electorados y la facilidad de transfusión entre partidos. Observamos que las simpatías cada vez son más fuertes, al haber más partidos con posibilidad real de ganar, de modo que los electorados son más compactos y fuertes. No olvidemos que en el fondo, Podemos y PSOE se mueven en el mismo espectro ideológico (izquierda- centro izquierda), lo mismo que Partido Popular y Ciudadanos (derecha-centro derecha), con diferencias muy pequeñas en el eje. Es más fácil el salto de un votante de simpatía entre, por ejemplo, Partido Socialista y Podemos puesto que la diferencia es menor, y no se requiere el coste como hubiera sido saltar antes del PSOE hacia IU.

Por ello, los partidos se hacen más competitivos e incluso ideológicamente más amplios, en la medida que pretenden atrapar a un mayor número de votantes. Posiblemente las diferencias en política social entre Podemos y PSOE sean mínimas, lo mismo que en política económica de PP y Ciudadanos. De ahí, que la simpatía por los partidos se haga más relevantes que la ideología.

No sólo la simpatía, incluso el rechazo, son herramientas que nos permiten observar esta mayor uniformidad de los partidos. Hemos reflejado en las siguientes dos gráficas el rechazo de los votantes con respecto a los partidos. El CIS pregunta a los individuos que clasifiquen de 0 a 10 a las distintas formaciones, siendo 0, no lo votaría nunca y 10, lo votaría siempre. En la gráfica izquierda indicamos el porcentaje de individuos que admite que nunca votaría a estos partidos, y a la derecha, la media de resultados (esto es, cuánto más abajo se encuentre el partido, mayor número de personas admite que nunca le votaría).

GRÁFICO XCIV: PORCENTAJE DE VOTANTES QUE MANIFIESTAN RECHAZO MÁXIMO (0), IZQUIERDA, Y MEDIAS TOTALES, DERECHA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Julio 2012, nº 2951; Julio 2013, nº 2993; Abril 2014, nº 3021; Julio 2014, nº 3033; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Preelectoral 2015, nº 3117).

En primer lugar, en la tabla de la izquierda, comprobamos que los partidos más moderados son aquellos con menos rechazo, a excepción de UPyD (cuyo descenso en intención de voto concuerda con el aumento del rechazo ciudadano). Partido Socialista, que se consolida durante toda la serie histórica como el partido con menor rechazo (y por tanto, con mayor facilidad para atraer votantes), y Ciudadanos, que desde su incorporación a la agenda nacional y con una visión más centrista del eje ideológico disminuye su rechazo ciudadanos, consiguen similares datos en la víspera de las elecciones nacionales.

Partido Popular, que partía siendo el partido con más rechazo (más número de personas que indicaban que “no le votarían nunca”), consigue dulcificar su mensaje a partir de enero de 2015, y Podemos –y en menor medida, Izquierda

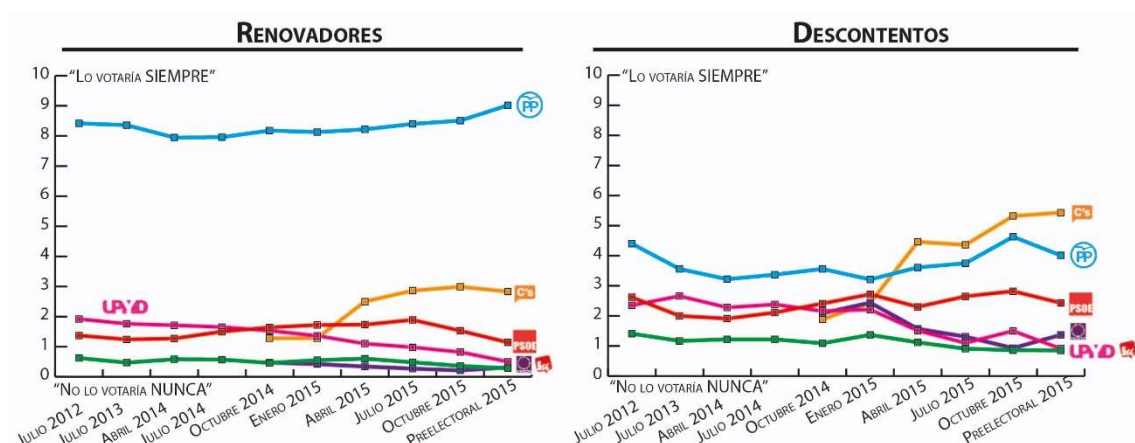
Unida—, que aún con buena aceptación social, también en enero de 2015 siguen la estela contrario, consiguiendo que un 50% opte por no querer votarles nunca.

En la media de votantes, tenemos más o menos los mismos valores: el Partido Socialista, pese a ganar rechazo social, con la llegada de Pedro Sánchez (enero de 2015) empiezan a recuperar los datos previos a 2011; Partido Popular avanza en sus resultados a partir de 2015 cuando los datos macroeconómicos son mejores y el discurso de sus líderes se hace menos agresivos; Ciudadanos avanza de forma lineal hasta constituir como el segundo partido con mayor propensión de voto; y Podemos, cuyo relato les hace cada vez con más rechazo, aun mejorando resultados en el último mes. En todo caso, las diferencias entre los cuatro partidos no son especialmente significativas (menos de medio punto).

Además, en un momento (octubre de 2015) donde los cuatro partidos tenían similares intención directa de voto, los resultados nos indican la polarización creciente de los ciudadanos con las formaciones: la mayor propensión hacia tu propio partido y el rechazo frontal por el resto (que ahora veremos en el caso de los renovadores). En ese sentido, esta polarización se hace evidente en el caso de PP y Podemos, más rezagados, que son incapaces de atraer votantes del otro partido, pero en cambio, Partido Socialista y Ciudadanos, más moderados, puedes obtener rechazos medios por parte de más partidos (por ejemplo, PSOE obtendría menos rechazo de votantes de Ciudadanos y de Podemos, pero mucho más fuerte de votantes del PP). La ideología y la posición en el eje otorgada por los ciudadanos se afianzan.

En el electorado del Partido Popular (2011), en los dos grupos de estudio, observamos diferencias muy notables, en la línea de los datos de simpatía ofrecidos anteriormente. Los renovadores presentan una tasa de rechazo hacia su propio partido muy baja (por encima de 8,5 de media, siendo 10 “lo votaría siempre); y con respecto a los demás, solo Ciudadanos, a partir de enero de 2015 consigue atraerles. El Partido Socialista está en la línea de otros partidos (Izquierda Unida o Podemos) y con poca posibilidad de acercarse a estos votantes, muy cercanos evidentemente al PP.

GRÁFICO XCV: RECHAZO MEDIO ENTRE LOS VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR (2011) POR LAS DIFERENTES FORMACIONES

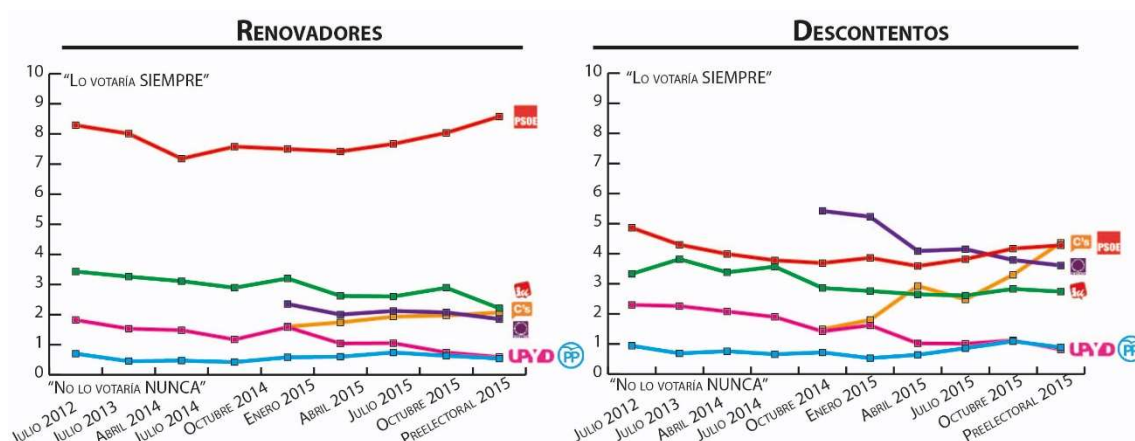


Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Julio 2012, nº 2951; Julio 2013, nº 2993; Abril 2014, nº 3021; Julio 2014, nº 3033; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Preelectoral 2015, nº 3117).

En cambio, entre los no renovadores encontramos diferencias muy significativas al primer caso de estudio. Si en las elecciones de 2011, los votantes descontentos del PP tenían postura muy polarizada (muy lejana a otros partidos), su opción fue la abstención, en 2015 las opciones electorales son mayores, e incluso, con mayor cercanía al Partido Popular. En la gráfica de la derecha, entre este electorado hacia enero de 2015 la opción preferida –menos rechazo– era el PP, pero a partir de esta fecha Ciudadanos se afianza como la opción más favorable. El PSOE sigue lejos de estos votantes (de ahí, que como vimos, no fuera una opción mayoritaria en voto para este grupo), y Podemos, que si en octubre de 2014 y enero de 2015, todavía podía gozar de cierto acercamiento, a partir de abril de ese año, sus opciones se desvanecen.

En el electorado del PSOE, en los renovadores nuevamente tenemos una concentración de individuos con una fuerte simpatía hacia el Partido Socialista, pero sin poca atracción hacia otros partidos. Izquierda Unida mostraba una cierta proximidad a estos votantes, que termina por caer al inicio de la campaña electoral. También la proximidad a Podemos es mucho más baja, al igual que a Ciudadanos.

GRÁFICO XCVI: RECHAZO MEDIO ENTRE LOS VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA (2011) POR LAS DIFERENTES FORMACIONES



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Julio 2012, nº 2951; Julio 2013, nº 2993; Abril 2014, nº 3021; Julio 2014, nº 3033; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Preelectoral 2015, nº 3117).

Entre los descontentos, el Partido Socialista es el partido más próximo, hasta julio de 2014. Con la aparición de Podemos primero, y de Ciudadanos después, los individuos que no terminaron renovando al PSOE tenían un igual rechazo o proximidad hacia estas tres formaciones (entorno al 4,5) pero con diferente tendencia. Podemos desde un máximo de 6, y una fuerte aproximación a este grupo de votantes, ve incrementado su rechazo a partir de principios de 2015; a la vez que Ciudadanos, entre abril y octubre de 2015 (tras las elecciones autonómicas catalanas) se ve con mayores expectativas de voto, gracias a la aproximaciones de muchos descontentos de Partido Popular y Partido Socialista. PSOE consigue recuperar levemente simpatía, a partir de octubre de 2014, pero es sobre todo a partir de abril de 2015 cuando la tendencia al alza se muestra entre el grupo de no renovadores.

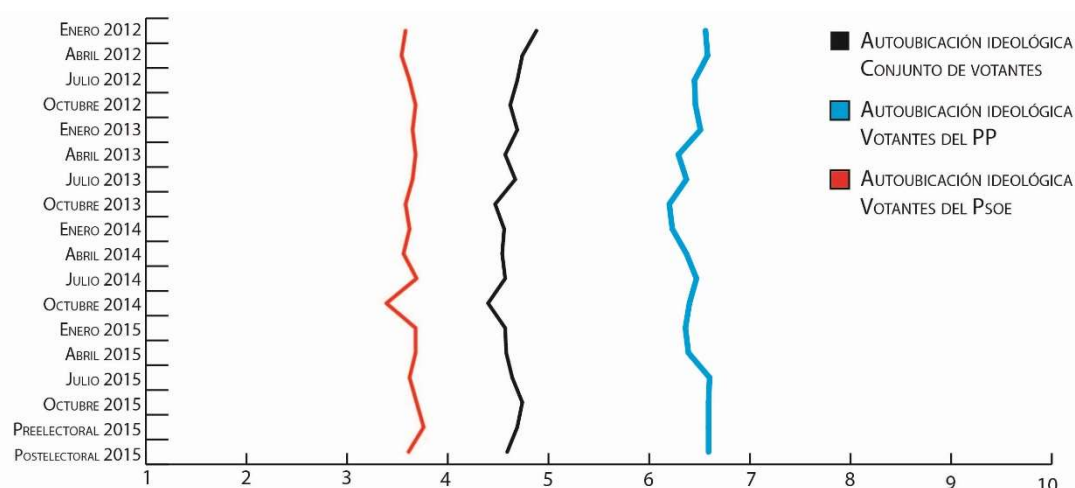
24.2. LOS DESPLAZAMIENTOS EN EL EJE IDEOLÓGICO

Dentro de la simpatía o el rechazo hacia partidos, hemos comprobado cómo se percibe un aglutinamiento de votantes cercanos junto con una polarización de las filiaciones partidistas, también percibimos importantes desplazamientos ideológicos dentro del eje durante el periodo 2012-2015 de los partidos de estudio. Estos movimientos serán determinantes, sobre todo con la llegada de

las nuevas formaciones, ya que ha podido ser su aparición, los movimientos de los partidos en el eje ideológico como una fórmula para poder competir mejor con determinados grupos de votantes.

Primeramente, partimos de la hipótesis de que el conjunto de la población no se ha movido sustancialmente en el espectro ideológico, y aunque efectivamente no se ha producido grandes movimientos, percibimos un desplazamiento sustancialmente reconocible hacia la izquierda. Concretamente, podemos afirmar que este desplazamiento fue de tres décimas (muy superior por ejemplo, a los de anteriores legislaturas), de 4,88 a 4,59, señalando a octubre de 2014 como un máximo de 4,40 (barómetro con Podemos por delante en intención directa de voto).

GRÁFICO XCVII: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (2012-2015)



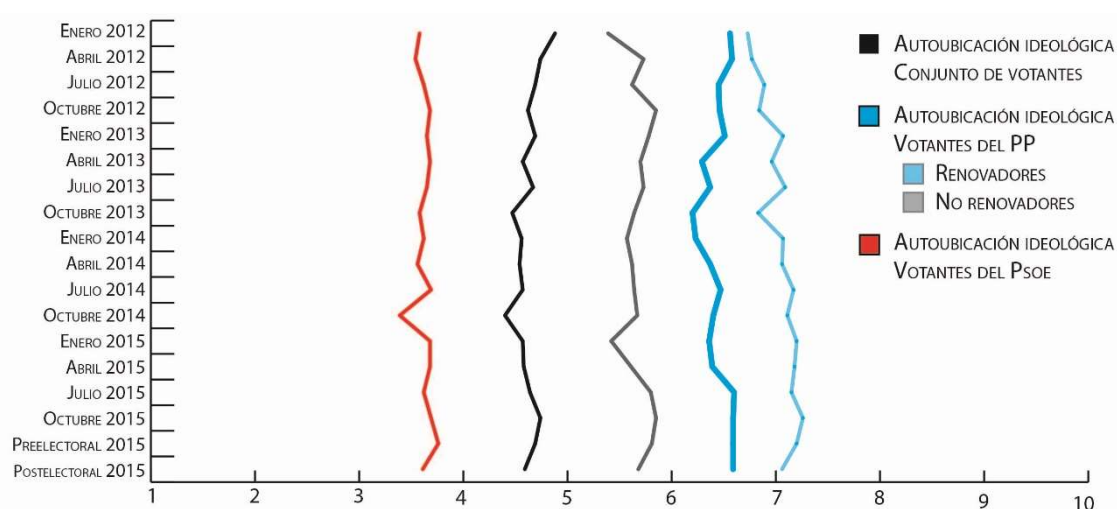
Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, nº 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

Sería interesante debatir si realmente ha habido movimientos ideológicos reseñables durante estos cuatro años –¿es la sociedad española más de izquierdas que en 2012?– o si simplemente, las filiaciones partidistas han provocado tal desplazamiento. Aún sin poder una respuesta concreta, nos parece más cercana la segunda respuesta por una doble hipótesis: por una parte, porque la aparición de un partido de impronta izquierdista (Podemos), que

ha conectado con una buena parte del electorado, ha provocado que muchos de ellos (que incluso hasta ese momento no tenían autoubicación concreta) se hayan autoposicionado o incluso escorado a la izquierda. Sin duda, la fuerte crisis económica ha provocado la lejanía de los ciudadanos de las instituciones y el discurso de este partido de ruptura frente a las élites y su programa, con una carga social importante, para dar respuesta a los perdedores de la crisis consiguió que muchos electores se posicionaran más a la izquierda para asumir el voto hacia la formación magenta.

En segundo lugar, los votantes de 2011 de ambas formaciones no se han movido intrínsecamente estos años. Los electores del Partido Popular han pasado 6,56 (enero de 2012) a 6,59 (postelectoral 2015), del mismo modo que los del Partido Socialista (3,58 a 3,61, respectivamente).

GRÁFICO XCVIII: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (2012-2015), PARA ELECTORADO DEL PARTIDO POPULAR



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral 2015, nº 3117; Encuesta Postelectoral 2015, nº 3126).).

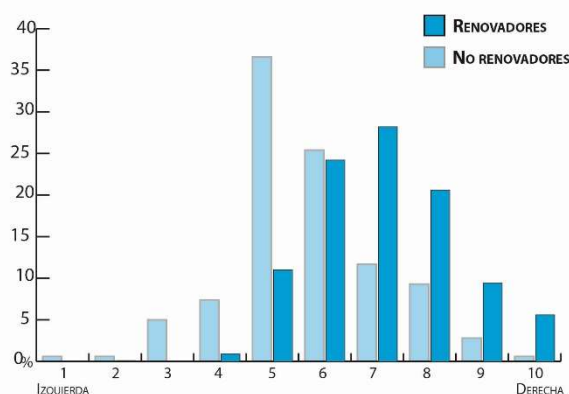
En el Partido Popular, los votantes que renovaron su voto se encontraban de media más a la derecha dentro del eje ideológico. En el siguiente gráfico (nº XCVIII), hemos recogido las posiciones ideológica media de los votantes (general, PP y PSOE) así como la del electorado renovador y descontento de la

formación conservadora. Se constata la diferencia entre ambos: si la mayoría de los votantes fieles, se encontraron a la derecha (del 6,96 a 7,06 puntos, dentro del eje), los que no revalidaron el voto estaban a su izquierda, entre el centro y el centro-derecha.

Los electores no realizaron movimientos sustanciales durante estos años, al menos de forma categórica. Si es cierto que según avanzaba la legislatura, eran los situados a su ala más a la derecha (al no disponer también de otro partido a la derecha del PP, capaz de competir –VOX, no sería voto útil en la mayoría de las provincias–) quienes se mantenían cercanos al partido. El problema fueron los más alejados, los partidos de centro, que encontraron a partir de junio de 2016, sí tuvieron una formación más cercana.

La composición final del electorado cambió radicalmente de la posición generada tras la derrota a los socialistas cuatro años antes: por un lado, aquellos situados en la izquierda o incluso muchos del centro del espectro ideológico, antiguos votantes socialistas, que votaron al PP en 2011, no revalidaron. Por otro, los votantes *swingers*, aquellos que se mueven entre partidos, prefirieron a partidos más centrados, como Ciudadanos o incluso, el Partido Socialista, como ahora veremos.

GRÁFICO XCIX: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO PP EN LAS ELECCIONES DE 2015



Fuente: Encuesta Postelectoral del 2015 (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

El núcleo de votantes que Partido Popular aguantó fueron los votantes históricos, los conservadores, más cercanos a la formación, situados entre el siete y el 10.

Aquello que podemos determinar el “suelo” de la formación, fueron el 64% de votantes que afianzaron la victoria del PP en diciembre de 2015. Los estadísticos nos muestran varios aspectos: que en periodos cercanos a los comicios es cuando el factor ideológico se mostró con mayor intensidad (enero y julio de 2014, y en la encuesta postelectoral de 2015); que según avanzaba la legislatura, era mayor el impacto de la variable; y, sobre todo, que no afecta tanto al posicionamiento dentro del lado derecho del espectro sino a estar dentro de él. Hemos medido el factor ideológico mediante dos variables: el posicionamiento en el eje (de 1-izquierda a 10-derecha) y la autoubicación en el bloque derecha (de 6 a 10, bajo la dicotomía 1-Sí o 0-No). La significatividad y la fuerza de la correlación se hace con mayor intensidad en la segunda variable, de modo que la explicación está más cercano a valores conservadores, que de intensidad de los mismos.

TABLA CIII: REGRESIÓN SOBRE LA VARIABLE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL FACTOR IDEOLÓGICO EN EL PARTIDO POPULAR (2015)

	AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA		AUTOUBICACIÓN DERECHA	
	β	EXP (β)	β	EXP (β)
ENERO 2012	0,248	1,281	-0,645	0,525
ABRIL 2012	0,215	1,240	-0,075	0,928
JULIO 2012	0,203	1,224	0,340	1,405
OCTUBRE 2012	0,357	1,429	0,060	1,062
ENERO 2013	0,237	1,267	0,836	2,307
ABRIL 2013	0,380*	1,462	0,381	1,464
JULIO 2013	0,011	1,011	1,098**	2,997
OCTUBRE 2013	0,099	1,104	0,400	1,491
ENERO 2014	0,268	1,307	1,415*	4,118
ABRIL 2014	0,435**	1,545	-0,432	0,649
JULIO 2014	-0,209	0,811	1,459*	4,300
OCTUBRE 2014	0,259	1,296	0,545	1,725
ENERO 2015	0,509	1,663	-0,327	0,721
ABRIL 2015	0,266	1,305	0,177	1,193
JULIO 2015	0,297*	1,345	0,056	1,058
OCTUBRE 2015	0,185	1,203	0,431	1,539
POSTELECTORAL*	-0,152	0,859	2,300***	9,977

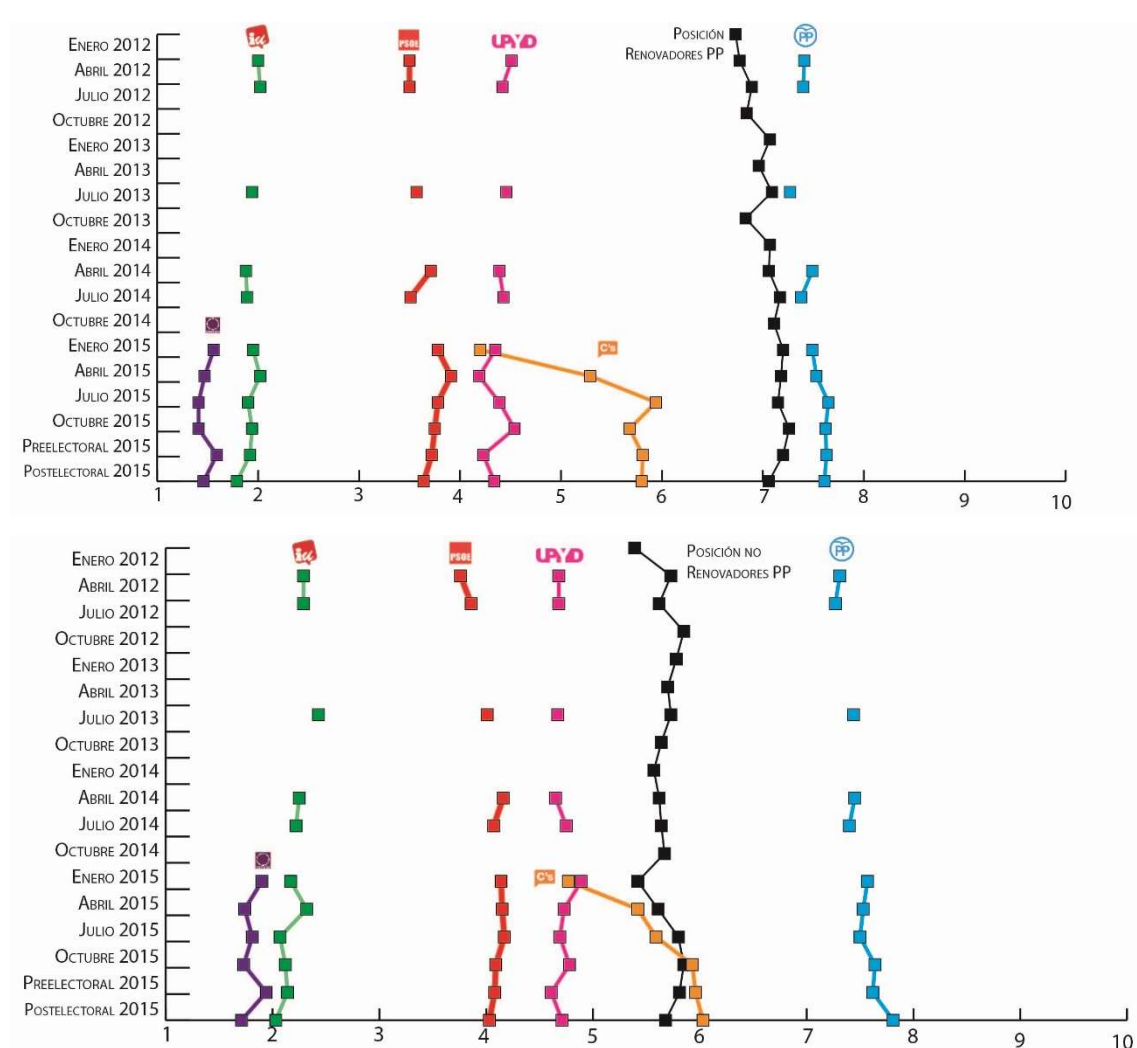
Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral 2015, nº 3117; Encuesta Postelectoral 2015, nº 3126).

*La variable ‘autoubicación ideológica’ está medida de 1-Izquierda a 10-derecha, y

'autoubicación derecha' en 1-Sí (el individuo se encuentra en el eje de 6-10) o 0-No. La independiente es renovar (1) o no (0) el voto al PP.

Además, la **distancia ideológica por votante medio del Partido Popular** con la formación –esto es, la diferente entre el propio posicionamiento del individuo con respecto al lugar que otorga dentro del mismo eje a cada partido, en este caso el PP– no se ha modificado sustancialmente. Es cierto que los ciudadanos han ido escorando al Partido Popular durante estos años (2012-2015) en más de medio punto (del 7,6 al 8,1) pero este desplazamiento no se producido entre sus votantes, ni siquiera entre los que no renovaron su voto (el incremento es de menos de medio punto).

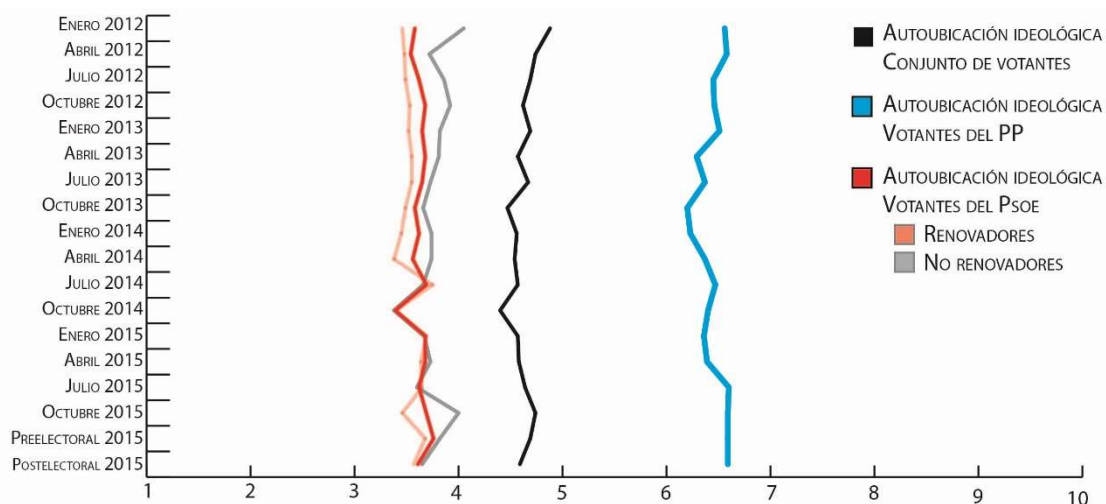
GRÁFICO C: POSICIÓN MEDIA DE LOS PARTIDOS PARA LOS VOTANTES RENOVADORES (ARRIBA) Y NO RENOVADORES (ABAJO) DEL PARTIDO POPULAR (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral 2015, nº 3117; Encuesta Postelectoral 2015, nº 3126).

La cercanía entre la ubicación de los renovadores del Partido Popular y de la posición asignada a los diferentes partidos es muy evidente. La distancia ideológica es mínima: de media no supera el medio punto, de ahí que para este grupo, el partido de referencia fuera el PP. En ese sentido, al escorarse el Partido Socialista a la izquierda (según este electorado), y aún a pesar del acercamiento de Ciudadanos, imposibilitó la sintonía de este grupo. En cambio, los no renovadores más en el centro del espectro tuvieron mayor cercanía con estos partido, especialmente con la formación de Albert Rivera: a pesar de que en un primer momento, este electorado lo situaba en el centro izquierda, con el paso de los meses (a partir de 2015) la cercanía fue máxima: la distancia ideológica fue de menos de 0,3 puntos.

GRÁFICO CI: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (2012-2015), PARA ELECTORADO DEL PARTIDO SOCIALISTA



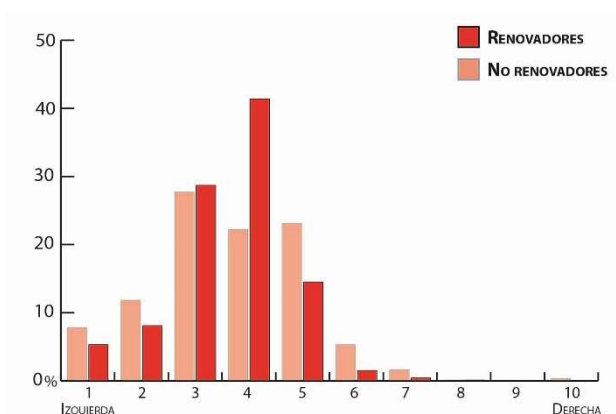
Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral 2015, nº 3117; Encuesta Postelectoral 2015, nº 3126).

El **Partido Socialista**, en el otro extremo, cargaba con varios problemas añadidos de la legislatura anterior. La salida del Gobierno, de la cual hablamos

en el anterior caso de estudio, fue debida, entre otros motivos, a la cierta incoherencia ideológica otorgada por unos, a una gestión poco apropiada, y además, con unas élites que no eran del todo apreciadas por la sociedad. La llegada de dos competidores, a derecha e izquierda, complicaba la recuperación, que ni siquiera fue posible tras la elección de un nuevo Secretario General. Ideológicamente no olvidemos que el electorado que perdió en 2011 fue múltiple: aquellos situados en el centro del espectro, que se desplazaron al Partido Popular, y aquellos más a la izquierda del partido, que desilusionados, se abstuvieron o se movieron a opciones como Izquierda Unida.

En el primer gráfico (nº CI), observamos las dos etapas que marcan los resultados electorales de 2015: hasta las elecciones europeas (mayo de 2014), los electores descontentos se encuentran a su derecha. Son, por tanto, electores del centro del espectro, situados en el cuatro y en el cinco, que quizás requieren de una oposición más tranquilo o más cooperadora. Pero a partir de ese momento, y la aparición de Podemos, los electores del centro y los de su izquierda se compensan: el electorado que se encuentra descontento del PSOE está en su núcleo, una parte pidiendo posturas más claras y rupturistas con las medidas tomadas por parte del Gobierno, pero también otro grupo más dialogante y más cercano a aproximarse al Partido Popular.

GRÁFICO CII: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO PSOE EN LAS ELECCIONES DE 2015



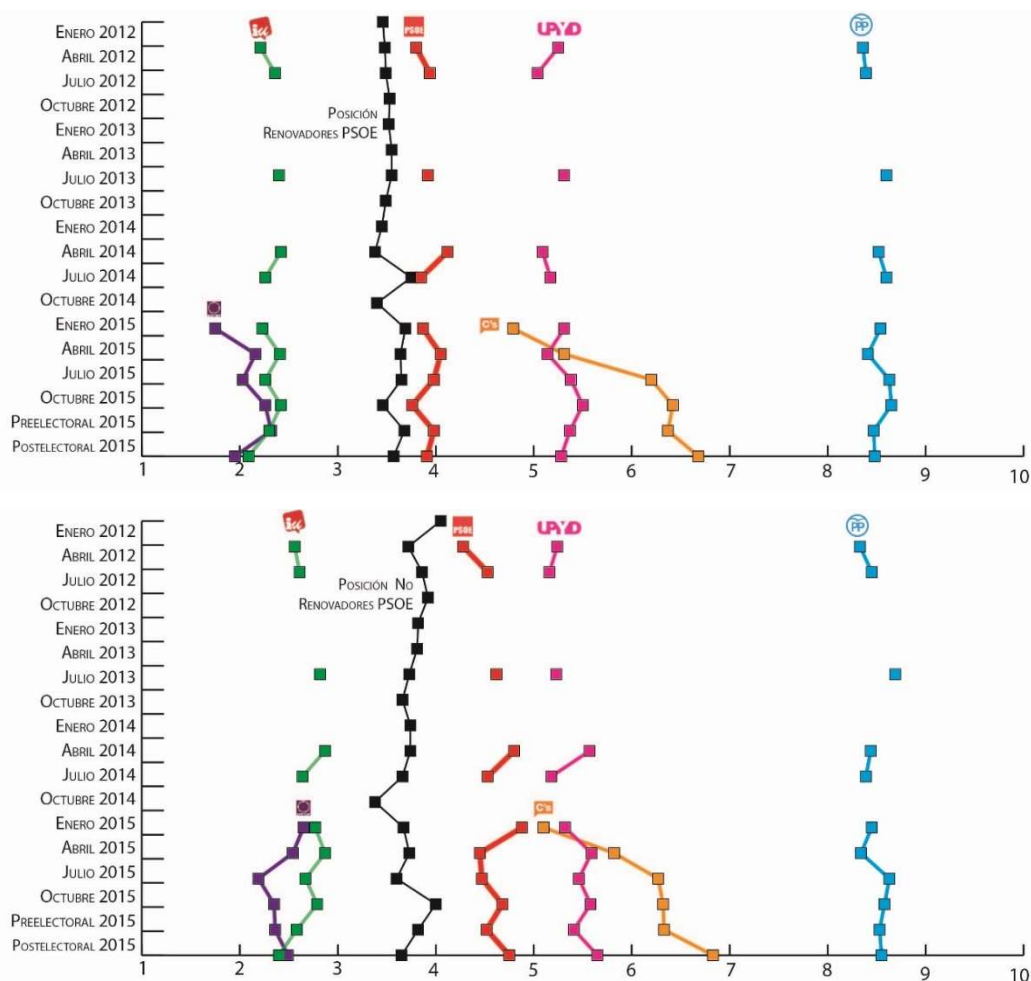
Fuente: Encuesta Postelectoral del 2015 (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

La imagen final es un PSOE casi en su punto más débil, en un suelo de cinco millones y medio de votantes. La estructura la confirman principalmente electores del centro izquierda, concretamente los auto-situados en el cuatro dentro del eje

ideológico. Prácticamente pierde a muchos electores en el centro, el cinco, pero también los que sitúan a la izquierda, numéricamente más los que se van que los que renuevan al partido.

Por contraprestación, la composición de los electores que no renovaron su voto está en centro, que lo compone más del 20% (un 40% si incluimos al centro-izquierda, el cuatro), los situados a la derecha (seis y siete), y sobre todo, la mitad de los electores que votaron al PSOE posicionados en la izquierda (uno, dos y tres). ¿Hacia dónde van estos electores? Principalmente los situados en el centro, entre el cinco y el siete (y una parte del cuatro) hacia Ciudadanos, y los que se sitúan a la izquierda, desde el uno hasta el tres (y nuevamente, otra buena parte del cuatro) hacia Podemos –e Izquierda Unida.

GRÁFICO CIII: POSICIÓN MEDIA DE LOS PARTIDOS PARA LOS VOTANTES RENOVADORES (ARRIBA) Y NO RENOVADORES (ABAJO) DEL PARTIDO SOCIALISTA (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta Preelectoral 2015, nº 3117; Encuesta Postelectoral 2015, nº 3126).

Al haber un gran grado de dispersión (el error típico es muy alto, superior al 1,7 puntos) es complicado medir la distancia ideológica, al menos para los electores que no revalidaron el voto al PSOE. Entre los afines, la primera gráfica muestra que éste no supero ni el medio punto. A pesar de estar más a la izquierda que su partido, la cercanía al mismo es máxima, hasta el punto de que a finales de la legislatura (enero de 2015 hacia delante) los desplazamientos entre votantes y la posición que estos asignan a su partido son similares.

En cambio, entre los no renovadores que, como recordemos, están en dos posiciones (entre el uno y el tres, y en el cinco, respectivamente) las posiciones de los partidos recalcan los sentimientos encontramos que hay entre ambas formaciones. En general, la fuerte polarización que se produjo en campaña electoral entre Podemos y Ciudadanos, donde ambos partidos se atacaron mutuamente para desplazar ideológicamente al contrario, se trasladó a opinión de los votantes de ambos.

Por un lado, los no renovadores del PSOE más escorados a la izquierda, posicionaron a Podemos (y a Izquierda Unida) más cercanos al tres y a Ciudadanos cada vez más en la derecha (y así se ve en el gráfico anterior), cercanos al Partido Popular. La media, como podemos ver en la siguiente tabla, difiere significativamente según la posición que estos tenían en el eje: los individuos que estaban más a la izquierda colocaban al PP y Ciudadanos más a la derecha, aquellos que estaban más al centro, colocaban a PSOE y Ciudadanos más centrados.

Efectivamente, muchos electores que no renovaron al Partido Socialista siguen teniendo lazos emocionales con la formación. Posiblemente, muchos de ellos podrían volver siempre que la misma realice cambios que acerquen el partido a la posición de estos electores. Por ello, los votantes que se encuentran entre el tres y el cinco, posicionan al PSOE en el centro-izquierda, en un claro ejemplo de situarlo más cerca de autoubicación ideológica. Sin embargo, otros electores

más a su izquierda, en el uno y el dos, ubican a la formación socialdemócrata en el centro o centro-derecha (entre el 5,20 y el 5,73), mostrando cierta decepción por el mismo.

TABLA CIV: POSICIÓN DE LOS PARTIDOS, SEGÚN AUTOUBICACIÓN, PARA EXVOTANTES DEL PSOE (2015)

		PP	PSOE	PODEMOS	CIUDADANOS	IU (UNIDAD POPULAR)	UPyD
1	MEDIA	9,61	5,73	1,88	8,01	2,00	6,60
	DESV. TÍP.	0,907	1,963	1,412	1,616	1,169	2,369
2	MEDIA	9,22	5,20	2,12	7,62	2,06	6,04
	DESV. TÍP.	0,911	1,292	1,061	1,417	1,007	1,731
3	MEDIA	8,51	4,83	2,56	7,07	2,38	5,84
	DESV. TÍP.	1,610	1,434	1,333	1,562	1,045	1,721
4	MEDIA	8,48	4,71	2,68	6,76	2,52	5,67
	DESV. TÍP.	1,397	1,277	1,323	1,488	1,191	1,482
5	MEDIA	8,16	4,56	2,70	6,17	2,61	5,23
	DESV. TÍP.	1,801	1,620	1,661	1,630	1,417	1,847

Fuente: Encuesta Postelectoral del 2015 (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En conclusión, ambos partidos respondieron de manera distinta a la llegada de los nuevos, puesto que la amenaza era diferente:

- ☒ El **Partido Popular**, en el Gobierno, tuvo que soportar el coste de tomar medidas que, en muchas ocasiones, chocaban de frente con su ideología (subidas de impuestos, por ejemplo). Hasta las elecciones europeas de Mayo de 2014, sus descontentos se fueron más hacia la abstención o a la duda de a qué partido votar, sobre todo, porque a pesar de tomar medidas que chocaban con la coherencia del partido, no supuso un desplazamiento para sus propios electores.

El problema surgió con la llegada de Ciudadanos, el partido de Albert Rivera. La posición privilegiada, el centro-derecha, le permitía competir por una parte del electorado descontenta con la gestión ejercida por el Ejecutivo. Los votantes de centro, volubles e indecisos, en las elecciones de 2015 se sumaron a este partidos, porque la distancia ideológica era menor (tal y como plantea la teoría de Enelow y Hinich, 1981). Podemos no supuso una

auténtica amenaza, ya que estaba todavía muy lejos, a pesar de que el partido de Pablo Iglesias intentó mover el eje de debate hacia combatir las malas prácticas de las élites, para sortear la distancia que estos votantes, moderados, tenían con la formación violeta.

A pesar de ello, gozaban de una mejora competitiva que su principal adversario, el Partido Socialista, que al contar con tan sólo un rival directo en su lado izquierdo (el centro del espectro), Ciudadanos, pudieron dirigir todos sus ataques hacia esta formación. Para ello, y como ya hemos comentado, iniciaron una campaña para moderar su mensaje y presentarse como buenos gestores (una capacidad bien valorada en este grupo de electorado), lo cual les hizo mejorar su tasa de renovación de voto del 54% en la encuesta preelectoral de 2015 (nº 3117) al 64% en la postelectoral (nº 3126). Aun así, Ciudadanos consiguió tres de cada cinco votantes no renovadores del Partido Popular. Podemos, en cambio, no supo captar a este electorado descontento, y sólo pudo recibir poco menos del 10% de los descontentos del PP.

- ☒ El Partido Socialista, en la oposición, tuvo más complicado desde el primer momento recomponerse porque la derrota de 2011 provocó un conflicto entre dos sectores de su electorado, el más izquierdista y el situado en el centro del espectro. Con ambos tuvo tensiones ya en estos comicios, pero consiguió que gran número de ellos se mantuviera afín, algo que no ocurrió en 2015, entre otros motivos, porque en la última elección, las opciones electorales eran mayores.

El factor ideológico fue muy relevante a pesar de que los estadísticos (regresiones) aporten muy poco en el caso del PSOE. Los motivos son posiblemente dos: en primer lugar, las regresiones logarítmicas binarias, como es este caso, son demasiado lineales como para exponer la escala de intensidades del eje ideológico, sino que crean tendencias planas. Por otro lado porque, como sucedió en el primer caso de estudio, posiblemente las motivaciones de cada bando de electores descontentos se debe a causas posiblemente diferentes: para los situados más a su izquierda, por una falta

de implicación, de intensidad o de valentía, y para los que se ubican en el centro, de comprensión hacia el Ejecutivo o mayor colaboración con el mismo. Esta doble alma del Partido Socialista es posiblemente el mayor reto al que se tiene que enfrentar a los próximos años, puesto que ahora existen dos partidos, a derecha e izquierda, ideológicamente cercanos que pueden competir por este electorado.

Con dos enemigos, Podemos y Ciudadanos, a ambos lados, la pirámide se fue estrechando. Se mantuvieron fieles los situados en el centro, pero los individuos que ideológicamente se encontramos a ambos lados fueron recayendo en estos partidos, puesto que la distancia ideológica era menor que con el PSOE. En todo caso, los sentimientos en ambos sectores con respecto a la formación son muy diferentes: los más cercanos al centro, tienen visos de volver a la formación, pero los situados más a la izquierda, quizás se hayan perdido a corto plazo.

25. LA INFLUENCIA DE LOS LÍDERES EN LAS ELECCIONES 2015

En los comicios de 2011, la influencia de los candidatos marcó la agenda de la campaña electoral, con Mariano Rajoy, como candidato del Partido Popular, que tuvo que modularse en el electorado del centro del espectro, y Alfredo Pérez Rubalcaba, PSOE, que inyectó oxígeno a un partido en caída. Sin embargo, ambos no eran sujetos televisivos en sí mismos: no podían ser introducidos de manera natural en formatos estrictamente no informativos, como talkshows, y sobre todos, los grupos mediáticos no vieron en la política como un producto rentable para la televisión. Sin embargo, en las elecciones de diciembre de 2015, las circunstancias cambiaron de manera que las televisiones explotaron la pugna electoral como un producto económico.

Por primera vez, los cuatro principales líderes de los partidos a nivel estatal gozaban de tal conocimiento y reputación entre los electores. En la encuesta preelectoral (nº 3117), los electores reconocían a los candidatos de manera natural, desde el 95% de Mariano Rajoy a 78,6% de Albert Rivera. Los medios de comunicación trataron esta campaña de manera diferente: se pretendió cubrir la información política de otra manera, más cercana al entretenimiento.

En esa lógica de la televisión, se han producido tres importantes cambios: la debilitación del mensaje informativo, el cambio del tratamiento de la información política (más centrado en los personajes que en los programas, y la supremacía de los sondeos y las encuestas como factor de contabilizar el clima electoral) y la exposición de la intimidad de los actores políticos (Ortells, 2011). El debilitamiento de los programas electorales así como la irrupción de una forma de política más “light”, consumible por el gran público, ha hecho que los liderazgos sean cada vez más importantes.

La campaña de las elecciones de 2011 fue, sin lugar a dudas, la más televisada, pero también, la más centrada en los candidatos. Los líderes de los principales partidos (PP, PSOE, Ciudadanos y Podemos, y en menor medida, Izquierda Unida – Unidad Popular) pasaron por todos los medios de comunicación. Pero ya no solamente en debates electores, sino también en muchos otros programas de entrevistas personales (más centradas en su familia, sus sentimientos) y talkshows, como *El Hormiguero* (Antena 3), *En Tu casa o en La Mía* (Televisión Española) o *Dos días y una noche* (Antena 3).

En ese sentido, en la siguiente tabla (nº CV) queremos reflejar la importancia que tuvo en líder en el voto. Hemos tomado la pregunta de la encuesta postelectoral (nº 3126) donde los individuos responden las motivaciones del voto, y en concreto, una “por el/la candidato/a que presentaba a la Presidencia del Gobierno”, diferenciando entre nuestros grupos de estudio (derecha), pero también por intención de voto (izquierda). Observamos la importancia de su candidato para los votantes de Ciudadanos, pero también para los del Partido Popular; muy contrastado con el poco valor que tienen los votantes del PSOE, más influenciados por otras motivaciones.

TABLA CV: PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE RECONOCEN VOTAR A UN PARTIDO POR SU CANDIDATO

POR INTENCIÓN DE VOTO		GRUPOS DE ESTUDIO	
PP	17,8%	REN. PP	17,9%
PSOE	10,5%	NO REN.PP	22,8%
CIUDADANOS	25,7%	REN. PSOE	10,2%
PODEMOS	12,5%	NO REN. PSOE	16,5%

Fuente: Encuesta Postelectoral de las Elecciones generales de 2015 (nº 3126- pregunta 33).

La tabla nos muestra que para los votantes renovadores los candidatos son menos influyentes, más afectados por otras variable de estudio, pero los electores descontentos, sí muestran tasas superiores. Si comparásemos estos datos con los de otras elecciones veríamos que el efecto de los candidatos es más alto, lo que refleja la personalización de la política que avanzamos en el marco teórico con la democracia de audiencias.

En ese sentido, veremos cómo en estas elecciones nuestro tema de estudio, la renovación de voto, estará muy influenciado por el liderazgo de los candidatos. Hemos comprobado, en nuestros dos casos de estudio, como en ambos fueron especialmente relevantes para la permanencia o el descontento de muchos electores las variables de liderazgo.

25.1. EL “PERFIL” DE MARIANO RAJOY (2011-2015)

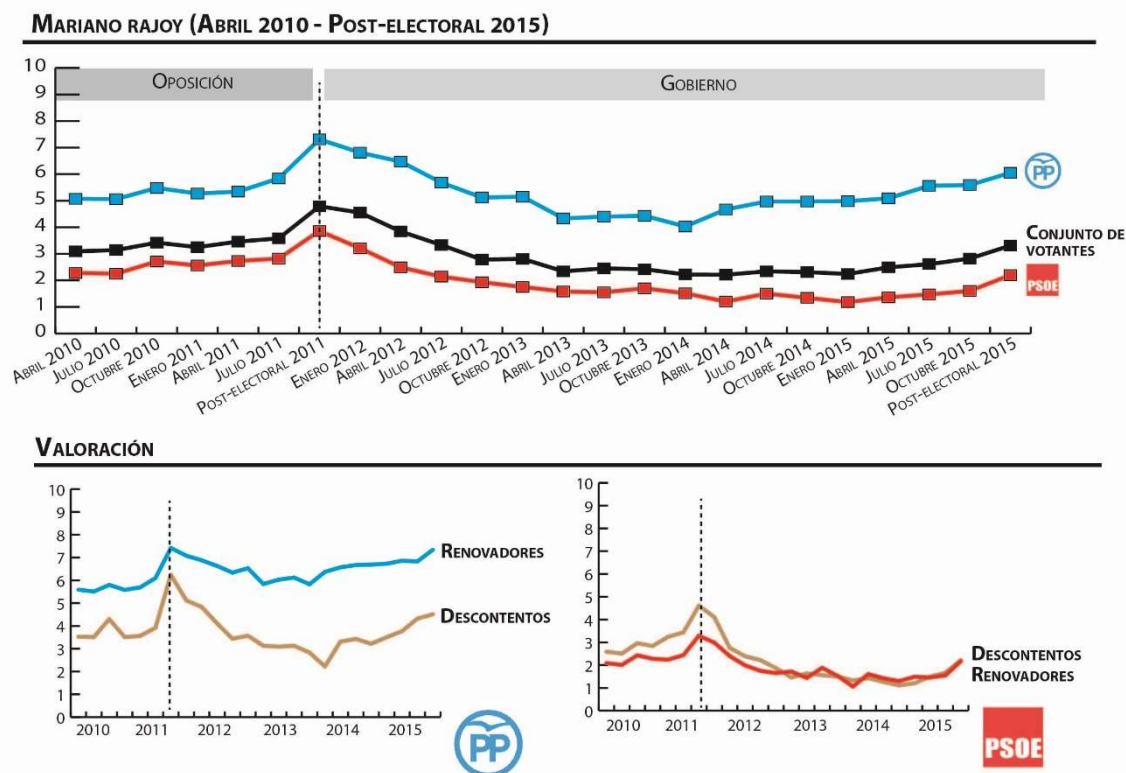
En las elecciones de 2011, comprobamos que el efecto del candidato del Partido Popular fue uno de los principales mecanismos para activar el voto, y más concretamente, entre los antiguos votantes de 2008 que dudaban sobre si renovar su apoyo a esta formación. La principal explicación fue la moderación cursada por Mariano Rajoy en los meses previos que le hizo captar a electores centristas, sin afiliación partidista, que vieron valores de confianza susceptibles de ser explotados siendo Presidente del Gobierno.

Esta moderación, visualizada en una mejor valoración de los ciudadanos de Mariano Rajoy, se trunca una vez tomado posesión del cargo. En la siguiente gráfica recogemos la valoración del candidato del Partido Popular de 2010 hasta diciembre de 2015, marcando las etapas de oposición (hasta noviembre de 2011) y de gobierno.

El punto máximo y de inflexión en la valoración de Mariano Rajoy se produce en el barómetro postelectoral de 2011 (nº 2920), con un 4,79 puntos de media entre todos los votantes, 7,31 entre sus propios votantes y 3,86 entre los socialistas. Esta nota no se reproducirá en ningún momento de la legislatura, en la que observamos dos líneas de evolución: una tendencia entre las elecciones de noviembre de 2011 y enero-abril de 2014 (depende en qué electorado), donde su valoración disminuye (2,21 en la media de votantes, 4,03 entre los electores

del PP y de 1,51 en los socialistas) como consecuencia de su actuación de gobierno. Es justamente en esta etapa donde se aplicarán los mayores recortes de gasto público y donde el desempleo no dejó de subir a cotas superiores del 25% de la población total.

GRÁFICO CIV: VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY (2010-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Abril 2010, nº 2384; Julio 2010, nº 2843; Octubre 2010, nº 2847; Enero 2011, nº 2859; Abril 2011, nº 2885; Julio 2011, nº 2909; Postelectoral 2011, nº 2920; Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, nº 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Postelectoral 2015, nº 3126).

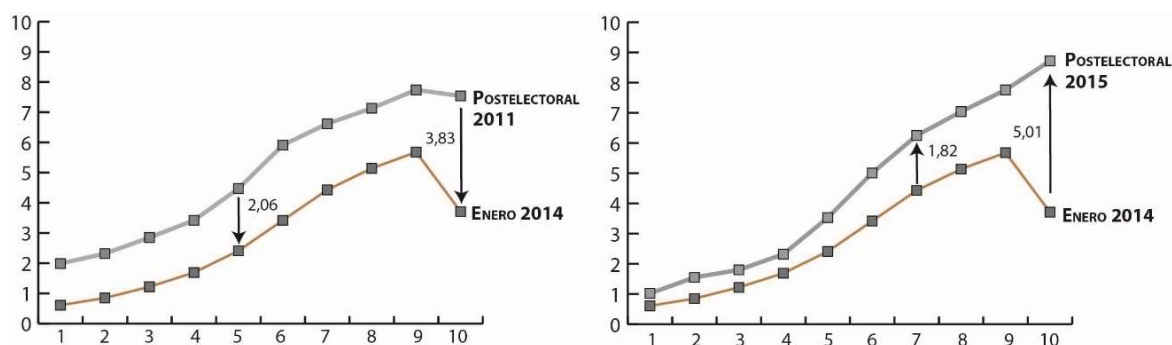
Por otro lado, a partir nuevamente de las elecciones europeas (mayo de 2014) y los barómetros posteriores, la tendencia se invierte y los niveles de valoración se empiezan a recuperar, al menos en los electores propios. La media de votantes mejoró en un punto de abril de 2014 a la postelectoral de 2015; en el electorado socialista, fue de algo menos de 0,8 puntos. En cambio, entre los afines, el incremento fue muy superior que en el resto de individuos: punto y medio entre los votantes renovadores y de casi dos puntos entre los no renovadores. Entre

estos últimos, sólo entre abril y julio de 2014, la reputación de Mariano Rajoy subió nueve décimas.

No apreciamos diferencias significativas de valoración entre grupos de electores del Partido Socialista, cuyos índices son altamente similares; en cambio, entre votantes renovadores y no renovadores del Partido Popular las diferencias son notables, donde la distancia de ocho décimas perceptible en noviembre de 2011 se amplía hasta los casi tres puntos 2015. Estas distancias se acortan en los últimos cuatro barómetros, pero aun así, son especialmente notables para poder inducir la renovación de voto.

Hemos observado esta doble tendencia en la escala ideológica. Hemos comparado el descenso de la valoración de Mariano Rajoy según la autoubicación que cada individuo realizó en cada uno de los barómetros. Se comprueba que el candidato popular perdió más valoración en los votantes más conservadores, pero cuando la recuperó, fue mayor el crecimiento entre estos mismos votantes (según la gráfica propuesta a continuación).

GRÁFICO CV: EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY POR AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Postelectoral de 2011, nº 2920; Enero 2014, nº 3011 y Postelectoral 2015, nº 3126).

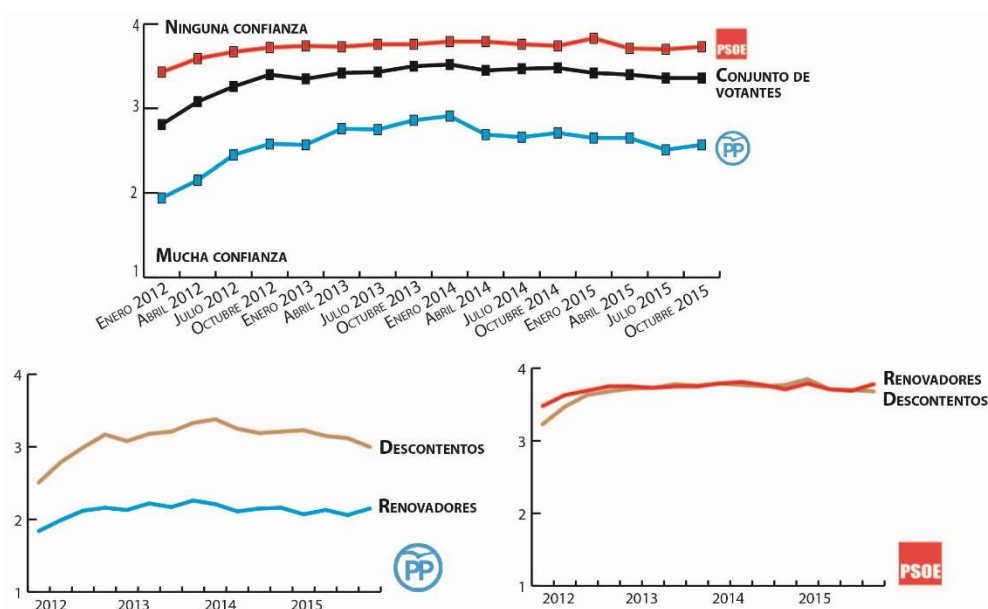
De noviembre de 2011 a enero de 2014, en el electorado más escorado a la derecha fue dónde Mariano Rajoy perdió mayor valoración. La pérdida de valoración entre los votantes autoubicados en la derecha (6-10) fue más alta que entre los posicionados en la izquierda (1-4) o en el centro (5), por debajo de los dos puntos. En cambio, entre los votantes conservadores la disminución muy mayor a los dos puntos y medio, e incluso, en los posicionados en el diez, el líder

popular retrocedió en casi cuatro puntos, mientras que en la mitad de la tabla fueron en torno a dos.

Debemos tener en cuenta que Mariano Rajoy ya gozaba de una reputación escasa entre los votantes de izquierda, y por ello, la pérdida será en ese caso, menor que entre los conservadores, donde sí poseía valoraciones muy altas. Es ahí, en los más conservadores, donde el Partido Popular perdió más apoyo a mitad de legislatura y justamente ahí es donde Mariano Rajoy pierde valoración, pero también es ahí donde mayor incremento tendrá a partir de las elecciones europeas.

En enero de 2014 se invierte la serie y el cambio, con respecto a las elecciones de diciembre de 2015, es altamente significativo: los incrementos entre los electores de izquierda es pequeño (menos de un punto), pero en los conservadores es muy gradual, siendo de más de cinco entre los posicionados en el diez del eje ideológico. Es en los electores más escorados, más conservadores, donde el candidato popular afianzó su ventaja electoral en el año previo a las elecciones.

GRÁFICO CVI: CONFIANZA EN EL CANDIDATO POPULAR, MARIANO RAJOY (2012-2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2011, nº 2859; Abril 2011, nº 2885; Julio 2011, nº 2909; Postelectoral 2011, nº 2920; Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, nº 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

La confianza en el candidato popular también generó esta doble tendencia, especialmente entre votantes conservadores. A partir de enero de 2014, empezamos a visualizar el incremento de este índice (especialmente en los no renovadores del PP, en la gráfica inferior izquierda de la tabla). Las diferencias entre electorados fueron amplias, y sólo a partir de enero de 2015, las distancias se acortaron ligeramente. Entre los votantes del PSOE, no hubo índices muy distintos, además que, tras la bajada en los inicios de 2012, la variable confianza se mantuvo plana toda la legislatura.

Más que la confianza, por tanto, fue la variable valoración del candidato Mariano Rajoy la que tuvo mayor protagonismo durante estos cuatro años. En el anterior periodo sí que observamos evoluciones similares en ambas variables, pero en esta, mientras que la valoración tuvo varias dinámicas, la confianza, no.

TABLA CVI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY Y LA POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)		VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	0,135	1,144	ABRIL 2014	0,341***	1,406
ABRIL 2012	0,458**	1,581	JULIO 2014	0,454***	1,574
JULIO 2012	0,250**	1,284	OCTUBRE 2014	0,276**	1,318
OCTUBRE 2012	0,238	1,269	ENERO 2015	0,616***	1,851
ENERO 2013	0,561***	1,753	ABRIL 2015	0,251*	1,286
ABRIL 2013	0,182	1,200	JULIO 2015	0,124	1,132
JULIO 2013	0,171	1,186	OCTUBRE 2015	0,315***	1,371
OCTUBRE 2013	0,112	1,119	POSTELECTORAL*	1,090***	2,973
ENERO 2014	0,491***	1,635			

La variable independiente, la valoración del candidato, fue medida de 0-10 y la dependiente, renovar o no el voto en 2015 al PP, en 0-1.

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2011, nº 2859; Abril 2011, nº 2885; Julio 2011, nº 2909; Postelectoral 2011, nº 2920; Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, nº 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Postelectoral 2015, nº 3126).

El impacto de la variable valoración de Mariano Rajoy fue alta durante los cuatro años, en la encuesta postelectoral de 2015, fue la segunda de mayor influencia en la renovación de voto, junto con la autoubicación en la derecha del eje ideológico. La probabilidad de renovar el voto al PP fue tres veces mayor por cada punto más de valoración de Mariano Rajoy.

Debemos entender este dato dentro de la mayor personalización de la política: la campaña electoral, más que en programas electorales, se centró en los candidatos, sus valores y defectos, la labor ejercida, e incluso, sobre su presencia o no en distintos formatos televisivos. En el debate electoral organizado por Atresmedia (del lunes 7 de Diciembre de 2015), los mayores ataques que recibió Soraya Sáenz de Santamaría (en representación del Partido Popular) fueron la ausencia del Presidente del Gobierno y cabeza de lista por esta formación en el mismo.

Es más, comparativamente con los otros candidatos, fue quién mejor aguantó la campaña electoral, entre otras cosas, porque evitó una presencia en medios de comunicación que los otros candidatos explotaron al máximo. Mariano Rajoy fue el único candidato (junto con Pablo Iglesias, pero éste ya era catalogado con una baja evaluación) que no perdió valoración durante la campaña electoral, apenas unas décimas. Tanto el líder del PSOE, principalmente, como Albert Rivera, de Ciudadanos, perdieron más que el candidato conservador, menos desgastado durante una campaña especialmente competitiva.

GRÁFICO CVII: VALORACIÓN MEDIA DE LOS CANDIDATOS SEGÚN VOTANTES

	PREELECTORAL		POSTELECTORAL	
	REN. PP	NO REN. PP	REN PP.	NO REN. PP
MARIANO RAJOY	7,34	4,51	7,26	4,37
PEDRO SÁNCHEZ	3,51	4,26	2,89	3,75
ALBERT RIVERA	5,84	6,23	5,80	6,01
PABLO IGLESIAS	1,31	2,71	1,36	2,94

Fuente: Encuesta preelectoral (nº 3117 y postelectoral 2015 (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Con los datos en la mano, parece que el líder que más movilizó a los votantes del Partido Popular de 2011 fue Mariano Rajoy, que como ya hemos dicho, impulsó la probabilidad de renovar al voto al PP. El efecto de una valoración positiva de Albert Rivera y de Pablo Iglesias tuvieron también un cierto protagonismo, pero de escasa entidad. En cambio, el líder socialista no tuvo apenas influencia en el voto conservador.

TABLA CVII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE VALORACIÓN DE LOS DIFERENTES CANDIDATOS Y LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO POPULAR

POSTELECTORAL		
	VALOR β	EXP (β)
MARIANO RAJOY	1,090***	2,973
PEDRO SÁNCHEZ	-0,038	0,962
ALBERT RIVERA	-0,924***	0,397
PABLO IGLESIAS	-0,580***	0,560

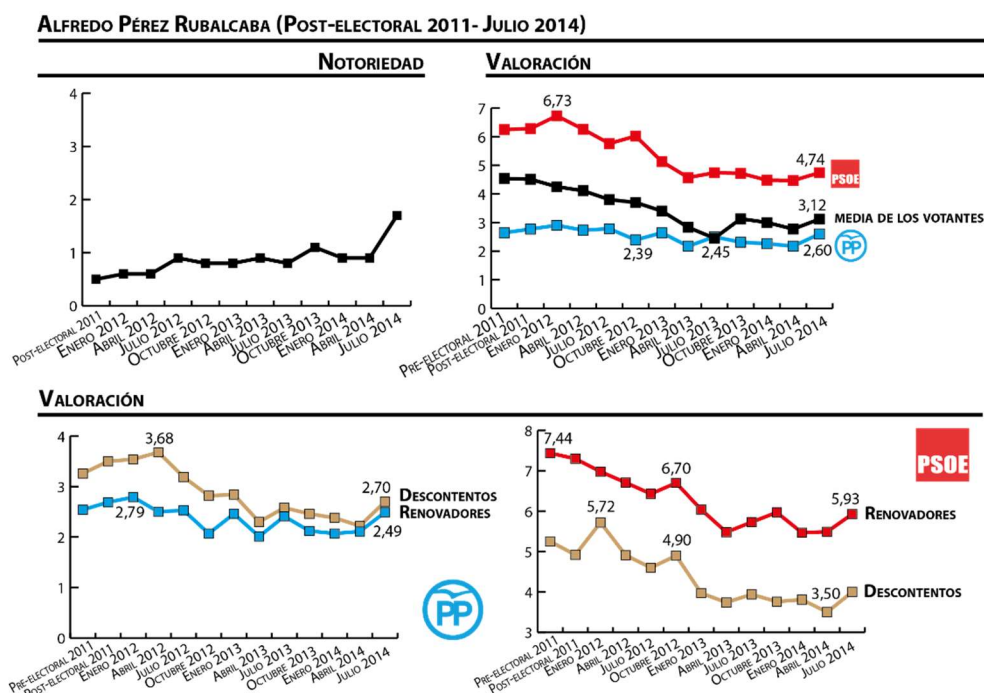
La variable independiente, la valoración del candidato, fue medida de 0-10 y la dependiente, renovar o no el voto en 2015 al PP, en 0-1. Fuente: Encuesta Postelectoral del CIS (nº 3126).

Concluyendo, Mariano Rajoy fue uno de los principales factores para explicar la renovación de voto al PP en 2015. Es cierto que al principio de la legislatura su reputación descendió, pero tras enero y abril de 2014, después de las elecciones europeas, la mejora de los datos económicos permitió un aumento de la valoración respecto a su persona. Esto se tradujo en una mayor movilización de sus votantes, siendo el segundo factor de mayor relevancia para renovar el voto, tras la autoubicación en el ala derecha del espectro. Ninguno de los demás líderes consiguió activar a los votantes del Partido Popular de 2011, a pesar de que el partido de Ciudadanos aspiraba a restarle apoyos en el centro del tablero.

25.2. EL DECLIVE DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA (2011-2014)

¿Qué sucedió posteriormente con el liderazgo de Rubalcaba tras las elecciones generales de 2011? Sobre su valoración, pese a una cierta estabilidad en el primer momento, pronto empezó a descender en los tres tipos de sujetos: en el conjunto de votantes, en los propios y en los pertenecientes al Partido Popular, con un mínimo en verano de 2013. Es cierto que en los votantes conservadores se observa una cierta distancia entre los fieles del Partido Popular y los descontentos sobre la valoración del líder socialista, mucho más visible en los votantes del Partido Socialista: aquellos que no renovar su voto en las próximas elecciones al PSOE tienen una menor valoración de Pérez Rubalcaba, con una diferencia de promedio de dos puntos sobre diez.

GRÁFICO CVIII: EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO ASÍ COMO DE LA VALORACIÓN DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE DE 2011 Y JULIO DE 2014.



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Julio 2014, nº 3033).

Que la valoración del líder por parte de los fieles sea superior que la de los descontentos –ya no hablamos de los votantes “enemigos”- puede ser lógica (y en parte, previsible), pero esto no infiere de forma conexas en la renovación o en la intención de voto. Las regresiones logísticas niegan la posibilidad de que el liderazgo de Pérez Rubalcaba fuera transcendental para la formación o para sus perspectivas de futuro: el efecto del candidato no ayudó a mejorar las malas expectativas de consolidación del PSOE, pero tampoco afectó negativamente. La falta de liderazgo observable sólo fue uno más de los factores del estancamiento del voto del Partido Socialista, incapaz de recuperar las grandes pérdidas que sufría el Partido Popular mientras la dura legislatura hacía mella en sus huestes. No hemos de olvidar el impacto que tuvo el Movimiento 15-M, y en cierta manera, ya hay elementos que denotaban una falta de conexión con la ciudadanía por los líderes de las dos grandes formaciones (sólo hay que retomar las cualidades que los votantes le otorgaban y cómo incluso en sus propios

votantes, Pérez Rubalcaba tenía unos razonables malos datos de conexión y representatividad): el discurso de unas viejas élites, aisladas en el Parlamento (sólo hay que observar el llamado “Rodea al Congreso”¹⁰²), calaba con mayor profundidad en la ciudadanía. Y si bien la mella en el Partido Popular fue menor (pues su composición electoral poseía una mayor base de mayores de 65 años), en el Partido Socialista que tradicionalmente había poseído a votantes más jóvenes, fueron estos quienes veían a Rubalcaba como una élite más, y exigían una renovación generacional que, en unos primeros momentos, la formación socialdemócrata no formalizó hasta la renuncia del líder socialista.

TABLA CVIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA RENOVACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)		VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	0,630***	1,877	JULIO 2013	0,193	1,213
ABRIL 2012	0,077	1,080	OCTUBRE 2013	0,222*	1,249
JULIO 2012	0,370***	1,447	ENERO 2014	0,144	1,155
OCTUBRE 2012	0,077	1,080	ABRIL 2014	0,155**	1,168
ENERO 2013	0,569***	1,767	JULIO 2014	0,321***	1,379
ABRIL 2013	0,253**	1,288			

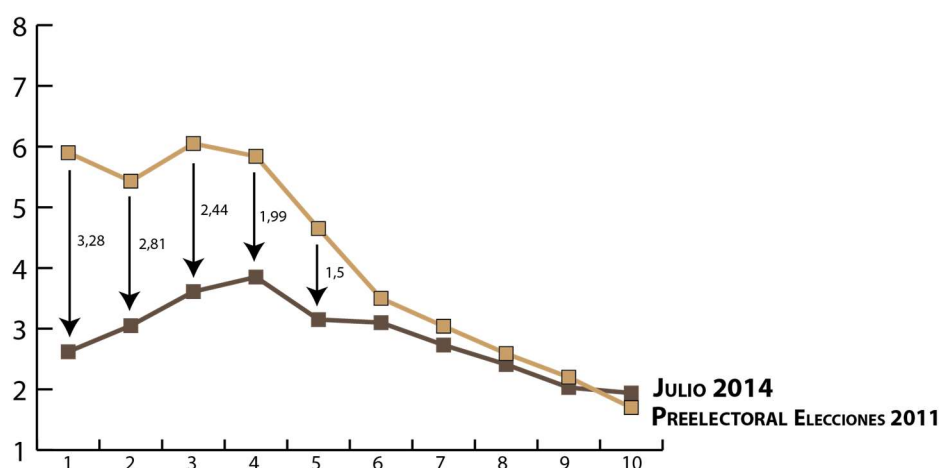
La variable independiente (renovación de voto) esta medida en 1-Renovar y 0-No renovar, y la dependiente (valoración de Rubalcaba) de 0 a 10. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Julio 2014, nº 3033).

Esta evolución se hace notable especialmente en la zona ideológica más próxima al candidato: la zona izquierda del espectro. La evolución desde

¹⁰² El 25 de Septiembre de 2012 diversos colectivos convocaron a una manifestación en los alrededores del Congreso, autorizada por la Delegación de Gobierno en Madrid. En ella, con una gran despliegue policial, los manifestantes pretendieron lanzar el mensaje de la escasa representatividad de los partidos y las instituciones (“lo llaman democracia y no lo es”, “esta crisis no la pagamos” fueron algunos de sus lemas), tras meses de leyes socialmente muy comentadas como el recorte en sanidad o educación o la aprobación de una nueva reforma laboral. Con 34 detenidos y 64 heridos (entre ellos, 27 policías), se inició el debate ciudadano sobre la agresividad por ambas partes que el Gobierno respondió con una nueva Ley de Seguridad Ciudadana (más conocida popularmente como “Ley mordaza”) que agravaba las penas por manifestaciones no comunicadas y otorgaba mayores poderes a los órganos policiales.

noviembre de 2011 hasta julio de 2014 muestra una diferencia muy notable especialmente en aquellos votantes situados en el espectro ideológico en el uno y en el tres: más de 3 puntos en el caso del primer caso, y casi 2,50 puntos, en el segundo. Pese a que las diferencias en el ala derecha no son esencialmente diferentes, los descensos en el ala izquierda agravan el descenso medio: del 4,5 en 2011 a estar por encima de 3 en julio de 2014.

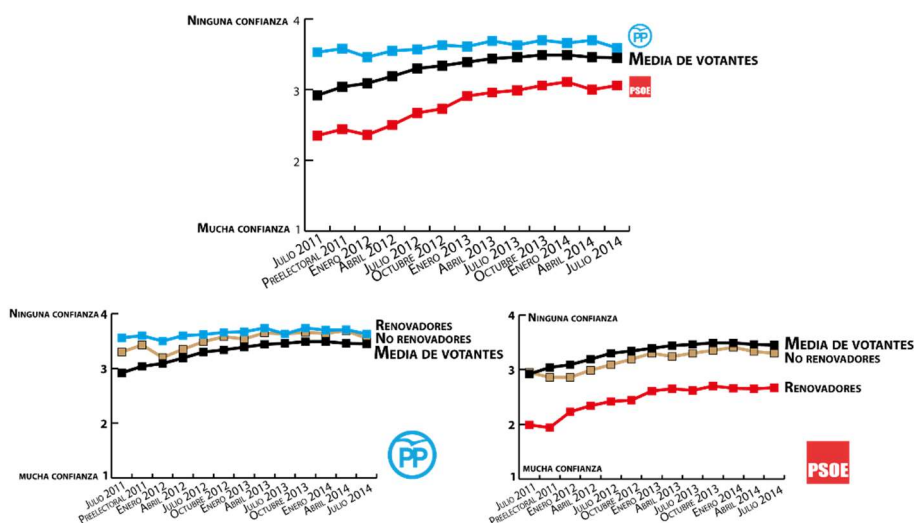
GRÁFICO CIX: DIFERENCIA ENTRE LA VALORACIÓN POR IDEOLOGÍA DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA, DE LA PREELECTORAL DE ELECCIONES DE 2011 A JULIO DE 2014



Fuente: Barómetros del CIS, preelectoral (nº 2915 –p. 17) y julio de 2014 (nº 3033 –p. 11).

La misma fórmula se repite en lo referido a la confianza en Alfredo Pérez Rubalcaba: una primera fase de cierta estabilidad, especialmente entre los votantes del Partido Socialista (fieles), pero de descenso a partir de 2012 de modo que no aprobaría para el conjunto de votantes ni incluso entre los que pretenden revalidar su voto. Esta caída de la confianza en los líderes, incluso entre los propios votantes, demuestra la insatisfacción anteriormente comentada acerca del envejecimiento de las direcciones políticas y la corrupción saliente en los medios de comunicación, que impone la penumbra y la desconfianza en la relación entre ciudadanos y líderes.

GRÁFICO CX: CONFIANZA EN ALFREDO PÉREZ RUBALCABA (1-MUCHA CONFIANZA, 4-NINGUNA CONFIANZA) PARA EL CONJUNTO DE VOTANTES



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Julio 2014, nº 3033).

TABLA CIX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA RENOVACIÓN DE VOTO Y LA CONFIANZA EN ALFREDO PÉREZ RUBALCABA

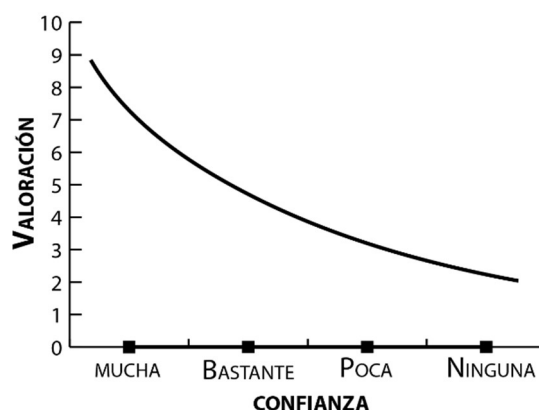
BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)		VALOR β	EXP (β)	
ENERO 2012	-1,063*	0,345		JULIO 2013	-0,879**	0,415
ABRIL 2012	-0,924**	0,397		OCTUBRE 2013	-0,405	0,667
JULIO 2012	-0,679**	0,507		ENERO 2014	-1,065***	0,345
OCTUBRE 2012	-1,650***	0,192		ABRIL 2014	-0,740***	0,477
ENERO 2013	-1,244***	0,288		JULIO 2014	-0,515	0,598
ABRIL 2013	-0,523*	0,593				

La variable independiente (renovación de voto) esta medida en 1-Renovar y 0-No renovar, y la dependiente (confianza en Rubalcaba) de 1-Mucha confianza a 4-Ninguna confianza. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Julio 2014, nº 3033).

En todo caso, nuevamente existe una relación muy fuerte entre la confianza y la valoración del candidato socialista de 2011. En la siguiente tabla se muestra la correlación entre ambas variables, de modo que a menor valoración se observa una menor confianza en Pérez Rubalcaba. Ambos parámetros deberíamos

interpretarlos de forma conexa, pues la lógica del individuo que evalúa de forma negativa a un líder, también hará que su confianza en él sea menor. En todo caso, y comparándolo con el espectro de Rodríguez Zapatero, se observan mejores evoluciones para el nivel de confianza mayor: esto es, en el nivel máximo de confianza, las valoraciones de Rubalcaba son ligeramente mayores.

GRÁFICO CXI: RELACIÓN EXISTENTE ENTRE CONFIANZA EN ALFREDO PÉREZ RUBALCABA Y LA VALORACIÓN DEL MISMO.



Fuente: Barómetro de Julio de 2014 (nº 3033) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En conclusión, el intento de José Luis Rodríguez Zapatero de colocar a un ministro bien valorado para que remontará las malas expectativas de voto del Partido Socialista no fue del todo un éxito. Es cierto que las tasas de renovación mejoraron de julio de 2011 (cuando fue nombrado oficialmente como candidato del PSOE) hasta las elecciones de noviembre en torno de un 10%, pero no se produjo sólo por el efecto de un nuevo líder. Es cierto que pudo influenciar y se observa unas buenas valoraciones por parte de los votantes socialistas, pero las regresiones nos impiden dar fe de ello. También es cierto que la valoración del exministro se desplomó a mediados de 2012, en una sociedad cada vez más ahogada en una crisis que se había iniciado en 2008 y, sobre todo, insatisfecha con una clase política dominada por dos personajes que estaban en la vida pública desde los años ochenta (tanto Mariano Rajoy como Rubalcaba estuvieron en puestos de responsabilidad públicos en ese momento), por lo que la colocación no fue suficiente para aupar nuevas esperanzas para la formación socialdemócrata sino que requirió de una transformación más profunda que fuera capaz de renovación del partido. Cuando el mal resultado de las elecciones

europeas, donde con tres años de recortes del gobierno, el Partido Socialista fue incapaz de volver a colocarse como la primera fuerza en nuestro país, se produjo el primer aviso del desgaste a sus élites que vieron la necesidad de una renovación aún más profunda, que fuera suficiente para dar la frescura que se requería por las demandas ciudadanas, de ahí el sistema de primarias, muy en boga en las diferentes formaciones socialdemócratas europeas.

No hemos de olvidar el estallido del 15-M y el auge de los movimientos asociativos de finales de 2012 y principios de 2013, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, los afectados por las preferentes de Bankia o todo un movimiento de jóvenes expatriados, la mayoría por Europa, por la escasez de oportunidades laborales en nuestro país. Es justamente, en este momento de efervescencia social, cuando el viejo Partido Socialista tenía como líder a un candidato/Secretario General con más de 65 años, más de treinta años en política, y que ya no representaba a las nuevas élites, ni a los miles de parados. No podemos observar el efecto que hubiera tenido la elección de Carme Chacón en las elecciones de 2011 (la que fue su contrincante en el Congreso de Primavera de 2012) o si ella hubiera ganado, o incluso, que la entrada de una nueva generación, que no hubiera tenido responsabilidades de gobierno en este momento, hubiera ofrecido mejores resultados. Este ejercicio de retrospectiva casi adivinativa pretende narrar el nuevo discurso que nacerá con el nuevo candidato: Pedro Sánchez. Un joven diputado, de escasa relevancia mediática hasta ahora, que decide dar el paso (junto con otro de los viejos dirigentes del partido, si bien de un segundo plano, como Eduardo Madina) a un nuevo sistema de elección, ciertamente con mucha aceptación social. Justamente aquí es donde pretendemos iniciar el análisis de Pedro Sánchez: ¿llega tarde este cambio?

25.3. EL NUEVO PSOE DE PEDRO SÁNCHEZ (2014-2015)

Tras la dimisión de Alfredo Pérez Rubalcaba como Secretario General del PSOE tras los malos resultados en las Elecciones Europeas de 2014, el partido se enfrentó a unas elecciones primarias el 13 de Julio de 2014, con tres candidatos: Eduardo Madina, Secretario General del Grupo Parlamentario en el Congreso de los Diputados; José Antonio Pérez Tapias, miembro y voz de Izquierda

Socialista, la sección del PSOE más a la izquierda, y un estrenado diputado Pedro Sánchez (en el Parlamento desde 2009, tras la vacante de Pedro Solbes), muy desconocido para la opinión pública.

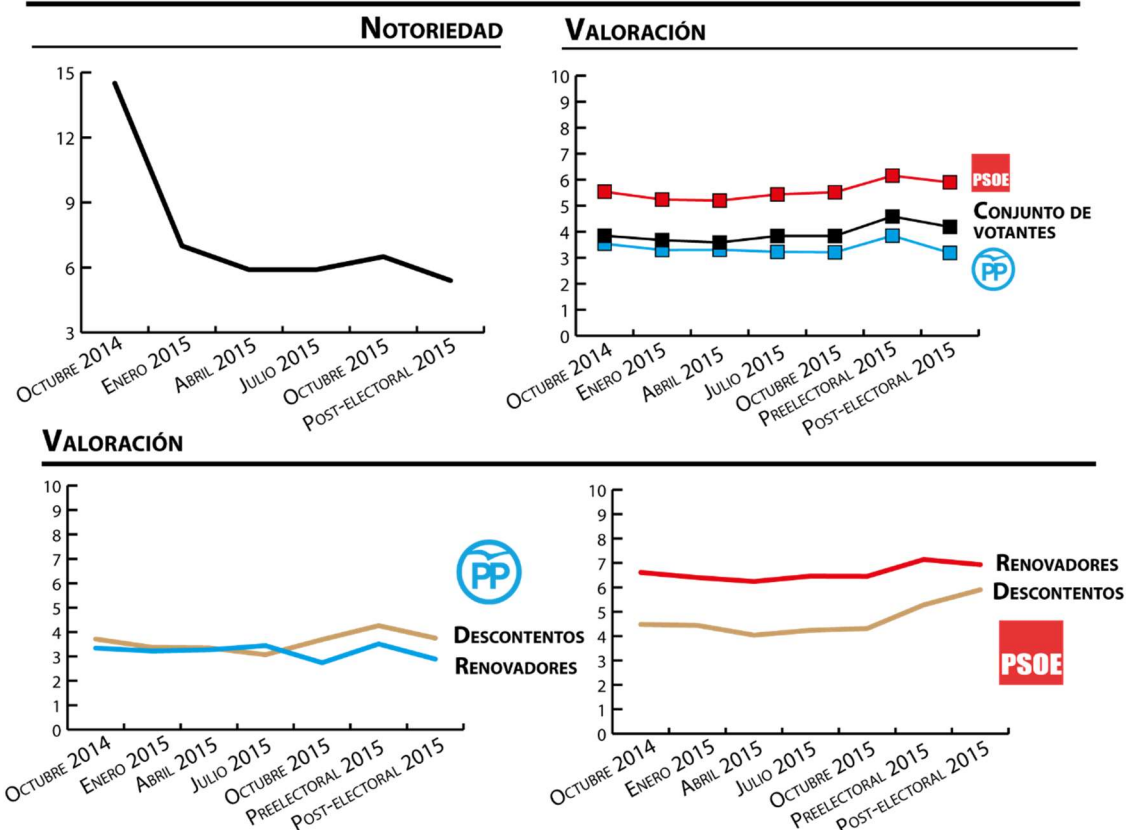
Con casi el 50% de los votos (el 48,69%) consiguió Pedro Sánchez alcanzar la Secretaría General del Partido Socialista, entre otras cosas, por el apoyo institucional que le brindaron la Presidenta de Andalucía, Susana Díaz, que desde el inicio apostó claramente por este candidato, así como las federaciones más fuertes: junto con Andalucía, Aragón, Madrid (donde era diputado), Comunidad Valenciana... fraguando unas alianzas que posteriormente complicaron su labor como candidato del PSOE.

Ciñéndonos al tema de nuestro estudio, Rubalcaba en julio de 2014 (último barómetro donde el CIS pregunta por él como líder del Partido Socialista) cargaba –junto con Rajoy– con una de las peores valoraciones por parte del electorado, tras meses de caídas continuadas. La llegada de Pedro Sánchez mejoró significativamente los datos, de modo que durante toda la serie histórica dentro de este periodo de estudio (octubre 2014-encuestas electorales de 2015) las evaluaciones de los individuos fueron mejorando. De hecho, en todos los electorados, como ahora comprobaremos, observamos incrementos de reputación del candidato hasta la encuesta preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Desde octubre de 2014 hasta noviembre de 2015 (fecha en que realizaron las encuestas para el sondeo preelectoral de los comicios de diciembre), el candidato socialista mejoró su reputación de un 3,85 a un 4,59 en la media de electores, y entre el electorado del PSOE de 2011, de un 5,54 a un 6,16. También observamos ligeros aumentos en el electorado del PP, en más o menos tres décimas.

GRÁFICO CXII: EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO ASÍ COMO DE LA VALORACIÓN DE PEDRO SÁNCHEZ (OCTUBRE 2014-ELECCIONES 2015)

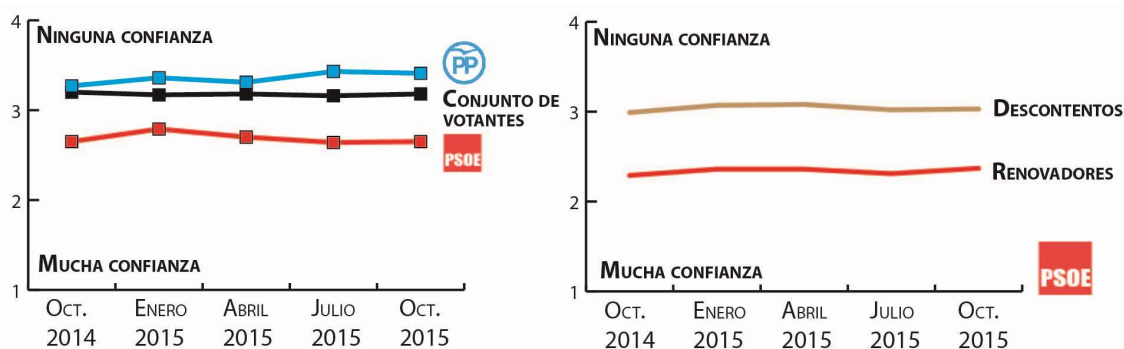
PEDRO SÁNCHEZ (OCTUBRE 2014 - POST-ELECTORAL 2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Preelectoral 2015, nº 3117; Postelectoral 2015, nº 3126).

Los aumentos por grupos de estudio nos permiten observar en qué sectores el líder del PSOE aumentaron: no tanto en los votantes fieles, cuyo ascenso es mínimo, pero sí entre el grupo de votantes no renovadores, ya que su valoración del candidato socialista ascendió de 4,48 a 5,90. Debemos entender que Pedro Sánchez llegó con un discurso regeneracionista muy fuerte, para dotar al partido de una imagen pública más actual, con mayor transparencia, y así orientó sus actuaciones (publicando los viajes de los diputados del Grupo Parlamentario, exigiendo responsabilidades a sus miembros de su partido imputados, etc.), más hacia lo orgánico que hacia la sociedad. No se realizó un análisis o un nuevo discurso ideológico, de programas económicos o sociales, sino nuevas reglas y exigencias a nivel interno, que era lo que demandaba la sociedad en ese momento.

GRÁFICO CXIII: CONFIANZA EN PEDRO SÁNCHEZ (1-MUCHA, 4-NINGUNA CONFIANZA)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114).

Del mismo modo, la confianza en el líder de la oposición mejoró, si bien no de forma tan intensa que la valoración. La confianza aumentó del 3,45 (último barómetro con Rubalcaba) 3,18 en el conjunto de la población, y del 3,06 a 2,65, en el electorado del PSOE. En nuestros grupos de estudio, en los renovadores pasó del 2,67 a 2,37 y del 3,30 a 3,03 (teniendo en cuenta que 4 es “ninguna” y 1 “muchísima confianza”).

Ciertamente los incrementos fueron muy leves, pero también el período de trabajo fue de algo más de un año, con muchas elecciones de por medio, y muy poca labor institucional (la labor legislativa para finales de 2014 fue de bajo nivel durante el último año, ya que el Gobierno quería enfrentar los sucesivos comicios con mayor fortaleza).

En los estadísticos, hemos constatado que la influencia de la variable Pedro Sánchez se hizo cada vez es evidente, tanto en la confianza como en la valoración, especialmente en la segunda. En octubre de 2014 la probabilidad de renovar al PSOE era de 1,3 con una mejor valoración del candidato; en la encuesta postelectoral, este valor superó el 2,1. En ese sentido, debemos de interpretar el liderazgo del mismo con un factor positivo, que movilizó a una serie de electorados desanimados que con las nuevas formas de este líder tenía con respecto a las viejas élites.

TABLA CX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VALORACIÓN DE PEDRO SÁNCHEZ Y LA RENOVACIÓN DE VOTO AL PSOE

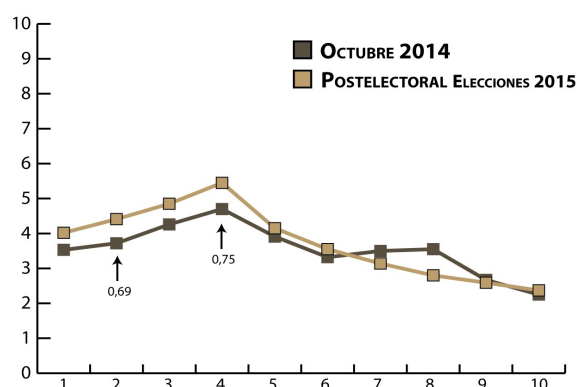
	VALOR β	EXP (β)
OCTUBRE 2014	0,296***	1,345
ENERO 2015	0,240	1,272
ABRIL 2015	0,497***	1,644
JULIO 2015	0,188*	1,207
OCTUBRE 2015	0,457***	1,579
POSTELECTORAL*	0,783***	2,188

La variable independiente, la valoración del candidato, fue medida de 0-10 y la dependiente, renovar o no el voto en 2015 al PSOE en 0-1. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Postelectoral 2015, nº 3126).

¿Dónde mejoró resultados el candidato del Partido Socialista? Hemos constatado en la existencia de, al menos, dos electorados donde este incremento se hizo visible. En primer lugar, y como hemos citado antes, en el grupo de no renovadores del PSOE. Los dos puntos que desde abril de 2015 hasta las elecciones generales se corresponden con un 10% de descontentos que el partido recuperó entre estas dos fechas. Este movimiento no puede ser achacable al partido, debido a que no hubo, como hemos visto, desplazamientos ideológicos, sino realmente a nuevas formas de comunicación política y de funcionamiento orgánico.

Por otro lado, en su electorado clásico: en el centro-izquierda. En la siguiente gráfico hemos representados las valoraciones medias en función de la autoubicación ideológica del individuo. En ese sentido, podemos comprobar el aumento en aquellos votantes situados en el tres y en el cuadro, y aunque en menor medida, en el uno y en el dos (electorado más cercano a Izquierda Unida y Podemos). El nuevo líder socialista consiguió acercarse más –o al menos, mejoró su reputación– en un conjunto de electores que se perdieron en las elecciones de 2011, bien por abstención bien porque pasaron a IU. El movimiento fue, en ese sentido, estratégico ya pretendía acercarse a unos votantes que capacidad de recuperación y por los que competía con otras formaciones situadas a su izquierda, como la tradicional IU pero también el nuevo partido formado tras las europeas, Podemos.

GRÁFICO CXIV: VALORACIONES MEDIAS SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (OCTUBRE 2014- ELECCIONES 2015)



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Octubre 2014, nº 3041; Postelectoral 2015, nº 3126).

En cambio, en el centro del espectro (cinco) el aumento fue inexistente, apenas unas centésimas. La complejidad de la situación d el PSOE en las elecciones de diciembre era dos, sino tres, competidores directos: Podemos, por su izquierda; a su derecha, Ciudadanos (por el centro), y su enemigo clásico, el Partido Popular. La mejora de la reputación en la izquierda permitió competir mejor por ese ala, pero por la otra, la buena reputación de la que gozaba Albert Rivera impedía que la competencia en ese franco, por lo que el partido tuvo que trasladar los mensajes de campaña a “derechizar” a la formación naranja, o de visibilizar los errores de su candidato.

La larga campaña electoral, que deberíamos remontarla a las elecciones catalanas ya que fue allí donde empezó oficialmente la presencia mediática, quemó el incremento que Pedro Sánchez había ganado. Hemos comparado los resultados medios entre votantes y el líder socialista fue el que más valoración perdió, incluso entre sus propios electores que renovaron su voto. Entre los votaron al PSOE en 2015, su valoración cayó en dos décimas, pero entre los que no renovaron, en más de medio punto (de 5,28 a 4,68).

GRÁFICO CXV: VALORACIÓN MEDIA DE LOS CANDIDATOS

	PREELECTORAL		POSTELECTORAL	
	REN. PSOE	NO REN. PSOE	REN. PSOE	NO REN. PSOE
MARIANO RAJOY	2,17	2,22	2,27	2,13
PEDRO SÁNCHEZ	7,14	5,28	6,93	4,68
ALBERT RIVERA	4,84	5,35	4,38	4,42
PABLO IGLESIAS	4,25	5,30	4,08	5,95

Fuente: Encuesta preelectoral (nº 3117 y postelectoral 2015 (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Los demás candidatos sufrieron diferente suerte. Mariano Rajoy apenas perdió puntuación, pero apenas poseía ya. Recordemos que era el líder peor valorado por los votantes socialistas, y en una campaña plana, no activó buenas impresiones acerca de él. Tampoco hubo, como comprobamos en el primer apartado de este periodo de estudio, movimientos de voto desde el Partido Socialista hacia el Partido Popular. En gran medida, aparte de componentes ideológicos, históricos y la fuerte polarización que existe entre ambas fuerzas, un candidato especialmente rechazado por los votantes fue la causa de que no hubiera tales desplazamientos de electorado.

Albert Rivera fue, junto con Sánchez, el otro gran candidato que más valoración perdió entre votantes socialistas. Los ataques del PSOE, especialmente durante la primera semana de campaña hacia Ciudadanos (especialmente en política social y en el modelo de reforma laboral), junto con los propios fallos de la formación naranja, hicieron que el líder catalán perdiera valoración (medio punto entre los renovadores), especialmente entre aquellos votantes socialistas descontentos, pasando del aprobado (5,35) a un suspenso (4,42). Su papel en los dos debates, de bajo perfil y sin sobresalir en ninguna de las materias, no le otorgó un especial protagonismo. La consigna “de la nueva derecha” del PSOE (y también de Podemos) hacia Ciudadanos desplazaron a la opinión pública, y provocó que muchos votantes que al principio de la campaña pensaron votar a Ciudadanos, al final no lo hicieran.

En cambio, Pablo Iglesias sí consiguió mejorar reputación entre este grupo de votantes, especialmente entre aquellos que no iban a renovar el voto al PSOE,

y encima, estaban cercanos ideológicamente a su partido. Entre los más cercanos y que pretendían renovar a los socialistas en 2015 el rechazo continuó creciendo (pérdida de dos décimas), pero entre los más descontentos, su valoración subió en más de medio punto. La campaña de la formación morada, al alza y muy centrada en el candidato, fueron impulsos para que muchos votantes indecisos se decantaran por ellos pese a no hacerlo al inicio de la misma.

TABLA CXI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE VALORACIÓN DE LOS DIFERENTES CANDIDATOS Y LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO POPULAR

POSTELECTORAL		
	VALOR β	EXP (β)
MARIANO RAJOY	0,209**	1,233
PEDRO SÁNCHEZ	0,783***	2,188
ALBERT RIVERA	-0,133	0,876
PABLO IGLESIAS	-0,284***	0,753
ALBERTO GARZÓN	-0,222***	0,801

La variable independiente, la valoración del candidato, fue medida de 0-10 y la dependiente, renovar o no el voto en 2015 al PP, en 0-1. Fuente: Encuesta Postelectoral del CIS (nº 3126).

En todo caso, Pedro Sánchez fue el líder que más influyó en la renovación de voto entre los socialistas. Es cierto que mejores valoraciones de Pablo Iglesias y Alberto Garzón (IU) aumentaban la probabilidad de no renovar al PSOE, especialmente del segundo, pero de forma menos significativa que el líder del PSOE. Y, pese al rechazo mutuo de Mariano Rajoy en todos los votantes, una ligera mejor renovación sí influyó de forma significativa: aquellos con peores notas hacia el candidato popular, estaban más inclinados a cambiar de voto; aquellos con, aún malas, pero más favorables, a quedarse con el PSOE.

Pedro Sánchez consiguió grandes logros en primer año de Secretaria General, pero no los suficientes para recuperar credibilidad e índice de voto perdido años atrás. Queda acreditado que los problemas de los socialistas no son sólo de fuertes liderazgos, pero al menos este candidato consiguió que los más descontentos se aproximarán de nuevo a la formación. La campaña le desgastó: su pugna con Albert Rivera y su perfil a veces demasiado agresivo en los debates, le hizo perder credibilidad y proximidad con los votantes, dejando

camino a un Pablo Iglesias bien valorado por sus electores, los más descontentos, que vieron en él una nueva posibilidad de regenerar y desarrollar nuevas formas de hacer política. Los ataques del PSOE hacia Podemos llegaron tarde, cuando vieron su tendencia al alza, y casi superándoles en las elecciones de diciembre, a menos de tres puntos.

26. VARIABLES DE CONTROL

Ya hemos introducido algunos elementos acerca de las tres variables de control a lo largo de este caso de estudio, especialmente sobre la edad. El impacto de esta variable en concreto será transcendental para entender los movimientos de voto desde los dos partidos tradicionales hacia las dos nuevas formaciones de nueva aparición, Podemos y Ciudadanos. En ese apartado, explicaremos primeramente la importancia del sexo y del estatus socioeconómico para la variable renovación de voto, muy limitada como veremos, y sobre todo, nos detendremos ligeramente más en la edad.

Es cierto que ni el sexo ni el estatus afectaron de forma significativa para nuestra variable para el primer caso de estudio, acerca de las elecciones de 2011. Sin embargo, ya augurábamos una serie de factores que empezaban a surgir en relación con la edad con un punto de estallido muy claro, el nacimiento del movimiento 15-M: la desafección (un mayor grupo de no renovadores en ambos partidos, especialmente en el Partido Socialista en este caso) de menores de treinta años, una estabilidad electoral por parte de los mayores de 61 años con los dos partidos de referencia, PP y PSOE, y una peor valoración de la situación política por parte de todos los electorados.

En estos tres apartados, hemos intentado analizar el efecto de las tres variables de control con las otras variables de estudio. Tanto el sexo como el estatus socioeconómico, se muestran poco explicativas con respecto a la independiente (que ahora detallaremos); sin embargo, la edad puede configurarse como una nueva explicación, no tanto para el Partido Socialista, que ya sufrió este proceso en las elecciones de 2011 y sólo ahonda en la tendencia, sino para el Partido Popular, que ve mermado sus apoyos con respecto a hace cuatro años por los más jóvenes de su electorado.

26.1. SEXO

En el primer estudio de caso, observamos varias tendencias con respecto al sexo como variable de análisis: en primer lugar, que las mujeres se comportan de manera más conservadora a la hora de cambiar el voto, no en materia ideológica; además, la variable per se no configuraba como explicativa para nuestro caso de estudio, debido a que comportaba otra serie de dinámicas, por ejemplo, que fueron ellas las que mayor habían sufrido los efectos del paro y la devaluación salarial.

En este apartado, observamos que los efectos siguen siendo los mismos desde hace años –la feminización del electorado del PSOE y un mayor descontento por parte del electorado masculino–, pero con una especial virulencia con el Partido Popular, que al estar en el Gobierno, sufre más los efectos de estar en el Gobierno y haber tomado decisiones.

TABLA CXII: COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS DE ESTUDIO, POR LA VARIABLE SEXO

	PP RENOVADORES		PP NO RENOVADORES		PSOE RENOVADORES		PSOE NO RENOVADORES	
BARÓMETRO	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER
ENERO 2012	49,3%	50,7%	44,8%	55,2%	45,3%	54,7%	44%	56%
ABRIL 2012	49%	51%	50,4%	49,6%	45,5%	54,5%	49,3%	50,7%
JULIO 2012	48%	52%	49,2%	50,8%	44%	56%	44,7%	55,3%
OCTUBRE 2012	52,7%	47,3 %	47,5%	52,5%	43,4%	56,6%	42,5%	57,5%
ENERO 2013	49,7%	50,3%	49,8%	50,2%	41,4%	58,6%	45,8%	54,2%
ABRIL 2013	49,1%	50,9%	49,1%	50,9%	47,9%	52,1%	45,1%	54,9%
JULIO 2013	45,5%	54,5%	54,8%	45,2%	46,3%	53,7%	46,6%	53,4%
OCTUBRE 2013	49,8%	50,2%	48,3%	51,7%	51,5%	48,5%	48,1%	51,9%
ENERO 2014	54,4%	45,6%	47,5%	52,5%	50,2%	49,8%	48,6%	51,4%
ABRIL 2014	48,3%	51,7%	48,9%	51,1%	46,7%	53,3%	49,7%	50,3%
JULIO 2014	52,4%	47,6%	45,5%	54,5%	48,7%	51,3%	42,9%	57,1%
OCTUBRE 2014	50,6%	48,6%	48,6%	51,4%	49,4%	50,6%	49,6%	50,4%
ENERO 2015	47,8%	52,2%	49,3%	50,7%	46,4%	53,6%	52%	48%
ABRIL 2015	50,5%	49,5%	51,5%	48,5%	44,6%	55,4%	47,5%	52,5%
JULIO 2015	52,7%	47,3%	44,5%	55,5%	47%	53%	47%	53%
OCTUBRE 2015	52,2%	47,8%	49,1%	50,9%	44%	56%	50,8%	49,2%
POSTELECTORAL	48,2%	51,8%	50,8%	49,2%	44,1%	55,9%	51,6%	48,4%

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013,

nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta postelectoral 2015, 3126).

En la tabla anterior (nº CXII), podemos comprobar las diferencias entre la composición de los grupos de estudio entre ambos sexos. No debemos tomarlas como especialmente significativas en favor a los datos que nos aportan los barómetros del CIS: en el electorado del Partido Popular, las fluctuaciones son trimestrales y no existen tendencias especialmente claras que nos permitan interpretar correlaciones de voto unidireccionales. En el caso del Partido Socialista, cuyo electorado en general está más feminizado, observamos que el grupo de los descontentos hay una mayor proporción de hombres, mientras que los renovadores lo conforman más mujeres, en algunos casos con diferencias de 10 puntos.

En ese sentido, tenemos que reconocer la misma tendencia en los dos partidos de estudio, aunque en diferente grado: la “feminización” de los electorados renovadores, más en el caso del Partido Socialista (55,9%), mientras que los varones son más propensos a ser más críticos con el partido y cambiar su voto. Las teorías acerca de la relación sexo y voto habían considerado a las mujeres más conservadoras (Astelarra, 1990; Verge, 2006), no en el sentido ideológico (lo cual lo refutaron) sino más bien en la probabilidad de no realizar cambios en sus procedimientos tradicionales de voto (su partido de cabecera, por ejemplo). En ese sentido, los datos corroboran esta particularidad.

El problema, en cambio, sería considerar el sexo como causa posible de la renovación de voto y esto es más complicado. Los estadísticos, en la tabla que presentamos a continuación (nº CXIII), muestran que en las elecciones de 2015 este factor sólo es aplicable para el caso del Partido Popular, y no con excesiva fortaleza (valor muy bajo del valor Exp (β)). Es cierto que durante la primera etapa del período de estudio (2012-2014), las mujeres son más renovadoras (por ejemplo, en octubre de 2012 es especialmente fuerte la correlación), pero el factor se diluye a final la serie convirtiéndose en algo más que anecdótico.

TABLA CXIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE SEXO Y LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO POPULAR

BARÓMETRO	VALOR β	EXP (β)		VALOR β	EXP (β)
ENERO 2012	0,062	1,064	ABRIL 2014	0,205	1,228
ABRIL 2012	-0,068	0,935	JULIO 2014	-0,678	0,507
JULIO 2012	0,380	1,462	OCTUBRE 2014	0,141	1,151
OCTUBRE 2012	1,279**	3,592	ENERO 2015	0,397	1,488
ENERO 2013	0,496	1,643	ABRIL 2015	-0,765*	0,465
ABRIL 2013	-0,418	0,658	JULIO 2015	-0,466	0,627
JULIO 2013	0,735**	2,086	OCTUBRE 2015	0,273	1,314
OCTUBRE 2013	-0,287	0,751	POSTELECTORAL*	-1,195**	0,303
ENERO 2014	0,137	1,147			

La variable dependiente sexo, está medida en 1-Hombre y 2-Mujer, y la independiente, 1- Renovar el voto, 0- No renovar. Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta postelectoral 2015, 3126).

En el caso del Partido Socialista, no observamos ni estas pequeñas diferencias. Es posible que existan diferencias significativas por sexo en voto por partido, pero no en el sentido de renovación de voto. Existen otras variables con mayor incidencia en nuestro caso de estudio, pero sí que debemos extraer, al menos para el Partido Popular, que es una pequeña variable más que construye la multicausalidad de las fluctuaciones de voto durante el periodo de análisis.

26.2. ESTATUS SOCIOECONÓMICO

Como variable de control, el estatus sociodemográfico debería aportarnos las evoluciones en la composición de los grupos de estudio a lo largo del periodo de estudio. Dentro de las cinco clases que nos aporta el CIS, el estudio de las clases medias debería ser especialmente interesante, así como la clase obrera (cualificada y no cualificada) en el caso del Partido Socialista debido a la tradición histórica del partido con este grupo social. También las clases altas para el Partido Popular, en menor medida, también por la vinculación que ha tenido este grupo del electorado en las victorias conservadoras de 1996 y 2011.

Al contrario que el sexo, los datos no aportan una tendencia clara sobre las evoluciones de composición socio-demográfica en el estudio de la renovación de voto. En las regresiones estadísticas no terminan de ofrecer significatividades

suficientes como para extraer conclusiones sobre el impacto de esta variable, por lo que es probable que otras sean más relevantes para el estudio de nuestro caso de estudio. En todo caso, en las tablas de contingencia observamos algunas líneas de desarrollo interesantes de comentar, al menos desde un punto de vista amplio.

En términos generales, **la composición demográfica de ambos partidos no se ve realmente afectada** de 2011 a 2015. Los electorados en ambos casos se mueven en las mismas líneas y sólo se observan pequeños movimientos, que pueden incluso deberse al error típico: hay un cierto debilitamiento de las viejas clases medias en el Partido Socialista, que hace más relevantes a la clase obrera no cualificada en este partido, pese a perder tres puntos de los cualificados.

TABLA CXIV: COMPOSICIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE ELECTORADOS DEL PP Y PSOE

	POSTELECTORAL 2011		POSTELECTORAL 2015	
	PP	PSOE	PP	PSOE
CLASES ALTA/MEDIA-ALTA	18,3%	15,4%	19,2%	16,6%
NUEVAS CLASES MEDIAS	22,6%	18%	21,4%	20%
VIEJAS CLASES MEDIAS	21,8%	14,2%	20,3%	11,2%
OBREROS CUALIFICADOS	24,4%	34%	25,2%	31,5%
OBREROS NO CUALIFICADOS	9,5%	16,4%	10,9%	18,8%

Fuente: Barómetros postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas de 2011 (nº 2920) y 2015 (nº3117).

En este caso, sólo debemos interpretarlos de una manera muy laxa: estamos, en efecto, midiendo la composición de cada uno de los grupos sociales (clase alta, nuevas y viejas clases medias y obreros cualificados y no cualificados) dentro de los electorados de cada grupo de estudio. Por tanto, no es qué porcentaje de individuos de cada clase social están en cada uno de los partidos, sino la importancia de cada uno sobre la base electoral de las formaciones políticas en estudio.

Esto es esencialmente relevante por dos cuestiones, una puramente electoral, de los partidos, y otra más relevante para nuestro tema de estudio. En lo referido al primer punto señalado, que en la medida que los partidos empiezan a tener electorados sociales más concretos o definidos, se reducen los esfuerzos a conquistar nuevos (especialmente cuando compites con mayores actores, más

partidos), y se pone la atención en defender los propios. Por ejemplo, que el Partido Popular tenga su base electoral en mayores de 65 años o en este caso, en las clases medias, hace que pierda el interés por el proletariado no cualificado (que sólo representan el 10%), reduciendo incluso las propuestas electorales dedicados a ellos. O al contrario, que el Partido Socialista tenga una base electoral de profesionales cualificados provoca que su interés social se mantenga en mantenerlo (al ser primera fuerza en este grupo), y no destine recursos a las viejas clases medias (y urbanas por cierto). Y esto supone un importante problema: el PSOE no volverá a poder competir con el Partido Popular por la primera posición hasta que vuelva a tener relevancia social (e ideológica) entre las clases medias urbanas, donde en estas elecciones ha perdido mucha fuerza (López Burniol, 2016). El círculo vicioso que le supone mantener a clases rurales, especialmente en Andalucía y Castillas, le hace perder apoyos entre los sectores más dinámicos de Cataluña, Madrid o País Vasco.

Desde el punto de vista más académico, la composición de los electorales permite observar la proximidad ideológica de cada uno de los mismos con los diferentes partidos. Todavía queda por saber los desplazamientos de cada una de las clases durante las elecciones de 2015, pero al menos, los ligeros movimientos que se produjeron fueron especialmente de las clases medias y urbanas, que fueron más críticos con los partidos de estudio. No hemos realizado un análisis sosegado en este trabajo acerca de la influencia del lugar de residencia para la renovación de voto, lo cual sería interesante para aportar más datos en este sentido, pero tras una observación muy superficial, los datos se mueven en este sentido.

26.3. EDAD

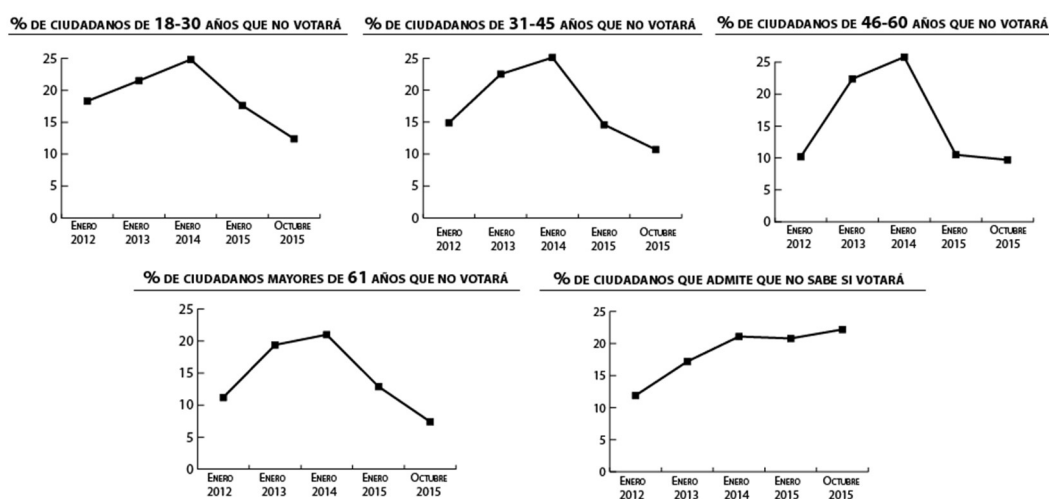
Por último, queremos detenernos en la tercera variable de control estudiada en el modelo de análisis estadístico. Haremos primero una alguna mención acerca de cómo influyó la misma en la intención de voto, en general, durante las elecciones de 2015 para posteriormente analizar los datos por grupos de estudio para nuestra variable y extraer conclusiones, de las cuales ya aventuramos que fueron más profundas para el caso del Partido Popular que del Partido Socialista, al

haber sufrido ya en 2011 el desgaste del Gobierno que en 2015 tendrán los conservadores.

En primer lugar, tenemos que tener la presencia de una importante **brecha entre grupos de edad**, perceptible en múltiples perspectivas. Por ejemplo, son los jóvenes que menos participan en política (52,5% de los menos de años no ha asistido nunca a una manifestado, frente a un 40% de media en el resto de la población, a excepción de los mayores de 65 años, 68,3%); los que menos usan medios de comunicación más dinámicos, como la televisión o internet, frente la prensa o la radio, más común entre los mayores; o los que admiten estar más desinteresados por la información política.

Más concretamente, observamos diferencias significativas especialmente en la intención de voto. En general, las evoluciones por grupos de edad entorno a la movilización electoral son muy variables, con un punto de inflexión en 2014. En el siguiente gráfico hemos analizado la posible abstención de los ciudadanos, con la variable independiente la edad. En ese sentido, podemos comprobar diferencias ligeramente significativas, en menores de 45 años observamos los mayores incrementos, desde diferentes posiciones: desde un 20% inicial de desafección de los más jóvenes, al fuerte incremento entre los ciudadanos de entre 46 y 60 años. Las elecciones europeas y el año 2014 cambiaron la tendencia de forma clara, con descensos de entre 10 y 20 puntos.

GRÁFICO CXVI: PORCENTAJE DE DESMOVILIZADOS, POR GRUPO DE EDAD



Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Enero 2012, nº 2927; Enero 2013, nº 2976; Enero 2014, nº 3011; Enero 2015, nº 3050; Octubre 2015, nº 3114).

El descenso entre los menores de 30 años es muy significativo, aún más sabiendo que fueron el grupo que más se volcó con los nuevos partidos. Volviendo a la encuesta postelectoral del CIS (nº 3126), y comparando la intención de voto por partidos (pregunta 31), los datos nos aportan la presencia de esta brecha: entre el grupo de 18 a 24 años, Podemos es primera fuerza con un 31,2% (incluyendo En Marea, En Comú-Podem y Compromís-Podemos-És el Moment), seguido por Ciudadanos, 17,6%. Partido Popular y PSOE se quedan lejos, con un 11,8% y 14,5%, respectivamente. El patrón se repite en los jóvenes de 24 a 35 años.

En el subgrupo de 35 a 45 años, los cuatro partidos se redistribuyen entorno al 17% del voto, pero a partir de los 45 hasta los 65 el PSOE se convierte en primera fuerza (21,4% y 25,7%, respectivamente) y a partir de los 65, es el PP quién goza de mejor salud (37,6%). En estos segmentos de electorado, Podemos no llega al 10% ni Ciudadanos consigue ser tercera fuerza, superando a la formación morada.

Ya en concreto acerca de nuestro tema de estudio, hemos comprobado como la edad se construye como una herramienta que afecta múltiples variables, desde la situación económica personal o la percepción de los principales problemas de nuestro país. En la tabla siguiente (nº CXV), hemos recogido la composición de los dos subgrupos en los electorados del Partido Popular y Partido Socialista en función de nuestra variable de estudio.

En el caso del primero de los casos, los conservadores consiguieron en las elecciones de 2011 una composición muy homogénea basado en las clases trabajadoras y jubilados (el 36,7% de los que renovaron su voto en 2011 fueron mayores de 61 años y el 30,5% tenía entre 31 y 44 años. La tendencia de estos cuatro años nos muestra varias conclusiones: los jóvenes han reducido su apoyo de forma clara al PP de modo que en 2011 eran el 10,6% de los renovadores y en la postelectoral de 2015, no superan el 5%. De la misma manera, si en 2011 los individuos que tenían entre 31 y 45 años, suponían el 30,5% del electorado, ahora son sólo el 20%. Es entre los mayores de 61 años, donde el PP consigue una mayor tasa de renovación de voto, pasando del 36% a más del 50%.

TABLA CXV: COMPOSICIÓN POR EDAD DE LOS ELECTORADOS DE LOS DIFERENTES PARTIDOS, PP (ARRIBA) Y PSOE (ABAJO)

EDAD	PP RENOVADORES				PP NO RENOVADORES			
	18-30	31-44	45-60	+61	18-30	31-44	45-60	+61
POSTELECTORAL 2011	10,6%	30,5%	22,2%	36,7%	21,1%	31%	20,4%	27,5%
ENERO 2012	15,1%	27,4%	27%	30,4%	13,8%	29,3%	31%	25,9%
ABRIL 2012	13,5%	25,4%	26,2%	34,9%	17,8%	32,6%	25,2%	24,4%
JULIO 2012	12,3%	29,2%	22,4%	36,1%	16,5%	25,2%	27,6%	30,7%
OCTUBRE 2012	11%	22,8%	25,1%	41,1%	19,9%	26,1%	28%	26,1%
ENERO 2013	12,8%	27,3%	17,6%	42,3%	17,4%	32,2%	23,5%	27%
ABRIL 2013	11,6%	24,7%	22,5%	41,1%	13,2%	30,2%	30,7%	25,9%
JULIO 2013	7,5%	23,3%	22,6%	46,6%	12,8%	36,4%	22,7%	28,1%
OCTUBRE 2013	12,7%	21,5%	17,9%	47,8%	17,7%	33,9%	24%	24,3%
ENERO 2014	9,3%	22,6%	23%	45,2%	13,6%	29,7%	29,4%	27,3%
ABRIL 2014	8,4%	19,3%	22,3%	50%	13,4%	29,7%	30%	26,8%
JULIO 2014	7,3%	17,9%	26,7%	48%	12,8%	33,8%	27,4%	25,9%
OCTUBRE 2014	11%	20,8%	22,7%	45,5%	13%	29,2%	28,5%	29,2%
ENERO 2015	4,2%	19%	23,5%	53,3%	10,5%	30,4%	29,7%	29,4%
ABRIL 2015	7,8%	20,3%	23,7%	48,1%	12%	29,1%	32,4%	26,5%
JULIO 2015	6,6%	18,8%	23,6%	51%	10,5%	30,9%	31,6%	27%
OCTUBRE 2015	5,2%	18,8%	23,5%	52,5%	10,8%	32,3%	29,1%	27,8%
POSTELECTORAL 2011	4,5%	20%	24,5%	51%	12,4%	37,2%	26,6%	23,8%

EDAD	PSOE RENOVADORES				PSOE NO RENOVADORES			
	18-30	31-44	45-60	+61	18-30	31-44	45-60	+61
POSTELECTORAL 2011	11,6%	27,7%	29,1%	31,6%	18,8%	34,9%	30%	16,3%
ENERO 2012	12,8%	26,1%	28,5%	32,5%	17%	27%	32%	24%
ABRIL 2012	16,5%	23,8%	29%	30,7%	11,6%	28,8%	32,2%	27,4%
JULIO 2012	14,5%	27,7%	26,2%	31,6%	10,6%	33,2%	35,2%	21,1%
OCTUBRE 2012	13,8%	23,5%	28,7%	34%	18%	29,6%	28,3%	24%
ENERO 2013	12,3%	24,6%	28,2%	35%	19,1%	22,5%	27,5%	30,9%
ABRIL 2013	12%	23,9%	25,9%	38,2%	13%	27,1%	32,7%	27,1%
JULIO 2013	9,1%	25,1%	22,9%	42,9%	14,8%	29,6%	30%	25,6%
OCTUBRE 2013	14,6%	20,9%	22,2%	42,3%	14,4%	29,2%	29,8%	26,6%
ENERO 2014	11,7%	23,5%	30%	34,7%	14,4%	28,2%	31,7%	25,7%
ABRIL 2014	14,5%	21%	26,8%	37,7%	11%	30,8%	33,9%	24,3%
JULIO 2014	9,5%	19,6%	27,6%	43,2%	11,5%	26,7%	33,9%	28%
OCTUBRE 2014	9,3%	20,6%	27,6%	42,4%	16%	27%	30,9%	26,2%
ENERO 2015	9,1%	23,9%	29,7%	37,3%	14,2%	27,5%	31,4%	26,9%
ABRIL 2015	11,1%	18,6%	31,8%	38,6%	12,2%	31%	31%	25,9%
JULIO 2015	6,7%	20,3%	28,2%	44,8%	14,2%	32,4%	29,9%	23,5%
OCTUBRE 2015	5,2%	26,2%	25,2%	43,4%	14,8%	32%	29,6%	23,6%
POSTELECTORAL 2011	8%	19,9%	33,8%	38,3%	15,3%	34,5%	28,5%	21,6%

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (Postelectoral 2011, nº 2920; Enero 2012, nº 2927; Abril 2012, 2941; Julio 2012, nº 2951; Octubre 2012, nº 2960; Enero 2013, nº 2976; Abril 2013, nº 2984; Julio 2013, nº 2993; Octubre 2013, nº 3001; Enero 2014, nº 3011; Abril 2014, nº 3021; Octubre 2014, nº 3041; Enero 2015, nº 3050; Abril 2015, nº 3080; Julio 2015, nº 3104; Octubre 2015, nº 3114; Encuesta postelectoral 2015, 3126).

El problema surge al observar los datos de los no renovadores: al descender el porcentaje de votantes jóvenes en los renovadores, debería haber aumentado el mismo grupo en los no renovadores, pero no es así (se reduce en 8 puntos). La explicación es debida al voto oculto: posiblemente hay muchos votantes, sobre todo jóvenes, que se arrepienten de haberles votado en 2011 y descartan decir a quién votaron en esos comicios. Esto sucede también en el Partido Socialista, y en menor proporción, y en ambos partidos, en los otros grupos de votantes. Los datos de los individuos mayores de 31 años se adecuan con mayor correlación a los reales, pero en este caso sí podemos comprobar, que fue el electorado que más abandonó a estos dos partidos, cruzándolo con los datos de intención de voto.

En el PSOE se observan similares tendencias salvo por la excepción que esta formación perdió ya la mayor parte de la población joven en las elecciones de 2011, a consecuencia de la labor de gobierno, y por ellos, las pérdidas en este subgrupo serán menores. Por ejemplo, la pérdida será del 11% al 8%, con una recuperación de tres puntos en los últimos meses.

¿Dónde observamos en el Partido Socialista los movimientos de voto importante? Contrastando los datos, observamos ligeras pérdidas en el electorado de 18-30 años, pero sobre todo, en los 31 y 45 años. La evolución en la postelectoral de 2011 y 2015 es de casi 10 puntos, y si comparamos el grueso de los electorados entre ambos subgrupos, entre los renovadores lo conforman la población mayor de 46 años (que supone más del 75% del electorado que revalida su voto en 2015), mientras que los no renovadores están al 50% los mayores y menores de 45 años.

Desde un punto de vista sociológico, hemos de entender que este grupo ha sido quién más ha sufrido las consecuencias de la crisis económica. El alejamiento de los partidos tradicionales debe ser interpretado desde muchas perspectivas, de formas de hacer política, de responsabilidades... etc. pero lo perceptible en estos gráficos (y en ambos casos de estudio) es que sienten que los mecanismos institucionales han fallado. La emigración, la pérdida de empleo, la falta de expectativas... son las causas de este desapego. En las conclusiones

intentaremos entrelazar todas estas perspectivas para observar de forma más panorámica el porqué de las pérdidas de ambos partidos.

27. CONCLUSIONES

Una vez realizado el análisis de cada una de las áreas temáticas para las elecciones de diciembre de 2015, queremos profundizar en algunas de las conclusiones que hemos constatado a lo largo de este segundo caso de estudio. La pregunta inicial que vamos a intentar responder durante las siguientes páginas es el por qué el Partido Popular pierde más un 35% de su electorado, si como hemos visto, las elecciones se presentan en un escenario donde la crisis económica se ha dejado atrás; y por qué el partido Socialista no consigue cristalizar el descontento del Gobierno pese a estar en la oposición e incrementarse muy significativamente los niveles de deterioro social (pobreza, insatisfacción con las instituciones, desconfianza en el Gobierno, etc).

Como criterio general, las diferencias entre ambos partidos son muy significativas, puesto que responden a respuestas diferentes, también porque sus escenarios previos están muy alejados. El Partido Popular en 2011 consiguió formar una coalición electoral de votantes de centro, derecha y descontentos de izquierda que confiaron en un líder moderado. Con un resultado que les permitió atrapar la mayoría absoluta, en 2015 sólo pierden un 33% de ese electorado que, en muchos casos, son votantes que no eran propiamente suyos, sino que solamente vinieron de forma accidental en 2011 y que una vez que tienen más opciones, deciden destinarse a otros partidos.

En cambio, el Partido Socialista venía de una depresión electoral que empezó en 2011, con una derrota que simbolizó un fin de ciclo. En 2011 perdieron tres millones de votantes, y durante la legislatura de estudio, se fueron más de dos millones más, hasta acabar entorno a los cinco millones y medio. Mientras han intentado generar un nuevo marco político, renovar sus líneas de acción programáticas, plantear un nuevo código ético y generar dos nuevas Ejecutivas con dos nuevos Secretarios Generales (Alfredo Pérez Rubalcaba, en 2012, y Pedro Sánchez, en 2014), no han conseguido que el partido remonte para poder competir con el Partido Popular.

En primer lugar, lo que hemos constatado es que **la economía no ha estado en el centro del debate político**. Pese a que fue planteada en las hipótesis al inicio de este trabajo, la influencia de la misma durante el primer caso de estudio fue relevante, no tanto en la implicación directa, sino en las perspectivas de los ciudadanos sobre la labor del Ejecutivo saliente y las esperanzas con uno nuevo que prometía más de lo esperado. En este segundo caso, la influencia de la economía fue relativa hasta las Elecciones Europeas de 2014, pero pasadas éstas, el foco de los medios implicó nuevas temáticas que diluyeron la importancia de la economía sobre el total de asuntos a tratar. Los electores, en ambos casos, tuvieron otros asuntos para ponderar su voto a pesar de que admitieran que entre sus razones de voto estuvieran las cuestiones económicas.

¿Cuáles fueron **las causas que decantaron el voto de nuestros sujetos de estudio**? Lo queremos reducir a dos titulares principales: **el deseo de cambio** (no sólo de Gobierno, sino también de partidos y de personas), **y la posición ideológica**, vista más allá del eje izquierda - derecha.

Cuando analizamos la cuestión del choque entre los conceptos de nueva y vieja política (apartado 23.1.), tomamos como referencia del nacimiento del conflicto durante **las Elecciones Europeas de 2014**. Ya en las hipótesis iniciales creíamos que una línea de fractura social se está forjando en la opinión pública y reflejada por los medios de comunicación (quizás mucho antes de esta fecha, con un origen primigenio en las manifestaciones del Movimiento 15M), pese a que en ese momento era todavía muy incipiente, y no ha sido hasta 2015 cuando la misma se ha presentado de manera tan manifiesta.

No queremos repetir qué supusieron para el escenario electoral de nuestro país, pero son una causa esencial para explicar los cambios que se produjeron en las elecciones de 2015, también para la renovación de voto. Desde 2011 hasta 2014, la desafección con los dos partidos se producía desde la insatisfacción (el votante aguanta dentro de su partido, aunque discrepa con sus acciones) o la abstención (me alejo del partido, aunque con cercanía al mismo). El problema es que en las europeas, con un sistema electoral propicio para el voto de castigo, los españoles decidieron plantear determinados cambios en su comportamiento de voto. Se pierde el miedo al voto útil y la constante de la espiral del silencio

(Noelle-Neumann, 1984) se rompe con unos medios más propensos a reflejar la pluralidad partidista.

Podemos y Ciudadanos simbolizan ese deseo de cambio de muchos españoles, que por cuestiones demográficas y socioeconómicas, sentían desapego o indiferencia con el tándem salido de la Transición Española y la Constitución de 1978. Aquello que hemos denominado como “una nueva generación” (en palabras de Urquizu, 2016), son muchos ciudadanos –y votantes– que no renovaron su voto hacia estos partidos: especialmente en la **variable edad** (fueron los menores de 45 años quienes trasladaron su voto), ya que el sexo y el estatus socioeconómico no tuvo la misma importancia. Más en el caso del Partido Popular, ya que en 2011 el Partido Socialista ya perdió mucha de su masa electoral de este segmento, que se movió a la abstención, a Izquierda Unida, y aquellos ciudadanos en vida laboral, al Partido Popular.

El electorado que no pretendía no votar en 2015 se encontraba en plena desmovilización. Desde abril a julio de 2014, observamos cambios significativos de participación electoral, de modo que la tasas de revalidación a los dos partidos de estudio disminuyen y crecen los apoyos electorales a Podemos y Ciudadanos. También hemos constado que muchos ciudadanos que no demostraban simpatía a ningún partido hasta ahora, se sientan afines a estas dos formaciones.

Ambos formaciones han mostrado comportamientos muy diferentes, pero en ambos casos responden a **la movilización de electores descontentos**. De hecho, en los primeros barómetros el electorado de ambos no discriminaba en el eje ideológico y optaba por Podemos o Ciudadanos casi de manera aleatoria. La volubilidad de este electorado se ve asentado en la campaña electoral, donde los votantes suelo de cada una de las cuatro formaciones estaban más a menos fijos. Los comicios de diciembre de 2015 tuvieron dos líneas de acción sustanciales: mientras que Podemos y Ciudadanos buscan ampliar electorados ajenos (conquista), Partido Popular y Partido Socialista buscaban mantener (y movilizar) a sus propios electores (más de un 50% de los descontentos del PP y PSOE en la encuesta preelectoral, nº 3117, no tenía decidido su voto), e impedir que las nuevas formaciones se adueñaran de ellos.

¿Qué tienen en común este electorado? Aparte de las cuestiones sociodemográficas que ya hemos mencionado, a todos ellos les une un rechazo más profundo hacia las instituciones y la corrupción, peores proyecciones de futuro en la situación económica y política, más críticos con la labor del Gobierno y de la oposición, y con comportamientos audiovisuales diferentes (consumo de información política a través de diferentes medios de comunicación) así como un mayor preocupación por temas más intangibles (la política, la corrupción) y no tanto la economía o el paro.

La discriminación posterior, entre Podemos y Ciudadanos, que el votante descontento realizó en las elecciones de 2015 se debió a **razones ideológicas**. Una vez que ese deseo de cambio había cristalizado, los votantes que tenían reflexionado y/o decidido su opción de no renovar al PP o PSOE, debían aproximarse a uno de estas nuevas formaciones. El desplazamiento del eje izquierda y derecha no funcionó correctamente hasta los comicios catalanes de octubre, pero en plena campaña electoral los ciudadanos ya fueron capaces de posicionar a todos los partidos (especialmente, en la encuesta preelectoral) y comprobar la distancia ideológica que les separaba de cada partido.

Podemos consiguió en un primer momento aglutinar a muchos ciudadanos sin importar la posición ideológica asignada al partido, y pese a que la distancia ideológica fuera muy amplio. Sin este argumento, es incomprensible su posición de primera fuerza en intención de voto en el último trimestre de 2014 y el primero de 2015. Sin embargo, las múltiples convocatorias electorales desinflaron el fenómeno; de la misma, Ciudadanos consiguió posicionarse en los primeros momentos como un partido en el centro del espectro, capaz de atraer a un gran número de votantes swingers, pero su derechización que los ciudadanos observaban, mostrado en los barómetros, hizo que este partido también obtuviera peores resultados de los anticipados por los sondeos. Sondeos que, por cierto, jugaron un papel esencial en estos comicios como dinamizadores e incitadores de los movimientos de voto.

Por último, queremos recordar la importancia que, junto con la ideología, tuvieron los liderazgos en la configuración del voto. Los cuatro candidatos ejercieron como potenciadores de los sentimientos partidistas de los candidatos, y en

especial, Pedro Sánchez y Mariano Rajoy, sus variables influyeron de forma muy activa entre los renovadores para revalidar su voto, y entre los descontentos, para no hacerlo.

Esta nueva forma de tratar la información política, más cercana al entretenimiento, y no tanto de un cambio en la política en sí misma, supone un cambio de comportamiento de los españoles. Los candidatos del Partido Socialista, Podemos y Ciudadanos eran más jóvenes y más proclives a presentarse en la televisión de forma natural, algo que el líder del Partido Popular, Mariano Rajoy, todavía mostró reticencias a su participación en estos comicios en debates de más dos contrincantes y formatos televisivos que acentúan la espontaneidad del entrevistado. El electorado valoró en gran medida otros valores personales, más que políticos, de los candidatos, con los cuales los votantes empatizaron y generaron vínculos de familiaridad.

27.1. PARTIDO POPULAR: EL VALOR DE LA ESTABILIDAD

Detalladas las causas más generales, nos detenemos en los datos de los dos partidos para sacar las conclusiones sobre la renovación de voto de cada uno de ellos en las elecciones de 2015. **La renovación de voto hacia el Partido Popular fue una combinación de variables presentes** (en especial, la ideología y el candidato Mariano Rajoy), **pero también las no presentes** (la gestión económica y la corrupción política).

Como hemos mencionado, el PP fraguó una composición de votantes especialmente atípica en las elecciones de 2011. Era difícil que el partido pudiera mantener a todos en activo durante los cuatros de gestión, en medio de una fuerte crisis económica, con la implantación de agenda de restricción presupuestaria y con subidas impositivas. Con todo ello, sólo perdió el 33% de su electorado, y a la luz de los datos, las pérdidas a su izquierda (el electorado de centro y los más descontentos del centro derecha) fueron inmensamente mayores que a su derecha, que fueron mínimas. Esta vez no hubo abstención, como sucedió en 2011, sino que había opciones políticas capaces de atraer y movilizar a este tipo de ciudadanos.

TABLA CXVI: VARIABLES DE ESTUDIO PARA LA RENOVACIÓN DEL VOTO AL PARTIDO POPULAR

VARIABLES	β	Exp (β)
VALORACIÓN SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL	-0,329	0,720
VALORACIÓN RETROSPECTIVA ECONOMÍA (4 AÑOS)	-1,294***	0,274
VALORACIÓN PROSPECTIVA ECONOMÍA (DESPUÉS ELECCIONES)	-0,595*	0,552
VALORACIÓN SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL	0,390	1,477
VALORACIÓN SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL	0,236	1,266
VALORACIÓN RETROSPECTIVA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL	0,596	1,866
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	0,241*	1,273
AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA	-0,152	0,859
AUTOUBICACIÓN DERECHA	2,300***	9,977
VALORACIÓN MARIANO RAJOY	1,090***	2,973
VALORACIÓN PEDRO SÁNCHEZ	-0,038	0,962
VALORACIÓN ALBERTO GARZÓN	0,196	1,216
VALORACIÓN ANDRÉS HERZOG	-0,251*	0,778
VALORACIÓN PABLO IGLESIAS	-0,580***	0,560
VALORACIÓN ALBERT RIVERA	-0,924***	0,397
EDAD	0,072***	1,075
SEXO	-1,195**	0,303
ESTATUS SOCIOECONÓMICO	-0,226	0,798

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Debemos distinguir **dos etapas en la renovación de voto al Partido Popular** con un punto de inflexión en las **elecciones europeas de Mayo de 2014**. Un primer periodo de pérdida de votantes propios (la renovación de voto llegó en enero de 2014, al 39,2% del conjunto de votantes de 2011), donde el Gobierno se afanó en corregir la deuda pública y reducir el déficit público, con duros recortes presupuestarios, leyes restrictivas (reforma laboral, subida el Impuesto del Valor Añadido, etc.) y el rescate bancario a los bancos; y un segundo tramo, tras junio de 2014, donde recupera más de veinte puntos en renovación de voto (hasta el 66%). La ligera mejoría de la economía, y sobre todo, el desplazamiento del foco de los medios a la competición electoral entre los nuevos partidos –y no en las consecuencias todavía presentes de la crisis–, moderó la consumación del voto económico del partido del Gobierno.

¿**Qué papel tuvo la economía** en la pérdida de ese 33% de los votantes al Partido Popular? Posiblemente su efecto fue especialmente moderado, al menos en los datos que nos permiten los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas. En los estadísticos trimestrales hemos observado su pequeña incidencia, pero aun así, en la encuesta postelectoral (nº 3126), con efectos significativos –y vistos de un doble modo: desde un punto prospectivo (cómo de

optimista es el votante sobre la evolución de la economía si gobierna el Partido Popular) como retrospectivo (cómo de favorable es mi posición sobre la gestión del Gobierno)—, otras variables como la ideología, la edad o los liderazgos de diversos actores, son más relevantes.

La aparición de Ciudadanos fue el principal punto de inflexión puesto que planteaba el mayor riesgo para el PP. La formación de Mariano Rajoy no se desplazó del eje ideológico, al menos para sus propios votantes. Al contrario, muchos de sus no renovadores colocaban a la formación más centrada de lo que lo hacían muchos de su todavía electorado. **El eje ideológico actuó de doble manera en estas elecciones:** de una modo presente, de manera que tal y como plantea la teoría espacial (Enelow y Hinich, 1981), la formación naranja está ligeramente más cercana a los electores que se fueron del Partido Popular, situados en el centro y centro-izquierda del espectro; pero también de forma latente, de forma que el eje nueva-vieja política motivó a estos electores a trasladarse a un partido de nuevo cuño, Ciudadanos y no a Podemos (pese a que hubo un pequeño grupo que se desplazaron a este partido), debido a que la distancia ideológica con el Partido Popular no era excesiva.

En segundo lugar, **las variables de control demográficas, el sexo y la edad**, tuvieron su influencia en la posibilidad de renovar al partido, especialmente la segunda. Hemos observado una mayor tendencia de las mujeres a renovar al partido que los hombres, más conservadoras en el hecho de dispersarse entre opciones políticas, pese a que la distancia ideológica sea escasa. También, que los más jóvenes y aquellos en mitad de la pirámide de la población (menores de 45 años), tuvieron mayor propensión a irse a otros partidos (Ciudadanos, principalmente). Quizá en los primeros hubo un comportamiento más emocional (ligado a la novedad, al tratamiento de los medios con el partido, al liderazgo más joven de Albert Rivera), y en los segundos, más racional y premeditado (un castigo a la gestión ejercida por el Gobierno y un deslizamiento con respecto al programa ideológico de la formación conservadora, sabiendo que ahora otro partido liberal era más moderado con nuevas tendencias ya plenamente aceptadas por la sociedad).

Por último, los candidatos jugaron un papel central en la renovación del voto al Partido Popular. El modelo prototípico de votante renovador está muy entroncado con **el liderazgo de Mariano Rajoy**. Hemos observado que este tipo de elector tiene una relación casi benevolente con el candidato popular, de modo que esta es, junto con la ideología, la variable de mayor relevancia para la renovación al voto al Partido Popular. Pero además, este nexo entre votante renovador y Mariano Rajoy es mucho más que una buena valoración hacia él: para la propia renovación, era mucho más probable si el elector tenía peores impresiones de Pablo Iglesias (a pesar de que renovadores y no renovadores poseían del líder de Podemos), pero también, de Albert Rivera, líder de Ciudadanos. En el fondo, la elección para el votante del centro-derecha (e incluso centro), que había votado al Partido Popular en 2011, no fue de decisión de marca, o de partido, sino de candidato, entre Rivera y Rajoy. Por ello, los renovadores tenían mayores impresiones sobre Rajoy y un cierto rechazo (más que por el líder socialista) al candidato naranja, mientras que los no revalidaron el voto, el proceso de construcción fue claramente el contrario.

En conclusión, debemos entender que, en parte, el buen resultado de Partido Popular, consiguiendo ganar unas elecciones tras una legislatura difícil, está en parte a la fidelidad de muchos de sus votantes de 2011. Esto fue posible porque evitaron que la economía fuera una rémora, pero también, proyectaron un candidato que es plenamente aceptado por sus bases electorales y que traía valores muy presentes en este electorado: la estabilidad, la previsibilidad, etc. Quizá los problemas de la formación sean a medio plazo, cuando estos electores (ya por encima de los 50 años) no estén, pero tiene su supervivencia asegurada para al menos cuatro años más, sobre todo por la oposición está plenamente fragmentada.

27.2. PARTIDO SOCIALISTA: RECUPERAR EL SUELO PERDIDO

El caso del Partido Socialista es especialmente complejo, porque las razones son mucho más inconcretas de lo que los estadísticos demuestran. A lo largo de este segundo caso de estudio, hemos clarificado algunas de las causas que mayor incidencia tuvieron en la renovación o no renovación hacia el PSOE: las prospecciones sobre la economía, la situación económica personal, la edad;

pero sobre todo, los liderazgos de Pedro Sánchez o el de Mariano Rajoy. ¿Pero qué ha sucedido realmente para que, pese a estar en la oposición, no hayan recuperado electorado?

TABLA CXVII: VARIABLES DE ESTUDIO PARA LA RENOVACIÓN DEL VOTO AL PARTIDO SOCIALISTA

VARIABLES	β	Exp (β)
VALORACIÓN SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL	0,189	1,207
VALORACIÓN RETROSPECTIVA ECONOMÍA (4 AÑOS)	0,122	1,129
VALORACIÓN PROSPECTIVA ECONOMÍA (DESPUÉS ELECCIONES)	0,676**	1,966
VALORACIÓN SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL	-0,013	0,987
VALORACIÓN SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL	-0,451**	0,637
VALORACIÓN RETROSPECTIVA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL	0,541**	1,718
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	0,064	1,066
AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA	-0,167	0,847
AUTOUBICACIÓN DERECHA	-1,071	0,343
VALORACIÓN MARIANO RAJOY	0,209**	1,233
VALORACIÓN PEDRO SÁNCHEZ	0,783***	2,188
VALORACIÓN ALBERTO GARZÓN	-0,222***	0,801
VALORACIÓN ANDRÉS HERZOG	0,016	1,017
VALORACIÓN PABLO IGLESIAS	-0,284***	0,753
VALORACIÓN ALBERT RIVERA	-0,133	0,876
EDAD	0,033***	1,034
SEXO	-0,015	0,985
ESTATUS SOCIOECONÓMICO	-0,072	0,931

Fuente: Encuesta Postelectoral (nº 3126) del Centro de Investigaciones Sociológicas.

La situación que poseía el Partido Socialista en enero de 2012 era, al menos, pesimista. Tras el fracaso electoral de noviembre de 2011, con un candidato que generaba buenas impresiones en la ciudadanía, la formación realizó un Congreso para renovar la dirección y la línea política. En un Congreso entre Alfredo Pérez Rubalcaba y Carme Chacón, se zanjó un debate interno que debía de dar respuesta al fracaso de esas elecciones: la pérdida de credibilidad, generar un nuevo programa económico para salir de la crisis con una respuesta más social y una mayor conexión con la sociedad civil.

Tras el fracaso de las europeas, se comprobó que tales objetivos no se habían cumplido. Pese al estado de la economía y el descontento social, en unas elecciones de voto de castigo, el principal partido de la oposición no había conseguido batir a la formación que sustentaba al Gobierno. Una nueva dirección política, salida de un proceso de primarias, con Pedro Sánchez al frente, volvió a replantearse su futuro con dos nuevas formaciones, a su izquierda y derecha,

que sí tenían potencialidades para arrebatarse el descontento generado por el Gobierno, tal y como se ha comprobado.

Analíticamente, hemos detectado **dos etapas para estudiar los procesos de renovación de voto en el Partido Socialista**: una previa, hasta las europeas, donde los competidores (Partido Popular e Izquierda Unida) tienen escasa permeabilidad de votantes descontentos socialista y donde la abstención/desmovilización es la principal causa de pérdidas; a una segunda, salida de los comicios de 2014, con dos nuevos partidos, capaces de revertir los efectos que en la primera etapa no se detectaban, capacidad para movilizar y atraer a este electorado desmotivado de forma que cristalizase como simpatizante y finalmente, en las elecciones de 2015, como votante.

En la primera etapa, tenemos dos causas principales muy relacionadas entre sí para explicar la pérdida de apoyo: **la falta de cambios en el liderazgo y la fallida estrategia política de la nueva dirección**. Alfredo Pérez Rubalcaba presentaba una continuidad directa con el Gobierno saliente, y su discurso económico derivaba de las políticas ejercidas durante el último periodo. La falta de credibilidad en el proyecto socialista requería tiempo y mayores cambios, que la ciudadanía no visualizó. La intención de voto cayó hasta las elecciones europeas, pese a un pequeño repunte tras el Congreso de Sevilla, la intención de voto siguió decayendo hasta las elecciones europeas de 2014.

Tras el decepcionante resultado, el Congreso de verano de 2014 donde sale elegido Pedro Sánchez, la intención de voto del PSOE aparece en tendencia alcista del 21,3% en julio de 2014 hasta el 25,3% de octubre de 2015. Aun así, son datos por debajo del Partido Popular, entre dos y cinco puntos de diferencia. También se mejoraron los datos en renovación de voto: si en julio de 2014, renovarían el 38,2% de sus votantes de 2011, en octubre de 2015, lo harían el 56,5%, más de quince puntos de diferencia.

¿Qué estaba sucediendo para qué el Partido Socialista consiguiera mejorar resultados? El nuevo liderazgo de Pedro Sánchez, más favorable a la política de entretenimiento que llegaba a nuestro país a finales de ese año, fue capaz de arrastrar a muchos electores, que veían a Pérez Rubalcaba más cercano a las

políticas antiguas que anterior proceso de gobierno. No olvidemos que muchos de los votantes más jóvenes se perdieron en 2011 como síntoma del fenómeno 15-M y del alejamiento de las élites, que el candidato socialista en ese momento representaba. Pedro Sánchez se convierte en un líder del partido siendo un diputado muy joven y con escasas apariciones públicas hasta el momento. Representa, en ese sentido, el deseo de cambio que también Podemos y Ciudadanos representaban. De hecho, los datos de la variable edad para los votantes de 31-45 años mejoraron en los últimos barómetros del CIS de estudio, y se frenaba la sangría de pérdidas de los más jóvenes (18-30). No olvidemos que el liderazgo de Sánchez fue la variable que más influyó en la renovación de voto del PSOE en 2015.

Sin embargo, la economía, en mejora constante, todavía permitía al Gobierno una posibilidad de remontar sus resultados. Pero también imposibilitó al principal partido de la oposición, el PSOE, recoger a electores descontentos. La subida de este partido en los últimos barómetros fue muy tímida, de poco más de cinco puntos, que tras el resultado de las catalanas, y la simpatía que recogió Ciudadanos, se vio escasa para poder ganar al PP las elecciones de Diciembre. Posteriormente en la campaña electoral, fue con Podemos con quién batalló por el segundo puesto.

El Partido Socialista en 2015 tuvo dos nuevos adversarios, que competían mejor que el PP por sus votantes, que respondían a **dos tipos de electores descontentos**. A éstos, les unía el desapego que la marca “Partido Socialista” todavía poseía del período anterior y que, pese a la agenda regeneracionista que traía el candidato Sánchez, no desvinculaba al partido del imaginario colectivo que representaba todavía: el desapego frente al bipartidismo, el deseo de que entraran nuevos actores en la liza, la mala gestión ejercida durante la legislatura anterior, la gerontocracia aún presente entre las élites del PSOE...

A estos dos tipos de electores les separaba todavía las mismas dudas de aquellos que se perdieron en 2011, la **barrera ideológica**: por un lado, tenemos a la parte más a la izquierda del partido, que reclamaba políticas más inclusivas y valientes, especialmente jóvenes y más idealistas quizás, que terminó en Podemos; y por otro, los más pragmáticos, situados en el centro –o centro-

izquierda del espectro- que acabaron en Ciudadanos y que, al contrario de los primeros, requerían más concertación con el Partido Popular y políticas más de Estado.

Esta brecha, más ideológica que orgánica, sigue en el seno del Partido Socialista y estará presente en los retos que tiene que afrontar en los siguientes años. Posiblemente los acontecimientos acaecidos en 2016 sean el resultado de un lustro, donde el conjunto del partido ha seguido sin digerir y analizar los resultados de 2011. La nueva estrategia debe combinar una nueva política de izquierda que atraiga a los más descontentos y críticos con las instituciones, que recupere derechos perdidos, pero también que incorpore a los sectores más pragmáticos de la sociedad, situados en el centro y que en 2004 y durante los ochenta se unieron al proyecto que representaba el Partido Socialista. Solamente de esta manera podrá volver a situar al partido en el centro del tablero y volver a gobernar a este país.

CONCLUSIONES GENERALES	PARTIDO SOCIALISTA	PARTIDO POPULAR
<ul style="list-style-type: none"> • DOS ETAPAS CON UN PUNTO DE INFLEXIÓN: ELECCIONES EUROPEAS DE 2014 • LA IMPORTANCIA DE LA ABSTENCIÓN ELECTORAL CONTINUA EN LA PRIMERA ETAPA • LA APARICIÓN DE PODEMOS Y CIUDADANOS CONSIGUE MOVILIZAR AL ELECTORADO DESCONTENTO • LA ECONOMÍA SÓLO CONSIGUE MOVILIZAR VOTO HASTA LAS EUROPEAS. PASADAS ÉSTAS, SU EFECTO ES MUY REDUCIDO • MAYOR PESO DE LOS LÍDERES • DOS CAUSAS PRINCIPALES PARA EXPLICAR RENOVACIÓN DE VOTO: DESEO DE CAMBIO Y EL EJE IDEOLÓGICO 	<ul style="list-style-type: none"> • EL PARTIDO SEGUIRÁ LASTRADO POR EL IMAGINARIO COLECTIVO DEL PERÍODO ANTERIOR: MALA GESTIÓN, DESAPEGO CON LAS ÉLITES Y DEL BIPARTIDISMO • PEDRO SÁNCHEZ, DENTRO DE LA NUEVA LÓGICA DE LA TV, MEJORÓ NOTABLEMENTE LOS RESULTADOS ELECTORALES • DOS TIPOS DE DESCONTENTOS: EL ALA MÁS A LA IZQUIERDA DEL PARTIDO Y LOS PRAGMÁTICOS DE CENTRO • LA PÉRDIDA SE PRODUJO DE LOS GRUPOS MÁS JÓVENES, PERO TAMBIÉN DE LOS TRABAJADORES MENORES DE 50 AÑOS 	<ul style="list-style-type: none"> • COMBINACIÓN DE VARIABLES PRESENTES (IDEOLOGÍA, LIDERAZGO) Y NO PRESENTES (GESTIÓN ECONÓMICA Y LA CORRUPCIÓN) • LA ECONOMÍA, MÁS AUSENTE EN LA SEGUNDA PARTE DE LA LEGISLATURA, TUVO UN PAPEL MÁS DISCRETO • CIUDADANOS FUE LA PRINCIPAL AMENAZA PARA LA FORMACIÓN CONSERVADORA • LOS MÁS JÓVENES Y LOS TRABAJADORES EN ACTIVO TUVIERON MAYOR PROPENSIÓN A DESPLAZARSE DE PARTIDO • EL LIDERAZGO DE RAJOY Y DE ALBERT RIVERA

CONCLUSIONES FINALES

Cuando iniciamos este trabajo de investigación, nuestra pregunta era sencilla: cuáles eran las motivaciones que llevaban al votante a apoyar linealmente a un único partido durante largos periodos de tiempo. Llanamente, queríamos **explicar la fidelidad del voto**. Una decisión tan personal (y subjetiva, poco razonada incluso) que numerosas disciplinas académicas y autores han pretendido inferir, desde resultados más o menos certeros.

Tras dos estudios de campo (las elecciones de 2011 y 2015), y dos sujetos de investigación (Partido Popular y Partido Socialista) que permitieran una muestra suficientemente significativa, hemos querido aportar en las siguientes páginas una serie de explicaciones observadas por las cuales los votantes justifican (a través de sus respuestas en los barómetros y encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas) su fidelidad a una formación política; de modo que podamos extrapolar estas conclusiones a nivel general en otras coyunturas y escenarios.

Nos hemos topado con numerosos problemas metodológicos. Cuando iniciamos este trabajo en 2011, formulamos las primeras hipótesis y planteábamos un sistema de trabajo que nos permitiera llevar a cabo nuestra metodología, no podríamos prever las transformaciones que estaban por llegar. La estructura de partidos en España ha ido evolucionando al mismo tiempo que lo hacía la presente tesis. Posiblemente, los cambios en el sistema político de nuestro país continúen durante varios años hasta lograr una cierta estabilización o quizás nos adentremos en una distribución constantemente cambiante. No disponemos todavía de las respuestas, pero las conclusiones a las que hemos llegado apuntan a la primera de las hipótesis.

La realización de esta investigación, en el marco empírico de la renovación de voto, presenta dos características determinadas. En primer lugar, unas circunstancias económicas completamente adversas para los dos sujetos de estudio. El trabajo se planteó en medio de una dura crisis económica, quizá la más severa desde el crack de 1929, cuyas consecuencias han afectado a la estructura política y social de nuestro país y del continente. Esta ha derribado a numerosos gobiernos en toda Europa (Francia, Portugal, Grecia, Italia...etc), así como al gobierno socialdemócrata de Rodríguez Zapatero en 2011. Al respecto,

en las hipótesis suponíamos que los ciudadanos priorizarían **las evaluaciones económicas en sus decisiones de voto y que castigarían a los gobiernos por las gestiones ejercidas**. Sin embargo, con las herramientas que nos ofrece el CIS, en ninguno de los dos casos hemos percibido un claro impacto de las variables asociadas (en nuestro tema de estudio), sino que otros factores han sido mucho más determinantes.

En segundo lugar, y fruto de la transformación sufrida en el bienio 2014-2015, el sistema de partidos ha cambiado de forma notable. La **aparición de nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, ha influido en la estructura metodológica** ya que rompe con la dicotomía tradicional Gobierno-oposición, que marcaba la base del marco teórico propuesto (voto retrospectivo-económico-prospectivo).

Al inicio del periodo de estudio, el Partido Socialista (desde el Gobierno) y el Partido Popular (como principal e incontestable partido de la oposición) se controlaban mutuamente, de modo que los votantes centristas eran los que determinaban finalmente el ganador de las elecciones. El cambio de partido gobernante se hacía complementemente efectivo, puesto que las mayorías parlamentarias (y la costumbre entre ambas formaciones) eran siempre favorables a la constitución de gobiernos de aquél que ganaba las elecciones. Cuando dicho partido perdía esas mayorías sociales (electores *swingers*), los comicios daban la mayoría al otro partido y la alternativa política se consumaba.

Sin embargo, con la aparición de nuevos partidos, la alternativa política queda difuminada a la expectativa de pactos postelectorales. La ruptura del sistema bipartidista hace menos probable el cambio de poder, sobre todo porque el retroceso numérico de ambos partidos (PP y PSOE) es amplio. Pese al rechazo social a un nuevo gobierno presidido por Mariano Rajoy, y a la pretensión de cambio de directrices políticas (datos contrastados en las encuestas postelectorales del CIS), la alternancia no se ha hecho efectiva: un acuerdo entre el primero (Partido Popular) y el cuarto (Ciudadanos), con la abstención del Partido Socialista, dentro de esa cortesía parlamentaria anteriormente expresada, ha permitido que Mariano Rajoy vuelva a gobernar.

La ruptura del sistema bipartidista posiblemente traerá frustración, ya que la tradición que permitía a la ciudadanía una cierta previsibilidad ha quedado disuelta: la derrota de un partido ocasionaba por consiguiente la victoria del contrario. La nueva legislatura (tras la repetición de los comicios en junio de 2016) se inicia con un cierto grado de desengaño ante la ruptura de ese mecanismo. Aunque el sistema político ha evolucionado de facto hacia uno multipartidista, los partidos no han respondido a las transformaciones del escenario (las relaciones entre partidos, por ejemplo, siguen siendo bipolares), ni tampoco la sociedad española ha entendido los cambios que conllevan ese nuevo multipartidismo, como por ejemplo, la cesión dentro de los programas electorales.

Al inicio de esta tesis, ya definíamos el interés que podría demostrar la misma: la transformación de nuestro sistema de partidos podría traer consigo cambios en el comportamiento electoral de los españoles. Los patrones tradicionales de voto, regidos por una dicotomía de valores (conservadores y progresistas), se ha disuelto en aras de algo más complejo que las meras ideologías liberal y socialdemócrata, sobre todo, por la puesta en marcha de otras dinámicas que escapan al ya clásico eje ideológico izquierda-derecha.

Posiblemente, los dos casos tomados por este estudio no hayan sido los perfectos para el estudio de nuestra variable independiente: la fidelidad del voto. La renovación del apoyo a un partido engloba a muchas circunstancias personales de los votantes, que en sí mismas son complejas de explicar. A la par que hemos escrito esta tesis, el sistema político cambiaba en medio de una crisis económica muy severa. Estas dos características, que ya hemos definido, han complicado la extracción de conclusiones de este fenómeno político, la revalidación de voto, no sólo a los Gobiernos, sino también a los partidos de la oposición.

Quisimos realizar un estudio de la renovación de voto, y lo que ello conllevaba. Un análisis para estudiar por qué los individuos mostraban una alta fidelidad por una serie de partidos, especialmente entre las personas de mayor edad. Hemos comprobado que la muestra utilizada (extraída de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas) no ha respondido concretamente a nuestra

variable de estudio. El estudio se ha visto afectado por las dos circunstancias que hemos ofrecido (el escenario económico adverso y la transformación del sistema político) y los sujetos de estudio muestran consideraciones diferentes a la hora de votar, que hacen que las explicaciones obtenidas a nivel individual no puedan ser tomadas de forma directa para conclusiones más generales.

Por último, en este apartado final de conclusiones, hemos querido aportar de manera sintética cuáles son, a nuestro juicio, **las explicaciones de los votantes por las cuales éstos renuevan su apoyo**. Las seis aportaciones que narraremos a continuación pretender ayudar al lector a construir un modelo de análisis, de modo que pueda elaborar un listado de escenarios posibles en las que habrá mayor probabilidad de renovar el voto y otras en las cuales el voto se dispersará entre otros partidos o, incluso, en la abstención.

No hemos pretendido ser especialmente finalistas: los límites de las encuestas de opinión tomadas, así como las transformaciones surgidas durante este periodo (2010-2015), hacen que las conclusiones tengan también sus limitaciones y sus excepciones. Creemos que pueden ser una buena herramienta para poder avanzar, en futuros estudios, hacia nuevos factores y experiencias que determinen causas más concretas para este fenómeno político, la fidelidad electoral, al que hemos dedicado este trabajo.

Creemos que estas conclusiones deben ser el inicio de nuevas investigaciones. Las **futuras líneas de investigación** acerca de renovación electoral deben estudiar el impacto de la economía en las evaluaciones ciudadanas del gobierno y de la oposición en fases expansionistas, debido a que solo hemos podido diagnosticar periodos de recesión. También sería interesante evaluar cuáles son las consecuencias de esas percepciones ciudadanas sobre la vida política y la corrupción.

Próximos estudios deben continuar el desarrollo de líneas de investigación acerca de la influencia de las encuestas y los sondeos de opinión, ya no solo en la revalidación electoral, sino en los procesos de formación del voto. Con el auge de las nuevas formas de comunicación digital y la multiplicación de partidos

políticos en nuestro país, su impronta se visibilizará en las estrategias y en las actuaciones de los sujetos electorales.

Los investigadores deberían profundizar en el difuso papel de la variable edad en el voto y en la revalidación electoral. Las tendencias apuntadas, de apoyo al partido de gobierno o al principal partido de la oposición, han quedado obsoletas para sistemas multipartidistas, y más concretamente, en nuestro país. También en el impacto de otras variables sociodemográficas, como el estatus socioeconómico como variable de control, ya que entre ambas podría existir interacción en los procesos de formación del voto.

Y por último, creemos necesario seguir avanzando en el estudio de los liderazgos. Hemos conseguido verificar la cada vez mayor implicación de los candidatos de los partidos en la revalidación electoral, pero no sobre qué atributos recae la confianza de los ciudadanos. El sistema mediático de nuestro país, con predominio de la televisión (y con mayor presencia de formatos de entretenimiento), priorizará las características físicas y extra-políticas (afabilidad, simpatía, empatía...) a la competencia profesional, en la elección de los nuevos líderes de los candidatos.

Como remate final a estas conclusiones, y desde la perspectiva de Morgan (2011) y otros, hemos querido reflexionar acerca del “colapso” de nuestro sistema político, y de qué manera, nuestra variable ha podido afectar al mismo. Esto es, si las transformaciones en el comportamiento electoral de los españoles han provocado este final al bipartidismo.

1. El modelo de estudio debería plantearse desde una perspectiva multivariable

A lo largo de este trabajo, hemos pretendido realizar un estudio de dos convocatorias electorales para investigar la renovación de voto, los procesos por los cuales los electores deciden revalidar su apoyo a una formación tras varios años. El proceso psicológico que cada votante infiere en su mente, en el cual confluyen muchas temáticas (desde las simpatías partidistas a las evaluaciones pasadas, los liderazgos, la pertenencia a grupos sociales... etc.), es enormemente complejo, aún más en el caso de la renovación de voto.

La primera y quizá esencial característica que hemos detectado es la **complejidad de los procesos de formación de voto de los individuos**, especialmente cuando hablamos de la revalidación. Estadísticamente, deberíamos entender que se trata de una superposición de procesos, de modo que el individuo realiza los mismos procedimientos dos veces (evidentemente, con sesgos individuales) y de ahí infiere su decisión última: su voto.

Desde las primeras teorías del voto, de las escuelas sociológica y psicológica, y posteriormente, económica, la academia ha determinado la complejidad del estudio de esta rama. Nuestro trabajo quería dar cuenta de ello y presentamos las tres escuelas con mayor arraigo. De ellas tres, quisimos detenernos en la escuela económica porque es allí donde mayor incidencia poseían las corrientes de estudio acerca del voto retrospectivo-económico y prospectivo, por ser la base de nuestra metodología acerca de la renovación de voto.

Desde el primer momento, este trabajo observó nuestro objeto de investigación desde una perspectiva multifactorial. El estudio de Lanoue (1994), entre otros, mostraba un planteamiento que aunaba numerosas variables para reflexionar acerca de las elecciones presidenciales en Estados Unidos. Este modelo de análisis permite mostrar la capacidad de rastreo de las investigaciones del nuevo siglo, en el momento en que las democracias habían ido transformándose al mismo tiempo que las sociedades han ido evolucionando desde la aparición de las nuevas tecnologías, las innovaciones del sistema económico y productivo y las distintas tendencias sociales.

Nuestra metodología tomaba este modelo como punto de partida, un **estudio que englobara numerosas variables**, al igual que lo hicieron otros tras Lanoue (1994) a nivel internacional. En el ámbito de la academia estadounidense, y sólo por citar algunos de los más recientes, Campbell, Dettrey y Hongxing (2010) rastrean la importancia de la gestión ejercida si un candidato aspira a la reelección o se trata de un nuevo líder; Hansford y Gomez (2015), también en unos comicios presidenciales, proyectaban unos resultados muy relacionados con las valoraciones retrospectivas, pero que están, si el candidato opta a la reelección, ampliamente relacionadas con la evaluación del mismo.

Taniguchi (2016) realiza una investigación en un modelo multinivel para voto económico sobre las elecciones de 2012 en Japón; a partir de información microeconómica y macroeconómica, incorpora otras variables sociales y demográficas (edad, educación... etc.). El autor reconsidera el impacto del voto económico, como un factor construido por los votantes a lo largo de los meses y no como un intento de última hora del candidato a la reelección para lavar su imagen.

A escala nacional, los estudios acerca de las explicaciones del voto, especialmente desde los años noventa, desarrollan modelos de impacto multivariantes. Por ejemplo, Polavieja (2000) plantea la relación entre los condicionantes ideológicos y económicos del voto, para concluir que ambos condicionantes se repercuten mutuamente en la elección final del votante. Montero, Calvo y Martínez (2006) en el estudio del voto religioso en España y Portugal, insertan numerosas variables en sus regresiones (asistencia a la Iglesia, evaluación de los líderes, ideología, situación socioeconómica, edad, nivel de educación, etc.) para concluir la desaparición de este *cleavage* a partir de los años 80, donde las “identidades religiosas quedan reducidas a desempeñar un papel secundario en la definición de los posicionamientos electorales” (2006:48).

Este modelo de interacción multinivel es lo que se refleja en este trabajo. En las elecciones del año 2011, la renovación de voto hacia el Partido Socialista, en el Gobierno, se debió a una conjunción de voto retrospectivo (y prospectivo), las posiciones ideológicas y las variables demográficas (la edad). Al Partido Popular, más que un factor clave, fueron una suma de elementos los que conllevaron la abstención de un 15% de sus votantes.

Cuatro años más tarde, no pudimos apreciar factores unidireccionales y concretos en el voto. En el PSOE, salvo por la impronta del liderazgo de Pedro Sánchez y la variable ideológica, el resto de temas de estudio se mostraron poco medibles: la pertenencia a la “nueva política”, el desgaste institucional... etc. Fue ese imaginario el que intervino de forma más exponencial en el factor de renovación a este partido. En el Partido Popular, fue una suma de lo mismo: la generación de un clima nada propicio para su partido, pese a que las

expectativas eran mucho peores. La formación conservadora consiguió aplazar el tema económico, pero se antepuso una nueva forma de política, con nuevos líderes, que Rajoy y su equipo no supieron manejar.

2. La revalidación está ligada al ejercicio de la gestión de Gobierno (en sistemas bipartidistas)

En el inicio de este trabajo, plasmamos como principal hipótesis que la renovación del voto estaría muy condicionada al ejercicio del Gobierno. Se suponía que los ciudadanos renovarían con mayor propensión a partidos que no estuvieran en el poder, puesto que no podrían evaluar ni mediar una gestión concreta, sino que se basarían en expectativas y proyecciones muy ligadas a las predisposiciones políticas. Así, los partidos de la oposición tendrían mejores resultados, al no sufrir el desgaste de gobernar y rentabilizar las pérdidas de los descontentos del partido en el poder. Tal y como hemos observado en los análisis de los dos estudios de caso, esta hipótesis debe ser reformulada pues aceptando sus premisas, deben puntualizarse algunos de sus enunciados.

En la formulación de esta tesis en el año 2012, España se erigía como un país puramente bipartidista (si el lector prefiere, bipartidismo imperfecto, al constituirse el Parlamento con más de un 20% de escaños de otras formaciones de tipo minoritario o nacionalista). En este contexto pensamos que el Partido Socialista obtuvo peores resultados en 2011 (y peores datos de renovación de voto) puesto que sus votantes, ejerciendo voto de castigo y no exonerando al Gobierno de sus actuaciones, se dirigirían a otras formaciones en la oposición (especialmente al Partido Popular).

Este planteamiento trazaba **un sistema de fluctuaciones de voto en forma de balanza**, de modo que las pérdidas del Gobierno irían al partido de la oposición, dando sentido y estabilidad a la estructura de partidos. El votante en cada elección realiza un proceso de ponderaciones con respecto a la gestión ejercida por el Gobierno (retrospectiva) y con esta información, obtendría unas extracciones prospectivas con respecto a las posibilidades de futuro. Si los votantes creen que el Gobierno ha actuado de forma incorrecta, pasarán a engrosar las filas de la formación en la posición; pero si aprueban su gestión,

apoyarán de nuevo al Ejecutivo (Downs, 1957; Key, 1966, Fiorina, 1981; entre otros). Esta tesis, por lo tanto, fue planteada en un sistema bipartidista, donde Partido Popular y Partido Socialista gozaban de amplia cobertura –y así, su marco teórico y su metodología de investigación se orientaron hacia este contexto.

En ese sentido, **la coyuntura económica es altamente determinante**: es mucho más rentable presentar mejores gestiones en fases expansionistas de la economía que en fases de recesión, donde los Gobiernos presentan recortes de presupuesto (Slodoba, 1995). Este último apunte es altamente trascendental: tras los tres últimos años del Partido Socialista en el Gobierno, un tercio de los votantes que no renovaron su voto se marcharon hacia el Partido Popular. Más de un 60% de sus electores aprobó la gestión (o la entendió como la mejor de las posibles dadas las circunstancias económicas), la oposición (PP) apenas tuvo desertores, debido a que tenía unas funciones mucho más cómodas que el Gobierno.

La conclusión que debemos extraer es que en sistemas bipartidistas este sistema es mucho más beneficioso para el Gobierno, pero sólo en fases expansionistas de la economía, donde es mucho más probable revalidar. La intervención de la oposición es mínima, ya que se limita a observar la gestión ejercida por el Ejecutivo y rentabilizar las pérdidas de sus votantes. Este modelo se ha estudiado en nuestro país (por ejemplo, Sánchez-Cuenca y Barreiro, 2000, y Fraile, 2005, en las victorias socialistas de Felipe González) y es perfectamente aplicable en las elecciones de noviembre de 2011, donde el Partido Popular consiguió su mayoría absoluta.

Sin embargo, durante la realización de este trabajo (2012-2017), **el sistema de partidos ha empezado un proceso de transformación, de un sistema bipartidista imperfecto a un multipartidismo**. El sistema de responsabilidades públicas –planteado en escenarios de dos agentes– tenderá a cambiar, puesto que el Gobierno goza de la ventaja de la visibilidad pública, frente a varios partidos en la oposición, compitiendo entre ellos para rentabilizar a los disidentes de la formación del Ejecutivo pero también de los demás partidos.

Las investigaciones y estudios al respecto (en sistemas multipartidistas) apuntan a muchas direcciones, y muchas veces contradictorias. Ya hablamos, cuando hicimos referencia a la teoría económica, de que la opinión de Downs al respecto (1973:52) era que los votantes apoyan a las formaciones que les reportan utilidad, pero también con posibilidades reales de ganar. El problema es que Downs no incluyó la variable estar en el Gobierno, lo que invalida parcialmente sus impresiones.

Por un lado, Powell y Whitten (1997) plantearon que en sistemas multipartidistas puede existir la relación de flujo de votantes entre Gobierno y oposición pero son necesarias nuevas metodologías para realizar los análisis. Los votantes tenderán al partido de la oposición con mayor proximidad ideológica. Hobolt y Karp (2010) van más allá: según ellos, el votante realizará un voto estratégico, de modo que analizará las circunstancias y apoyará al partido que más le interese (bien al que cree con mayores posibilidades de gobernar, bien a un partido más minoritario para que guarde mayor poder de negociación con el nuevo gobierno, etc.).

En posiciones más pesimistas, se encuentran Freire y Santana-Pereira (2012), en un estudio de voto económico en Portugal, donde los autores asumen que el modelo del voto gobierno-oposición no está establecido para sistemas multipartidistas. Kiewiet (2000), aun asumiendo la posibilidad de que esta lógica pudiera existir, plantea que los sistemas multipartidistas desalientan el voto económico, ya que los partidos de la oposición pueden incluso apoyar al *incumbent*, no haciéndose efectivo el cambio.

La experiencia de 2015 nos ofrece los primeros datos al respecto: el Gobierno (Partido Popular) consiguió una mayor tasa de revalidación, con un 64% de sus votantes de 2011 que el Partido Socialista (en torno al 54%). La mayoría de descontentos de la formación que sustenta al Ejecutivo fueron hacia partidos cercanos ideológicamente (Ciudadanos, alrededor a la mitad de ellos) y sólo un 20% recayó en la abstención. La mayoría de ellos no aprobaría la gestión ejercida durante estos años (incluso aceptando una mejora de la situación económica). En cambio, el Partido Socialista sólo recogió poco más del 3% de sus descontentos (incluso menos que Podemos, por debajo del 10%).

Los logros del Gobierno fueron dirigir la opinión pública hacia escenarios donde el partido pudiera competir con mayor fortaleza frente a la oposición (y en ese sentido, conseguir reducir el impacto de la economía en su voto). Sin embargo, es interesante que el Partido Socialista, desde su poder institucional, frente a dos rivales (en la oposición) de menor cuantía, no logró recuperar votantes ni atrapar los descontentos del Gobierno.

Como corolario, la teoría que deberíamos extraer es que, al menos en este caso, en un escenario multipartidista, el Gobierno goza de una ventaja añadida. Pese a que no existe un eje bipartidista, el Ejecutivo puede ser capaz de establecer una dicotomía entre gobierno-oposición favorable a las corrientes de voto. La formación que lo sustente, no tiene por qué diferenciarse en valores o políticas con sus adversarios, ya que posee la gestión y puede marcar la agenda hacia terrenos más favorables. En cambio, la oposición al estar dividida debe competir en otros campos, tiene que responder a los temas que marca el Gobierno, diferenciarse de los otros partidos constantemente, e incluso, satisfacer las expectativas futuras de una posible gestión.

Por lo tanto, estos dos casos de estudios sugieren que en sistemas bipartidistas y multipartidistas, **el Gobierno tiene el total control de la situación**. En coyunturas económicamente favorables, es capaz de obtener los réditos de la redistribución del dinero público, a pesar de que como contrapartida deba sortear obstáculos en tiempos de crisis financieras. Y además, en estructuras multipartidistas, posee la capacidad de marcar los tiempos. De la gestión de su comunicación política dependerá su éxito o su reprobación por parte de los electores.

3. Desplazamiento de las explicaciones colectivas del voto hacia otras más individuales

Como hemos comprobado en los apartados anteriores, el modelo de estudio de los procesos de formación del voto se ha vuelto más complejo. Los primeros análisis, allá en los años cincuenta, simplificaron la cuestión en la pertenencia a determinados colectivos sociales (teoría sociológica) o a la adhesión a una serie de valores (teoría psicológica). Lo que hemos comprobado es la tendencia que

se venía observando a lo largo de las últimas décadas por parte de la investigación: **las explicaciones del voto son cada vez más individualizadas, y cada vez menos colectivas.**

Esto no quiere decir que hayan desaparecido las explicaciones clásicas para determinar el voto de los ciudadanos, pero la labor de los investigadores para resolverlas sí. Las motivaciones del voto están más ligadas a pequeños grupos, e incluso, a razones individuales o nichos de “audiencia” (una determinada generación en términos de edad o subgrupos sociales), que a grandes grupos que dividían a la sociedad en dos bloques.

Esto tiene **varias connotaciones de carga teórica**. En primer lugar, los antiguos **cleavages sociales** que determinaron Lipset y Rokkan (1967) han perdido la aplicación práctica que han tenido durante todo el siglo XX. Bien es cierto que en nuestro joven periodo democrático, sólo las líneas de división religiosa y social-regional han marcado las elecciones y han dirigido el voto (en torno a la Unión de Centro Democrático y al Partido Popular después; y al Partido Socialista, respectivamente). Sin embargo, éstas se han ido difuminando según entrábamos en el nuevo siglo. Ya en las elecciones de 2004 y 2008, las diferencias por lugar de origen (rural-urbano) se hacían más indelebles, y sólo obteníamos significatividades en algunos conceptos, como una mayor propensión de las clases trabajadoras con menos estudios hacia el Partido Socialista o de las clases altas hacia el Partido Popular.

En concreto, para las elecciones de 2011, en nuestro estudio observamos que estas premisas no aparecen de forma concreta. La desaparición de la variable estatus socioeconómico es realmente aparente: no se observan significatividades para la renovación de voto, salvo de forma discreta en el caso del Partido Socialista con obreros cualificados y no cualificados. Lo mismo sucede con el sexo (realmente importante en términos de intención de voto con el PSOE, pero que en términos de renovación de voto, no es significativo para ninguno de los dos casos). En términos similares, estas variables se manifiestan para el segundo estudio de caso (elecciones de diciembre de 2015): no encontramos fuertes correlaciones.

Queremos precisar dos excepciones al respecto: por un lado, **la existencia de un cierto *cleavage* campo-ciudad**, que a pesar de no ser una variable de nuestro estudio, hemos percibido en los diferentes análisis la existencia de una dicotomía. Este efecto puede percibirse en una mayor propensión de voto hacía nuevos partidos (Podemos y Ciudadanos) en poblaciones mayores, concretamente en localidades de más de 50.000 habitantes (lo que podemos denominar como ‘ciudades’), frente al poder territorial que poseen el Partido Popular y el Partido Socialista en núcleos rurales.

TABLA CXVIII: RECUERDO Y RENOVACIÓN DE VOTO, POR HÁBITAT DE RESIDENCIA

RENOVACIÓN DE VOTO	PP REN.	PP NO REN.	PSOE REN.	PSOE NO REN.
MENOS O IGUAL A 2.000 HAB.	12,0%	6,8%	9,0%	6,3%
2.001 A 10.000 HABITANTES	16,0%	12,8%	20,7%	15,9%
10.001 A 50.000 HABITANTES	23,1%	24,7%	27,9%	27,1%
50.001 A 100.000 HABITANTES	12,3%	12,5%	10,5%	11,7%
100.001 A 400.000 HABITANTES	19,9%	26,3%	18,0%	20,1%
400.001 A 1.000.000 HABITANTES	7,3%	9,6%	6,5%	6,2%
MÁS DE 1.000.000 HABITANTES	9,4%	7,3%	7,4%	12,7%

RECUERDO DE VOTO	PP	PSOE	PODEMOS	CIUDADANOS	IU
MENOS O IGUAL A 2.000 HAB.	10,9%	8,6%	3,7%	5,2%	3,4%
2.001 A 10.000 HABITANTES	16,6%	20,3%	12,6%	10,8%	15,0%
10.001 A 50.000 HABITANTES	23,1%	29,2%	24,8%	27,7%	25,2%
50.001 A 100.000 HABITANTES	12,4%	10,5%	12,6%	12,7%	11,2%
100.001 A 400.000 HABITANTES	20,1%	18,2%	26,0%	23,4%	22,8%
400.001 A 1.000.000 HABITANTES	7,1%	6,3%	7,9%	9,0%	9,7%
MÁS DE 1.000.000 HABITANTES	9,8%	6,8%	12,3%	11,3%	12,6%

Fuente: Encuesta postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (nº 3126).

Esta tendencia cristalizada en 2015 (ya manifestada en 2011 con un tenue retroceso del Partido Socialista en las ciudades) es la única muestra de explicaciones colectivas del voto: el resto de variables de control no aportan conclusiones claras. El otro gran *cleavage* regional, el que confronta la dicotomía centro-periferia, sólo ha fortalecido a la formación Podemos en comunidades con fuerte impronta identitaria (País Vasco, Cataluña o Baleares), a Ciudadanos

(Cataluña, y regiones con alto sentimiento nacional, Andalucía, las dos Castillas o Madrid), y ha desplazado a PP y PSOE, especialmente, del reparto de escaños.

Por último, y pese a no ser una de las tradicionales líneas de división, **la edad sí que muestra una cierta explicación de tipo colectiva, especialmente para nuestra variable de renovación de voto.** Hemos comprobado que los cuatro partidos se han fortalecido en determinados segmentos de población: Podemos, entre los más jóvenes (18 a 30 años, estudiantes, aquellos con uso cotidiano de las redes sociales; Ciudadanos (30 a 45 años, clase trabajadora media, ocupación activa); Partido Socialista (de 45-65 años) y Partido Popular (más de 65 años, en individuos jubilados). Los sectores no pretenden ser exhaustivos: proyecto al lector una visión panorámica del espectro de voto.

Como anotación, hemos ser prudentes con respecto con la edad. En esta investigación sólo ha sido una variable de control y no se ha pretendido ir más allá, ya que requiere de amplio detenimiento. Es posible que la variable termine siendo significativa o, en cambio, que sea interferida por otras características, como por ejemplo la ocupación laboral (activo, estudiante, desempleado...). Con ello queremos advertir que posiblemente la edad pueda estar contaminada por otras, de modo que, aunque a nivel preliminar debe ser tomada en consideración, invitamos a posteriores exploraciones a tratar el tema de forma más individual.

Y así, de igual modo que apreciamos la edad como factor explicativo de forma colectiva, constatamos la presencia de otros subgrupos sociales con incidencia en la variable renovación de voto. Estamos hablando, por ejemplo, de colectivos sociales de tipo profesional, subculturas urbanas, pero también de tipos de audiencia que se han diseminado por los diferentes medios (y de hecho, en el segundo caso de estudio constatamos diferentes votantes según la fuente de información tomada). La fractura de las sociedades en fracciones más pequeñas hace que las explicaciones del voto deban incidir más en las particularidades de cada una de ellas.

Por último, consideramos que **los ciudadanos se han vuelto más críticos con las políticas públicas.** En las hipótesis iniciales, nos aventuramos a señalar

mayores dosis de autocrítica, incluso entre los propios votantes del Partido Popular y Partido Socialista. Los primeros, ante los recortes presupuestarios realizados por el Gobierno durante el cuatrienio 2012-2015; los segundos, por las políticas económicas del final del Ejecutivo de Rodríguez Zapatero y la imposibilidad de encontrar un nuevo discurso progresista en la oposición. La quiebra de dos electorados en el PSOE, uno centrista más pragmático y otro a su izquierda, más escéptico, que pedían respuestas diferentes, sigue por tanto vigente.

Pues bien, la respuesta a estas premisas es la misma: los ciudadanos han elevado sus exigencias a sus representantes públicos. El análisis del escenario ha propiciado que los votantes sean más escépticos con la propia realidad, ofreciendo peores percepciones de la situación política y económica pero, sobre todo, evaluando negativamente las gestiones ejercidas por los Gobiernos y su respuesta ante la crisis. También con menos expectativas respecto al futuro (prospectivas).

No solo esto: las consecuencias económicas de la crisis también han empeorado la imagen de las instituciones. La caída de la confianza de las instituciones (Parlamento, Gobierno, Casa Real, medios de comunicación y la Justicia), especialmente en determinados grupos de la población (soporte tradicional de los partidos de izquierda), ha provocado un retroceso en el Partido Socialista, pero también en el electorado de centro, que no ha propiciado la alternancia.

En consecuencia, los líderes son más débiles de cara a la opinión pública. Comparando, por ejemplo, las evaluaciones ciudadanas de los candidatos de los partidos en los noventa vemos datos muy diferentes. Mientras que antes de las elecciones de 1996, tanto José María Aznar como Felipe González superaban ampliamente el cinco (barómetro de mayo de 1996, nº 2215), en la postelectoral de 2015 (nº 3126), sólo uno, Alberto Garzón, supera ligeramente ese umbral. Los demás, en cambio, se quedan entorno al cuatro (Pedro Sánchez y Albert Rivera), o incluso, por abajo (Pablo Iglesias, y el Presidente del Gobierno, Mariano Rajoy).

Altamente llamativo es que, como hemos visto, que los líderes sean peor valorados pero a la vez, más importantes en las explicaciones de los procesos de formación del voto. Tanto las valoraciones de Pedro Sánchez como Mariano Rajoy han aportado significatividad para nuestra variable independiente, y como analizamos de forma preliminar, los otros tres candidatos influían de igual modo sobre el voto al resto de partidos. Esto no quita que todos sean peor valorados, pero además, con una similitud entre todos: poseen valoraciones muy bipolares, elevadas (seis o siete) entre los propios votantes, pero muy negativas (cero o uno) entre los electores no afines (de este factor sólo escapa Albert Rivera al estar bien visto por los electores del PSOE y el PP; y Alberto Garzón, por su menor conocimiento de la opinión pública). Dato de ello es la mayor crítica hacia sus representantes por parte de los ciudadanos.

Sin embargo, sólo existe un campo donde no hemos podido cerciorar su relación con el voto: **la corrupción**. ¿Se han vuelto los ciudadanos más críticos con la corrupción? En un principio, no; aunque hemos comprobado en algunas variables circundantes (tales como la preocupación ciudadana por la corrupción o los partidos más corrutos, según la opinión pública) una cierta correspondencia entre ambas.

Los ciudadanos se han vuelto más críticos, pero no hemos podido comprobar que hayan castigado la corrupción en las urnas. Lo que sí hemos conseguido contrastar es que estas variables adyacentes han influido en una postura más crítica de los ciudadanos en otras materias, como la valoración de la gestión pública o de los líderes. Por ejemplo, es inherente que la evaluación de Mariano Rajoy estaba íntimamente ligada a los casos de corrupción de sus partido (Bárceñas, Caja B, Gürtel, principalmente) o que las medidas de regeneración democrática impuestas por Pedro Sánchez a su llegada¹⁰³, mejoraron

¹⁰³ El nuevo Código Ético, propuesto por la nueva Ejecutiva Socialista presidida por Pedro Sánchez en octubre de 2014, impedía aceptar regalos superiores a 60 euros, la petición de renuncia a los sueldos vitalicios de expresidentes autonómicos, mayor control de las dietas y gastos en los Parlamentos, y la obligación de todo cargo público, en la apertura del juicio oral, de pedir la baja en el partido y devolver su acta de representante público. Así mismo, imposibilitaba a los parlamentos ejercer cualquier otra actividad que no fuera la legislativa, salvo aquellas no remuneradas.

sensiblemente su imagen pública, tal y como comentamos en el apartado dedicado al líder socialista.

4. El papel central de los candidatos en el poder de decisión de los electores

Con la expansión de las audiencias de la televisión y las nuevas formas de información política de los ciudadanos, el papel de los candidatos y los liderazgos de los partidos ha pasado a un papel mucho más central. En este trabajo hemos comprobado cómo **las variables de mayor incidencia han sido las evaluaciones de los candidatos a la hora de renovar el voto** (a tiempos, compartiendo los primeros puestos, con las variables ideológicas, especialmente en el Partido Popular).

En el estudio de caso de las elecciones del año 2011, hemos comprobado que la renovación de voto estuvo muy ligada a las preimpresiones de los votantes socialistas respecto a su candidato. Estas evaluaciones redujeron de forma significativa el impacto de otras variables que pudieron funcionar en contra del Partido Socialista, como la gestión ejercida, y evitar un descalabro en los comicios de noviembre. En el Partido Popular, Mariano Rajoy fue todavía poco explicativo en estas elecciones (donde sus valoraciones ciudadanas estaban muy influidas por otras variables, como la moderación ideológica del partido, de ahí su escasa influencia), pero en 2015 fue un síntoma claro de representación de muchos electorados conservadores.

La contraposición del candidato popular, frente a Pedro Sánchez (PSOE), Albert Rivera (Ciudadanos), Pablo Iglesias (Podemos) o Alberto Garzón (IU-Unión Popular), consiguió la relación emocional de un perfil de población (más rural, tradicional, mayor de 60 años... etc) con él. Mariano Rajoy transmitía valores muy asentados en los posicionamientos ideológicos conservadores, como la estabilidad, la previsibilidad... y su tono aversivo hacia los medios informativos más teatrales (el infoentretenimiento), le generaron empatía entre aquellos a los que rechazan el sensacionalismo de la televisión o son reacios a la nueva lógica informativa televisiva (por ejemplo, en los votantes que renovaron el voto hacia

el Partido Popular en 2015 se observa una mayor propensión a informarse por prensa o radio que en el resto de electores).

En las hipótesis iniciales en el inicio de esta tesis, pensábamos que el líder popular, Mariano Rajoy, era incapaz de arrastrar a nuevos votantes y que su liderazgo era contraproducente para los intereses del partido. De los candidatos socialistas, que fueron insuficientes para relanzar el proyecto socialdemócrata en España a pesar de las buenas formas que traían ambos (Alfredo Pérez Rubalcaba y Pedro Sánchez).

Evidentemente nuestra hipótesis se han quedado a mitad de camino para explicar lo que realmente sucedió. Mariano Rajoy fue incapaz de atraer a nuevos electorados (aunque está en el fondo de nuestro datos estadísticos, este dato escapa a esta tesis, centrada en la renovación de voto), pero fue trascendental para que sus votantes no se fueran a Ciudadanos, y conseguir así ganar las elecciones. Del mismo modo, los candidatos socialistas frenaron la caída de votantes, a nivel más general en 2011 Alfredo Pérez Rubalcaba, y sobre todo, de los menores de 45 años y de las clases urbanas y trabajadoras, Pedro Sánchez.

El aumento de la influencia del liderazgo en nuestro país, entendida de manera en que los candidatos son cada vez más determinantes a la hora de determinar el voto de los votantes, ha venido formándose de manera paulatina, al tiempo que la academia se interesaba por el fenómeno. No olvidemos que las primeras investigaciones no se centraron en analizar el impacto que podía tener los líderes de las formaciones, sino que se centraron en cuestiones partidistas (Campbell y otros) o bien en la utilidad que obtenía el elector en la competición electoral (Downs, Schumpeter, etc).

Posiblemente han sido en las últimas dos décadas cuando hemos observado mayor incidencia de los candidatos. Entre la bibliografía hemos encontrado alguna de las causas más relevantes en esta transformación (Rico, 2009, 2010; Crespo y Mora, 2011): la transformación de la información política, más inmediata y menos reflexiva, dentro de la nueva lógica de los medios de comunicación; la ruptura de los *cleavages* sociales clásicos, desde la

desaparición de la clase obrera propia hasta la impronta de la religión como comportamientos de voto; así como una la ruptura de la dicotomía clásica de asignación de valores y políticas al espectro social (determinadas políticas sociales no están sólo asignadas a la izquierda o la derecha, como por ejemplo, la política de asilo o la lucha contra la violencia de género). Por tanto, cuando los electores no evalúan solamente desde sus predisposiciones políticas, parece más plausible cada vez que la imagen de los candidatos juegue un papel más relevante para acotar y simplificar los procesos de concesión de voto.

Los ciudadanos conforman el imaginario público, las relaciones entre partidos, e incluso la posición ideológica de las formaciones, ya no sólo por la marca que estos intentan trasladar, sino también por los mensajes y valores que envían los líderes políticos (Crespo y Mora, 2011: 147). En este artículo de Crespo y Mora, donde se analizaban diferentes atributos de líderes políticos (Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy en las elecciones del año 2011), los autores concretan que la confianza fue, entre los diferentes caracteres cuantificados, la que obtuvo la mayor relevancia para el aumento de la valoración de los candidatos.

Crespo y Mora (2011:168) concluyen una de las razones por las cuales los liderazgos son cada vez más apreciables por los votantes: “lo emocional juega un papel creciente en los procesos de elección, frente a los aspectos más racionales”. Es decir, a la vez que las predisposición políticas, los atajos de los ciudadanos para determinar su voto hacia una formación, son cada vez más débiles por las razones que hemos dado anteriores (y por tanto, obligarían a un mayor esfuerzo cognitivo de los electores), los líderes se presentan como esa nueva forma de reducir con costes de elección.

Bermejo (2015) en su estudio sobre neuropolítica, ya constataba el mayor peso de los factores emocional (frente a los racional) en la política del siglo XXI. El autor que asume que los ciudadanos poseen menos tiempo para dedicar a informarse y que la información política se presenta por sobresaturación¹⁰⁴

¹⁰⁴ También llamada infoxicación, pone el foco en que el exceso de información es contraproducente para los ciudadanos. El derecho a ser informado se reduce pues los individuos

(debido a la lógica de las nuevas tecnologías e internet), los electores realizan decisiones más rápidamente, donde intervienen los sistemas cerebrales de respuestas emocionales. De esta forma, mediante recompensas (cerebrales) y mecanismos de aversión al riesgo, nuestros inconscientes premian actitudes precipitadas (ponderar el físico de un candidato o primar aquellos con valores más personales que de competencia) puesto que es mucho más complaciente y reconfortante.

Fuera de los razonamientos médicos que el autor presenta, la preponderancia de la confianza como valor macro y definitorio para el resto de variables de liderazgo, como la competencia profesional o la ética privada del candidato, está en núcleo de la relación del votante con el partido en la renovación de voto. Esta conexión debe ser entendida como si fuera un “contrato de confianza” entre dos individuos, en la cual se construye una cierta empatía. En el momento en que el votante vea quebrada su convicción en tal candidato, ese contrato se da por roto, alejándolo del partido en la próxima elección. De ahí que candidatos a la reelección (y hemos podido observarlo en el caso de Mariano Rajoy) tengan mayor intervención en la renovación de voto que en primeras oportunidades (Pedro Sánchez o Pérez Rubalcaba), ya que la confianza debe ser entendida de manera acumulativa. La ruptura de la misma requerirá por tanto de mayores errores, de modo que se le han perdonado hasta fallos de gestión política o económica (la exoneración del Partido Popular en la segunda legislatura, por ejemplo).

5. El peso de la variable ideológica sigue latente en los procesos mentales de los votantes

Quizá sea en la variable ideología donde mayores dudas teníamos en el inicio de este trabajo sobre su posible papel en nuestro objeto de estudio. En las hipótesis del comienzo, apostamos por un desplazamiento de las explicaciones

tienen a una información –política en nuestro caso– cada vez más simplificada, sin contextos, que la falta de tiempo provoca no poder profundizar en nada.

de voto, con una reducción de la ideología como principal razón de los votantes para motivar su apoyo por otras como la gestión económica o la corrupción.

Aun así, y más en concreto, preveíamos que el Partido Popular perdía un número importante de votantes por su giro conservador en el primer periodo de estudio (2010-2011), mientras que en el segundo sería por otras cuestiones, como la gestión de las políticas públicas y sus iniciativas presupuestarias. Por su parte, el Partido Socialista, mantendría la importancia de la variable ideológica con menor peso, de modo que la moderación llevada durante el segundo periodo de estudio (2012-2015) llevaría a muchos votantes de su lado izquierdo a abandonar al partido.

En primer lugar, tenemos que refutar la principal hipótesis de trabajo: **la ideología fue de las principales variables**, si no la primera, que explican la renovación de voto en los dos partidos de estudio para los periodos presupuestos. Las variables de este subgrupo, autoubicación, simpatía y posición de los diferentes partidos, validan la influencia de este factor en el voto de los ciudadanos, y más concretamente, en la renovación o no del apoyo de los mismos hacia las dos formaciones.

De hecho, en ambos periodos de estudio, 2011 y 2015, muestran una clara relación entre ideología y renovación de voto, si bien cada partido muestra diferencias significativas. Para el Partido Popular, es unidireccional: los deslizamientos de este partido a derecha o hacia el centro, provocan rechazos de los votantes. Para el Partido Socialista, con más adversarios a ambos lados (y más en 2015, con una formación de mayor entidad a su izquierda), el diseño de las variables por parte del CIS complica obtener una tendencia clara, pero es extraíble cuando hemos analizado las tablas de contingencia.

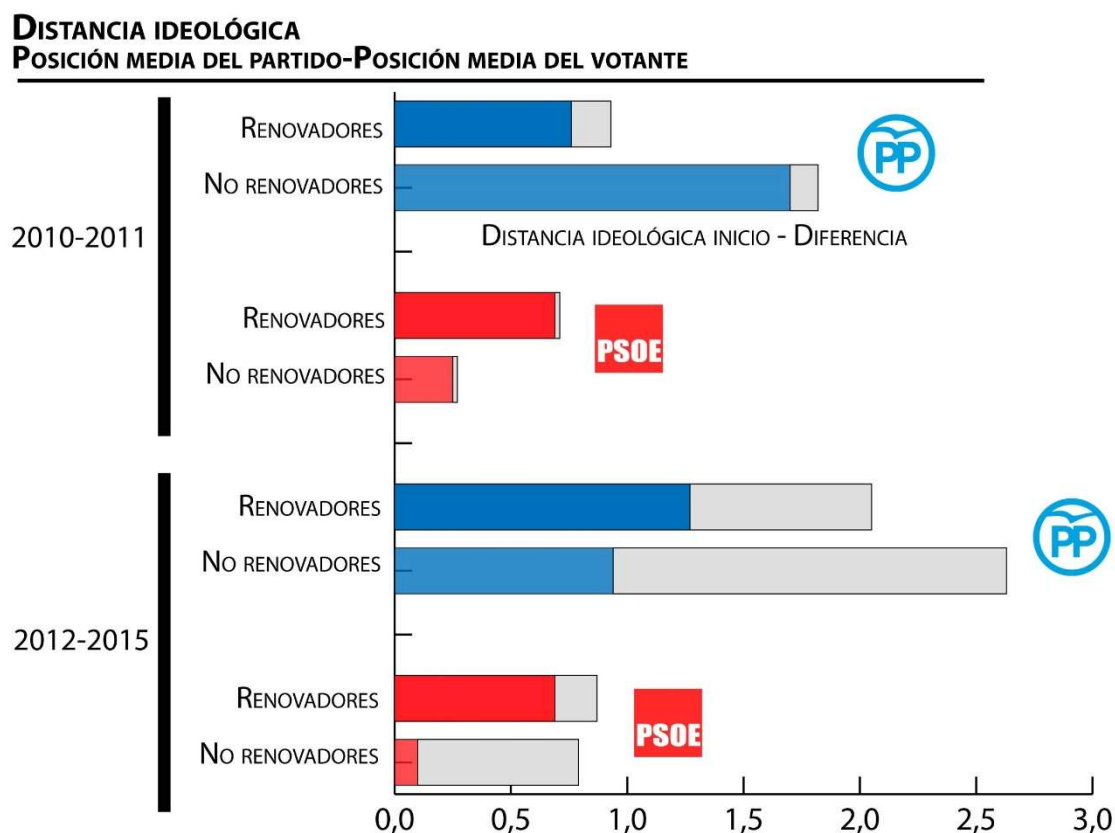
Los movimientos que realizaron los partidos dentro del espectro –y que aprecian los votantes en las posiciones en las cuales han colocado a las diferentes formaciones–fueron muy reducidos, pero sus votantes fueron muy sensibles a ellos. En ambas variables (ideología y autoubicación), el Partido Popular se vio especialmente afectado, de modo que pese que tal desplazamiento fue escaso en términos aritméticos, se percibió gravemente profundo por sus votantes más

conservadores durante las elecciones de 2011. En el caso de 2015, observamos que el desplazamiento fue aún más sensible (del 8,00 en abril de 2012 a 8,31 en la postelectoral), pero en este caso había aparecido un rival con suficiente potencia como para atraer a los electores más cercanos. El PP perdió a la mayoría de sus votantes moderados, ya que le abandonaron buena parte de aquellos autoubicados en el cinco y el 50% de los que estaban en el seis.

El Partido Socialista ha tenido históricamente, al contrario, un doble problema, con dos formaciones, una a su izquierda (Izquierda Unida) y otra su derecha (Partido Popular). Esto ha provocado, a su vez, una doble tensión en sus dos extremos, dos núcleos de votantes a los que satisfacer sus demandas. Tanto en 2011 como en 2015, el PSOE perdió electorado en ambos lados, bien por no posibilitar las políticas de izquierda que unos buscaban, bien por parecer poco pragmático y estadista, que los otros pedían.

Las distancias ideológicas, que miden la diferencia entre la autoubicación que el propio votante se asigna y la posición que coloca a los partidos, fueron anecdóticas en 2011 pero muy interesantes en 2015, como puede verse en el gráfico posterior. En él, hemos querido medir la distancia ideología entre la posición media asignada al partido (por el conjunto de votantes) con la posición media del grupo de votantes estudiado.

GRÁFICO CXVII: DIFERENCIAS DE LA DISTANCIA IDEOLÓGICA ENTRE EL INICIO Y EL FINAL DE LOS PERIODOS DE ESTUDIO: 2010-2011 Y 2012-2015.



Fuente: barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (abril 2010, nº 2834; julio 2010, nº 2843; Postelectoral 2011, nº 2920; enero 2012, nº 2927; abril 2012, nº 2941; y postelectoral 2015, nº 3126).

Como hemos anticipado, las diferencias entre inicio y final del periodo fueron pequeñas en 2011. En el PSOE fueron insignificantes y en el Partido Popular, la distancia era aún mayor entre renovadores que entre no renovadores. La ausencia de competidores no obligó a los electores a elegir. En cambio, en 2015 este elemento se tomó en plena consideración. La distancia entre los no renovadores con sus partidos llegó a los dos puntos en el Partido Popular, y a más del medio punto, en el Partido Socialista, y sin apenas movimientos de los partidos. Lo que sucedió fue que al aparecer partidos más cercanos a las autoubicaciones de los votantes descontentos, éstos solamente eligieron a la formación más cercana a su propia posición.

De esta manera, hemos constatado que ambos partidos en este proceso de transformación deben **desenvolverse ahora en un juego a doble flanco**, a izquierdas y derechas. La complejidad del sistema de partidos ha provocado que ahora Partido Popular y Partido Socialista deben cambiar sus estrategias de campaña, pero también que los ciudadanos consideran la ideología como un valor mayor. Los electores utilizan la ideología como una forma de discernir entre los diferentes partidos, y más ahora, cuando el multipartidismo parece decidido a quedarse en nuestra sociedad y nuestro sistema político.

La ideología –y las simpatías partidistas, que se obtienen de una visión parcial de observar la realidad– ayuda a los votantes a tomar decisiones en política; a posicionarse ante los problemas a los que los gobernantes se enfrentan de forma diaria, la toma de decisiones, etc. En ese sentido, la ideología sigue siendo realmente importante en la nueva etapa política. Los ciudadanos, en las elecciones de 2015, han sumado un nuevo eje de confrontación dialéctica al ideológico (izquierda-derecha), que no es otro que el de “nueva y vieja política”. Pero no se han superpuesto, sino que se han complementado: los ciudadanos primero elegían entre apoyar a un partido “nuevo” (Podemos/Ciudadanos) o “viejo” (Partido Popular/Partido Socialista), y posteriormente, entre izquierda (Podemos/PSOE) o derecha (Ciudadanos/PP).

De esta forma, sus procesos mentales eran dialécticos: generaban un argumento de explicación a su voto como una combinación de decisiones lineales. En el fondo, y es esto lo que reflejan los datos del CIS, **los ciudadanos primero decidían renovar o no su apoyo a los partidos a los que tradicionalmente habían votado**. No hubo apenas movimientos entre las dos formaciones del bipartidismo, sino que los trasvases de voto fueron centrípetos, hacia los partidos fuera del sistema (Podemos/Ciudadanos) en ese momento. La ideología vino después, una vez que el votante sabía si quería volver a apoyar a su partido o no.

La decisión de nueva o vieja política no era otra que evaluar las formas y los contenidos de su partido “de toda la vida”. Aprobar o reprobar la decisión tomada en 2011, si el lector quiere mayor concreción. Por eso, mientras que en 2011 la dicotomía entre Gobierno y oposición pudo tener sentido en un sistema todavía

bipartidista, en 2015 los votantes no pudieron votar solamente en este eje al haber más partidos en la competición en la oposición, como ya hemos comentado líneas arriba.

La ideología cobra sentido en estos escenarios puesto que los votantes la requieren como una herramienta para establecer sus mecanismos de formación del voto. Pero también, en los procesos de renovación de voto, puesto que simplifica a los electores la toma de la decisión en sistemas electorales de alta competencia, con múltiples agentes muy diferenciados espacialmente (en el eje izquierda-derecha); a seleccionar a aquellos más próximos al votante. La teoría de Enelow and Hinich (1981, 1984) que plantea que la probabilidad de apoyar a un partido está relacionada con una menor distancia ideológica, cobra especial sentido puesto que ayuda a explicar el fenómeno de selección de partidos en escenarios multipartidistas.

6. La corrupción no genera pérdidas de voto, aunque sí activa otros mecanismos mentales

Durante la fase final de la última legislatura de Rodríguez Zapatero (2008-2011), así como a lo largo de la primera de Mariano Rajoy (2012-2015), hemos asistido a la exposición pública de numerosos casos de corrupción en los medios de comunicación. No es objetivo de esta tesis analizar los enfoques o el grado de presencia de este tema en la prensa o la televisión, pero es innegable que casos como la Gürtel, las tarjetas Black o el caos NOOS han provocado en la ciudadanía sentimientos de desafección con los medios de comunicación muy amplios. Palau y Davesa (2013:119) ponen de manifiesto el aumento de presencia mediática de los casos de corrupción, pero también las correlaciones existentes entre grupos editoriales y partidos políticos, de modo que “los medios cubren los casos de corrupción siguiendo orientaciones políticas distintas”, dando mayor presencia a aquellos casos de la formación opuesta.

En este trabajo hemos intentado medir de qué manera el tema de la corrupción suponía una variable de explicación para la renovación o no renovación de voto. La primera conclusión que hemos percibido es el aumento de la preocupación pública de la ciudadanía en general y, en concreto, mayores tasas en los

votantes no renovadores, especialmente durante el segundo período de estudio (2012-2015). Es cierto que la opinión pública hasta 2013 percibía la corrupción como un problema secundario (por debajo del 10% de la población lo constataba en los índices del CIS), pero durante el bienio 2013-2014 (con un pico en noviembre de 2014) los incrementos han sido muy notables.

Los estudios que han investigado la corrupción (Barreiro y Sánchez-Cuenca, 2000; Villoria y Jiménez, 2000; Villoria, 2006; Palau y Davesa, 2013, entre otros) ponen de manifiesto el escaso impacto de esta variable en términos de voto. En concreto, Barreiro y Sánchez-Cuenca, al respecto, aportan que los ciudadanos dan mayor importancia a la “reacción del gobierno ante los escándalos de corrupción que a los propios escándalos” (2000:90). En general, la mayoría de los autores reconocen un impacto más bien secundario de la corrupción frente a otras variables explicativas, de modo que esta afecta a otros temas: los ciudadanos estarían más inclinados a la abstención electoral o a valorar con mayor severidad la gestión ejercida si existen casos de corrupción en el partido del Gobierno.

¿Por qué los candidatos o los partidos que están inmersos en casos de corrupción obtienen similares resultados electorales, pese al castigo social a este tipo de conductas? En nuestro país, hemos podido constatar casos de corrupción locales y regionales donde estos mismos partidos han conseguido sostener la alcaldía o el Gobierno regional, incluso mejorando sus resultados electorales. Villoria (2006) y Muñoz (2013) terminan convergiendo en que radica en una cierta “admiración” de los ciudadanos hacia este tipo de políticas, pese a ser poco éticas.

Muñoz (2013, págs. 24-27) intenta de una manera académica definir los mecanismos de perdón, aquellos procesos por los cuales el votante exime de responsabilidades a la formación/candidato afectados. Éste destaca cinco mecanismos diferentes:

- a) El intercambio explícito: **corrupción y clientelismo**. El corrupto reparte los beneficios de su gestión ilegal para mantener y expandir las bases

electorales (clientelismo) que le permitirán aguantar en su posición de poder.

b) El **intercambio implícito**: a pesar de que el votante asume que el político en el poder se beneficia personalmente (y lo cataloga como “corrupto”), mantiene su voto puesto que lo considera más útil para sus propios intereses. Los electores “prefieren pagar el coste de la corrupción a cambio de obtener otro tipo de beneficios colectivos” (2013:26).

c) El votante miope y las **gafas partidistas**: los mecanismos psicológicos de los electores hacen que primen las predisposiciones ideológicas frente a las informaciones que atacan a su candidato o partido, dudando incluso de la veracidad de las mismas o del propio medio de comunicación.

d) El **papel de la información** “no me creo nada”: los votantes, principalmente aquellos que no poseen afiliaciones partidistas, desconfían de que las noticias de corrupción por ser una herramienta de los grupos editoriales para influir en los partidos y en sus programas de gobierno.

e) El cinismo y **la falta de alternativas**: el sistema electoral, que prima las opciones más votadas, y/o la falta de partidos que el votante considere como limpios, hace que éste se decante por el “mal menor”, asumiendo la corrupción del partido apoyado.

En este trabajo hemos comprobado que la corrupción no se castigó directamente, en términos de revalidación de voto, pero sí influyó en la respuesta de los ciudadanos en otras variables. En primer lugar, **volvió a los ciudadanos más críticos respecto a los candidatos/líderes de los partidos y a las políticas ejercidas por estos** (como hemos visto en el punto número tres de estas conclusiones). En ese sentido, abrieron su campo de actuación, con cambios en el comportamiento electoral (rompiendo el voto útil o ejerciendo voto estratégico, en las elecciones de 2015 principalmente) y plantearon un cambio en la estructura de partidos desde una mirada alejada de la dicotomía izquierda-derecha.

En segundo lugar, la corrupción distorsionó el eje de competición ideológico espacial, de modo que los votantes no optaron por la opción “natural”; aquel partido con el que se posee previsiblemente el elector tiene una distancia ideológica menor. Barreiro y Sánchez-Cuenca (2000:90) llegan a la conclusión de que el debilitamiento del eje izquierda-derecha se debe a la aparición masiva de las noticias de corrupción. Los votantes tienden a romper los vínculos emocionales con sus partidos, y generan otros lazos no ideológicos. Por ejemplo, la aparición de la dicotomía “nueva-vieja política” (donde la corrupción se otorgaba a una forma ‘vieja’ de hacer política) responde a esta ruptura, de ahí constatada en la precampaña electoral de las elecciones de 2015, o explica que un 10% de exvotantes del Partido Popular acabaran en Podemos, pese a que la distancia ideológica fuera mayor que con otros partidos.

Por último, hemos observado que la corrupción genera visiones más críticas de la situación política y económica, y unas peores evaluaciones de los candidatos y de la labor de gobierno/oposición ejercida por los partidos. Este valor más crítico de los ciudadanos respecto a las políticas ejercidas por partidos, considerados corruptos, llevaría a los mismos a no revalidar su voto. Como hemos comprobado, por ejemplo, las peores evaluaciones de los líderes de los partidos (PP y PSOE, en nuestro caso) implican pérdidas de confianza de los votantes clásicos (y por tanto, su apoyo a otras formaciones).

Reflexiones finales: ¿un colapso del sistema? ¿Una nueva oportunidad?

Para finalizar queríamos ofrecer unas reflexiones finales acerca de los cambios en el comportamiento electoral de los españoles, concretamente sobre la reducción de la fidelidad de voto de los mismos, y sobre cómo este hecho ha transformado nuestro sistema de partidos. Posiblemente estos apuntes se escapen a nuestra esfera de estudio, pero las conclusiones generales que hemos obtenido han aportado motivos suficientes para explicar tal transformación.

La primera pregunta que queremos formular al respecto es qué grado de transformación ha sufrido nuestro sistema de partidos. ¿Se trata simplemente de una actualización a la nueva sociedad o un “colapso” (Morgan, 2011)? Queremos

reflexionar junto al lector sobre la incidencia de las transformaciones de los últimos años en nuestro escenario electoral (2011-2016, si contamos con la repetición electoral de junio de ese año) y si alguna de nuestras reflexiones acerca de la fidelidad de los votantes en su comportamiento político resuelven esta cuestión.

La literatura académica acerca de las crisis de los sistemas políticos de América Latina es extensa debido a la conflictividad de esta región geográfica en las últimas décadas del siglo XX. De allí, hemos obtenido terminología al respecto y el foco teórico plantea que las transformaciones existentes en nuestro país durante el último lustro, son consecuencia de los cambios sociales existentes, no únicamente de la crisis económica que nos ha azotado.

Si bien muchos autores han reflexionado acerca de la entrada de nuevas formaciones al sistema de partidos o las barreras de entrada que imponen las estructuras de Estado (Mair, 1997; Tavits, 2006; Ersson y Lane, 2011; entre otros), estudios más recientes han intentado analizar los efectos de la incorporación de nuevos agentes electorales a los sistemas de partidos. Por ejemplo, Nwokora y Pelizzo (2015:469) revelan que la inestabilidad del escenario electoral, con multitud de entradas y salidas de formaciones al tablero de juego, tiene “unos claros costes económicos y de desarrollo”. Fernandes (2016), en una investigación sobre las elecciones portuguesas de 2015, cree que la aparición de nuevos partidos genera nuevas estrategias entre los existentes. Para ello, escenifica que la negociación de Antonio Costa (Partido Socialista portugués) con los comunistas y el *Bloco de Esquerda* (poscomunistas), pone fin a la dinámica de la exclusión de estos partidos, así como a la norma no escrita de que el ganador de las elecciones deba ser quien forme gobierno.

Frente a estas visiones más positivistas para explicar el cambio social, otros autores plantean que en ocasiones, los sistemas sufren una ruptura total, el llamado “colapso”. Para Morgan (2011), el concepto de “colapso” de sistemas de partidos está íntimamente relacionado con la ruptura de la labor de conexión de las formaciones políticas entre la sociedad y el Estado. Este fallo se produce cuando los partidos no pueden afrontar los desafíos que las sociedades demandan, cuando existen restricciones que limitan la capacidad de los partidos

para responder a esas necesidades¹⁰⁵ (2011:7). Continúa advirtiéndolo que, para sobrevivir, los partidos deben responder a las preocupaciones ciudadanas, pese a que los límites impidan esta respuesta. El deterioro de la conexión entre élites y sociedad deslegitima a los actores y al sistema en sí mismo.

La autora concreta esta conexión (*linkage*) entre electorado (sociedad) y Estado en tres tareas (*tasks*) de los sistemas de partidos: representación programática, incorporación de intereses y clientelismo (2011:39). El problema no es que los partidos, por iniciativa propia, rompan estos nexos; son los límites y las restricciones lo que les llevan a no poder mantenerlos. Morgan concreta ocho límites concretos, como las crisis económicas, las transformaciones sociales, los acuerdos entre partidos o los controles del poder ejecutivo, entre ellos, como simples ejemplos de que las labores fundamentales de los sistemas no son siempre sencillas (2011:69). Urquiza (2016:81), con el análisis de Morgan, destaca tres planteamientos: los sistemas colapsan por una alta corrupción en los partidos, cuando las diferencias entre las dos principales formaciones se perciben como mínimas y cuando los niveles de participación política son bajos.

Por tanto, deberíamos preguntarnos si el sistema de partidos español ha colapsado, ha sufrido una ruptura total, o simplemente está evolucionando tras el cambio social producido en nuestro país durante los últimos años. La respuesta no debería ser definitiva, debido a desde el punto de las expectativas de futuro, ya que es complicado aventurar nuevos cambios sin conocer las estrategias electorales de los actores en juego.

Hemos querido inclinarnos más hacia la versión de la transformación del sistema por varios motivos. En primer lugar, porque en cierta manera **España muestra una atipicidad con respecto a los sistemas de partidos del continente europeo**, conociendo además su sistema electoral y sus singularidades

¹⁰⁵ “I argue that a system will collapse when it fails to fulfill its primary role in democracy –linking society to the state. Such failure is caused when a party system faces challenges to its core linkage strategies and when specific institutional and environmental constraints limit the ability of the system and its component parties to respond appropriately to these challenges. The party system’s resulting inability to perform the critical task of linkage causes its collapse” (Morgan, 2011:7).

regionales. Sin duda, el nuevo multipartidismo es un síntoma de la evolución de los diferentes sistemas de partidos europeos (como es el caso de Alemania, Suecia, Austria, Irlanda, Holanda, Bélgica... etc.); solamente Reino Unido, con un sistema electoral mayoritario, escapa de esta lógica del nuevo siglo. Todavía desconocemos si la evolución nos llevará al caso extremo de Italia, con una crónica inestabilidad temporal, con crecimientos y decrecimientos de alta densidad, que impiden gobiernos duraderos y coaliciones electorales de corte cooperativo.

A esto habría que sumar la fragilidad de las dos tradicionales familias políticas europeas. Por un lado, los conservadores y democristianos han perdido apoyo social, pero aun así han podido mantener gobiernos con el apoyo de las formaciones de corte liberal, como en Alemania (2009-2013), Reino Unido (2010-2015), Irlanda (2016-actualidad) o Suecia (2006-2014). Por otro lado, los socialdemócratas gozan de peor suerte, tras haber perdido la mayoría de los gobiernos europeos, como un papel muy secundario en la política comunitaria. Resultados que son consecuencia de su papel difuso para dar respuesta a la crisis económica, y su apoyo a los gobiernos conservadores a nivel europeo y nacional (las grandes coaliciones en Alemania, 2005-2009, 2013-2017; Austria, desde el año 2008 hasta la actualidad; en Italia, partidos de centro y conservadores (PDL) han apoyado a los diferentes Primeros Ministros del Gobierno del Partido Democrático, Letta, Renzi y Gentiloni (2013-actualidad); etc.

Como consecuencia, la representación social de ambos partidos (conservadores y socialdemócratas) se ha reducido de forma considerable, apartados de las primeras posiciones. Muestra de ello, la pérdida de la hegemonía en las elecciones presidenciales austríacas (2016), donde ambos candidatos fueron eliminados en la primera vuelta, o en Francia (2017), donde Marine Le Pen (líder del Frente Nacional, ultraderecha) conserva mayor apoyo popular que los candidatos del centro-derecha y del centro-izquierda gobernante.

En segundo lugar, porque al contrario de cómo Morgan (2011) detalla el caso de Italia, Venezuela, Colombia, Bélgica o India, **no existe una completa deslegitimación de los dos partidos principales de nuestro país**. Es cierto

que ambos han retrocedido en apoyos, pero ambos conservan buena parte de los gobiernos regionales, así como estables tendencias de voto suficientes para obtener amplia representación parlamentaria.

Bien es cierto que **el comportamiento electoral de los españoles ha cambiado**: como hemos comprobado en esta tesis, la fidelidad de voto se ha reducido drásticamente. Ambos partidos sólo han retenido poco más del 50% de los votos y del 60% de los escaños, pero ambos gozan del mismo problema: su escaso apoyo entre los más jóvenes, especialmente entre los votantes menores de 50 años, lo que dificulta su supervivencia a medio plazo. Sin embargo, el barómetro de enero de 2017 del CIS (nº 3164), vuelve a colocar al Partido Popular como la segunda opción electoral entre los menores de 45 años –solo por detrás de Podemos– y una mejora en las expectativas electorales del Partido Socialista.

Por último, porque todavía **nos encontramos en una fase muy embrionaria de los cambios legislativos que se producirán en la Constitución así como en la ley electoral**. No conviene desdeñar el papel de la distribución de la asignación de escaños de los partidos, pues de ello depende su presencia en el Parlamento y, por ende, en la opinión pública. Con la actual norma, la previsión nos debería llevar a un modelo multipartidista, donde Partido Popular goza de una cierta supremacía, Partido Socialista y Podemos están condenados a entenderse para poder llegar al gobierno, y Ciudadanos, más desplazado, con la doble tensión de apoyar al PP (para ganar a sus votantes más centrados, pero sin poder rentabilizar sus apoyos) y al PSOE, y así no encasillarse ideológicamente. En todo caso, las malas relaciones entre los dos partidos de izquierda en nuestro país, con una confrontación dialéctica –casi emocional– entre dirigentes, cuadros medios e incluso votantes, impedirán que a corto plazo este sistema (que denominamos 1:2:1) se disuelva con celeridad.

De todos modos, independientemente de la postura que adopte el lector (más hacia la ruptura total del sistema de partidos o en la evolución del mismo), deberíamos de observar este proceso desde el punto de vista de una oportunidad. Morgan (2011:293-296) asume que los colapsos en los sistemas de partidos estudiados fueron el punto de inflexión de estos países para (1) mejorar

la representación social de las diferentes mayorías y minorías nacionales en los Parlamentos; (2) la incorporación de nuevos agentes que cambien las reglas del juego y dinamicen las estrategias políticas; (3) y la entrada de nuevos competidores que, a largo plazo, refuerza las posiciones de los agentes dominantes ya que les evita victimizar a estos (sentirse no representados).

En definitiva, las transformaciones sociales han cambiado nuestro país: las necesidades y demandas de principios de siglo no son las mismas que ahora, ya pasada la gran crisis económica. Las profundas brechas siguen muy vigentes, la económica principalmente, pero no sólo esta: la de género, se ha puesto sobre la mesa como nunca; la intergeneracional, donde los jóvenes se han sentido excluidos de las agendas institucionales y de las fórmulas de representación convencionales; pero también, las amenazas que a nivel medioambiental están cada vez más presentes. Con todo ello, seguir estudiando el comportamiento electoral de los españoles debe ser no sólo algo anecdótico, sino como una necesidad para prever los cambios legislativos que precisarán las nuevas sociedades y las nuevas tendencias sociales que nacerán en los próximos años. La tensión entre novedad y tradición seguirá vigente, puesto que ambos factores son precisos para construir sociedades más inclusivas y tolerantes. Los grandes retos del futuro de nuestro país, por tanto, serán escritos por un mayor número de actores electorales.

BIBLIOGRAFÍA

15-M, M. (13 de 11 de 2011). *Manifiesto fundacional del Movimiento 15-M*.

Recuperado el 2015 de 09 de 29, de

<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/10/16/13n-manifiesto-completo/>

Abramowitz, A. (1988). Improved Model for Predicting Presidential Outcomes. *Political Science and Politics*, 21, 843-847.

Abramowitz, A., Lanoue, D. J., & Ramesh, S. (1988). Economic Conditions, Causal Attributions, and Political Evaluations in the 1984 Presidential Election.". *The Journal of Politics*, 50, 848-863.

Aguilar, S. (2011). La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno. En P. Ibarra, & M. Cortina, *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico* (págs. 209-235). Barcelona: Editorial Hacer.

Almond, G., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.

Alonso, E. (2015). Nueva política y poder. Ideas políticas de Ortega a partir de Vieja y nueva política. *Las legitimidades del poder en el pensamiento político en España*. San Sebastián : Congreso XII de AECPA (Asociación Española de Ciencia Política y Administración).

Alonso, S. (2008). La duración en el poder y el rendimiento electoral de los partidos nacionalistas gobernantes: ¿la ventaja competitiva del nacionalismo? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(121), 81-103.

Álvarez Álvarez, J. (2002). Las competencias de liderazgo de los Presidentes de Gobierno en España. *Revista de estudios políticos*(116), 267-280.

Anduiza, E. (1999). *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Anduiza, E., & Bosch, A. (2012). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Editorial Ariel.

Anduiza, E., Bosch, A., Orriols, L., & Rico, G. (2014). Introducción . En E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols, & G. Rico, *Elecciones generales 2011*. (págs. 11-28). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Anduiza, E., Crespo, I., & Méndez Lago, M. (1999). *Metodología de la ciencia política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Anduiza, E., Martín, I., & Mateos, A. (2012). *Las consecuencias electorales del 15M en las elecciones generales de 2011*. Obtenido de <http://llet-131-198.uab.es/recercapol/images/publications/anduizaetal.pdf>
- Anduiza, R. M., & Mateos, A. (2014). El 15M y las elecciones generales de 2011. En E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols, & G. Rico, *Elecciones generales 2011* (págs. 145-166). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Antón, A. (2014). *Sujetos y clases sociales*. Comisiones Obreras, Revista Estudios. Madrid: Fundación I de Mayo.
- Arceo Vacas, J., Arceo Vacas, A., Castro, A., & Sánchez Andrada, J. (2007). *Debates electorales televisados*. La Coruña: Netbiblo.
- Ariño Ortiz, G. (2015). *La independencia de Cataluña : historia, economía, política, derecho*. Navarra: Thomson Reuters Aranzad.
- Astelarra, J. (. (1990). *Participación política de las mujeres*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Astelarra, J. (1986). *Las mujeres podemos. Otra visión política*. Barcelona : ICARIA Editorial.
- Astudillo, J., & Rodon, T. (2013). El comportamiento electoral del votante en la mediana y las «paradojas» de la competición política española. *REIS, Revista española de investigaciones sociológicas*(144), 3-21.
- Balaguer, J. (2010). El recuerdo de voto en España. Un análisis del período 1996-2008. *Revista Internacional de Sociología*, 68(3), 637-677.
- Bandera, N. (2016). ¿Qué precisión están teniendo los sondeos en el nuevo ciclo político? Elecciones europeas 2014 y autonómicas/municipales 2015. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*(34), 124-154.
- Banks, J., & Duggan, J. (2006). *A dynamic models of Democratic Elections Multidimensional Policy Spares*. Mimeo: University of Rochester.
- Barreiro, B. (2004). 14-M: Elecciones a la sombra del terrorismo. *Claves de la razón práctica*(Nº 141), 14-22.
- Barreiro, B., & Sanchez Cuenca, I. (1998). Análisis del cambio de voto hacia el PSOE en las elecciones de 1993. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 695-720.
- Barreiro, B., & Sanchez-Cuenca, I. (2000). Las consecuencias electorales de la corrupción. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*(4), 69-92.

- Barreiro, B., & Sánchez-Cuenca, I. (2012). In the Whirlwind of the Economic Crisis: Local and Regional Elections in Spain, May 2011. *South European Society and Politics*, 2(17), 281-294.
- Barro, R. (1973). The control of politicians: an economic models. *Public choice*, 14(1), 19-42.
- Bauza, F.; González, JJ. (2008). *Las razones del voto en la España Democrática (1977-2008)*. Madrid: Catarata Editorial.
- Beltran, A. (1993). La cuestión de acceso al poder del Partido Popular. Una aproximación desde la teoría espacial. *Revista de Estudios Políticos*(81), 211-240.
- Bennet, S., & Bennet, L. (1986). Political Participation. *Annual Review of Political Science*(1), 157-204.
- Bermejo, P. (2015). *Quiero tu voto*. Madrid: Editorial LID.
- Berry, C., & Howell, W. (2007). Accountability and Local Elections: Rethinking Retrospective Voting. *The Journal of Politics*, 69(3), 844-858.
- Bilbao, A. (1993). *Obreros y ciudadanos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Black, D. (1948). On the Rationale of Group Decision-making. *Journal of Political Economy*(56), 23–34.
- Bloom, H., & Price, D. (1975). Voter response to short-run economic conditions. *American Political Science Review*(69), 1240-1254.
- Boix, C., & Riba, C. (2000). Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 95-128.
- Bonilla, C., & Gatica, L. (2006). Una nota sobre la teoría espacial del voto. *Estudios Públicos*(102), 113-146.
- Broh, A. (1980). Horse-Race Journalism: Reporting the Polls in the 1976 Presidential Election. *The Public Opinion Quarterly*, 44(4), 514–529.
- Calvo, P. (2011). ¿Es posible otra racionalidad económica? *Transformar el mundo – Humanizar la técnica: Ética, Responsabilidad Social e Innovación*. XIX Congreso EBEN España. (págs. 1-23). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Calzada, I. (2005). Gender: a new political cleavage in the Welfare State? *Documentos de trabajo (CSIC. Unidad de Políticas Comparadas)*, Working Paper 05-01 .

Campabadal, J., & Millares, J. (2015). *De Ciutadans a Ciudadanos. La otra cara del neoliberalismo*. Tres Cantos: FOCA Investigación. Ediciones AKAL.

Campbell, A., Converse, P., Miller, W., & Stokes, D. (1960). *The American Voter*. Nueva York: John Wiley and sons.

Campbell, J., Dettrey, B., & Hongxing, Y. (2010). The Theory of Conditional Retrospective Voting: Does the Presidential Record Matter Less in Open-Seat Elections? *The Journal of Politics*, 72(4), 1-13.

Canel, M., & García, A. (2013). Comunicar gobiernos fiables. Análisis de la confianza como valor intangible del Gobierno de España. *Revista de Estudios de Comunicación*, 18(34), 29-48.

Castromil, A. (2012). Negativismo mediático y campaña electoral en las Elecciones Generales de 2008. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(139), 163-174.

Castromil, A., & Chavelo, P. (2012). Polarización política y negativismo mediático. *Revista Digital de Marketing Aplicado*(8), 55-81.

Cea D'Ancona, M. (2004). *Métodos de encuesta. Teoría y práctica errores y mejora*. Madrid: Editorial Síntesis.

Celeste, M. (2013). ¿Rechazo a la democracia o al partido de gobierno?Despejando el camino para el estudio de la accountability electoral o algunas reflexiones sobre la relación entre crisis económica y voto en los últimos 30 años. *Revista SAAP*, 2(7), 365-377.

Cho, S. J. (2009). Retrospective Voting and Political Representation. *American Journal of Political Science*, 53(2), 276-291.

Collado, F., & Jiménez Díaz, J. (2015). Liderazgos antes y durante la crisis en España: José Luis Rodríguez Zapatero y la construcción del liderazgo socialdemócrata. *XII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración*. Líderes en contexto: los estilos de liderazgo político desde la transición democrática española hasta la actualidad: Ponencia.

Colomé, G. (1994). Política y medios de comunicación: una aproximación teórica. *Working Paper N°91*. Barcelona: Universidad Autònoma de Barcelona.

Colomer, J. (2009). *Cómo votamos: los sistemas electorales del mundo, pasado, presente y futuro*. Barcelona: Gedisa editorial.

- Congleton, R. (2002). The Median Voter Model. En M. Rowley, & F. Schneider, *The Encyclopedia of Public Choice* (págs. 382-387). Kluwer Academic Press.
- Cordero, G. (2014). La activación del voto religioso en España (1979-2011). *Revista*(147), 3-20.
- Crespo, I. (2004). *Las campañas electorales y sus efectos en la decisión del voto*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Crespo, I. (2013). *Partidos, medios y electores en pleno proceso de cambio. Las elecciones generales de 2011*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Crespo, I., & Del Rey, J. (2012). *La campaña electoral y sus efectos sobre el voto en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Editorial Fragua.
- Crespo, I., & Mora, A. (2015). Los efectos del liderazgo en el comportamiento electoral en las elecciones de 2011 en España. La influencia de los atributos. *Elecciones*, 14(15), 145-170.
- Dahrendorf, R. (1990). *El conflicto social moderno*. Madrid, Mondadori.
- De la Calle, L., Martínez, A., & Orriols, L. (2010). Voting without ideology. Evidence from Spain (1979-2008). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(129), 107-129.
- Del Castillo, P. (1990). Aproximación al estudio de la identificación partidista. *Revista de Estudios Políticos*, 25-142.
- Del Rey, J. (1997). *Los juegos de los políticos. Teoría general de la información y comunicación política*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Delgado, I., & López, L. (2009). *Comportamiento político y sociología electoral*. Madrid: UNED .
- Delgado, S. (2004). Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. *Psicología Política*(29), 7-29.
- Delli Carpini, M. (1984). Scooping the voters? The consequences of the Networks' early call of the 1980 Presidential Race. *Journal of Politics*, 3(46), 866-885.
- Democracia Real Ya. (17 de 05 de 2011). *Comunicado de Prensa de "Democracia Real Ya"*. Recuperado el 2015 de 09 de 29, de <http://alicante.democraciarealya.es/2011/05/17/comunicado-de-prensa-de-%E2%80%9Cdemocracia-real-ya%E2%80%9D-17052011/>
- Díez Nicolás, J. (1996). Predicción de escaños electorales mediante encuestas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(74), 269-289.

- Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper & Row.
- Downs, A. (1973.). *Teoría económica de la democracia* (Obra original: Downs, A.(1957) *An Economic Theory of Democracy*. New York. Harper and Row ed.). Madrid: Aguilar.
- Duch, R., & Stevenson, R. (2008). *The economic vote*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Eccleshall, R., Geoghegan, V., Jay, R., & Wilford, R. (1984). *Ideologías políticas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Enelow, J., & Hinich, M. (1981). A new approach to voter uncertainty in the Downsian Spatial Model. *American Journal of Political Science*(25), 483-493.
- Enelow, J., & Hinich, M. (1984). *The spatial theory of voting. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Errson, S., & Lane, J. (1998). Electoral instability and party system change in Western Europe. En P. Penning, & J. Lane, *Comparing Party System Change* (págs. 20-34). Londres: Routledge.
- Fair, R. (1978). The effect of Economics events on voter for president. *The review of Economics and Statistics*, 60, 159-1973.
- Fearon, J. (1999). Electoral accountability and the control of Politicians. En B. Manin, A. Przeworski, & S. Stokes, *Democracy, Accountability and Representation*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Ferejhon, J. (1986). Incumbent Performanc and electoral control. *Public Choice*, 50(1), 5-25.
- Fernandes, J. (2016). The seeds for party system change? The 2015 Portuguese general election. *West European Politics*, 39(4), 890-900.
- Fernández Martín, E., & Vinuesa Tejero, M. (2014). El imaginario social sobre los sondeos electorales. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 71-86.
- Fernández Martín, E., & Vinuesa Tejero, M. (2014). Sondeos electorales y medios de comunicación: la opinión de los expertos del mundo de la demoscopia. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20(1), 567-584.
- Fernández, M. (2013). Predicción electoral mediante análisis de redes sociales. *Tesis doctoral*. Departamento de Historia de la Comunicación Social: Universidad Complutense de Madrid.

Fernández-Albertos, J. (2006). Does internationalisation blur responsibility? Economic voting and economic openness in 15 european countries. *West European Politics*, 29(1), 28-46.

Fernandez-Albertos, J. (2012). *La democracia intervenida*. Madrid: Los libros de la cararata.

Fernández-Albertos, J. (2015). ; *Los votantes de Podemos, del partido de los indignados al partido de los excluidos*. Madrid: La catarata de los libros.

Fernández-Albertos, J., & Martínez y Coma, F. (2014). Los efectos de la campaña electoral. En E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols, & G. Rico, *Elecciones generales 2011* (págs. 103-126). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Fiorina, M. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.

Fiorina, M., Abrams, S., & Pope, J. (2003). The 2000 US Presidential Election: Can Retrospective Voting Be Saved? *British Journal of Political Science*, 33(2), 163-187.

Ford, P., Johnson, T., & Maxwell, A. (2010). "Yes We Can" or " Yes We Did"? : Prospective and Retrospective Change in the Obama Presidency. *Journal of Black Studies*, 40(3), 462-483.

Fraile, M. (2002). El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación. *Revista Española de Ciencia Política*, 129-151.

Fraile, M. (2005). *Cuando la economía entra en las urnas. El voto económico en España (1979-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Fraile, M., & Lewis-Beck, M. (2014). ¡Es la economía y es la austeridad, estúpido! Las consecuencias electorales de la política de recesión en las elecciones de 2011. En E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols, & G. Rico, *Elecciones generales 2011* (págs. 127-144). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Francis, W., Kenny, L., Morton, R., & Schmidt, A. (1994). Retrospective Voting and Political Mobility. *American Journal of Political Science*, 38(4), 999-1024.

Freire, A., & Santana-Pereira, J. (2012). Economic voting in Portugal, 2002–2009. *Electoral Studies*, 31(3), 506–512.

Galindo Cáceres, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson editorial.

García Luengo, O. (2008). Negativismo y confrontación en televisión. En V. Sampedro, *Medios y elecciones 2004*. Madrid: Editorial.

García Viñuela, E. (2013). Los efectos de la campaña para las elecciones generales españolas de 2011. *Cuadernos económicos de ICE*, 85, 105-122.

García, A., García, I., & Varona, D. (2012). Incidencia de las redes sociales vs cibermedios en las elecciones en España, 2011. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 9(2), 11-29.

Garrido, A., & Sierra, J. (2013). El debate electoral entre Rajoy y Rubalcaba. Estrategias de comunicación política y efectos sobre la decisión de voto. En I. Crespo, *Partidos, medios y electores en proceso de cambio: las elecciones generales españolas de 2011* (págs. 275-316). Valencia : Tirant Humanidades.

Gil Calvo, E. (2008). *La lucha política a la española*. Madrid: Taurus.

Gironés, F. i. (2006). *Per un catalanisme liberal progressista*. Barcelona: La busca edicions.

Goffman, E. (1974). Primary Frameworks. En E. Goffman, *Frame Analysis* (págs. 21-39). Nueva York: Harper & Row.

Gómez Yáñez, J. (2015). Las encuestas en el proceso de decisiones políticas. El caso del presidente Rajoy (2011-15). *Investigación y marketing*(127), 6-11.

González, J. (1996). Clases, ciudadanos y clases de ciudadanos: el ciclo electoral en el pos-socialismo (1986- 94). *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 74, 45-76.

González, J. (1998). Política y demoscopia. Los sondeos y las elecciones generales de 1996. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*.(1), 181-199.

González, J. (1998). Política y Demoscopia. Los sondeos y las elecciones generales de 1996. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 181-199.

González, J. (2008). Los medios en la democracia avanzada. ¿Hacia una democracia de audiencia? En J. González, & M. Requena, *Tres décadas de cambio social en España* (págs. 345-381). Madrid: Alianza Editorial.

González-Esteban, J., López-García, G., Llorca-Abad, G., & López-Rico, C. (2015). (2015): "Tratamiento informativo y análisis del liderazgo político durante las elecciones autonómicas de 2015 en la Comunidad Valenciana. *Revista Latina de Comunicación Social*, 891-912.

Grande, I., & Abascal, E. (2005). *Análisis de encuestas*. Torrejón de Ardoz (Madrid): ESIS Editorial.

Gunther, R. (1986). El realineamiento del sistema de partidos de 1982. En J. Linz, & J. Montero, *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Gunther, R. (1991). *The Dynamics of Electoral Competition in a Modern Society: Models of Spanish Voting Behavior, 1979 and 1982*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (Working Paper n.28).

Gutiérrez Rubí, A., & Gómez Yáñez, J. (2012). *Otro modelo de partido es posible: La modernización de los partidos socialdemócratas*. Madrid: Fundación Ideas.

Hallin, D., & Manzini, P. (2004). The Mediterranean or Polarized Pluralist Model. En *Comparing Media System. Three models of Media and Politics*. (págs. 89-142). Cambridge: Cambridge University Press.

Hansford, T., & Gomez, B. (2015). Reevaluating the sociotropic economic voting hypothesis. *Electoral Studies*, 39, 15-25.

Hernández-Merayo, E., Robles-Vílchez, M., & Martínez-Rodríguez, J. (2013). Jóvenes interactivos y culturas cívicas: sentido educativo, mediático y político del 15M. *Revista Comunicar 40: Jóvenes interactivos*, Vol. 20, 50-67.

Hessel, S. (2010). *¡Indignaos! (Traducción de 'Indignez vous!)*. Indigène éditions: Montpellier.

Hobolt, S., & Karp, J. (2010). Voters and coalition governments. *Electoral Studies*, 29(3), 299–307.

Humanes, M. (2007). Herramientas informáticas para el análisis de datos: Aplicaciones básicas del programa SPSS. En J. San Román, & M. Berganza, *Investigar en comunicación: guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en comunicación* (págs. 149-176). Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.

Inglehart, R., & Norris, P. (2000). The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective. *International Political Science Review*, 21(4), 441-463.

Jiménez Díaz, F. (2013). Crisis económica, confianza institucional y liderazgos políticos en España. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*(15), 125-141.

Jimenez Díaz, J. (2013). Crisis económica, cnfianza institucional y liderazgos políticos en España. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*(15), 125-141.

Jiménez, F., & Caínzos, M. (2000). El impacto de los escándalos de corrupción sobre el voto en las elecciones generales de 1996. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 4, 69-92.

Jiménez, J. (2013). Corrupción local en España. *CUADERNOS ECONÓMICOS DE ICE*(85), 23-42.

Jones, B., & Olken, B. (2004). *Do Leaders Matter? National Leadership and Growth Since World War II*. Obtenido de <http://ssrn.com/abstract=524042> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.524042>

Jones, O. (2011). *Chavs: The Demonization of the Working Class*. Londres: Verso.

Justel, M. (1992). El líder como factor de decisión y explicación del voto. *Institut de Ciènces Polítiques i Socials*, Working Paper N° 51.

Kamen, H. (2015). *España y Cataluña : historia de una pasión* . Madrid: La esfera de los libros.

Key, V. (1966). *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.

Kiewiet, R. (1983). *Macroeconomics and Micropolitics*. . Chicago: University of Chicago Press.

Kiewiet, R. (2000). Economic retrospective voting and incentives for policymaking. *Electoral Studies*, 19(4), 427-444.

Kiewiet, R., & Rivers, D. (1984). A Retrospective on Retrospective Voting. *Political Behavior*, 6(4), 369-393.

Kinder, D., & Fiske, S. (1986). Presidents in the public mind. En M. Hermann, *Political psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.

Kinder, D., & Kiewiet, D. (1979). Economic discontent and political behavior: the role of personal grievances and collective economic judgments in congressional voting. *American Journal of Political Science*(23), 495-527.

Kovach, B., & Rosentiel, T. (2001). *The Elements of Journalism*. New York: Crown Publishers.

Kramer, G. (1971). Short-Term fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964. *The American Political Science Review*, 95(1), 131-143.

Kuklinski, J., & West, D. (1981). Economic Expectations and Voting Behavior in United States House and Senate Elections. *The American Political Science Review*, 75(2), 436-477.

Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.

Lanoue, D. (1994). Retrospective and Prospective Voting in Presidential-Year Elections. *Political Research Quarterly*, 47(1), 193-205.

Lavezzolo, S. (2005). Accountability de los gobiernos: la relación entre la valoración de las políticas y la evaluación retrospectiva de la gestión. El primer examen como gobierno del PSOE (1986) y del PP (2000). *VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno*. Madrid.

Lavezzolo, S., & Orriols, L. (2008). El liderazgo de Aznar y Blair hacia el centro político. *Revista de Estudios Políticos*(142), 69,103.

Lazarsfeld, P., Berelson, B., & Gaudet, H. (1962). *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*. Buenos Aires: Ediciones 3.

Lewis-Beck, M. (1990). *Economics and Elections*. Michigan: University of Michigan Press.

Lewis-Beck, M., & Nadeau, R. (2011). Economic voting theory: Testing new dimensions. *Electoral Studies*, 288-294.

Lewis-Beck, M., & Nadeau, R. (2012). PIGS or not? Economic voting in Southern Europe. *Electoral Studies*, 31(3), 472–477.

Lewis-Beck, M., & Skalaban, A. (1989). Citizen Forecasting: Can Voters see into the future? *British Journal of Political Science*(16), 146-153.

Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General. (s.f.).

Lipset, S., & Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments*. New York: The Free Press.

Llera, F. (2011). La crisis política. En J. Toharia, *Pulso en España 2010: un informe sociológico* (págs. 69-83). Madrid: Biblioteca Nueva.

Lockerbie, B. (1991). Prospective Economic Voting in U.S. House Elections, 1956-88. *Legislative Studies Quarterly*, 16(2), 239-261.

Lockerbie, B. (1991). The Influence of Levels of Information on the Use of Prospective Evaluations. *Political Behavior*, 13(3), 223-235.

Lockerbie, B. (2005). Evaluating a Prospective Forecasting Model of Presidential Elections. *Political Science and Politics*, 38(1), 39-40.

Lombardo, E., & León, M. (2014). Políticas de igualdad de género y sociales en España. *Investigaciones Feministas*, 5, 13-35.

- Lorente Ferrer, J. (2012). *Cronica del cambio electoral en España : 2008-2012* . Madrid : Catarata.
- Machado, S. (2014). *Cataluña y las demás Españas*. Barcelona: Planeta.
- Mafokozi, J. (2009). *Introducción a la Estadística*. Madrid: Editorial CCS.
- Mair, P. (1997). *Party System Change*. Oxford: Oxford University Press.
- Manin, B. (1997). *The principles of Representative Government (Themes in the Social Sciences)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Manin, B. (2006). Metamorfosis del Gobierno Representativo. En B. Manin, *Los principios del gobierno representativo* (págs. 237-288). España: Alianza Editorial.
- Manzetti, L., & Wilson, C. (2007). Why do corrupt governments maintain public support? *Comparative Political Studies*, 40(8), 949-970.
- Maquiavelo, N. (1979). *El Príncipe*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Maravall, J. (1981). Los apoyos partidistas en España: Polarización, fragmentación y estabilidad. *Revista de Estudios Políticos*(23), 9-31.
- Maravall, J. (2008). *La confrontación política*. Madrid : Taurus.
- Maravall, J., & Przeworski, A. (1999). Reacciones políticas a la economía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(87), 11-52.
- Maravall, J., & Przeworski, A. (2001). Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience. En S. Stokes, *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. (págs. 35-76). Cambridge: Cambridge University Press.
- Marshall, T. (1998). *Class, Citizenship and Social Development*. Westpost: Greenwood Press.
- Martín, I. (2002). *Marketing político. Arte y ciencia de la persuasión en democracia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Martín, I., & Urquiza Sancho, I. (2012). The 2011 General Election in Spain: The Collapse of the Socialist Party. *South European Society and Politics*, 17(2), 347-363.
- Martinez Tez, C. (1990). La participación política de la mujer en España. En J. Astelarra, *Participación política de las mujeres*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez, L. y. (2015). La austeridad intensifica la exclusión social e incrementa la desigualdad. Aproximación a las consecuencias de los recortes en servicios

sociales a partir de la experiencia en Navarra. *Revista Española del Tercer Sector*, 65-88.

Martín-Llaguno, M. B. (2001). Voters and Mass Media during 1996 Spanish National Election Campaign: Selective Exposure or Media Influence? *Communication & Society*, 14(1), 51-70.

Masnado, R. (1995). ¿Existe el problema catalán? Madrid: Ediciones Encuentro.

Mata López, T., & Ortega Ruiz, M. (2013). Liderazgo y voto: la influencia de los líderes en tres elecciones autonómicas. *Revista Española de Ciencia Política*(31), 123-152.

Mateos, A., & Moral, F. (2006). *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid : Injuve.

Mateos, A., & Penadés, A. (2013). Las encuestas electorales en la prensa escrita (2008-2011). Errores, sesgos y transparencia. *Metodología de Encuestas*, 15, 99-119.

Mattei, F., & Weisberg, H. (1994). Presidential Succession Effects in Voting. *British Journal of Political Science*, 24(4), 495-516.

Mazzoleni, G. (2010). *La comunicación política*. Madrid: Alianza Editorial.

McAllister, I. (2004). Political leaders in Westminster systems. *Manuscrito*.

McAllister, I., & Studlar, D. (1991). Bandwagon, Underdog, or Projection? Opinion Polls and Electoral Choice in Britain, 1979-1987. *The Journal of Politics*(53), 720-740.

McCombs, M. (1996). Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. En J. y. BRYANT, *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías* (págs. 13-34.). Barcelona: Paidós.

McCombs, M., & Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of mass media. *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 36(Nº 2), 176-187.

Medina, L., & Muñoz, J. (2014). ¿Quiénes y por qué cambiaron su voto? El análisis de las transferencias de voto entre las elecciones generales de 2008 y 2011. En E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols, & G. Rico, *Elecciones generales 2011* (págs. 83-102). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Mehrabian, A. (1998). Effects of Poll Reports on Voter Preferences. *Journal of Applied Social Psychology*, 28(23), 2119-2130.

- Miller, A. (1999). Sex, politics and public opinion: what political science really learned from the Clinton-Lewinsky scandal. *Political Science and Politics*, 4(32), 721-729.
- Miller, A., & Wattenberg, M. (1985). Throwing the Rascals Out: Policy and Performance Evaluations of Presidential Candidates, 1952-1980. *American Political Science Review*, 2(79), 359-372.
- Molins, J., & Oñate, P. (2006). *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Montero Gibert, J. (1981). Partidos y participación política: algunas notas sobre la afiliación política en la etapa inicial de la transición española. *Revista de Estudios Políticos*, 33-72.
- Montero, J., & Lago, I. (2010). *Elecciones generales 2008*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Montero, J., Calvo, K., & Martínez, A. (2008). El voto religioso en España y Portugal. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 66(51), 19-54.
- Montoro, R. (2012). Generales 2011: el nuevo giro de España. *Cuadernos de pensamiento político FAES*(33), 11-26.
- Monzón, C. (2000). *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Monzón, C. (2005). *Encuestas y elecciones*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Mora Rodríguez, A. (2013). Los efectos de la economía en el voto en las elecciones generales de 2011. En I. Crespo, *Partidos, medios y electores en pleno proceso de cambio. Las elecciones generales de 2011* (págs. 59-78). Valencia: Tirant Humanidades.
- Morillas, J. (2005). Los objetivos de los votantes y la accountability del gobierno en las elecciones generales de 1993. *Revista Internacional de Sociología*(41), 37-68.
- Mueller, J. (1970). Presidential popularity from Truman to Johnson. *American Political Science Review*, 1(64), 18-34.
- Müller, J. (2014). *Podemos: deconstruyendo a Pablo Iglesias*. Barcelona: Deusto.
- Muñoz, J. (2013). El precio electoral de la corrupción: ¿por qué los votantes la castigan tan poco? *Pasajes*(42), 22-31.

- Newton, K., & Norris, P. (2000). Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance? En S. Pharr, & R. Putnam, *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* . Princeton: Princeton University Press.
- Nieto López, L. (2009). 20 años de Partido Popular: del aislamiento al liderazgo. *Cuadernos de pensamiento político FAES*, 24, 175-198.
- Noelle-Neumann, E. (1984). *The Spiral of Silence. Public Opinion-Our Social Skin*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* . Oxford: Oxford University Press.
- Nwokora, Z., & Pelizzo, R. (2015). The Political Consequences of Party System Change. *Politics & Policy*, 43(4), 453-473.
- O. I. (2016). *Informe anual 2014-2015*.
- Ortega y Gasset, J. (2006). Vieja y nueva política (1914). En O. Completas. Madrid: Taurus:.
- Ortega, C. (2004). *Los sistema de voto preferencial: un estudio de 16 democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ortega, F. (2011). *La política mediatizada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortells Badenes, S. (2011). Información política e infoentretenimiento en televisión: visiones contrapuestas de un problema complejo. *III Congreso Internacional Latina de Comunicación*. Universidad de La Laguna. Obtenido de http://www.revistalatinacs.org/11SLCS/actas_2011_IICILCS/160_Ortells.pdf
- Palau, A., & Davesa, F. (2013). El impacto de la cobertura mediática de la corrupción en la opinión pública española. *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144, 97-126).
- Paramio, L. (2000). Clase y voto: intereses, identidades y preferencias. *Revista Española de Investigaciones Científicas (REIS)*, 70-93.
- Paredes, J. (2004). La Transición Democrática. En *Historia Contemporánea de España (Siglo XX)* (págs. 889-910). Barcelona: Ariel.
- Partido Popular. (2012). *Estatutos del XVII Congreso del Partido Popular*. Valencia.
- Pastor, E., Sánchez Millán, M., & García Escribano, J. (2013). Análisis del impacto de la crisis económicas y los cambios en las política en el sistema de servicios sociales municipales. Análisis del caso de Beniel (Murcia, España). *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires.

Penadés, A., & Santiuste, S. (2013). La desigualdad en el sistema electoral español y el premio a la localización del voto. *Revista Española de Ciencia Política*(Nº 32), 89-116.

Pérez, C. (2009). *Análisis de datos: técnicas de SPSS*. Madrid: Prentice-Hall.

Peters, J., & Welch, S. (1978). Political corruption in America: a search for definitions and a theory. *American Political Science Review*, 72, 974-984.

Philips, A. (1999). La política de la presencia. La reforma de la representación política. . En S. García, & L. (. Steven, *Ciudadanía. Justicia social, identidad y participación* (págs. 233-256). Madrid: Ediciones siglo XXI.

Piedras de Papel, E. (2015). *Aragón es nuestro Ohio*. Barcelona: Malpaso Ediciones.

Plott, C. (1967). A notion of equilibrium and its possibility under majority rule. *American Political Science Review*(57), 787-806.

Polavieja, J. (2000). Precariedad laboral y voto de castigo en España: en defensa de un modelo de interacción entre los condicionantes económicos e ideológicos del voto. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(2), 43-77.

Politikon. (2014). *La urna rota*. Barcelona: Editorial Debate.

Poncela, C. i. (s.f.). *Entender Cataluña: Por qué tantos catalanes quieren un estado propio*.

Pons, F. (2015). *Cataluña : derecho a decidir y derecho internacional*. Madrid: Reus.

Powell, G., & Whitten, G. (1993). A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context. *American Journal of Political Science*, 37(2), 391-414.

Przeworski, A. (1993). Economic Reforms, Public Opinion, and Political Institutions: Poland in the Eastern European Perspective. En L. Pereira, J. Maravall, & A. Przeworski, *Economic Reform in New Democracies: A Social-Democratic Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

Queralt, D. (2008). *Determinantes del voto swing en España*. Obtenido de Working Paper 238: https://www.researchgate.net/profile/Didac_Queralt/publication/237392837_Determinantes_del_Voto_Swing_en_Espaa/links/54ddc1a50cf282895a3cfbff.pdf

Rabinowitz, G., & Macdonald, S. (1989). A Directional Theory of Voting. *American Political Science Review*(83), 93–121.

Ramirez Dueñas, J. (2016). La influencia del género sobre el comportamiento político de las mujeres españolas (2000-2011). *RIPS, Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas de la Universidad de Santiago de Compostela*, 15(1), 39-58.

Rico, G. (2009). *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rico, G. (2010). El impacto de los líderes en las elecciones de 2008 -y mas allá. En J. Montero, & I. Lago, *Elecciones Generales 2008* (págs. 303-329). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ritchey, F. (2008). *Estadística para las ciencias sociales*. Madrid: Mcgraw Hill Interamericana de México.

Rojas, A., Fernández Prados, J., & Pérez Meléndez, C. (1198). *Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos*. Madrid: Editorial Síntesis.

Rojo, E. (2012). *La reforma laboral de 2012. Seguimiento y análisis de la normativa aprobada, y de los debates habidos, desde el 12 de febrero al 28 de marzo*. Obtenido de Seminario de actualización de la Función Pública Local: http://cemical.diba.cat/es/publicaciones/ficheros/Rojo_Torrecilla_ref_laboral_2012.pdf

Ruiz Contreras, M. (2007). *La imagen de los partidos políticos. El comportamiento electoral en España durante las Elecciones Generales de 1993 y 1996*. Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ruiz San Román, J. (1997). *Introducción a la tradición clásica de la opinión pública*. Madrid: Tecnos.

Sádaba, M. T. (2001). Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, Vol. XIV(Nº 2), 143-175.

Sáez Lozano, J. (2002). La decisión del elector: partidismo, racionalidad-economía y estructura social. *Revista española de Investigaciones Sociológicas*(98), 139-169.

Sampedro, V. (2008). *Medios y elecciones 2004*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Sampedro, V., & Seoane, F. (2009). Las elecciones generales españolas de 2008: “bipolarización antagónica” fomentada por intereses político-mediáticos y las nuevas tecnologías. *Revista de Sociología y Política*, Vol. 17(Nº 34), 129-135.

Sánchez Cuenca, I., & Barreiro, B. (2000). *Los efectos de la acción de gobierno en el voto durante la etapa socialista (1982-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Sánchez-Cuenca Rodríguez, I. (2009). Las elecciones de 2008. Ideología, crispación y liderazgo. En I. Sánchez-Cuenca Rodríguez, & A. Bosco, *La España de Zapatero: Años de cambios, 2004-2008* (págs. 25-48). Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

Sartori, G. (1980). *Partidos y Sistema de Partidos Políticos*. Madrid: Alianza.

Sartori, G. (2000). *Homo videns*. Buenos Aires: Taurus.

Schumpeter, J. (1942). *Capitalism, socialism and democracy*. Nueva York: Harper.

Sen, A. (1986). Los tontos racionales: Una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica. En F. H. Hahn, *Filosofía y Teoría Económica* (págs. 172-217). México: Fondo de Cultura Económica.

Simon, H. (1954). Bandwagon and underdog effects and the possibility of election predictions. *The Public Opinion Quarterly*, 18(3), 245-253.

Singer, M. (2013). Economic Voting in an Era of Non-Crisis: The Changing Electoral Agenda in Latin America, 1982-2010. *Comparative Politics*, 45(2), 169-185.

Stokes, S. (2001). Public Opinion of Market Reforms: A framework. En S. Stokes, *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. (págs. 1-32). Cambridge: Cambridge University Press.

Strömbäck, J., & Holtz-Bacha, C. (2012). *Opinion Polls and the Media*. Londres: Palgrave MacMillan .

Svoboda, C. (1995). Retrospective Voting in Gubernatorial Elections: 1982 and 1986. *Political Research Quarterly*, 48(1), 135-150.

Tamames, R. (2014). *¿Adónde vas, Cataluña? : cómo salir del laberinto independendista*. Barcelona: Ediciones Península.

Taniguchi, M. (2016). The multi-store model for economic voting: Rome wasn't built in a day. *Electoral Studies*, 41, 179-189.

Tavits, M. (2006). Party System Change: Testing a Model of New Party Entry. *Party Politics*, 12(1), 99-119.

Tezanos, J. (1981). Estructura y dinámica de la afiliación socialista en España. *Revista de Estudios Políticos* , 117-152.

Tezanos, J., Montero, J., & Díaz, J. (1997). *Tendencias de futuro de la sociedad española*. Madrid: Editorial Sistema.

Tímermans, A. (2014). *¿Podemos?* Madrid: Última Línea.

Torcal, M., & Chhibber, P. (1995). Elites, "cleavages" y sistema de partido en una democracia consolidada España (1986-1992). *Revista española de investigaciones sociológicas*(Nº 69), 7-38.

Torcal, M., & Montero, J. (2000). La formación y consecuencias del capital social en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 79-121.

Torcal, M., & Montero, J. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies*. Londres: Routledge.

Torreblanca, J. (2015). *Asaltar los cielos*. Madrid: Editorial Debate.

Tubert, S. (2011). *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra.

Tufte, E. (1978). *Political Control of the Economic*. Princeton: Princeton University Press.

Urquizu, I. (2005). El voto oculto en España. *Revista Española de Ciencia Política*(13), 119-156.

Urquizu, I. (2008). 9-M: Elecciones tras la crispación. *Claves de la Razón práctica*(181), 48-54.

Urquizu, I. (2011). 20N: ¿ideología o economía? *Fundación Rafael Campalans*, 18-24.

Urquizu, I. (2011). Las elecciones generales de 2011. *Claves de la Razón Práctica*(218), 58-66.

Urquizu, I. (2012). *La crisis de la socialdemocracia: ¿qué crisis?* Madrid: Los libros de la catarata.

Urquizu, I. (2014). La segunda legislatura de Rodríguez Zapatero. En E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols, & G. Rico, *Elecciones generales 2011* (págs. 29-46). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Urquizu, I. (2016). *La crisis de la representación en España*. Madrid: Los libros de la catarata.

Verba, S. (1961). *Small groups and political behavior. A Study of Leadership*. Princeton: Princeton University Press.

Verge, T. (2006). Mujer y partidos políticos en España: las estrategias de los partidos y su impacto institucional, 1978-2004. . *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 165-196.

Vidal-Folch, X. (2014). *¿Cataluña independiente?* Madrid: Fundación Alternativas.

Villoria, M. (2006). *La corrupción política*,. Madrid: Síntesis.

Villoria, M., & Jiménez, F. (2012). La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*(138), 109-134.

Vinuesa Tejero, L. (2007). La encuesta: Observación extensiva de la realidad social. En M. Berganza, & J. San Román, *Investigar en comunicación: guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en comunicación* (págs. 177-206). Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.

Wert, J. (2002). No le contéis a mi madre que hago encuestas políticas. Ella cree aún que soy pianista en un burdel. *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 237-245.

Wlezien, C., Franklin, M., & Twigg, D. (1997). Economic Perceptions and Vote Choice: Disentangling the Endogeneity. *The Economics of Politics in Comparative Perspective*, 19(1), 7-17.

Woon, J. (2012). Democratic Accountability and Retrospective Voting: A Laboratory Experiment. *American Journal of Political Science*, 56(4), 913-930.

Zumbo, D. H. (1998). A Note on Misconceptions Concerning Prospective and Retrospective Power. *Journal of the Royal Statistical Society* , 47(2), 385-388.

FUENTES DE PRENSA

Alcaide, S. (2012a). *El PP pierde más de tres puntos pero aventaja en 11 al PSOE pese a los recortes*. El País, 8/05/2012.

Alcaide, S. (2012b): *Así fue el Congreso más amargo de Rajoy*. El País, 17/02/2012.

Barroso, J. (2015): Ciudadanos no gobernará con Cifuentes en la Asamblea de Madrid. El País, 25/05/2015.

Calleja, M. (2010): *El PP gana al PSOE por 11,8 puntos*. ABC, 14/06/2010.

Carvajal, A. (2015): *Podemos fraguó su 'remontada' fuera de las autonomías históricas*. El Mundo, 23/12/2015.

Casqueiro, J. (2015a): *La mitad de los votantes del PP no quiere a Rajoy como candidato*. El País, 07/06/2015.

Casqueiro, J. (2015b): *Rajoy, agredido por un joven durante un paseo electoral en Pontevedra*. El País, 17/12/2015.

Castro, I. y Picazo, B. (2014). *El CIS confirma el fin del bipartidismo*. El Diario, 05/11/2014.

Chicote, J. (2015): *Así es el agresor de Rajoy: ultra del Pontevedra, «antifascista» e independentista radical*. ABC, 16/12/2015.

Chinchetru, A. (2015a): *El PP culpa de su desastre electoral a la comunicación tras haberla dejado en manos de PRISA, laSexta y los sindicatos de TVE*. El Periodista Digital, 26/08/2016.

Chinchetru, A. (2015b): *El PP culpa de su desastre electoral a la comunicación tras haberla dejado en manos de PRISA, La Sexta y los sindicatos de TVE*. El periodista digital, 26/05/2015.

Cruz, M. (2014): *Rajoy: 'El referéndum de Cataluña no es legal, pero la Constitución puede ser reformada'*. El Mundo, 25/02/2014.

Cúe, C. (2008a): *Aguirre amaga con presentarse*. El País, 08/04/2008.

Cúe, C. (2008b): *Rajoy exhibe su apoyo interno sin Aguirre ni San Gil*. El País, 01/06/2008.

Cúe, C. (2011): *Rajoy aprueba el mayor recorte de la historia y una gran subida de impuestos*. El País, 31/12/2011.

EuropaPress (2012): *Rajoy dice que la “agenda reformista” no parará hasta el fin de la legislatura*. EuropaPress, 29/04/2016.

Fernández-Albertos, J. (2014). *El voto a Podemos en cuatro gráficos*. El Diario, 28/05/2014.

Ferrándiz, J.P. (2013): *Del 20-N a los papeles de Bárcenas: la progresiva y profunda erosión de un caudal electoral*. El País, Metroscopia Blog, 02/09/2013.

García de Blas, E. (2015): *Podemos da por rota la negociación con IU en un cruce de acusaciones*. El País, 07/10/2015.

Garea, F. (2010). *Zapatero da un vuelco a su estrategia con un recorte de sueldos públicos sin precedentes*. El País. 13/05/2010.

Garea, F. (2012a). *Dos años de desconfianza en los líderes*. El País, 9/06/2012.

Garea, F. (2012b): *La reforma laboral desgasta a Rajoy pero los votantes de PP mantienen la fidelidad*. El País, 3/03/2012.

Garea, F. (2012c): *La mayoría rechaza los recortes en la sanidad pública*. El País, 14/04/2012.

Garea, F. (2013): *El CIS confirma el desgaste del PP en vísperas del 'caso Bárcenas'*. El País, 6/02/2013.

González, J.J. (2016): *Democracia de audiencia*. El País, 21/06/2016

Gordillo, S. (2015): *La remontada de Podemos cristaliza en las redes sociales*. El Periodico de Cataluña, 14/12/2015.

Guzmán, C. (2013). *El PP se derrumba: hoy obtendría el porcentaje de votos más bajo de la democracia*. El Plural, 03/02/2013.

Hernández, M. (2014): *Podemos hace tambalear el bipartidismo PP-PSOE*. El Mundo, 06/11/2014.

Innerarity, D. (2015): *Vieja y nueva política*. El País, 02/12/2016.

Jiménez, M. (2010): *La luz al final del túnel se apaga*. El País, 16/05/2010.

Kadner, M.; Robledo, M. Galvez, J.J. (2014): *Los tempos de Rajoy y su oposición*. El País, 26/02/2014

López, P. (2010): *El 'zapatazo' de Zapatero dispara la ventaja sobre del PP sobre el PSOE. ¡Acabamos de perder las elecciones!* El confidencial digital, 16/05/2010.

López Burniol, J.J. (2016): *El PSOE, en trance*. La vanguardia, 05/11/2016.

Manetto, F. (2015): *Podemos da por roto la negociación con IU en un cruce de acusaciones*. El País, 07/10/2015.

Medialdea, S. y Mezcuá, U. (2015): *El Partido Popular cambia hasta de logo*. ABC, 09/07/2015).

Olaya, V. (2015): *La destitución de Gómez sitúa al PSOE en primer lugar y desplaza a Podemos*. El País, 12/02/2015.

Orriols, L. (2014): *El mito de la Cataluña progresista*. El País, 18/10/2014.

Pais, M. (2015): *Gabilondo consigue 170.000 votos más que Carmona en la ciudad de Madrid*. www.eldiario.es. 25/05/2015.

Palomera, E. (2010): *Zapatero impone el mayor recorte social de la historia*. La Razón, 15/05/2010.

Pardo Torregrosa, I. (2014): *Podemos, la sorpresa de las elecciones europeas*. La Vanguardia, 26/05/2014.

Puente, A. (2015): *Junts pel Sí, el proyecto político de la nueva Convergència*. El País, 22/08/2015.

Redacción Cadena Ser (2016): *18 meses para llevar a Cataluña a las puertas de la independencia*. Cadena Ser, 20/01/2016.

Redacción El País (2011): *El PP tiñe el mapa de azul*. El País, 21/11/2011.

Redacción El Periodista Digital (2015): *Mariano Rajoy culpa ahora de la caída del PP a las TV financiadas y legalizadas por su propio Gobierno y habla de 'martilleo constante'*. El Periodista Digital, 2015).

Redacción El Plural (2014): *Hacia un Parlamento Europeo más fragmentado: 'populares' y socialdemócratas ceden terreno*. El Plural, 25/05/2014.

Rojo, A. (2015). *Rajoy despega: sube 1,5 puntos tras los cambios y los demás se estancan*. La Razón, 29/06/2015.

Romero, J.M. (2010): *Dos minutos que cambiaron a España*. El País. 16/05/2010.

Sanz, L.A. (2014): *Pedro Sánchez, el líder para el cambio del PSOE*. El Mundo, 14/07/2014.

Servulo, J. (2012): *Rajoy suspende la paga de Navidad de los funcionarios*. El País, 11/07/2012.

Viúdez, J. (2015): *Pedro Sánchez, el líder nacional mejor valorado*. El País, 04/02/2015).

ANEXO

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA I: DIFERENCIAS ENTRE DEMOCRACIA DE PARTIDO Y DEMOCRACIA DE AUDIENCIAS	54
TABLA II: CUADRO DE RELACIÓN ENTRE BARÓMETRO Y ACONTECIMIENTOS RECOGIDOS	56
TABLA III: SIMPATÍA CON EL MOVIMIENTO 15-M	71
TABLA IV: RESULTADOS ELECTORALES DE LAS ELECCIONES EUROPEAS 2014	72
TABLA V: ESCALA DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES	75
TABLA VI: CUOTA DE PANTALLA (% SHARE) POR CADENA	83
TABLA VII: EXPLICACIONES DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL. TEORÍAS DEL VOTO ASOCIADAS	109
TABLA VIII: VARIABLES DE ESTUDIO	153
TABLA IX: MUESTRA UTILIZADA	162
TABLA X: RECODIFICACIÓN DE LA VARIABLE INDEPENDIENTE. REEDICIÓN VOTO A PP/PSOE	163
TABLA XI: MODELO DE ESTUDIO	165
TABLA XII: RECODIFICACIÓN DE LA VARIABLE DE CONTROL EDAD	167
TABLA XIII: GANADOR DE LAS ELECCIONES Y TIPO DE VICTORIA, PARA TODOS LOS ELECTORES	183
TABLA XIV: GANADOR DE LAS ELECCIONES Y TIPO DE VICTORIA, SÓLO PARA AQUELLOS QUE VOTARON PSOE EN 2008	183
TABLA XV: SONDEOS PREELECTORALES PUBLICADOS EN LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 2011	184
TABLA XVI: ¿TIENE YA DECIDIDO SU VOTO?	185
TABLA XVII: RESULTADOS DE LAS ELECCIONES GENERALES DEL 20 DE NOVIEMBRE DE 2011	186
TABLA XVIII: ¿DE QUÉ MANERA LE AFECTARON LOS SONDEOS A LA HORA DE DECIDIR A QUIÉN CONFIAR SU VOTO? (P.32B)	188
TABLA XIX: OPCIONES ENTRE LAS QUE DUDARON LOS ELECTORES, ANTES Y DESPUÉS DE LAS ELECCIONES	189
TABLA XX: ¿QUÉ PARTIDO LE GUSTARÍA QUE GANARA? ¿QUIERE QUE HAYA UN GOBIERNO DISTINTO DESPUÉS DE LAS ELECCIONES?	192
TABLA XXI: ¿CUÁL ES LA RAZÓN POR LA QUE VOTO EN LAS PASADAS ELECCIONES? (P.37)	193
TABLA XXII: ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL QUE LE HA LLEVADO A VOTAR A LA FORMACIÓN O PARTIDO POR EL QUE LO HIZO? (P38)	194
TABLA XXIII: PARTIDO MÁS CAPACITADO PARA LIDERAR LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS , POR TEMÁTICA	198
TABLA XXIV: PARTIDO MÁS CAPACITADO PARA LIDERAR LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS, POR TEMÁTICA Y PARTIDO	199
TABLA XXV: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR	207
	530

TABLA XXVI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PARA VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA	208
TABLA XXVII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA DEL PAÍS PARA EL PARTIDO POPULAR	211
TABLA XXVIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA DEL PAÍS PARA PARTIDO SOCIALISTA	212
TABLA XXIX: VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL ACTUAL	213
TABLA XXX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN ECONÓMICA PERSONAL PARA PARTIDO POPULAR	213
TABLA XXXI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN ECONÓMICA PERSONAL PARA PARTIDO SOCIALISTA	214
TABLA XXXII: EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN ACERCA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL	216
TABLA XXXIII: EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL	216
TABLA XXXIV: VALORACIÓN DE LA GESTIÓN DEL GOBIERNO DE RODRÍGUEZ ZAPATERO	216
TABLA XXXV: RESPONSABILIDAD DE LA CRISIS ECONÓMICA SEGÚN LOS CIUDADANOS	218
TABLA XXXVI: ESTADO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, TRAS LA LEGISLATURA FINALIZADA	219
TABLA XXXVII: ¿CREE QUE SI HUBIERA ESTADO EL PP AL FRENTE DEL GOBIERNO LO HABRÍA HECHO MEJOR, IGUAL O PEOR?	220
TABLA XXXVIII: ¿CREE QUE DE HABER ESTADO EL PP AL FRENTE DEL GOBIERNO CENTRAL HABRÍA GESTIONADO MEJOR LA ECONOMÍA?	220
TABLA XXXIX: CORRELACIÓN ENTRE LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO Y LA “POSIBLE” MEJOR GESTIÓN DEL PP DURANTE LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS	221
TABLA XL: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA POLÍTICA DEL PAÍS PARA EL PARTIDO POPULAR	230
TABLA XLI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA POLÍTICA DEL PAÍS PARA EL PARTIDO SOCIALISTA	230
TABLA XLII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA POLÍTICA PARA EL PARTIDO POPULAR	232
TABLA XLIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA POLÍTICA PARA EL PARTIDO SOCIALISTA	233
TABLA XLIV: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN DE LA LABOR DE GOBIERNO PARA VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA	236
TABLA XLV: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN DE LA LABOR DE OPOSICIÓN PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR	237
TABLA XLVI: VALORACIÓN DE LOS CIUDADANOS DE LA OPOSICIÓN DEL PP DURANTE LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS	237
TABLA XLVII: PARTIDO CON MÁS CASOS DE CORRUPCIÓN, SEGÚN ELECTORES	243

TABLA XLVIII: CORRELACIÓN ENTRE LA VARIABLE RENOVACIÓN DE VOTO Y LA PERCEPCIÓN SOBRE EL PARTIDO MÁS CORRUPTO	244
TABLA XLIX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA SIMPATÍA POR PP ENTRE VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR	250
TABLA L: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE REVALIDACIÓN DE VOTO Y LA SIMPATÍA POR PSOE ENTRE VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA	251
TABLA LI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA Y LA PROBABILIDAD DE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL PP	257
TABLA LII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE “ELECTORADO DE DERECHAS” Y LA PROBABILIDAD DE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL PP	259
TABLA LIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA Y LA PROBABILIDAD DE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL PSOE	262
TABLA LIV: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE “ELECTORADO DE IZQUIERDAS” Y LA PROBABILIDAD DE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL PSOE	263
TABLA LV: REGRESIÓN PARA LA POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PSOE (1-SÍ, 0-NO) PARA LA VARIABLE INDEPENDIENTE VALORACIÓN NÚMERO DE RODRÍGUEZ ZAPATERO (0-10)	276
TABLA LVI: REGRESIÓN PARA LA POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PP (1-SÍ, 0-NO) PARA LA VARIABLE INDEPENDIENTE VALORACIÓN NÚMERO DE RODRÍGUEZ ZAPATERO (0-10)	277
TABLA LVII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA CONFIANZA EN JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO Y LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO SOCIALISTA	278
TABLA LVIII: CUALIDADES DE LOS CANDIDATOS (PP/PSOE) DE LAS ELECCIONES DE 2011	282
TABLA LIX: CUALIDADES DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA SEGÚN CONJUNTO DE VOTANTES, FIELES Y DESCONTENTOS DEL PP Y PSOE	283
TABLA LX: ¿A QUIÉN PREFIERES DE PRESIDENTE DE GOBIERNO? PARA VOTANTES DEL PSOE, RENOVADORES Y DESCONTENTOS	283
TABLA LXI: POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO EN 2011 AL PSOE SEGÚN VALORACIÓN DE LOS LÍDERES DEL PP (MARIANO RAJOY), IU (CAYA LARA) Y UPYD (ROSA DÍEZ) EN LOS VOTANTES SOCIALISTAS DE 2008	284
TABLA LXII: POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PP PARA LA VARIABLE VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY	288
TABLA LXIII: POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO EN 2011 AL PP SEGÚN VALORACIÓN DE LOS LÍDERES DEL PSOE (RODRÍGUEZ ZAPATERO Y RUBALCABA), IU (CAYA LARA) Y UPYD (ROSA DÍEZ) EN LOS VOTANTES CONSERVADORES DE 2008	288
TABLA LXIV: POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PP PARA LA VARIABLE INDEPENDIENTE CONFIANZA DE MARIANO RAJOY	290
TABLA LXV: ¿A QUIÉN PREFIERES DE PRESIDENTE DE GOBIERNO? PARA VOTANTES DEL PP, RENOVADORES Y DESCONTENTOS	291

TABLA LXVI: FORMACIÓN DE LOS SUBGRUPOS, RENOVADORES Y NO RENOVADORES, PARA EL ELECTORADO DEL PP, POR SEXO	293
TABLA LXVII: FORMACIÓN DE LOS SUBGRUPOS, RENOVADORES Y NO RENOVADORES, PARA EL ELECTORADO DEL PSOE, POR SEXO	293
TABLA LXVIII: COMPOSICIÓN POR ESTATUS SOCIOECONÓMICO DE LOS ELECTORADOS DEL PP, RENOVADORES Y NO RENOVADORES	296
TABLA LXIX: COMPOSICIÓN POR ESTATUS SOCIOECONÓMICO DE LOS ELECTORADOS DEL PSOE, RENOVADORES Y NO RENOVADORES	297
TABLA LXX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PSOE PARA LA VARIABLE INDEPENDIENTE EDAD	302
TABLA LXXI: VARIABLES DE ESTUDIO PARA LA RENOVACIÓN DEL VOTO AL PARTIDO POPULAR	309
TABLA LXXII: VARIABLES DE ESTUDIO PARA LA RENOVACIÓN DEL VOTO AL PARTIDO SOCIALISTA	316
TABLA LXXIII: ¿PIENSA USTED IR A VOTAR EN ESTAS ELECCIONES?	334
TABLA LXXIV: ¿TIENE UD. DECIDIDO SU VOTO?	335
TABLA LXXV: PREFERENCIA POR EL GOBIERNO DE UN PARTIDO DISTINTO AL ACTUAL	336
TABLA LXXVI: OPCIONES ENTRE LAS QUE DUDA VOTAR EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES	337
TABLA LXXVII: FUENTE DE LA INFORMACIÓN POLÍTICA DURANTE LA CAMPAÑA, SEGÚN SU RECUERDO DE VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2015	339
TABLA LXXVIII: ENCUESTAS PUBLICADAS DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL (4-18 DE DICIEMBRE DE 2015) EN LOS DIFERENTES MEDIOS DE COMUNICACIÓN.	342
TABLA LXXIX: SENTIDO EN QUE INFLUYERON LOS RESULTADOS DE LOS SONDEOS DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 2015	345
TABLA LXXX: RESULTADOS ELECTORAL DE LAS ELECCIONES DEL 20 DE DICIEMBRE DE 2015. ESCAÑOS, VOTOS Y PORCENTAJES TOTALES.	346
TABLA LXXXI: ¿DIRÍA USTED QUE VOTÓ POR ESE PARTIDO...?	350
TABLA LXXXII: ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL QUE LE HA LLEVADO A VOTAR A ESE PARTIDO O COALICIÓN EN ESTAS ÚLTIMAS ELECCIONES?	351
TABLA LXXXIII: OPCIONES DE DUDA DE LOS CIUDADANOS: ANTES Y DESPUÉS DE LA CAMPAÑA	352
TABLA LXXXIV: OPCIONES ENTRE LAS QUE DUDARON LOS VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR, RENOVADORES Y NO RENOVADORES	355
TABLA LXXXV: ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL QUE LE HA LLEVADO A VOTAR A ESE PARTIDO O COALICIÓN EN ESTAS ÚLTIMAS ELECCIONES?	356
TABLA LXXXVI: OPCIONES ENTRE LAS QUE DUDARON LOS VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA, RENOVADORES Y NO RENOVADORES	358
TABLA LXXXVII: ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL QUE LE HA LLEVADO A VOTAR A ESE PARTIDO O COALICIÓN EN ESTAS ÚLTIMAS ELECCIONES?	359
TABLA LXXXVIII: FUENTE DE LA INFORMACIÓN POLÍTICA DURANTE LA CAMPAÑA, SEGÚN SU ACTUACIÓN EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES	360
	533

TABLA LXXXIX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR	370
TABLA XC: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR	373
TABLA XCI: VALORACIÓN DE LA GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-MUY BUENA A 5-MUY MALA) POR INTENCIÓN DE VOTO (ARRIBA) Y POR VARIABLE RENOVACIÓN (ABAJO)	378
TABLA XCII: VALORACIÓN DE LA GESTIÓN ECONÓMICA DEL PARTIDO POPULAR DE LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS	379
TABLA XCIII: VALORACIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA DE LOS CUATRO AÑOS	379
TABLA XCIV: PARTIDO MÁS PREPARADO PARA AFRONTAR LOS PROBLEMAS DEL PAÍS	381
TABLA XCV: PARTIDO MÁS CAPACITADO PARA GESTIONAR LA ECONOMÍA, SEGÚN VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA	382
TABLA XCVI: VALORACIÓN DE UNA POSIBLE GESTIÓN DEL GOBIERNO CENTRAL SI GOBERNASE EL PSOE	383
TABLA XCVII: OPINIONES SOBRE EL VOTO EN ELECCIONES DE DISTINTO TIPO (MUNICIPALES, AUTONÓMICAS, GENERALES...), SEGÚN TIPO DE VOTANTE	396
TABLA XCVIII: CONFIANZA EN EL PARLAMENTO Y EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS, POR INTENCIÓN DE VOTO	398
TABLA XCIX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA (DERECHA) Y PROSPECTIVA (IZQUIERDA) DE LA SITUACIÓN POLÍTICA PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR	399
TABLA C: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN RETROSPECTIVA (DERECHA) Y PROSPECTIVA (IZQUIERDA) DE LA SITUACIÓN POLÍTICA PARA VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA	400
TABLA CI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN DE LA LABOR DE GOBIERNO PARA VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR	403
TABLA CII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA POSIBILIDAD DE REVALIDAR EL VOTO Y LA VALORACIÓN DE LA LABOR DE OPOSICIÓN PARA VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA	404
TABLA CIII: REGRESIÓN SOBRE LA VARIABLE RENOVACIÓN DE VOTO PARA EL FACTOR IDEOLÓGICO EN EL PARTIDO POPULAR (2015)	421
TABLA CIV: POSICIÓN DE LOS PARTIDOS, SEGÚN AUTOUBICACIÓN, PARA EXVOTANTES DEL PSOE (2015)	427
TABLA CV: PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE RECONOCEN VOTAR A UN PARTIDO POR SU CANDIDATO	430
TABLA CVI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY Y LA POSIBILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO POPULAR	435
TABLA CVII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE VALORACIÓN DE LOS DIFERENTES CANDIDATOS Y LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO POPULAR	437
	534

TABLA CVIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA RENOVACIÓN DE VOTO Y LA VALORACIÓN DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA	439
TABLA CIX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA RENOVACIÓN DE VOTO Y LA CONFIANZA EN ALFREDO PÉREZ RUBALCABA	441
TABLA CX: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VALORACIÓN DE PEDRO SÁNCHEZ Y LA RENOVACIÓN DE VOTO AL PSOE	447
TABLA CXI: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE VALORACIÓN DE LOS DIFERENTES CANDIDATOS Y LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO POPULAR	450
TABLA CXII: COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS DE ESTUDIO, POR LA VARIABLE SEXO	452
TABLA CXIII: REGRESIÓN LOGÍSTICA ENTRE LA VARIABLE SEXO Y LA PROBABILIDAD DE RENOVAR EL VOTO AL PARTIDO POPULAR	454
TABLA CXIV: COMPOSICIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE ELECTORADOS DEL PP Y PSOE	455
TABLA CXV: COMPOSICIÓN POR EDAD DE LOS ELECTORADOS DE LOS DIFERENTES PARTIDOS, PP (ARRIBA) Y PSOE (ABAJO)	459
TABLA CXVI: VARIABLES DE ESTUDIO PARA LA RENOVACIÓN DEL VOTO AL PARTIDO POPULAR	466
TABLA CXVII: VARIABLES DE ESTUDIO PARA LA RENOVACIÓN DEL VOTO AL PARTIDO SOCIALISTA	469
TABLA CXVIII: RECUERDO Y RENOVACIÓN DE VOTO, POR HÁBITAT DE RESIDENCIA	486

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO I: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB)	61
GRÁFICO II: EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO EN NUESTRO PAÍS (2008-2015)	61
GRÁFICO III: RENTA MEDIA Y GASTOS MEDIOS POR HOGAR	62
GRÁFICO IV: REPARTO DE ESCAÑOS Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL (ELECCIONES GENERALES DE MARZO DE 2008)	65
GRÁFICO V: TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS ESPAÑOLES EN ORGANIZACIONES SOCIALES	69
GRÁFICO VI: TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN MANIFESTACIONES	70
GRÁFICO VII: EVOLUCIÓN DE LA ETIQUETA “MUY MALA” DEL CONJUNTO DE VOTANTES PARA LA PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA	76
GRÁFICO VIII: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE ESPAÑA (1977-2016).	81
GRÁFICO IX: TASA DE PENETRACIÓN (%) DE LOS DIFERENTES MEDIOS (2008-2015)	82
GRÁFICO X: TASA DE RIESGO DE POBREZA Y/O EXCLUSIÓN SOCIAL (ESTRATEGIA EUROPA 2020) POR TIPO DE HOGAR Y PERIODO.	85
GRÁFICO XI: ÍNDICE DE GINI (ESPAÑA, 2004-2012)	86
GRÁFICO XII: DISTRIBUCIÓN NORMAL (IZQUIERDA) Y REAL (DERECHA) EN CASO DE DISTRIBUCIÓN ESCORADA A LA IZQUIERDA, EN SISTEMAS BIPARTIDISTAS	121
GRÁFICO XIII: DISTRIBUCIÓN EXPERIMENTAL EN UN SUPUESTO CON VARIAS MODAS EN SISTEMA MULTIPARTIDISTA	122
GRÁFICO XIV: MODELOS INTERPRETATIVOS DE LA INFORMACIÓN SOBRE LA ECONOMÍA	141
GRÁFICO XV: EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO DIRECTO (MAYO 2010- PREELECTORAL ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE 2011)	173
GRÁFICO XVI: EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO CORREGIDO DEL CIS (MAYO 2010- PREELECTORAL ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE 2011	173
GRÁFICO XVII: GRADO DE SATISFACCIÓN EN LA DEMOCRACIA (P.5), SATISFACCIÓN EN EL PARLAMENTO (P.6A) Y EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS (P. 6B), PARTICIPACIÓN DE LOS CIUDADANOS EN LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS (P. 18) Y LA PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO 15M (P. 22A)	175
GRÁFICO XVIII: RECONOCIMIENTO DE VOTO DURANTE EL PERIODO DE ABRIL 2010 HASTA LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2011, EN COMPARATIVA CON LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN 2008	177
GRÁFICO XIX: NIVELES DE REVALIDACIÓN DEL ELECTORADO DEL PARTIDO POPULAR (ABRIL 2010- NOVIEMBRE 2011)	178
GRÁFICO XX: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO POPULAR, POR OPCIÓN POLÍTICA HASTA LA CAMPAÑA ELECTORAL	178
GRÁFICO XXI: NIVELES DE REVALIDACIÓN DEL ELECTORADO DEL PARTIDO SOCIALISTA (ABRIL 2010- NOVIEMBRE 2011)	179

GRÁFICO XXII: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO SOCIALISTA, POR OPCIÓN POLÍTICA, HASTA LA CAMPAÑA ELECTORAL	181
GRÁFICO XXIII: TRASVASES DE VOTO DEL PARTIDO POPULAR EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011	190
GRÁFICO XXIV: TRASVASES DE VOTO DEL PARTIDO SOCIALISTA EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 2011	191
GRÁFICO XXV: PREOCUPACIÓN CIUDADANA DE LOS <i>ISSUES</i> “PARO”, “PROBLEMAS DE ÍNDOLE ECONÓMICA”, “SANIDAD” Y “EDUCACIÓN”, SEGÚN RECUERDO DE VOTO (2008)	201
GRÁFICO XXVI: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS	203
GRÁFICO XXVII: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS POR RENOVACIÓN DE VOTO	204
GRÁFICO XXVIII: PERCEPCIÓN RETROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA	206
GRÁFICO XXIX: VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA	209
GRÁFICO XXX: VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA (VOTANTES PP)	210
GRÁFICO XXXI: VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA (VOTANTES PSOE)	210
GRÁFICO XXXII: PREOCUPACIÓN CIUDADANA SOBRE LA POLÍTICA	225
GRÁFICO XXXIII: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL	227
GRÁFICO XXXIV: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL POR RENOVACIÓN DE VOTO	227
GRÁFICO XXXV: PERCEPCIÓN RETROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA	228
GRÁFICO XXXVI: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA RETROSPECTIVA POR RENOVACIÓN DE VOTO	229
GRÁFICO XXXVII: PERCEPCIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA	231
GRÁFICO XXXVIII: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA PROSPECTIVA POR RENOVACIÓN DE VOTO	231
GRÁFICO XXXIX: VALORACIÓN DE LA LABOR DE GOBIERNO	235
GRÁFICO XL: VALORACIÓN DE LA LABOR DE OPOSICIÓN	236
GRÁFICO XLI: PREOCUPACIÓN POR “CORRUPCIÓN Y FRAUDE” EN LA AGENDA PÚBLICA NACIONAL	240
GRÁFICO XLII: PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR LA CORRUPCIÓN	241
GRÁFICO XLIII: RELACIÓN EXISTENTE ENTRE PERCEPCIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA ACTUAL	246
GRÁFICO XLIV: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO DEL PARTIDO POPULAR POR SIMPATÍA	249
GRÁFICO XLV: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO DEL PARTIDO SOCIALISTA POR SIMPATÍA	251
GRÁFICO XLVI: MEDIAS PARA TODOS LOS VOTANTES PARA LA VARIABLE “RECHAZO”	252
GRÁFICO XLVII: PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE VOTARON 0 (NO LO VOTARÍA NUNCA) A LOS RESPECTIVOS PARTIDOS	252
GRÁFICO XLVIII: RECHAZO POR PARTIDOS, SEGMENTADOS ENTRE VOTANTES RENOVADORES Y DESCONTENTOS DEL PARTIDO POPULAR	253
GRÁFICO XLIX: RECHAZO POR PARTIDOS, SEGMENTADOS ENTRE VOTANTES RENOVADORES Y DESCONTENTOS DEL PARTIDO SOCIALISTA	254
GRÁFICO L: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS ESPAÑOLES	256
	537

GRÁFICO LI: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS VOTANTES DEL PP	257
GRÁFICO LII: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS EN EL EJE (SEGÚN VOTANTES RENOVADORES DEL PP)	258
GRÁFICO LIII: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS EN EL EJE (SEGÚN VOTANTES NO RENOVADORES DEL PP)	258
GRÁFICO LIV: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS VOTANTES DEL PSOE	261
GRÁFICO LV: COMPOSICIÓN IDEOLÓGICA DEL ELECTORADO DE PSOE	263
GRÁFICO LVI: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS EN EL EJE (SEGÚN VOTANTES RENOVADORES DEL PSOE)	264
GRÁFICO LVII: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS EN EL EJE (SEGÚN VOTANTES NO RENOVADORES DEL PSOE)	264
GRÁFICO LVIII: EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO ASÍ COMO DE LA VALORACIÓN DE JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO (ABRIL DE 2010 Y NOVIEMBRE DE 2011)	273
GRÁFICO LIX: COMPARATIVA DE LA VALORACIÓN DE RODRÍGUEZ ZAPATERO, POR AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA, (ABRIL DE 2010 - PREELECTORAL DE 2011)	275
GRÁFICO LX: CONFIANZA DE LOS VOTANTES EN JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO, PARA EL CONJUNTO DE VOTANTES, PP Y PSOE	277
GRÁFICO LXI: RELACIÓN EXISTENTE ENTRE CONFIANZA EN JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO Y LA VALORACIÓN DEL MISMO	279
GRÁFICO LXII: EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO ASÍ COMO DE LA VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY (ABRIL DE 2010 Y NOVIEMBRE DE 2011)	286
GRÁFICO LXIII: EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY, SEGÚN LA AUTOUBICACIÓN DE LOS VOTANTES	287
GRÁFICO LXIV: CONFIANZA EN MARIANO RAJOY, SEGÚN LOS VOTANTES	289
GRÁFICO LXV: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO, POR EDAD, DEL PARTIDO POPULAR (2010-2011)	300
GRÁFICO LXVI: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO, POR EDAD, DEL PARTIDO SOCIALISTA (2010-2011)	301
GRÁFICO LXVII: CONCLUSIONES SOBRE LAS ELECCIONES DE 2011	316
GRÁFICO LXVIII: EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO DIRECTA (SIN RECODIFICACIÓN)	320
GRÁFICO LXIX: EVOLUCIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO CORREGIDA	322
GRÁFICO LXX: RECUERDO DE VOTO DE LAS ELECCIONES DE 2011 (PP, PSOE)	327
GRÁFICO LXXI: TASA DE RENOVACIÓN DE VOTO, CON RESPECTO AL TOTAL	328
GRÁFICO LXXII: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO POPULAR (2012-2015)	330
GRÁFICO LXXIII: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO SOCIALISTA (2012-2015)	331
GRÁFICO LXXIV: TRASVASES DE VOTO DEL PARTIDO POPULAR PARA VOTANTES DE 2011	354
GRÁFICO LXXV: TRASVASES DE VOTO DEL PARTIDO SOCIALISTA PARA VOTANTES DE 2011	357
GRÁFICO LXXVI: PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR EL PARO Y LA ECONOMÍA (2012-2015)	364
GRÁFICO LXXVII: VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POR RECUERDO DE VOTO	366
GRÁFICO LXXVIII: PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR SANIDAD Y EDUCACIÓN (2012-2015)	368
	538

GRÁFICO LXXIX: EVOLUCIÓN PERCEPCIONES RETROSPECTIVAS, VOTANTES PP (2012-2015)	369
GRÁFICO LXXX: EVOLUCIÓN PERCEPCIONES RETROSPECTIVAS, VOTANTES PSOE (2012-2015)	371
GRÁFICO LXXXI: EVOLUCIÓN PERCEPCIONES PROSPECTIVAS, VOTANTES PP (2012-2015)	372
GRÁFICO LXXXII: EVOLUCIÓN PERCEPCIONES PROSPECTIVAS, VOTANTES PSOE (2012-2015)	374
GRÁFICO LXXXIII: SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA PERSONAL Y VALORACIÓN PROSPECTIVA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL, POR TIPO DE VOTANTE	375
GRÁFICO LXXXIV: EVOLUCIÓN DE “MUY MALA” POR PARTE DEL CONJUNTO DE VOTANTES PARA LA PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA	385
GRÁFICO LXXXV: TASA DE ABSTENCIÓN RECONOCIDA (2011-2015)	387
GRÁFICO LXXXVI: VALORACIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL, PARA VOTANTES DE PARTIDO POPULAR (IZQUIERDA) Y PARTIDO SOCIALISTA (DERECHA)	393
GRÁFICO LXXXVII: VALORACIÓN RETROSPECTIVA (ARRIBA) Y PROSPECTIVA (ABAJO) SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA, PARA VOTANTES DE PARTIDO POPULAR (IZQUIERDA) Y PARTIDO SOCIALISTA (DERECHA)	394
GRÁFICO LXXXVIII: PREOCUPACIÓN POR LA “CLASE POLÍTICA”, PARA VOTANTES DE PARTIDO POPULAR (IZQUIERDA) Y PARTIDO SOCIALISTA (DERECHA)	395
GRÁFICO LXXXIX: GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	397
GRÁFICO XC: VALORACIÓN DE LA LABOR DE GOBIERNO (ARRIBA) Y DE OPOSICIÓN (ABAJO) POR SUS RESPECTIVOS VOTANTES	401
GRÁFICO XCI: PREOCUPACIÓN CIUDADANA POR LA CORRUPCIÓN	406
GRÁFICO XCII: SIMPATÍA POR LOS DIFERENTES PARTIDOS ENTRE LOS VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR, RENOVADORES Y NO RENOVADORES	410
GRÁFICO XCIII: SIMPATÍA POR LOS DIFERENTES PARTIDOS ENTRE LOS VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA, RENOVADORES Y NO RENOVADORES	412
GRÁFICO XCIV: PORCENTAJE DE VOTANTES QUE MANIFIESTAN RECHAZO MÁXIMO (0), IZQUIERDA, Y MEDIAS TOTALES, DERECHA	414
GRÁFICO XCV: RECHAZO MEDIO ENTRE LOS VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR (2011) POR LAS DIFERENTES FORMACIONES	416
GRÁFICO XCVI: RECHAZO MEDIO ENTRE LOS VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA (2011) POR LAS DIFERENTES FORMACIONES	417
GRÁFICO XCVII: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (2012-2015)	418
GRÁFICO XCVIII: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (2012-2015), PARA ELECTORADO DEL PARTIDO POPULAR	419
GRÁFICO XCIX: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO PP EN LAS ELECCIONES DE 2015	420
GRÁFICO C: POSICIÓN MEDIA DE LOS PARTIDOS PARA LOS VOTANTES RENOVADORES (ARRIBA) Y NO RENOVADORES (ABAJO) DEL PARTIDO POPULAR (2012-2015)	422
GRÁFICO CI: EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (2012-2015), PARA ELECTORADO DEL PARTIDO SOCIALISTA	423
GRÁFICO CII: COMPOSICIÓN DEL ELECTORADO PSOE EN LAS ELECCIONES DE 2015	424
	539

GRÁFICO CIII: POSICIÓN MEDIA DE LOS PARTIDOS PARA LOS VOTANTES RENOVADORES (ARRIBA) Y NO RENOVADORES (ABAJO) DEL PARTIDO SOCIALISTA (2012-2015)	425
GRÁFICO CIV: VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY (2010-2015)	432
GRÁFICO CV: EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY POR AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA	433
GRÁFICO CVI: CONFIANZA EN EL CANDIDATO POPULAR, MARIANO RAJOY (2012-2015)	434
GRÁFICO CVII: VALORACIÓN MEDIA DE LOS CANDIDATOS SEGÚN VOTANTES	436
GRÁFICO CVIII: EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO ASÍ COMO DE LA VALORACIÓN DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE DE 2011 Y JULIO DE 2014.	438
GRÁFICO CIX: DIFERENCIA ENTRE LA VALORACIÓN POR IDEOLOGÍA DE ALFREDO PÉREZ RUBALCABA, DE LA PREELECTORAL DE ELECCIONES DE 2011 A JULIO DE 2014	440
GRÁFICO CX: CONFIANZA EN ALFREDO PÉREZ RUBALCABA (1-MUCHA CONFIANZA, 4-NINGUNA CONFIANZA) PARA EL CONJUNTO DE VOTANTES	441
GRÁFICO CXI: RELACIÓN EXISTENTE ENTRE CONFIANZA EN ALFREDO PÉREZ RUBALCABA Y LA VALORACIÓN DEL MISMO.	442
GRÁFICO CXII: EVOLUCIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO ASÍ COMO DE LA VALORACIÓN DE PEDRO SÁNCHEZ (OCTUBRE 2014-ELECCIONES 2015)	445
GRÁFICO CXIII: CONFIANZA EN PEDRO SÁNCHEZ (1-MUCHA, 4-NINGUNA CONFIANZA)	446
GRÁFICO CXIV: VALORACIONES MEDIAS SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (OCTUBRE 2014-ELECCIONES 2015)	448
GRÁFICO CXV: VALORACIÓN MEDIA DE LOS CANDIDATOS	449
GRÁFICO CXVI: PORCENTAJE DE DESMOVILIZADOS, POR GRUPO DE EDAD	457
GRÁFICO CXVII: DIFERENCIAS DE LA DISTANCIA IDEOLÓGICA ENTRE EL INICIO Y EL FINAL DE LOS PERIODOS DE ESTUDIO: 2010-2011 Y 2012-2015.	496

REGRESIONES ESTADÍSTICAS TRIMESTRALES

ABRIL 2010

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,398-0,592
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-1,352	0,259
Percepción prospectiva de la economía	0,315	1,370
Percepción económica personal	-0,551	0,576
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	0,855	2,352
Percepción prospectiva de la situación política	-0,571	0,565
Valoración gestión Oposición	0,127	1,136
Autoubicación ideológica	0,344	0,251
Autoubicación Derecha	-2,909**	0,055
Simpatía PP	3,601***	36,626
Valoración Mariano Rajoy	0,379*	1,461
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	-0,222	0,801
Valoración Rosa Díez	-0,164	0,848
Valoración Cayo Lara	0,133	1,142
Confianza Mariano Rajoy	-1,676***	0,187
Edad	-0,717*	0,488
Sexo	-0,613	0,542
Estatus Socioeconómico	-0,164	0,848

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,398-0,554
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,449	1,566
Percepción prospectiva de la economía	0,133	1,142
Percepción económica personal	-0,650**	0,522
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	0,021	1,021
Percepción prospectiva de la situación política	-0,608	0,545
Valoración gestión Gobierno	-0,372	0,689
Autoubicación ideológica	0,474*	1,606
Autoubicación Izquierda	1,680**	5,365
Simpatía PSOE	1,486***	4,420
Valoración Mariano Rajoy	-0,129	0,879
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	0,445**	1,561
Valoración Rosa Díez	-0,205*	0,815
Valoración Cayo Lara	0,088	1,092
Confianza Rodríguez Zapatero	-0,593	0,552
Edad	0,152	1,165
Sexo	-0,083	0,921
Estatus Socioeconómico	0,351**	1,421

JULIO 2010

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,360- 0,541
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,054	1,056
Percepción prospectiva de la economía	0,531	1,700
Percepción económica personal	-0,028	0,973
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	0,159	1,173
Percepción prospectiva de la situación política	-1,035*	0,355
Valoración gestión Oposición	0,273	1,313
Autoubicación ideológica	0,245	1,277
Autoubicación Derecha	-0,031	0,969
Simpatía PP	1,562**	4,769
Valoración Mariano Rajoy	0,667***	1,948
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	-0,257	0,774
Valoración Rosa Díez	-0,423***	0,655
Valoración Cayo Lara	0,197	1,218
Confianza Mariano Rajoy	0,418	1,519
Edad	-1,089***	0,337
Sexo	0,418	1,519
Estatus Socioeconómico	0,041	1,042

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,560- 0,757
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,544	0,580
Percepción prospectiva de la economía	0,687	1,987
Percepción económica personal	-0,505	0,604
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	-1,364**	0,256
Percepción prospectiva de la situación política	-0,282	0,754
Valoración gestión Gobierno	-0,513	0,599
Autoubicación ideológica	0,113	1,120
Autoubicación Izquierda	0,916	2,499
Simpatía PSOE	3,569***	35,488
Valoración Mariano Rajoy	-0,472***	0,624
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	1,344***	3,833
Valoración Rosa Díez	-0,191	0,826
Valoración Cayo Lara	0,112	1,119
Confianza Rodríguez Zapatero	0,201	1,222
Edad	0,637**	1,891
Sexo	-0,933*	0,393
Estatus Socioeconómico	-0,075	0,328

OCTUBRE 2010

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,274- 0,410
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,030	1,030
Percepción prospectiva de la economía	-0,245	0,783
Percepción económica personal	0,069	1,071
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	0,413	1,511
Percepción prospectiva de la situación política	-0,210	0,811
Valoración gestión Oposición	0,202	1,224
Autoubicación ideológica	-0,186	0,830
Autoubicación Derecha	1,130	3,096
Simpatía PP	1,614***	5,023
Valoración Mariano Rajoy	0,246	1,279
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	-0,130	0,879
Valoración Rosa Díez	-0,072	0,931
Valoración Cayo Lara	-0,144	0,866
Confianza Mariano Rajoy	-0,835	0,113
Edad	-0,347	0,707
Sexo	-0,609	0,544
Estatus Socioeconómico	-0,123	0,844

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,509- 0,679
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,295	0,744
Percepción prospectiva de la economía	-0,511	0,600
Percepción económica personal	0,587**	1,799
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,686	0,504
Percepción prospectiva de la situación política	0,231	1,260
Valoración gestión Gobierno	-0,836*	0,433
Autoubicación ideológica	0,737*	2,090
Autoubicación Izquierda	0,890	24,34
Simpatía PSOE	1,571***	4,813
Valoración Mariano Rajoy	-0,074	0,928
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	0,681***	1,976
Valoración Rosa Díez	-0,278**	0,758
Valoración Cayo Lara	-0,156	0,856
Confianza Rodríguez Zapatero	-1,188***	0,305
Edad	0,038	1,039
Sexo	0,686	1,987
Estatus Socioeconómico	0,102	1,107

ENERO 2011

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,374- 0,710
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,998	2,714
Percepción prospectiva de la economía	-0,983	0,374
Percepción económica personal	1,693**	5,438
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	1,546	4,693
Percepción prospectiva de la situación política	0,537	1,711
Valoración gestión Oposición	-0,025	0,975
Autoubicación ideológica	-0,074	0,929
Autoubicación Derecha	-1,797	0,166
Simpatía PP	6,700***	812,314
Valoración Mariano Rajoy	1,045**	2,843
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	-0,407	0,666
Valoración Rosa Díez	0,176	1,193
Valoración Cayo Lara	-0,044	0,957
Confianza Mariano Rajoy	-2,632**	0,072
Edad	0,346	1,414
Sexo	1,179	3,251
Estatus Socioeconómico	-0,279	0,756

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,546- 0,730
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,184	0,832
Percepción prospectiva de la economía	0,071	1,073
Percepción económica personal	-0,024	0,976
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	0,528	1,695
Percepción prospectiva de la situación política	-0,823*	0,439
Valoración gestión Gobierno	-0,370	0,691
Autoubicación ideológica	-0,351	0,704
Autoubicación Izquierda	0,359	1,432
Simpatía PSOE	3,825	45,848
Valoración Mariano Rajoy	-0,150	0,861
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	0,551***	1,736
Valoración Rosa Díez	-0,044	0,957
Valoración Cayo Lara	-0,103	0,957
Confianza Rodríguez Zapatero	-0,825**	0,438
Edad	-0,138	0,871
Sexo	0,204	1,226
Estatus Socioeconómico	0,128	1,137

ABRIL 2011

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,396- 0,687
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,365	1,440
Percepción prospectiva de la economía	-2,465**	0,085
Percepción económica personal	0,340	1,405
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	0,611	1,843
Percepción prospectiva de la situación política	2,197*	8,994
Valoración gestión Oposición	0,885	2,422
Autoubicación ideológica	-0,286	0,751
Autoubicación Derecha	2,891*	0,751
Simpatía PP	0,822	2,274
Valoración Mariano Rajoy	0,949*	2,584
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	-1,149***	0,317
Valoración Rosa Díez	0,171	1,186
Valoración Cayo Lara	0,474	1,606
Confianza Mariano Rajoy	-3,888***	0,020
Edad	0,610	1,840
Sexo	-1,633	0,195
Estatus Socioeconómico	1,060*	2,886

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,487- 0,650
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,065	0,937
Percepción prospectiva de la economía	0,015	1,016
Percepción económica personal	0,452	1,572
Percepción económica personal retrospectiva	ND	ND
Percepción retrospectiva de la situación política	0,601	1,824
Percepción prospectiva de la situación política	-0,811*	0,444
Valoración gestión Gobierno	-0,301	0,740
Autoubicación ideológica	0,432	1,540
Autoubicación Izquierda	1,023	2,782
Simpatía PSOE	2,439***	11,462
Valoración Mariano Rajoy	-0,559***	0,572
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	0,369**	1,446
Valoración Rosa Díez	-0,013	0,987
Valoración Cayo Lara	0,038	1,039
Confianza Rodríguez Zapatero	-0,969**	0,379
Edad	-0,045	0,956
Sexo	0,581	0,559
Estatus Socioeconómico	-0,131	0,877

JULIO 2011

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,227- 0,509
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,427	1,533
Percepción prospectiva de la economía	0,855	2,351
Percepción económica personal	0,066	1,068
Percepción económica personal retrospectiva	-1,228	0,293
Percepción retrospectiva de la situación política	-1,143	0,319
Percepción prospectiva de la situación política	-1,329	0,265
Valoración gestión Oposición	0,018	1,018
Autoubicación ideológica	-0,488	0,614
Autoubicación Derecha	1,606	4,983
Simpatía PP	3,713***	40,986
Valoración Mariano Rajoy	-0,097	0,908
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	-0,208	0,813
Valoración Rosa Díez	0,241	1,272
Valoración Cayo Lara	0,154	1,167
Confianza Mariano Rajoy	-0,462	0,630
Edad	0,376	1,456
Sexo	-0,389	0,678
Estatus Socioeconómico	-0,562	0,570

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,495- 0,689
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,714**	0,490
Percepción prospectiva de la economía	-0,276	0,759
Percepción económica personal	0,117	1,124
Percepción económica personal retrospectiva	0,473	1,606
Percepción retrospectiva de la situación política	-1,040**	0,353
Percepción prospectiva de la situación política	0,373	1,453
Valoración gestión Gobierno	-1,130***	0,323
Autoubicación ideológica	0,337	1,401
Autoubicación Izquierda	1,932***	6,906
Simpatía PSOE	3,436***	31,052
Valoración Mariano Rajoy	-0,269**	0,764
Valoración José Luis Rodríguez Zapatero	0,273	1,313
Valoración Rosa Díez	0,083	1,087
Valoración Cayo Lara	-0,115	0,891
Confianza Rodríguez Zapatero	-0,551	0,577
Edad	-0,250	0,779
Sexo	-0,838*	0,432
Estatus Socioeconómico	-0,103	0,902

POST-ELECTORAL 2011 (DIFERENTE MODELO DE ESTUDIO)

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,079- 0,167
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Valoración situación económica actual	-0,296*	0,744
Valoración retrospectiva economía (4 años)	0,048	1,049
Valoración prospectiva economía (después elecciones)	-0,398*	0,672
Valoración situación política actual	0,071	1,074
Valoración situación económica personal	-0,366**	0,715
Satisfacción con la democracia	0,026	1,026
Autoubicación ideológica	0,249*	1,283
Autoubicación Derecha	0,312	1,366
Valoración Mariano Rajoy	0,142*	1,153
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,018	0,982
Valoración Rosa Díez	0,058	1,059
Valoración Cayo Lara	-0,163**	0,850
Edad	-0,015	0,985
Sexo	0,545*	1,725
Estatus Socioeconómico	0,143	1,154

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,402- 0,544
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	B	Exp (β)
Valoración situación económica actual	-0,282*	0,754
Valoración retrospectiva economía (4 años)	-0,192	0,825
Valoración prospectiva economía (después elecciones)	-0,018	0,982
Valoración situación política actual	-0,145	0,865
Valoración situación económica personal	-0,018	0,982
Satisfacción con la democracia	0,112***	1,118
Autoubicación ideológica	0,129	1,138
Autoubicación Izquierda	1,654***	5,230
Valoración Mariano Rajoy	-0,259***	0,772
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,797***	2,218
Valoración Rosa Díez	-0,151***	0,860
Valoración Cayo Lara	-0,359***	0,698
Edad	0,399***	1,490
Sexo	-0,353*	0,703
Estatus Socioeconómico	0,041	1,042

ENERO 2012

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,317- 0,643
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,779	2,180
Percepción prospectiva de la economía	0,337	1,401
Percepción económica personal	0,205	1,228
Percepción económica personal retrospectiva	1,074*	2,926
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,023	0,978
Percepción prospectiva de la situación política	-1,260*	0,284
Valoración gestión Gobierno	ND	ND
Autoubicación ideológica	0,248	1,281
Autoubicación Derecha	-0,645	0,525
Simpatía PP	3,740***	42,099
Valoración Mariano Rajoy	0,135	1,144
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,089	1,093
Valoración Cayo Lara	-0,146	0,864
Valoración Rosa Díez	0,123	1,131
Confianza Mariano Rajoy	-1,561**	0,210
Edad	-0,132	0,877
Sexo	0,062	1,064
Estatus Socioeconómico	0,301	1,351

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,276- 0,489
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,303	0,739
Percepción prospectiva de la economía	0,042	1,043
Percepción económica personal	-0,535	0,586
Percepción económica personal retrospectiva	1,222**	3,394
Percepción retrospectiva de la situación política	0,116	1,123
Percepción prospectiva de la situación política	-0,058	0,943
Valoración gestión oposición	ND	ND
Autoubicación ideológica	0,248	1,281
Autoubicación Izquierda	0,756	2,130
Simpatía PSOE	1,589**	4,900
Valoración Mariano Rajoy	-0,078	0,925
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,630***	1,877
Valoración Cayo Lara	-0,010	0,990
Valoración Rosa Díez	-0,234	0,792
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-1,063*	0,345
Edad	-0,296	0,744
Sexo	-0,875	0,417
Estatus Socioeconómico	0,574**	1,776

ABRIL 2012

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,339- 0,591
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,202	0,817
Percepción prospectiva de la economía	-0,318	0,727
Percepción económica personal	0,298	1,348
Percepción económica personal retrospectiva	-0,358	0,699
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,232	0,793
Percepción prospectiva de la situación política	-0,802*	0,448
Valoración gestión Gobierno	-0,411	0,663
Autoubicación ideológica	0,215	1,240
Autoubicación Derecha	-0,075	0,928
Simpatía PP	2,280***	9,781
Valoración Mariano Rajoy	0,458**	1,581
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,455***	0,634
Valoración Cayo Lara	0,016	1,016
Valoración Rosa Díez	-0,110	0,895
Confianza Mariano Rajoy	0,230	1,258
Edad	0,141	1,151
Sexo	-0,068	0,935
Estatus Socioeconómico	0,078	1,082

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,407- 0,609
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,011	0,989
Percepción prospectiva de la economía	-0,640	0,057
Percepción económica personal	0,478	1,613
Percepción económica personal retrospectiva	-0,230	0,794
Percepción retrospectiva de la situación política	0,080	1,083
Percepción prospectiva de la situación política	0,877*	2,403
Valoración gestión oposición	-0,616*	0,540
Autoubicación ideológica	-0,007	0,993
Autoubicación Izquierda	0,484	1,623
Simpatía PSOE	3,221***	25,043
Valoración Mariano Rajoy	-0,035	0,966
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,077	1,080
Valoración Cayo Lara	-0,147	0,683
Valoración Rosa Díez	0,133	1,142
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,924**	0,397
Edad	-0,157	0,855
Sexo	0,149	1,161
Estatus Socioeconómico	0,002	1,002

JULIO 2012

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,438- 0,613
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,246	1,279
Percepción prospectiva de la economía	0,267	1,306
Percepción económica personal	-0,684***	0,505
Percepción económica personal retrospectiva	-0,439	0,644
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,486*	0,615
Percepción prospectiva de la situación política	-0,043	0,958
Valoración gestión Gobierno	-0,604**	0,547
Autoubicación ideológica		1,224
Autoubicación Derecha	0,340	1,405
Simpatía PP	1,623***	5,609
Valoración Mariano Rajoy	0,250**	1,284
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,176**	0,839
Valoración Cayo Lara	-0,007	0,993
Valoración Rosa Díez	-0,072	0,930
Confianza Mariano Rajoy	-0,434	0,648
Edad	-0,063	0,744
Sexo	0,380	1,462
Estatus Socioeconómico	0,252*	1,287

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,347- 0,474
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,383	1,467
Percepción prospectiva de la economía	-0,523*	0,593
Percepción económica personal	0,155	1,168
Percepción económica personal retrospectiva	-0,262	0,770
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,407	0,665
Percepción prospectiva de la situación política	0,439	1,551
Valoración gestión oposición	-0,089	0,915
Autoubicación ideológica	0,050	1,051
Autoubicación Izquierda	0,679	1,972
Simpatía PSOE	2,032***	7,630
Valoración Mariano Rajoy	-0,112	0,894
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,370***	1,447
Valoración Cayo Lara	0,001	1,001
Valoración Rosa Díez	-0,278***	0,757
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,679**	0,507
Edad	0,285	1,330
Sexo	-0,101	0,784
Estatus Socioeconómico	-0,002	0,989

OCTUBRE 2012

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,565- 0,769
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,490	1,633
Percepción prospectiva de la economía	-0,284	0,752
Percepción económica personal	0,685*	1,985
Percepción económica personal retrospectiva	-0,364	0,695
Percepción retrospectiva de la situación política	0,552	1,737
Percepción prospectiva de la situación política	-0,989**	0,372
Valoración gestión Gobierno	-0,739	0,477
Autoubicación ideológica	0,357	1,429
Autoubicación Derecha	0,060	1,062
Simpatía PP	3,822***	46,138
Valoración Mariano Rajoy	0,238	1,269
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,214	0,807
Valoración Cayo Lara	0,152	1,164
Valoración Rosa Díez	-0,070	0,933
Confianza Mariano Rajoy	-1,169**	0,311
Edad	-0,394	0,675
Sexo	1,279**	3,592
Estatus Socioeconómico	-0,251	0,778

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,505- 0,677
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,755	0,470
Percepción prospectiva de la economía	0,849**	2,337
Percepción económica personal	0,061	1,063
Percepción económica personal retrospectiva	-0,338	0,713
Percepción retrospectiva de la situación política	0,202	1,224
Percepción prospectiva de la situación política	0,002	1,002
Valoración gestión oposición	-0,841**	0,431
Autoubicación ideológica	-0,087	0,916
Autoubicación Izquierda	0,903	2,466
Simpatía PSOE	2,823***	16,827
Valoración Mariano Rajoy	0,066	1,069
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,077	1,080
Valoración Cayo Lara	-0,423***	0,655
Valoración Rosa Díez	-0,174	0,841
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-1,650***	0,192
Edad	0,194	1,213
Sexo	-0,28	0,972
Estatus Socioeconómico	-0,140	0,869

ENERO 2013

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,516- 0,690
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,188	0,829
Percepción prospectiva de la economía	-0,478*	0,620
Percepción económica personal	-0,165	0,848
Percepción económica personal retrospectiva	-0,148	0,620
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,436	0,647
Percepción prospectiva de la situación política	-0,051	0,950
Valoración gestión Gobierno	-0,599**	0,549
Autoubicación ideológica	0,237	1,267
Autoubicación Derecha	0,836	2,307
Simpatía PP	1,089**	2,971
Valoración Mariano Rajoy	0,561***	1,753
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,072	1,075
Valoración Cayo Lara	-0,230**	0,795
Valoración Rosa Díez	0,003	1,003
Confianza Mariano Rajoy	-0,654**	0,520
Edad	-0,226	0,798
Sexo	-0,005	0,995
Estatus Socioeconómico	0,153	1,166

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell – Nagelkerke	0,473- 0,632
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,367	0,693
Percepción prospectiva de la economía	0,093	1,098
Percepción económica personal	0,371	1,450
Percepción económica personal retrospectiva	0,141	1,151
Percepción retrospectiva de la situación política	0,494	1,639
Percepción prospectiva de la situación política	0,023	1,023
Valoración gestión oposición	-0,509***	0,601
Autoubicación ideológica	-0,251	0,778
Autoubicación Izquierda	-0,760	0,468
Simpatía PSOE	2,204***	9,066
Valoración Mariano Rajoy	-0,219**	0,803
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,569***	1,767
Valoración Cayo Lara	-0,198***	0,821
Valoración Rosa Díez	-0,099	0,906
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-1,244***	0,288
Edad	-0,132	0,876
Sexo	0,496	1,643
Estatus Socioeconómico	-0,005	0,995

ABRIL 2013

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,413- 0,551
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,043	0,958
Percepción prospectiva de la economía	0,236	1,266
Percepción económica personal	0,153	1,165
Percepción económica personal retrospectiva	0,209	1,232
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,443	0,642
Percepción prospectiva de la situación política	-0,410	0,664
Valoración gestión Gobierno	-0,525*	0,591
Autoubicación ideológica	0,380*	1,462
Autoubicación Derecha	0,381	1,464
Simpatía PP	0,945**	2,573
Valoración Mariano Rajoy	0,182	1,200
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,024	1,025
Valoración Cayo Lara	0,078	1,081
Valoración Rosa Díez	-0,112	0,894
Confianza Mariano Rajoy	-0,948***	0,387
Edad	-0,467**	0,627
Sexo	-0,418	0,658
Estatus Socioeconómico	0,035	1,036

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,376- 0,504
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,295	0,745
Percepción prospectiva de la economía	-0,311	0,732
Percepción económica personal	0,142	1,152
Percepción económica personal retrospectiva	-0,263	0,769
Percepción retrospectiva de la situación política	1,072***	2,921
Percepción prospectiva de la situación política	-0,346	0,707
Valoración gestión oposición	-0,535**	0,586
Autoubicación ideológica	-0,070	0,933
Autoubicación Izquierda	0,813	2,255
Simpatía PSOE	2,248***	9,471
Valoración Mariano Rajoy	-0,051	0,950
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,253**	1,288
Valoración Cayo Lara	-0,084	0,919
Valoración Rosa Díez	0,039	1,040
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,523*	0,593
Edad	0,072	1,075
Sexo	0,189	1,208
Estatus Socioeconómico	0,189	1,208

JULIO 2013

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,507- 0,680
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,061	0,940
Percepción prospectiva de la economía	-0,192*	0,825
Percepción económica personal	-0,085	0,918
Percepción económica personal retrospectiva	-0,139	0,871
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,393**	0,675
Percepción prospectiva de la situación política	0,113	1,119
Valoración gestión Gobierno	-0,453	0,636
Autoubicación ideológica	0,011	1,011
Autoubicación Derecha	1,098**	2,997
Simpatía PP	2,027***	7,589
Valoración Mariano Rajoy	0,171	1,186
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,059	0,942
Valoración Cayo Lara	-0,071	0,931
Valoración Rosa Díez	-0,154	0,858
Confianza Mariano Rajoy	-1,178***	0,308
Edad	0,178	1,194
Sexo	0,735**	2,086
Estatus Socioeconómico	0,005	1,005

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,444- 0,597
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,002	1,002
Percepción prospectiva de la economía	0,036	1,036
Percepción económica personal	0,140	1,150
Percepción económica personal retrospectiva	-0,230**	0,794
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,080	0,923
Percepción prospectiva de la situación política	-0,079	0,924
Valoración gestión oposición	-0,206	0,813
Autoubicación ideológica	-0,145	0,865
Autoubicación Izquierda	-0,146	0,864
Simpatía PSOE	2,895***	18,085
Valoración Mariano Rajoy	0,104	1,109
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,193	1,213
Valoración Cayo Lara	-0,054	0,947
Valoración Rosa Díez	-0,199**	0,820
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,879**	0,415
Edad	0,236	1,266
Sexo	0,220	1,246
Estatus Socioeconómico	0,084	1,088

OCTUBRE 2013

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,503- 0,671
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,008	1,008
Percepción prospectiva de la economía	-0,364	0,695
Percepción económica personal	0,084	1,087
Percepción económica personal retrospectiva	-0,266	0,766
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,144	0,866
Percepción prospectiva de la situación política	-0,638	0,528
Valoración gestión Gobierno	-0,842**	0,431
Autoubicación ideológica	0,099	1,104
Autoubicación Derecha	0,400	1,491
Simpatía PP	1,315***	3,725
Valoración Mariano Rajoy	0,112	1,119
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,318***	0,727
Valoración Cayo Lara	0,200	1,221
Valoración Rosa Díez	-0,160	0,852
Confianza Mariano Rajoy	-1,073***	0,342
Edad	-0,066	0,936
Sexo	-0,287	0,751
Estatus Socioeconómico	0,393**	1,481

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,418- 0,565
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,584	1,793
Percepción prospectiva de la economía	-0,216	0,806
Percepción económica personal	-0,616***	0,540
Percepción económica personal retrospectiva	-1,006***	0,366
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,556	0,574
Percepción prospectiva de la situación política	0,191	1,210
Valoración gestión oposición	-1,012***	0,363
Autoubicación ideológica	-0,207	0,813
Autoubicación Izquierda	-0,580	0,560
Simpatía PSOE	2,498***	12,158
Valoración Mariano Rajoy	-0,061	0,941
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,222*	1,249
Valoración Cayo Lara	-0,064	0,938
Valoración Rosa Díez	-0,150	0,861
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,405	0,667
Edad	0,076	1,079
Sexo	-0,302	0,740
Estatus Socioeconómico	-0,049	0,953

ENERO 2014

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,550- 0,733
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,250	0,779
Percepción prospectiva de la economía	-0,135	0,879
Percepción económica personal	0,093	0,098
Percepción económica personal retrospectiva	0,386	1,470
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,059	0,943
Percepción prospectiva de la situación política	-0,090	0,914
Valoración gestión Gobierno	-0,642*	0,526
Autoubicación ideológica	0,268	1,307
Autoubicación Derecha	1,415*	4,118
Simpatía PP	2,303***	10,003
Valoración Mariano Rajoy	0,491***	1,635
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,250*	0,779
Valoración Cayo Lara	0,047	1,048
Valoración Rosa Díez	-0,245**	0,783
Confianza Mariano Rajoy	-0,714*	0,490
Edad	-0,474*	0,622
Sexo	0,137	1,147
Estatus Socioeconómico	0,177	1,193

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,414- 0,567
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,185	1,203
Percepción prospectiva de la economía	0,254	1,289
Percepción económica personal	-0,020	0,980
Percepción económica personal retrospectiva	-0,165	0,848
Percepción retrospectiva de la situación política	0,280	1,323
Percepción prospectiva de la situación política	-0,560	0,571
Valoración gestión oposición	-0,793***	0,452
Autoubicación ideológica	-0,481*	0,618
Autoubicación Izquierda	0,071	1,077
Simpatía PSOE	2,392*	10,937
Valoración Mariano Rajoy	0,074	1,077
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,144	1,155
Valoración Cayo Lara	-0,309***	0,734
Valoración Rosa Díez	-0,044	0,957
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-1,065***	0,345
Edad	0,118	1,125
Sexo	0,071	1,074
Estatus Socioeconómico	-0,108	0,897

ABRIL 2014

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,513- 0,684
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,267	0,766
Percepción prospectiva de la economía	-0,164	0,848
Percepción económica personal	-0,026	0,974
Percepción económica personal retrospectiva	0,497*	1,644
Percepción retrospectiva de la situación política	0,352	1,422
Percepción prospectiva de la situación política	-0,631**	0,532
Valoración gestión Gobierno	-0,940***	0,391
Autoubicación ideológica	0,435**	1,545
Autoubicación Derecha	-0,432	0,649
Simpatía PP	1,766***	5,845
Valoración Mariano Rajoy	0,341***	1,406
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,212***	0,809
Valoración Cayo Lara	0,009*	1,009
Valoración Rosa Díez	-0,002	0,998
Confianza Mariano Rajoy	-0,678**	0,743
Edad	-0,297*	0,743
Sexo	0,205	1,228
Estatus Socioeconómico	0,106	0,282

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,416- 0,554
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,585**	1,795
Percepción prospectiva de la economía	0,345	1,412
Percepción económica personal	0,365**	1,440
Percepción económica personal retrospectiva	-0,186	0,830
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,005	0,995
Percepción prospectiva de la situación política	-0,239	0,787
Valoración gestión oposición	-0,351***	0,704
Autoubicación ideológica	0,042	1,042
Autoubicación Izquierda	1,049**	2,856
Simpatía PSOE	2,266***	9,640
Valoración Mariano Rajoy	-0,150*	0,861
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,155**	1,168
Valoración Cayo Lara	0,011***	1,012
Valoración Rosa Díez	-0,005	0,995
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,740***	0,477
Edad	0,014	1,014
Sexo	-0,226	0,798
Estatus Socioeconómico	0,173*	1,189

JULIO 2014

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,560 0,748
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,349	1,418
Percepción prospectiva de la economía	0,488	1,629
Percepción económica personal	0,060	1,062
Percepción económica personal retrospectiva	0,540	1,717
Percepción retrospectiva de la situación política	0,306	1,358
Percepción prospectiva de la situación política	-0,731*	0,482
Valoración gestión Gobierno	-1,968***	0,140
Autoubicación ideológica	-0,209	0,811
Autoubicación Derecha	1,459*	4,300
Simpatía PP	2,359***	10,578
Valoración Mariano Rajoy	0,454***	1,574
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,207	0,813
Valoración Cayo Lara	0,222	1,249
Valoración Rosa Díez	-0,088	0,992
Confianza Mariano Rajoy	-0,008	0,992
Edad	0,325	1,384
Sexo	-0,678	0,507
Estatus Socioeconómico	0,169	1,184

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,392- 0,536
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,220	0,803
Percepción prospectiva de la economía	-0,216	0,805
Percepción económica personal	0,261	1,298
Percepción económica personal retrospectiva	0,244	1,276
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,034	0,967
Percepción prospectiva de la situación política	-0,126	0,881
Valoración gestión oposición	-0,278	0,758
Autoubicación ideológica	0,216	1,241
Autoubicación Izquierda	0,281	1,325
Simpatía PSOE	2,255***	9,534
Valoración Mariano Rajoy	-0,006	0,994
Valoración Alfredo Pérez Rubalcaba	0,321***	1,379
Valoración Cayo Lara	-0,197**	0,821
Valoración Rosa Díez	-0,097	0,907
Confianza Alfredo Pérez Rubalcaba	-0,515	0,598
Edad	0,211	1,234
Sexo	-0,100	0,905
Estatus Socioeconómico	0,207*	1,230

OCTUBRE 2014

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,534- 0,712
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,424	0,655
Percepción prospectiva de la economía	-0,412	0,662
Percepción económica personal	0,709*	2,033
Percepción económica personal retrospectiva	-0,035	0,965
Percepción retrospectiva de la situación política	0,033	1,034
Percepción prospectiva de la situación política	-0,100	0,905
Valoración gestión Gobierno	-0,451	0,637
Autoubicación ideológica	0,259	1,296
Autoubicación Derecha	0,545	1,725
Simpatía PP	1,525**	4,594
Valoración Mariano Rajoy	0,276**	1,318
Valoración Pedro Sánchez	-0,098	0,907
Valoración Cayo Lara	-0,139	0,870
Valoración Rosa Díez	-0,028	0,972
Confianza Mariano Rajoy	-1,020**	0,360
Edad	0,314	1,368
Sexo	0,141	1,151
Estatus Socioeconómico	0,134	1,143

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,435- 0,581
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,499	1,647
Percepción prospectiva de la economía	-0,180	0,835
Percepción económica personal	-0,512**	0,599
Percepción económica personal retrospectiva	-0,196	0,822
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,155	0,856
Percepción prospectiva de la situación política	0,096	1,101
Valoración gestión oposición	-0,407	0,665
Autoubicación ideológica	0,607	1,070
Autoubicación Izquierda	0,629	1,875
Simpatía PSOE	2,415***	11,195
Valoración Mariano Rajoy	0,203*	1,225
Valoración Pedro Sánchez	0,296***	1,345
Valoración Cayo Lara	-0,110	0,896
Valoración Rosa Díez	-0,162*	0,850
Confianza Pedro Sánchez	-0,589*	0,555
Edad	0,255	1,290
Sexo	0,005	1,005
Estatus Socioeconómico	0,322**	1,380

ENERO 2015

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,583- 0,778
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,157	1,170
Percepción prospectiva de la economía	0,069	1,072
Percepción económica personal	0,702*	2,017
Percepción económica personal retrospectiva	-0,587	0,556
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,666	0,514
Percepción prospectiva de la situación política	0,377	1,457
Valoración gestión Gobierno	-1,442***	0,237
Autoubicación ideológica	0,509	1,663
Autoubicación Derecha	-0,327	0,721
Simpatía PP	2,622***	13,761
Valoración Mariano Rajoy	0,616***	1,851
Valoración Pedro Sánchez	0,014	1,014
Valoración Cayo Lara	0,050	1,051
Valoración Rosa Díez	-0,144	0,866
Confianza Mariano Rajoy	-0,379	0,684
Edad	-0,423	0,655
Sexo	0,397	1,488
Estatus Socioeconómico	-0,099	0,906

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,475- 0,644
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,244	0,783
Percepción prospectiva de la economía	-0,559	0,572
Percepción económica personal	-0,009	0,991
Percepción económica personal retrospectiva	-0,817**	0,442
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,052	0,949
Percepción prospectiva de la situación política	0,309	1,361
Valoración gestión oposición	-0,436	0,646
Autoubicación ideológica	-0,206	0,814
Autoubicación Izquierda	0,310	1,363
Simpatía PSOE	2,696***	14,820
Valoración Mariano Rajoy	0,058	1,059
Valoración Pedro Sánchez	0,240	1,272
Valoración Cayo Lara	-0,130	0,878
Valoración Rosa Díez	-0,030	0,970
Confianza Pedro Sánchez	-0,859**	0,424
Edad	0,050	1,051
Sexo	-0,275	0,760
Estatus Socioeconómico	0,216*	1,242

ABRIL 2015

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,504- 0,673
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,075	0,928
Percepción prospectiva de la economía	0,475	1,607
Percepción económica personal	-0,251	0,778
Percepción económica personal retrospectiva	-0,305	0,737
Percepción retrospectiva de la situación política	0,433	1,541
Percepción prospectiva de la situación política	0,338	1,402
Valoración gestión Gobierno	-0,733**	0,481
Autoubicación ideológica	0,266	1,305
Autoubicación Derecha	0,177	1,193
Simpatía PP	2,141***	8,510
Valoración Mariano Rajoy	0,251*	1,286
Valoración Pedro Sánchez	0,025	1,026
Valoración Cayo Lara	-0,061	0,941
Valoración Rosa Díez	0,029	1,030
Confianza Mariano Rajoy	-0,784**	0,457
Edad	-0,151	0,860
Sexo	-0,765*	0,465
Estatus Socioeconómico	0,187	1,206

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,576- 0,769
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,646	0,524
Percepción prospectiva de la economía	1,528***	4,607
Percepción económica personal	-0,038	0,963
Percepción económica personal retrospectiva	1,304***	3,686
Percepción retrospectiva de la situación política	-1,300**	0,273
Percepción prospectiva de la situación política	-0,129	0,879
Valoración gestión oposición	-0,705	0,494
Autoubicación ideológica	-0,292	0,746
Autoubicación Izquierda	0,936	2,549
Simpatía PSOE	3,730***	41,664
Valoración Mariano Rajoy	0,211	1,235
Valoración Pedro Sánchez	0,497***	1,644
Valoración Cayo Lara	-0,200	0,819
Valoración Rosa Díez	-0,155	0,856
Confianza Pedro Sánchez	-2,022***	0,132
Edad	-0,088	0,916
Sexo	0,051	1,053
Estatus Socioeconómico	0,445*	1,560

JULIO 2015

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,540- 0,725
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,346	0,708
Percepción prospectiva de la economía	0,068	1,070
Percepción económica personal	-0,796***	0,451
Percepción económica personal retrospectiva	0,628	1,874
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,336	0,714
Percepción prospectiva de la situación política	-0,131	0,878
Valoración gestión Gobierno	-0,173	0,841
Autoubicación ideológica	0,297*	1,345
Autoubicación Derecha	0,056	1,058
Simpatía PP	3,138***	23,061
Valoración Mariano Rajoy	0,124	1,132
Valoración Pedro Sánchez	-0,128	0,880
Valoración Cayo Lara	0,007	1,007
Valoración Rosa Díez	0,003	1,003
Confianza Mariano Rajoy	-0,915**	0,400
Edad	-0,082	0,921
Sexo	-0,466	0,627
Estatus Socioeconómico	0,221*	1,247

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,504- 0,672
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	0,304	1,356
Percepción prospectiva de la economía	0,114	1,121
Percepción económica personal	-0,146	0,864
Percepción económica personal retrospectiva	-0,260	0,771
Percepción retrospectiva de la situación política	0,357	1,429
Percepción prospectiva de la situación política	0,340	1,405
Valoración gestión oposición	-0,636**	0,530
Autoubicación ideológica	0,488*	1,628
Autoubicación Izquierda	1,496**	4,462
Simpatía PSOE	3,074***	21,620
Valoración Mariano Rajoy	-0,078	0,925
Valoración Pedro Sánchez	0,188*	1,207
Valoración Cayo Lara	0,001	1,001
Valoración Rosa Díez	0,000	1,000
Confianza Pedro Sánchez	-0,753**	0,471
Edad	0,167	1,182
Sexo	-0,381	0,683
Estatus Socioeconómico	-0,017	0,983

OCTUBRE 2015

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,491- 0,658
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,818**	0,441
Percepción prospectiva de la economía	-0,078	0,925
Percepción económica personal	0,154	1,166
Percepción económica personal retrospectiva	0,868*	2,381
Percepción retrospectiva de la situación política	-0,208	0,813
Percepción prospectiva de la situación política	0,086	1,090
Valoración gestión Gobierno	-0,595	0,552
Autoubicación ideológica	0,185	1,203
Autoubicación Derecha	0,431	1,539
Simpatía PP	2,639***	14,002
Valoración Mariano Rajoy	0,315***	1,371
Valoración Pedro Sánchez	-0,188	0,829
Valoración Cayo Lara	0,062	1,064
Valoración Rosa Díez	-0,067	0,935
Confianza Mariano Rajoy	0,141	1,151
Edad	-0,469*	0,626
Sexo	0,273	1,314
Estatus Socioeconómico	0,145	1,156

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,502- 0,669
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Percepción retrospectiva de la economía	-0,331	0,718
Percepción prospectiva de la economía	-0,322	0,724
Percepción económica personal	-0,243	0,785
Percepción económica personal retrospectiva	0,008	1,008
Percepción retrospectiva de la situación política	0,427	1,533
Percepción prospectiva de la situación política	0,150	1,162
Valoración gestión oposición	-0,255	0,775
Autoubicación ideológica	0,008	1,008
Autoubicación Izquierda	0,678	1,970
Simpatía PSOE	3,138***	23,046
Valoración Mariano Rajoy	0,065	1,067
Valoración Pedro Sánchez	0,457***	1,579
Valoración Cayo Lara	-0,370***	0,690
Valoración Rosa Díez	-0,106	0,899
Confianza Pedro Sánchez	-0,708*	0,493
Edad	0,119	1,126
Sexo	0,067	1,069
Estatus Socioeconómico	0,221	1,248

POST-ELECTORAL 2015

Modelo PP	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,575- 0,783
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	β	Exp (β)
Valoración situación económica actual	-0,329	0,720
Valoración retrospectiva economía (4 años)	-1,294***	0,274
Valoración prospectiva economía (después elecciones)	-0,595*	0,552
Valoración situación política actual	0,390	1,477
Valoración situación económica personal	0,236	1,266
Valoración retrospectiva situación económica personal	0,596	1,866
Satisfacción con la democracia	0,241*	1,273
Autoubicación ideológica	-0,152	0,859
Autoubicación Derecha	2,300***	9,977
Valoración Mariano Rajoy	1,090***	2,973
Valoración Pedro Sánchez	-0,038	0,962
Valoración Alberto Garzón	0,196	1,216
Valoración Andrés Herzog	-0,251*	0,778
Valoración Pablo Iglesias	-0,580***	0,560
Valoración Albert Rivera	-0,924***	0,397
Edad	0,072***	1,075
Sexo	-1,195**	0,303
Estatus Socioeconómico	-0,226	0,798

Modelo PSOE	
R ² de Cox y Snell - Nagelkerke	0,410- 0,550
Pruebas Omnibus sobre los coeficientes del modelo (sig)	0,000

Variables	B	Exp (β)
Valoración situación económica actual	0,189	1,207
Valoración retrospectiva economía (4 años)	0,122	1,129
Valoración prospectiva economía (después elecciones)	0,676**	1,966
Valoración situación política actual	-0,013	0,987
Valoración situación económica personal	-0,451**	0,637
Valoración retrospectiva situación económica personal	0,541**	1,718
Satisfacción con la democracia	0,064	1,066
Autoubicación ideológica	-0,167	0,847
Autoubicación izquierda	-1,071	0,343
Valoración Mariano Rajoy	0,209**	1,233
Valoración Pedro Sánchez	0,783***	2,188
Valoración Alberto Garzón	-0,222***	0,801
Valoración Andrés Herzog	0,016	1,017
Valoración Pablo Iglesias	-0,284***	0,753
Valoración Albert Rivera	-0,133	0,876
Edad	0,033***	1,034
Sexo	-0,015	0,985
Estatus Socioeconómico	-0,072	0,931

TABLAS DE DATOS BRUTOS

TABLA 1: INTENCIÓN DIRECTA DE VOTO

	PP	PSOE	IU	UPyD	PODEMOS*	CIUDADANOS
ELECCIONES GENERALES '08	39,94%	43,87%	3,77%	1,19%		
ABRIL 2010	22,8%	24,5%	3,5%	2,9%		
JULIO 2010	24,8%	20,8%	4%	3%		
OCTUBRE 2010	24,8%	18,7%	3,8%	3,2%		
ENERO 2011	28,3%	21,5%	4,4%	2,6%		
ABRIL 2011	27,1%	20,5%	4,1%	2,5%		
JULIO 2011	29,3%	25,9%	3,7%	2,5%		
PREELECTORAL PREVISIÓN	30,5%	17,9%	4,5%	2,3%		
ELECCIONES GENERALES '11	44,62%	28,73%	6,92 %	4,70 %		
ENERO 2012	30,50%	18,20%	5,9%	3,8%		
ABRIL 2012	24%	20,8%	7%	2,8%		
JULIO 2012	18,2%	17,1%	6,2%	3,5%		
OCTUBRE 2012	16,1%	17,6%	7%	4,4%		
ENERO 2013	15,8%	17%	6,4%	3,8%		
ABRIL 2013	12,5%	13,7%	7,1%	4,1%		
JULIO 2013	13,2%	12,5%	7,8%	4,9%		
OCTUBRE 2013	11,4%	13%	8,5%	4,8%		
ENERO 2014	10,8%	11,8%	7,1%	4,6%		
ABRIL 2014	13,6%	13,4%	7,2%	4,9%		
ELECCIONES EUROPEAS	26,06 %	23%	9.99 %	6.5 %	7.97 %	3.16 %
JULIO 2014	12,8%	10,6%	6,2%	3,5%	11,9%	0,6%
OCTUBRE 2014	11,7%	14,3%	3,7%	2,1%	17,6%	1,5%
ENERO 2015	12,9%	12,4%	3,6%	2,2%	19,3%	2,1%
ABRIL 2015	13,5%	15,4%	3,1%	0,8%	13,6%	10%
JULIO 2015	16%	17.3%	2,9%	0,4%	12,6%	7,7%
OCTUBRE 2015	15%	16,6%	3,1%	0,4%	8,8%	11%
PREELECTORAL PREVISIÓN	16,2%	14,9%	2,6%	0,2%	11,9%**	11,6%
ELECCIONES GENERALES '15	28,72%	22,1%	3,67%	0,61%	20,66%**	13,93%

* PODEMOS INCLUYE COMPROMÍS-PODEM, EN COMÚ PODEM Y EN MAREA.

TABLA 2: INTENCIÓN DE VOTO (CORREGIDO POR EL CIS)

	PP	PSOE	IU	UPyD	PODEMOS*	CIUDADANOS
ELECCIONES GENERALES '08	39,98%	43,87%	3,77%	1,19%		
ABRIL 2010	39,5%	38%	5,8%	3,3%		
JULIO 2010	41,2%	34,9%	5,4%	3,8%		
OCTUBRE 2010	42,2%	34,3%	6,2%	4,1%		
ENERO 2011	44,1%	34%	5,7%	2,9%		
ABRIL 2011	43,8%	33,4%	5,2%	3,5%		
JULIO 2011	43,1%	36%	5,1%	3%		
OCTUBRE 2011	46,6%	29,9%	6,2%	2,9%		
PREELECTORAL PREVISIÓN	46,60%	29,91%	6,17%	2,91%		
ELECCIONES GENERALES '11	44,62%	28,73%	6,92 %	4,69%		
ENERO 2012	42,7%	28%	7,9%	5,7%		
ABRIL 2012	40,6%	29,6%	8,6%	5,1%		
JULIO 2012	36,6%	29,9%	8,6%	6,6%		
OCTUBRE 2012	35,9%	28,6%	9,4%	7,3%		
ENERO 2013	35%	30,2%	9,4%	6,8%		
ABRIL 2013	34%	28,2%	9,9%	7,4%		
JULIO 2013	32,5%	27,2%	11,5%	8,8%		
OCTUBRE 2013	34%	26,8%	11,3%	7,7%		
ENERO 2014	32,1%	26,6%	11,3%	9,2%		
ABRIL 2014	31,9%	26,2%	10,9%	8,9%		
PREELECTORAL PREVISIÓN	33,7%	31%	9,3%	5,3%	1,8%	1,2%
ELECCIONES EUROPEAS	26,06%	23%	9.99 %	6.5 %	7.97 %	3.16 %
JULIO 2014	30%	21,2%	8,2%	5,9%	15,3%	0,9%
OCTUBRE 2014	27,5%	23,9%	4,8%	4,1%	22,5%	2,1%
ENERO 2015	27,3%	22,2%	5,2%	2,2%	23,9%	3,1%
ABRIL 2015	25,6%	24,3%	4,8%	1,9%	16,5%	13,8%
JULIO 2015	28,2%	24,9%	3,7%	1,3%	15,7%	11,1%
OCTUBRE 2015	29,1%	25,3%	4,7%	1,2%	10,8%	14,7%
PREELECTORAL PREVISIÓN	28,6%	20,8%	3,6%*	0,7%	15,7%**	19%
ELECCIONES GENERALES '15	28,72%	22,01%	3,67%	0,61%	20,66%	13,93%

* PODEMOS INCLUYE COMPROMÍS-PODEM, EN COMÚ PODEM Y EN MAREA.

TABLA 3: RECUERDO DE VOTO Y TASA DE REVALIDACIÓN

	PARTIDO POPULAR		PARTIDO SOCIALISTA	
	RECUERDO DE VOTO	TASA DE REVALIDACIÓN	RECUERDO DE VOTO	TASA DE REVALIDACIÓN
ELECCIONES GENERALES 2008	39,94%		43,87%	
ABRIL 2010	29,4%	74,1%	43,6%	61,2%
JULIO 2010	29,4%	77,8%	42,7%	52,4%
OCTUBRE 2010	27,4%	78,2%	41,7%	47,6%
ENERO 2011	27,8%	84,5%	45,1%	49,7%
ABRIL 2011	27,6%	83,2%	43,4%	50,2%
JULIO 2011	29%	87,4%	43,3%	61,2%
PREELECTORAL 2011	28,4%	85,9%	41,4%	44,8%
POSTELECTORAL 2011	39,4%	90,3%	29,7%	43,2%
ELECCIONES GENERALES 2011	44,62%		28,73%	
ENERO 2012	39,10%	85,2%	23,70%	78,90%
ABRIL 2012	33,5%	79,6%	28,8%	74,4%
JULIO 2012	34%	62%	27%	62,5%
OCTUBRE 2012	30,8%	57,6%	29,8%	60,8%
ENERO 2013	33,8%	53,1%	27,7%	56,7%
ABRIL 2013	31,4%	44,1%	27,4%	47,7%
JULIO 2013	34,6%	43,8%	26,4%	45,5%
OCTUBRE 2013	29,3%	43%	27,7%	43,4%
ENERO 2014	31,9%	39,4%	27%	40%
ABRIL 2014	30,9%	48,6%	28,8%	48,6%
ELECCIONES EUROPEAS	26,06%		23%	
JULIO 2014	29,4%	50,6%	28,4%	38,2%
OCTUBRE 2014	28,3%	47,3%	28,3%	47,7%
ENERO 2015	30,4%	50,3%	28,6%	38,7%
ABRIL 2015	31,4%	48,8%	27,8%	52,3%
JULIO 2015	31,5%	57,8%	31,7%	54%
OCTUBRE 2015	32,7%	50,6%	29,3%	56,5%
PREELECTORAL 2011	31%	54,2%	30,7%	46,5%
POSTELECTORAL 2015	30,7%	64,8%	31,1%	54,1%
ELECCIONES GENERALES 2015	28,72%		22,1%	

TABLA 4: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO POPULAR

	PSOE	CIUDADANOS		UPYD	PODEMOS*	NO VOTARÍA	NS NC
ABRIL 2010	3,4%			8,1%		16,1%	54,4%
JULIO 2010	0%			10,9%		18,6%	48,8%
OCTUBRE 2010	1,7%			15,5%		22,4%	50%
ENERO 2011	3,5%			5,9%		20%	55,3%
ABRIL 2011	3,3%			7,8%		12,2%	52,2%
JULIO 2011	7,1%			11,4%		12,9%	51,5%
POSTELECTORAL 2011**	4,78%			19,89%		48,6%	-
ENERO 2012	6,9%			9,5%		11,2%	63%
ABRIL 2012	6,7%			5,9%		27,4%	43,7%
JULIO 2012	4,7%			5,5%		32,3%	38,2%
OCTUBRE 2012	5%			6,9%		10,3%	40,6%
ENERO 2013	8%			6,8%		31,5%	32,8%
ABRIL 2013	4,9%			6,3%		31,3%	35,1%
JULIO 2013	4,3%			11%		33,4%	31%
OCTUBRE 2013	3,3%			7,2%		31,8%	38,4%
ENERO 2014	5%			8,1%		34,9%	35,2%
ABRIL 2014	4,2%			9,9%		27,2%	41,6%
ELECCIONES EUROPEAS	5,49%	7,15%		10,39%	11%	32,5%	-
JULIO 2014	3,4%	3%		7,1%	6,8%	27,1%	37,3%
OCTUBRE 2014	9,9%	5,6%		3,9%	11,3%	20,8%	37%
ENERO 2015	9,1%	7,3%		3,5%	14,7%	17,5%	36,3%
ABRIL 2015	6,5%	34,6%		0,3%	7,8%	11,7%	33,3%
JULIO 2015	6,6%	28,5%		0,8%	8,2%	11,7%	37,5%
OCTUBRE 2015	7,6%	37,7%		0,3%	2,8%	2,5%	43,9%
PREELECTORAL 2011	7,4%	38%		0,2%	4,9%	5,8%	37%
POSTELECTORAL 2015**	3,37%	50,26%		0,32%	9,22%	17,6%	5,19%

*Podemos incluye Compromís-Podem, En Comú Podem y en Marea. ** Porcentaje sobre el total de votantes (eliminando los abstencionistas).

TABLA 5: DESTINO DE LOS DESCONTENTOS DEL PARTIDO SOCIALISTA

	PP	CIUDADANOS	UPYD	PODEMOS	IU	NO VOTARÍA	NS/NC
ABRIL 2010	13,9%		4,5%		6,9%	19%	35,6%
JULIO 2010	13,2%		4%		6,9%	22,6%	34,8%
OCTUBRE 2010	14,9%		5,7%		7,8%	19,6%	36%
ENERO 2011	22%		5,4%		7,6%	15%	33,2%
ABRIL 2011	17,7%		6%		7,4%	18,1%	35,8%
JULIO 2011	25,4%		3,7%		7,7%	15,2%	34,4%
POSTELECTORAL 2011**	35,18%		10,16%		12,25%	21,4%	
ENERO 2012	8%		4%		11%	21%	65%
ABRIL 2012	2,1%		0,7%		13%	21,2%	50%
JULIO 2012	0,5%		7%		11,1%	27,6%	44,7%
OCTUBRE 2012	3,9%		5,2%		12,4%	19,7%	40,3%
ENERO 2013	1,3%		3,8%		11,4%	22,5%	42,8%
ABRIL 2013	0,7%		5,3%		9,5%	23,2%	42,6%
JULIO 2013	1,4%		5,1%		15,9%	24,9%	40,5%
OCTUBRE 2013	1%		4,5%		13,8%	22,8%	46,1%
ENERO 2014	0,6%		6%		14,4%	22,9%	36,7%
ABRIL 2014	0,7%		9,2%		15,4%	27,2%	36%
ELECCIONES EUROPEAS	1,32%	1,32%	6,12%	27,82%	10,03%	36,9%	-
JULIO 2014	1,6%	0,9%	4%	27,3%	10,6%	11,8%	35,7%
OCTUBRE 2014	0,7%	1,4%	2,1%	44,7%	2,1%	12,1%	32,7%
ENERO 2015	0,3%	1,5%	1,2%	42,6%	1,8%	10,3%	37,2%
ABRIL 2015	0%	9,4%	0%	32,2%	3,1%	9,4%	39,6%
JULIO 2015	1,4%	6,4%	0,7%	34,2%	4,3%	11,4%	32,8%
OCTUBRE 2015	2,4%	12,8%	0,4%	23,6%	2,8%	8,4%	42,8%
PREELECTORAL 2011	2,9%	20,2%	0,1%	28%	3,8%	4,3%	34,4%
POSTELECTORAL 2015**	3,64%	17,34%	0,17%	49,94%	4,16%	13,3%	5,8%

*Podemos incluye Compromís-Podem, En Comú Podem y en Marea. ** Porcentaje sobre el total de votantes (eliminando los abstencionistas).

TABLA 6: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA

	ACTUAL			RETROSPECTIVA (HACE UN AÑO)			PROSPECTIVA (DENTRO DE UN AÑO)		
	MEDIA DE VOTANTES	PP	PSOE	MEDIA DE VOTANTES	PP	PSOE	MEDIA DE VOTANTES	PP	PSOE
ABRIL 2010	-71,6	-82	-61,8	-51,9	-64,7	-42,3	-4,9	-27,3	13,8
JULIO 2010	-71,9	-85,2	-60,2	-48,4	-65,9	-37,4	-9	-34,7	13
OCTUBRE 2010	-74,6	-77,4	-64,3	-46,7	-66,2	-35,8	-16,6	-39	1,8
ENERO 2011	-78,8	-90,2	-72,3	-48,7	-62,4	-39,8	-11,4	-31,8	5,1
ABRIL 2011	-76,4	-88,6	-71,1	-52,3	-67,4	-42,9	-11	-32,3	5,6
JULIO 2011	-80,3	-88,7	-72,5	-44,9	-57,6	-25,2	-5	-10,7	14
PREELECTORAL 2011	-88,9	-93,7	-84,7						
POSTELECTORAL 2011	-89,1	-86,8	-90,5						
ENERO 2012	-85,4	-85,8	-82,2	-53,3%	-53,9	-49,9	-8,4	20,2	-17,1
ABRIL 2012	-87,5	-85,6	-88,6	-55,1	-45,5	-62,8	-15,1	19,5	-9,6
JULIO 2012	-88,2	-85,6	-88,1	-60,4	-53,2	-65,3	-18,5	6,7	-32,3
OCTUBRE 2012	-90,5	-87,5	-93,5	-66,7	-58,5	-73,1	-35,1	-9,1	-46,2
ENERO 2013	-90,5	-84,1	-93,8	-59,9	-45,9	-73,6	-18,2	9,2	-33,7
ABRIL 2013	-90,4	-87,2	-93,3	-67,4	-47,5	-70,2	-17,4	8,2	-24,8
JULIO 2013	-88	-80,4	-92,7	-46,9	-25,6	-61,8	-10,4	15	-28
OCTUBRE 2013	-87,8	-81,3	-91,2	-43,2	-25,7	-58,1	-12,7	14,5	-27,6
ENERO 2014	-85,9	-76,2	-91,9	-34,2	-17,2	-46,2	-0,5	21	-12,9
ABRIL 2014	-83,3	-70,3	-91,9	-30,3	-6,3	-44,9	2,4	30,4	-14,2
JULIO 2014	-78,8	-60,8	-87,7	-22,7	2,8	-41,7	6,4	35,2	-10,4
OCTUBRE 2014	-80,2	-65,1	-87,9	-24,9	1,3	-40,1	-4	24,3	-18,2
ENERO 2015	-73,4	-51,7	-83,8	-12,4	11,1	-24,8	15,4	41,5	4,6
ABRIL 2015	-67,1	-45	-79	-6	26,3	-19,6	15,2	40	4,3
JULIO 2015	-61,9	-40,4	-71	-2,9	21,4	-16,4	13,8	28,5	10,1
OCTUBRE 2015	-61,2	-39,9	-75,1	-2,6	20,1	-15,8	12,6	30,8	6,9
PREELECTORAL 2015	-65,3	-36	-76,7						
POSTELECTORAL 2015	-56,8	-32,3	-65,1						

TABLA 7: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA (VOTANTES PARTIDO POPULAR)

	ACTUAL		RETROSPECTIVA (HACE UN AÑO)		PROSPECTIVA (DENTRO DE UN AÑO)	
	RENOVADORES	NO RENOVADORES	RENOVADORES	NO RENOVADORES	RENOVADORES	NO RENOVADORES
ABRIL 2010	-81,3	-84,6	-62,9	-69,8	-29,8	-20,1
JULIO 2010	-86,2	-82,2	-65,8	-66,7	-37,5	-24,8
OCTUBRE 2010	-87,5	-90,5	-66,2	-64,7	-38,8	-39,7
ENERO 2011	-90,9	-85,9	-62,4	-62,3	-32	-30,6
ABRIL 2011	-90	-82,2	-68,2	-63,4	-33,2	-27,8
JULIO 2011	-88,3	-91,4	-60,8	-51,4	-11,2	-12,8
PREELECTORAL 2011	-94,1	-91,3				
POSTELECTORAL 2011	-90,4	-92,3				
ENERO 2012	-85,8	-83,2	-31,50	-58,6	19,60	-3,4
ABRIL 2012	-83,3	-94,9	-42,7	-56,3	27	-9,9
JULIO 2012	-82,9	-91,2	-44,4	-67,4	19,7	-15,4
OCTUBRE 2012	-92,2	-94,4	-48,8	-71,7	10,1	-35,2
ENERO 2013	-78,8	-91,3	-31,3	-62,4	29,8	-14,1
ABRIL 2013	-81,1	-92	-36,7	-56	28,7	-8
JULIO 2013	-66,1	-91,7	-5,4	-41,5	40,7	-5
OCTUBRE 2013	-70,1	-89,8	-5,2	-41,1	33,4	0,3
ENERO 2014	-58,1	-88,1	5,2	-31,5	43,5	6,3
ABRIL 2014	-62,2	-87,2	16,2	-27,5	49,7	12,2
JULIO 2014	-47,3	-74,8	14,7	-9,4	47,2	22,9
OCTUBRE 2014	-51,8	-77,1	18,8	-14,4	39,2	10,9
ENERO 2015	-34	-69,6	25,6	-3,5	60,2	22,7
ABRIL 2015	-25,8	-63,4	43,4	10,1	53,5	27,2
JULIO 2015	-25,6	-60,5	33,9	4,3	37,6	16
OCTUBRE 2015	-1,6	-54,1	33	7	36,8	24,7
PREELECTORAL 2015	-18,1	-57				
POSTELECTORAL 2015	-23,3	-48,9				

TABLA 8: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA (VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA)

	ACTUAL		RETROSPECTIVA (HACE UN AÑO)		PROSPECTIVA (DENTRO DE UN AÑO)	
	RENOVADORES	NO RENOVADORES	RENOVADORES	NO RENOVADORES	RENOVADORES	NO RENOVADORES
ABRIL 2010	-52,2	-77	-32,9	-57,4	26,4	-6,0
JULIO 2010	-46,5	-75,5	-25,8	-50,4	26,5	-1,8
OCTUBRE 2010	-52,6	-74,9	-21,6	-48,7	17,7	-12,8
ENERO 2011	-64,6	-79,9	-33,3	-46,2	17,2	-6,9
ABRIL 2011	-62,3	-79,9	-35,5	-50,4	20,3	-9,3
JULIO 2011	-65,6	-83,6	-23,3	-52,1	15,8	-11,5
PREELECTORAL 2011	-77,4	-90,8				
POSTELECTORAL 2011	-84	-90,5				
ENERO 2012	-82,10	-84	-47,80	-52	-17,60	-15
ABRIL 2012	-88	-90,4	-63,2	-61,7	-35,8	-40,4
JULIO 2012	-87,6	-88,9	-66,6	-63,4	-31,1	-34,6
OCTUBRE 2012	-92,2	-94,4	-75,1	-71,8	-44,7	-48,5
ENERO 2013	-91,2	-97,4	-70,5	-77,6	-30,5	-38,1
ABRIL 2013	-91,5	-95	-61,8	-64,1	-19,7	-29,6
JULIO 2013	-91,3	-93,9	-57,1	-65,8	-21,6	-33,2
OCTUBRE 2013	-90,3	-92	-61,6	-55,5	-21,3	-32,3
ENERO 2014	-87,3	-95	-43,6	-48	-8,9	-15,7
ABRIL 2014	-92,4	-91,4	-51,9	-38,4	-21,1	-7,9
JULIO 2014	-88,4	-87,9	-38,7	-43,5	-8,5	-11,5
OCTUBRE 2014	-86,3	-89,3	-40,4	-39,8	-15,2	-20,9
ENERO 2015	-79,9	-83,4	-20,5	-27,4	9,6	1,6
ABRIL 2015	-77,1	-80,8	-21,1	-18,1	4,3	4,3
JULIO 2015	-69,8	-72,6	-19,1	-13,2	8,2	12,5
OCTUBRE 2015	-75,5	-74,8	-19,4	-11,2	8,0	5,6
PREELECTORAL 2015	-75,1	-78,2				
POSTELECTORAL 2015	-63,6	-67				

TABLA 9: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA

	ACTUAL			RETROSPECTIVA (HACE UN AÑO)			PROSPECTIVA (DENTRO DE UN AÑO)		
	MEDIA DE VOTANTES	PP	PSOE	MEDIA DE VOTANTES	PP	PSOE	MEDIA DE VOTANTES	PP	PSOE
ABRIL 2010	-59	-76,9	-41,8	-33,9	-48,4	-25,3	-12	-24	2
JULIO 2010	-62	-80,6	-45,2	-36,3	-53,6	-27,9	-15	-33,7	0,6
OCTUBRE 2010	-60,5	-80,6	-41,3	-32,4	-49	-27,7	-16,1	-35,2	-3,3
ENERO 2011	-65,1	-82,4	-51,1	-31	-43,5	-25,9	-10,5	-18,5	-4
ABRIL 2011	-63,1	-80,1	-46,1	-31,9	-46,9	-23,3	-7,5	-14,4	1,9
JULIO 2011	-65,2	-80	-41,9	-31,1	-41,3	-18,7	-2	8,8	0,6
ENERO 2012	-44,7	-10,8	-58,3	-8,9	16,1	-24,6	3,6%	44,2	-23,5
ABRIL 2012	-51,3	-16,2	-71,4	-14,5	25,4	-43,5	-4,7	40	-35
JULIO 2012	-61	-30,8	-79,1	-26,8	4,4	-51,2	-12,3	17,4	-29,8
OCTUBRE 2012	-74,2	-52,2	-83,4	-41	-17,5	-57,8	-24,1	1,8	-37,4
ENERO 2013	-74	-50,5	-87,1	-34,7	-9,9	-52,7	-18,4	7,2	-33,4
ABRIL 2013	-80,5	-65,1	-87,4	-43,7	-29,5	-51,3	-20,9	2,9	-31,5
JULIO 2013	-77,9	-59,2	-88,2	-38,6	-22	-50,6	-17,9	3,6	-31,5
OCTUBRE 2013	-78,5	-63,7	-83,3	-38,6	-19,6	-49,7	-21,3	-0,8	-33,4
ENERO 2014	-79,9	-61,2	-88,3	-35,1	-18,9	-44,7	-18,2	-1,1	-28
ABRIL 2014	-76,3	-55,7	-88,2	-31	-11,9	-39,6	-14,1	9,7	-24,6
JULIO 2014	-73,7	-50	-84,8	-28,7	-8	-43,1	-8,7	8,5	-20,3
OCTUBRE 2014	-78,4	-57,9	-87,6	-35,6	-20,4	-37,7	-15,7	0,5	-21,5
ENERO 2015	-74,7	-53,7	-83,3	-29,1	-15,2	-37,9	4,3	12,9	2,6
ABRIL 2015	-71	-50,2	-79,9	-22,2	-3,8	-33,1	7,4	14,7	5,6
JULIO 2015	-62,2	-44,3	-70,7	-19,7	-17,1	-19,3	7,4	2,5	13,4
OCTUBRE 2015	-66,8	-43,6	-78,2	-22,6	-11	-25,2	3,5	7,2	6,4

TABLA 10: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA (VOTANTES PARTIDO POPULAR)

	ACTUAL		RETROSPECTIVA (HACE UN AÑO)		PROSPECTIVA (DENTRO DE UN AÑO)	
	RENOVADORES	NO RENOVADORES	RENOVADORES	NO RENOVADORES	RENOVADORES	NO RENOVADORES
ABRIL 2010	-75,1	-81,9	-49,1	-46,3	-26,1	-18,1
JULIO 2010	-80,6	-80,5	-52,7	-56,5	-34,2	-31,8
OCTUBRE 2010	-81,7	-76,7	-49,6	-46,6	-35,6	-33,6
ENERO 2011	-83,7	-75,3	-44,2	-40	-19,4	-12,9
ABRIL 2011	-83,4	-74,5	-48,4	-38,9	-14,2	-15
JULIO 2011	-82,6	-80	-44	-40	9,2	-8,6
ENERO 2012	-10,6	-35,5	16,2	-0,9	44,3	8,6
ABRIL 2012	-8,6	-46	32,2	-0,8	49,2	4,5
JULIO 2012	-12,9	-59,8	20,7	-22,5	33,9	-9,9
OCTUBRE 2012	-35,8	-74,8	-0,3	-41	20,3	-23,4
ENERO 2013	-30,7	-72,9	6,5	-28,6	27	-15,1
ABRIL 2013	-44,7	-81,9	-13,8	-42	27,7	-16,7
JULIO 2013	-31,9	-80,5	-0,4	-39	31,2	-17,9
OCTUBRE 2013	-38,6	-82,5	-2,8	-32,1	22,3	-18,3
ENERO 2014	-33,5	-79,2	2,1	-32,5	21,8	-16
ABRIL 2014	-26,7	-80,5	7,8	-38	32,5	-11,9
JULIO 2014	-22,3	-72,1	6,6	-22,9	27,4	-10,9
OCTUBRE 2014	-40,4	-73,5	-11,5	-28,2	9	-7,1
ENERO 2015	-28,1	-79,8	1,7	-32,2	23	2,5
ABRIL 2015	-30,1	-69,2	6,8	-13,9	22,7	7,1
JULIO 2015	-29,8	-64	-12	-24,2	5,1	-1,2
OCTUBRE 2015	-28,4	-59,1	-5,9	-16,2	11,4	2,8

TABLA 11: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA (VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA)

	ACTUAL		RETROSPECTIVA (HACE UN AÑO)		PROSPECTIVA (DENTRO DE UN AÑO)	
	RENOVADORES	NO RENOVADORES	RENOVADORES	NO RENOVADORES	RENOVADORES	NO RENOVADORES
ABRIL 2010	-30,6	-61,1	-19,3	-34,7	12	-13,9
JULIO 2010	-27,9	-64,6	-17,4	-39,4	12,5	-12,4
OCTUBRE 2010	-20,1	-60,6	-16,6	-37,6	7,5	-13
ENERO 2011	-35,3	-66,6	-20,6	-31,1	6,1	-14,1
ABRIL 2011	-31,7	-67,9	-14,7	-32	12,3	-8,6
JULIO 2011	-38,6	-70,3	-17,8	-31,5	0,6	-8,7
ENERO 2012	-57,9	-56	-25,8	-19	-25,6	-2
ABRIL 2012	-70,8	-72,5	-44,4	-41,1	-35,9	-32,2
JULIO 2012	-79,6	-75,7	-54,8	-45,2	-33,5	-23,7
OCTUBRE 2012	-82,1	-85,9	-57,7	-57,9	-35,1	-41,2
ENERO 2013	-85,1	-89,9	-51,5	-54,3	-31,4	-36
ABRIL 2013	-85,7	-89,1	-51,8	-51	-28,2	-34,5
JULIO 2013	-86,1	-89,9	-51,9	-49,4	-28,1	-35,8
OCTUBRE 2013	-83,3	-90,1	-53,6	-46,8	-32,2	-34,3
ENERO 2014	-85,4	-90,3	-40,8	-47,3	-20,1	-33,2
ABRIL 2014	-86,6	-89,7	-41,4	-38	-23,9	-25,3
JULIO 2014	-78,4	-88,9	-37,7	-46,6	-14,5	-23,9
OCTUBRE 2014	-85,6	-89,3	-40,5	-35,1	-17,1	-25,5
ENERO 2015	-77,5	-87	-34	-40,5	-1,9	5,5
ABRIL 2015	-74,4	-85,9	-34,3	-31,8	3,2	8,3
JULIO 2015	- 67	-75,1	-20,9	-15,6	13,3	13,5
OCTUBRE 2015	4,0	9,6	-25,9	-24,4	4,0	9,6

TABLA 12: PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL (ACTUAL Y PROSPECTIVA, DENTRO DE UN AÑO)

	ACTUAL						PROSPECTIVA					
	MEDIA DE VOTANTES		PP		PSOE		MEDIA DE VOTANTES		PP		PSOE	
	PP	PSOE	REN.	REN.	REN.	NO REN.	PP	PSOE	REN.	NO REN.	REN.	NO REN.
ABRIL 2010	9	5,7	13,4	-3,3	12,9	5,8						
JULIO 2010	11,6	6,1	11,9	10,1	15,1	-3,8						
OCTUBRE 2010	8,3	6,8	7	12,9	11,6	2,2						
ENERO 2011	9,6	6,1	7,5	20	12,2	0						
ABRIL-11	5,2	0,7	5,6	3,4	1,6	-2,7						
JULIO-11	12,2	4,4	11,7	15,7	12,4	-8,1	2,2	9,5	2,5	0	13,1	3,8
ENERO 2012	17,1	12,2	18,1	6,9	14,2	5	24,1	9	25	19	6,3	19,8
ABRIL 2012	6,4	-8,1	7,4	3,1	-7,5	-9,5	6,8	-9,1	9,9	-5,2	-7,5	-13
JULIO 2012	23,8	-13,1	18,8	-7,5	-13,8	12,1	1	-14,7	10,1	-13,8	-13,2	-17
OCTUBRE 2012	1,4	-7,8	7,6	-6,6	-8,2	-7,3	-2,3	-14,8	5,4	-12,6	-9,7	-22,7
ENERO 2013	5,3	-72,3	16,5	-7,4	-12,3	-11,9	3	-17	10	-4,8	-12,7	-22,9
ABRIL 2013	-3,7	-9,7	10,9	-15,3	-16,6	-3,6	2,8	-8,2	9,8	-2,9	-2,7	-13
JULIO 2013	10,1	-8,7	21,6	1,1	-11,7	-6,2	8,7	-11	14,7	4	-11,2	-10,8
OCTUBRE 2013	2,7	-13,3	12,4	-4,5	-9,6	-16,1	7,9	-5,6	10,7	5,7	-0,4	-9,7
ENERO-14	7,7	-5,3	23,8	1,1	-3,8	-6,7	9,1	-0,7	16,1	4,5	3,7	-3,8
ABRIL-14	11,5	-4,5	27,3	-3,5	-7,2	-2,7	13,9	0,4	18,3	9,9	1,8	-1,1
JULIO-14	20,5	4,2	30,1	10,9	-1,1	7,4	11,6	0	16,4	6,8	1,5	-1
OCTUBRE-14	13,8	0,6	26,3	2,8	0,8	0,4	8	2,8	11,3	4,9	-3,1	8,1
ENERO-15	21,2	-8,2	30	12,3	18,4	1,6	18,6	6,1	24,5	12,6	11	3
ABRIL-15	24,5	1,5	40,7	9,1	-0,3	2,7	19,3	11	19,6	19	7,5	14,9
JULIO-15	25,8	8,6	39,4	7,5	8,9	8,2	12,8	9,3	11,4	14,8	9,5	9,6
OCTUBRE-15	24,7	8,3	28,8	20,5	7,1	10	16,1	7,3	13	19,3	5,5	9,6

TABLA 13: TASA DE DESCONOCIMIENTO DE LOS LÍDERES

	MARIANO RAJOY				LÍDER PSOE				
	MEDIA ELECTORES	PP	REN.	NO REN.	MEDIA ELECTORES	PSOE	REN.	NO REN.	LÍDER PSOE
ABRIL 2010	0,2%	0,2%	0,2%	0,3%	0%	0%	0%	0%	J.L. RODRÍGUEZ ZAPATERO
JULIO 2010	0,2%	0,2%	0,2%	0%	0%	0%	0%	0%	J.L. RODRÍGUEZ ZAPATERO
OCTUBRE 2010	0,2%	0,2%	0,2%	0%	0,1%	0%	0%	0%	J.L. RODRÍGUEZ ZAPATERO
ENERO 2011	0,1%	0,2%	0,2%	0%	0%	0%	0%	0%	J.L. RODRÍGUEZ ZAPATERO
ABRIL 2011	0,1%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	J.L. RODRÍGUEZ ZAPATERO
JULIO 2011	0,2%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	J.L. RODRÍGUEZ ZAPATERO
POSTELECTORAL 2011	0,3%	0,1%	0%	0,2%	0,5%	0,1%	0%	0,2%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
ENERO 2012	0,3%	0,3%	0,1%	0,9%	0,6%	0,6%	0,5%	1%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
ABRIL 2012	0,4%	0,5%	0,6%	0%	0,6%	0,4%	0%	1,4%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
JULIO 2012	0,3%	0,1%	0,2%	0%	0,9%	0,4%	0,6%	0%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
OCTUBRE 2012	0,3%	0,3%	0%	0,8%	0,8%	0,7%	1,3%	0,7%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
ENERO 2013	0,3%	0,2%	0%	0,3%	0,8%	0,2%	0,3%	0%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
ABRIL 2013	0,6%	0,3%	0,3%	0,4%	0,9%	0,9%	0,4%	1,5%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
JULIO 2013	0,4%	0,3%	0%	0,5%	0,8%	0,4%	2,2%	1,2%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
OCTUBRE 2013	0,7%	1%	0,4%	1,5%	1,1%	0,9%	0,8%	1%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
ENERO-14	0,5%	0,3%	0%	0,5%	0,9%	0,4%	0%	0,6%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
ABRIL-14	0,5%	0,5%	0%	1%	0,9%	0,9%	0,7%	1%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
JULIO-14	0,7%	0%	0%	0%	1,7%	1%	1%	0,9%	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
OCTUBRE-14	0,4%	0,2%	0%	0,4%	14,5%	10,6%	10,1%	11%	PEDRO SÁNCHEZ
ENERO-15	0,6%	0,2%	0%	0,3%	7%	3,5%	1,9%	4,5%	PEDRO SÁNCHEZ
ABRIL-15	0,4%	1%	0,7%	0,3%	5,9%	3,9%	4,6%	3,1%	PEDRO SÁNCHEZ
JULIO-15	0,4%	0,3%	0%	0,6%	5,9%	2,9%	2,1%	2,5%	PEDRO SÁNCHEZ
OCTUBRE-15	0,6%	0,3%	0,3%	0,3%	6,5%	3,7%	4%	3,2%	PEDRO SÁNCHEZ
POST-ELECTORAL 2015	0,5%	0,3%	0,3%	0,3%	5,4%	3,3%	2,4%	4,1%	PEDRO SÁNCHEZ

TABLA 14: VALORACIÓN DE MARIANO RAJOY

	MEDIA ELECTORES	PP	REN.	NO REN.	PSOE	REN.	NO REN.
ABRIL 2010	3,09	5,07	5,59	3,53	2,28	2,09	2,59
JULIO 2010	3,14	5,06	5,51	3,51	2,25	2,01	2,51
OCTUBRE 2010	3,42	5,48	5,80	4,30	2,71	2,43	2,96
ENERO 2011	3,25	5,27	5,58	3,51	2,56	2,28	2,84
ABRIL 2011	3,46	5,34	5,69	3,56	2,73	2,24	3,24
JULIO 2011	3,58	5,84	6,10	3,92	2,82	2,44	3,44
PREELECTORAL 2011	4,43	6,88	7,13	5,27	3,52	2,80	4,12
POSTELECTORAL 2011	4,79	7,31	7,42	6,24	3,86	3,29	4,61
ENERO 2012	4,55	6,81	7,08	5,12	3,21	2,99	4,11
ABRIL 2012	3,84	6,47	6,88	4,83	2,49	2,40	2,76
JULIO 2012	3,33	5,68	6,63	4,11	2,14	1,99	2,39
OCTUBRE 2012	2,78	5,12	6,34	3,44	1,93	1,75	2,22
ENERO 2013	2,81	5,15	6,53	3,57	1,75	1,65	1,87
ABRIL 2013	2,34	4,33	5,84	3,13	1,58	1,72	1,46
JULIO 2013	2,45	4,40	6,03	3,09	1,55	1,44	1,64
OCTUBRE 2013	2,42	4,43	6,12	3,13	1,70	1,88	1,56
ENERO 2014	2,22	4,03	5,83	2,83	1,51	1,53	1,50
ABRIL 2014	2,21	4,67	6,37	2,22	1,20	1,06	1,33
JULIO 2014	2,34	4,97	6,57	3,31	1,50	1,61	1,43
OCTUBRE 2014	2,31	4,97	6,67	3,43	1,34	1,42	1,26
ENERO 2015	2,24	4,98	6,69	3,22	1,18	1,30	1,11
ABRIL 2015	2,49	5,09	6,73	3,50	1,36	1,49	1,21
JULIO 2015	2,61	5,56	6,86	3,77	1,47	1,46	1,49
OCTUBRE 2015	2,82	5,59	6,83	4,32	1,60	1,55	1,67
POST-ELECTORAL 2015	3,31	6,05	7,34	4,51	2,20	2,17	2,22
POSTELECTORAL 2015	3,43	6,25	7,26	4,37	2,21	2,27	2,13

TABLA 15: VALORACIÓN DE LÍDER DEL PSOE

	MEDIA ELECTORES	PP	REN.	No REN.	PSOE	REN.	No REN.
	RODRÍGUEZ ZAPATERO						
ABRIL 2010	3,71	1,71	1,56	2,17	5,54	6,50	4,00
JULIO 2010	3,48	1,41	1,24	2,00	5,30	6,53	3,95
OCTUBRE 2010	3,46	1,67	1,52	2,22	5,05	6,46	3,75
ENERO 2011	3,30	1,41	1,28	2,14	4,74	6,04	3,47
ABRIL 2011	3,41	1,57	1,41	2,36	5,01	6,39	3,60
JULIO 2011	3,47	1,47	1,38	2,11	5,11	6,06	3,59
PREELECTORAL 2011	3,05	1,38	1,29	1,93	4,59	5,90	3,50
	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA						
PREELECTORAL 2011	4,54	2,64	2,54	3,26	6,25	7,44	5,25
POSTELECTORAL 2011	4,51	2,77	2,69	3,50	6,28	7,30	4,92
ENERO 2012	4,25	2,90	2,79	3,54	6,73	6,98	5,72
ABRIL 2012	4,11	2,73	2,50	3,68	6,26	6,71	4,91
JULIO 2012	3,80	2,78	2,53	3,19	5,76	6,43	4,60
OCTUBRE 2012	3,70	2,39	2,07	2,82	6,02	6,70	4,90
ENERO 2013	3,40	2,64	2,46	2,84	5,13	6,04	3,97
ABRIL 2013	2,83	2,17	2,01	2,30	4,57	5,48	3,74
JULIO 2013	2,45	2,50	2,41	2,58	4,74	5,73	3,94
OCTUBRE 2013	3,13	2,31	2,12	2,46	4,72	5,97	3,76
ENERO 2014	3,00	2,26	2,07	2,38	4,48	5,47	3,81
ABRIL 2014	2,77	2,17	2,11	2,22	4,47	5,49	3,50
JULIO 2014	3,12	2,60	2,49	2,70	4,74	5,93	4,00
	PEDRO SÁNCHEZ						
OCTUBRE 2014	3,85	3,54	3,34	3,71	5,54	6,61	4,48
ENERO 2015	3,68	3,30	3,22	3,37	5,24	6,40	4,44
ABRIL 2015	3,59	3,31	3,27	3,35	5,20	6,24	4,04
JULIO 2015	3,84	3,23	3,44	3,07	5,44	6,46	4,24
OCTUBRE 2015	3,84	3,21	2,74	3,69	5,52	6,45	4,31
POST-ELECTORAL 2015	4,59	3,85	3,51	4,26	6,16	7,14	5,28
POSTELECTORAL 2015	4,19	3,19	2,89	3,75	5,90	6,93	5,90

TABLA 16: CONFIANZA EN EL LÍDER PARTIDO POPULAR

	MEDIA ELECTORES	PP	REN.	NO REN.	PSOE	REN.	NO REN.
ABRIL 2010	3,33	2,63	2,44	3,17	3,64	3,70	3,54
JULIO 2010	3,35	2,65	2,49	3,22	3,68	3,77	3,58
OCTUBRE 2010	3,30	2,53	2,39	3,04	3,62	3,74	3,51
ENERO 2011	3,22	2,39	2,27	3,01	3,53	3,66	3,40
ABRIL 2011	3,27	2,56	2,43	3,23	3,58	3,71	3,45
JULIO 2011	3,22	2,35	2,27	2,94	3,55	3,66	3,37
ENERO 2012	2,81	1,94	1,84	2,51	3,43	3,48	3,23
ABRIL 2012	3,08	2,15	1,99	2,79	3,59	3,63	3,47
JULIO 2012	3,26	2,45	2,12	2,99	3,67	3,69	3,63
OCTUBRE 2012	3,40	2,58	2,16	3,17	3,72	3,75	3,68
ENERO 2013	3,35	2,57	2,13	3,08	3,74	3,75	3,72
ABRIL 2013	3,42	2,76	2,22	3,18	3,73	3,73	3,73
JULIO 2013	3,43	2,75	2,17	3,21	3,76	3,75	3,78
OCTUBRE 2013	3,50	2,86	2,26	3,33	3,76	3,75	3,76
ENERO 2014	3,52	2,91	2,21	3,38	3,79	3,79	3,79
ABRIL 2014	3,45	2,69	2,11	3,25	3,79	3,81	3,77
JULIO 2014	3,47	2,66	2,15	3,19	3,76	3,77	3,75
OCTUBRE 2014	3,48	2,71	2,16	3,21	3,74	3,71	3,77
ENERO 2015	3,42	2,65	2,07	3,23	3,83	3,79	3,85
ABRIL 2015	3,40	2,65	2,13	3,15	3,71	3,71	3,71
JULIO 2015	3,36	2,51	2,06	3,12	3,70	3,69	3,70
OCTUBRE 2015	3,36	2,57	2,15	3,00	3,73	3,78	3,68

TABLA 17: CONFIANZA EN EL LÍDER PARTIDO SOCIALISTA

	MEDIA ELECTORES	PP	REN.	NO REN.	PSOE	REN.	NO REN.
	RODRÍGUEZ ZAPATERO						
ABRIL 2010	3,14	3,73	3,75	3,66	2,55	2,18	3,13
JULIO 2010	3,21	3,77	3,79	3,67	2,64	2,19	3,15
OCTUBRE 2010	3,25	3,75	3,79	3,61	2,73	2,21	3,21
ENERO 2011	3,24	3,76	3,79	3,60	2,75	2,30	3,20
ABRIL 2011	3,29	3,78	3,81	3,64	2,81	2,33	3,29
JULIO 2011	3,28	3,81	3,83	3,67	2,81	2,46	3,36
	ALFREDO PÉREZ RUBALCABA						
JULIO 2011	2,92	3,53	3,56	3,30	2,35	1,99	2,95
ENERO 2012	3,09	3,46	3,50	3,20	2,36	2,23	2,86
ABRIL 2012	3,19	3,55	3,60	3,35	2,50	2,34	2,99
JULIO 2012	3,30	3,57	3,62	3,49	2,67	2,42	3,09
OCTUBRE 2012	3,34	3,63	3,66	3,58	2,73	2,44	3,19
ENERO 2013	3,39	3,61	3,67	3,54	2,91	2,61	3,30
ABRIL 2013	3,44	3,69	3,74	3,65	2,96	2,65	3,24
JULIO 2013	3,46	3,63	3,63	3,63	2,99	2,62	3,30
OCTUBRE 2013	3,49	3,70	3,74	3,66	3,06	2,70	3,35
ENERO 2014	3,49	3,66	3,70	3,64	3,11	2,66	3,41
ABRIL 2014	3,46	3,70	3,71	3,69	3,00	2,65	3,33
JULIO 2014	3,45	3,59	3,63	3,55	3,06	2,67	3,30
	PEDRO SÁNCHEZ						
OCTUBRE 2014	3,20	3,27	3,29	3,25	2,65	2,29	2,99
ENERO 2015	3,17	3,36	3,45	3,26	2,79	2,36	3,07
ABRIL 2015	3,18	3,31	3,39	3,23	2,70	2,36	3,08
JULIO 2015	3,16	3,43	3,49	3,34	2,64	2,31	3,02
OCTUBRE 2015	3,18	3,41	3,51	3,32	2,65	2,37	3,03

TABLA 18: VALORACIÓN LA ACTUACIÓN DEL PARTIDO POPULAR (GOBIERNO/OPOSICIÓN)

	MEDIA ELECTORES	PP	REN.	No REN.	PSOE	REN.	No REN.
	VALORACIÓN OPOSICIÓN						
ABRIL 2010	3,81	3,11	2,95	3,60	4,14	4,21	4,02
JULIO 2010	3,82	3,02	2,85	3,61	4,17	4,28	4,05
OCTUBRE 2010	3,71	2,96	2,85	3,38	4,04	4,18	3,91
ENERO 2011	3,68	2,89	2,79	3,41	4,00	4,16	3,84
ABRIL 2011	3,68	2,97	2,84	3,58	4,03	4,24	3,83
JULIO 2011	3,22	2,80	2,71	3,49	3,99	4,13	3,75
	VALORACIÓN GOBIERNO						
ABRIL 2012	3,53	2,52	2,36	3,16	4,10	4,12	4,03
JULIO 2012	3,70	2,84	2,48	3,42	4,13	4,19	4,03
OCTUBRE 2012	3,98	3,13	2,72	3,69	4,33	4,36	4,29
ENERO 2013	3,93	3,07	2,61	3,60	4,36	4,41	4,30
ABRIL 2013	4,00	3,22	2,69	3,64	4,35	4,32	4,38
JULIO 2013	4,02	3,25	2,66	3,72	4,41	4,43	4,39
OCTUBRE 2013	4,05	3,29	2,69	3,74	4,40	4,33	4,45
ENERO 2014	4,07	3,34	2,68	3,78	4,42	4,33	4,48
ABRIL 2014	4,00	3,12	2,52	3,70	4,39	4,46	4,33
JULIO 2014	3,99	3,07	2,51	3,63	4,36	4,28	4,42
OCTUBRE 2014	4,06	3,19	2,66	3,67	4,41	4,37	4,46
ENERO 2015	3,96	3,06	2,52	3,61	4,40	4,37	4,42
ABRIL 2015	3,84	2,93	2,40	3,45	4,22	4,14	4,31
JULIO 2015	3,81	2,86	2,46	3,40	4,21	4,18	4,25
OCTUBRE 2015	3,78	2,88	2,49	3,29	4,21	4,25	4,15

TABLA 19: VALORACIÓN LA ACTUACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA (GOBIERNO/OPOSICIÓN)

	MEDIA ELECTORES	PP	REN.	NO REN.	PSOE	REN.	NO REN.
	VALORACIÓN GOBIERNO						
ABRIL 2010	3,67	4,35	4,39	4,22	3,06	2,74	3,58
JULIO 2010	3,72	4,36	4,39	4,24	3,16	2,76	3,60
OCTUBRE 2010	3,77	4,35	4,39	4,21	3,25	2,74	3,71
ENERO 2011	3,79	4,38	4,45	4,00	3,36	3,00	3,71
ABRIL 2011	3,77	4,38	4,45	4,03	3,25	2,83	3,69
JULIO 2011	3,77	4,41	4,44	4,25	3,23	2,88	3,77
	VALORACIÓN OPOSICIÓN						
ABRIL 2012	3,66	4,00	4,05	3,77	3,05	2,87	3,59
JULIO 2012	3,76	3,90	3,94	3,82	3,23	3,00	3,61
OCTUBRE 2012	3,91	4,16	4,19	4,12	3,34	3,04	3,80
ENERO 2013	3,97	4,13	4,20	4,05	3,51	3,19	3,92
ABRIL 2013	4,03	4,17	4,22	4,14	3,58	3,19	3,93
JULIO 2013	4,01	4,06	4,08	4,06	3,57	3,25	3,85
OCTUBRE 2013	4,05	4,20	4,26	4,15	3,65	3,19	4,00
ENERO 2014	4,04	4,11	4,13	4,09	3,70	3,22	4,03
ABRIL 2014	3,99	4,14	4,09	4,19	3,53	3,18	3,86
JULIO 2014	4,02	4,05	4,09	4,01	3,73	3,35	3,97
OCTUBRE 2014	3,89	3,93	3,92	3,95	3,44	3,04	3,80
ENERO 2015	3,75	3,77	3,80	3,74	3,42	2,98	3,70
ABRIL 2015	3,70	3,76	3,75	3,77	3,26	2,92	3,63
JULIO 2015	3,64	3,79	3,86	3,70	3,14	2,81	3,53
OCTUBRE 2015	3,66	3,79	3,89	3,70	3,16	2,86	3,54

TABLA 20: AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA

	MEDIA ELECTORES	PP	REN.	NO REN.	PSOE	REN.	NO REN.
ABRIL 2010	4,71	6,63	6,84	5,99	3,66	3,47	3,98
JULIO 2010	4,72	6,58	6,76	5,86	3,82	3,59	4,10
OCTUBRE 2010	4,82	6,66	6,83	5,94	3,92	3,73	4,11
ENERO 2011	4,79	6,74	6,86	5,98	3,88	3,51	4,27
ABRIL 2011	4,75	6,48	6,65	5,50	3,92	3,55	4,32
JULIO 2011	4,75	6,79	6,89	6,00	3,79	3,54	4,21
PREELECTORAL 2011	4,86	6,87	7,00	6,07	3,83	3,47	4,14
POSTELECTORAL 2011	4,89	6,89	6,96	6,26	3,86	3,47	4,41
ENERO 2012	4,88	6,56	6,73	5,39	3,58	3,46	4,05
ABRIL 2012	4,74	6,58	6,77	5,73	3,54	3,48	3,72
JULIO 2012	4,69	6,45	6,89	5,62	3,62	3,49	3,86
OCTUBRE 2012	4,62	6,46	6,84	5,85	3,68	3,53	3,92
ENERO 2013	4,69	6,51	7,07	5,78	3,65	3,52	3,82
ABRIL 2013	4,57	6,29	6,96	5,70	3,68	3,55	3,81
JULIO 2013	4,67	6,37	7,09	5,73	3,65	3,55	3,73
OCTUBRE 2013	4,47	6,20	6,83	5,64	3,58	3,49	3,66
ENERO 2014	4,56	6,23	7,07	5,57	3,62	3,45	3,74
ABRIL 2014	4,54	6,37	7,06	5,62	3,56	3,38	3,74
JULIO 2014	4,57	6,47	7,17	5,64	3,69	3,75	3,66
OCTUBRE 2014	4,40	6,40	7,11	5,67	3,39	3,40	3,38
ENERO 2015	4,57	6,36	7,20	5,42	3,68	3,69	3,67
ABRIL 2015	4,58	6,39	7,18	5,61	3,68	3,64	3,73
JULIO 2015	4,64	6,60	7,15	5,80	3,62	3,65	3,60
OCTUBRE 2015	4,74	6,59	7,26	5,85	3,69	3,46	4,00
PRELECTORAL 2015	4,69	6,59	7,20	5,81	3,76	3,68	3,82
POSTELECTORAL 2015	4,59	6,59	7,06	5,68	3,61	3,57	3,65

TABLA 21: SIMPATÍA PARTIDISTA DE VOTANTES DEL PARTIDO POPULAR

	PP		PSOE		CIUDADANOS		UPyD		PODEMOS		NS NC		NINGÚN PARTIDO	
	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.
ABRIL 2010	89,4%	40,9%	0,5%	5,4%			0,9%	5,4%			2,8%	7,3%	5,9%	34,9%
JULIO 2010	84,1%	38%	1,5%	3,1%			0,4%	7%			2%	3,9%	11,5%	42,6%
OCTUBRE 2010	85,1%	32,8%	1,7%	2,6%			1,2%	17,2%			2,1%	5,1%	8,4%	40,5%
ENERO 2011	88,5%	43,5%	0,6%	2,4%			1,5%	5,9%			2,3%	4,7%	6,1%	38,8%
ABRIL 2011	83,4%	37,8%	0,4%	3,3%			1,3%	3,3%			1,8%	3,3%	12,6%	45,6%
JULIO 2011	86,7%	25,7%	1%	5,7%			1,4%	11,4%			1,6%	8,6%	8,6%	48,6%
ENERO 2012	82,2%	19%	1,2%	12,9%			0,9%	6,9%			1%	7,7%	0,9%	50,9%
ABRIL 2012	84,6%	24,4%	1,1%	8,9%			0,9%	5,2%			1,9%	5,9%	10,2%	50,4%
JULIO 2012	81,7%	23,6%	1,2%	7,5%			1%	5,1%			1,7%	4,4%	13,7%	54,3%
OCTUBRE 2012	86,5%	25,7%	2,5%	5%			0,8%	7,3%			1,9%	5%	7,3%	52,1%
ENERO 2013	86,4%	28%	1,4%	8%			0,6%	4,8%			2,2%	6,2%	7,7%	48,6%
ABRIL 2013	87,3%	28,7%	0,7%	7,8%			0,7%	5,5%			2,2%	4,9%	8%	49,1%
JULIO 2013	89%	23,3%	0,7%	8,3%			0,7%	8,8%			1,4%	4,3%	7,9%	51,3%
OCTUBRE 2013	87,3%	28,8%	2,4%	5,7%			1,2%	4,2%			2%	6%	7,2%	52,6%
ENERO 2014	86,7%	22,3%	0,8%	5%			0%	6,6%			2,4%	3,9%	9,3%	59,3%
ABRIL 2014	85,8%	27,8%	0,7%	3,8%			1%	9,3%			1,3%	1,9%	10,5%	52,7%
JULIO 2014	84,2%	20,7%	0,4%	4,1%	0,4%	2,3%	1,1%	6,0%	0%	6,4%	1,4%	6,4%	12,1%	47,7%
OCTUBRE 2014	86,3%	22,2%	0,8%	9,2%	0,8%	5,6%	0%	1,8%	0,8%	5,6%	0%	8,1%	10,6%	45,4%
ENERO 2015	89,3%	17,5%	0,3%	9,1%	1,4%	7,7%	0%	3,8%	0%	10,8%	1,7%	7,5%	6,6%	44,8%
ABRIL 2015	83,4%	19,1%	1%	8,4%	3,4%	29,4%	0,7%	1%	0,3%	5,2%	1%	3,5%	9,5%	29,4%
JULIO 2015	88,6%	22,7%	0,3%	5,9%	1,7%	26,2%	0,3%	0,4%	0%	8,6%	2,3%	3,5%	6,6%	28,9%
OCTUBRE 2015	88,3%	23,1%	0%	8,2%	4%	29,7%	0%	0,6%	0%	3,5%	0,6%	3,8%	6,5%	28,8%

TABLA 22: SIMPATÍA PARTIDISTA DE VOTANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA

	PP		PSOE		CIUDADANOS		UPYD		PODEMOS		IZQUIERDA UNIDA		NS NC		NINGÚN PARTIDO	
	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.	REN.	No REN.
ABRIL 2010	0,2%	7,6%	88%	42,6%			0,2%	2,4%			2,5%	7,9%	2,9%	5,7%	5%	30,2%
JULIO 2010	0,2%	5,7%	90,5%	38,2%			0%	2%			1,6%	8,2%	2,3%	3,5%	4,5%	37,5%
OCTUBRE 2010	0%	10,4%	91,7%	38,8%			0,5%	2,6%			2,9%	7,1%	2,6%	6,9%	1%	27,7%
ENERO 2011	0,5%	11,7%	92,3%	35,4%			0%	3,1%			1,8%	7,8%	1,8%	5,9%	2%	28,9%
ABRIL 2011	0%	11%	88,4%	33,9%			0%	5,5%			1,9%	7,4%	2,8%	5,7%	4,7%	32,5%
JULIO 2011	1,6%	15,2%	92%	33,1%			0,2%	4,3%			1,4%	9%	0,2%	4%	3,3%	29,7%
ENERO 2012	0,3%	4,0%	87,7%	48%			0,5%	1%			0,2%	9%	0,6%	2%	10,4%	34%
ABRIL 2012	1,2%	2,1%	89,2%	32,9%			0,2%	0,7%			2,4%	12,3%	0,7%	8,2%	6,1%	39%
JULIO 2012	0,6%	0,5%	85,8%	39,7%			0,3%	3%			2,7%	8,5%	1,5%	4%	7,8%	42,2%
OCTUBRE 2012	0,8%	2,6%	91,2%	42,5%			0,3%	2,1%			1,9%	9,4%	1,2%	2,5%	4,4%	36,9%
ENERO 2013	0,3%	1,3%	87,1%	36%			0%	1,7%			1%	12,7%	2,6%	9,2%	7,8%	34,3%
ABRIL 2013	0%	0,7%	88,4%	44,4%			0,8%	2,5%			1,2%	10,2%	3,9%	4,6%	4,2%	33,8%
JULIO 2013	0%	0,7%	90,9%	36,5%			0%	5,8%			1,7%	14,8%	0,8%	1,8%	6,5%	36,5%
OCTUBRE 2013	0%	1,3%	87,4%	39,7%			0,8%	3,5%			0,8%	11,9%	2,1%	4,2%	7,5%	38,1%
ENERO 2014	0%	0,9%	87,8%	37,3%			0%	5,3%			0%	10,7%	2,3%	1,8%	8,5%	41,7%
ABRIL 2014	0%	0,7%	88,4%	34,9%			0,4%	6,2%			1,4%	15,4%	1,1%	2,7%	8,3%	36,3%
JULIO 2014	0%	0,9%	82,9%	28,6%	0%	0,6%	0,5%	3,7%	0%	14,3%	1,5%	10,9%	1%	3,7%	14,1%	33,2%
OCTUBRE 2014	0%	1,1%	87,2%	30,5%	0%	0,7%	0,4%	1,4%	1,2%	25,9%	0,4%	2,5%	1,9%	6,4%	8,6%	29,1%
ENERO 2015	1%	0,6%	89%	27,2%	1%	2,7%	0%	1,5%	1,9%	30,2%	0%	3,3%	1%	4,5%	5,3%	27,5%
ABRIL 2015	0%	0%	87,1%	26,7%	0%	7,8%	0%	0,4%	0,4%	24,7%	1,4%	3,9%	1,4%	3,2%	8,9%	29,8%
JULIO 2015	0,3%	0,4%	90,3%	23,1%	0,9%	5,3%	0%	0,4%	0%	26%	0%	5,3%	1,2%	2,1%	7%	33,8%
OCTUBRE 2015	0%	0,8%	88,6%	28%	0,9%	11,2%	0,3%	0,8%	1,8%	20%	1,2%	4,4%	1,2%	2%	5,5%	29,6%

TABLA 23: EDAD

	PP RENOVADORES				PP No RENOVADORES				PSOE RENOVADORES				PSOE No RENOVADORES			
	18-30	31-44	45-60	+61	18-30	31-44	45-60	+61	18-30	31-44	45-60	+61	18-30	31-44	45-60	+61
ABRIL 2010	16%	29,8%	22,3%	31,9%	11,4%	33,6%	24,2%	30,9%	12%	30,2%	22,6%	35,2%	17,8%	35,3%	26%	20,8%
JULIO 2010	17,4%	30,9%	21%	30,7%	15,5%	27,1%	27,9%	29,5%	12,2%	24,4%	27,8%	35,7%	18,4%	37,7%	27%	16,9%
OCTUBRE 2010	14%	30,1%	21%	34,9%	14,7%	29,3%	21,6%	34,5%	11,7%	26%	25,8%	36,5%	16,8%	36,6%	25,8%	20,8%
ENERO 2011	14,7%	31%	22,5%	31,8%	12,9%	27,1%	18,8%	41,2%	12,2%	26,3%	26,8%	34,7%	20,2%	34,3%	28,5%	17%
ABRIL 2011	13,2%	26,7%	21,7%	38,3%	13,3%	40%	16,7%	30%	14,2%	26%	26,5%	33,3%	20,5%	35,1%	24,6%	19,8%
JULIO 2011	14,6%	28,5%	22%	34,9%	15,7%	31,4%	24,3%	28,6%	14,5%	24,3%	27,8%	33,3%	16,4%	39%	24,5%	20,1%
PRELECTORAL 2011	12,4%	29,6%	24,1%	33,9%	13,8%	29,9%	27%	29,2%	12,3%	25,1%	28,9%	33,7%	16,9%	31,9%	29,1%	22,1%
POSTELECTORAL 2011	10,6%	30,5%	22,2%	36,7%	21,1%	31%	20,4%	27,5%	11,6%	27,7%	29,1%	31,6%	18,8%	34,9%	30%	16,3%
ENERO 2012	15,1%	27,4%	27%	30,4%	13,8%	29,3%	31%	25,9%	12,8%	26,1%	28,5%	32,5%	17%	27%	32%	24%
ABRIL 2012	13,5%	25,4%	26,2%	34,9%	17,8%	32,6%	25,2%	24,4%	16,5%	23,8%	29%	30,7%	11,6%	28,8%	32,2%	27,4%
JULIO 2012	12,3%	29,2%	22,4%	36,1%	16,5%	25,2%	27,6%	30,7%	14,5%	27,7%	26,2%	31,6%	10,6%	33,2%	35,2%	21,1%
OCTUBRE 2012	11%	22,8%	25,1%	41,1%	19,9%	26,1%	28%	26,1%	13,8%	23,5%	28,7%	34%	18%	29,6%	28,3%	24%
ENERO 2013	12,8%	27,3%	17,6%	42,3%	17,4%	32,2%	23,5%	27%	12,3%	24,6%	28,2%	35%	19,1%	22,5%	27,5%	30,9%
ABRIL 2013	11,6%	24,7%	22,5%	41,1%	13,2%	30,2%	30,7%	25,9%	12%	23,9%	25,9%	38,2%	13%	27,1%	32,7%	27,1%
JULIO 2013	7,5%	23,3%	22,6%	46,6%	12,8%	36,4%	22,7%	28,1%	9,1%	25,1%	22,9%	42,9%	14,8%	29,6%	30%	25,6%
OCTUBRE 2013	12,7%	21,5%	17,9%	47,8%	17,7%	33,9%	24%	24,3%	14,6%	20,9%	22,2%	42,3%	14,4%	29,2%	29,8%	26,6%
ENERO 2014	9,3%	22,6%	23%	45,2%	13,6%	29,7%	29,4%	27,3%	11,7%	23,5%	30%	34,7%	14,4%	28,2%	31,7%	25,7%
ABRIL 2014	8,4%	19,3%	22,3%	50%	13,4%	29,7%	30%	26,8%	14,5%	21%	26,8%	37,7%	11%	30,8%	33,9%	24,3%
JULIO 2014	7,3%	17,9%	26,7%	48%	12,8%	33,8%	27,4%	25,9%	9,5%	19,6%	27,6%	43,2%	11,5%	26,7%	33,9%	28%
OCTUBRE 2014	11%	20,8%	22,7%	45,5%	13%	29,2%	28,5%	29,2%	9,3%	20,6%	27,6%	42,4%	16%	27%	30,9%	26,2%
ENERO 2015	4,2%	19%	23,5%	53,3%	10,5%	30,4%	29,7%	29,4%	9,1%	23,9%	29,7%	37,3%	14,2%	27,5%	31,4%	26,9%
ABRIL 2015	7,8%	20,3%	23,7%	48,1%	12%	29,1%	32,4%	26,5%	11,1%	18,6%	31,8%	38,6%	12,2%	31%	31%	25,9%
JULIO 2015	6,6%	18,8%	23,6%	51%	10,5%	30,9%	31,6%	27%	6,7%	20,3%	28,2%	44,8%	14,2%	32,4%	29,9%	23,5%
OCTUBRE 2015	5,2%	18,8%	23,5%	52,5%	10,8%	32,3%	29,1%	27,8%	5,2%	26,2%	25,2%	43,4%	14,8%	32%	29,6%	23,6%
POSTELECTORAL 2015	4,5%	20%	24,5%	51%	12,4%	37,2%	26,6%	23,8%	8%	19,9%	33,8%	38,3%	15,3%	34,5%	28,5%	21,6%

TABLA 24: SEXO

	PP		PSOE		PP RENOVADORES		PP No RENOVADORES		PSOE RENOVADORES		PSOE No RENOVADORES	
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER
ABRIL 2010	50,8%	49,2%	45,4%	54,6%	49,8%	50,2%	53,7%	46,3%	46,3%	53,7%	44,1%	55,9%
JULIO 2010	50,9%	49,1%	47,3%	52,7%	51,9%	48,1%	49,9%	50,1%	47,3%	52,7%	44,4%	55,6%
OCTUBRE 2010	54,2%	45,8%	45,1%	54,9%	54,7%	45,3%	52,6%	47,4%	43,8%	56,3%	46,3%	53,7%
ENERO 2011	51,6%	48,4%	47,4%	52,6%	52,6%	47,4%	45,9%	54,1%	45,6%	54,4%	49,1%	50,9%
ABRIL 2011	50,9%	49,1%	48,1%	51,9%	50,7%	49,3%	52,2%	47,8%	44,9%	55,1%	51,3%	48,7%
JULIO 2011	49%	51%	50,3%	49,7%	49,9%	50,1%	42,9%	57,1%	51,6%	48,4%	48,3%	51,7%
POSTELECTORAL 2011	49,7%	50,3%	46,7%	53,3%	48,9%	51,1%	57%	43%	45,8%	54,2%	48%	52%
ENERO 2012	48,7%	51,3%	45,1%	54,9%	49,3%	50,7%	44,8%	55,2%	45,3%	54,7%	44%	56%
ABRIL 2012	49,2%	50,8%	46,5%	53,5%	49%	51%	50,4%	49,6%	45,5%	54,5%	49,3%	50,7%
JULIO 2012	48,4%	51,6%	44,3%	55,7%	48%	52%	49,2%	50,8%	44%	56%	44,7%	55,3%
OCTUBRE 2012	49,5%	50,5%	43%	57%	52,7%	47,3 %	47,5%	52,5%	43,4%	56,6%	42,5%	57,5%
ENERO 2013	49,8%	50,2%	43,3%	56,7%	49,7%	50,3%	49,8%	50,2%	41,4%	58,6%	45,8%	54,2%
ABRIL 2013	49,1%	50,9%	46,4%	53,6%	49,1%	50,9%	49,1%	50,9%	47,9%	52,1%	45,1%	54,9%
JULIO 2013	50,8%	49,2%	46,5%	53,5%	45,5%	54,5%	54,8%	45,2%	46,3%	53,7%	46,6%	53,4%
OCTUBRE 2013	49%	51%	49,5%	50,5%	49,8%	50,2%	48,3%	51,7%	51,5%	48,5%	48,1%	51,9%
ENERO 2014	50,2%	49,8%	49,2%	50,8%	54,4%	45,6%	47,5%	52,5%	50,2%	49,8%	48,6%	51,4%
ABRIL 2014	48,6%	51,4%	48,2%	51,8%	48,3%	51,7%	48,9%	51,1%	46,7%	53,3%	49,7%	50,3%
JULIO 2014	49%	51%	45,1%	54,9%	52,4%	47,6%	45,5%	54,5%	48,7%	51,3%	42,9%	57,1%
OCTUBRE 2014	49,5%	50,5%	49,5%	50,5%	50,6%	48,6%	48,6%	51,4%	49,4%	50,6%	49,6%	50,4%
ENERO 2015	48,5%	51,5%	49,8%	50,2%	47,8%	52,2%	49,3%	50,7%	46,4%	53,6%	52%	48%
ABRIL 2015	51%	49%	46%	54%	50,5%	49,5%	51,5%	48,5%	44,6%	55,4%	47,5%	52,5%
JULIO 2015	49,3%	50,7%	47%	53%	52,7%	47,3%	44,5%	55,5%	47%	53%	47%	53%
OCTUBRE 2015	50,6%	49,4%	47%	53%	52,2%	47,8%	49,1%	50,9%	44%	56%	50,8%	49,2%
POSTELECTORAL 2015	49,1%	50,9%	47,5%	52,5%	48,2%	51,8%	50,8%	49,2%	44,1%	55,9%	51,6%	48,4%

TABLA 25: ESTATUS SOCIOECONÓMICO

	PP					PSOE				
	CLASES ALTA/MEDIA- ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBREROS CUALIFICADOS	OBREROS NO CUALIFICADO	CLASES ALTA/MEDI A-ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBREROS CUALIFICADOS	OBREROS NO CUALIFICADO
ABRIL 2010	16,3%	23,7%	23%	27,1%	9,9%	16,4%	20,4%	14,7%	32,7%	15,8%
JULIO 2010	17,6%	22,9%	18,7%	29,1%	11,6%	15,7%	19,8%	16,9%	32,4%	15,1%
OCTUBRE 2010	18,4%	19,9%	23,8%	26,9%	11%	14,3%	20%	13,8%	35,8%	16,2%
ENERO 2011	18%	21%	20,8%	30%	10,1%	16,6%	19,8%	13,7%	34,8%	15,2%
ABRIL 2011	17,6%	20,3%	24,4%	27,8%	9,8%	15,4%	20,9%	13,1%	35,1%	15,6%
JULIO 2011	18,5%	23,7%	21,5%	26,4%	9,9%	18,4%	17,5%	14%	35,5%	14,6%
POSTELECTORAL 2011	18,3%	22,6%	21,8%	24,4%	9,5%	15,4%	18%	14,2%	34%	16,4%
ENERO 2012	18,1%	20,9%	21,7%	23,6%	13,9%	15,8%	18,7%	14,7%	37,3%	11,2%
ABRIL 2012	17,1%	19,6%	23,3%	24,5%	9,8%	13%	18,9%	14,4%	35,1%	13,7%
JULIO 2012	17,2%	23%	19,6%	24,7%	14,5%	13,9%	20,7%	12,6%	32,6%	19,2%
OCTUBRE 2012	16,9%	22,6%	20,3%	26,5%	12,7%	14,3%	21,5%	12,3%	36,6%	14,3%
ENERO 2013	15,4%	24,1%	22,2%	25,5%	8,5%	15,6%	18,3%	13,9%	34,5%	16,1%
ABRIL 2013	17%	20,5%	21,5%	27,6%	11,9%	12,3%	20,3%	10,9%	39,6%	16,2%
JULIO 2013	18,9%	21,2%	20,6%	27,2%	10,8%	11,6%	18,5%	11%	37,8%	19,7%
OCTUBRE 2013	17,1%	26,5%	15,8%	27,7%	11,8%	12,9%	20,5%	12,%	37,9%	15,8%
ENERO 2014	16,7%	24,6%	18,4%	28,1%	10,3%	16,7%	20,1%	10%	36,1%	15,2%
ABRIL 2014	16,3%	24,5%	19,9%	26,1%	10,3%	15,1%	20,6%	9%	35,6%	18,5%
JULIO 2014	20%	23,6%	16,9%	26,3%	10,6%	14,6%	23,4%	10,6%	32,6%	16,1%
OCTUBRE 2014	17,1%	25,2%	18,6%	26,5%	10,4%	13,4%	21,9%	9,6%	35,4%	17,4%
ENERO 2015	19,3%	22,6%	18,4%	25,7%	11,5%	15,9%	24,4%	11,1%	35,9%	13,7%
ABRIL 2015	23,8%	21,2%	19,4%	23,8%	9,9%	15,7%	19,3%	10,5%	36,8%	16,6%
JULIO 2015	18,1%	24,5%	20,9%	22,4%	11,5%	17,5%	18%	12,3%	35%	15,4%
OCTUBRE 2015	18,9%	24,4%	20,6%	21,3%	12,2%	13,7%	24,2%	7,3%	36,5%	16,3%
POSTELECTORAL 2015	19,2%	21,4%	20,3%	25,2%	10,9%	16,6%	20%	11,2%	31,5%	18,8%

TABLA 26: ESTATUS SOCIOECONÓMICO (VOTANTES PARTIDO POPULAR)

	PP RENOVADORES					PP NO RENOVADORES				
	CLASES ALTA/MEDIA- ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBROS CUALIFICADOS	OBROS NO CUALIFICADO	CLASES ALTA/MEDI A-ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBROS CUALIFICADOS	OBROS NO CUALIFICADO
ABRIL 2010	16,5%	22,1%	22,8%	28,5%	10,1%	15,5%	28,4%	23,6%	23%	9,5%
JULIO 2010	17,6%	21,2%	20,8%	28,9%	11,5%	17,7%	29%	11,3%	29,8%	12,1%
OCTUBRE 2010	17,9%	20,1%	23,8%	26,8%	11,4%	20,2%	19,3%	23,7%	27,2%	9,6%
ENERO 2011	17,7%	19,7%	20,4%	31,3%	10,9%	19,5%	28%	23,2%	23,2%	6,1%
ABRIL 2011	17%	19,7%	25,2%	27,7%	10,4%	20,7%	23%	20,7%	28,7%	6,9%
JULIO 2011	18%	24,3%	22%	25,6%	10,1%	22,1%	19,1%	17,6%	32,4%	6,9%
POSTELECTORAL 2011	18,1%	22,4%	22,4%	24,5%	9%	20,4%	24,6%	16,2%	23,9%	13,4%
ENERO 2012	18,1%	21,4%	22,6%	23,5%	12,3%	18,1%	18,1%	16,4%	24,1%	23,3%
ABRIL 2012	15%	21,6%	24,9%	22,8%	10,2%	25,2%	11,9%	17%	31,1%	8,1%
JULIO 2012	18,6%	24,3%	20,2%	21,7%	14,2%	15%	20,9%	18,5%	29,5%	15%
OCTUBRE 2012	16,6%	22%	22,5%	24,2%	13,5%	17,2%	23,4%	17,2%	29,5%	11,5%
ENERO 2013	13,9%	25,3%	25,6%	25%	8,5%	17%	22,8%	18,3%	26%	14,1%
ABRIL 2013	16,4%	20,4%	25,1%	24,4%	12,7%	15,8%	24,3%	12,3%	33,5%	13,4%
JULIO 2013	18,5%	22,6%	24%	23,3%	9,6%	19,3%	20,1%	17,9%	30,2%	11,8%
OCTUBRE 2013	15,5%	27,5%	17,9%	26,7%	10,8%	18,3%	25,8%	14,1%	28,5%	12,6%
ENERO 2014	15,7%	24,2%	22,2%	28,2%	7,7%	17,3%	24,9%	16%	28,1%	12,1%
ABRIL 2014	16,6%	25%	24%	24,7%	6,4%	16%	24%	16%	27,5%	14,1%
JULIO 2014	17,2%	20,9%	21,2%	26,4%	11%	22,9%	26,3%	12,4%	26,3%	10,2%
OCTUBRE 2014	17,3%	25,1%	21,6%	25,5%	8,2%	16,9%	25,4%	15,8%	27,5%	12,3%
ENERO 2015	19%	20,8%	21,8%	25,6%	10,7%	19,9%	24,5%	15%	25,9%	12,2%
ABRIL 2015	22,7%	21,4%	21,7%	24,7%	8,1%	24,9%	21%	17,2%	23%	11,7%
JULIO 2015	15,7%	22,2%	26,5%	21,9%	10,8%	21,5%	27,7%	13,3%	23%	12,5%
OCTUBRE 2015	15,7%	24,7%	23,8%	20,4%	13,3%	22,2%	24,1%	17,4%	22,2%	11,1%
POSTELECTORAL 2015	19,6%	19,5%	23%	24,1%	11,1%	18,5%	24,9%	15,3%	27%	10,5%

TABLA 27: ESTATUS SOCIOECONÓMICO (VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA)

	PSOE RENOVADORES					PSOE No RENOVADORES				
	CLASES ALTA/MEDIA- ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBROS CUALIFICADOS	OBROS NO CUALIFICADO	CLASES ALTA/MEDI A-ALTA	NUEVAS CLASES MEDIAS	VIEJAS CLASES MEDIAS	OBROS CUALIFICADOS	OBROS NO CUALIFICADO
ABRIL 2010	15,1%	18,6%	15,1%	33,5%	17,8%	18,5%	23,4%	14,2%	31,4%	12,6%
JULIO 2010	16,2%	18,2%	15,9%	34,4%	15,2%	15,2%	21,6%	18%	30,2%	15%
OCTUBRE 2010	13,5%	17,2%	15,1%	34,2%	19,9%	15%	22,5%	12,6%	37,2%	12,8%
ENERO 2011	16%	18,3%	11,1%	37,6%	16,9%	17,1%	21,2%	16,2%	32%	13,5%
ABRIL 2011	15,1%	18,4%	13,9%	36,4%	16,3%	15,7%	23,4%	12,3%	33,7%	14,9%
JULIO 2011	17,6%	17,8%	15,4%	36,9%	12,4%	19,7%	17,2%	11,8%	33,1%	18,2%
POSTELECTORAL 2011	13,4%	18,2%	15,6%	35,3%	15,5%	18%	17,7%	12,2%	32,3%	17,6%
ENERO 2012	14,4%	18,1%	15,2%	38,1%	11,2%	21%	21%	13%	34%	11%
ABRIL 2012	12,3%	18,9%	13,4%	36,6%	14,4%	15,1%	19,2%	17,1%	30,8%	11,6%
JULIO 2012	12,7%	21,1%	10,5%	31,9%	23,2%	16,1%	20,1%	16,1%	33,7%	12,6%
OCTUBRE 2012	12,4%	21,8%	12,4%	35,9%	16,9%	17,2%	21%	12%	37,8%	10,3%
ENERO 2013	12%	18,1%	15,2%	35,9%	18,1%	20,3%	18,6%	12,3%	32,6%	13,6%
ABRIL 2013	8,5%	15,8%	9,3%	46,3%	19,3%	17,5%	20,7%	18,7%	30,2%	11,2%
JULIO 2013	9,1%	14,7%	13,9%	38,1%	22,5%	13,7%	21,7%	8,7%	37,5%	17,3%
OCTUBRE 2013	12,1%	18,4%	12,1%	40,2%	17,2%	13,5%	22,1%	11,9%	36,2%	14,7%
ENERO 2014	13,1%	20,2%	15,5%	33,8%	15%	19,1%	20,1%	6,3%	37,6%	15,4%
ABRIL 2014	11,2%	15,9%	8,3%	42%	21%	18,8%	25%	9,6%	29,5%	16,1%
JULIO 2014	9,5%	18,1%	10,6%	36,7%	23,1%	17,7%	26,7%	10,6%	30,1%	11,8%
OCTUBRE 2014	10,1%	16,3%	14,4%	39,3%	18,7%	16,3%	27%	5,3%	31,9%	16,3%
ENERO 2015	11%	24,9%	8,6%	35,9%	17,2%	19%	24,2%	12,7%	30,2%	11,5%
ABRIL 2015	11,1%	17,1%	10,4%	42,1%	17,9%	20,8%	21,6%	10,6%	31%	15,3%
JULIO 2015	12,7%	18,5%	10,6%	39,4%	17,6%	23,1%	17,4%	14,2%	29,9%	12,8%
OCTUBRE 2015	12,3%	20,3%	7,7%	39,1%	18,5%	15,6%	29,2%	6,8%	33,2%	13,6%
POSTELECTORAL 2015	12,2%	17%	12,2%	36,9%	20,3%	21,8%	23,5%	10,1%	25,1%	16,9%

TABLA 28: RECHAZO (0) A PARTIDOS POLÍTICOS

	PP	PSOE	IU	UPyD	PODEMOS	CIUDADANOS
JULIO 2010	41,30%	35,60%	49,40%	48,30%		
ENERO 2011	39,60%	37,50%	50,80%	52,10%		
ABRIL 2011	35,90%	32,90%	45,00%	46,40%		
JULIO 2011	38,80%	32,10%	46,20%	46%		
PREELECTORAL 2011	36,50%	39,70%	54,80%	55,80%		
POSTELECTORAL 2011	31,60%	25,50%	39,20%	38,30%		
JULIO 2012	46,50%	31,60%	41,50%	45%		
JULIO 2013	55,60%	40,90%	44,60%	47,80%		
ABRIL 2014	56,50%	39,70%	45,30%	50%		
JULIO 2014	59,30%	41,90%	45,20%	52,40%		
OCTUBRE 2014	60,20%	42,10%	48,70%	57,90%	41,70%	55,30%
ENERO 2015	60,60%	40,50%	45,90%	54,30%	41,80%	51,10%
ABRIL 2015	57,60%	39,90%	48,10%	60,70%	48%	41,50%
JULIO 2015	56,40%	35,50%	50,10%	64,50%	50,60%	43,80%
OCTUBRE 2015	52,10%	36,10%	50,90%	63,90%	52,10%	40,20%
PREELECTORAL 2015	55,40%	40,4%	55,30%	71,50%	50,40%	42,5%

TABLA 29: PROBABILIDAD DE VOTAR A ESTOS PARTIDOS POLÍTICOS (MEDIAS) 0=NUNCA 10=SIEMPRE

	PP	PSOE	IU	UPyD	PODEMOS	CIUDADANOS
JULIO 2010	3,08 (3,492)	3,54 (3,629)	1,84 (2,630)	1,64 (2,466)		
ENERO 2011	3,36 (3,600)	3,44 (3,541)	1,87 (2,627)	1,48 (2,301)		
ABRIL 2011	3,47 (3,53)	3,66 (3,526)	2,12 (2,712)	1,67 (2,427)		
JULIO 2011	3,49 (3,686)	3,91 (3,655)	2,02 (2,717)	1,79 (2,472)		
PREELECTORAL 2011	3,43 (3,689)	4,02 (3,988)	1,77 (2,747)	1,48 (2,502)		
POSTELECTORAL 2011	4,10 (3,832)	4,06 (3,462)	2,52 (2,981)	2,31 (2,766)		
JULIO 2012	2,87 (3,521)	3,33 (3,268)	2,38 (2,848)	1,94 (2,612)		
JULIO 2013	2,23 (3,271)	2,70 (3,082)	2,38 (2,936)	1,88 (2,570)		
ABRIL 2014	2,05 (3,139)	2,57 (2,979)	2,16 (2,752)	1,59 (2,398)		
JULIO 2014	2,01 (3,109)	2,58 (2,924)	2,36 (2,843)	1,62 (2,391)		
OCTUBRE 2014	2,00 (3,142)	2,82 (3,188)	2,13 (2,787)	1,43 (2,320)	3,06 (3,497)	1,42 (2,502)
ENERO 2015	1,97 (3,124)	2,70 (2,971)	2,19 (2,706)	1,49 (2,249)	3,07 (3,451)	1,67 (2,551)
ABRIL 2015	2,16 (3,186)	2,81 (3,046)	2,06 (2,610)	1,15 (1,950)	2,44 (3,062)	2,60 (2,915)
JULIO 2015	2,66 (3,566)	3,36 (3,171)	2,08 (2,682)	0,99 (1,901)	2,36 (3,114)	2,49 (2,812)
OCTUBRE 2015	2,62 (3,464)	3,25 (3,234)	2,00 (2,727)	1,04 (1,964)	2,17 (3,001)	2,87 (3,103)
PREELECTORAL 2015	2,61 (3,670)	3,14 (3,413)	1,87 (2,749)	0,72 (1,665)	2,47 (3,266)	2,96 (3,289)

* ERROR TÍPICO ENTRE PARÉNTESIS.

**TABLA 30: PROBABILIDAD DE VOTAR A ESTOS PARTIDOS POLÍTICOS (MEDIAS) 0=NUNCA 10=SIEMPRE
POR TIPO DE VOTANTE *ERROR TÍPICO ENTRE PARÉNTESIS**

JULIO 2010	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	7,20 (2,552)	7,93 (1,993)	4,46 (2,551)	1,35 (2,181)	0,71 (1,529)	2,12 (2,563)
PSOE	0,99 (1,740)	0,86 (1,635)	1,48 (2,012)	6,63 (3,200)	8,64 (1,695)	4,25 (2,923)
IU	0,67 (1,547)	0,60 (1,405)	0,94 (1,970)	2,48 (2,712)	2,58 (2,689)	2,36 (2,737)
UPyD	1,98 (2,645)	1,86 (2,509)	2,45 (3,078)	1,43 (2,131)	1,30 (2,056)	1,58 (2,209)

ENERO 2011	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	7,64 (2,478)	8,18 (1,966)	4,33 (2,708)	1,87 (2,607)	0,95 (1,735)	2,82 (2,989)
PSOE	0,83 (1,690)	0,71 (1,523)	1,55 (2,352)	6,08 (3,280)	8,18 (2,012)	3,91 (2,905)
IU	0,61 (1,552)	0,61 (1,551)	0,66 (1,564)	2,44 (2,744)	2,46 (2,710)	2,42 (2,782)
UPyD	1,82 (2,418)	1,72 (2,351)	2,41 (2,740)	1,44 (2,222)	1,10 (1,886)	1,77 (2,469)

ABRIL 2011	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	7,49 (2,288)	8,00 (1,914)	4,72 (2,193)	1,85 (2,648)	0,85 (1,504)	2,92 (3,103)
PSOE	1,26 (1,933)	1,09 (1,760)	2,19 (2,491)	6,42 (3,192)	8,42 (1,879)	4,27 (2,899)
IU	0,79 (1,580)	0,71 (1,463)	1,23 (2,057)	2,72 (2,743)	2,83 (2,715)	2,59 (2,771)
UPyD	1,88 (2,441)	1,78 (2,383)	2,47 (2,797)	1,65 (2,442)	1,26 (2,018)	2,08 (2,787)

JULIO 2011	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	8,00 (2,173)	8,39 (1,752)	4,95 (2,686)	1,79 (2,628)	0,91 (1,751)	3,25 (3,158)
PSOE	1,19 (1,874)	1,07 (1,751)	2,08 (2,479)	6,88 (3,091)	8,63 (1,702)	3,96 (2,655)
IU	0,61 (1,322)	0,55 (1,265)	1,05 (1,671)	2,59 (2,800)	2,58 (2,760)	2,61 (2,837)
UPyD	2,24 (2,617)	2,17 (2,537)	2,78 (3,160)	1,58 (2,273)	1,31 (2,053)	2,04 (2,546)

PREELECTORAL 2011	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	8,55 (2,131)	9,01 (1,502)	5,48 (2,996)	2,30 (3,137)	0,81 (1,700)	3,59 (3,499)
PSOE	0,87 (1,771)	0,73 (1,581)	1,80 (2,528)	6,36 (3,460)	8,99 (1,572)	4,08 (3,005)
IU	0,51 (1,345)	0,44 (1,218)	0,98 (1,927)	2,33 (2,885)	2,10 (2,662)	2,52 (3,051)
UPyD	1,58 (2,518)	1,40 (2,302)	2,75 (3,407)	1,42 (2,410)	1,03 (2,004)	1,76 (2,667)

POSTELECTORAL 2011	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	8,54 (1,737)	8,69 (1,554)	7,09 (2,571)	2,28 (2,874)	1,27 (2,003)	3,66 (3,280)
PSOE	1,69 (2,159)	1,61 (2,098)	2,39 (2,581)	7,10 (2,726)	8,56 (1,646)	5,08 (2,630)
IU	0,75 (1,535)	0,66 (1,379)	1,54 (2,445)	3,27 (2,911)	3,34 (2,814)	3,17 (3,039)
UPyD	2,58 (2,716)	2,49 (2,659)	3,43 (3,091)	2,21 (2,657)	1,95 (2,465)	2,56 (2,866)

JULIO 2012	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	6,92 (2,962)	8,42 (1,750)	4,40 (2,879)	0,79 (1,569)	0,70 (1,512)	0,94 (1,659)
PSOE	1,84 (2,259)	1,37 (1,903)	2,62 (2,580)	7,08 (2,706)	8,29 (1,972)	4,86 (2,467)
IU	0,91 (1,775)	0,62 (1,271)	1,41 (2,323)	3,40 (2,802)	3,43 (2,816)	3,33 (2,786)
UPyD	2,08 (2,555)	1,92 (2,349)	2,35 (2,857)	2,00 (2,552)	1,82 (2,421)	2,30 (2,739)

JULIO 2013	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	5,78 (3,387)	8,36 (1,628)	3,56 (2,900)	0,58 (1,371)	0,45 (1,231)	0,69 (1,473)
PSOE	1,65 (2,228)	1,24 (1,979)	2,00 (2,367)	6,01 (3,049)	8,01 (2,091)	4,30 (2,676)
IU	0,85 (1,669)	0,47 (1,544)	1,17 (1,903)	3,56 (2,898)	3,26 (2,977)	3,82 (2,808)
UPyD	2,25 (2,620)	1,76 (2,314)	2,66 (2,791)	1,92 (2,432)	1,53 (2,245)	2,26 (2,539)

ABRIL 2014	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	5,52 (3,489)	7,95 (2,097)	3,22 (2,942)	0,62 (1,587)	0,47 (1,514)	0,76 (1,643)
PSOE	1,60 (2,160)	1,27 (1,921)	1,91 (2,333)	5,54 (3,151)	7,18 (2,742)	3,99 (2,697)
IU	0,91 (1,839)	0,58 (1,410)	1,22 (2,124)	3,25 (2,858)	3,11 (2,849)	3,38 (2,865)
UPyD	2,00 (2,561)	1,71 (2,277)	2,28 (2,779)	1,79 (2,508)	1,48 (2,311)	2,08 (2,652)

JULIO 2014	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	5,76 (3,358)	7,96 (2,038)	3,37 (2,851)	0,57 (1,443)	0,42 (1,197)	0,66 (1,572)
PSOE	1,80 (2,224)	1,50 (2,062)	2,11 (2,351)	5,26 (3,104)	7,58 (2,040)	3,78 (2,745)
IU	0,88 (1,727)	0,57 (1,346)	1,22 (2,014)	3,31 (2,767)	2,89 (2,732)	3,57 (2,761)
UPyD	2,00 (2,515)	1,65 (2,287)	2,38 (2,695)	1,62 (2,256)	1,17 (1,816)	1,90 (2,450)

OCTUBRE 2014	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	5,81 (3,430)	8,18 (1,876)	3,56 (3,032)	0,72 (1,618)	0,58 (1,506)	0,72 (1,618)
PSOE	2,03 (2,566)	1,64 (2,299)	2,41 (2,746)	5,68 (3,318)	7,88 (2,013)	3,69 (3,000)
IU	0,78 (1,712)	0,46 (1,155)	1,09 (2,065)	2,77 (2,759)	2,66 (2,816)	2,86 (2,709)
UPyD	1,85 (2,435)	1,53 (2,258)	2,16 (2,559)	1,31 (2,141)	1,18 (2,078)	1,42 (2,193)
PODEMOS	1,31 (2,609)	0,47 (1,356)	2,09 (3,193)	4,02 (3,587)	2,41 (2,994)	5,42 (3,475)
CIUDADANOS	1,58 (2,633)	1,28 (2,362)	1,89 (2,854)	1,28 (2,348)	1,03 (2,079)	1,49 (2,552)

ENERO 2015	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	5,76 (3,413)	8,13 (1,935)	3,21 (2,761)	0,55 (1,453)	0,58 (1,537)	0,53 (1,399)
PSOE	2,20 (2,445)	1,72 (2,291)	2,72 (2,501)	5,30 (3,208)	7,50 (2,344)	3,86 (2,861)
IU	0,95 (1,770)	0,55 (1,266)	1,37 (2,100)	2,94 (2,717)	3,20 (2,847)	2,76 (2,618)
UPyD	1,77 (2,333)	1,36 (2,051)	2,21 (2,532)	1,61 (2,236)	1,58 (2,280)	1,62 (2,210)
PODEMOS	1,38 (2,654)	0,42 (1,238)	2,44 (3,314)	4,11 (3,517)	2,35 (2,703)	5,23 (3,517)

CIUDADANOS	1,83 (2,701)	1,28 (2,259)	2,43 (3,007)	1,72 (2,465)	1,60 (2,356)	1,80 (2,533)
-------------------	--------------	-----------------	--------------	--------------	-----------------	-----------------

ABRIL 2015	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	5,88 (3,277)	8,22 (1,804)	3,61 (2,743)	0,62 (1,490)	0,60 (1,458)	0,64 (1,528)
PSOE	2,02 (3,170)	1,73 (2,389)	2,30 (2,398)	5,61 (3,170)	7,42 (2,261)	3,59 (2,800)
IU	0,86 (1,651)	0,60 (1,370)	1,12 (1,851)	2,63 (2,681)	2,62 (2,696)	2,65 (2,669)
UPyD	1,31 (1,950)	1,10 (1,855)	1,51 (2,022)	1,03 (1,776)	1,04 (1,805)	1,02 (1,747)
PODEMOS	0,97 (2,161)	0,34 (1,152)	1,57 (2,680)	2,99 (3,088)	2,00 (2,545)	4,09 (3,264)
CIUDADANOS	3,50 (3,176)	2,50 (2,869)	4,46 (3,165)	2,30 (2,699)	1,74 (2,386)	2,93 (2,890)

JULIO 2015	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	6,49 (3,289)	8,40 (1,779)	3,75 (3,011)	0,79 (1,749)	0,74 (1,675)	0,86 (1,835)
PSOE	2,21 (2,441)	1,89 (2,305)	2,65 (2,564)	5,91 (2,991)	7,67 (2,044)	3,82 (2,564)
IU	0,66 (1,490)	0,48 (1,233)	0,91 (1,765)	2,61 (2,650)	2,60 (2,579)	2,61 (2,737)
UPyD	1,03 (1,838)	0,98 (1,805)	1,10 (1,885)	1,03 (1,965)	1,05 (1,991)	1,01 (1,938)
PODEMOS	0,71 (1,881)	0,27 (1,017)	1,31 (2,530)	3,07 (3,198)	2,12 (2,652)	4,15 (3,417)
CIUDADANOS	3,50 (2,987)	2,86 (2,722)	4,36 (3,121)	2,19 (2,598)	1,93 (2,446)	2,48 (2,764)

OCTUBRE 2015	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	6,62 (3,110)	8,51 (1,742)	4,63 (2,991)	0,83 (1,858)	0,63 (1,497)	1,09 (2,226)
PSOE	2,16 (2,527)	1,53 (2,199)	2,82 (2,682)	6,38 (2,964)	8,04 (1,829)	4,17 (2,739)
IU	0,60 (1,358)	0,36 (1,042)	0,86 (1,590)	2,86 (2,812)	2,89 (2,774)	2,83 (2,866)
UPyD	1,15 (2,047)	0,82 (1,749)	1,50 (2,275)	0,91 (1,809)	0,74 (1,600)	1,12 (2,029)
PODEMOS	0,56 (1,545)	0,21 (0,862)	0,93 (1,970)	2,82 (3,148)	2,07 (2,672)	3,79 (3,450)
CIUDADANOS	4,11 (3,179)	2,99 (2,955)	5,32 (2,965)	2,55 (2,931)	1,97 (2,635)	3,30 (3,123)

PREELECTORAL 2015	VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	6,78 (3,475)	9,02 (1,576)	4,01 (3,173)	0,073 (1,792)	0,54 (1,472)	0,89 (2,019)
PSOE	1,72 (2,566)	1,14 (2,115)	2,43 (2,870)	6,31 (3,241)	8,58 (1,743)	4,28 (2,906)
IU	0,053 (1,415)	0,28 (0,941)	0,85 (1,784)	2,49 (2,849)	2,21 (2,741)	2,74 (2,918)
UPyD	0,68 (1,598)	0,50 (1,374)	0,91 (1,839)	0,71 (1,604)	0,59 (1,499)	0,82 (1,684)
PODEMOS	4,01 (3,441)	0,31 (1,160)	1,37 (2,570)	2,79 (3,165)	1,85 (2,544)	3,61 (3,419)
CIUDADANOS	0,79 (1,998)	2,83 (2,989)	5,43 (3,415)	3,29 (3,406)	2,07 (2,685)	4,36 (3,608)

TABLA 31: POSICIÓN OTORGADA POR LOS VOTANTES A LOS DIFERENTES PARTIDOS *ERROR TÍPICO ENTRE PARÉNTESIS

JULIO 2010		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	7,78 (1,595)	7,09 (1,432)	7,16 (1,421)	6,80 (1,441)	8,14 (1,504)	8,40 (1,522)	7,90 (1,449)
PSOE	4,17 (1,586)	3,51 (1,592)	3,41 (1,584)	3,89 (1,575)	4,18 (1,239)	4,01 (1,106)	4,33 (1,338)
IU	2,60 (1,415)	2,13 (1,247)	2,15 (1,270)	2,06 (1,165)	2,61 (1,341)	2,41 (1,168)	2,78 (1,455)
UPyD	5,21 (1,866)	4,58 (1,451)	4,46 (1,426)	4,98 (1,477)	5,26 (1,716)	5,36 (1,822)	5,17 (1,621)

ABRIL 2011		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	NO REN.
PP	7,70 (1,584)	7,22 (1,358)	7,26 (1,324)	7,03 (1,512)	8,03 (1,564)	8,39 (1,430)	7,64 (1,611)
PSOE	4,15 (1,620)	3,61 (1,607)	3,53 (1,597)	4,04 (1,598)	4,15 (1,402)	3,95 (1,293)	4,37 (1,483)
IU	2,48 (1,380)	2,03 (1,118)	2,02 (1,120)	2,09 (1,116)	2,54 (1,380)	2,48 (1,403)	2,59 (1,354)
UPyD	5,12 (1,760)	4,53 (1,302)	4,54 (1,308)	4,45 (1,284)	5,33 (1,647)	5,52 (1,710)	5,11 (1,554)

JULIO 2011		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	7,95 (1,530)	7,41 (1,385)	7,42 (1,386)	7,31 (1,386)	8,24 (1,445)	8,50 (1,331)	7,81 (1,520)
PSOE	4,19 (1,539)	3,67 (1,454)	3,62 (1,471)	4,12 (1,231)	4,16 (1,342)	3,99 (1,214)	4,43 (1,494)
IU	2,54 (1,372)	2,13 (1,293)	2,09 (1,260)	2,48 (1,502)	2,53 (1,325)	2,45 (1,342)	2,66 (1,288)
UPyD	5,23 (1,715)	4,69 (1,310)	4,65 (1,316)	4,97 (1,241)	5,27 (1,700)	5,29 (1,786)	5,25 (1,557)

PRELECTORAL 2011		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	7,89 (1,545)	7,48 (1,307)	7,44 (1,304)	7,82 (1,295)	8,11 (1,512)	8,28 (1,538)	7,86 (1,443)
PSOE	4,14 (1,555)	3,61 (1,367)	3,57 (1,347)	4,00 (1,486)	4,09 (1,373)	3,89 (1,319)	4,36 (1,400)
IU	2,47 (1,365)	2,04 (1,090)	2,01 (1,071)	2,35 (1,212)	2,44 (1,294)	2,36 (1,319)	2,55 (1,253)
UPyD	5,16 (1,784)	4,62 (1,376)	4,60 (1,369)	4,73 (1,449)	5,16 (1,810)	5,30 (1,883)	4,98 (1,697)

ABRIL 2012		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,00 (1,534)	7,39 (1,273)	7,41 (1,234)	7,31 (1,273)	8,35 (1,528)	8,36 (1,554)	8,33 (1,453)
PSOE	4,15 (1,532)	3,58 (1,298)	3,54 (1,324)	3,76 (1,170)	3,92 (1,239)	3,80 (1,149)	4,28 (1,433)
IU	2,41 (1,343)	2,01 (1,248)	2,00 (1,234)	2,05 (1,312)	2,29 (1,116)	2,21 (1,128)	2,56 (1,042)
UPyD	5,23 (1,882)	4,55 (1,395)	4,51 (1,428)	4,73 (1,210)	5,25 (1,941)	5,25 (1,897)	5,24 (2,070)

JULIO 2012		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,01 (1,591)	7,35 (1,439)	7,40 (1,337)	7,27 (1,602)	8,41 (1,473)	8,39 (1,484)	8,45 (1,456)
PSOE	4,25 (1,673)	3,63 (1,480)	3,50 (1,467)	3,86 (1,480)	4,16 (1,221)	3,94 (1,221)	4,53 (1,346)
IU	2,57 (1,445)	2,11 (1,273)	2,02 (1,268)	2,29 (1,266)	2,45 (1,281)	2,36 (1,212)	2,61 (1,383)
UPyD	5,21 (1,805)	4,50 (1,383)	4,42 (1,385)	4,68 (1,366)	5,09 (1,714)	5,04 (1,755)	5,16 (1,654)

JULIO 2013		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,17 (1,566)	7,36 (1,404)	7,27 (1,295)	7,44 (1,491)	8,65 (1,347)	8,60 (1,324)	8,69 (1,368)
PSOE	4,42 (1,691)	3,80 (1,490)	3,57 (1,363)	4,01 (1,565)	4,29 (1,407)	3,92 (1,206)	4,62 (1,493)
IU	2,67 (1,457)	2,21 (1,297)	1,94 (1,168)	2,43 (1,359)	2,62 (1,288)	2,40 (1,200)	2,82 (1,333)
UPyD	5,25 (1,840)	4,58 (1,408)	4,46 (1,517)	4,67 (1,309)	5,26 (1,580)	5,31 (1,586)	5,23 (1,579)

ABRIL 2014		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,22 (1,713)	7,47 (1,549)	7,49 (1,214)	7,45 (1,848)	8,47 (1,667)	8,52 (1,697)	8,44 (1,650)
PSOE	4,63 (1,677)	3,93 (1,423)	3,71 (1,387)	4,16 (1,428)	4,55 (1,391)	4,12 (1,186)	4,80 (1,440)
IU	2,65 (1,375)	2,07 (1,166)	1,88 (1,071)	2,25 (1,231)	2,72 (1,291)	2,42 (1,174)	2,87 (1,324)
UPyD	5,39 (1,951)	4,52 (1,579)	4,39 (1,542)	4,65 (1,613)	5,41 (1,756)	5,09 (1,760)	5,57 (1,736)

JULIO 2014		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,13 (1,701)	7,39 (1,374)	7,38 (1,276)	7,40 (1,476)	8,49 (1,704)	8,60 (1,677)	8,39 (1,643)
PSOE	4,39 (1,684)	3,78 (1,483)	3,51 (1,434)	4,07 (1,483)	4,20 (1,362)	3,85 (1,232)	4,53 (1,397)
IU	2,56 (1,416)	2,05 (1,222)	1,89 (1,166)	2,22 (1,260)	2,46 (1,294)	2,26 (1,220)	2,64 (1,331)
UPyD	5,27 (1,869)	4,58 (1,401)	4,43 (1,470)	4,75 (1,304)	5,17 (1,743)	5,17 (1,692)	5,18 (1,787)

ENERO 2015		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,17 (1,732)	7,53 (1,585)	7,49 (1,492)	7,57 (1,680)	8,48 (1,701)	8,54 (1,563)	8,45 (1,789)
PSOE	4,62 (1,630)	3,96 (1,344)	3,78 (1,285)	4,14 (1,381)	4,47 (1,429)	3,87 (1,187)	4,88 (1,437)
IU	2,62 (1,320)	2,06 (1,150)	1,95 (1,102)	2,17 (1,188)	2,56 (1,189)	2,23 (1,010)	2,77 (1,250)
UPyD	5,34 (1,774)	4,62 (1,494)	4,35 (1,523)	4,89 (1,418)	5,32 (1,665)	5,31 (1,632)	5,32 (1,690)
PODEMOS	2,28 (1,473)	1,74 (1,347)	1,56 (1,175)	1,90 (1,473)	2,34 (1,466)	1,75 (1,097)	2,65 (1,544)
CIUDADANOS	5,14 (2,040)	4,48 (1,784)	4,20 (1,917)	4,77 (1,594)	4,99 (1,775)	4,79 (1,767)	5,10 (1,775)

ABRIL 2015		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,18 (1,625)	7,53 (1,367)	7,53 (1,332)	7,53 (1,402)	8,37 (1,714)	8,41 (1,691)	8,34 (1,742)
PSOE	4,46 (1,614)	4,04 (1,346)	3,91 (1,281)	4,15 (1,396)	4,24 (1,356)	4,05 (1,305)	4,45 (1,382)
IU	2,60 (1,292)	2,18 (1,155)	2,02 (1,122)	2,32 (1,169)	2,64 (1,272)	2,41 (1,269)	2,87 (1,234)
UPyD	5,38 (1,960)	4,47 (1,573)	4,19 (1,602)	4,73 (1,502)	5,37 (1,776)	5,14 (1,692)	5,59 (1,828)
PODEMOS	2,29 (1,619)	1,61 (1,240)	1,47 (1,027)	1,74 (1,400)	2,36 (1,578)	2,16 (1,548)	2,54 (1,588)
CIUDADANOS	5,77 (1,855)	5,33 (1,488)	5,24 (1,653)	5,42 (1,329)	5,72 (1,883)	5,61 (1,892)	5,82 (1,874)

JULIO 2015		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,26 (1,492)	7,59 (1,402)	7,65 (1,243)	7,50 (1,604)	8,63 (1,314)	8,63 (1,292)	8,63 (1,343)
PSOE	4,38 (1,509)	3,94 (1,290)	3,78 (1,270)	4,17 (1,286)	4,20 (1,290)	3,98 (1,222)	4,47 (1,320)
IU	2,46 (1,251)	1,97 (1,062)	1,90 (1,023)	2,07 (1,109)	2,45 (1,131)	2,26 (1,045)	2,67 (1,185)
UPyD	5,37 (1,809)	4,52 (1,515)	4,39 (1,530)	4,69 (1,484)	5,42 (1,645)	5,38 (1,650)	5,46 (1,645)
PODEMOS	2,09 (1,399)	1,58 (1,132)	1,41 (0,895)	1,81 (1,366)	2,11 (1,424)	2,03 (1,474)	2,19 (1,370)
CIUDADANOS	6,18 (1,672)	5,62 (1,378)	5,94 (1,414)	5,59 (1,333)	6,23 (1,639)	6,20 (1,671)	6,27 (1,607)

OCTUBRE 2015		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,21 (1,597)	7,63 (1,381)	7,62 (1,318)	7,64 (1,445)	8,62 (1,428)	8,65 (1,435)	8,58 (1,421)
PSOE	4,40 (1,625)	3,92 (1,325)	3,75 (1,326)	4,09 (1,303)	4,17 (1,368)	3,76 (1,185)	4,68 (1,409)
IU	2,57 (1,421)	2,02 (1,124)	1,91 (1,160)	2,12 (1,078)	2,59 (1,297)	2,42 (1,153)	2,79 (1,428)
UPyD	5,48 (1,900)	4,66 (1,489)	4,54 (1,373)	4,78 (1,583)	5,54 (1,784)	5,50 (1,852)	5,58 (1,712)
PODEMOS	2,25 (1,608)	1,58 (1,111)	1,41 (0,897)	1,73 (1,258)	2,30 (1,479)	2,26 (1,495)	2,35 (1,464)
CIUDADANOS	6,38 (1,822)	5,82 (1,487)	5,68 (1,483)	5,93 (1,483)	6,37 (1,817)	6,42 (1,729)	6,32 (1,909)

PREELECTORAL 2015		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,26 (1,544)	7,63 (1,414)	7,63 (1,387)	7,62 (1,446)	8,50 (1,478)	8,47 (1,527)	8,53 (1,434)
PSOE	4,40 (1,619)	3,88 (1,401)	3,72 (1,373)	4,08 (1,410)	4,27 (1,410)	3,98 (1,312)	4,52 (1,442)
IU	2,46 (1,263)	2,02 (1,068)	1,92 (1,043)	2,14 (1,085)	2,45 (1,163)	2,30 (1,082)	2,58 (1,213)
UPyD	5,33 (1,953)	4,40 (1,650)	4,23 (1,672)	4,61 (1,600)	5,39 (1,759)	5,37 (1,692)	5,41 (1,807)
PODEMOS	2,30 (1,505)	1,75 (1,259)	1,59 (1,117)	1,94 (1,381)	2,34 (1,425)	2,32 (1,474)	2,36 (1,387)
CIUDADANOS	6,37 (1,734)	5,88 (1,461)	5,81 (1,551)	5,96 (1,350)	6,35 (1,660)	6,37 (1,627)	6,33 (1,686)

POSTELECTORAL 2015		VOTANTES PARTIDO POPULAR			VOTANTES PARTIDO SOCIALISTA		
	MEDIAS TODOS VOTANTES	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.	MEDIA VOTANTES	REN.	No REN.
PP	8,31 (1,493)	7,68 (1,329)	7,61 (1,254)	7,81 (1,452)	8,51 (1,469)	8,48 (1,435)	8,55 (1,507)
PSOE	4,44 (1,652)	3,77 (1,382)	3,64 (1,312)	4,03 (1,470)	4,29 (1,449)	3,91 (1,267)	4,75 (1,516)
IU	2,26 (1,185)	1,88 (1,015)	1,79 (0,977)	2,03 (1,063)	2,24 (1,149)	2,09 (1,064)	2,40 (1,218)
UPyD	5,40 (1,903)	4,47 (1,490)	4,34 (1,519)	4,71 (1,411)	5,47 (1,755)	5,28 (1,686)	5,65 (1,802)
PODEMOS	2,19 (1,392)	1,56 (1,071)	1,46 (0,49)	1,74 (1,245)	2,21 (1,359)	1,95 (1,236)	2,49 (1,427)
CIUDADANOS	6,63 (1,710)	5,88 (1,352)	5,80 (1,363)	6,03 (1,320)	6,75 (1,612)	6,68 (1,609)	6,83 (1,613)